¡Lo que será todo esto al final no lo sé, pero sí sé que todos los elementos de mi mando —así británicos como norteamericanos— trabajan actualmente animados de un perfecto e insuperable espíritu de armonía y colaboración! Ya es algo.

Mucho me agradaría recibir algunos partes. Espero impaciente noticias acerca de:

Las operaciones del litoral occidental.
Las operaciones en Orán.
Los propósitos y pasos de Giraud.
La proposición de Darlan.
Las actividades de la aviación italiana.
Las intenciones que abriga España.

Giraud y sus tres acompañantes partieron a bordo de un aparato "Hudson" de bombardeo con destino a Argel, a eso de las 11. Se espera que el general hable por la radio de Argel esta noche.

En otro avión partieron el general Clark y sus colaboradores con el propósito de establecer en Argel el cuartel general avanzado. Desde luego, Argel se rindió anoche a las 7. Clark se entrevistará con Darlan una vez que llegue a destino.

El capitán Jerr Wright, de la marina de guerra de los Estados Unidos y comandante nominal del submarino británico P-219 que recogió a Giraud, me ha hecho entrega de sus anotaciones personales que guardaré en nuestra caja fuerte. Al subir Giraud del bote al submarino, perdió el equilibrio cayendo al mar y estuvo a dos dedos de perecer ahogado; un marinero lo asió a tiempo por el cuello de su blusa.

De Patton se ha recibido un despacho comunicando haber dominado toda resistencia en las playas. Confirma la captura del puerto y de la ciudad de Safi, agregando que continúan las hostilidades en el aire. Han quedado desmanteladas las baterías enemigas emplazadas en Safi, Cabo Blondin y Cabo Fedala. Cuatro aparatos de bombardeo han sido destruídos en Rabat antes de que pudieran alzar el vuelo. Un destructor enemigo hundido y un crucero averiado.

A fin de impedir malentendidos con respecto a las atribuciones que ejercerá Clark, éste lleva de Ike una comunicación para Giraud; por ella se confirma la decisión de establecer en Argel el 9 de noviembre un puesto de mando avanzado del cuartel general aliado, a cargo de Clark y un reducido personal de estado mayor.

El general Clark tiene facultades para adoptar decisiones en nombre del comandante en jefe, en especial en lo referente a acelerar la progresión de nuestras tropas en dirección al este con el propósito de llegar a Túnez anticipándonos al Eje. Toda consulta de Giraud

al cuartel general aliado deberá ser hecha por intermedio del general Clark.

Solicita Ike de Giraud que mantenga a Clark informado de todas las medidas para hacer cesar la resistencia de los franceses, a fin de que podamos empeñar la totalidad de nuestros esfuerzos en hacer frente a las tropas del Eje.

También por medio de Clark ha remitido Ike una nota a Murphy, notificando al coronel MacGowan —quien ya puede desprenderse de su seudónimo— que en su carácter de director de los Asuntos Civiles del cuartel general aliado, debe presentarse a Clark a recibir instrucciones.

Parece que España ha optado por mantenerse neutral, a juzgar por un despacho cursado por el embajador Hayes al secretario de estado Hull y retrasmitido para conocimiento de Ike. Otras informaciones procedentes de fuentes diplomáticas británicas afirman lo mismo, aunque en términos más explícitos.

En el puerto de Casablanca se encuentran el crucero francés "Jean Bart" y varios destructores de la misma nacionalidad, seriamente averiados. Otro crucero ha sido pasto de las llamas. Se teme que dichas unidades cierren la entrada al puerto de Casablanca, obstáculo que pondría en graves aprietos a nuestros convoyes del segundo escalón.

La batería Du Santon, emplazada en las proximidades de Orán, se halla ubicada de tal manera que el primer bombardeo del "Rodney", con sus cañones de dieciséis pulgadas, no produjo mayor efecto a causa de la trayectoria demasiado rasante de su tiro. La columna del centro pide que se envíen aparatos de bombardeo. En Gibraltar no hay ninguno; se está tratando de conseguir algunas fortalezas volantes actualmente en el Reino Unido. La congestión en el aerodromo de Gibraltar se ha despejado lo suficiente como para dar cabida a unas cinco fortalezas volantes. Un despacho del comandante de las fuerzas navales de la columna del centro comunica que "prosigue el desembarco del material en las playas, pero la operación se ve trabada por el mar agitado y demorada por la tardanza en llegar de los lanchones propios para desembarcar tanques. El crucero "Aurora" y el de igual clase "Jamaica" están librando combate con dos destructores que escaparon de Orán a las 11. Otro destructor, seriamente averiado, ha fondeado en las proximidades de la costa y es protegido por las baterías de tierra. Las baterías de costa se muestran muy activas y mantienen un tiro eficaz hasta 24.000 yardas de distancia. El crucero británico "Ferndale" está apoyando con su fuego a un batallón de tropas norteamericanas que opera en el flanco izquierdo y

se encuentra detenido por el enemigo. El "Gardenia", barco de guerra británico, ha sido hundido. Los sobrevivientes fueron recogidos por el "Vetch", de la misma nacionalidad. No hay más detalles. Enviaré de regreso el portaaviones apenas lleguen de Gibraltar las escuadrillas de "Spitfires" de "cubertura".

24.000 yardas —de ser cierta la noticia— equivalen a unas catorce millas. Es el tiro enemigo más eficaz con el cual hemos tenido que medirnos desde el comienzo de la operación. Piensa Ike si a Fredenhall no se le habrá ocurrido atacar dicha batería por la retaguardia con tropas de infantería armadas de morteros. Dado su excelente emplazamiento, la batería presenta poco blanco para ser batida por otros medios.

Ike ha cablegrafiado su reconocimiento al comandante militar de Malta por haber despachado aparatos de bombardeo desde la isla para arrojar bombas sobre el aerodromo de Elmas, en Cerdeña, conforme lo convenido.

He cambiado impresiones con el señor Mack en la mesa. Me ha confiado su sospecha de que los franceses dejaron filtrar la hora establecida para los desembarcos. Ike no es de esa opinión, pues indudablemente se ha logrado una sorpresa táctica; para Gruenther, la operación TORCH constituye una de las más grandiosas en toda la historia militar.

Me retiré a descansar a eso de la media noche, mas no sin antes haber sabido que tanto Giraud como Clark han llegado a Argel sin novedad.

★ *ORAN CAPITULA*

GIBRALTAR, MARTES 10 DE NOVIEMBRE DE 1942

(Día "D" más dos). Se sabe que dos cruceros franceses han zarpado de la rada de Tolón. Serán mandados al fondo del mar si resuelven asomar las narices. Está fijado para hoy el asalto final a Orán. La fuerza "H", formación naval de apoyo integrada por muchos barcos de guerra, abrirá el fuego contra la eficaz batería Du Santon ubicada en las cercanías de Orán. Informes llegados de la columna del centro expresan que los civiles fraternizan con las tropas norteamericanas; los prisioneros franceses declaran que no han hecho sino obedecer órdenes, muchos se muestran partidarios de Vichy y sólo lamentan la pérdida de muchos de sus camaradas.

Vichy afirma que hemos desembarcado en Philippeville, lo que no es cierto. El mal tiempo ha impedido se llevara a cabo esta opera-

ción que se iniciará apenas el estado del mar permita los desembarcos en las playas.

Un crucero italiano con averías ha regresado a Salerno "faltándole cuarenta pies de la proa".

Parece que los franceses tratan de cerrar el canal que conduce al puerto de Bizerta, que nos hará mucha falta.

Vichy ha roto relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Bueno, bueno. Ike ha puesto la novedad en conocimiento de los jefes superiores en campaña.

También ha hecho saber a Fredenhall, comandante de la columna del centro, los progresos realizados por las columnas del este y del oeste. En la zona de Argel ha cesado toda resistencia. Ike ha dicho a Fredenhall que su misión se halla en el momento crítico: "despeje esa situación hoy mismo y cóbrese por ello lo que quiera".

Malas noticias han llegado del general Anderson, quien está tratando de progresar en dirección al este con el propósito de llegar a Túnez antes de que lo hagan los alemanes. Provienen las noticias de un coronel francés, René G. Gerardot, quien por lo visto está al mando del aerodromo El Aouina en Túnez. El citado coronel, acompañado de tres de sus oficiales, ha llegado en avión a Argel para comunicar que cuarenta aparatos alemanes de bombardeo aterrizaron en su aerodromo en la mañana del día 9. Todavía más grave es la noticia de que luego del mensaje radiotelefónico de Petain acusando a Darlan, el almirante Jean Pierre Esteva, gobernador general de Túnez, ha dispuesto que se acuerde una "recepción amistosa" a los aviones alemanes.

ORÁN HA CAPITULADO, acaba de avisarme Lee en términos lacónicos. Creí que el nombrado traería el correo; sabemos que han llegado dos sacas de correspondencia y todos estamos por recibir noticias de los nuestros. Bueno, Orán ya no cuenta. Me gustaría saber lo que ha sido de la dichosa batería que tanto trabajo nos ha dado; de fijo, no quedará de ella gran cosa. Algún día lo veré con mis propios ojos. He dado mi enhorabuena a Ike, quien dice que las buenas nuevas están llegando a montones. Un submarino británico acaba de dar cuenta de un crucero italiano. El general en jefe no cabe en sí de gozo.

Me dice Gruenther que la primera noticia de la capitulación de Orán la supimos por la radio de Vichy. Ha dispuesto que los corresponsales de prensa se entrevisten con Ike a las 3.30. El general en jefe ha comunicado ya por cable al estado mayor combinado la caída de Orán. Pronto estarán allí nuevas unidades navales. Esperemos que el puerto y sus instalaciones se hallen en buenas condi-

ciones. El "Aurelius" se está acercando a la bahía de Orán a efecto de verificar si la entrada se halla obstruída.

Los británicos han perdido el "Martin", destructor de los mayores; ha volado en pedazos; a otro barco similar se ha encomendado la misión de buscar a los náufragos hasta la entrada del sol. Lamentable.

Ike ha escrito a lápiz una breve directiva para Patton ordenándole que se dé prisa en apoderarse de Casablanca, "el último objetivo de importancia que le resta". Hace dos días que Argel es nuestro; ahora ha caído Orán.

Un despacho recibido del War Office en Londres comunica no tenerse conocimiento hasta la fecha de movimientos de tropas alemanas o italianas fuera de lo común. Los alemanes han hundido con bombas el barco transporte "Leedstown" en el día de hoy; se trata de un buque norteamericano; no llevaba tropas a bordo.

Clark comunica desde Argel que ha obligado a Darlan a firmar lo que prácticamente equivale a un armisticio, so pena de ser detenido si se negaba a ello. Darlan ha impartido órdenes de cesar el fuego a todas las fuerzas francesas de tierra, mar y aire en Africa del Norte. Dichas órdenes han sido despachadas a todo escape y sin perder minuto, utilizando para ello todos los medios posibles de trasmisión desde el teléfono hasta los aviones de enlace. La conferencia de prensa ha resultado muy bien; Ike solicitó de los periodistas no concedan exagerada importancia a los combates librados en Orán. Lo importante ahora es proceder a la reorganización de nuestras fuerzas para enfrentarnos con el enemigo principal: el Eje. El comandante en jefe ha tributado un elocuente homenaje a las marinas británica y norteamericana que actúan bajo el mando del insigne almirante Cunningham.

★ *CAPITULACION DE CASABLANCA*

GIBRALTAR, MIERCOLES 11 DE NOVIEMBRE DE 1942

Día "D" más tres. También hoy se cumple un nuevo aniversario del armisticio que puso fin a la pasada guerra. Gruenther ha pasado toda la noche en la casa de Gobierno desempeñando las funciones de jefe de estado mayor y ha venido esta mañana para poner en conocimiento del comandante en jefe las novedades ocurridas. Las fuerzas de Patton han llegado hasta los suburbios de Casablanca y acaban de apoderarse de un aerodromo. Nuestra marina domina

el aire con sus aviones. De la columna del oeste sólo se tienen noticias fragmentarias; luego se descubrió que los partes enviados por dicha columna no estaban clasificados por orden de urgencia y, en consecuencia, al ser recibidos por la sección comunicaciones de la marina real en Gibraltar, no fueron de inmediato descifrados como correspondía, sino dejados entre el montón. De suerte que, en realidad, no han faltado los partes, sino que éstos no fueron debida y prontamente clasificados debido al gran número de ellos y a la falta material de tiempo de la sección respectiva. Entretanto, el ejército ha establecido sus propias comunicaciones por radio entre Gibraltar y el puesto de comando de Patton.

Pero hay otras noticias todavía más importantes. Darlan había impartido órdenes de cesar el fuego. En eso se supo que Petain acababa de destituir a Darlan, quien entonces trató de dejar sin efecto las órdenes impartidas. Le dijo Clark: "Eso sí que no". Respondió Darlan: "En ese caso, debo considerarme como prisionero de usted". A lo que contestó Clark: "Por mí, encantado". Se puso a Darlan bajo vigilancia, luego de haber dado su palabra de honor de que no intentará fugarse ni comunicarse con terceros. Mientras tanto, Giraud se muestra disgustado por haber entrado nosotros en tratos con Darlan, quien a consecuencia del convenio había asumido el comando de todas las fuerzas francesas en Africa del Norte, cargo prometido a Giraud. Luego llegaron noticias de que los alemanes estaban entrando en la zona no ocupada de Francia. Clark consiguió reunir en conferencia a Darlan y Giraud y sus respectivos estados mayores. "Ha llegado el momento de que todos los franceses se unan" habría expresado Giraud en términos dramáticos. Se examinó la situación de la escuadra francesa. Manifestó Darlan que impartiría orden a dicha escuadra para que zarpara de Tolón si llegara a confirmarse la noticia de haber penetrado los alemanes en la zona no ocupada de Francia. Pero como no se ha logrado obtener la referida confirmación, Clark duda que Darlan haya impartido a la flota la orden correspondiente. No obstante, consulta Clark adónde habrá de enviarse la escuadra francesa en el caso de que pase a nuestras manos.

Clark estaba interesado en comprobar si las órdenes impartidas por Darlan y referentes a la cesación del fuego, habían sido cumplidas en Orán. Le informó Fredenhall que el jefe de la plaza de Orán no se había mostrado dispuesto a capitular, prueba de que la orden de Darlan no fué obedecida. Nos apoderamos de Orán después de duros combates, y no como consecuencia de las órdenes impartidas por Darlan.

Informa Fredenhall que el armisticio entró en vigor a las 12.30 y, de acuerdo con sus términos, las tropas francesas deben permanecer en sus alojamientos, mientras se procede a la devolución recíproca de los prisioneros. En poder de los franceses se hallan 600 norteamericanos. Comenta Ike: "¿Por qué se habrán rendido esos soldados?" Entre las malas noticias, la peor es que han sido hundidos en la bahía de Orán siete barcos y un dique flotante. No se especifica si fueron echados a pique por nuestro fuego o hundidos por sus propias tripulaciones. Sea como fuere, la entrada al puerto de Orán se halla parcialmente obstruída, si no del todo, y no podrá entrar en él nuestro primer convoy de refuerzos que deberá arribar en la fecha al citado puerto; no le quedará otro recurso que mantenerse en alta mar, expuesto a los ataques de submarinos y aviones, hasta que se sepa de cierto que el puerto no se halla totalmente obstruído. El almirante Cunningham ha despachado de Gibraltar a Orán un barco de salvamento con el objeto de hacer volar los obstáculos que impiden la entrada al puerto de Orán o poner a flote los barcos hundidos en el mismo.

Clark y su estado mayor están alojados en el hotel San Jorge de Argel, donde algún día esperamos alojarnos nosotros también . . . Los aliados han tomado a su cargo la estación de radio de Argel y otro equipo trasmisor de uso comercial; es de esperar que con ello se mejoren nuestros medios de comunicación. Confiábamos en que el cable tendido entre Gibraltar y Malta —cortado por los italianos— pudiera ser conectado con Argel a fin de contar con ello con un medio de comunicación segura con la citada localidad, pero la labor llevará a lo menos seis semanas de trabajo y a los británicos corresponde resolver si la operación justifica arriesgar uno de los barcos especializados en tender cables. En razón de la facilidad de comunicaciones existente en Gibraltar no podemos por el momento alejarnos del Peñón, pues Ike debe mantener constantemente informado al estado mayor combinado, como también estar en contacto con los jefes superiores de las diversas columnas, muy especialmente en los actuales momentos en que todos nuestros esfuerzos tienden a acelerar una progresión en dirección al este con el objeto de penetrar en Túnez cuanto antes. Las deficiencias en el sistema de comunicaciones prevalecientes en Argelia deberán ser subsanadas antes de que pueda trasladarse a ésa el cuartel general aliado.

ACABA DE RECIBIRSE UN PARTE COMUNICANDO LA CAPITULACIÓN DE CASABLANCA. (Llegó a las 7.38 del día de hoy, aniversario del armisticio).

El Eje está transportando aviones y tropas con toda premura a los aerodromos de Túnez. Un parte llegado esta mañana comunica

que al aeròdromo de Túnez han llegado ya más de 200 aviones. Hay una constante actividad entre Túnez y Sicilia.

Hitler marcha sobre la zona no ocupada de Francia. Tenemos informaciones de que los alemanes están pensando establecer cabeceras de puente en Túnez, a fin de mantener comunicaciones con los puertos del sur de Francia.

A Ike le saca de quicio el que las tropas francesas no hagan causa común con nosotros en la tarea de combatir a los alemanes en Túnez. "Cualquiera diría que no saben cobijarse a la sombra del buen árbol", ha dicho el comandante en jefe.

Hoy hemos recibido periódicos de Londres con fecha 9 de noviembre. Todos ellos traen extensas crónicas acerca de la operación. El *Times* trae a toda plana la noticia de los desembarcos norteamericanos en Africa del Norte. Por su parte, el *Sketch* publica la foto de Ike ocupando media página y con destacadas titulares.

Las tropas del general Anderson han desembarcado en Bougie, pero el mar agitado ha impedido que echaran pie en Djidjelli.

Ike ha encontrado tiempo para leer los encabezamientos de los diversos diarios. Lo está haciendo en ropas menores, pues ha manchado de tinta sus pantalones y Clark está tratando de quitar la mancha, pero no hay ni una gota de bencina.

A lo que parece, Rommel estuvo en Túnez ayer muy ocupado en establecer las proyectadas cabeceras de puente y organizar una ofensiva aérea. Según afirman los diarios londinenses, de su famoso Afrika Korps sólo le restan veintiocho tanques y 20.000 hombres. Los nazis abandonaron a su suerte a seis divisiones italianas, las cuales han sido capturadas con todo su material de guerra.

El aerodromo de Tablada —no sé dónde es— ha recibido órdenes de enviar al Africa italiana todos sus motores Junkers y correspondientes piezas de repuesto.

Beetle ha cablegrafiado a Ike que hoy es el cumpleaños de Patton. Pues con Casablanca como regalo, tiene ya bastante.

Comunica Somervell por cable que acaba de despachar por vía marítima 10 millones de galones de gasolina... Trescientos jefes y oficiales de la comisión alemana del Armisticio están tratando de escabullirse de la zona de Casablanca... Ike ha hecho saber la noticia a Patton, a ver si éste les echa el guante a los fugitivos.

Con respecto a Túnez, se sabe que en el aerodromo El Aouina situado en la ciudad de Túnez, se hallan 100 aviones, deslizadores y aparatos de transportar tanques. Un contingente de quinientos alemanes se encuentra listo para entrar en acción. También Sidi Ahmed ha sido ocupada... La línea ferroviaria que va de Argel a Túnez

está cortada . . . Ike ha dicho a Anderson que vaya pensando en recibir refuerzos exclusivamente por vía marítima, y cuando se pueda.

El "New Zealand", barco transporte que navegaba de regreso a su base, ha sido hundido por un torpedo.

Se informa que Petain "ha desaparecido".

En Argel han caído en nuestras manos los documentos, archivos y fondos de la comisión alemana del Armisticio, así como sus códigos y claves. Pueden resultarnos de mucha utilidad el día menos pensado.

★ *CAE BONE EN NUESTRO PODER Y LOS ALEMANES OCUPAN TODA FRANCIA*

GIBRALTAR, JUEVES 12 DE NOVIEMBRE DE 1942

Alentadoras, sin ser terminantes, son las noticias recibidas de Clark desde Argel en el curso de la noche última. Darlan ha impartido órdenes de medias tintas —más en los términos de una invitación— a la escuadra francesa fondeada en Tolón para que zarpe con destino a Africa del Norte, y tanto el nombrado como Giraud se han puesto en contacto con los dirigentes civiles y militares residentes en Argel para instarles a resistir la invasión del Eje, cosa que ya ha tenido su principio de ejecución. A lo menos transitoriamente, ha conseguido Clark armonizar los puntos de vista de los dos rivales que se arrogan la dirección suprema, poniendo a Darlan al frente de la administración civil y a Giraud a cargo de las fuerzas militares.

Entretanto, hemos sabido en el curso de la noche que los alemanes prosiguen con la ocupación de toda Francia y se espera que los nazis entren hoy en Tolón. ¿Qué pasará, entonces, con la escuadra francesa, el botín de guerra más precioso de toda la campaña? ¿Irá a refugiarse en los puertos de Africa del Norte o hará lo del avestruz entregándose mansamente a Hitler? Los marinos franceses odian a muerte a los británicos y tampoco se mueren por los norteamericanos.

Doc Matthews, asesor político del cuartel general, tenía que haber salido esta mañana en avión con destino a Argel, a pedido de Clark. Ike le ha solicitado comunique a éste que el comandante en jefe aprueba todas las gestiones realizadas hasta la fecha con los franceses y que no deje de hacerle saber si en algo puede ayudarle en ese sentido. Además, que tenga a bien acusar recibo de los diversos despachos que hemos estado remitiéndole; le hace saber asimismo que Ike ha solicitado del general Marshall la promoción inmediata de Clark a la jerarquía de teniente general. (Todo esto pasaba mien-

tras tomábamos el desayuno en la casa de Gobierno). Al llegar a la oficina nos encontramos con un despacho de Marshall comunicando haber remitido al Senado la propuesta para el ascenso de Clark al grado de teniente general.

Ike tiene resuelto salir para Argel en avión esta noche si no se reciben antes noticias más decisivas de Clark, confiado en que la presencia del general en jefe en el teatro de operaciones acaso pueda influir para conseguir que la flota francesa zarpe de Tolón y cese la resistencia en Túnez. Allí donde Clark es de modales suaves y diplomáticos, Ike sabe ser franco y expeditivo, de suerte que alguna ventaja resulte de su traslado a Africa. El tiempo se presenta hoy lluvioso, con acompañamiento de rayos y truenos y sin "techo" para volar. En tales condiciones, no se puede pensar en hacer un viaje en avión.

Además, no se han tenido otras noticias de Patton o de Hewitt.

Los británicos han perdido anoche dos destructores, torpedeados por el enemigo; uno de ellos —el "Hecla"— ha tenido que ser abandonado, en tanto el otro —"Marne"— seguía aún a flote a las 2.21 a. m. del día 12.

Se me ha pasado anotar que Petain designó jefe de toda Africa del Norte, en reemplazo de Darlan, al general Nogués, residente general del Marruecos francés. A Darlan se le ha levantado la vigilancia.

Ike tiene sus ideas propias con respecto al modo de llegar a un convenio con los franceses; sugirió esta mañana a Matthews que una vez que llevaran su escuadra al puerto de Dakar o al de Orán, se asignara a aquélla un sector determinado para operar con entera independencia. La escuadra francesa constituye un factor de relevante importancia; de submarinos solamente, tiene cuarenta en buen estado.

El primer ministro ha cablegrafiado desde Londres por intermedio de Beetle para decir que De Gaulle desea enviar una misión con el objeto de colaborar con los actuales dirigentes franceses de Africa del Norte, deseo que ya ha sido puesto en conocimiento del presidente. Una complicación más, si se quiere, pero que puede resultar de utilidad a la larga.

Nos tiene preocupados el silencio de Patton con respecto a ciertas preguntas que se le han hecho hace ya treinta y seis horas. ¿Dónde tiene establecido su cuartel general y en qué condiciones se halla el puerto de Casablanca? Tampoco sabemos nada de la acción naval librada en el litoral oeste de Africa. Nuestros servicios de abastecimientos establecidos en Londres están muy interesados en que se les comunique cuanto antes el estado de los puertos, de cuya información dependen el horario de los convoyes a zarpar de Inglaterra y la carga de los barcos. Puede que la falla esté en las comunicaciones, pero así

y todo, Patton dispone de aviones de enlace en condiciones de volar hasta Gibraltar y traer noticias directas. A decir verdad, fuera del sistema de trasmisiones a cargo de nuestra marina y, en particular, de la marina real, nuestro servicio de comunicaciones deja bastante que desear. Es el punto negro de la expedición, a más del silencio de Patton.

Nos comunican que las comunicaciones entre Argel y Gran Bretaña funcionan bastante bien, pero no así en cuanto se refieren a Orán y Casablanca.

Alguna esperanza se percibe en el embrollo de Túnez: parece que tanto el ejército como la escuadra y la aviación de los franceses han resuelto acatar las órdenes de Darlan cesando el fuego contra británicos y norteamericanos, a más de prevenir a los alemanes que no garantizan su seguridad, cosa que para mí no tiene sentido. ¿Por qué no empiezan los franceses por arrojar a los nazis fuera de su territorio colonial? También se informa que los alemanes han emplazado baterías antiaéreas en el aerodromo de Túnez.

Las condiciones atmosféricas se presentan hoy francamente desfavorables para cualquier actividad aérea en todo el teatro de operaciones.

Se cree que los alemanes están trasladando unos 5.000 hombres de Trípoli a Túnez y, a causa de la escasez de agua potable, las tropas estacionadas en Sicilia se disponen a hacer igual cosa. Hay indicios de que los alemanes comienzan a sentirse intranquilos acerca de su situación en Túnez.

Anoche despachó Ike un radiograma[1] a Patton preguntando a éste si desea se le envíe la escuadrilla de veintisiete aparatos P-38, integrantes del 14º grupo de combate actualmente en Gibraltar. En caso afirmativo, ¿en cuál aerodromo habrán de aterrizar dichos aparatos y en qué condiciones se hallaría dicho aerodromo? De lo contrario, se enviarán las citadas máquinas a Orán.

Anoche y a intervalos regulares se ha trasmitido por radio y en francés una proclama del comandante en jefe de las fuerzas aliadas que dice así:

"Hitler acaba de denunciar el armisticio. Invito a la escuadra francesa a hacer causa común con las Naciones Unidas en la lucha

[1] Entre Gibraltar y las fuerzas en los sectores de Casablanca, Orán y Argel, las comunicaciones eran por radiotelegrafía. La zona del Mediterráneo es particularmente poco propicia para las comunicaciones inalámbricas a causa del estado atmosférico de la región. Temiendo que una desusada actividad en los medios de comunicación de Gibraltar llegara a despertar las sospechas de los alemanes, se hizo uso de las estaciones trasmisoras militares y navales del Peñón, cuyo funcionamiento fué puesto a dura prueba como consecuencia del volumen de los cifrados. A pesar de ello y siendo Gibraltar punto de arranque de un cable submarino, el general Ike ha podido mantenerse en contacto con Londres, y por esta vía, con Wáshington.

por la libertad. Hitler se ha apoderado de vuestro país. Ahora quiere echar mano a vuestra marina. No permitáis que así lo haga. El enemigo se ha lanzado sobre vosotros. Os corresponde, pues, acelerar la liberación de Francia. Hitler se ha apoderado de vuestro país. Ahora quiere echar mano a vuestra Marina. No permitáis que así lo haga. El enemigo se ha lanzado sobre vosotros. Haceos a la mar sin pérdida de tiempo rumbo a Gibraltar. Os esperamos con los brazos abiertos".

Comienzan a llegar partes fragmentarios relativos a las bajas sufridas por nuestras tropas; de acuerdo con los mismos, recibidos en Londres, el destacamento de combate 39 ha tenido dos muertos y diez heridos, y el 168, diez muertos y treinta y ocho heridos. Un destacamento de "Commandos" y "Rangers", fuerte de 600 hombres, se vió expuesto al mortífero fuego de una de las baterias de costa del puerto de Orán y sólo quedaron de él 120 hombres. De las bajas sufridas por las tropas de Patton, nada sabemos.

Se considera que las bajas han resultado poco numerosas. En Gibraltar serán hospitalizados los heridos pertenecientes al cuartel general y a las fuerzas aéreas; los demás serán atendidos a bordo de los buques hospitales, conforme se estableció al iniciarse las operaciones.

Comunica el servicio de informaciones que en Sicilia se observa una actividad significativa. Diecinueve aviones Ju-52 han aterrizado en Catania, además de una máquina Merseburg de seis motores; esta última se cree que para servir de remolcador a aparatos deslizadores. La fuerza aérea de Malta ha arrojado bombas sobre el aerodromo de Elmas, en Cerdeña, por cuya acción Ike extendió su agradecimiento al gobernador de la citada isla hace un par de días; parece que la operación ha dado buenos resultados, pues se sabe que ha volado un depósito de municiones, aparte de quedar destruídos dos cobertizos y tres aparatos de bombardeo que se hallaban en tierra.

La columna del este iniciará hoy su progresión desde Bougie en dirección al Levante, en tanto los paracaidistas descenderán en el aerodromo de Duzzerville. Nuestras fuerzas marchan sobre Bone con toda la rapidez posible, protegiendo su flanco derecho hacia el sur con una brigada motorizada.

Me parece haber omitido que la acción de nuestros paracaidistas (norteamericanos) ha resultado un fracaso. De los treinta y nueve aviones transportes que alzaron el vuelo en Inglaterra con destino al teatro de operaciones pasando sobre territorio español, sólo quedan veinte en buen estado. Ninguno de los aparatos logró aterrizar en el aerodromo de Orán, como estaba dispuesto; algunos de ellos se vie-

ron obligados a descender sobre el lecho de una laguna seca. Otros han aterrizado en el Marruecos español, donde —según comunicaciones de nuestro cónsul— han sido internados sesenta y uno de nuestros paracaidistas. Verdad es que las condiciones atmosféricas fueron en extremo desfavorables, pero no es menos cierto que a nuestros pilotos les faltó experiencia para tan larga travesía aérea. Esperemos que la próxima vez lo hagan mejor.

Acabo de oír el timbre; es Ike quien solicita mi presencia en su despacho. Al entrar, me entrega el último despacho recibido de Fredenhall. Comunica el citado general que ha establecido su puesto de comando en el Grand Hotel y que habiendo logrado limpiar el canal de entrada al puerto de los barcos hundidos que lo obstruían, nuestros convoyes pueden ya entrar en la bahía. Estupendo. También hace saber que tiene treinta y ocho prisioneros alemanes en su poder y pregunta lo que ha de hacerse con ellos. Me ordena Ike le conteste que mande los prisioneros a Estados Unidos a bordo de un barco perteneciente a los convoyes que regresan a la patria, y si en el trayecto les salen al encuentro submarinos alemanes, Dios quiera resulte torpedeado el barco que conduce a los susodichos prisioneros.

Un despacho de Marshall anuncia que el presidente está deseando desde hace dos días enviar un mensaje de felicitación, pero que el citado general le ha insinuado la conveniencia de esperar que Ike se halle en suelo africano antes de hacerlo. Se refiere Marshall a "la perfección con que han actuado nuestras tropas hasta el presente". El enemigo parece intranquilo por si un nuevo destacamento norteamericano trata de consolidar nuestra posición en Africa del Norte apoderándose de Dakar. Esta presunción puede contribuir a que los submarinos enemigos se mantengan alejados. Ojalá resulte así.

Informa la R. A. F. que en la noche del 10 al 11 de noviembre, nueve aviones de combate "Beau" atacaron el aerodromo de Túnez al ponerse el sol, incendiando diez aparatos alemanes y averiando otros dieciséis, incluso dos deslizadores de gran tamaño.

Bone ha caído en nuestro poder. Así lo anuncia una comunicación despachada a las 11.18 a. m.

Ike ha celebrado una conferencia de prensa en el curso de la cual se explayó sobre el brillante comportamiento de Clark al cumplir la misión que le fué asignada antes del día "D", en ocasión de la reunión clandestina en la costa de Africa.

Durante el almuerzo en el cuartel general escuchamos el boletín de noticias de la B. B. C. Calificó la travesía aérea más larga de la historia el vuelo de 1.500 millas emprendido por los aviones de transporte norteamericanos que se dirigían a Orán, pero sin

expresar si la operación resultó o no un éxito, aunque dando a entender que los paracaidistas habían participado activamente en la toma de Orán.

Phillips me ha entregado la crónica de la batalla de Orán escrita por Kirkpatrick para el *Chicago Daily News* en la cual se describe el grandioso recibimiento hecho por unos 400.000 franceses a las tropas norteamericanas una vez que éstas hubieron entrado en la ciudad. Afirma el cronista que ocupaba uno de los primeros automóviles en ocasión de la referida entrada triunfal. Dice que Africa del Norte ha recibido con un entusiasmo indescriptible a nuestras tropas. También me he enterado de otra crónica destinada a la A. P. (Associated Press) en la cual se narra con lujo de detalles la entusiasta y hasta pintoresca celebración del aniversario del armisticio en la ciudad de Orán, con el alcalde encabezando los festejos.

Se sabe que puede considerarse al "Heclas" como perdido; el "Marne", por su parte, está siendo remolcado a un puerto. El "Ibis" ha sido alcanzado por un torpedo aéreo y hundido a unas diez millas al norte de Argel. En su viaje de regreso de Argel a Gibraltar, y navegando por separado, han sido torpedeados y hundidos el "Viceroy of India" y el "New Zealand".

Ike ha despachado al almirante Bieri, de la marina de guerra de los Estados Unidos, con un reducido estado mayor con la misión de entregar órdenes al almirante Hewitt y recoger informes de éste, a quien ha correspondido la tarea de prestar apoyo naval a las tropas de Patton. El citado jefe naval ha partido a bordo del barco británico "Welshman", barco fondeador de minas que desplaza 3.000 toneladas con una velocidad de treinta y siete nudos; debe llegar a destino esta noche a las 8 a más tardar. Puede que por ahí sepamos al fin lo que está pasando con la columna del oeste. Por radiotelegrafía no ha habido manera de entenderse; por razones ignoradas, nuestra clave no concuerda con la de Patton. (Luego se supo que la clave de Patton había sido puesta a bordo de un barco que no llegó a zarpar de los Estados Unidos). Se ordena a Patton no intervenga para nada en la política establecida por los franceses en punto a las relaciones con las tribus indígenas. Se le autoriza además a emplear trabajadores a sueldo para reparar los aerodromos. A cargo de Hewitt correrán todas las medidas tendientes a proteger los convoyes contra submarinos enemigos. Se le sugiere fiscalizar con fuerzas suficientes el funcionamiento del reflector en Casablanca, con el cual se sospecha se hacen señales a los submarinos alemanes; si ello resulta imposible, notificar a los franceses que se destruirá a tiros el citado reflector si vuelven a hacerlo funcionar.

Otro despacho destinado a Patton hace saber a éste la crítica situación surgida como consecuencia de no poder este cuartel general comunicarse con él directamente. Verdad es que aquí hemos captado repetidas veces y con toda claridad la estación de radio que el almirante Hewitt tiene instalada en uno de sus barcos, pero ha sido imposible recibir ni trasmitir despachos entre Gibraltar y el puesto de comando de Patton en tierra. Se le ordena disponga de inmediato lo necesario para dejar expedita la referida comunicación, enviando noticias por intermedio de la trasmisora de Hewitt, que Patton está en condiciones de utilizar.

Informa la marina real que tres acorazados italianos y un gran número de destructores han zarpado de Tarento, pero que los cruceros continúan fondeados en la bahía. ¿Qué se estará fraguando?

Anoche submarinos enemigos llevaron un ataque a Casablanca. Perdimos un barco transporte, aparte de otros dos averiados. Lo ordenado a Patton con respecto al reflector se fundaba en la circunstancia de que los barcos hundidos fueron iluminados por el mismo con toda deliberación y de suerte a hacer resaltar el blanco.

Bone ha caído en nuestro poder sin ofrecer resistencia, por la acción de "commandos" y paracaidistas británicos. He dicho a Joe Phillips que ya es tiempo que a los británicos les corresponda alguna parte de la gloria en las operaciones del Mediterráneo.

Tropas italianas y alemanas acaban de terminar la ocupación de todo el sur de Francia. A los italianos les ha correspondido Cannes y la zona de los alrededores.

Buenas nos las dieron ayer por la tarde los aviones enemigos en Bougie: aprovechando nuestra falta de aviación de combate en dicho sector, aparatos de bombardeo en picada y máquinas corrientes de bombardeo se despacharon a su gusto contra un convoy de barcos transportes fondeados en la bahía, resultando cuatro de ellos hundidos o seriamente averiados. Con toda premura se han despachado aviones de combate al referido sector, pero la pérdida de los citados barcos se debió en gran parte al fracaso de la operación de desembarco en Djidjelli al no disponer de aerodromos desde donde pudieran operar nuestros cazas.

Mis camaradas de la marina real abrigan la esperanza de que los dos acorazados y catorce destructores italianos que han zarpado de Tarento rumbo a Nápoles sean interceptados por un submarino británico que les sigue el rastro. Nada se sabe de un tercer acorazado que figuraba en la formación, según parte recibido como resultado del reconocimiento practicado con anterioridad. Es posible que el

submarino haya dado cuenta de él. No nos vendría mal un poco de buenas noticias.

Dos aviones navales de combate norteamericanos de la columna del oeste derribaron ayer un aparato británico "Hudson". Ike ha estado tratando de enterarse de los detalles al respecto, detalles imposibles de obtener de Patton o de Hewitt por radiotelegrafía. Tiene que haber sido un error al no distinguir el distintivo del avión derribado o bien consecuencia de gente demasiado precipitada en oprimir la cola del disparador. Ike ha ordenado al jefe de estado mayor reitere la necesidad de que todo el mundo conozca los distintivos de la aviación aliada.

Son las 7 p. m., o sean las 8 en Gibraltar. Ike sigue al pie del cañón y dándole duro; también estamos nosotros los satélites, es verdad, mas con la diferencia de que no es nuestra la responsabilidad de tener que adoptar decisiones de vida o muerte. De acero templado parece el comandante en jefe. He visto a muchos hombres en cargos de responsabilidad y en momentos particularmente difíciles asumir la dirección de actividades de suma importancia al parecer, pero ninguno de ellos puede compararse con nuestro comandante en jefe, quien no obstante el cúmulo de tareas y las frecuentes contrariedades que le ocasionan los enredos relacionados con problemas de índole política, conserva la serenidad como si estuviera en su gabinete de trabajo en tiempos de paz. Pero mucho más dichoso se sentiría si sólo tuviera que entender en asuntos específicamente relacionados con su profesión y con el mando en campaña, sin complicaciones de naturaleza política.

Los alemanes no están perdiendo el tiempo en ocupar Túnez. Fotografías aéreas revelan seis submarinos enemigos fondeados en Bizerta y se cree que por mar están por llegar refuerzos a las unidades de tierra. A las 5.30 a. m. se avistaron dos barcos a motor y cinco destructores que, al parecer, se dirigen a Bizerta. Tal como se van presentando las cosas, en la citada localidad nos espera un hueso duro de roer. Anderson nos ha hecho saber la conveniencia de no dar a publicidad los nombres de las plazas que van cayendo en nuestro poder, como en el caso de Bone, dado que con ello se facilita la acción de la aviación enemiga contra nuestras tropas. Los británicos —incluso un destacamento de "commandos"— han llegado a Djidjelli por la carretera. Por el puerto se ha desembarcado combustible para la aviación. El aerodromo local se hallará pronto en condiciones de ser utilizado. Buena falta que hace.

Acabo de procurar que Ike se aleje de su mesa escritorio donde escribe un borrador que aun no está terminado. No sé de qué se

trata. También Gruenther se empeña en conseguir que el general descanse un rato. Empiezo a sentir el gusanillo del hambre.

★ *EN TRATOS CON DARLAN*

GIBRALTAR, VIERNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1942

En las primeras horas de hoy recibió Ike un radiograma de Clark insinuando que una visita del comandante en jefe a Argel resultaría en estos momentos muy conveniente, agregando que en una entrevista personal le sería mucho más fácil explicar la situación política prevaleciente y la situación táctica de nuestras tropas. Poco antes de la medianoche del jueves, Clark había finalizado una larga conferencia con Darlan, Giraud, Murphy y Nogués, pero sin lograr que la paz llegara a reinar entre los príncipes cristianos. La cosa es que Nogués, designado por Pétain como delegado de éste en Africa del Norte, ha venido a desbaratar todos los planes de Clark, quien le ha hecho presente en términos inequívocos que en forma alguna los aliados reconocerán la autoridad militar y política que el mariscal le ha conferido. Luego de semejante ultimátum, Darlan y Giraud presentaron un plan por el cual sería posible la colaboración en común de todos los jefes franceses y que parece susceptible de poder ser llevado a la práctica. Es lo que opina Clark personalmente, pero desea que el comandante en jefe se traslade a Argel para enterarse por sí mismo de cómo están las cosas.

Por lo tanto, Ike, el almirante Cunningham, su jefe de estado mayor Dampier (Dampy), el coronel William Stirling, oficial de enlace del ejército británico agregado a nuestro cuartel general, y el suscrito alzamos el vuelo desde el aerodromo de Gibraltar, que sigue congestionado de máquinas de toda clase. Tres P-38 cuyos fuselajes asoman por momentos entre las nubes que nos envuelven por encima, por abajo y por los cuatro costados, exploran el cielo por si se presentan aviones enemigos. Llegamos a Maison Blanche a eso del mediodía. Continuaré escribiendo más tarde o lo dejaré para mañana. Estoy que me caigo de cansancio.

GIBRALTAR, DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1942

(Día de mi cumpleaños). Ayer no tuve tiempo para darle al teclado. Una vez en Argel, procedió Ike a ocuparse de los asuntos

entre manos con su acostumbrada rapidez y eficacia para luego volver a subir a la fortaleza volante a eso de las 3.30; a las 7 llegábamos de regreso a Gibraltar y sólo después de aterrizar nuestro avión nos dimos cuenta que los oficiales de aviación estaban con el alma en un hilo a causa de la poca o ninguna visibilidad para la operación de aterrizaje: lluvia y espesa niebla a flor de tierra. Dice Ike que no sintió miedo hasta cerca de las diez de la noche, hora en que hicimos un brindis por nuestro feliz aterrizaje.

¿Y qué de los resultados de nuestro viaje? En las últimas horas de la tarde del jueves Ike despachó a Clark su ultimátum para que lo pusiera en conocimiento de los franceses. El despacho fué recibido por Clark a las 3 a. m. del viernes, demasiado tarde para que pudiera ser leído en la conferencia del jueves, en cuyas circunstancias el citado general había hecho hincapié en el lugar común de que los franceses tenían que unirse todos si deseábamos ganar la carrera por la ocupación de Túnez.

Al descender del avión fuimos saludados por Clark y sus ayudantes, quienes habían requisado dos automóviles particulares que no salían a la calle hacía dos años por falta de gasolina. Tan descargados estaban los acumuladores y tan gastados los neumáticos que tuvimos que hacer a paso de tortuga el trayecto entre el aeródromo y la ciudad. Argel parece un lugar encantador con su arquitectura que tanto responde al modernismo como a la escuela antigua. Clark no cabía en sí de contento por la llegada del comandante en jefe; nos dijo que agotados sus medios de persuasión, había entregado el ultimátum a los franceses notificándoles que era necesario unirse a toda costa pues que venía el general en jefe de los ejércitos aliados.

Cuando llegamos al hotel San Jorge, cuartel general de Clark, se celebró una reunión preliminar con los franceses, convocada respondiendo a un pedido que Ike había hecho por radio antes de emprender viaje de Gibraltar, de modo a que pudiera dejar arregladas las cosas y regresar en el día a su puesto de comando. En el curso de la reunión preliminar llegó de pronto Murphy echando el alma por la boca para anunciar que Darlan y Giraud habían llegado a un entendimiento cuyos términos serían elevados a consideración del general Eisenhower. Según dichos términos: 1) Darlan pasaría a ser gobernador, o su equivalente, del Africa del Norte francesa; 2) Giraud organizaría un ejército francés de voluntarios, comprometiéndose a tener lista dentro de tres días una fuerza destinada a colaborar en la expulsión de italianos y alemanes de Túnez; 3) Darlan despachará a un emisario con pliegos para el almirante Louis Edmond Collinet, jefe naval de Dakar, con el propósito de inducirlo a colaborar en el

esfuerzo común contra el Eje; 4) Nogués retendrá su cargo de gobernador del Marruecos francés, donde se le reconoce influencia para dominar a las turbulentas y volubles tribus árabes; 5) provisión inmediata de combustible, azúcar, té y otros abastecimientos indispensables (cosa ya prevista en el plan de operaciones y conforme al cual, un barco de cada convoy viene cargado con dichos abastecimientos, a pesar de haber dispuesto Ike que las provisiones deben ser distribuídas, en primer término, entre los que muestren disposición de "colaborar con nosotros y luchar a nuestro lado"; y 6) la escuadra francesa. (Mis anotaciones dicen que la tal escuadra "sigue dando que hacer". Más tarde hizo saber el almirante Cunningham que Darlan le había prometido formalmente comunicar al almirante al mando de la escuadra fondeada en Tolón que rumbo a ese puerto se dirigían unidades de la marina italiana, a ver si con esa noticia se resolvía a tomar una decisión). En punto a la provisión de artículos de alimentación, señaló Murphy que lo urgente era el abastecimiento de gasolina a fin de que los víveres disponibles en Argel pudieran ser transportados a los demás centros de población.

Para la entrevista de las 2 de la tarde se hallaban presentes en el hotel San Jorge el almirante Darlan y los generales Giraud y Nogués, llegados para celebrar conferencia con Ike.

Expresó Ike (por intermedio de los intérpretes Murphy y Holmes) que tenía conocimiento de haberse llegado a un acuerdo cuyos términos aceptaba y en virtud del cual se halla dispuesto a reconocer al almirante Darlan como jefe de Estado, y que al así hacerlo interpretaba el sentir de los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Aun falta poner el toque final a muchos detalles para que el referido acuerdo se traduzca en una amplia colaboración en el futuro cercano.

Luego habló el general Clark en su carácter de segundo del comandante en jefe para decir que el general Eisenhower dejaba en sus manos el completar los detalles del acuerdo, cuya decisión sería respaldada por el comando aliado y los respectivos gobiernos.

Ike hizo hincapié en un detalle de suma importancia: la firma del acuerdo equivaldría a la colaboración activa de los franceses contra los alemanes, siendo el objetivo principal acelerar nuestro avance en dirección a Túnez.

Contestó Darlan manifestando que los jefes franceses cumplirían a la letra el acuerdo firmado. Se mostró del todo conforme con el objetivo principal de acelerar la derrota de Alemania, mas no sin agregar un objetivo secundario: la reconstrucción de Francia, que Ike endosó de todo corazón, pero expresando que correspondía a los franceses "lanzarse al ruedo para dar una mano".

No fuí a almorzar con los demás, atareado como estuve arreglando con el dueño del hotel los detalles de nuestro futuro alojamiento en el mismo, de suerte que llegué a la conferencia apenas con tiempo suficiente para oír las últimas palabras de la exposición de Ike y para que éste procediera a presentarme a todos los concurrentes. Me había dicho el general en jefe que permaneciera en Argel veinticuatro horas más con el objeto de resolver el problema de nuestro alojamiento cuando aquí se decida establecer el puesto de comando, mas cuando llegué al aerodromo con ánimo de retirar mi equipaje del avión, Ike cambió de modo de pensar, ordenándome subiera a la fortaleza volante para regresar con él a Gibraltar. (Había dejado mi gorra en el hotel San Jorge, de suerte que me vi forzado a pasarme sin ella por espacio de veinticuatro horas y hasta que el comodoro Dick, de la marina real, quien perdió la suya mientras viajaba en avión, llegó a Gibraltar llevando la mía).

El acendrado sentido del honor que tienen los franceses ha hecho que Giraud haya quedado malparado por haber entrado en tratos con el enemigo, actitud que le ha echado en cara más de un francés. En consecuencia, se resolvió —con autorización del nombrado Giraud— postergar la publicación del acuerdo; entretanto, el general no perdió tiempo en organizar la resistencia francesa contra las fuerzas del Eje, resistencia que probablemente adoptará la forma de guerrillas en Túnez. El general Mast, activo colaborador nuestro desde un principio y discípulo de Giraud, se ha ocultado por temor de perecer asesinado. El general Béthouart, del Marruecos francés y otro de nuestros partidarios, se encuentra detenido por orden de Nogués. Otros jefes se hallan procesados o aguardando se les forme un consejo de guerra.

Ike se ha dado cuenta de que todos los jefes franceses siguen, a su modo, siendo leales al mariscal Pétain; hasta nuestros partidarios más decididos sienten la necesidad de hacer saber a Pétain los motivos de su actitud a fin de que sus conciencias no les reprochen el haber abandonado al anciano mariscal. Parece que la influencia de un jefe francés cualquiera sobre el pueblo de Africa del Norte depende, en gran parte, de la subordinación de ese jefe a las órdenes del mariscal Pétain, Darlan ha conseguido hacer cesar el fuego en varios sectores, especialmente en Casablanca.

Pero el reconocimiento de Darlan, hecho público por él mismo mediante la radio de Argel el viernes por la noche, y dando a entender que su actitud lleva aparejada la aprobación de Pétain, ha suscitado sorpresa y resquemor en Londres, donde tienen a Darlan como a "un pícaro de la peor calaña". Para peor, el gobierno británico ha

venido prestando su cooperación a De Gaulle y éste no se entiende con Darlan, aunque no tendría inconveniente de colaborar con Giraud. De Gaulle ha sido reconocido como jefe de Madagascar y otras colonias francesas de las cuales se han apoderado los británicos por motivos de seguridad.

Así las cosas, el sábado por la mañana recibió Ike un cable de Londres suscrito por Beetle y por el cual comunica éste que el acuerdo firmado con los franceses ha sido recibido con marcada frialdad en las esferas gubernativas de Inglaterra. Hasta donde sabemos, el gobierno de los Estados Unidos no ha hecho ninguna objeción. Ike ha tenido que explicar los pormenores y fundamentos del acuerdo, haciendo resaltar el porqué de la no participación de Giraud en el mismo, siendo que dicho general fué el primero en entenderse con el comandante en jefe. Seis carillas escritas en un inglés de términos precisos ha tenido que redactar Ike para explicar a los británicos los puntos de vista norteamericanos con respecto a la colaboración de los franceses, puntos de vista compartidos por los jefes norteamericanos y británicos de nuestro estado mayor, y considerados como toda una hazaña por Murphy, que lleva aquí meses tratando con los franceses.

El gobierno de los EE. UU. no ha dado su aprobación al acuerdo en forma explícita, pero un mensaje de felicitación llegado esta mañana del presidente para Ike y las fuerzas de su mando nos dan la pauta de que el convenio con los franceses no ha sido mal recibido en la patria. Ike ha dispuesto que el mensaje sea dado a conocer a todas las tropas participantes en la operación TORCH, de suerte que las palabras del primer mandatario llegarán hasta el último soldado.

Durante el almuerzo supimos por conductos diplomáticos que Hitler ha solicitado de Franco el libre paso de sus tropas a través del territorio de España, paso que puede significar un contrataque político a raíz de la disposición amistosa demostrada por el caudillo español para con nuestro presidente. Si las hordas alemanas se lanzan contra España, con la anuencia del gobierno español o sin ella, Gibraltar se verá expuesto a un fuego de artillería devastador dirigido desde el territorio metropolitano que envuelve casi por completo esta fortaleza. En tal caso, nos veríamos obligados a dispersar nuestro fuego a todos los puntos del semicírculo, en tanto las baterías enemigas podrían concentrar el suyo sobre el centro mismo del objetivo, esto es, el Peñón.

Luego del almuerzo se recibió un radiograma de Clark (cuyo ascenso a teniente general ha sido confirmado ayer por el Senado y notificado en el día) comunicando que Darlan se muestra dispuesto

a hacer las paces con sus compatriotas, incluso Giraud, pero que nada quiere saber en absoluto con De Gaulle. Esto no les va a hacer mucha gracia a los británicos y, aparte de significar una grieta en las filas de los franceses dispuestos a luchar contra las fuerzas del Eje, puede tener muy serias consecuencias. Por lo tanto, Ike ha despachado con toda premura un radiograma a Argel ordenando a Clark disponga no se haga ninguna referencia a De Gaulle. Entretanto, Ike ha remitido a Nogués una nota con fecha de hoy, renovando su promesa de cooperación y exigiendo sean puestos en libertad nuestros partidarios actualmente detenidos. Copia de esta comunicación se ha remitido a Darlan, expresando a éste que el comandante en jefe no deja de tener presente la necesidad de tratar por conducto de Darlan todo lo relacionado con el Africa francesa, pero que por circunstancias especiales se ha visto obligado a dirigirse directamente a Nogués. El comandante en jefe ha ordenado que los norteamericanos saluden a los oficiales franceses.

GIBRALTAR, LUNES 16 DE NOVIEMBRE DE 1942

Las fotografías aéreas de Tolón revelan que el "Estrasburgo" ya no se encuentra amarrado a su apostadero habitual. ¿Qué habrá que deducir de ello?

De Clark no hemos recibido noticias directas referentes a la proclama lanzada por Darlan, a causa del mal estado de las comunicaciones, pero el *Chronicle* de Gibraltar trae hoy en primera plana la noticia de que "Darlan se ha puesto en contacto con los almirantes que mandan las unidades navales francesas fondeadas en Dakar y la Martinica con el objeto de inducirlos a hacer causa común. Ordena que parte de las maquinarias de los barcos franceses anclados en Casablanca sean transportadas a la Martinica. Puede que por ahí resulte algo". Ni una palabra sobre De Gaulle.

Ike ha escrito una extensa nota a Beetle y cursado un larguísimo despacho a Marshall. Ike se está muriendo de ganas de trasladarse a Argel y aguarda con impaciencia que mejoren los medios de comunicación, que por cierto no llevan trazas de mejorar, pues un despacho de Clark en respuesta a una comunicación urgente de Ike con respecto a la proclama de Darlan, fué recibido dieciocho horas después de haber sido trasmitido desde Argel, debido a que un atolondrado telegrafista clasificó el mensaje como "ordinario" en vez de "urgente". Ha expresado Ike su intención de mandarme pronto a Argel con el propósito de preparar alojamiento para el cuartel gene-

ral. Contrariamente a sus gustos de alojarse siempre en residencias más bien modestas y no muy espaciosas, piensa Ike que en este caso tal vez convenga darse un poco de bombo con el objeto de impresionar a los nativos, de suerte que he recibido instrucciones de buscar una villa.

Anoche el enemigo arrojó bombas sobre el aerodromo Maison Blanche y los muelles del puerto. El Eje cuenta con 150 aviones en Bizerta y Túnez, muchos aparatos de combate y uno que otro avión de bombardeo en picada.

Se ha advertido a las diversas columnas que el enemigo puede haber descifrado nuestra clave. Un despacho recibido de la columna del oeste nos ha hecho entrar en sospecha de haber sido enviado por el enemigo. Su propósito era, a todas las luces, obtener indicios sobre el arribo de nuestro próximo convoy, pero la treta no ha resultado.

Del general Patton se ha recibido un oficio para Ike con un parte cronológico de las operaciones desarrolladas por las fuerzas de su mando. Por su parte, Ike ha dado a publicidad un comunicado especial adjudicando a Patton los demorados, pero bien merecidos elogios por su actuación. Todo se ha debido a la deficencia en las comunicaciones por ambas partes.

Un despacho de Marshall comunica que el presidente ha dado su aprobación al acuerdo convenido por Ike con los franceses y sólo pide que en lo sucesivo nada se haga sin consultar previamente con él. Por otro lado, el primer ministro se muestra receloso de que se trate de alguna estratagema de padre y señor mío, y que los jefes franceses aprovecharán la primera oportunidad para zafarse del compromiso contraído. Dice que no conviene perderlos de vista un solo instante. Le ha contestado Ike diciendo que lleva demasiado tiempo aprendiendo las lecciones del señor Churchill para dejarse engañar por nadie.

Uno de nuestros pilotos que conducía un avión P-38 en vuelo del Reino Unido a Gibraltar, se ha visto obligado a efectuar un aterrizaje forzoso en Lisboa por falta de combustible y a causa de haber perdido en el trayecto uno de los tanques de repuesto. Al ser notificado de que quedaba internado, el oficial norteamericano pidió permiso a uno de los funcionarios portugueses para volver a su avión con el objeto de retirar sus efectos personales y, ya subido a la máquina, puso el motor en marcha alzando acto seguido el vuelo. Temeroso de las complicaciones diplomáticas que pudieran surgir de semejante burla a las autoridades de Portugal, país que hasta ahora se ha mostrado de buena disposición para con nosotros, y queriendo dar una

impresión equivalente a la de "donde hay patrón, no manda marinero", Ike ha ordenado a Gruenther comunicar por radio lo ocurrido a nuestro embajador en Lisboa a fin de que éste pueda tratar el asunto con el gobierno portugués con entera franqueza, agregando que estamos dispuestos a ordenar que tanto el avión como el piloto culpable de la trasgresión regresen a Portugal para ser internados. No hace mucho que un avión transporte de nuestras fuerzas aéreas se vió obligado a descender en el mar no lejos de las costas de Portugal; en dicha ocasión, los náufragos fueron recogidos por las autoridades portuguesas, llevados a tierra firme y luego puestos en libertad por considerárseles "marineros salvados en alta mar".

Ike está procurando hacer llegar tanques y otras unidades blindadas a las fuerzas de Anderson que se propone tentar un ataque a Bizerta y a la ciudad de Túnez el sábado o domingo próximos, siempre que disponga para esa fecha del apoyo necesario. Asimismo, Ike ha solicitado del alto mando británico ordene a la guarnición de Malta llevar un ataque en reducida escala contra Sousse, situada en la costa de Túnez. Se trata de un pedido de Anderson con el objeto de distraer la atención del Eje y sembrar la confusión entre los defensores de Bizerta. No se cree encontrar mayor resistencia en Sousse. Lo probable es que corresponda a Ike dirigir la referida operación. Las fuerzas acantonadas en Malta están "con unas ganas locas" de hacer algo. Ike ha remitido un radiograma al gobernador de Malta (Gort) para decirle: "Esperamos de todo corazón poder corresponderle a corto plazo por su colaboración en las recientes incursiones aéreas".

Debo consignar que el "Laconia", barco que zarpó de Dakar llevando a su bordo las familias de los oficiales franceses de guarnición en la citada plaza, en lugar de ser recibido en Casablanca con bombos y platillos como se esperaba, trató de hacerse a la mar durante un encuentro naval y mientras se bombardeaba la ciudad; como consecuencia, ha resultado blanco de algunas bombas arrojadas por un avión en picada de la marina de guerra de los Estados Unidos. El barco no ha sido hundido, pero hay muertos y heridos a bordo. Se está prestando a los viajeros todo género de cuidados. La cosa es que el barco no se sujetó a las indicaciones recibidas.

Se ha resuelto "postergar indefinidamente" el proceso de los militares franceses que se han mostrado partidarios nuestros, tal como el general Béthouart en Marruecos, a fin de poder echar tierra a los cargos de alta traición. Entretanto, siguen detenidos, aunque tratados con toda consideración. Nogués se ha hecho cargo de este asunto, pero Ike ha cablegrafiado a Darlan solicitándole conceda una amnistía general.

Hasta este momento, nuestras bajas suman 570 muertos, 300 heridos y 200 desaparecidos, según estima T. J. de ocuerdo con los partes recibidos, aunque no en forma definitiva.

Avisa Clark que Darlan ha resuelto designar al almirante Emile H. Muselier comandante en jefe de las fuerzas navales; en cuanto a Giraud, ya se ha dado a éste el mando de todas las fuerzas de tierra y aire.

Eché un buen trago para festejar mi cumpleaños, escribí una carta y luego a la cama.

★ *EFECTOS DEL "ASDIC"* [2]

GIBRALTAR, DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1942

El martes 17 de noviembre, me trasladé en avión a Argel con el objeto de buscar casa. De Maison Blanche a Argel me agencié para hacer el viaje en un "jeep". Visité al general Clark, alojado en el hotel San Jorge, quien había designado al mayor Laurence B. Meacham, su ayudante, para que me sirviera de cicerone en la tarea de buscar alojamiento. Meach ya tenía en vista dos o tres villas, las cuales nos fuimos a inspeccionar. La primera de ellas nos pareció ideal, pero nos encontramos con que se nos habían adelantado los agentes del general Giraud. Insinuó Meach que no hiciéramos caso de los franceses, pero a mí me pareció que a Ike no le agradaría que se echara a la calle o se molestara a un inquilino y mucho menos tratándose de Giraud. Pasamos el resto de la jornada visitando las otras villas, pero sin resultados positivos, debido a la escasez de alojamientos en Argel, ciudad abarrotada por miles de refugiados provenientes de toda Europa.

De pronto observé dos chalecitos pintados de blanco y situados sobre una loma, chalecitos que no figuraban en nuestra lista. Tratando de llegar hasta ellos, nos perdimos. Y sin previo aviso nuestro "jeep" se paró en seco luego de dar los últimos resoplidos; y es que ni siquiera esos famosos vehículos pueden marchar sin combustible. En eso se nos vino encima la noche y después de pedir prestados unos litros de gasolina, regresamos al hotel San Jorge.

Comí con el general Clark y su estado mayor en el comedor del hotel San Jorge, atendido por mozos franceses, pero con personal militar norteamericano destacado en la cocina con el primordial ob-

[2] Se trata de un dispositivo que revela la presencia de un submarino debajo de la superficie por medio del eco producido por un determinado sonido que se emite desde el barco.

jeto de vigilar el consumo de víveres, pues parece que éstos suelen hacerse humo por la puerta de servicio. El vino tinto de Argelia —18 % alcohol puro— es agradable, pero hace mal a la cabeza.

Al día siguiente tampoco pudimos dar con el sendero oculto que conducía a las dos villas donde pensamos alojar a Ike y a Clark. No obstante, nos enteramos de que su propietario era un comerciante en vinos con establecimiento al por mayor y considerado germanófilo por nuestro servicio de contraespionaje. También llegamos a saber que las villas aun no habían sido requisadas, de modo que sin más preámbulos el cuartel general inició las gestiones del caso ante las autoridades francesas, pues hemos venido a estas tierras en son de libertadores y no como conquistadores.

Ike me había dado órdenes de regresar a Gibraltar en avión, pero no solamente las condiciones atmosféricas eran adversas, sino que todas las máquinas disponibles habían sido puestas a disposición de Anderson para su avance hacia Túnez. Pensando que podría hacer el viaje por barco y en una sola noche, obtuve autorización de la marina real para viajar en una de sus corbetas, que salía esta tarde rumbo a Gibraltar.

Di con la corbeta británica "Starwort" fondeada en la bahía abarrotada de naves y cargando combustible. El comandante así como los oficiales y tripulantes se mostraron muy cordiales y hospitalarios. Al subir a bordo pregunté al comandante si había tenido suerte en mandar al fondo algún submarino alemán, contestándome: "Ya lo creo; precisamente esta mañana dimos cuenta de uno de ellos".

Al zarpar del puerto de Argel a la caída de la tarde, se dió la voz de alarma en vista de la presencia de aviones enemigos en la vecindad y, al punto, todo el mundo ocupó sus respectivos puestos de combate. Por mi parte, permanecí en el puente de mando. Al fin, no pasó nada.

A medida que fuí tratando de cerca a los oficiales, fué desapareciendo también la característica reserva propia de los británicos. El submarino alemán hundido el día antes navegaba en las proximidades de Orán cuando el "Starwort" —luego de disputarle la presa a un destructor de la marina real— consiguió hacer prisioneros a todos los tripulantes del sumergible, mas sin poder impedir que éste fuera echado a pique por los mismos antes de rendirse.

El "Starwort", botado hace apenas un año, ha estado prestando servicios como barco escolta en la ruta a Murmansk, y a pesar de haber disparado centenares de cargas de profundidad en el curso de su actuación, no fué hasta ayer que tuvo la suerte de dar cuenta de un submarino enemigo. Apenas el "Asdic" reveló la presencia del sumergible, el "Starwort" lanzó sus bombas de profundidad y se disponía

a virar en redondo para repetir el ataque cuando el vigía anunció: "¡Hurrah! ¡Le hemos dado!" Así era, en efecto, pues minutos después asomaba la proa del submarino sobre las aguas en posición poco menos que vertical. La tripulación fué embarcada en la corbeta británica y llevada luego a Argel. Los prisioneros no depusieron un solo momento su arrogante soberbia.

Horas enteras pasó el comandante del "Starwort" redactando el parte que había de elevar al Almirantazgo. Me explicó luego: "Ya sabe usted que nuestro Almirantazgo es muy exigente en punto a la fraseología de los partes, motivo por el cual mucho me costó encontrar palabras adecuadas para describir el estado en que tres de los prisioneros alemanes subieron a mi barco, pues no traían los pantalones muy limpios que digamos y tampoco olían a rosas".

Al presentarme a Ike en Gibraltar lo hallé muy agitado con los preparativos tendientes a trasladar el cuartel general a Argel, pero sin haber resuelto el problema de las comunicaciones con Wáshington y Londres, y que las más de las veces requieren respuestas expeditivas y muy extensas.

Durante mi ausencia, Londres había informado acerca de las convenios concertados con el almirante Georges Robert, jefe de la base naval de la Martinica. Otras novedades: seis fortalezas volantes han incursionado sobre Bizerta en pleno día el 16 del actual... 450 paracaidistas han descendido en las proximidades de Souk-el-Arba... Aparatos alemanes de bombardeo arrojaron bombas sobre el puerto de Bone; los "Spitfires" les salieron al encuentro, perdiéndose tres aparatos, aunque dos de los pilotos se hallan sanos y salvos; se logró derribar seis máquinas alemanas, resultando otras seriamente averiadas... Se informa que los efectivos del Eje que ocupan la cabecera de puente establecida en Bizerta suman de 6 a 8 mil hombres, con el grueso en la propia ciudad, donde se construyen activamente posiciones de defensa y se emplazan cañones antiaéreos y antitanques. Ciertos contingentes franceses han comenzado a actuar en nuestro favor en Túnez, pero carecen de medios de transporte suficientes y tienen muy escasa dotación de artillería antiaérea y antitanque. El grueso de nuestros convoyes que regresan a sus bases se halla ya navegando al oeste del estrecho de Gibraltar; muchos barcos transportes han sido atacados por la aviación y los submarinos enemigos, pero no se consideran excesivas las pérdidas sufridas... Se perdieron algunos barcos mientras aguardaban su turno para entrar en los puertos, pues la congestión de éstos impiden que todas las naves amarren a un mismo tiempo, debiendo permanecer buen número de ellas mar afuera en tanto las otras efectúan su operación de descarga. Se está haciendo

lo posible por descongestionar los puertos... Treinta y ocho miembros de la comisión ítalo-alemana de Armisticio han sido embarcados con destino al Reino Unido... Cuarenta y cuatro oficiales y marineros de un submarino alemán capturado en el Mediterráneo han sido asimismo enviados a los Estados Unidos en viaje directo (debe tratarse de la presa copada por el "Starwort") ... Se sabe de fuente autorizada que Laval ha enviado al almirante Platon a Túnez para convencer a Esteva de la necesidad de ofrecer resistencia a los aliados. Agrega el informe que el citado Laval ha propuesto una alianza militar con Alemania. Pétain y Weygand se han negado a ello. Parece que Weygand empieza a tirar hacia nuestro lado... De Gaulle ha declarado oficialmente que los franceses combatientes nada tienen que ver con la presente situación en Africa. Es grato comprobar que el estado mayor combinado ha dado su aprobación a todos los pasos dados por el general Ike para resolver el problema político planteado en Africa del Norte, problema que le ha costado a nuestro comandante en jefe más dolores de cabeza que todas las operaciones militares juntas... El batallón Nº 503 de paracaidistas ha descendido sin novedad en Youks-le-Bains y está listo para entrar en acción... El octavo ejército prosigue su avance a través del desierto... Las tropas de Monty se han apoderado de Benghazi... Tanques norteamericanos y unidades blindadas avanzan a través de Argelia en dirección al este con la misión de apoyar a Anderson... Los franceses han capturado en Gabés a otros veintiséis componentes de la comisión alemana de Armisticio. Patrullas enemigas aparecidas al oeste de Mateur han sido rechazadas por las tropas francesas... Un avión alemán Ju-52, que trataba de aterrizar en Gabés, fué batido por el fuego de la artillería antiaérea francesa... La escuadra francesa continúa en Tolón y no hay indicios de que se disponga a zarpar para hacer causa común con nosotros.

Ha sido vista envuelta en humo una fortaleza volante que conducía desde Inglaterra la semana pasada al brigadier general Asa N. Duncan; la máquina puso rumbo al Reino Unido, según lo atestiguan los demás aviones que integraban la formación, cayendo al mar cuando se hallaba a 170 millas de la costa inglesa. En los demás aparatos de dicha formación viajaba el general Spaatz y su estado mayor. La muerte del general Duncan constituye una sensible pérdida, pues no solamente era un jefe distinguido, sino muy apreciado y respetado por todos.

★ NOS TRASLADAMOS A ARGEL

ARGEL, MARTES 24 DE NOVIEMBRE DE 1942

El general Ike y su estado mayor se trasladaron ayer en una fortaleza volante de Gibraltar a Tafaroua, aerodromo situado en las proximidades de Orán, como primera etapa de nuestro viaje a Argel donde se ha resuelto establecer el cuartel general con carácter permanente, si es que algo hay de permanente en los tiempos que corren. Al descender en Tafaroua, cuyo campo de aterrizaje no es sino barro puro, se pinchó uno de los neumáticos delanteros de nuestro avión.

El general Ike y yo fuimos invitados a almorzar por el general Fredenhall y su estado mayor en Orán. Parece que los franceses han comenzado a cooperar en esta zona, pero mucho es lo que aun queda por hacer en ese sentido. De las fuerzas de Fredenhall, a las cuales cupo la misión de apoderarse de la plaza de Orán, se están destacando efectivos y material de guerra para colaborar en el avance precipitado en dirección al este.

El puerto está lleno de barcos hundidos, pero el personal de la marina hace lo que puede por dejarlo expedito; han quedado algunos guinches en buen estado. Una multitud de árabes semidesnudos y desnutridos se ocupa de descargar los barcos atracados al muelle (tan desnutridos están los pobres que no se les puede exigir trabajen más de seis horas diarias). Recorrí en automóvil las proximidades del emplazamiento de las dichosas baterías Du Santon, que tanto trabajo nos dieron, pero no percibí mayores efectos causados por nuestro fuego de artillería.

Una vez que se hubo reparado el neumático de nuestra fortaleza volante, seguimos viaje a Maison Blanche, de donde nos dirigimos al hotel San Jorge.

De dormitorios y oficinas sirven las tres habitaciones que yo había reservado para alojar al general Ike y su estado mayor personal. Los aviones enemigos no nos dejaron en paz en toda la noche. El fuego de nuestra artillería antiaérea, emplazada en los barcos y en tierra, y el estruendo de las bombas enemigas que estallaban, hacían estremecer el hotel San Jorge de arriba abajo. No fué mucho lo que conseguimos dormir. Ike ocupaba la habitación de la esquina y yo me instalé en la contigua. A la mañana siguiente, el general estaba hecho una furia por el constante bombardeo aéreo de la noche y las deficiencias de nuestras defensas antiaéreas, particularmente en lo

que respecta a aviones de combate. Al general le preocupa el efecto psicológico que ello pueda tener sobre franceses y árabes. Nuestros barcos no han resultado mayormente dañados por las repetidas incursiones de anoche.

Hoy nos hemos instalado en una de las villas alquiladas al efecto. El general Clark y el mayor Meacham se alojan provisionalmente con nosotros. Las bombas de avión han destruído las cañerías de agua corriente y gas en nuestra residencia. Tampoco se dispone de calefacción. El sargento Chaney, ordenanza de Clark, ha preparado el desayuno de hoy haciendo fuego con leña en la chimenea del comedor. Había conseguido algunos huevos frescos y tajadas de tocino. En toda la casa —espaciosa como es— no hay sino dos dormitorios que merecen el nombre de tales y dos cuartos de baño. No obstante, cuenta con cuatro habitaciones para la servidumbre y bastante espacio donde echarse a dormir en el suelo.

En el hotel San Jorge se sacaron las camas de algunos dormitorios y luego de instalar en ellos varias mesas escritorios con sus respectivos teléfonos, estamos casi listos para empezar a trabajar. Todo el mundo tirita de frío. El hotel no tiene calefacción, fuera de estufas en algunas de sus habitaciones. Afortunadamente, el despacho de Ike cuenta con una estufa donde se puede encender fuego. Los soldados duermen en los corredores, muertos de frío, mas al menos a cubierto de la lluvia. Los pasillos están llenos de barro que se convierte en polvo cuando las criadas árabes con los pies desnudos empiezan a darle a la escoba.

★ *REACCION CONTRA DARLAN*

ARGEL, JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1942 (DIA DE ACCION DE GRACIAS)

La violenta reacción provocada en los Estados Unidos por haber Ike reconocido a Darlan y como corolario de la suscitada inicialmente en Inglaterra, parece ir disminuyendo en intensidad, al menos en cuanto concierne a sus repercusiones sobre la persona del comandante en jefe. Ha contribuído a calmar los ánimos la declaración formulada por el presidente de que un reconocimiento de carácter militar no implica necesariamente una definición política; pero el hecho es que Darlan queda en mala situación ante las diversas facciones que dividen a los franceses.

Entretanto, Darlan ha entregado prácticamente Dakar a los aliados, y los funcionarios de la citada plaza sólo quieren entenderse

con los norteamericanos. Se ha resuelto celebrar una conferencia en Argel el sábado. El moderno acorazado "Richelieu" probablemente será enviado por los franceses a los Estados Unidos a objeto de completar su construcción. Dicho acorazado se halla actualmente fondeado en Dakar, juntamente con tres o cuatro cruceros, varios destructores y unos ocho submarinos. También espera Darlan hacer entrega de los barcos de guerra anclados en Alejandría, aunque éstos no se hallan en condiciones de entrar en acción inmediatamente.

Se está poniendo máximo empeño en acelerar el avance en dirección al este, pero nos encontramos con muchas dificultades. La lluvia caída en los dos últimos días ha convertido los aerodromos en otros tantos fangales; se ha tenido que apuntalar las fortalezas volantes para impedir que se hundan en el mar de lodo y barro. Es que estamos en plena estación de las lluvias. Los alemanes, por su parte, han tenido la previsión de anticiparse a dicha circunstancia adversa, construyendo pistas de aterrizaje pavimentadas en Cerdeña y Sicilia tanto como en Túnez y Bizerta. Nuestros campos de aterrizaje avanzados para aviones de combate y aparatos livianos de bombardeo en el sector de Anderson, se hallan anegados, con excepción de Bone, y aun en este sitio sólo está en condiciones de ser utilizada la pista de 150 yardas de ancho. La aglomeración de muchas máquinas en tierra ofrece un blanco magnífico para las bombas enemigas. Considerables son las pérdidas de "Spitfires" destruídos en tierra. Los alemanes han hecho entrar en acción a sus Me-109 con base en Túnez y Bizerta. De ochenta P-38 con que contamos, sólo cincuenta se encuentran en estado de volar. Para más, el tiempo no se presta a bombardeos desde gran altura. En el día de hoy se ha despachado una formación de aviones P-38 y A-20 con la misión de arrojar bombas sobre los aerodromos de Túnez, en uno de los cuales hay nada menos que ochenta "Stukas" recién llegados. Si el tiempo favorece la acción de los nuestros, se puede dar por descontado que no quedarán ni los rabos de las máquinas alemanas, estando como están aglomeradas en un reducido espacio.

Anderson inició ayer su avance por tierra, esperando contar con el prometido apoyo aéreo, que no fué posible darle a causa del mal tiempo. En cambio, los "Stukas" gozan de libertad de acción para caer sobre nuestras tropas en los precisos instantes en que nuestros aviones de combate no pueden alzar el vuelo.

El almirante Cunningham ha perdido casi la mayoría de los barcos enviados más al este de Bougie y no se siente dispuesto a enviar otros hasta que el mariscal del aire Welsh no pueda garantizarle el apoyo de la aviación. Y la aviación está inmovilizada a causa

del barro que cubre las pistas de aterrizaje. Por la misma razón se ve seriamente entorpecido el transporte de agua potable, otro factor importantísimo para el avance de nuestras tropas en dirección al este. Anoche invitó Ike para una conversación de sobremesa en la villa a Welsh, Doolittle y Whiteley, subjefe de estado mayor, a ver si algo se puede poner en claro en medio de tanto embrollo. Lo que a todos preocupa por igual es la deficiencia de medios defensivos para hacer frente a las incursiones nocturnas que realiza todas las noches el enemigo contra los barcos fondeados en el puerto de Argel y contra el aerodromo de Maison Blanche. La gente de mar y la marina real están poniendo el grito en el cielo. Los aviones de combate nocturno no pueden operar con eficacia a causa de la demora de los británicos en instalar los dispositivos radiotelegráficos que desde tierra orientan a dichas máquinas hasta una distancia de 300 yardas de los aparatos enemigos. A la verdad, ya se habían instalado los tales dispositivos, pero la ubicación resultó mala y hubo que trasladarlos a otro sitio. Asimismo, los británicos declinaron equipar a las fuerzas invasoras con el dispositivo inventado por ellos y mantenido en secreto hasta la fecha, mediante el cual se hace posible orientar a los aviones de combate nocturno en el curso de las 300 yardas restantes y señala al piloto de dichos aviones el instante preciso en que debe hacer fuego por medio de una señal luminosa que aparece en el tablero de dirección del aparato. Han dado como razón el peligro de que dicho dispositivo caiga en poder del enemigo. Sin embargo, a la fecha los británicos han retirado su veto y no tardarán en llegar por avión los dispositivos de marras, a pesar de que al principio sólo querían enviarlos por barco, de suerte a poder arrojarlos al mar en el caso de que corrieran peligro de caer en manos del enemigo. Los aparatos "Beaufighters", empleados en combates nocturnos, y de los cuales no teníamos sino seis, han quedado reducidos a tres después de la última incursión enemiga sobre Maison Blanche, como consecuencia de las bombas enemigas y de nuestro propio fuego antiaéreo. Están por llegar aparatos de refuerzo. Se hace evidente que Ike tendrá que tomar al toro por las astas si quiere que los británicos se sobrepongan a su tradicional "cooperación" entre las fuerzas de tierra, mar y aire, incitándoles a aceptar un comando único así en la preparación como en la conducción de las operaciones. Todas las actividades que se desarrollan actualmente en Argelia y más hacia el este exigen una perfecta coordinación de esfuerzos que sólo Ike puede lograr.

Beetle ha venido a Gibraltar en avión desde Londres y ha pasado un par de días poniendo a Ike al corriente de la mala impre-

sión causada en los círculos oficiales de Inglaterra a causa de haber entrado nuestro comandante en jefe a tratar con Darlan, mala impresión que parece ha disminuído considerablemente, en especial en lo que se refiere al primer ministro, quien ha terminado por mostrarse muy razonable al respecto y por todo lo cual merece plácemes Beetle, hábil como se ha mostrado en librar esta acción de retaguardia en el terreno de la diplomacia.

Al regresar Beetle a Londres se ha llevado en la carpeta numerosos problemas que deben ser resueltos sin dilaciones: mayor número de aviones de combate nocturno es lo que necesitamos con urgencia y, en rigor de verdad, más aviones de toda especie, asunto que Beetle tiene la misión de dilucidar con el mariscal del aire Portal. Luego también lleva el encargo de resolver los problemas relativos al abastecimiento y el pronto despacho de víveres destinados a la población civil de Africa del Norte, asunto que deberá tratar personalmente en Wáshington. Cree Beetle que lo mejor será trasladarse en avión a los Estados Unidos para poner las cosas en su debido lugar. Ike le ha expresado su conformidad por cable, mas no sin hacerle presente que al tratar con la gente de Wáshington no deje entrever que el comandante en jefe "tiene quejas".

A pesar de los duros combates que nos esperan en Túnez, Ike ha logrado hasta la fecha obtener considerables éxitos militares, mas por desgracia y hasta donde podemos juzgar, sus méritos en ese sentido se han visto empañados por la reacción política provocada por el reconocimiento de Darlan. Aunque el convenio fué, en realidad de verdad, concertado por Clark y luego ratificado por el comandante en jefe, el público en general echa toda la culpa sobre los hombros de Ike. No es que el general se sienta particularmente afectado por ello, parte como es de las responsabilidades inherentes a su cargo, pero tales y tan despiadadas críticas han hecho el efecto de un balde de agua fría sobre lo que se considera una operación militar de relieves extraordinarios, operación que, dicho sea de paso, ha sido más dura y costado más bajas de lo que el cuartel general aliado —de intento— ha inducido al público a creer, dado que no se deseaba suscitar el rencor de los franceses obligando a éstos a someterse a nuestra voluntad, a lo menos hasta que Darlan impartió órdenes de cesar el fuego.

A tal punto ha llegado la reacción de la opinión pública norteamericana contra Darlan, atizada desde luego por los degaullistas rencorosos o desilusionados, que el general Marshall ha enviado un cable a Ike solicitando la autorización de éste para dar a publicidad la lista oficial de bajas. Lo cual demuestra que también Marshall está pasando las suyas, de suerte que Ike ha concedido la autorización solicita-

da, aun cuando hasta la fecha no han sido notificados los parientes próximos de los caídos en la lucha. Nuestras bajas ascienden a unos 500 muertos, 900 heridos y 300 desaparecidos, o sea en total, 1.800 hombres. Merece compararse dicha cifra con la que se calculaba costaría la operación, es decir, unas 18.000 bajas, de donde se deduce que el reconocimiento de Darlan ha servido, a lo menos, para reducir nuestras bajas de 18.000 a 1.800, lo que ya es algo, sin contar las ventajas de orden militar que significa el avance hacia Túnez, y aparte los miles de hombres que hubiéramos tenido que emplear para ocupar el territorio conquistado, de no haber aceptado la colaboración de los franceses y las unidades sueltas de la escuadra francesa que pasarán a manos de los aliados mediante la influencia ejercida por Darlan. Claro está que el hecho de haber sido acusado Darlan como pronazi por la propaganda y la publicidad durante dos años torna un poco difícil que, de buenas a primeras, la gente lo acepte ahora como un francés patriota y bien intencionado.

★ *IKE EMPUÑA LAS RIENDAS*

Con fecha de ayer ha resuelto Ike empuñar las riendas en Argel. El estado mayor parece galvanizado por nuevos impulsos y ya se observa una mejor coordinación entre los diversos comandos, separados entre sí por largas distancias. Las defensas antiaéreas de Argel se mostraron tan deficientes en las noches del domingo y lunes (el martes, el mal tiempo impidió las incursiones enemigas), que surgieron serios temores de una posible revuelta de la población árabe y francesa como consecuencia de los bombardeos aéreos.

Hoy (jueves) Ike ha reunido en conferencia a los siguientes jefes: mariscal del aire Arthur Tedder, comandante de la R. F. A. en el Medio Oriente; vicemariscal del aire Keith Park, jefe de la aviación en Malta; almirante Cunningham; coronel Uzal Ent, jefe de estado mayor interino del teniente general Frank M. Andrews, comandante de las tropas norteamericanas en el Medio Oriente, y Jimmy Doolitle. Entre otras cosas, el comandante en jefe ha resuelto la cooperación entre la marina y la aviación para la defensa aérea de Argel y otros puertos donde nuestros barcos de transporte resultan especialmente vulnerables a los ataques de los aviones enemigos. Con todo, dicha cooperación no podrá alcanzar su plenitud hasta no recibirse de Inglaterra los aparatos requeridos para el combate aéreo nocturno.

Otra resolución se ha adoptado referente a un asunto de vital importancia. Los técnicos habían afirmado que de ningún modo era

aconsejable hacer avanzar por sus propios medios a las unidades motorizadas que no pudieran ser transportadas por mar hasta el teatro de operaciones en Túnez; aducían que los vehículos en cuestión (blindados) agotarían un tercio de la vida calculada para sus neumáticos antes de llegar al campo de batalla. (Estos vehículos están destinados al transporte del personal, tienen un ligero blindaje y llevan ametralladoras. Algunos tienen montados cañones antitanques). Al diablo con los neumáticos, fué la decisión de Ike. ¿Para qué están entonces, si no es para que se gasten? Este es el momento oportuno para hacer entrar en acción dichos vehículos antes de que los alemanes puedan enviar más refuerzos a sus efectivos ya considerables y en constante aumento. Dispuso además Ike que cada una de las columnas formadas por los mencionados vehículos emprenda la marcha al mando de un jefe responsable de que lleguen a destino o, de lo contrario, tendrá que rendir cuentas al comando en jefe. Las columnas deberán concentrarse el sábado 27 de noviembre en las proximidades de Constantine para cooperar en la ofensiva del primer ejército de Anderson, iniciada ayer, no obstante la copiosa lluvia. Entretanto, Anderson ha estado aguardando que se repare la línea ferroviaria para recibir las unidades blindadas que le han sido prometidas. "Pues que marchen por tierra, qué diablos, ha dicho Ike, porque así es como se han ganado las guerras en todo el curso de la historia".

También se ha dado un retoque a nuestras actividades aéreas en lo que respecta a incursiones de bombardeo que serán coordinadas contra puertos y aerodromos enemigos desde Malta, el Medio Oriente y el Africa francesa, así que las pistas de aterrizaje en la última de las nombradas sean puestas en condiciones de ser utilizadas.

Aunque la facilidad de las comunicaciones con Wáshington y Londres de que disponíamos en Gibraltar parecía un factor decisivo adverso al traslado del cuartel general a Argel, dos o tres días han bastado para justificar la decisión de Ike en ese sentido. Ahora las cosas van de veras y el comandante en jefe se halla en situación de ejercer el mando directo y no por intermedio de un subordinado, que es siempre un subordinado por muy capaz que sea.

Los partes recibidos esta noche señalan que el general Anderson ha avanzado hasta llegar a veinticuatro millas de Túnez, y el destacamento "B", mandado por el mayor general Lunsford E. Oliver, podrá ahora entrar en acción para progresar todavía más en dirección al este, con el objeto de cortar el paso a las tropas italianas y alemanas que marchan de Tripolitania a Túnez.

★ *LA ESCUADRA FRANCESA*

ARGEL, VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1942

Ike y Clark se proponen partir mañana al frente de batalla en un Cadillac semiblindado. El peligro principal está en los aviones enemigos. Abrirá la marcha un "jeep" o un coche explorador bien dotado de ametralladoras. Se trata de una jira limitada a los altos jefes. Nada de ayudantes. Tiempo y espacio no sobran.

Percy Winner, de la sección Guerra Psicológica, llega todo agitado con noticias importantísimas que deben ser llevadas de inmediato a conocimiento del general en jefe: los franceses acaban de hundir su escuadra. Lo introduje de inmediato en el despacho de Ike, quien se hallaba dictando sentado en una silla junto a la chimenea; Winner leyó la noticia procedente de una agencia noticiosa de Francia y captada por la radio de Argel.

En síntesis dice la noticia que Hitler ha declarado públicamente que en vista de haberse plegado a los aliados los generales, almirantes y funcionarios públicos franceses en el Norte de Africa, los alemanes ocuparían el puerto de Tolón, por la fuerza si fuera necesario. Ante lo cual, el "Strasbourg" y otros barcos (dice Winner que "gran parte de la flota") fueron hundidos por sus respectivas tripulaciones.

Ike recibió la noticia con calma, tratando de calcular cuáles serían sus consecuencias y repercusiones para llegar a la conclusión de que el hundimiento de la escuadra francesa redundaría en nuestra ventaja, ya que con ello se impedía que los barcos cayeran en manos de Hitler, pero sin atinar a comprender por qué los jefes navales franceses no optaron por hacer causa común con nosotros a partir del día "D". Me ordenó hiciera saber personalmente la noticia de inmediato al almirante Cunningham, como lo hice sin pérdida de tiempo, llevándome conmigo a Winner para que éste leyera la parte en francés del boletín. Me encontré con que el almirante había recibido a eso del mediodía un breve despacho por intermedio de Darlan comunicando el hundimiento del "Strasbourg" por su propia tripulación, y que Petain había ordenado a dicha tripulación abandonara el barco. Dice Cunningham que se trata de una buena noticia y desea conversar sobre el particular con el general Eisenhower. Cuando aun formaba parte del gobierno de Vichy, Darlan ordenó a los marinos franceses que hundieran sus barcos antes que dejarlos caer en manos de los alemanes.

Al llegar el almirante Cunningham al cuartel general, se hallaban ya reunidos en el despacho de Ike los generales Gruenther y Clark, a más del jefe del servicio de informaciones (Mockler-Ferryman) y el de la división de operaciones (Lemnitzer). Luego de tejer diversos comentarios en torno la noticia recibida, significó el almirante la posibilidad de que otras unidades de la escuadra francesa anclada en Tolón —especialmente destructores— aprovechen la oportunidad para salir mar afuera. Piensa asimismo el almirante que el paso dado por Hitler —todo un traspiés político— provocará la indignación de los franceses, y el resultado será que pasen a nuestro poder siete u ocho cruceros, numerosos destructores y algunos submarinos. Dado que los destructores tratasen de buscar refugio en el puerto de Argel por falta de otro mejor, y respondiendo a una pregunta de Ike acerca de las medidas adoptadas para dar protección a dichos barcos y recibirlos como se merecen, señaló el almirante haber despachado una "comisión de recepción" integrada por dos acorazados, dos portaaviones y cierto número de cruceros y destructores con la misión de proteger a los barcos fugitivos contra toda acción por parte de los aviones y submarinos enemigos, los cuales sin duda alguna se hallarán estratégicamente ubicados en las proximidades de Tolón para echar el guante a los buques franceses que logren hacerse a la mar.

Colmada ya su paciencia, el Almirantazgo ha ordenado al almirante británico en Alejandría haga saber al de igual grado Godfroy que el fisco inglés no está dispuesto a seguir manteniendo a la vacilante flota francesa fondeada en dicho puerto y que era tiempo de que las mencionadas unidades navales tomaran participación en la lucha contra el enemigo común. Opina Cunningham —a igual que Ike— que el paso dado por Hitler representa para nosotros más bien una ventaja que un contratiempo. Al mismo tiempo nos hemos enterado que el hundimiento de las unidades navales francesas ancladas en Alejandría no tendría mayores consecuencias (de llevarse a cabo), pues los británicos han tenido buen cuidado de que los barcos fondearan en aguas de escasa profundidad, tan escasa que con hundirse dos metros tocarían fondo todos ellos, con excepción de un acorazado.

Lo ocurrido puede contribuir a que pase a nuestras manos el resto de la escuadra francesa —que es bastante importante— y sea como fuere, los barcos hundidos no constituyen ya un factor a tener en cuenta. Llevaría a los alemanes por lo menos un año en volver a ponerlos a flote y el agua salada carcome y deteriora el control de tiro así como las instalaciones eléctricas y maquinarias.

★ *UNA CARTA DE DARLAN*

ARGEL, DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 1942

Treinta y ocho aviones B-17 han llevado a cabo una incursión aérea ordenada con toda premura sobre el puerto y aerodromo de Bizerta; según partes recibidos, los resultados han sido excelentes. Perdimos dos máquinas y el enemigo diez, aparte de otras seriamente averiadas.

Ike y Clark partieron a eso de las 6.30 de la mañana de ayer para iniciar una jira que el segundo de los nombrados califica de "excursión de boy scouts". Los generales viajan en el Cadillac semiblindado, siguiéndoles Mickey y Chaney —los sargentos "ordenanzas"— en un camión de media tonelada. Abren la marcha un "jeep" y un coche explorador. Protege la retaguardia otro vehículo de exploración. Todos los vehículos van armados de cañones calibre 50, pero el límite de elevación de dichas piezas no permite hacer fuego a voluntad contra aviones enemigos, cuya acción podrá representar el mayor de los peligros para los viajeros.

De acuerdo con los partes recibidos en la mañana de hoy, continúa la progresión del primer ejército. Se va estrechando el cerco en torno de Bizerta. Con fecha de ayer se despacharon diecinueve aviones de transporte como refuerzo y reemplazo para las tropas del coronel Raff, a quien Ike promovió al grado de coronel sobre el campo de batalla hace un par de días por su destacada actuación al frente de los paracaidistas y sus excelentes aptitudes de mando al dirigir la acción de tropas francesas, senegalesas y norteamericanas en el sector de Gafsa en Túnez. El ejército de Anderson tiene que vencer la denodada resistencia que ofrecen los alemanes en su retirada y representada por trampas ocultas, carreteras minadas, paqueos y constante hostigamiento desde el aire. Es por esta última razón que Anderson ha solicitado se emprenda de inmediato una acción decisiva contra los aerodromos en poder del enemigo. El británico Welsh —de la R. A. F.— y nuestro general Doolittle no marchaban muy de acuerdo en cuanto a la táctica aérea a emplearse, pero después que Ike les apretó las clavijas el viernes por la noche, ambos jefes han aunado pareceres con respecto a la operación aérea mencionada. Terminada la conferencia convocada por el comandante en jefe, vino Welsh a nuestra oficina para dictar por teléfono sus órdenes, y como las comunicaciones no marchaban con la celeridad deseada, se le escaparon algunas palabrotas. Doolittle es un jefe que sabe trasmitir a sus subordinados una voluntad indomable que los hace trabajar y luchar

sin un minuto de descanso; han dado muestras de estar poseídos de valor combativo y resistencia física a toda prueba, durmiendo en sus aviones o cerca de los mismos y alimentándose casi exclusivamente con sus raciones de hierro.

Mucho han mejorado las defensas antiaéreas de Argel contra las incursiones nocturnas. Del Medio Oriente han arribado en vuelo seis aparatos "Beaufighters" de la R. A. P. equipados con los más modernos y secretos dispositivos para el combate nocturno.[3] Y de Inglaterra ha llegado material antiaéreo para la defensa desde tierra. Otros "Beaufighters" se hallan listos para partir en Inglaterra y así que se despachen de ésta los respectivos pilotos para traerlos en vuelo. En Bone se han adoptado medidas similares de protección contra las incursiones nocturnas que han ocasionado allí bastante estrago. Aunque anoche tuvimos un cielo muy despejado en Argel, la aviación enemiga no se hizo presente. Puede que haya habido mal tiempo en Cerdeña y Sicilia para los alemanes y sus satélites.

Clark comunicó anoche por teléfono al cuartel general que él y Ike se hallaban más allá de Constantine y "sin mayores novedades" que informar. Esperan regresar el lunes en un "Beaufighter".

Acaba de llegar *Telek* —el perro de Ike—, traído desde Gibraltar por Mickey en un avión de transporte en el cual arribaron asimismo Lee, secretario privado del comandante en jefe; el suboficial Marshall y el dactilógrafo sargento Kolman, trayendo útiles y enseres de oficina. El cachorrito está ya bastante crecido, pero parece sentirse muy solitario entre las paredes de ladrillo y piso de baldosa de la Villa dar El Ouard, que en idioma árabe, quiere decir "Villa de la Familia". *Telek* está en la edad en que los perros gustan jugar con su propio rabo. Temo que se vuelva muy mimado, pues por cariño nadie quiere corregirlo.

Acaba de llegar a Argel el gobernador general del Africa Occidental francesa (Dakar), señor Pierre Boisson. El gobierno de los Estados Unidos desea que una delegación norteamericana tome a su cargo la concertación del acuerdo definitivo, con la colaboración de un personal civil y militar destacado de Argel; exige sean puestos a nuestra disposición el puerto y el aerodromo de Dakar así como la vía férrea.

Beetle ha cablegrafiado hoy desde Londres para comunicar la intensa satisfacción del primer ministro por el modo con que van mar-

[3] La primera incursión alemana llevaba a cabo por doce máquinas la noche después de haber llegado los aviones equipados con dispositivos para descubrir el blanco en la oscuridad, culminó en nueve aparatos enemigos derribados y otros tres tan seriamente averiados que se duda hayan podido regresar a sus bases. La noticia, filtrada a través de la censura francesa, ha disgustado bastante a la R. A. F., pues los británicos deseaban que se repitieran las incursiones.

chando las cosas y, en particular, por la manera con que Ike ha ido sorteando obstáculos y dificultades. Beetle ha salido esta mañana en avión para los Estados Unidos. Espera estar ausente unos diez días.

También con fecha de hoy ha llegado para Ike un despacho del secretario Stimson redactado en términos muy halagadores y que mucho contribuirá a levantar el ánimo del comandante en jefe cuando regrese. Con la victoria militar algo empañada por el asunto del reconocimiento de Darlan, vienen muy bien las palabras de aliento de Henry L. Por lo visto, aun no estamos del todo desconceptuados.

Hace unos días recibió Ike de Darlan una carta impresionante en la cual el almirante francés formula ciertas consideraciones con respecto al juicio prematuro sobre su actuación contenido en el mensaje del presidente y según el cual se trataba de un convenio "transitorio" impuesto por las necesidades militares. Saqué copia de la carta de Darlan que ha sido trasmitida al presidente y al primer ministro. Observo que el señor Churchill ha dicho de ella que es un "documento conmovedor y digno".

He aquí la carta de Darlan:

Argel, 21 de noviembre de 1942

Estimado general:

Versiones llegadas de diversas fuentes contribuyen a fomentar la creencia de que "yo no soy sino un limón que los norteamericanos arrojarán al suelo después de haberlo exprimido".

Para nada he tenido en cuenta mi persona al adoptar la línea de conducta que me he trazado respondiendo exclusivamente al concepto que como francés tengo del patriotismo, cuando fácil me hubiera resultado dejar que los acontecimientos siguieran su curso sin tentar intervenir en ellos.

He hecho lo que hice por la sola razón de haber prometido solemnemente el gobierno de los EE. UU. restaurar la soberanía de Francia a lo que era en 1939 y porque la ocupación del territorio metropolitano francés constituye una violación de las cláusulas del armisticio concertado entre el Eje y Francia, violación que ha merecido la protesta oficial del mariscal Pètain.

No me han impulsado la ambición, el orgullo ni las maniobras políticas, sino los deberes inherentes a la posición que ocupo en mi patria.

Cuando la soberanía de Francia sea restablecida en su total integridad —lo que confío se hará en el menor tiempo posible— tengo firmemente resuelto volver a la vida civil para terminar los últimos días de una existencia consagrada por entero al servicio de mi patria. Si esa es la cabal interpretación de las declaraciones atribuídas al presidente Roosevelt y conforme la cual todo convenio concertado conmigo es de carácter transitorio, nada tengo que alegar. Pero acaso me exceda en mis pretensiones al considerar que en las actuales circunstancias es exclusivamente en torno de mi nombre, junto con los del general GIRAUD, del general NOGUÉS, del gobernador general BOISSON y del almirante MUSELIER, que los africanos pueden formar un solo haz a fin de cooperar leal y eficazmente con los ejércitos aliados de Francia y de su pueblo,

forjando una unidad de acción que constituye un factor esencialísimo de éxito para las operaciones emprendidas por los EE. UU. en Africa.

Así las cosas, la tarea de unir a todos los franceses, que me he impuesto con miras a alcanzar el objetivo común, se tornaría sumamente difícil para mí si los propios aliados de Francia son los primeros en sembrar dudas entre los franceses acerca del alcance y la naturaleza de dicha tarea.

Confío que el gobierno de los Estados Unidos no dejará de comprender que aunque más no fuera en mérito del resultado de la lucha actualmente entablada en el Africa francesa, ningún bien puede hacer dar a los franceses la impresión de que se está restando autoridad al jefe encargado de conducirlos en la mencionada lucha.

Aprovecho la oportunidad para hacerle llegar el testimonio de mi distinguida consideración.

(Firmado) ALMIRANTE DARLAN

Puesta la carta en conocimiento de los dos gobiernos, parece que ella causó viva impresión al P. M., quien dispuso se la contestara en términos los más amistosos. La respuesta del gobierno de los Estados Unidos, concebida por el presidente y trasmitida por Marshall a Ike, es algo más cauta y reservada; se ordena por ella que Ike escriba a Darlan expresando su reconocimiento por la colaboración prestada "hasta la fecha", o palabras por el estilo, pero dejando traslucir que sólo se trata de una opinión personal del comandante en jefe. Mientras tanto, informa Beetle que el hundimiento de los barcos franceses por sus respectivas tripulaciones ha contribuído a aumentar la cotización de los valores de Darlan entre los ingleses. *Le Soir,* diario vespertino de Argel que sale los domingos, trae hoy en primera plana un artículo expresando que la rebelión suscitada en todo el mundo contra la opresión ejercida por Hitler, ha sido la causa de que los franceses hundieran su escuadra.

★ *REGRESA IKE DEL FRENTE*

ARGEL, LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1942

A eso de la medianoche regresaron del frente Ike y Clark. Ambos se sienten cansados y molidos. No todo salió a pedir de boca durante la jira, pero pudieron cumplir con su misión, que era inspeccionar de cerca el terreno de la lucha y cambiar ideas con el general Anderson con miras de prestarle toda la ayuda posible para el logro de su objetivo.

Un muchacho árabe de doce años de edad cruzó a toda carrera delante del coche explorador que precedía al vehículo en que viajaban Ike y Clark; el chico cayó bajo las ruedas, resultando muerto

en el acto. Un teniente francés, testigo presencial del accidente, culpó por entero de ello a la víctima.

Mientras se dirigían rumbo al cuartel general de Anderson, por causa de la oscuridad uno de los vehículos de escolta —acaso fuera el mismo— patinó sobre el camino y fué a caer en una zanja de considerable profundidad, a consecuencia de lo cual cinco soldados fueron despedidos de sus asientos, resultando todos ellos seriamente lesionados.

Cuando llegaron a Guelma, donde Anderson tenía establecido su cuartel general, se encontraron con que el general inglés acababa de adelantar su puesto de comando. El cónsul norteamericano les dió alojamiento esa noche y a las cinco de la mañana del día domingo ya estaban nuevamente en pie para seguir viaje; por último y nada más que por mera buena fortuna dieron con el puesto de comando de Anderson, mas no sin antes haberse topado con un coronel norteamericano que echaba sapos y culebras por la falta de apoyo aéreo, diciendo que se estaba asesinando a los soldados británicos. Contó el citado coronel que aviones en picada acababan de incursionar sobre Beja sin dejar nada en pie. Anderson no confirmó las impresiones pesimistas del coronel norteamericano, si es que ellas se fundaban en la realidad, pero se le dijo que tanto la R. A. F. como la 12ª formación aérea quedaban desde ese momento a sus órdenes como elementos de apoyo para sus operaciones de tierra.

Hoy ha amanecido Ike con un catarro descomunal que es casi una "gripe". Ya se sentía bastante mal al iniciar la jira el sábado por la mañana. Hoy se ha quedado en casa, dictando y celebrando entrevistas, pero descansando algo. El teniente a cargo de la sanidad del cuartel general ha recetado reposo, unas gotas de elixir paregórico y el tratamiento corriente para todos los resfríos. Ike ha remitido a Marshall un extenso parte dando cuenta de las operaciones en curso y luego recibió al mayor general Jimmy Doolittle por asuntos del servicio. Un día espléndido de sol radiante ha sido el de hoy.

De Marshall ha recibido hoy Ike un largo despacho trasmitiendo los deseos del secretario Hull de que los problemas civiles en Africa del Norte sean trasferidos paulatinamente al departamento de estado y conforme lo aconsejen las operaciones militares en curso. Manifiesta Marshall que el último párrafo ha sido escrito por el secretario (Hull) en persona. Expresa que en un momento dado el comandante en jefe puede hallarse ante un período de transición en el cual crea conveniente desligarse de ciertas responsabilidades, las que podrían pasar a cargo del personal encabezado por Murphy en los términos que el general Eisenhower considere oportunos y según su crite-

rio personal. Contestó Ike diciendo que está de acuerdo absolutamente en todo.

Por el momento, Murphy anda de la ceca a la meca en conferencias con Darlan y Boisson referentes al mejor procedimiento a adoptar con respecto a la colaboración del primero con los aliados. Boisson quiere actuar bajo las órdenes de Darlan y desea hacer marchar las cosas sin andarse por las ramas. Dado que Marshall, Hull y el presidente exigen que las cosas sean tratadas por intermedio de una delegación norteamericana, probablemente presidida por un almirante de nuestra escuadra, Ike no sabe qué hacer y ha cablegrafiado sus impresiones al jefe de estado mayor, recomendando se resuelva lo fundamental en ésta, dejando los detalles para ser dilucidados luego por la delegación en Dakar.

NOVIEMBRE DE 1942. *La fuerza expedicionaria anglonorteamericana desembarcada en Marruecos y Argelia ha encontrado resistencia dislocada por parte de los franceses. El Afrika Korps de Rommel, abandonando a sus aliados italianos, ha huido a través de Libia para atrincherarse en El Agheila. El almirante Darlan se ha hecho cargo del gobierno civil en Africa del Norte y el general Giraud del comando de las fuerzas militares. Los alemanes han entrado en la "zona no ocupada" de Francia. Se ha nombrado a Laval "jefe del gobierno". Ante la posibilidad de caer en poder de los alemanes, los franceses han hundido su escuadra en el puerto de Tolón. Los franceses luchan contra tropas alemanas en Túnez. El asedio de Stalingrado se ha convertido en el primer desastre de proporciones que han experimentado los nazis al lanzar los rusos una ofensiva con todo éxito al par que siguen reconquistando terreno en el Cáucaso. También en el Pacífico sufre reveses el Eje: los australianos han reconquistado Kokoda; los norteamericanos han dado cuenta de aviones y tropas japonesas en Guadalcanal; la aviación aliada ha devastado Mandalay, Bangkok y las instalaciones de Birmania. Entre las victorias diplomáticas logradas por los aliados se pueden contar la adquisición de parte de la flota de Vichy, el acuerdo concertado en Martinica y la alianza con los franceses del Africa Occidental. (Por fin han pasado a la ofensiva las fuerzas que luchan por preservar y proteger los derechos del hombre con todo el poderío de los países democráticos. — H. C. B.)*

★ *SE INTENSIFICA LA RESISTENCIA*

ARGEL, MARTES 1º DE DICIEMBRE DE 1942

Hoy han llegado los generales Patton y Spaatz, procedente el primero de Londres y el segundo de Casablanca.

Sintiéndose mejor después de un día de reposo, aunque lejos aun de haberse restablecido por completo del catarro que lo aqueja,

Ike se ha marchado en compañía del general Ryder a visitar soldados norteamericanos heridos en acción de guerra, y, por lo tanto, acreedores al Corazón Púrpura. El general Ryder condecoró en persona a unos ochenta y siete de ellos, habiendo Ike declinado el honor de hacerlo; alega que son soldados del general Ryder y, en consecuencia, el comandante en jefe no tiene por qué escamotear a sus subordinados el mérito que han sabido conquistar. Acto seguido, conversó Ike con unos cincuenta heridos distribuídos en cuatro hospitales distintos y en el puesto de mando del regimiento de infantería 39 de la 34ª división. El comandante en jefe estrechó la mano a cada uno de los heridos para luego preguntarle dónde había sido alcanzado, cómo se sentía y si esperaba volver pronto al frente. Uno de los interrogados contestó que había sido herido en "salva sea la parte".

Ya ha sido reparado el cable con Gibraltar, a más de establecerse comunicación radiotelegráfica directa con los Estados Unidos; los británicos han hecho prodigios a ese respecto. El almirante Cunningham ha despachado de Gibraltar un barco con los elementos necesarios para la reparación de cables submarinos y sin más escolta que una balandra, única embarcación disponible para el efecto. A escasa distancia se halla Cerdeña, sencillamente erizada del poderío de la Luftwaffe. En veinticuatro horas se dió con el sitio en que estaba roto el cable submarino, efectuándose las reparaciones del caso y quedando con ello ligado nuestro cuartel general en Argel con Gibraltar y desde aquí con Londres y Wáshington.[4]

Los partes recibidos señalan que Anderson está encontrando más y más resistencia en su avance en dirección al este. Aviones británicos con base en Malta han incursionado sobre el importante puerto del norte donde los alemanes están desembarcando tropas y material de guerra, logrando un impacto directo con una bomba de 4.000 libras y arrojando otras sobre los aerodromos ocupados por el enemigo. A pedido de Ike se trasladará a ésta el mariscal del aire Tedder a objeto de prestarnos la colaboración de su experiencia adquirida. Por idéntica razón ha dispuesto el comandante en jefe que Spaatz venga también.

Acabo de enterarme de los detalles de la ceremonia de colocar una ofrenda floral al pie del Monument aux Morts levantado en la ciudad de Argel, cuyo homenaje tiene que rendir Ike el día de mañana. Se ha dispuesto que también depositen coronas Darlan y el almirante Cunningham. El propósito es rendir un tributo de los muertos de tres naciones en la campaña de Africa del Norte.

4 Pocos días después y a consecuencia de una tormenta, volvió a romperse el cable y hubo de regresar para repararlo de nuevo el barco en cuestión. Ocurrió la interrupción en momentos en que Ike sostenía otro de sus pugilatos transatlánticos.

Se me ha pasado consignar otra ceremonia llevada a cabo en el día de hoy. Personalmente Ike ha prendido en el pecho de Clark la medalla del Servicio Distinguido, en el pórtico de nuestra residencia. Presentes los corresponsales de prensa, fotógrafos y operadores cinematográficos.

Luego de poner punto final a todos los detalles de la labor del día regresé a mi despacho; Ike acaba de cablegrafiar al general Marshall comunicándole que ha resuelto dar a Clark el mando del quinto ejército.

ARGEL, JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1942

Día de mucho trajín ha sido el de hoy. Temprano comenzaron las andanzas con la ceremonia de depositar la ofrenda floral al pie del consabido monumento, al que siguió un almuerzo ofrecido por Darlan en el Palais d'Etat en honor de Boisson; luego hubo una recepción ofrecida por Ike (siguiendo los consejos de Clark) en honor de Darlan, Boisson, Giraud y otros destacados jefes franceses, inclusive los respectivos comandantes de los dos submarinos que lograron salir de Tolón. En punto a la labor desarrollada en la oficina, la jornada terminó a las 9.15 con una prolongada conferencia en el curso de la cual se examinó detenidamente la situación imperante en Túnez.

El general Anderson acaba de llegar de su puesto de mando y, juntamente con Cunningham, Welsh, Doolittle, Clark, Whiteley, Spaatz y otros jefes de inferior graduación, se halla en estos momentos conferenciando con Ike a ver cómo se puede salir de la presente situación. Nuestra columna del este ha llegado a lo que llamaríamos "un punto muerto" en el extremo de una extensa y tortuosa línea de etapas. Los aparatos de bombardeo en picada del enemigo, la acción de sus tanques, la profusión de minas y el sabotaje han contribuído para detener nuestro avance a veinticinco millas de Túnez y Bizerta. Nuestra aviación ha participado en la lucha hasta el agotamiento y los pilotos están extenuados de cansancio, tanto que se ha hecho saber a Ike que es imposible seguir a ese paso, de lo cual se ha notificado a Anderson. Esta noche parecía que no habría más remedio que resignarse a la realidad, suspendiendo nuestro avance hasta que podamos reorganizar y reconstituir nuestra capacidad ofensiva con método y lentitud, tal como lo hicieron en circunstancias similares Anderson y Montgomery en El Alamein.

Pero no todo han de ser malas noticias; informa la marina real que habiendo despachado una formación naval integrada por cruceros y destructores con la misión de interceptar un convoy enemigo

que se dirigía rumbo a Bizerta, dicha formación ha logrado hundir dos buques transportes cargados de tropas, dos barcos mercantes con material de guerra a bordo, tres destructores (italianos) y un barco petrolero. En rigor de verdad, el barco petrolero fué echado a pique por aviones de la R. A. F., y Cunningham se lamentaba esta mañana de que los aviadores le hayan tomado la delantera. Este almirante es un gran "soldado".

Nuestra línea de comunicaciones con Casablanca corre peligro ante los informes de que los españoles comienzan a movilizar sus tropas con el propósito de penetrar en el Marruecos francés hasta la localidad de Sebu. Ike ha comunicado al estado mayor combinado que se propone destacar tropas norteamericanas a dicha zona del Marruecos francés a fin de que los españoles no se sientan tentados a realizar la aventura. La iniciativa del paso que Ike se propone dar ha partido del general Nogués luego de conferenciar con Boisson y otros. Habiendo dado su conformidad el estado mayor combinado, la operación se iniciará sin pérdida de tiempo.

La ofensiva cuyo objetivo inmediato era Túnez, fijada para el día de ayer y luego postergada a causa de un contraataque alemán que desbarató nuestros planes, se iniciará alrededor del 8 de diciembre a fin de poder contar con el tiempo suficiente para la debida concentración de abastecimientos y refuerzos. El ejército de Anderson ha progresado tanto y tan rápidamente que sus líneas de comunicación se han tornado precarias por lo muy extensas. El tiempo disponible de aquí al 8 de diciembre podrá igualmente ser aprovechado para reorganizar el mando sobre unidades que actualmente se encuentran demasiado dispersas en el terreno de la acción. Se proseguirá entretanto hostigando la línea de etapas del enemigo, y si la acción naval y aérea logra alcanzar éxitos como los logrados anoche, no tardarán los alemanes en verse en situación bastante comprometida. En el fondo, no se trata sino de una carrera a ver cuál de los adversarios gana la batalla de los abastecimientos. En la zona Túnez-Bizerta, dispone actualmente el Eje de los siguientes efectivos: 11.550 alemanes y 3.500 italianos.

La táctica aérea a que ha recurrido el enemigo torna difícil la destrucción de sus aviones en tierra. En efecto, utiliza los aerodromos de Túnez, Bizerta y otras localidades desde el amanecer hasta la caída de la tarde; luego sus aviones se refugian en la isla italiana de Pantelleria, en Sicilia y acaso hasta en Cerdeña, evitando de ese modo el riesgo de permanecer durante la noche en los campos de aterrizaje a nuestro alcance. Sus aviones operan desde bases situadas a distancias que varían de veinticinco a cien millas de su frente

de combate, y por ahí es que puedan realizar misiones de bombardeo en picada varias veces en el curso de una misma jornada; en cambio, nuestros aerodromos —al menos aquellos que se encuentran en condiciones de ser utilizados— están ubicados tan a retaguardia que nuestros aviones de combate llegan a la zona de operaciones con el combustible poco menos que agotado, motivo por el cual no pueden permanecer en acción durante mucho tiempo.

El general en jefe está preparando importantísimos despachos con destino al general Marshall y al estado mayor combinado sobre los problemas de Dakar y Darlan; este último insiste en que solamente desea tratar con los norteamericanos, con exclusión absoluta de los británicos. En consecuencia, Ike está disponiendo las cosas de suerte de arribar a un franco entendimiento que parezca, a primera vista, como exclusivamente norteamericano, pero igualmente aplicable a los británicos y demás aliados de las Naciones Unidas. Afirma Boisson que no puede regresar a la sede de sus funciones sin llevarse algo que justifique su actitud.

El general Spaatz ha sido designado segundo del comandante en jefe con la misión de coordinar todas las actividades aéreas. El criterio y la experiencia de Spaatz han de servir para relevar a Ike de la tarea casi diaria de coordinar las actividades de nuestra aviación.

ARGEL, VIERNES 4 DE DICIEMBRE DE 1942

Estamos a la espera de que los franceses firmen el acuerdo por el cual se concede carta blanca a los aliados, a más de apoyo naval y militar en forma activa. Ike cuenta con la autorización del estado mayor combinado —acordado tras consultas con el Foreign Office y nuestro departamento de Estado— para lanzar al respecto un comunicado de prensa desde el cuartel general, de suerte que si el acuerdo llegara a firmarse en el día de hoy, lo probable es que mañana tengamos una conferencia de prensa.

Una de las cosas que le amargan la vida a monsieur Boisson son las actividades desarrolladas por los franceses combatientes del Africa Ecuatorial que linda con Dakar y Togoland; se han librado escaramuzas entre los franceses combatientes y el llamado ejército regular francés, como consecuencia de las cuales los primeros han metido en prisión a unos 300 oficiales que responden a Boisson, además de otros adherentes del gobernador general. Boisson exige que sus partidarios sean puestos en libertad simultáneamente con la liberación de los británicos y otros internados en Dakar; sostiene que los británicos

tienen influencia sobre el Comité de Liberación Nacional —léase degaullistas— para lograr lo exigido y que no tendrá cara para presentarse ante sus partidarios sin haber logrado antes una amnistía para sus adherentes que se hallan detenidos. Ike apoya su modo de pensar, pero se ha dejado a un lado este aspecto particular del problema para ser resuelto más tarde, en tanto se resuelven los puntos esenciales del convenio a concertarse. Es muy posible que los británicos puedan entenderse con De Gaulle para darle un corte al asunto.

En el curso del almuerzo informó Jimmy Doolittle a Ike que los aviadores norteamericanos incursionaron ayer sobre Bizerta. Dieciocho B-17, con la misión de bombardear el puerto y los barcos fondeados en él, volando a una altura de 20.000 pies y escoltados por dieciséis P-38 (dos de los cuales tuvieron que regresar a causa de fallas en los motores), fueron atacados desde arriba por aviones enemigos F-W 190 y Me-709. Se perdieron siete P-38 y otros tres no han regresado a sus bases, pero todas las fortalezas volantes arrojaron sus cuarenta y cinco toneladas de bombas de 500 libras sobre objetivos situados en el puerto, hundiendo dos barcos. Las pérdidas que hemos sufrido en dicha incursión preocupan a Jimmy, pues hasta la fecha la proporción ha sido siempre de un avión nuestro contra cuatro del enemigo. El mal funcionamiento de los motores es prueba de negligencia por parte de los mecánicos en los aerodromos. También se analizó la cuestión desde el punto de vista de los alemanes, quienes habiendo rehuído el combate aéreo hasta el día de ayer, se muestran ahora dispuestos a resistir nuestras incursiones, acaso obligados por los efectos desastrosos que éstas van teniendo sobre su línea de abastecimiento. El general sospecha asimismo que los alemanes han comenzado a utilizar el "radar". Otro de los puntos examinados fué la necesidad de que nuestras fortalezas volantes alcancen sus objetivos a las 11 de la mañana, precisamente la hora en que los aviones de combate del enemigo se hallan en plena acción y listos para repeler cualquier incursión. La distancia que hay desde Orán (Tafaroua) exige que las fortalezas alcen el vuelo por la mañana temprano de suerte que puedan cumplir su misión y regresar a su base para aterrizar antes de que se ponga el sol. Es indispensable llegar al objetivo antes del mediodía, pues a partir de entonces comienzan a acumularse espesas nubes casi todos los días. Estaba Jimmy extendiéndose sobre el particular y demostrando dificultad tras dificultad, cuando Ike, algo exasperado, le dijo:

"Bueno, hombre, esa es harina de su costal, y a usted le toca cargar con ella. ¿O se imagina usted que no tengo yo bastante con lo mío?"

Contestó Jimmy:

"Lo siento, pero no está en mis manos darle a usted buenas noticias todos los días, y las de ayer no fueron malas".

Cinco de nosotros (Beetle, T. J., yo y no recuerdo quién más) hemos apostado diez dólares con Ike a que antes del 25 de diciembre le darán su cuarta estrella. Barrunto que Beetle —en viaje de regreso de los Estados Unidos vía Londres —algo sabe sobre el particular, pero Ike cree que en su apuesta va a pura pérdida. Dice que de ser él Marshall se guardaría muy bien de fabricar otro general de cuatro estrellas, pero confiesa que resultaría muy halagador ser parangonado con Grant, Sherman, Sheridan y Pershing, todos los cuales recibieron su cuarta estrella sobre el campo de batalla. Del presente mando aliado forman parte un almirante, un general en efectividad y un mariscal del aire, no obstante lo cual, Ike —que es tan sólo teniente general— se entiende a maravillas con todos ellos. Pareciera que a nadie interesaran galones y estrellas mientras haya un enemigo que vencer.

En determinados círculos existe el temor de que los franceses se proveerán de armas y abastecimientos a costa nuestra para luego volverse contra nosotros si las cosas resultan mal en Túnez. Por mi parte, no veo motivos para ser de esa opinión.

Tenemos 7.000 hombres en el frente de combate con otros 10.000 a retaguardia. Nuestra primera línea se extiende a este lado (oeste) de Mateur y Tebourba, pero ocupamos las alturas que dominan la última de las nombradas localidades. En estos momentos nuestras tropas "consolidan" sus posiciones. Se recurre a todos los expedientes posibles para resolver el problema del transporte; del ferrocarril a los camiones, y por medio de éstos, hasta los centros de aprovisionamiento.

ARGEL, SABADO 5 DE DICIEMBRE DE 1942

Anoche, en momentos en que el general Ike se disponía a salir del hotel San Jorge para dirigirse a la villa, estaba "lloviendo a cántaros"; lo acompañé hasta la puerta de calle frente a la cual suele esperar su automóvil; pero una vez llegado allí, me enteré con sorpresa y el general con mal disimulado disgusto que el mayor Lee había ordenado al chófer aguardara debajo de un pórtico, ubicado en la parte de atrás del edificio, para evitar que el comandante en jefe se mojara. El vestíbulo del hotel se hallaba abarrotado de oficiales y tropas que esperaban medios de transporte para trasladarse al

frente, y, claro está, todo el mundo se cuadró al pasar el general, seguido de un servidor. Oí que Ike decía por lo bajo: "Voy a poner de patitas en la calle a cierto ayudante". Creí que se refería a mí.

Luego de llegar a la villa nuestros invitados de la noche y después de haberse llenado las copas, propuse un brindis por el nuevo ayudante. "¿Qué nuevo ayudante?", preguntó Ike mirándome fijamente a los ojos. "Pues el que ha de reemplazarme" no pude menos de contestar. Y respondió al punto el general: "¿De dónde ha sacado usted que es un ayudante?" De modo que a otra cosa.

Malas son las noticias que llegan del frente oriental. Ike acaba de enviar un extenso despacho personal al P. M. rogándole lo mantenga informado de las novedades. (Despacho cursado por intermedio de "Pug" Ismay).

Si el estado mayor combinado se resolviera referente al convenio con respecto a Dark, Ike podría dar a publicidad un comunicado en el curso de una conferencia de prensa y poner de ese modo en claro las versiones antojadizas y tergiversaciones de todo género que circulan entre los periodistas. Las cosas están pintando mal, digo yo.

Con todo, el brigadier general C. R. Smith —que acaba de llegar de los Estados Unidos— nos dice que el reconocimiento de Darlan no ha provocado ninguna reacción desusada en nuestra patria, donde piensan que lo que cuenta, a la postre, es ganar la guerra. Si en algo hemos pecado es por haber restado importancia a los duros combates librados hasta la fecha en Africa del Norte, dando la impresión de que se ha tratado de una operación fácil y buscando con ello no herir más allá de lo absolutamente necesario la susceptibilidad de los franceses. Con fecha de ayer, tropas francesas al mando del coronel Raff se apoderaron de una localidad en el sur de Túnez, resultando muertos unos cincuenta alemanes, heridos otros y prisioneros cerca de cien. Lo que sirve para demostrar que, por lo menos, algunos franceses están participando en la lucha.

En Inglaterra, ciertos provocadores amantes de la libertad continúan hostigándonos con el asunto de los negros. De acuerdo con lo afirmado por la misma gente, es nuestro propósito llamar en Africa a elecciones generales entre árabes, judíos y franceses para elegir un presidente y un congreso antes de seguir adelante con la guerra.

El general Smith ha elaborado un proyecto muy razonable para establecer comunicaciones aéreas sobre todo el territorio de Africa, y en ese sentido Dakar le resultará muy útil. Como se le habían acabado los cigarros, le regalé una caja y por ese medio dejé establecida una nueva vía de comunicación directa con Wáshington para futuras remesas.

★ *PERDEMOS LA PRIMERA CARRERA A TUNEZ*

ARGEL, DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1942

Mientras nos afeitábamos esta mañana ha dicho Ike que acaso tengamos que emprender la retirada en Túnez, donde el Eje cuenta ya con una fuerza de 31.000 hombres y está empleando con toda eficacia aviones de bombardeo en picada, tanques y prácticas de sabotaje. Para el 9 de diciembre ha quedado fijado el día "D" de una ofensiva general cuyo objetivo será apoderarnos de Túnez y aislar a Bizerta conforme a un plan aprobado por el estado mayor combinado. Dicho organismo ha expresado, sin embargo, sus deseos de que se empeñen todas las fuerzas disponibles en la ofensiva proyectada a fin de que ella no degenere en una batalla de desgaste. Sostiene asimismo la necesidad de despejar de enemigos toda la costa africana del Mediterráneo.

Llamó por teléfono el señor Murphy diciendo que necesitaba verme con urgencia, pero una vez que hubo llegado, pensé que era a Ike a quien correspondía entrevistar al instante. Preocupa a Murphy el estado de ánimo en que se encuentra Boisson; este señor sospecha que los diversos gobernadores de colonias subordinados a él comienzan a temer que les estamos dando el pego y que, en realidad de verdad, lo que estamos haciendo es prepararnos para llevar un ataque contra Dakar; agrega Boisson que desea salir hoy mismo para la sede de su gobierno llevando una carta del general Eisenhower en la cual éste ratifique sus propósitos de llegar a un convenio. Todo esto está pasando porque hasta la fecha el estado mayor combinado mantiene su silencio. Parece que el asunto de la aceptación o no aceptación ha sido elevado a las "autoridades superiores" — esto es, a Roosevelt y al P. M.— y mientras se cruzan y entrecruzan despachos transatlánticos, el problema de Dakar sigue sin resolverse.

Como consecuencia de todo ello, Ike se propone reunir a los periodistas a las 2.30 para poner en claro las cosas y rectificar conceptos equivocados que —según sé yo y así lo he comunicado al general— abrigan aquéllos. Murphy está de acuerdo con que se proceda de tal modo.

Dado que se atribuye al régimen de Vichy la política de antisemitismo propugnada por los nazis, y teniendo en cuenta que Darlan ha formado parte de dicho régimen por bastante tiempo, entendemos que la reacción operada en Inglaterra y en los Estados Unidos por el reconocimiento de Darlan responde al temor de que éste implante en

Africa del Norte la misma política. A objeto de disipar dichos temores, Murphy ha sostenido una entrevista con Darlan, que ha prometido resolver el problema en términos liberales y hasta donde lo permita el odio tradicional que ha existido siempre entre árabes y judíos. Murphy se ha dirigido al secretario Hull por intermedio del departamento de Guerra para referirse a la situación de los judíos y de los refugiados españoles. Darlan ha hecho formal promesa de aliviar la suerte de los judíos restituyéndoles sus propiedades que les fueron confiscadas de acuerdo con las disposiciones posteriores al armisticio, dictadas por presión de los nazis, y devolviéndoles el derecho de ejercer ciertas profesiones liberales como las de médico y abogado. Prosigue el despacho de Murphy diciendo que según Darlan y otros funcionarios franceses, una política destinada a mejorar de inmediato la situación de los judíos con medidas de orden sensacional provocaría al punto una violenta reacción de los musulmanes, reacción que, dadas las circunstancias actuales, resultaría por demás extemporánea y fuera de lugar.

Murphy ha llamado la atención de Hull sobre la situación particular prevaleciente en Africa del Norte, donde hay aproximadamente tan sólo 300.000 judíos contra 11.000.000 de musulmanes. Estos últimos no gozan de prerrogativas tales como el derecho al voto y el de ocupar puestos públicos por la razón de que la población europea, relativamente poco numerosa —fijada desde hace años en 1.500.000 almas—, ha tenido que proteger su situación en esta zona mediante una legislación especial.

Continúa Murphy diciendo que la situación militar impide se ponga de inmediato en libertad a varios miles de refugiados europeos que siguen internados hasta que el teatro de operaciones se aleje de este sector y se haga posible disponer de los medios de transporte necesarios para la repatriación de dichos refugiados o su traslado al destino que se resuelva dárseles. Se quiere asimismo evitar en estos momentos la reacción de una España hostil, como que muchos de los refugiados son republicanos españoles, quienes no tardarían en ser fusilados por Franco si se les obligara volver a su patria.

Un parte recibido de Anderson en estos momentos comunica: "Estamos siendo atacados".

Tras el parte llegó un estafeta portador de una nota personal y ultraconfidencial de Anderson para el comandante en jefe. En ocasión de sostener Anderson una entrevista con Ike en Argel, el general inglés había expresado que sus tropas acababan de sufrir un "revés desagradable"; sus brigadas de infantería habían experimentado serias pérdidas, resultando destruídos varios tanques norteamericanos y de-

jando en poder del enemigo cierto número de cañones, especialmente piezas antitanques y de las llamadas "Bofor". Dijo Anderson que dicho revés, luego de los duros combates sostenidos y el esfuerzo representado por cuatro semanas de continuo batallar en condiciones de extrema penuria física, había contribuído a disminuir la capacidad combativa de la brigada de infantería, que necesita reposo, reemplazos y reagrupamiento antes de volver a entrar en acción. Siguió diciendo que los regimientos "Surrey" y "Northampton" han quedado reducidos a 330 plazas y los "Fusileros de Lancashire" a 450, mientras otros dos regimientos que integran la primera brigada de infantería no tienen más de 90 hombres en total. Factores principales de la derrota han sido los aparatos de bombardeo en picada. Por otro lado, la artillería de campaña ha actuado demasiado fraccionada. Otro factor adverso ha sido el mal empleo de los tanques norteamericanos, los cuales se lanzan al contraataque por propia iniciativa y sin el apoyo de la artillería de campaña y de las piezas antitanques; en tanto los alemanes facilitan el avance de sus tanques con el apoyo de su artillería y aparatos de bombardeo en picada.

Deplora Anderson tener que manifestar que como consecuencia del revés sufrido, es absolutamente imposible fijar el 9 de diciembre o cualquier otro día inmediatamente posterior como fecha para la iniciación de nuestra ofensiva. Sus tropas han experimentado tantos ataques por parte de los aviones en picada que se ha afectado la moral y el estado mental de las mismas, aparte de que las pérdidas en material de guerra han sido muy considerables. Aunque era prematuro anticipar los acontecimientos, cree Anderson que será necesario replegarse a Medjez-el-Bab o a Teboursouk-Beja-Dj, donde se sostendría hasta llegado el momento de volver a iniciar la ofensiva luego de una preparación en forma. Los alemanes ejercen el absoluto dominio del aire en la zona Túnez-Bizerta.

A objeto de abastecer a los tanques y cañones norteamericanos se requiere con urgencia provisión de lubricantes, gasolina de tipo especial, municiones de todo calibre y piezas de repuesto. Los aprovisionamientos disponibles son en extremo precarios. Necesita Anderson refuerzos con urgencia, y desea saber cuándo llegará de Orán el remanente de la primera división blindada norteamericana. Terminó su exposición diciendo que sus tropas están lejos de haber perdido la moral, pero que las circunstancias le imponen obrar con prudencia, pues nada bueno podría resultar de aventurarse a una batalla sin la debida preparación.

(Está claro que hemos perdido la carrera a Túnez).

★ *"DAKAR ESTA CON NOSOTROS"*

ARGEL, LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1942

Túnez parece estar muy lejos, pero Dakar está en la bolsa cerrada con un delicado lazo de colorida cinta; el presidente tiene la envoltura, mientras el primer ministro procede a atar el lazo.

El despacho remitido por Ike a las 12.55 dice textualmente: "Dakar está con nosotros".

Una delegación norteamericana, presidida por el contraalmirante William Glasford, de nuestra marina de guerra, se trasladará de los Estados Unidos a Dakar con el objeto de finiquitar los detalles del convenio, pero entretanto dice Boisson que los aviones norteamericanos podrán aterrizar en dicha localidad así que él se encuentre de regreso, lo cual espera que sea pronto. El general Clark ha regresado después de haber explorado su futuro puesto de mando. Confía en trasladarse al este en estos días.

A la mañana ha llegado un despacho del P. M. para Ike, que hubiera hecho honor a un gerente que busca levantar el ánimo a uno de sus viajantes en las malas. Lejos de mostrarse descorazonado, el primer ministro no tiene palabras de admiración por el avance realizado hasta la fecha y no da señales de desaliento por el hecho de que nuestros elementos de vanguardia hayan visto frustrados sus esfuerzos de apoderarse de la mayor extensión posible de terreno antes de que el enemigo tuviera tiempo de consolidarse en él para intensificar su resistencia. Afirma el señor Churchill que sobradas razones tenía el comandante en jefe para desafiar todos los riesgos y que una actitud en contrario sólo hubiera servido para privarnos de muchos éxitos importantes. Opina el P. M. que los duros combates librados en Túnez tienen que haber resultado muy costosos para el Eje, y se compromete a poner de su parte todo el empeño posible para apoyar las operaciones hasta el límite de sus posibilidades personales. Lamenta que en medio de sus tareas de conductor, el general Eisenhower haya tenido que preocuparse de cosas tales como el asunto Darlan. Pide al general Ike que lo considere como un sólido pilar que lo respaldará siempre desde la retaguardia, de suerte que las fuerzas aliadas puedan dar cuenta del marrano que tienen enfrente.

★ *MISCELANEA*

ARGEL, MARTES 8 DE DICIEMBRE DE 1942

Detalles que he omitido registrar: Charles Bedaux, a quien los dirigentes obreros norteamericanos hicieron pasar las penas negras al enterarse de que había hecho de correveidile para la visita del duque y de la duquesa de Windsor a los Estados Unidos, ha sido detenido en ésta por las autoridades francesas, acusado de ser un agente nazi. Han caído en poder de dichas autoridades ciertos documentos por los cuales los alemanes designan al nombrado agente industrial en esta zona... Ha llegado la buena noticia de que Milton —hermano de Ike— se halla en viaje a Londres acompañando a Beetle y que luego vendrá a este teatro de operaciones con funciones pertinentes a la guerra psicológica... Giraud ha comunicado tener noticias de que el general Anderson se dispone a efectuar un "repliegue" de veinte millas y eso en los precisos momentos en que estábamos moviendo cielo y tierra a fin de conseguir los refuerzos y abastecimientos que necesita para la ofensiva del 9 de diciembre, ahora postergada transitoriamente... Ike celebró hoy una larga entrevista con los jefes de aviación y bastante de lo tratado pude escuchar a través de la puerta de su despacho. Estamos empeñados en saber de cierto lo que se propone hacer Anderson... El general Clark, acompañado de Meach, ha partido para el frente esta mañana... Ike se empeñó en despachar más unidades blindadas norteamericanas al frente del este, pero el servicio de abastecimientos se ha mostrado reacio a garantizar la provisión de combustible necesario... El general Gale —jefe británico del servicio aliado de abastecimientos— vino a cenar con nosotros y luego de la comida se puso a resolver el problema que sus subordinados califican de "imposible". Es opinión de Ike que solamente con la realización de lo imposible se ganan las guerras, y ese es el espíritu que trata de inspirar a los demás.

★ *CENSURA*

ARGEL, MIERCOLES 9 DE DICIEMBRE DE 1942

El general Anderson ha postergado "por ocho o diez días" la fecha de la ofensiva general contra Túnez y Bizerta. La postergación ha contrariado bastante a Ike, a quien le sacan de quicio las demoras.

Si alguna vez llega a apoderarse de Túnez, será otro hombre, pues lo que es por ahora parece un tigre enjaulado, lanzando rugidos y enseñando las zarpas para conseguir lo que se propone.

A las 5 del día de ayer tuvo lugar una conferencia en torno de la operación HIRES, designación en clave para la ofensiva contra Cerdeña. El brigadier Sugden expuso ante los presentes (Ike, Cunningham, Whiteley, Gruenther y otros de menor cuantía, y el menor de todos el que suscribe) el plan de acción para la operación proyectada. En términos generales, la operación es factible con el puerto de Cagliari como objetivo principal, en razón de ser el mayor y más importante de todos los situados en la isla. Por otro lado, el dominio del aire sería condición previa indispensable. El ataque a Cerdeña estaría a cargo de dos brigadas británicas y una división norteamericana, a llevarse a cabo solamente después de haber caído Túnez en nuestro poder y una vez que se haya completado la organización del servicio de abastecimientos para la operación TORCH. Hacia fines de enero se esperan considerables refuerzos en hombres y materiales de toda especie; a partir de entonces, el problema consistirá en seguir alimentando los abastecimientos, tarea a cargo de las autoridades a cuya cuenta corre la distribución del tonelaje disponible en lo referente a barcos transportes. Oportunamente se designaría el número de buques asignados para la operación HIRES; una división norteamericana —probablemente la 45ª— recibiría en los Estados Unidos adiestramiento especial para las operaciones anfibias. Siendo indispensable lograr el factor sorpresa, las tropas destinadas a participar de la operación deberán recibir instrucción en zonas alejadas del Mediterráneo. Tal como lo hizo notar Ike, la operación proyectada se presenta plena de incertidumbres y de azares; todo el mundo duda de que pueda llevarse a cabo en la fecha fijada, que es la del 30 de marzo, lo cual no obsta para que prosigan los preparativos con vistas a realizarla en la mencionada fecha.

Se está redactando un "plan" concebido por Sugden, el que una vez aprobado por el cuartel general será elevado a consideración del estado mayor combinado. Mas por el momento, todo nuestro interés —y en particular el de Ike— está concentrado en Túnez. Difícil resulta preocuparse en demasía por operaciones futuras cuando la batalla actualmente en pleno desarrollo absorbe todas nuestras energías.

Todo esto ha venido como remate y colofón de un despacho lisonjero recibido de Marshall, con el veneno en la cola, pues los párrafos finales del citado despacho expresan marcado disgusto por el funcionamiento de la censura, así en Argel como en Londres.

El general Surles se ha hecho eco de la queja recibida aquí desde Londres y motivada por una demora de veinticinco horas en tras-

localidad que el mismo señaló en la carta. Sucede que dicha localidad se halla ubicada dentro de una zona vedada a la penetración de nuestras tropas. "Se me pasó medir la distancia con el compás", fué toda la excusa de Patton. A estas horas, nuestras tropas se han retirado fuera de la zona de veinte millas.

Murphy y Holmes han recibido de Ike la misión de entrevistarse con Darlan para obtener de éste una morigeración de sus disposiciones de inspiración nazi, instándolo a dictar nuevas ordenanzas al respecto. Darlan enseñó a Murphy y Holmes una carta que acababa de recibir del rabino residente en Constantinopla solicitando que las injustas y severas leyes dictadas contra los judíos sean modificadas paulatinamente, pues de hacerlo en forma total y precipitada, teme el citado rabino que se produzca una revuelta de los árabes contra los judíos. A Ike se le ha dicho desde Londres que resultaría muy conveniente conocer allá los términos de la ordenanza que se propone dictar Darlan con respecto a los judíos, antes de que la Cámara de los Comunes trate en sesión secreta el asunto del reconocimiento del almirante francés. Ike desea asimismo disponer de los términos de las "morigeraciones" adoptadas, para darlas a publicidad cuanto antes. A altas horas de la noche regresaron Murphy y Holmes de conferenciar con Darlan, trayendo noticias satisfactorias, hasta donde cabe esperar. Ike me dictó un mensaje dirigido a Marshall y destinado al presidente. Las nuevas ordenanzas dictadas por Darlan fueron cablegrafiadas durante la noche a Mack en el Foreign Office. De suerte que todo ha quedado arreglado.

Me ha causado gracia el tener que ir de una habitación a otra, mientras en cada una de ellas los allí reunidos discutían problemas tan totalmente dispares al parecer. En tanto en una se trataba de acordar la liberación a los judíos, a lo menos hasta donde están dispuestos a tolerarlo los musulmanes; en la otra se veía a Patton lanzarse a través del Marruecos español como un galante "caballero" montado en un tanque.

La conferencia por partida doble celebrada anoche me recuerda que con ello el general Ike está aprendiendo algo, sobre lo cual suele explayarse a veces, y es que una de las tareas más difíciles para un comandante en jefe consiste en saber esperar con paciencia la decisión que corresponde a otros adoptar. Por otro lado, una rica experiencia como organizador así como una mentalidad ordenada y lógica, constituyen factores esencialísimos de éxito en quienes ejercen mandos superiores en el ejército, armada o aviación. Va aprendiendo el general que resulta fácil para un ambicioso con ansias de publicidad, hacer que su nombre ocupe la primera plana de los periódicos y pase

por ahí a convertirse en figura legendaria para el público en general, pero esa misma ambición pregonada a los cuatro vientos le inhiben para desempeñarse con eficacia en las tareas inherentes al mando supremo. En las posiciones de responsabilidad resulta invalorable el hombre de andar cauteloso, metódico y esclavo de las normas establecidas. Un jefe superior ha de tratar de obtener el equilibrio entre los dos extremos. Y sobre todas las cosas, un jefe en campaña ha de estar dotado de nervios de acero, pues día y noche le toca absorber los desalientos y desengaños de sus subordinados, obligándoles al mismo tiempo a llevar a cabo misiones consideradas como de imposible realización. Debe asimismo inspirar a sus subordinados un espíritu de colaboración que aquéllos han de trasmitir luego a sus tropas. Dar con los jefes capaces de mantener ese equilibrio es la verdadera tarea de un comandante en jefe.

En mi carácter de observador de todos los asuntos militares y políticos que se debaten en nuestro cuartel general, y dada mi posición tan cercana a la persona del comandante en jefe, puedo afirmar que me siento lleno de admiración por la forma en que Ike ha sabido conducir las cosas y resolver los problemas más arduos. Ha sido mi suerte estar en contacto con muchos personajes de calidad en Wáshington y de observar —y hasta conocer— a muchos presidentes, desde Coolidge hasta Roosevelt; pues bien, me atrevería a sostener que Eisenhower podría medirse con cuantos hombres de responsabilidad llevo conocidos hasta la fecha. Lo bueno es que nuestro general sabe hablar en su propio idioma con el soldado raso, ya sea éste británico, norteamericano o francés, y se entiende a maravillas con militares y marinos británicos y de cualquier otra nacionalidad. Su tacto al conseguir que los diversos servicios y las distintas nacionalidades colaboren hacia un objetivo común parece emerger de su franqueza y rectitud. Sabe inspirar confianza en los demás y, por un don de Dios, está dotado de facilidad para expresarse en lenguaje trasparente y comprensible, cualidad no siempre generalizada entre los militares de profesión. No solamente sabe atraer a la gente hacia su persona, sino que consigue que sus subordinados se entiendan entre sí. Y sus subordinados saben de sobra que si cumplen con su deber, el general no les regateará el reconocimiento debido a sus méritos.

ARGEL, SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1942

Ayer no me quedó tiempo para escribir una sola línea. Milton —hermano de Ike— y Beetle se alojan en nuestra villa, habiendo llegado ayer en avión desde Gibraltar. Por lo tanto, tengo que dormir

en la cama de Mickey, aquella que traje del hotel San Jorge, y compartir la habitación con *Telek*. Esta mañana al saltar de la cama sobre el temido piso de baldosa, metí de lleno el pie en la lagunita hecha por *Telek* durante la noche. ¡Maldita guerra!

Hace dos días que, con breves intervalos de descanso, viene conferenciando Ike con el mariscal del aire Tedder, jefe de la aviación en el Medio Oriente. También se ha entrevistado con Spaatz, el mayor general Luis H. Brereton, Cunningham, Beetle, Welsh y otras seleccionadas mentalidades, a objeto de concertar los planes conjuntos para proseguir la tarea de acabar con Rommel. También ha venido ayer el general Anderson para verse con Ike y el estado mayor. Ha comentado el mayor Lee: "He visto al jefe reírse dos o tres ve- su cargo, concernientes a la trasmisión y publicación de noticias para mí que Ike comienza a ver claro en medio de tantas conferencias y cabildeos.

Milton ha entrado a ocuparse de lleno de las tareas inherentes a su cargo, concernientes a la trasmisión y publicación de noticias para el público. La radio Marruecos, cuya estación ha estado enterando al mundo entero de las operaciones en curso, ocasionó bastante desazón en los Estados Unidos, a raíz de que sus trasmisiones son interceptadas por los periódicos que luego lanzan a publicidad supuestas noticias tergiversadas por la mencionada radio. Lo que Milton lleva visto desde su llegada, ha bastado para convencerle de la posición poco airada de la prensa de los Estados Unidos con sus redactores, comentaristas y gacetilleros, haciéndose lenguas del asunto del reconocimiento de Darlan. Asimismo, el hecho de haber Ike arrojado ramos de flores a sus subordinados en su afán de que éstos adquieran a los ojos del público los méritos que merecen por su actuación, ha causado en Wáshington —o por lo menos, en el departamento de Guerra— la impresión de que no es el general Eisenhower quien manda de verdad en el teatro de operaciones.

El general Marshall ha criticado la costumbre de citar públicamente los nombres de jefes y oficiales que se hayan distinguido en una acción determinada y, en especial, cuando la cita afecta a los jefes superiores, señalando que estando Ike en Gibraltar, el comandante en jefe se ha referido a su propia persona en términos que tienden a disminuir su autoridad... Ike sabe entenderse a la perfección con la gente de prensa, mas siempre que le permitan hacerlo a su manera, esto es, haciendo marchar a los corresponsales a paso de soldado como todo el mundo. Por eso es que la mencionada crítica le ha afectado más de la cuenta. Se anuncia para mañana otra conferencia de prensa, que espero se realizará conforme a las normas establecidas

hasta ahora. Por el momento, es el pobre Joe Phillips quien carga con toda la culpa del asunto Darlan, cuando se trata en realidad de algo que de todas maneras hubiera provocado escozores y críticas. Los franceses están colaborando en cierto modo y mucho mal nos ocasionaría el que nos negaran esa colaboración, exigua como es; no es, pues, éste el momento más propicio para remover el avispero.

Por iniciativa de Joe, respaldada por este servidor, Ike ha dispuesto que el general McClure —jefe del servicio de Informaciones— se traslade a ésta sin pérdida de tiempo a fin de tomar a su cargo la coordinación de la censura, de las relaciones con la prensa, de los asuntos civiles y de la guerra psicológica en cuanto se relacionan dichos servicios con la publicidad.

Como quien no quiere la cosa, refirióse Ike en el curso de la comida y en presencia de sus invitados, a lo preocupado que le tiene la pérdida de aquella famosa carilla del diario de guerra y a causa de lo cual he pasado tantas noches en vela, sin contar las desazones de Miss Jaqua. Con todo, se considera que la operación TORCH ha constituído una de las más grandes registradas en los anales de la historia militar. Dice Ike que sintió gran alivio al enterarse de que los desembarcos se habían realizado sin novedad, señal de que la carilla perdida había sido quemada por inadvertencia, como lo supusimos; lo indudable es que no fué a parar a manos del enemigo.

T. J. tiene ya su primera estrella y todos estamos encantados por la noticia... A Beetle le han dado su segunda estrella... T. J. vendrá esta noche a cenar con nosotros para festejar el acontecimiento. Todas las noches tenemos de dos a seis invitados a nuestra mesa (mitad británicos y mitad norteamericanos, por lo general), y entre plato y plato se habla de la guerra y se tratan los problemas, aunque no en términos estrictamente oficiales.

Ya era tiempo de que también para Ike hubiera palabritas de miel. Por intermedio del general Marshall, agradece el gobierno británico a Eisenhower por haber conseguido la libertad de los internados en el Africa Occidental, de nacionalidad británica en su gran mayoría. Se obtuvo tan feliz resultado como consecuencia de la nota dirigida por Ike a Boisson y luego de conseguir que los franceses combatientes pusieran en libertad a los del llamado ejército regular francés que tenían en su poder. Por lo que se ve, la nota de Ike ha surtido su efecto y la radio de Dakar anuncia que los franceses en Africa Occidental empuñarán las armas contra el Eje. Pero la gran noticia del día, y por muchos días, según mi modesta opinión, es la de que Darlan está dispuesto a introducir modificaciones liberales en las disposiciones referentes a los judíos; por poco liberales que resulten

dichas modificaciones, siempre representará un paso adelante. El público de los Estados Unidos se convencerá con ello de que los militares, y en particular Ike, comprenden las cosas mucho mejor de lo que se imagina el vulgo.

ARGEL, MIERCOLES 16 DE DICIEMBRE DE 1942

Acaba de trasmitirse a los Estados Unidos la "liberalización" concedida por Darlan y comentada favorablemente por los corresponsales norteamericanos en campaña.

Se ha fijado, por el momento, el 22 de diciembre como fecha de la iniciación de la ofensiva contra Túnez. Nuestros efectivos en tierra constan actualmente de 20.000 británicos, 11.000 norteamericanos y 30.000 franceses, aunque estos últimos están mal equipados y con material insuficiente para resistir un ataque de fuerzas blindadas. En las proximidades de Bone un destructor de la marina real ha hundido a un submarino alemán en aguas cuya profundidad es de setenta brazas más o menos. Se han enviado buzos para ver si logran recobrar del submarino hundido el libro de claves, que puede resultarnos de suma utilidad.

Se calcula que el total de fuerzas enemigas al 14 de diciembre era de unos 19.500 alemanes y 11.250 italianos, en cuanto a las tropas combatientes de tierra; a dichos efectivos hay que agregar unos 2.500 alemanes pertenecientes a las fuerzas de aviación y 5.000 hombres de los servicios auxiliares. En total, 38.500 hombres. Se informa que es muy alta la moral de las unidades blindadas alemanas y algo menos la de las otras fuerzas de tierra.

Los franceses están protegiendo activamente el flanco sur del ejército aliado y cooperando con todo entusiasmo hacia el objetivo común. Fuerzas francesas en número considerable han sido transportadas a Túnez desde Orán y Casablanca.

El teniente N. L. A. Jewell de la marina real y comandante del submarino 219 que llevó y trajo de regreso a Clark, fué uno de los invitados a nuestra mesa anteayer por la noche. También se hallaba presente el capitán Barney Fawkes, comandante del "Maidstone", buque madre de submarinos. Jewell acaba de torpedear cuatro barcos transportes del enemigo luego de desembarcar un destacamento de "commandos" en el litoral italiano con misión de destruir una vía férrea y efectuar reconocimientos de importancia. Cuenta Fawkes que tiene a bordo de su barco en calidad de prisioneros a cinco italianos que recientemente se dedicaban a colocar minas de cinco libras

en la quilla de los buques fondeados en el puerto de Argel, consiguiendo hundir uno de ellos y averiar a otros dos. Parece que los tales italianos fueron conducidos por un submarino hasta un punto situado a unas cuatro millas de la costa; llevando indumentaria de buzos se deslizaron luego montados sobre una especie de torpedo de tracción propia, y apenas asomando la cabeza a flor de agua por entre los barcos fondeados en el puerto sin llamar la atención; así sumergidos, colocaron sus minas en la quilla de diversos barcos, con preferencia en la popa. A uno de ellos se le sorprendió en plena tarea, y cuando se lo izó a bordo, negóse a declarar el sitio exacto donde acababa de colocar la mina; en consecuencia, fué colgado del cuello al costado del buque hasta que terminó por declarar. Parece que se trata de un procedimiento muy generalizado por el enemigo en aguas del Mediterráneo y, según Fawkes, hasta en Gibraltar han probado dicha táctica para hundir buques fondeados en el puerto. Lo peor del caso es que con ello los barcos tienen que refugiarse por la noche en las cercanías de los muelles, presentando de ese modo un blanco ideal para los aviones de bombardeo. El medio mejor de defenderse contra la contingencia consiste en mantener en funcionamiento la hélice del barco a la velocidad suficiente como para provocar un remolino, lo cual torna difícil la labor de los hombres "lapas" para colocar sus minas. Los vigías a veces descuidan un tanto la guardia, extenuados como están después de haber navegado tres semanas por aguas infestadas de submarinos.

★ *SIGUE EL ASUNTO DARLAN*

ARGEL, JUEVES 17 DE DICIEMBRE DE 1942

A Ike lo tienen loco una serie de decisiones importantes que se ve forzado a adoptar sin dilaciones. Hoy el general Giraud ha exigido el mando supremo de la campaña en Túnez.

Anoche vinieron a cenar Percy Winner y Jay Allen —de la oficina de Informaciones de guerra— para tratar de sus asuntos con Milton y aprovechar para sacarle la punta al convenio concertado entre Ike y Darlan. Hicieron hincapié en el hecho de que los franceses que arriesgaron sus vidas por facilitar la invasión, han quedado mal ante sus compatriotas partidarios de los nazis, en tanto los subordinados de Nogués —notorios filonazis todos ellos— continúan en sus respectivas funciones. También han dicho que a vista y paciencia de las autoridades, circula material de lectura antialiado y antinor-

teamericano, algunos de cuyos ejemplares nos mostraron como prueba . . .

"Dampy", el simpático y joven ayudante del almirante Cunningham, ha venido para decirnos en ese lenguaje pulido y diplomático que sólo los británicos saben emplear para dorar la píldora: "¿No sería posible que los centinelas apostados a la entrada del cuartel general reconocieran al almirante sin necesidad de que éste tenga que enseñar sus documentos al entrar y salir del mismo?" Parece que, por lo general, es Dampy quien lleva los documentos del almirante, pero esta mañana no acompañaba a su jefe y, en consecuencia, la guardia detuvo al citado almirante y procedió a revisar su automóvil.

Dice el buen almirante que cualquiera creería que llevaba una bomba de tiempo oculta en el radiador de su coche.

Volviendo a lo expresado por Winner y Allen, el señor Murphy —de quien dice el segundo de los nombrados que es el mejor de los que entienden en tales asuntos— suele entrevistarse con Ike a lo menos dos veces al día y en repetidas ocasiones ha asegurado al comandante en jefe que las fuerzas francesas al mando directo de Darlan no dan motivos de queja. Aún más: Giraud acaba de traer de Marruecos una división francesa, prueba irrefutable de que los franceses están dispuestos a tomar participación activa en la lucha contra el Eje. A la verdad, Giraud impartió la orden correspondiente para que la referida división se trasladara de Marruecos a Túnez sin antes consultar con el comandante en jefe, lo cual suscita un problema de orden logístico, pues con las tropas que actualmente hay en el frente ya tenemos bastante para abastecer. Tampoco está la referida división equipada en forma. Todo esto a remolque de la resolución adoptada por los franceses de trasladar desde Dakar a 40.000 senegaleses en barcos pertenecientes a los degaullistas. La cosa es que necesitamos esos barcos para transportar de Estados Unidos artillería antiaérea, cañones antitanques, fusiles ametralladoras y otros materiales de guerra con destino a las tropas francesas. Los 40.000 senegaleses, deficientemente equipados, no servirán sino para complicar aún más las cosas. Y es que Giraud, comprendiendo lo que significa para Ike su colaboración militar y política, está levantando vapor para defender su suelo natal poniéndose al frente de las fuerzas aliadas destinadas a liberar Túnez. ¿Cómo es posible que un comandante en jefe a las órdenes del estado mayor combinado delegue parte de su autoridad en el general Giraud? ¿Cómo se puede concebir que el general Eisenhower reemplace a Anderson con un general francés o ponga a aquél bajo el mando de éste?

Agobiado por problemas tan complejos, nos ha dicho Ike a Milton y a mí al salir para almorzar: "Si sólo me dieran el mando de un batallón en el frente, la cosa sería mucho más sencilla".

Clark ha salido ayer con destino al litoral occidental para verse con Patton y hablar con él, entre otras cosas, sobre lo expresado por Jay Allen con respecto a la posición sospechosa de Nogués, acerca del descontento provocado entre los franceses partidarios de los aliados y acaso también sobre la posibilidad de poner en la calle a los componentes pronazis del estado mayor de Nogués (gradualmente y uno a uno). Se nos informa que también el jefe de policía es persona de cuidado.

El departamento de Guerra ha ofrecido a Ike enviar al frente un batallón integrado por japoneses-norteamericanos. (Dicho batallón lleva el Nº 100 y tuvo luego destacada actuación en los combates). El comandante en jefe ha aceptado el ofrecimiento, contento de que hayan quien se siente con ánimo de meterse en la guerra; pero por el momento lo que más le preocupa es conseguir abastecimientos para las tropas que luchan en el este.

ARGEL, VIERNES 18 DE DICIEMBRE DE 1942

Sujeto a postergación, se ha fijado la noche del 22-23 de diciembre como el día "D" para la ofensiva general en el este.

El almirante Cunningham nos ha dicho que llevamos hundidos veintisiete submarinos enemigos desde la iniciación de TORCH.

El almirante Godfroy se niega a colaborar con su flota fondeada en Alejandría a menos que los gobiernos británico y norteamericano ratifiquen el reconocimiento de Darlan por todo lo que dure la guerra, pero se muestra conforme en que sea el pueblo francés quien elija a sus gobernantes una vez restablecida la paz. El término "transitorio" empleado por el presidente en su mensaje, a más de las manifestaciones extremadamente frías de Eden, han hecho que Godfroy desconfíe de la continuidad de las funciones conferidas a Darlan, reiterando que sólo se avendrá a servir bajo las órdenes del expresado Darlan como el hombre que ha colaborado en todas las ocasiones con Ike y las fuerzas aliadas.

★ *EL GENERAL Y LOS FRANCESES*

ARGEL, DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 1942

Ayer han llegado cartas y encomiendas para todo el mundo. El de Ike ha sido el correo más voluminoso. De Londres, por otro lado, acaban de recibirse periódicos, folletos y otras piezas. En todos ellos se observa la extrema virulencia de la reacción provocada por el asunto Darlan; pero no sabemos qué efecto habrán tenido las medidas "liberalizantes" anunciadas por el almirante francés. Dudo mucho de ese efecto, pues la prensa en general, y la británica en particular, se muestran marcadamente escépticas al respecto.

Ike vive rodeado de franceses desde ayer por la tarde y hasta hoy al mediodía. Está tratando de lograr un mejor entendimiento y de quitar de en medio a los "sospechosos", entre quienes tal vez está Nogués y con toda certeza un tal Chatel, para reemplazar al cual se están haciendo empeños por traer de la Argentina a Marcel Peyrouton. ¿Pero dónde dar con un calificado francés con dotes de buen administrador y lo suficientemente conocido del público como para ponerlo al frente de las cosas? En estos momentos, Ike se halla examinando todo el dichoso asunto con el señor Murphy y el general François d'Astier de la Vigerie, emisario de los franceses Combatientes.

Han regresado de Londres el coronel Stirling y el señor Mack, enviados por Ike a la capital inglesa para explicar las razones que tuvo el comandante en jefe para aceptar la colaboración de Darlan; ambos parecen más impresionados por la reacción latente en Londres que por las circunstancias que justificaron el acuerdo concertado con el almirante francés. Stirling y Mack piensan que Darlan debe ser echado por la borda apenas Túnez se encuentre en nuestro poder. Antes de emprender viaje a Londres, tanto el uno como el otro —y en especial Mack, delegado del Foreign Office— habían manifestado a Ike que sus motivos para aceptar a Darlan eran "inobjetables". Por lo que se ve, no son muy dueños de su opinión o es que se han dejado impresionar por la virulencia de la reacción.

Algunos de los periódicos londinenses se refieren a la acción de Eisenhower calificándola de "repugnante" y "escandalosa".

Hablando de d'Astier, por una omisión involuntaria no hubo ayer en el aerodromo quien lo recibiera, cosa que disgustó al general francés hasta el punto de sentirse ofendido. Y es que el señor Murphy, hombre ocupado como es, se había olvidado de avisar a Darlan de la

inminente llegada del representante de los franceses Combatientes. Cuando Darlan y sus partidarios se enteraron de la presencia de d'Astier en Argel pensaron en hacerlo detener, lo cual sacó de sus casillas al citado d'Astier, quien se ha negado a tratar para nada ni cambiar palabra con la gente de Darlan. Así estaban las cosas anoche, cuando a eso de las 10 llegó Beetle a nuestra casa a ponernos al tanto de todo lo ocurrido. Invocando el nombre de Ike, Beetle llamó al general McClure y al señor Murphy para confiarles una doble misión: 1) impedir que Darlan mandara detener a d'Astier; y 2) conseguir que d'Astier se entrevistara con Darlan.

A eso de la medianoche llegaron Giraud y Darlan a la villa con el objeto de solicitar que d'Astier fuera de inmediato expulsado de territorio africano, pues temen que su permanencia en esta provoque malestar. Ike se encastilló en que se trataba de un problema francés a ser resuelto por los propios franceses.

En el curso de la tarde, y mientras d'Astier y Murphy conversaban con el comandante en jefe en el despacho de éste, escuché voces airadas, proferidas casi todas por Ike.

Durante el almuerzo dijo Ike que d'Astier no se muestra dispuesto a entrevistarse con Darlan, pero pedía y esperaba obtener del comandante en jefe carta blanca para visitar y conversar con los degaullistas en toda Africa francesa. Era demasiado pedir. Pasó Ike revista a toda las circunstancias del caso y luego de mucho discutir y argumentar consiguió que d'Astier se entreviste extraoficialmente con Darlan esta tarde. Si d'Astier desea viajar por toda Africa, ese es un asunto que debe resolverlo Darlan y nadie más, ya que son los franceses quienes gobiernan el territorio. Este mal comienzo descarta casi en absoluto toda posibilidad de que darlanistas y degaullistas lleguen a un entendimiento como resultado de la misión confiada a d'Astier.

ARGEL, MARTES 22 DE DICIEMBRE DE 1942

Mañana a las 6 a. m. partiremos para el frente, habiendo resuelto el comandante en jefe pasar la Navidad en las primeras líneas. Confiamos estar de regreso el sábado por la noche. Va con nosotros el brigadier Whiteley, subjefe de estado mayor. Viajaremos en un Cadillac, llevándonos un Packard además, por si aquél sufre algún desperfecto en el camino; un coche explorador abrirá la marcha con otro de igual clase en la cola de la columna. En Constantine se nos unirá una de las unidades móviles de comunicaciones.

Se me pasó mencionar que Patton nos ha enviado de regalo dos pavos vivos para la Navidad; tan voluminosas eran las jaulas donde venían las aves, que el capitán Arnold hizo buscar a Mickey para que con un "jeep" fuera a recoger la encomienda en el aerodromo.

Por fin, nos vamos al frente. Todos los demás ayudantes están que se mueren de envidia, mientras este servidor no cabe en sí de contento. Y así lo digo con el deliberado propósito de que los envidiosos —con Lee a la cabeza— se muerdan los codos de rabia al leer el párrafo que antecede.

★ *EL GENERAL "BARRO"... Y EL ASESINATO DE DARLAN*

ARGEL, SABADO 26 DE DICIEMBRE DE 1942

Pues, señores, estamos de regreso en nuestro cuartel general después de haber pasado la Navidad en el frente. El general Clark había telefoneado a Ike encontrándose éste en Souk-el-Khemis, para decirle en términos discretos que algo grave pasaba en Argel y que era necesario regresara al instante. Vino la llamada telefónica momentos antes de sentarnos a comer con el estado mayor del V cuerpo de ejército británico. Esta unidad tiene establecido su puesto de mando en una granja deshabitada. Las herramientas agrícolas han sido utilizadas con habilidad para disimular que en la granja se alojan nada menos que el comandante y estado mayor de un cuerpo de ejército: horquillas de rastrillar la mies cubren las zanjas individuales cavadas a modo de abrigo contra las bombas de avión. El personal de tropa del cuartel general se aloja en el interior de las parvas y no se permite que ningún vehículo militar se acerque a la entrada a la granja, a fin de que las huellas de sus ruedas no delate a la observación aérea la presencia de artefactos que nada tienen de "agrícolas" precisamente.

Salimos de Argel el miércoles por la mañana a las 6.15, para llegar a Souk-el-Khemis a eso de las 2 del jueves por la tarde. El general Lunsford E. Oliver condujo a Ike y al general Anderson a una granja cercana andando en medio de un profundo lodazal y con el objeto de visitar a los jefes del destacamento de combate "B" y cambiar ideas con los mismos. Luego el general en jefe visitó a cierto número de soldados norteamericanos alojados en tiendas de campaña levantadas en pleno barro. Regresamos al puesto de mando del V cuerpo en Souk-el-Khemis, en vista de que allí había de celebrarse una conferencia entre Ike, Anderson, el comandante de dicho cuerpo de ejército, el teniente general C. W. Allfrey y el brigadier Whiteley.

En Constantine —centro de aprovisionamiento de las fuerzas británicas— nos enteramos de que la ofensiva de Anderson, fijada para la víspera de la Navidad, había sido postergada por cuarenta y ocho horas. Se trataba de una ofensiva general contra Túnez. La postergación se debe a la absoluta imposibilidad de hacer marchar los vehículos a causa del barro.

En el curso de la conferencia señaló el general Anderson que había ensayado hacer marchar varios destacamentos motorizados a fin de comprobar el estado de las carreteras, llegando a la conclusión de que no era posible transitar debido al barro. Por nuestra parte habíamos visto a cuatro hombres tratando de empujar una motocicleta empantanada en el aerodromo de Souk-el-Khemis. Es opinión de Anderson que la ofensiva debe postergarse hasta que se cuente con la seguridad de tiempo bueno durante un determinado período. Si se procede a lanzar la ofensiva después de tres o cuatro días de tiempo seco, y al cabo de dicho término vuelven a caer lluvias torrenciales los vehículos militares se perderían sin remedio en el caso de contraatacar la infantería enemiga, que es lo seguro. Anderson ha consultado a los naturales de la región acerca de las características del tiempo en esta zona, expresando aquéllos que las lluvias aumentarán durante todo el mes de enero y buena parte de febrero. Así las cosas, piensa Anderson que no resultaría prudente iniciar la ofensiva antes de haber trascurrido unas seis semanas por lo menos. Con lo cual Ike ha experimentado una profunda contrariedad.

No obstante las condiciones desfavorables del tiempo y del barro que cubre caminos y carreteras, Ike era de opinión que debía proseguirse la ofensiva a fin de no dar respiro al enemigo y pueda éste consolidar sus posiciones. El comandante en jefe ha estado considerando la posibilidad de despachar un destacamento que, avanzando desde el sur, cortara la línea de comunicaciones del enemigo entre Trípoli y Túnez, acaso en Sfax o en Gabés. Como resultado de la conferencia se resolvió trasladar al destacamento de combate "B" a Tebessa con el objeto de que fije su acantonamiento en dicha localidad, donde se le reunirían más tarde los elementos restantes de la primera división blindada. El plan consiste en disponer de una fuerza móvil y bien equipada en condiciones de desplazarse con toda rapidez hacia Sfax, Gabés o Sousse con la misión de incursionar resueltamente sobre la línea de etapas del enemigo y replegarse luego a Tebessa o cualquier sitio que se acuerde ulteriormente. Se considera que sería una excelente maniobra, dando por descontado que en la zona norte no se presentaría la ocasión para una batalla de tanques y teniendo en cuenta que el clima y la naturaleza del terreno en el

sur son aptos para el desplazamiento de las unidades blindadas. Siempre habría que resolver, claro está, el problema de abastecer a una columna formada por efectivos tan considerables. Se ha sugerido que el aprovisionamiento de la columna podría estar a cargo de barcos costeros procedentes de Malta, pero lo más probable es que la marina no vea la idea con muy buenos ojos. Como plan, está poco menos que decidida su ejecución y sólo se espera poner término a los estudios que realiza actualmente el estado mayor en torno de los problemas logísticos del caso.

En punto a la ofensiva general contra Túnez, Ike se ha mostrado de acuerdo con el general Anderson y con el comandante del V cuerpo —general Allfrey— en que si prosigue el mal tiempo, el ataque debe desarrollarse conforme al siguiente procedimiento: metódica preparación de artillería tras lo cual avanzaría la infantería apoyada por tanques para lograr la ruptura; una vez que los infantes hubiesen llegado al límite del alcance de nuestros cañones, la artillería avanzaría sus emplazamientos para preparar un nuevo ataque y así sucesivamente hasta apoderarse de Túnez.

Luego Ike puso sobre el tapete el problema del mando, tantas veces suscitado por el general Giraud. Anderson manifestó con entera franqueza que los franceses se niegan a actuar bajo sus órdenes, aunque se ha logrado establecer una cooperación armónica y satisfactoria con el general Juin. Y, sin embargo, el primer ejército británico debe proseguir su avance en dirección a Trípoli una vez capturado Túnez. Demostrando un generoso desprendimiento y espíritu deportivo para salir del paso y dar con una solución del problema, el general Anderson dijo estar dispuesto a dejar el mando y regresar a Inglaterra; pero la verdad intergiversable es que los franceses por nada del mundo consienten ser puestos bajo un mando británico. Podría darse con la solución si Ike se resolviera a asumir personalmente el mando del ejército en campaña, dejando a Anderson con el primer ejército en el norte y los franceses, con sus efectivos propios, en el centro, bajo las órdenes directas del general Juin, en cuyo caso las tropas norteamericanas tomarían a su cargo el sector del sur. Ike tiene resuelto cambiar impresiones sobre el particular con el general Juin esta tarde, para luego exponer la idea a Giraud cuando regresemos a Argel.

En momentos de encontrarse Ike conferenciando con Juin, llamó por teléfono el general Clark, expresándose con tanta cautela que el comandante en jefe sospecha —sin estar seguro de ello— que Darlan ha sido asesinado. Ha dicho Clark que urge el regreso a Argel del general en jefe, lo cual de sí ya es una mala noticia.

En menos de una hora estábamos listos para emprender viaje, saliendo de la granja a eso de las 10 de la noche —Nochebuena— y luego de viajar durante todo el día siguiente —Navidad—, con una brevísima parada en Constantine para desayunar y cargar combustible. Allí nos fué confirmada la muerte de Darlan. Almorzamos sobre la marcha y llegamos a Argel a las 6 p. m.

De inmediato Ike se entrevistó con el personal de estado mayor, encontrándose con que no se habían producido mayores novedades durante su ausencia; aprovechó la ocasión para efectuar discretos sondeos en torno de la personalidad de Giraud como el hombre más llamado a suceder a Darlan en las funciones gubernativas que éste desempeñaba. Mientras viajábamos rumbo a nuestro cuartel general, comentó Ike que la muerte de Darlan resolvía, por cierto, un problema, pero que al mismo tiempo creaba otros.

Ike está empeñado en llevar a la práctica su plan de establecer el frente del sur con el propósito de irrumpir sobre la línea de etapas del enemigo, y no ha perdido ocasión de hablar sobre ello con los jefes superiores en el curso de su jira por el frente. Asimismo debe abocarse a la resolución del problema del mando.

★ *PRIMERAS NOTICIAS DE CASABLANCA*

ARGEL, MIERCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1942

Ike se ha metido en la cama esta tarde, víctima de un ataque de gripe. No obstante, está dispuesto a levantarse esta noche para asistir a la comida que se ofrecerá en la villa en honor del almirante Cunningham sobre cuyo pecho ha prendido el general en jefe la medalla del servicio Distinguido, el día de Navidad, por delegación del presidente de los Estados Unidos.

Se ha resuelto el problema del mando; Ike asumirá el mando personal en el frente, con Anderson siempre al mando del primer ejército en el norte, y los franceses y norteamericanos en el centro y en el sur a las órdenes del general Clark. El puesto de mando avanzado de Ike se establecerá en Constantine; el general en jefe no tendrá más remedio que ir y venir entre dicha localidad y Argel, en tanto trata de coordinar los esfuerzos de británicos, franceses y norteamericanos. Los efectivos franceses en campaña sumarán de 45 a 50 mil hombres.

Lo de Darlan ha pasado sin mayores derivaciones. Ike y otros hicieron acto de presencia en el sepelio. Arrodillado ante el féretro, Giraud vertió emocionado una lágrima.

Ike ha rendido su homenaje a Darlan en el curso de la conferencia de prensa, pero refiriéndose exclusivamente al período de seis semanas aproximadamente durante el cual tuvimos trato directo con el extinto almirante. En medio de tantas dificultades, Darlan hizo honor a la palabra empeñada, asestando con ello duros golpes al Eje. También se refirió Ike a Giraud en términos elogiosos, como el hombre más llamado para suceder a Darlan. Momentos antes se presentó Nogués en el despacho del comandante en jefe, para expresar sin rodeos que en circunstancia alguna aceptaría el cargo dejado vacante por el almirante asesinado, acaso porque teme correr la misma suerte que Darlan.

Sin mucho entusiasmo, ya que se trata de un soldado, aceptó Giraud el cargo, y sin pérdida de tiempo tiró una estocada a fondo contra Ike, proponiendo modificar el cambio establecido para el franco con respecto al dólar, que es de setenta y cinco francos por dólar en Africa del Norte. Argumentó el general que en Madagascar el cambio fijado por los británicos es de treinta y ocho francos por dólar. En consecuencia, Ike ha tenido que ocuparse de inmediato de la rectificación consiguiente. Los funcionarios del ministerio de Hacienda norteamericano se obstinan en mantener el cambio actual en Africa del Norte, por más de que los británicos se muestran bien dispuestos a consentir en una mayor liberalidad con respecto al valor del franco.

Clark y Spaatz están muy entusiasmados con el plan de atacar por el sur, y a pesar del mal tiempo reinante han partido hoy en avión hacia el este con el objeto de estudiar la situación sobre el terreno.

Por poco se me pasa anotar una noticia realmente bomba, y no la calificaré de "buena nueva", porque si las cosas hubiesen resultado de otro modo, acaso se habría hecho necesario trasladarse a Wáshington. La cosa es que tanto Wáshington como Londres vienen a visitarnos. El presidente, el primer ministro, el general Marshall, el almirante King y otros personajes de campanillas tienen resuelto celebrar una conferencia hacia el mes de enero en un sitio que se ha decidido, luego de maduras reflexiones, sea en las proximidades de Casablanca. ¿Se tratará de las vacaciones de invierno del presidente? Me imagino que la reunión será ultrasecreta, y menuda sensación va a causar en los Estados Unidos cuando se sepa que el presidente ha estado en estas latitudes.

Apenas se había dado comienzo a la presente operación hace siete movidas semanas, cuando el primer ministro sugirió a Ike la urgencia de celebrar una entrevista —con preferencia en Wáshington— para tratar la estrategia global de la guerra o, a lo menos, aquella que tiene relación con el teatro europeo de operaciones.

El primer ministro llegó hasta sugerir se equiparan y armaran cuarenta y cinco divisiones turcas con el más moderno material de guerra, del cual andamos bastante escasos en la presente campaña de Africa del Norte. Lo evidente es que el primer ministro no quiere dar respiro al Eje, y ya se imagina a Rommel arrojado al mar y a Mussolini fuera de la guerra, en cuyo caso, los turcos —equipados debidamente por los aliados— darían una mano para asestar un golpe mortal al "bajo vientre" de Herr Hitler. Todo ello quedó en la nada en cuanto a nosotros respecta, y enfrascados ya en la dirección de la presente campaña, fuera de la posibilidad de que una vez caído Túnez se celebraría acaso una "reunión" para volver a tratar el asunto.

Aparte del mando personal que ha asumido en el frente y los esfuerzos que le costará mantener la coordinación entre británicos, franceses y norteamericanos, menuda faena le espera a Ike para estudiar en Casablanca la estrategia global de la guerra.

Murphy, Bergeret y Giraud figuran en la "lista negra" de un presunto asesino que merodea por Argel, según informa un agente secreto francés que ha logrado ganarse la confianza de los conspiradores. Murphy encabeza la lista de las futuras víctimas. He notado que tiene un interés más que platónico en que se eche el guante a la banda de los terroristas.

(Algún tiempo después, la oficina de asuntos civiles se trasladó a cierto edificio de la rue Michelet en cuyo piso superior tenía Murphy instalado su despacho. Una noche en que se quedó trabajando hasta una hora muy avanzada, una bala de revólver rompió de pronto un cristal de la ventana; pensando en lo del asesinato, Murphy desapareció de la escena, por si las moscas. ¿Qué había pasado? Parece que uno de los vigilantes aéreos había señalado a nuestros agentes de policía militar que por una ventana del citado edificio se filtraba para afuera un haz de luz, contrariamente a las disposiciones relativas al oscurecimiento. Mas como el citado vigilante se expresaba en su idioma, nuestros agentes no pudieron entender lo que quería decirles, ante lo cual, ni corto ni perezoso, el celoso funcionario francés tiró de su revólver efectuando un disparo contra la referida ventana. Los policías militares se llevaron al francés a la preventiva para interrogarlo y allí lo tuvieron toda la noche, mientras se procedía a una averiguación en forma. A la mañana siguiente, el francés fué puesto en libertad, pero se negó a retirarse, diciendo:

—Les digo que no me marcharé a mi casa, a menos que me acompañe un guardia; tienen ustedes que llevarme en un "jeep" y con un par de policías militares, además.

—Hombre, y ¿por qué?

—Pues porque de otra suerte mi mujer no me va a creer cuando le diga dónde he estado toda la noche.

DICIEMBRE DE 1942. *Nuestras actividades aéreas sobre Túnez decrecen a medida que se prolongan las líneas de comunicaciones de los ejércitos aliados que avanzan por tierra. Se ha procedido a una reorganización del alto mando alemán. Los británicos han arrojado a Rommel de sus posiciones en El Agheila y continúa la persecución a través de Libia y en dirección a Trípoli. Mussolini confiesa haber perdido 400.000 hombres en Africa. Giraud ha reemplazado a Darlan, que ha muerto asesinado poco después de haber asumido las funciones de jefe de estado del Africa francesa. Aviadores británicos y norteamericanos han arrojado bombas sobre Turín, Nápoles, Bizerta, Túnez, Sousse, Tarento y Sfax. Aparatos aliados de bombardeo han incursionado sobre tropas japonesas en India y Birmania, donde las operaciones se muestran muy activas luego de haber comenzado con una simple acción de patrullaje. Los japoneses han experimentado graves pérdidas al enviar refuerzos al sector Buna-Gona. Vandegrift comunica que han comenzado las operaciones de limpieza en Guadalcanal. Los aliados bombardean los aerodromos de Bougainville y de las islas Georgias. Los rojos progresan en el frente de Stalingrado, así como en el Cáucaso, no obstante la denodada resistencia del enemigo. Nuestra aviación de bombardeo ha castigado duramente las comunicaciones enemigas en el continente europeo. Los aliados han conseguido carta blanca en Dakar. La Somalía francesa se ha plegado a De Gaulle. (Duro ha sido el mes de diciembre. Guadalcanal y Stalingrado parecen estar en otro mundo. Aquí, contemplamos a Túnez sin muchas esperanzas y le echamos maldiciones al mal tiempo. — H. C. B.)*

ARGEL, VIERNES 1º DE ENERO DE 1943

Hoy me vendría bien una aspirina de esas que me hacía tomar mi madre. Anoche, poco después de las 12, abrió Ike el juego con un siete de corazones, lo que se me antoja de buen augurio para el año que hoy comienza.

Fredenhall, y no Clark, asumirá el mando del sector sur en Túnez. Por su parte, Clark se ocupará de la instrucción del quinto ejército.

Un despacho recibido hoy del primer ministro evidencia preocupaciones por la situación imperante en Túnez, haciendo saber a Ike que Anderson asegura poder tomar Trípoli en el mes de febrero. Probablemente Rommel se refugiará en Túnez, donde pensamos atraparlo nosotros. También le tiene afligido al primer ministro el flanco marítimo de Túnez.

Se espera que el 12 de enero se celebre la entrevista en Casablanca para tratar los problemas estratégicos globales de la guerra.

En medio de tantos dolores de cabeza llega de Londres un cable preguntando si se dispone aquí de un pianista y de un redoblante

para acompañar al elenco de Kay Francis que viene a realizar una jira por el frente para entretenimiento de la tropa.

★ *UN DESPACHO DE F. D. R.*

ARGEL, LUNES 4 DE ENERO DE 1943

El presidente acaba de cursar un despacho redactado en términos enérgicos al P. M. —retrasmitido para conocimiento de Ike por el Foreign Office británico—, expresando que por tratarse de una "ocupación militar", Giraud debe obedecer las órdenes de Eisenhower, así en lo político como en lo militar, y que si se duda de la capacidad del comandante en jefe al respecto, el presidente "sabrá lo que tiene que hacer".

Toda la operación de Africa del Norte, desde la directiva impartida a los diversos comandos por los respectivos gobiernos mediante el estado mayor combinado de no hacer fuego a menos de encontrar resistencia, ha tenido por único objeto hacer que los franceses pasaran a ser aliados nuestros, colaborando activamente y por medio de las armas a la consecución del objetivo común. Es lo que ha hecho Ike y su estado mayor, y merced a ello un viejo aliado, obligado a capitular por la ofensiva alemana de junio de 1940, ha vuelto a renacer con voluntad de vencer y decisión de proseguir la lucha. Todo lo que necesita es tiempo y el material de guerra necesario para que se convierta en factor de primerísimo orden en la guerra contra el Eje.

Preocupa a Ike la insistencia del presidente en dejar sentado que es ésta una "ocupación militar", haciendo caso omiso de las derivaciones políticas que pueden surgir al respecto entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, pues por ahí el comandante en jefe puede verse forzado un buen día a decir a Giraud: "Estas son mis órdenes". En ese caso podría muy bien contestar Giraud: "Pues no me da la gana de cumplir sus órdenes, ¿qué hay con ello ahora?" Correspondería entonces a Ike asumir el gobierno civil de toda esta zona, lo cual demandaría una considerable distracción de nuestros efectivos, de suyo escasos; en efecto, poco después de los desembarcos, informaba Patton que solamente para guarnecer Marruecos se requerirían 60.000 hombres. Los franceses procederían al retiro de sus tropas que actualmente vigilan nuestras líneas de comunicaciones y aquellas que se hallan de momento en el frente serían llevadas de vuelta a sus acantonamientos en Argel, Casablanca y Orán, dejando bastante raleados los efectivos aliados de primera línea; en suma, que

en lugar de contar con la colaboración de un aliado resurrecto, tendríamos acaso que hacer frente a una resistencia pasiva al modo de Ghandi, si es que los franceses no resuelven volver a empuñar las armas contra británicos y norteamericanos "pour l'honneur".

Acaso Ike se está preocupando sin motivos, pero si la amenaza de "sabré lo que tengo que hacer" se traduce en una orden que Ike tenga que dar a Giraud, el comandante en jefe piensa que necesitará a lo menos cinco días antes de disponer que Giraud retire sus tropas del frente a una línea en las proximidades de Constantine y, en ese caso, adiós Túnez hasta que estemos en condiciones de contar con efectivos y material de guerra suficientes, no solamente para conquistar el objetivo en Túnez, sino para ejercer funciones de policía en todo el inmenso territorio del Africa francesa.

Puede ser —conforme estima Murphy— que el presidente sea contrario a que los franceses establezcan un gobierno central y único antes de que el pueblo francés pueda manifestar libremente su voluntad. Lo cierto es que el despacho del presidente da a entender sus deseos de entenderse con un gobierno francés puramente local y provisional en cada uno de los territorios ocupados por las tropas aliadas, hasta la terminación de la guerra.

Sea como fuere, las sucesivas dificultades políticas, el revés de Túnez, la incursión aérea sobre Bone, como consecuencia de la cual el crucero "Ajax" fué alcanzado por una bomba en plena chimenea, sufriendo averías cuya reparación requerirá cuatro o cinco meses; el hundimiento de cuatro de nuestros barcos de abastecimiento en un sólo día, la visible capacidad de la aviación alemana de tenernos a mal traer y la visible incapacidad de la nuestra por devolver los golpes, no obstante su superioridad numérica, todo eso, agregado a la insoportable monotonía de tener que trasladarse todos los días de la casa a la oficina y de la oficina a la casa, ha contribuído para que Ike estuviera anoche con un humor de los mil demonios.

Claro está que como acabo de expresarlo a Ike, no hay que tomar demasiado en serio estas rencillas de familia y, de todos modos, dentro de ocho días tendrá ocasión de explicar los riesgos inherentes a las palabras del presidente al encontrarse con éste y con el P. M. en la conferencia proyectada para entonces. Ninguna de estas dificultades domésticas trascienden, desde luego, a los documentos de carácter oficial. Son rezongos típicos del carácter norteamericano y nada más.

Momentos después de haber terminado el almuerzo, y cuando nos disponíamos a cerrar la oficina para que Ike pudiera dar un paseo a caballo, quién habría de llegar sino el general Giraud, muy

preocupado por un revés que los franceses acababan de experimentar en Pichon, pero rebosante de cordialidad y espíritu de colaboración.

★ *PREPARATIVOS PARA LA CONFERENCIA DE CASABLANCA*

ARGEL, MARTES 5 DE ENERO DE 1943

Se ha fijado para el 30 de enero la ofensiva destinada a cortar las líneas de comunicaciones de Rommel.

Anoche muy tarde llegó un extenso despacho de Marshall con detalles referentes a los preparativos dispuestos para la conferencia de Casablanca. Habrá tres "escalones". El presidente se trasladará al lugar de la conferencia en un hidroavión de la armada. La delegación norteamericana será integrada —entre otros— por el general Marshall y los almirantes Leahy y King, sin contar Harry Hopkins, desde luego. Parece que la organización de los servicios de prensa correrá a cargo de George Durno, que actualmente es capitán en el servicio de transporte militar aéreo. Es posible que el presidente resuelva hablar para los periodistas en Casablanca. No se menciona a Steve ni a Pa Watson entre los concurrentes a la conferencia. Policías secretos habrá a montones. Los agentes de la policía secreta y las autoridades militares exploran actualmente los diversos aerodromos donde aterrizarán los visitantes.

El Foreign Office británico ha proporcionado copia del proyecto que ha sugerido a su ministro residente en Argel, el señor MacMillan, tendiente a resolver el problema suscitado por la constitución de un gobierno provisional francés. Contempla dicho proyecto la unificación de los franceses Combatientes que responden a De Gaulle con las fuerzas de Giraud con el fin de coordinar los esfuerzos de todos los franceses con el fin común de acelerar la derrota de los países del Eje. En Argel se establecería la sede del gobierno provisional francés. Algo de seductor hay en establecer un gobierno de tal naturaleza en una colonia francesa.

Sea como fuere, el concepto británico de un gobierno francés provisional y único —que no incluiría, desde luego, la Francia ocupada— se da de cachetes con lo expresado por el presidente al P. M. El despacho del presidente da a entender que prefiere la instalación de un gobierno por separado en cada uno de los "territorios ocupados". Por supuesto que ambas teorías se fundan sobre el concepto de que deben ser los franceses quienes elijan libremente a sus gobernantes una vez terminada la guerra.

ARGEL, JUEVES 7 DE ENERO DE 1943

El transporte por mar de abastecimientos a plena luz del día entre Sicilia y Túnez está reforzando considerablemente la capacidad combativa del enemigo sin que, por lo visto, haya medios de impedirlo. Parece que entre ambos sitios existe un canal flanqueado por minas, a lo largo del cual navegan los barcos transportes del enemigo con fuerte escolta de aviación. La marina no ha logrado interrumpir del todo ese tráfico. Hemos solicitado se nos envíe de Inglaterra aparatos "Mosquito", a ver si algo se puede hacer con ellos.

Luego de un mes de catarros, estornudos y otros achaques físicos, Ike se quedó en cama hasta la hora del almuerzo para luego levantarse y tomar asiento junto a la chimenea. Almorcé con él en la residencia; se siente mal y su apariencia no lo desmiente. Debajo de sus párpados inferiores se le notan pronunciados bolsones. Preocupado por su esposa, ayer se metió en la oficina de trasmisiones para probar un nuevo sistema de telecomunicaciones con Wáshington. Solicitó del oficial de servicio llamara al número de teléfono Columbia 2.000, Departamento 208-H, y preguntara a la señora Eisenhower si el hecho de no haber escrito hace ya unos días significaba que está enferma. A los diez minutos llegaba la respuesta para decir que no solamente la señora se hallaba gozando de excelente salud, sino que no había dejado de escribir un solo día. Con ello, nuestro general se ha sentido mejor.

★ *EL GENERAL IKE LUCHA EN DOS GUERRAS*

ARGEL, MARTES 12 DE ENERO DE 1943

El general Everett Hughes ha llevado a Londres las carillas del diario de guerra correspondiente al período transcurrido entre el 1º de diciembre y el 7 de enero, avisando haber llegado sin novedad con el documento.

Ike ha tenido que meterse en la cama, aquejado de un catarro agudo y con algo de gripe. Ha estado procurando no darle la importancia al asunto desde que por primera vez comenzó a sentirse mal poco después de nuestra llegada a ésta, el 23 de noviembre. Sospecho que ha atrapado el catarro en aquellas cavernas húmedas del Peñón. Luego, acompañado de Clark, realizó aquella jira de boy scouts por el frente, cuando en realidad de verdad lo que debía haber hecho era

tomar cama. Los sucesos acaecidos de entonces acá han impedido que diera a su físico la oportunidad de reponerse en forma del resfrío hasta que la falta de descanso durante tantos meses le han obligado finalmente a someterse a las órdenes de los médicos. Y en medio de todo, no hay que olvidar aquel dichoso viaje iniciado a toda carrera desde Souk-el-Khemis el día antes de Navidad, llegando el 25 de diciembre a Argel, donde los restos de Darlan esperaban para ser sepultados.

La ausencia del comandante en jefe de su despacho ha dislocado la rutina normal en el funcionamiento del cuartel general y no he escrito una palabra desde el 7 de enero hasta la fecha, con ser muchas las novedades producidas de entonces acá.

Los doce franceses detenidos con motivo del asesinato de Darlan continúan en la cárcel, y uno de ellos —el jefe de policía de Argel— ha formulado una declaración que levantará mucha roncha. Por orden del cuartel general aliado habrá un juicio público de los acusados, aunque los franceses aseguran que conocen los nombres de todos los conjurados. Se recordará que los franceses nos informaron que Murphy, Giraud y Bergeret figuraban en la lista de los que habían de ser asesinados. De acuerdo con informaciones oficiales suministradas al cuartel general por las autoridades francesas, el ex jefe de policía de Argel ha confesado —algunos aseguran que mediante torturas— que en su presencia, d'Astier, emisario de De Gaulle enviado de Londres a Argel, entregó 38.000 dólares en billetes norteamericanos a un hermano suyo que figura entre los doce detenidos.

Si llega a celebrarse el juicio público va a resultar una reproducción en miniatura de los famosos procesos de Moscú, aunque los franceses opinan que con ello se esclarecerá la atmósfera.

Ike espera estar completamente restablecido para la fecha en que habrá de celebrarse la conferencia de Casablanca, que en principio ha sido fijada para el viernes. Las últimas noticias hacen saber que habrá una demora de veinticuatro horas, a causa del mal tiempo, sin duda. Los médicos esperan poder permitir a Ike que concurra a su despacho mañana por la tarde.

Se espera que hoy arriben aquí el general Alexander y el mariscal del aire Tedder, quien acaba de perder a su esposa en un accidente de aviación ocurrido en Egipto; ambos se dirigen a la entrevista de Casablanca. Desde ayer se espera en ésta el avión que los conduce, pero el mal tiempo ha demorado el viaje.

En cuanto a la guerra propiamente dicha, nos disponemos a lanzar la ofensiva en Túnez entre el 20 y el 24 de enero. Y siempre que las cosas marchen bien, Fredenhall iniciará diez días más tarde el ata-

que para apoderarse de Gabés y luego de Sfax. (Arthur Krock, del *New York Times*, ha escrito no hace mucho que las autoridades de Wáshington deploran el hecho de que el general Eisenhower se vea obligado a luchar en dos guerras a la vez, una de carácter político y otra militar, cuando con una guerra hay suficiente para cualquiera). El general Truscott —que asumirá las funciones de subjefe de estado mayor— se halla organizando el puesto de mando avanzado de Ike en Constantine; como queda dicho, Eisenhower asumirá personalmente el mando de las operaciones en Túnez, aunque mucho se cuida de no inmiscuirse innecesariamente en las decisiones adoptadas por Anderson, Juin o Fredenhall sobre el campo de batalla.

El plan de Fredenhall peca de temerario. Implica un avance relámpago de unidades blindadas en dirección a Gabés, minando el terreno a medida que vaya progresando como medio de proteger su flanco derecho por el sur para el caso de que a Rommel se le ocurra lanzarse al norte desde Tripolitania. El objetivo que se busca es hacer que con la citada operación Nehring se vea obligado a efectuar una nueva distribución de sus fuerzas y al así hacerlo, debilitar su frente de suerte a facilitar el avance de Anderson hacia Túnez. Si el plan resulta, Túnez será totalmente nuestro en seis semanas. Sea como fuere, se habrá conseguido dislocar las líneas de comunicaciones de Rommel a Trípoli y beneficiar al octavo ejército de Montgomery.

Muchas conjeturas se están tejiendo en torno de si Rommel se resolverá a defender Trípoli o abandonarlo sin resistencia. Aseguran algunos que Trípoli es imposible de defender, mientras otros afirman que su pérdida constituiría un revés psicológico considerable para los italianos. Puede que Rommel se decida a abandonar Trípoli para resistir el avance del octavo ejército en las posiciones fortificadas del Mareth, en la frontera de Túnez.

Ike ha escrito una carta personal dirigida a Marshall, que deberá ser entregada a éste apenas llegue a suelo africano, diciéndole que está listo para trasladarse a Casablanca así que lo disponga el jefe de estado mayor.

Los médicos le han tomado a Ike la presión arterial ayer y otra vez hoy; 168 ha marcado el aparato en ambas ocasiones, pero afirman los facultativos que eso nada tiene de anormal en una persona expuesta a las faenas por las que ha pasado y está pasando el general en jefe.

★ *LA CONFERENCIA DE CASABLANCA*

ARGEL, DOMINGO 17 DE ENERO DE 1943

Estoy algo atrasado en mis apuntes, y con tanto como hay que anotar.

El general Marshall ha dispuesto que Ike asista a la conferencia de Casablanca donde se debatirán problemas militares y asuntos de alta política. Salimos el día viernes 15 en la fortaleza volante del comandante en jefe, haciendo breve escala en Oujda donde Ike celebró una entrevista de un cuarto de hora con Clark, encerrados los dos en un automóvil cubierto y estacionado junto al avión en el aerodromo.

En viaje de la citada localidad a Casablanca, el motor Nº 4 de nuestro avión comenzó a fallar, aunque sin detenerse del todo. Fué el general el primero en observar que el motor citado iba perdiendo aceite que se esparcía por la parte anterior de una de las alas del aparato. Era una falla con todas las de la ley. La tripulación dispuso que nos pusiéramos nuestros respectivos paracaídas y luego de enseñarnos la puerta por donde debíamos realizar el salto en el espacio, dejó a nuestra elección hacerlo a modo de los bañistas que se tiran desde un trampolín o lanzándonos en el vacío con los pies o las asentaderas por delante. Comenzaba a fallar otro de los motores cuando, por fin, descendimos a la pista de aterrizaje, poniendo con ello término a un viajecito que nos ha hecho polvo los nervios. Luego supimos que la hélice del avión había sufrido un serio desperfecto que hubiera podido causar su desintegración total en pleno vuelo.

Al efectuar la máquina las maniobras propias del aterrizaje y mientras Ike se despojaba de su paracaídas, saltó una de las estrellas de su hombrera, pidiéndome que volviera a colocarla en su sitio. Como me temblaban bastante las manos, tardé algo en hacerlo, ante lo cual me dijo el general: "¿Es que usted no sabe prender una estrella a la hombrera?"

Le contesté: "Jamás lo he hecho con un paracaídas puesto".

Los personajes más importantes se alojan en un suburbio de Casablanca con todas las medidas precaucionales del caso. Anfa se llama el mencionado suburbio y en el hotel del mismo nombre se ha establecido el cuartel general de la conferencia. El presidente Roosevelt y el primer ministro se alojan en residencias particulares ubicadas en las proximidades.

El general Patton nos recibió en el aerodromo para conducirnos luego en su automóvil al barrio Anfa.

Apenas llegado, Ike mantuvo entrevistas con el general Marshall y el almirante King. A decir verdad, almorzaron los tres en las habitaciones privadas del comandante en jefe.

Con ello iniciaba Ike una serie de entrevistas interminables. Luego de conferenciar con los nombrados hasta cerca de media noche, pasó a su dormitorio donde lo aguardaba para conversar el general Patton, su anfitrión. No se retiró a descansar hasta las 2 de la mañana.

El general Patton me había invitado a que lo visitara en su puesto de mando establecido en el edificio de la Shell. Observo que Casablanca no solamente es una ciudad más moderna que Argel, aunque sus arquitecturas sean idénticas, sino que aquí los caballos parecen más gordos y mejor alimentados que los de la última localidad nombrada.

En cuanto a los árabes, no hay mayor diferencia entre los de aquí y los de allá; en rigor de verdad, a mí me ha parecido que los árabes de toda Africa son absolutamente iguales entre sí y todos se empeñan en castigar a las bestias de carga con despiadada saña. Acaso sea un modo de demostrar la superioridad de los árabes sobre los demás, aunque más no sea sobre unos pobres y flacos animales.

Dice Patton que como Ike no tendrá tiempo para conocer la ciudad, debo hacerlo yo para luego informar a mi jefe de las impresiones recibidas. Me llevó a visitar el puerto, hasta la fecha parcialmente bloqueado por los barcos echados a pique. El "Jean Bart" ha recibido, por lo visto y como ya lo sabíamos, su buena andanada, pero los franceses han logrado volver a ponerlo a flote. Sólo tuvimos tiempo de echar un fugaz vistazo al crucero francés tan vapuleado, pues Patton ordenó al chófer que detuviera el automóvil apenas unos instantes por no herir la susceptibilidad del francés. Lo cual es prueba de la consideración con que Patton ha tratado a los franceses, actitud que —según él— se ha traducido en confianza mutua y espíritu recíproco de cooperación.

Toda Casablanca no es sino un enorme depósito de abastecimientos para las tropas de Patton. En tanques bien espaciados sobre una superficie de miles de kilómetros cuadrados se hallan almacenados 18 millones de galones de gasolina para la aviación y otros 70 millones de galones de los más diversos combustibles y lubricantes, sin contar una enorme cantidad de arpillera para fabricar sacos de arena, y material de préstamo y arriendo de toda clase. (Me han dicho que este último género de material incluye lápices labiales, carmín, polvo para la cara y hasta ciertas prendas femeninas de uso íntimo).

Almorcé con el capitán de fragata Libbey, secretario del almirante King, y mientras estábamos en ello, llegaron Sir Dudley Pound,

primer Lord naval, y el capitán de navío Lambe, de la marina real, uno de los oficiales más distinguidos que había conocido yo en Londres. El capitán R. P. Pim, también de la marina real británica, que tiene a su cargo la tarea de entregar todas las mañanas al primer ministro los últimos partes del servicio de informaciones, me llevó a visitar la residencia donde se aloja el señor Churchill y, en particular, la sala destinada a deliberaciones de guerra. Enormes cartas marinas penden de sus paredes, de suerte que el primer ministro, el presidente y los otros pueden seguir en ellas la trayectoria de nuestros diversos convoyes y la ubicación exacta de todos los barcos de guerra pertenecientes a las Naciones Unidas.

Lo que más me impresionó de todo fué el número considerable de submarinos enemigos especificados en las referidas cartas y que me resultó imposible de contar. Tiene que haber habido un centenar de ellos, por lo menos, sin contar los que se encontrarían abasteciéndose en sus respectivas bases o en proceso de construcción. La mayoría de los submarinos alemanes operan en el Océano Atlántico (a más de cierto número afectados a las rutas del Atlántico sur) los cuales, según me ha dicho el capitán Pim, tienen sus bases en Lorient u otros puertos de la costa atlántica de Francia, pero con preferencia en el golfo de Vizcaya.

Me dice Pim que el presidente pasó bastante tiempo en aquella sala la noche anterior, interesado en el movimiento de los barcos y analizando las posibilidades de éxito o fracaso en la campaña emprendida contra los submarinos enemigos.

Luego conocí al mayor general Eaker, comandante de las fuerzas aéreas norteamericanas en el Reino Unido, mientras Spaatz tiene a su cargo la aviación que opera en la campaña de Africa del Norte. Eaker ha sido llamado por Ike para asistir a la conferencia por haberse puesto en duda la eficacia de nuestras operaciones de bombardeo. Todavía no se ha visto con el comandante en jefe, pero desea que éste sepa que los británicos parecen dispuestos a emular el paso dado por Ike al unificar el comando aéreo en Africa, haciendo lo mismo en Inglaterra, pero bajo el mando supremo del mariscal del aire Harris. Afirma Eaker que gustoso se pondría bajo el mando de Harris, pero se trata de algo más fundamental como que implicaría una alteración en nuestras prácticas de bombardeo aéreo. Los británicos —explica Eaker— es muy probable que insistan en que nuestra aviación realice incursiones nocturnas sobre territorio enemigo, pero se da el caso de que nuestros aviadores no son suficientemente prácticos en vuelos nocturnos como para regresar a sus bases en la oscuridad. Termina diciendo Eaker que, a su juicio, la aviación norteamerica-

na debe proseguir sus operaciones diurnas mientras los británicos continúan con las nocturnas de modo a no conceder respiro al enemigo durante las veinticuatro horas del día.

Aquí un paréntesis para dejar sentado algo que no está demás: me imagino que soy uno de los tantos que llegaron a Inglaterra lleno de prejuicios, como corresponde a quien ha nacido, crecido y educado en el Oeste medio. Los jefes y oficiales norteamericanos que han aprendido a tratar a los británicos en los días anteriores a TORCH, cayeron en la cuenta de que no todo lo que dicen los textos de historia reflejan la verdad en lo que respecta a los tiempos que corren; créase o no, los británicos no son los diablos rojos que nos han hecho creer. Los oficiales e individuos de tropa que han llegado a Africa directamente desde los Estados Unidos no han tenido esa oportunidad de conocer bien a los ingleses y de vez en cuando dan rienda suelta a ciertos juicios que se abstendrían de formular si los conocieran mejor. Por debajo del aspecto exterior del británico, que a nosotros nos parece extremadamente frío, palpita una cordialidad y un sentido del humor que he aprendido a apreciar en alto grado. Todo esto viene a cuento con motivo de una anécdota que me fué referida por el coronel Bill Stirling, del ejército regular británico, y que se expresa con pronunciado acento inglés. Me ha contado el referido coronel que al ser enviado a Casablanca por Ike para colaborar en los preparativos de la conferencia, creyó de su obligación hacer una visita de cortesía al general Patton; ya en el cuartel general del citado, se entrevistó con uno de sus ayudantes a quien expuso el motivo de su visita y sus deseos de presentar sus respetos a Patton; luego de escucharlo un rato, el ayudante se volvió de súbito hacia los demás ocupantes de la habitación, para preguntar: "¿Hay alguien que entienda el francés entre ustedes?"

Viene muy a propósito referir lo que nos contó Sir Dudley Pound durante el almuerzo. La noche antes se había servido una comida de la cual participaron el primer ministro, el presidente y altos jefes militares y navales; en el curso de la misma comentó el señor Roosevelt que no obstante las críticas que provocaría esta conferencia secreta, seguiría ocupando su cargo tres años más, a lo que metió baza Sir Dudley para comentar: "Pues eso no lo puede asegurar ninguna otra persona sentada en esta mesa".

Sir Dudley creyó por un momento que el primer ministro hubiera podido darse por aludido, mas posteriormente se dió cuenta de que el señor Churchill no se había sentido ofendido por la expresión del almirante.

En tantos trajines ha andado Ike, que su pobre ayudante lo ha perdido de vista. Cuando llegué a la villa Nº 2 (la ocupada por el P. M. lleva el Nº 3) con el objeto de hacer saber a Harry Hopkins que me gustaría echar un párrafo con él, me encontré con que Ike se hallaba de conferencia con el presidente y el citado Harry. Permaneció Ike en la villa hasta la llegada del P. M. y los miembros del estado mayor combinado, con quienes volvió a conferenciar extensamente; luego supe que se le había visto caminando en dirección a la villa Nº 2 acompañado del señor Churchill.

El general Patton ha ofrecido una comida en su villa suntuosa, pero donde uno se muere de frío, invitando para el efecto a Ike, el general Marshall, Sir John Dill, el almirante King y Lord Luis Mountbatten. Pero como el comandante en jefe tenía un compromiso previo con el presidente, me tocó a mí asistir en su representación.

Al día siguiente me invitó Harry Hopkins a tomar el desayuno con él. Supe que Ike había llegado a eso de la media noche para entregarle un par de recados; luego Harry volvió a acostarse para caer víctima de una horrible pesadilla al soñar que aviones enemigos arrojaban bombas en el puerto y tropas alemanas irrumpían en el barrio ocupado por los personajes.

Antes del desayuno he sabido por Ike que el octavo ejército ha realizado más progresos de lo que suponíamos. Se espera que Trípoli caiga en nuestro poder dentro de diez días. La noticia puede influir sobre el proyectado avance del general Fredenhall en el sur de Túnez. Rommel se está viendo en aprietos jamás soñados por el estado mayor combinado. La cuestión es saber en qué estado quedará el puerto de Trípoli. Si los italianos y alemanes disponen de tiempo suficiente, antes de evacuar la ciudad, para inutilizar el puerto y destruir las instalaciones de muelles y diques, se requerirán por lo menos diez días de trabajo para que nuestros ingenieros vuelvan a ponerlo en estado de funcionamiento. Y lo grave es que el puerto de Trípoli es absolutamente indispensable si las fuerzas de Alexander han de proseguir su avance en dirección al oeste.

★ *UNA CONVERSACION CON HARRY HOPKINS*

Harry no se había levantado aún cuando llegué a la residencia del presidente a las 8 de la mañana. Lo vi descender por la escalera con los ojos todavía soñolientos, y me explicó muy luego que había pasado la noche anterior de palique con Elliott y Franklin Roosevelt (h.), después de haber asistido a una prolongada conferencia en lo

del P. M.; Elliott Roosevelt ha sido condecorado por el general Doolittle con la Cruz de Vuelo distinguido, en mérito a su labor como observador aéreo, en tanto Franklin es teniente en la marina de guerra de los Estados Unidos. Dije a Harry que nuestro servicio de comunicaciones había dispuesto que su hijo —perteneciente a una unidad de fotografía aérea— se trasladara a Casablanca con la misión de tomar fotografías de la conferencia; pero el mencionado se hallaba tan distante en las líneas avanzadas que no fué posible hacerle llegar las órdenes al respecto. (En su oportunidad, le llegaron las referidas órdenes; se me presentó en Argel el chico con una barba de cinco días, un cuchillo de los que usan los "commandos" al cinto, el uniforme cubierto de barro y demás vestigios exteriores que delataban su carácter de combatiente de primera línea. Con la ayuda de Beetle, lo despaché el lunes por la mañana en avión con destino a Casablanca, luego de pasar la noche en Argel y darse un baño, que buena falta le hacía).

He conversado con Harry por espacio de hora y media. Me ha contado los orígenes y prolegómenos de la presente conferencia.

Me dice que poco después de haberse iniciado con éxito la campaña del Norte de Africa, aconsejó al presidente se consiguiera la presencia de José Stalin en la próxima conferencia. Mostróse de acuerdo el presidente, y acto seguido cursó éste la invitación correspondiente. Pero al punto contestó José para decir que no veía la necesidad de asistir personalmente a la conferencia y que todo lo que los aliados habían de resolver era decidirse a cruzar el canal de la Mancha e invadir Francia "conforme lo han prometido". Y de ese modo no se contará con la presencia de papá Stalin.

Expresa Harry que sin género de duda los aliados deben resolverse por un nuevo teatro de operaciones, una vez finalizada la campaña de Africa. Le dije que Ike era partidario de concentrar en el Reino Unido la totalidad de los efectivos aliados como operación preliminar para la invasión del continente europeo a través del canal de la Mancha. Dado que el asunto tonelaje ha sido hasta la fecha el factor que limita nuestras posibilidades de acción, el ancho del referido canal permitiría utilizar repetidas veces el mismo barco en el curso de una operación. Dijo Harry que no estaba enterado de la opinión de Ike sobre el particular y que le resultaba grato saberlo ahora.

Agregó que Ike habíase mostrado muy hábil en defender su tesis con respecto a Darlan, Giraud y el asesinato del primero de los nombrados, adelantándose con modestia a asumir toda la responsabilidad por las fallas que pudieran observarse en el manejo de tales asuntos.

Me manifestó también que el presidente tiene luces a su familia, al general Marshall y al almirante King con su propósito de visitar tal o cual lugar de Africa luego que haya finalizado la conferencia. Dice que F. D. R. ha expresado sus deseos de visitar un sitio determinado sin siquiera saber si tal sitio existe en el mapa. Es un modo de divertirse que tiene el presidente como cualquier otro. La policía secreta, los generales y almirantes se tiran de los pelos tratando de persuadirle de que no debe exponerse a correr la suerte de Darlan. Pero el presidente se divierte con ello. Dice Harry que el señor Roosevelt no dejará, por lo menos, de pasar revista a ciertas unidades.

Cuando hice presente a mi interlocutor que nosotros hace tiempo vivimos en la Luna en lo referente a asuntos concernientes a la política interna de los Estados Unidos, y que me he preguntado más de una vez hasta dónde habrán llegado los comentarios adversos a Ike con motivo del asunto de Darlan, me dijo Harry que el comandante en jefe no tiene por qué preocuparse sobre el particular y que gustoso le cedería su lugar para que el general supiera lo que es estar en boca de todo el mundo y vapuleado día y noche por la prensa de todo el país.

De momento, la prensa de los Estados Unidos y, en especial el *Times Herald,* de Eleanor Patterson, y el *Chicago Tribune,* como también los diputados y senadores partidarios de la política de aislamiento, se han descolgado sobre Harry con motivo de un banquete ofrecido por Bernard Baruch en honor de él y su esposa. Fué servida la comida en el Carlston y a cuarenta dólares el plato, en los precisos instantes en que se establecía un estricto racionamiento de víveres para todo el país. En esos días se supo asimismo que Lord Beaverbrook, el magnate del periodismo inglés, había enviado a la señora Hopkins un valioso collar de esmeraldas como regalo de bodas. Y Harry es nada menos que administrador general de Préstamos y Arriendos... Bien miradas las cosas, hay para pensar que el asunto Darlan no ha sido carga tan pesada, después de todo.

Harry permitió que pasara yo a saludar al presidente y el saludo derivó en una conversación de diez minutos. Encontré al presidente en la cama, tomando su desayuno y de excelente humor. Me dijo que es una especie de confesor para todos los que se hallan en dificultades y confía en allanar algunas de las preocupaciones de orden político que afligen a Ike, llamando durante su permanencia en ésta a Giraud y acaso también a De Gaulle, a ver si ambos jefes terminan por hacer las paces y entenderse. Agregó que lo importante por el momento es mantener el equilibrio de la situación política planteada, abstenerse de complicar todavía más las cosas y seguir adelante con la guerra. Le

pregunté cuánto tiempo piensa permanecer entre nosotros, y me contestó que como el Congreso no está discutiendo ningún proyecto de ley que exigiría su firma para ser promulgada, no tiene prisa en regresar a los Estados Unidos. Me pareció que encontraba muy de su gusto este viaje. Me preguntó mi opinión en cuanto a los partidarios que tiene De Gaulle en Africa y le respondí que el general gozaba de considerable prestigio entre los civiles, pero que no cabía afirmar igual cosa en cuanto a los militares, quienes estaban por Darlan antes y por Giraud ahora. Expresé que los franceses consideraban legal haber seguido a Darlan y seguir a Giraud actualmente. Pero el presidente puso en duda esa pretendida legalidad, alegando para ello razones de fondo que no entiendo muy bien, como no entiendo nada de todo este embrollo con los franceses. No obstante, hice presente al señor Roosevelt que fuera o no legal, los franceses así lo consideraban. Me retiré de la habitación al entrar el edecán naval del presidente, capitán de navío John L. McCrea y el almirante Ross McIntire. Demasiado jerarquía para que un modesto ayudante no se hiciera humo, sin contar con que mi visita al ilustre huésped se había prolongado más de la cuenta. Todo contado, pasé con Harry Hopkins y F. D. R. una hora y cuarenta minutos, sin aburrirme un solo instante.

¿He dicho ya que, según me expresó Hopkins, Ike pasará a ser uno de los grandes capitanes de la historia si logra apoderarse de Túnez? Pues es lo que me dijo. Pregunté lo que pasaría si el general fracasaba en su intento. No obtuve una respuesta explícita, de modo que creí conveniente anticiparme a la reacción de Harry, diciéndole que no ignoraba lo que sucedería en tal caso: como los gobiernos nunca se equivocan, Ike pagaría con su cabeza el fracaso de la campaña.

Ike y yo emprendimos viaje de regreso a eso del mediodía en la fortaleza volante del general Eaker, pues el avión personal del comandante en jefe requería ser equipado con cuatro motores nuevos, ya que los actuales han excedido en mucho sus 400 horas de vida. Hicimos el viaje de regreso sin novedad en cuanto al vuelo, pero tuve ocasión de enterarme de muchas cosas ocurridas en la conferencia de Casablanca, aunque de otras nada sé, lo confieso.

Ike ha recomendado que se le quite el mando del teatro europeo de la guerra, estableciéndose dos comandos por separado y empeñando todos los esfuerzos en completar en Inglaterra la coordinación de nuestras actividades aéreas de bombardeo. Por indicación de Ike, se pondrá al frente de dichas actividades al general Frank M. Andrews, comandante de las fuerzas aéreas norteamericanas en el Medio Oriente.

El mariscal del aire Tedder asumiría el mando supremo de las fuerzas aéreas en todo el sector del Mediterráneo, excepto en lo que

se refiere a la zona de Africa del Norte, donde dichas fuerzas actuarían a las órdenes del comandante en jefe de los ejércitos aliados. A cargo de Spaatz quedarían las fuerzas aéreas operantes en Africa del Norte, pero bajo las directivas generales de Tedder, profundo conocedor de la estrategia aérea, quien coordinaría todas nuestras actividades de aviación en el sector del Mediterráneo. Todo lo cual está de acuerdo con lo pensado por Ike.

Con motivo de la llegada del general Alexander, quien se detuvo en Argel de paso para Casablanca, adonde se dirige en avión desde El Cairo, el comandante en jefe mantuvo con el mismo una prolongada entrevista a objeto de concertar los planes necesarios para atacar a Rommel por el frente y la retaguardia una vez que Túnez haya caído en nuestro poder; informa el general inglés que Rommel ha ocupado posiciones defensivas en la línea Mareth.

Ike deberá trasladarse a Constantine sin pérdida de tiempo a objeto de modificar los planes referentes a la ofensiva proyectada contra Gabés y Sfax, pues dicha operación no haría sino comprometer las fuerzas de Fredenhall y resultar prematura en vista del ritmo acelerado que ha cobrado la retirada de Rommel como consecuencia de la presión constante ejercida sobre sus tropas por el octavo ejército.

Se da cuenta Eisenhower que no siempre se le han reconocido debidamente los méritos que ha sabido conquistarse por su labor de comandante en jefe y sus aptitudes de mando. Pareciera que todo eso estuviera ya por descontado. Sus superiores no han sido, por cierto, excesivamente pródigos en elogios. Claro está que he sabido de muy buenas referencias con respecto a su persona en las esferas de medio pelo; pero la ausencia de un reconocimiento explícito por parte del presidente o del primer ministro me hacen pensar que ambos tienen demasiado en cuenta la faz política de la campaña y no se muestran dispuestos a comprometerse elogiando a un general que se ha visto obligado a adoptar una resolución nada simpática a la opinión pública y el cual, después de todo, no ha logrado aún apoderarse de Túnez. He dicho a Ike que está con la soga al cuello y me ha contestado que no lo ignora. Pero tal es la suerte de los generales. Para más, se ha estado prodigando ascensos a los subordinados de Ike (por recomendación de éste, se entiende): Murphy ha sido promovido a la jerarquía de ministro (en momentos de escribir las presentes líneas), y al almirante Cunningham lo han ascendido a almirante de la flota, grado solamente inferior al de primer Lord naval; por otro lado, otro mariscal (Tedder) ha sido puesto bajo las órdenes de Ike, mientras éste sigue con sus tres estrellas empañadas por las cuatro o cinco que ostentan sus subordinados... Cosas así dan que pensar, pero la ver-

dad es que Eisenhower está haciendo tanto como podría hacer si contara con una docena de estrellas en sus hombreras, y todo mediante la influencia de su personalidad, el espíritu de camaradería para con sus subordinados y su tacto en hacer marchar las cosas por medio de la lógica y del razonamiento. Muy oportuno sería en las actuales circunstancias que el presidente solicitara del Congreso la venia para promover a Eeisenhower a la jerarquía de general, precisamente en momentos en que tanto la prensa como la radio se están despachando a su gusto contra el comandante en jefe. Un paso semejante significaría para Ike la evidencia de que está apoyado por su gobierno, circunstancia que influiría muy favorablemente para facilitar su tarea en general y sus relaciones con los franceses en particular. Entre los subordinados del general en jefe que están por encima de éste en cuanto a jerarquía militar, se me ha pasado citar a Giraud que lleva sobre su uniforme toda una constelación de estrellas como distintivo de su grado de general efectivo.

Meditando sobre las razones que nos impidieron apoderarnos de Túnez en las fases preliminares de la campaña y cuando tan cerca parecíamos estar de dicho objetivo, ha dicho Ike que ello se debió a la decisión adoptada por Anderson al negarse a emplear a fondo la primera división blindada por temor de que los abastecimientos no alcanzaran sino para aprovisionar en forma al destacamento de combate "B". Si Anderson —aventura Ike— hubiera osado arriesgarse algo más en la solución de sus problemas de logística, aceptando la colaboración de la división blindada norteamericana, tal como se la ofreció el comandante en jefe, es probable que habríamos tomado suficiente impulso como para conquistar Túnez y entrar luego en Bizerta. Pero de nada sirve lamentarse sobre lo que pudo ser y no fué. Y no es que Ike se lamentara. Era un modo como otro cualquiera de soltar vapor.

★ *PLANES PARA ATRAPAR A ROMMEL*

ARGEL, LUNES 18 DE ENERO DE 1943

Nos trasladamos con Ike en avión hasta el aerodromo de Tulergma, de donde partimos en automóvil con destino a Constantine con el objeto de asistir a una conferencia a celebrarse en el puesto de mando avanzado que está a cargo del general Truscott, subjefe de estado mayor. El cuartel general se halla instalado en un asilo de huérfanos.

Expuso el comandante en jefe los motivos que imponen modificar los planes referentes a cortar las líneas de comunicaciones de Rommel en Gabés y Sfax conforme se había establecido previamente, en vista de las informaciones suministradas por el general Alexander en punto al ritmo acelerado que ha cobrado la retirada de las tropas del Eje. Se espera que Trípoli caiga en nuestro poder para el 26 de enero, y si el puerto se halla más o menos intacto como para desembarcar nuestros abastecimientos, el octavo ejército estaría en condiciones de alcanzar la línea Mareth en el curso de la primera semana de marzo.

Teniendo en cuenta dichas circunstancias, prosiguió diciendo el comandante en jefe, no resulta conveniente exponer a nuestras actuales fuerzas, inferiores en número, a ataques de flanco por parte del Afrika Korps de Rommel en el sur y de las tropas de von Arnim en el norte. Por el momento, el destacamento Fredenhall se mantendría como reserva móvil, realizando ligeras incursiones contra el enemigo a objeto de hostigarlo y tenerlo desorientado, pero sin comprometerse a fondo hasta que el octavo ejército no haya perseguido a Rommel hasta la línea Mareth y se disponga a atacar dichas posiciones. En otras palabras, ambas fuerzas aliadas deberán coordinar su acción con sumo cuidado, tarea que ya ha tenido principio de ejecución, dirigida por Eisenhower y Alexander.

El general Juin no hizo sino escuchar, mostrándose de acuerdo en todo.

En cuanto a equipar los efectivos franceses, los aliados estaban dispuestos a "hurgar hasta el fondo del cofre", según expresó Ike, y conforme se había dejado resuelto en Casablanca.

Frendenhall llevaría frecuentes incursiones al campo enemigo, tratando de echar pie en posiciones dominantes, pero sin apoderarse de Gabés ni de Sfax. Deberá tener en todo momento disponible una concentración de efectivos móviles. Podría tomar o tratar de tomar Pont-du-Fahs.

Los franceses habrán de tener una participación más activa en la lucha contra tropas paracaidistas. Se les proveerá de cañones Sten, ametralladoras y piezas de 37 mm. con proyectiles perforadores de blindaje. Se cuenta ya con ametralladoras calibre 50 destinadas a los franceses, pero faltan los correspondientes afustes. Si los franceses se comprometen a suministrar los materiales necesarios, se podrían fabricar dichos afustes en los talleres de Argel. Dice el general Juin que necesita aparatos de radio para mantener el contacto entre sus patrullas y los puestos avanzados. Truscott y Anderson harán lo posible para complacer el pedido.

★ *MAS CRITICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

ARGEL, SABADO 23 DE ENERO DE 1943

Siete meses hace que Ike desembarcó en Inglaterra para hacerse cargo de sus funciones de general en jefe del teatro europeo de operaciones. Hoy es comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Africa del Norte, teatro de operaciones actualmente disgregado del mando en Inglaterra, y según lo que se lee en los editoriales de ciertos periódicos ingleses y norteamericanos, cualquiera diría que se está pensando trasladar a Ike a Tahití. Diariamente recibimos un sumario de los editoriales adversos, los que nos son remitidos por Milton —de la oficina de informaciones de guerra— a objeto de enterarnos de lo que piensa de nosotros la opinión pública de los Estados Unidos. En el *Daily Oklahoma* se lee lo siguiente: "El barro resulta una coartada estúpida como excusa de no haber las fuerzas aliadas dado al enemigo hasta la fecha el golpe de gracia". Se formulan críticas furibundas sobre el modo con que —según piensan— se ejercita la censura en asuntos relacionados con la faz política de la campaña, cuando la verdad es que dicha censura no puede ser más liberal, conforme atestiguan los propios corresponsales de guerra, quienes afirman que jamás han tenido mayor libertad de acción en ningún otro teatro de operaciones. Decididamente, las cosas no pintan muy bien que digamos para nosotros.

El fuego parece concentrarse sobre Murphy, a quien se tiene por partidario de Vichy y consejero malhadado del "brillante" general. (El adjetivo no siempre es el mismo). El coronel Julius Holmes, que ha estado metido hasta las narices en el embrollo con los franceses desde la famosa aventura en submarino de Clark, ha redactado un memorándum sobre la situación actual a objeto de remitírselo a Elmer Davis, jefe de la oficina de informaciones de guerra en Wáshington, quien ha estado pidiendo a gritos se le hicieran llegar algunos datos concretos con los cuales refutar las críticas de gacetilleros, comentadores de radio y hasta de gente muy seria. Con respecto a dicho memorándum, adelanté una modesta sugestión que fué aceptada. El memorándum es de Murphy, pero éste ha sido autorizado para expresar que el comandante en jefe tendría mucho gusto en recibir la visita de gacetilleros y comentaristas, así de prensa como de radio, a quienes se les otorgaría las facilidades necesarias para trasladarse en avión al teatro de operaciones a objeto de examinar la situación sobre el terreno para luego regresar a la patria y dar a conocer sus

impresiones, libres de toda supuesta restricción que se asegura existe en este sector. Ello servirá para convencer a los críticos de que no nos asusta el que vengan a informarse de la situación en persona, y contribuirá asimismo para que nuestros amigos tengan oportunidad de escribir comentarios a nuestro favor. La idea me entusiasma y pienso que resultará. Aunque se deja a criterio de Elmer Davis formular o no la invitación del caso, me imagino ya al nombrado manifestar con su habitual tono áspero a los muchachos de prensa que gozan de libertad de acción para trasladarse al teatro de operaciones en Africa y ver las cosas tal como son.

Atareado como he estado en estos días, se me ha olvidado registrar una mala noticia, y es que los franceses, luego de muchas semanas de penurias y no obstante sus decididos empeños, se han visto obligados a replegarse en su frente ante la arremetida de unos cincuenta tanques alemanes que se lanzaron al ataque en un valle situado en las proximidades de Pont-du-Fahs. El repliegue francés ha requerido cierto reajuste de nuestras líneas, tarea que tomó Ike personalmente a su cargo, dado que hasta el día de ayer —en que realizó una rápida visita al puesto de mando avanzado en Constantine— ejercía el mando directo del frente de batalla. Sin antes consultar a los franceses, el comandante en jefe puso a Anderson al frente de las tropas —bajo sus órdenes directas— dándoles las instrucciones pertinentes a retirar del sector amenazado a las tropas francesas y relevarlas con británicos y norteamericanos. Dado el material inadecuado de que se hallan provistos, los franceses son poco menos que impotentes ante los tanques y deberán mantenerse en reserva hasta que sea posible proveerles del armamento necesario.

★ *NOS VISITAN EL GENERAL MARSHALL Y EL ALMIRANTE KING*

ARGEL, MARTES 26 DE ENERO DE 1943

El general Marshall se ha marchado hoy, y ayer lo hizo el almirante King. Ambos se hospedaron en la villa. Vinieron acompañados por el teniente coronel Frank McCarthy, ayudante del general, y por el capitán de fragata Libbey, secretario del almirante.

En los tiempos en que prestaba yo servicios en el departamento de marina en Wáshington, los de la sección Comunicaciones le tenían terror al almirante King. Hombre sumamente exigente en el servicio, se cuenta que al hacerse cargo del mando en jefe de la marina de guerra, dijo: "Cuando las cosas se ponen feas nos llaman a los anti-

páticos; sospecho que por eso y no por otra cosa me han llamado". Y así fué que todos le temblábamos. Mas luego de conocerlo en la intimidad de su hogar y darme cuenta del trato cariñoso que dispensaba a los suyos, me vi forzado a cambiar mi opinión sobre él.

Claro que Libbey no tardó en preguntarme en qué latitud se encontraba situado Argel, y cuando le contesté que "más o menos en la misma que Wáshington", dijo que eso no tenía pies ni cabeza, pues es preciso recordar que el nombrado es marino de profesión y, por lo tanto, muy entendido en las artes náuticas. Agregó que deseaba saber la ubicación de Argel en términos de "este" y "oeste". Tras de meditar un rato, le contesté muy suelto de cuerpo: "Pues en ese caso, son diez grados al este". (Voy a salir disparando a consultar la carta a ver si he acertado, pues nunca he podido comprender si la longitud es este, oeste, norte o sur). La carta dice que tres grados.

El general Marshall ha resultado ser un huésped al cual no es difícil complacer. Mickey se encargó de su persona y fué luego felicitado por el jefe de estado mayor por la amable hospitalidad que se le dispensó en el cuartel general, cuyo "ambiente hogareño" le mereció elogios.

Y, a la verdad, no faltó el incidente de orden "hogareño". El comandante en jefe de los ejércitos aliados había cedido su espaciosa alcoba al jefe de estado mayor de los ejércitos de los Estados Unidos, a despecho de las protestas del general Marshall, quien no quería que Ike se incomodara por él o se viera privado de descansar cómodamente a causa suya. Pero Ike condujo personalmente al general Marshall hasta su dormitorio, con *Telek* pisándoles los talones mientras ascendían por la escalera. La cama es de matrimonio y está cubierta por una colcha de seda. Estaba Ike comentando ante su huésped el lujoso mullido lecho, cuando *Telek* de un brinco se subió a la cama y luego de echar su chorrito en un extremo de la misma, se corrió al otro para hacer igual cosa sobre la almohada y antes de que Ike se pudiera reponer de su asombro, con lo cual el perrito demostró a los dos eminentes generales norteamericanos de lo que es capaz un modesto foxterrier de raza escocesa.

Por mi parte, cedí mi dormitorio al almirante King, quien dijo luego que pocas veces en su vida había dormido tan bien. Los aviones enemigos no se hicieron presentes durante todo el tiempo que estuvieron con nosotros los dos altos jefes, cosa que les ha causado contrariedad, según presumo.

Ayer por la mañana y en momentos de emprender viaje de regreso, el almirante King manifestó a Ike que su actuación como comandante en jefe merecía todos los elogios y que, no solamente la

marina, sino el país entero lo apoyaba para que continuara adelante con la tarea que se le había encomendado. Tales palabras de reconocimiento le han venido muy bien al general, contribuyendo a levantar su ánimo. A mí me ha parecido siempre que en esto de los elogios Ike ha desempeñado hasta ahora el papel del pobre naranjo en tanto otros toman naranjada, pero el tiempo dará a cada uno lo suyo.

La postura adoptada por el general Marshall para con Ike ha sido la de un padre para con su hijo. Esta mañana mientras nos desayunábamos (Ike había salido ya para su despacho) el general Marshall me dió "órdenes" de cuidar a Ike, conseguir un masajista para que lo tomara a su cargo todas las noches antes de la cena, hacer que pudiera pasear a caballo o dedicarse a otro ejercicio físico cualquiera y, en general, proporcionar descanso así a su físico como a su espíritu, de suerte a que el comandante en jefe se sintiera siempre equilibrado para adoptar las resoluciones de carácter urgente y trascendental inherentes a su cargo.

Me ha dicho el general Marshall: "Al general Eisenhower le parecerá que ha tenido lo suficiente con el asunto Darlan, pero antes de la terminación de la guerra tendrá otros dolores de cabeza, ante los cuales lo de Darlan será nada. Tiene usted que cuidarlo mucho. El general Eisenhower es un jefe que vale demasiado para que se mate a fuerza de trabajo".

Prosiguió diciendo Marshall: "Cuando lo designé jefe de la división de Operaciones, poco después de Pearl Harbor, fué para reemplazar con él a un jefe muy distinguido (sabía yo que se estaba refiriendo a Gerow) quien hacía dos años venía ocupando dicho cargo y el cual se estaba oxidando por exceso de trabajo; pues ha de saber usted que no me agrada conservar a un hombre en su puesto sino cuando es capaz de adelantárseme en ideas y planes previsores. Para mí, un subordinado agotado por exceso de trabajo no da de sí toda la colaboración que el jefe tiene el derecho a esperar de él y, lo que es peor, no revela ese espíritu de iniciativa tan esencial en la conducción de una guerra. El general Eisenhower es de los que saben buscar la solución de los problemas con una mentalidad absolutamente lúcida. Ha sido un gran colaborador, pero acostumbraba a trabajar de dieciséis a dieciocho horas diarias, y al cabo de poco tiempo comenzó a preocuparme por la misma razón que lo había hecho su predecesor en el cargo. Tiene usted que evitar que se agote, pero conociéndolo como lo conozco, la tarea exigirá cierta dosis de tacto. Le corresponde a usted hacer que el general no descuide su salud y conseguir que no se desgaste ese cerebro vigoroso en detalles susceptibles de ser resueltos por el personal subordinado a sus órdenes. Consiga usted los ofi-

cios de un buen masajista. Con ello se conseguirá que el general haga un poco de ejercicio físico y, lo que vale más, que descanse mentalmente".

Y así es como en el día de hoy he dado con un masajista que lleva cuatro años en el oficio y a quien me propongo llevar a casa esta misma noche, pero sin que lo sepa Ike.

Acabo de decir a Ike que es hora de marcharse a casa; son las 5.15 y el masajista espera para acompañarlo.

—¿Masajista? Pero, ¿qué está usted diciendo?

—Lo que oye, mi general; un masajista. No hago sino cumplir órdenes superiores; órdenes del general Marshall.

—Pues, en ese caso —ha terminado diciendo Ike— curse un despacho a McCarthy para el gerente general [Marshall] avisando que ha conseguido usted el masajista y que éste se dispone ya a entrar en funciones.

★ *SE ENTERA EL PUBLICO DE LA ENTREVISTA DE CASABLANCA*

ARGEL, MIERCOLES 27 DE ENERO DE 1943

A las 2 a. m. de hoy (hora de Argel) se ha dado a publicidad la noticia de la entrevista celebrada en Casablanca entre el presidente y el primer ministro. Los periódicos franceses de la localidad recibieron, al principio, órdenes de la oficina de censura francesa de no mencionar el encuentro Giraud-De Gaulle, concertado por el presidente y el P. M., y logrado después de muchos empeños personales por parte de Churchill para que el segundo de los nombrados se aviniera a entrevistarse con su colega.

Se tomaron fotografías en que aparecen Giraud y De Gaulle estrechándose las manos. Ambos dieron a publicidad un breve comunicado en el cual los dos manifestaban su resolución de luchar contra el Eje. Un diario de Argel trae hoy en primera plana el siguiente encabezamiento: "Conferencian Roosevelt, Churchill y Giraud". El nombre de De Gaulle aparece en lugar secundario. Dice el general McClure que le costó Dios y ayuda conseguir que la censura francesa levantara su prohibición de mencionar a De Gaulle. Funcionarios norteamericanos ejercieron vigilancia en las redacciones de los periódicos franceses a fin de asegurar que éstos no dieran la noticia antes del plazo señalado por las autoridades.

Acerbas críticas ha merecido en los Estados Unidos y en Inglaterra la designación de Peyrouton como gobernador general de Ar-

gelia en reemplazo de Chatel. Su hoja de servicios lo revela como un administrador capaz, pero la realidad es que ha estado al servicio del gobierno de Vichy.

Un avión alemán ha arrojado hoy un volante sobre un aerodromo ocupado por los norteamericanos y en el cual se lee lo siguiente: "¿Qué hacen los norteamericanos que no salen a dar la cara?"

Esa noche, el brigadier general Paul Robinett lanzaba en las proximidades de Maknassy y Sened un ataque para reconquistar las posiciones perdidas por los franceses en ocasión de ser éstos arrollados por los tanques alemanes. El ataque alcanzó pleno éxito, causando al enemigo veinticinco muertos y 150 prisioneros. Nuestras bajas fueron dos muertos, tres heridos y dos tanques destruídos. Empezaban los norteamericanos a dar la cara.

A eso de las 5 de esta mañana, y con luna llena, Argel fué objeto de los bombardeos aéreos más sostenidos, a cargo de veinte aviones enemigos que volaban a 17.000 pies de altura, descendiendo hasta 5.000 algunos de ellos. Conseguimos derribar a dos. Las bombas hicieron impacto en unos camiones cargados de gasolina, provocando un incendio que ardió por espacio de una hora. Otras bombas cayeron a lo largo de la rue Michelet. Una de ellas alcanzó al "Strasburg", barco transporte fondeado junto al muelle exterior y que ya había sido averiado por un torpedo aéreo. Una bomba cayó sobre el consulado de Alemania. Me hallaba presenciando la escena desde el balcón de mi habitación cuando entraron Ike y Mickey para echar un vistazo a los fuegos de artificio. Los daños ocasionados no han sido muy considerables, teniendo en cuenta que el enemigo tiene que haber retirado muchas de sus máquinas del sector de Argel para utilizarlas en Bone y Philippeville, aunque el fragor de las bombas al estallar fué bastante. El general Marshall y el almirante King sentirán no haber estado aquí.

Ike está pensando trasladar a Constantine la división de Operaciones del estado mayor, incluso su persona. El general Somervell se ha mostrado partidario decidido de que Ike pase más tiempo en el frente o en sus proximidades a fin de que se le reconozcan sus "méritos". Lo cual ha provocado una conferencia de alcoba que Ike sostuvo conmigo esta mañana para examinar el pro y el contra de la proposición. La verdad es que, según sostiene Ike, hay muchos que andan a la pesca de "méritos" y, después de todo, ¿cuál es su verdadero papel como comandante en jefe? Tal como lo entiende Ike, puede resultar más útil permaneciendo en Argel, aunque en estrecho contacto con Constantine. El frente de batalla propiamente dicho está a cargo de diversos comandos subordinados. No obstante, Ike

podría dirigir las operaciones desde Constantine donde, dado su carácter de comandante en jefe, no le faltarían comodidades en punto a alojamiento y dependencias. No cabe afirmar igual cosa en cuanto al personal de estado mayor, pues en aquella antigua ciudad se halla ya instalado el cuartel general de Spaatz, cuyo personal colma hasta el límite los alojamientos diponibles. Los comunicados podrían ser dados a publicidad en el puesto de mando avanzado, en lugar de hacerlo desde Argel.

Anteanoche y mientras el general Marshall, el almirante King y Ike asistían a una comida ofrecida por el almirante Cunningham, celebré por mi parte una "tertulia de ayudantes", invitando a cenar a Tex Lee, Robbie Robinson, el teniente Craig Campbell y el teniente coronel Frank McCarthy. Se comentó una anécdota de la que fué Beetle el personaje central. Parece que el jefe de estado mayor se dirigía a su residencia cierta noche muy oscura, cuando la policía militar de guardia en los portones le dió el alto y luego de obligarlo a depositar en el suelo su carnet de identidad, le ordenó se tendiera a diez pasos de distancia, en tanto el celoso polizonte comprobaba que no se trataba de un paracaidista enemigo.

★ *"LA RESPUESTA ES POR LA AFIRMATIVA"*

ARGEL, JUEVES 28 DE ENERO DE 1943

El general Clark ha llegado ayer, realizando el vuelo en el B-25 en hora y media desde Oujda, adonde regresó esta mañana.

Clark tenía mucho que contar. Al último, Ike le dijo con entera franqueza que a Marshall no le hizo mucha gracia que los periódicos se hicieran eco del episodio aquél en que el general se quedó sin sus pantalones. Marshall se equivoca al pensar que el episodio pudo haber tenido "repercusiones desfavorables", pero su criterio al respecto no está desprovisto de interés y me agradaría poder exponerlo de punta a cabo.

Se me ha pasado dejar consignada la opinión de Marshall con referencia a la publicidad en torno de la vida de los generales, opinión que el jefe de estado mayor nos expresó al coronel McCarthy y a mí mientras me daba consejos relacionados con la salud del general Ike. En el curso de su estada en ésta, he tenido la suerte de oír hablar al general Marshall durante horas enteras. Su fraseología es sencillamente insuperable y sus pensamientos bien coordinados y expresados, sin faltar la nota ilustrativa allí donde haga falta. Sus razones para

condenar la publicidad hecha en torno del episodio del general que se quedó sin sus pantalones fueron las siguientes: las madres y los padres norteamericanos desean tener la sensación de que sus hijos son conducidos a la batalla por generales serios, de mentalidad sobria, conscientes y austeros. Razona el general Marshall que si la publicidad de un episodio jocoso puede acaso contribuir a hacer de un determinado general el héroe del momento, no faltarán otros de la misma graduación que se consideren con derecho a alcanzar idéntico honor. Con un ejército integrado por generales que sólo anduvieran en pos del exhibicionismo y dando motivo a episodios pintorescos, algunos de los cuales no hablarían muy alto en favor del cuerpo de oficiales, por no decir otra cosa, las fuerzas armadas sufrirían en el concepto de la opinión pública una considerable merma de su prestigio.

Por ahí que Ike se solace en demostrarme que una publicidad que no se salga de sus justos límites ni sea provocada por pujos de exhibicionismo, resulta siempre la mejor, y creo que tiene razón. A cualquiera le gusta la popularidad y para un hombre en la situación de Ike no es difícil lograrla recurriendo a los procedimientos por demás conocidos, pero el jefe que corre tras ella a troche y moche no hace sino cavar su propia tumba.

La radioemisora de Berlín adelanta que Ike será trasladado de nuevo a Londres y que Alexander se encargará del mando en jefe en Africa. La noticia se propala en momentos en que la crítica de británicos y norteamericanos están haciendo comidilla de Ike, pidiendo que sea relevado de su mando por haberse mostrado incapaz de implantar de la noche a la mañana el espíritu de las Cuatro Libertades en la administración de los territorios conquistados hasta la fecha. La insidia alemana viene a la zaga del ataque llevado por nuestros periódicos contra la prensa británica por haber ésta sugerido la necesidad de relevar a Ike de su mando acusado de trasgredir las doctrinas liberales. Así es como el general Eisenhower se ha convertido en blanco de una enconada polémica, y no pasa día sin que se eche más leña a la hoguera, aunque el tiempo vaya demostrando que sus resoluciones fueron acertadas, a lo menos las de carácter profesional. Las cosas han empeorado especialmente desde que Giraud y De Gaulle sostuvieron entrevistas "de buena voluntad" bajo la paternal tutela de F. D. R. y del P. M., entrevistas a las que se dió amplia publicidad.

El general Marshall es de los pocos que no llama al general Eisenhower con el apodo de "Ike"; se refiere a él siempre por su nombre. El almirante King lo llama "general". Pero casi todos los demás, incluso el presidente y el P. M., le dicen "Ike".

Cuando ya había partido el almirante King, el lunes, Ike solicitó que se organizara un convoy especial para transportar camiones desde los Estados Unidos; en consecuencia, despachó un radiograma dirigido al almirante (que se hallaba en Dakar) inquiriendo la posibilidad de proveer los barcos y la escolta naval necesaria para el mencionado convoy. Mucho satisfizo al general en jefe recibir ese mismo día la contestación redactada en los siguientes términos: "La respuesta es por la afirmativa". Quiere decir que, descontando posibles pérdidas en el trayecto, pronto contaremos con 5.000 camiones que nos vendrán muy bien para hacer frente a los problemas de abastecimientos inherentes a las acciones a librarse en un futuro cercano.

Es de mi deber dejar consignado en estas páginas que el general Eisenhower cumplió a la letra al día siguiente de la partida de Marshall las instrucciones que me fueron dejadas por éste, en punto al cuidado de la salud del comandante en jefe. Me ha ordenado asimismo le consiga un par de guantes de "baseball" y una pelota de reglamento de las de $ 1.25 cada una. Se ha quedado en la cama hasta las 9.30 y tomó su desayuno sin levantarse; luego se metió en su despacho, haciendo saber que en lo sucesivo se pondría a trabajar a las 10 de la mañana con el objeto de atender exclusivamente asuntos de importancia para suspender la labor al filo del mediodía; hacer algo de ejercicio antes de almorzar; tomar luego el almuerzo; echar una siestecita y volver a su despacho a eso de las 3 de la tarde, donde permanecería hasta las 5 atendiendo cosas de importancia mundial, para marcharse a casa a esa hora y distraer su espíritu.

—Después de todo —había dicho el general Marshall— cuatro o cuatro horas y media de trabajo con el personal de estado mayor deberían ser suficientes.

Pero como poco dura la alegría en casa del pobre, al día siguiente se fué el gozo al pozo, pues hoy el jefe se ha levantado a las 7 y luego de desayunarse con el general Clark, llegó a su despacho a las 8.15 abriéndose paso entre una nube de polvo levantado por las escobas y refunfuñando porque las criadas no proceden a hacer la limpieza algo más temprano de suerte que la atmósfera no se vuelva irrespirable para los hombres que tienen que trabajar.

ENERO DE 1943. *Prosiguen las arrolladoras ofensivas rusas en todos los frentes, en tanto los ejércitos rojos avanzan en el Cáucaso, levantan el asedio de Stalingrado y se aproximan a Kharkov y Rostov. Las fuerzas alemanas sitiadas en el centro de Stalingrado han capitulado con el mariscal von Paulus a la cabeza. Nuestros aviones han arrojado bombas sobre las bases submarinas de Saint-Nazaire y Lorient, así como sobre las instalaciones portuarias de Cherburgo. Una formación integrada exclusivamente por aparatos norteamericanos*

ha incursionado sobre Wilhelmshaven y Emden en pleno día; por su parte, los aviones "Mosquito" de bombardeo atacaron Berlín, también a la luz del día, impidiendo que Göering pronunciara su discurso al celebrarse el 10º aniversario del advenimiento del régimen nazi. Aviones de combate y de bombardeo alemanes incursionaron sobre Londres en formaciones dispersas. Continuamos ganando terreno en Africa del Norte. La conquista del Paso Faid por Rommel ha desbaratado los planes para el avance aliado. Los británicos han hecho retroceder a Rommel hasta treinta millas más allá de Tripoli. Nuestra actividad aérea en Nueva Guinea ha dislocado la línea de abastecimiento de los japoneses. Ha cesado toda resistencia del enemigo en el sector Sanananda del teatro de operaciones de Nueva Guinea. Roosevelt, Churchill y el estado mayor combinado, reunidos en Casablanca, han exigido la "rendición incondicional". Los Estados Unidos publica un presupuesto de guerra de 109 mil millones de dólares para el año fiscal próximo venidero. Stimson ha dado a publicidad las bajas norteamericanas en Túnez, cuyo total alcanza a 1.258. En cuanto a la aviación, se revela que hemos perdido 309 aparatos norteamericanos durante el año 1942, contra 987 máquinas que ha perdido el enemigo, más 362 averiadas. Irak se ha plegado a los aliados; Chile, por su parte, ha roto relaciones diplomáticas con los países del Eje. (Con la victoria lograda por los rusos en Stalingrado se pone de manifiesto que el ejército rojo se halla lejos de estar vencido. — H. C. B.)

★ *IMPORTANTE ENTREVISTA EN TORNO DE LA CAPOTA DE UN AUTOMOVIL*

ARGEL, MARTES 2 DE FEBRERO DE 1943

Con Ike nos trasladamos ayer al aerodromo de Tulergma, donde el comandante en jefe sostuvo una entrevista con el general Anderson y demás interesados en torno de la capota de un automóvil.

Los franceses acaban de experimentar otro revés a consecuencia de un ataque llevado por los alemanes contra el centro de nuestro dispositivo. En el curso de los recientes encuentros han perdido los franceses unos 2.500 hombres y, a partir de los ataques alemanes a su sector, han sido puestos fuera de combate dieciocho de sus batallones. Al principio, la causa residió en la falta de armamento, pero ahora se trata de un relajamiento de la moral de las tropas, concurriendo ambos factores a debilitar su capacidad defensiva. No se puede esperar que los franceses se repongan así como así del feroz vapuleo que les atizaron los alemanes en mayo y junio de 1940.

Explicó el general Anderson a Ike que desde el punto de vista táctico, nuestras posiciones dejan bastante que desear y que estamos lejos de los objetivos señalados por el comandante en jefe, como consecuencia de haberse desplazado los británicos desde el norte para ocu-

par el centro del dispositivo y los norteamericanos desde el sur. Así las cosas, nuestras tropas no están en condiciones de cumplir la misión que les ha asignado Ike, esto es, concentrar efectivos considerables sobre un estrecho frente en el norte para caer sobre el Eje con superioridad abrumadora y abrirnos paso en dirección a Túnez.

Dijo el general Anderson que se entiende a la perfección con Fredenhall, actualmente bajo su mando. Fredenhall trató de echar pie en Maknassy el lunes último. Comenzando el ataque el día antes, se encontró con una resistencia más seria que la esperada, no obstante lo cual el citado general ha informado a Anderson que espera lograr su objetivo antes del fin de la jornada. Hasta este momento, no se tienen noticias concretas acerca de la mencionada operación, y eso que he revisado prolijamente los últimos partes llegados. Escribo esto el día martes a las 5.15 p. m.

Si Fredenhall logra echar pie en Maknassy, los alemanes se encontrarán con su retaguardia en tan serios peligros que acaso se vean obligados a aliviar la presión ejercida sobre las tropas francesas, las cuales han sido salvadas momentáneamente por las fuerzas de Robinett en el valle de Ousselat. Si el ataque fracasa, Fredenhall tendrá que volver a meterse en su caparazón y reconstituir sus efectivos, pues Ike insiste en que se mantenga una numerosa reserva móvil lista para entrar en acción en cualquier momento en la zona central de Túnez.

Ike desea que el general Alexander (nombrado en Casablanca segundo jefe de las fuerzas de tierra) se traslade a ésta con su estado mayor lo antes posible, pues en tanto las decisiones de orden táctico son del dominio de Anderson, ellas han de ser sometidas a la aprobación del comandante en jefe antes de pasar a la ejecución. Opina Ike que las acciones destinadas a expulsar de Africa a las tropas del Eje han derivado en una sola y gigantesca batalla que requiere un estrecho entendimiento y una perfecta coordinación entre Anderson, Montgomery y Alexander. El octavo ejército ha perseguido a Rommel hasta unas cincuenta millas al oeste de Trípoli, y la persecución proseguirá siempre que se pueda disponer del puerto de Trípoli. (Alexander ha informado hoy que los barcos no pueden aun entrar en dicho puerto).

Ike está de acuerdo con el plan sometido por Anderson en el sentido de abandonar Faid, Maknassy y otras posiciones demasiado expuestas si con ello se hace posible la deseada concentración y se impide la dispersión de fuerzas en acciones poco susceptibles de forzar una decisión. Teme el general en jefe que Fredenhall se aventure demasiado con el pequeño destacamento a sus órdenes, despilfarrando efectivos y material de guerra, de los cuales nos encontraremos

muy necesitados cuando llegue el momento de cerrar los dos brazos de la tenaza sobre las tropas de Rommel y von Arnim. Pero resulta difícil adoptar una decisión definitiva hasta no saber en concreto las posibilidades que tiene Alexander de proseguir su avance.

ARGEL, JUEVES 4 DE FEBRERO DE 1943

Viene a hacernos una visita el primer ministro, cuya llegada se anuncia para mañana. El hombre se hizo humo después de la conferencia de Casablanca; luego supimos por el coronel Bill Stirling —ayudante británico de Ike— que "Winston" se había marchado a El Cairo. Más tarde llegó la noticia de que se había entrevistado con el presidente de Turquía.

Presumo que el primer ministro sigue acariciando su vieja teoría de que es posible conseguir que Turquía —con sus cuarenta y cinco divisiones— se pliegue a los aliados, siempre que nos comprometamos a proveerla del necesario material de guerra. Recuerdo que un par de días después de haberse iniciado la operación TORCH, el primer ministro sometió a la consideración de Ike dicha concepción estratégica. Por aquel entonces soñábamos con la posibilidad de asestar un golpe mortal al centro industrial de Hitler en el valle del Ruhr, luego de una marcha a través del territorio de Francia, motivo por el cual la idea de cortejar a Turquía nos pareció asunto fuera de foco. Pero en la actualidad y teniendo en cuenta la inesperada victoria de los rusos en Stanlingrado, las victorias logradas por el octavo ejército, la ocupación de Africa del Norte y las perspectivas de expulsar a los bárbaros y sus compinches italianos de territorio africano —sin contar el mejoramiento de los problemas de transporte marítimo en el Mediterráneo—, tenemos en nuestro haber factores tan favorables que podrían inducir a Turquía a hacer causa común con nosotros en la lucha activa contra el Eje.

Este asunto de Turquía fué tratado a fondo en el curso de la conferencia de Casablanca. Sería interesante saber hasta dónde ha tenido éxito en sus gestiones el viajante de comercio Nº 1 de Gran Bretaña. El plan estratégico consiste, por el momento, en invadir Sicilia tan pronto como Túnez quede libre de enemigos, buscando con ello eliminar a Italia de la guerra. Luego se trataría de conseguir que los turcos se decidieran por nuestro bando.

Entretanto, el presidente ha regresado a la patria, donde acaba de celebrar una conferencia de prensa en el curso de la cual se mostró en un todo de acuerdo con las soluciones de orden político a que

se llegaron en ésta, expresándose en términos muy elogiosos de Giraud. Con respecto a De Gaulle, algo menos, pero algo.

Hay esperanzas de obtener pronto el tonelaje necesario para proveer de material de guerra a las tropas francesas, pues según parece, el presidente se ha metido en faena a este respecto con la gente de allá. Lo cual viene muy al pelo para calmar a Giraud, que anda muy desolado con los reveses sufridos por sus tropas en el centro de nuestro dispositivo. Hace un par de días ha manifestado a Ike que la falta de material de guerra está resultando una "carnicería" de sus soldados.

"Nuestro ataque a Faid no ha logrado éxito", reza un comunicado dado a conocer por el cuartel general, como admisión sin rodeos de un fracaso, cosa que no está del todo mal. Observo asimismo que los corresponsales de guerra que actúan en el frente la mayor parte del tiempo, han comenzado a manifestar en sus crónicas que no se debe esperar una victoria fácil, sino que por el contrario hará falta librar una batalla, o serie de batallas, muy sangrientas antes de expulsar de Africa a las tropas del Eje.

Se ha dejado sin efecto el ataque en el sector de Maknassy, pues Ike no desea comprometer en operaciones sin importancia decisiva nuestra reserva móvil ubicada en la zona sur de Túnez. En lo sucesivo, dicha reserva sólo deberá entrar en acción cuando estén seguros de contar con una superioridad aplastante. Esta reserva móvil justificará su razón de ser así que el repliegue de Rommel alcance a su sector. Ike quiere que Fredenhall haga batir el cobre a los norteamericanos a fin de que éstos "perciban el olor a sangre". Una de dichas operaciones se halla actualmente en pleno desarrollo. Consiste en una nueva ofensiva contra Faid, habiendo fracasado la primera, conforme se consigna más arriba.

Nueve de los trece o quince comprometidos en el asesinato de Darlan fueron puestos en libertad ayer, mientras se sigue soltando a muchísimos otros presos en los campos de concentración.

El general Patton tendrá el mando de las tropas de asalto norteamericanas en la operación HUSKY (Sicilia), y el general Clark continuará con la organización e instrucción del quinto ejército, que es también al mismo tiempo una unidad destinada a proporcionar reemplazos. Patton está en la gloria con la noticia y, sin lugar a dudas, conducirá a sus tropas al estilo de Teddy Roosevelt en San Juan Hill. La operación estará al mando directo de Alexander, como jefe de todas las fuerzas de tierra, subordinado éste a su vez del comandante en jefe de los ejércitos aliados.

Los generales Clark y Patton llegaron ayer en avión desde Oujda; almorzaron con nosotros y luego de dilucidar sus asuntos y

recibir sus instrucciones, alzaron de nuevo el vuelo sin visitar siquiera el cuartel general.

★ *EL HOMBRE QUE VINO A CENAR*

ARGEL, DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1943

Nuestros visitantes "de capa y sombrero" han llegado y se han vuelto a marchar, a Dios gracias.

El P. M., el jefe del estado mayor imperial —Sir Alan Brooke— y sus respectivos séquitos llegaron a ésta el viernes 5, a bordo de dos aviones "Liberators", luego de haber volado toda la noche desde Trípoli.

El P. M. se alojó en la residencia del almirante Cunningham, situada a un paso de la nuestra, en tanto el jefe del estado mayor imperial y Sir Alexander Cadogan, funcionario del Foreign Office, se aposentaron con nosotros.

El viernes, Ike sentó a su mesa para el almuerzo a doce personas, entre las que se contaban las siguientes: el P. M., De Gaulle, Giraud, Boisson, Nogués, Peyrouton, Sir Alan Brooke, el general Anderson, el almirante Cunningham, Murphy, MacMillan y Sir Alexander Cadogan. El almuerzo se sirvió en nuestra residencia y a mí me tocó hacer de jefe del ceremonial. A objeto de fijar la ubicación de los invitados en la mesa, requerí la colaboración del coronel Julius Holmes, persona muy entendida en el protocolo del departamento de Estado. Encontré la solución de un intrincado problema diplomático haciendo que el general Ike y el P. M. figuraran ambos como anfitriones, con Giraud a la derecha de Ike y De Gaulle a la derecha del P. M. Como dirían los británicos, nos hemos lucido.

Ike fué invitado a comer en lo del almirante en cuya ocasión mantuvo una prolongada entrevista con el primer ministro. Entretanto, me correspondió a mí echar tierra a los ojos de todo el mundo, haciendo rodar la bola de que el primer ministro partiría de Argel a la hora establecida previamente, esto es, a las 2.30 p. m. La cosa es que se había recibido un despacho del ministerio de Guerra británico avisando que se estaba tramando el asesinato del hombre del cigarro durante su estada en Argel. El disponer de agua caliente en el baño, la mullida cama del almirante y un día de sol radiante tentaron al primer ministro a prolongar su permanencia más allá de las tres o cuatro horas fijadas en el "itinerario de marcha". De modo que cuando Beetle se le apersonó esa mañana a objeto de preguntar-

le, en nombre de Ike, si no le disgustaría que Peyrouton y Nogués fueran comensales en el almuerzo, el señor Churchill no solamente dijo que a él le daba igual, sino que expresó sus deseos de prolongar su estada en Argel. Beetle regresó a nuestra residencia muy contento con la noticia; pero Ike casi se va de espaldas, pues lo que quería era que el señor Churchill se marchara cuanto antes. En Londres, el primer ministro valía un ejército, pero en Argel era un blanco apetecible y, por lo tanto, implicaba mucha responsabilidad su presencia. No era cosa de tomar a menos las advertencias del War Office. Cada minuto que el P. M. prolongara su presencia en Argel no hacía sino comprometer más y más al general Ike.

Pero no hubo más remedio que cumplir el programa de echar tierra a los ojos de los demás. Beetle hizo que el B-17 de Ike se alistara para un vuelo a Gibraltar —tal como se había convenido con respecto al avión personal del primer ministro—, y a la hora señalada una caravana de automóviles saldría de nuestra residencia rumbo al aerodromo. Por indicación del capitán de fragata Thompson —ayudante del primer ministro— tomé asiento junto a él en el automóvil semiblindado del general, simulando ser el señor Churchill. Al ponerse en marcha la caravana de automóviles, con el coche del general al frente y armado de una ametralladora calibre 50 y otra 35, al mando del mayor Lee, se oyó de pronto una ráfaga de ametralladora. Pegó un brinco el capitán de fragata, mas al punto lo tranquilicé diciéndole que Lee estaba probando una de las ametralladoras.

Así pasamos a través de la ciudad, no muy halagado yo al hacer el papel del primer ministro en tales circunstancias, y mucho menos cuando una obstrucción del tránsito callejero nos obligó a hacer alto en una de esas típicas callejas de tipo árabe. Al fin llegamos sanos y salvos al aerodromo, y luego de simular que embarcábamos a bordo a una tanda de distinguidos pasajeros, el avión levantó vuelo, mientras nos quedábamos en tierra agitando las manos en son de adiós a la tripulación del aparato, únicas personas en partir en realidad.

De regreso en la villa, Lee me tomó del brazo para decirme por lo bajo que al disparar la ametralladora, los tiros habían dado en la pared de nuestra residencia haciendo caer el revoque. Me llevó a enseñarme el sitio. Revoque nada: los proyectiles habían perforado la pared de parte a parte. Como bien comentó el mayor Arnold: "Buena la ha hecho usted, Lee". Claro que todo fué obra del azar. Y para más, en el interior de la residencia no había nadie en ese momento, lo que se llama nadie, fuera del comandante en jefe de los ejércitos aliados, del jefe del estado mayor imperial y del primer

ministro del Imperio en cuyos dominios no se pone el sol. El pobre Lee no sabía dónde meterse.

Falta decir que a su llegada a Gibraltar, el B-17 fué recibido en el aerodromo por el gobernador general y sus ayudantes. Todo a causa de los malditos espías a quienes nos imaginamos metiendo las narices en todos los sitios. Algo ha trascendido acerca de que el primer ministro había llegado al Peñón, pero nada he visto en los periódicos. Acaso, después de todo, hayamos conseguido burlar a los espías.

La verdadera "caravana" en la cual iba el séquito del P. M. siguió el trayecto marcado por el servicio de informaciones. Hubo despedidas a granel. El P. M. y Ike pasearon un rato por la senda de pedregullo cambiándose las últimas palabras de melosa admiración mutua. Luego regresamos a casa. Eran las 11.

A la 1.30 sonó el timbre del teléfono: era el capitán Shaw para preguntarme si podíamos dar alojamiento al jefe del estado mayor imperial y a Cadogan, esto es, a nuestros visitantes cuya partida acabábamos de presenciar. Para cuando logré despertar a Mickey y dejar arreglada una habitación, llegaron los huéspedes, muy cansados y de mal humor. Su avión era el segundo de los "Liberators" que había de seguir al del P. M. y tomó su posición en la pista de aterrizaje para alzar el vuelo así que lo hiciera el primero. Pero la máquina que conducía al P. M. continuaba con sus motores en marcha sin dar un paso. Mientras tanto, se recalentaban más de la cuenta los cuatro motores del segundo avión. En fin de cuentas, el P. M. desembarcó del avión y tomando un automóvil, todo el séquito puso rumbo a la residencia del almirante. Había fallado uno de los magnetos y por más de que las máquinas de esa clase cuentan con un sistema doble de ignición independiente entre sí, el piloto no consideró conveniente arriesgar la seguridad de sus ilustres pasajeros con uno solo de los sistemas en buen estado.

Cedí mi lecho a Sir Alan Brooke sin siquiera cambiar las ropas de cama, pero el hombre estaba rendido de cansancio, después del vuelo de la noche anterior. Las sábanas conservaban todavía el calor de mi cuerpo. Por mi parte, me acomodé en una habitación de los criados y lo mismo hizo Sir Alexander Cadogan.

No quise molestar esa misma noche a Ike avisándole del regreso de nuestros visitantes, pero tuve que hacerlo a la mañana siguiente, impidiendo con la noticia que el general se quedara un par de horas más en la cama, descanso que buena falta le hace, pues lo noto muy destemplado y sufriendo aun las consecuencias de su último catarro. De suerte que el jefe tuvo que saltar del lecho al instante, decidido a ponerse a trabajar de inmediato para compensar el tiempo perdido

en la jornada de ayer, atacar la del día y conversar de nuevo con el primer ministro.

Hubo uno de los visitantes que no regresó del aerodromo: se trata de Sir Charles Wilson, médico personal del primer ministro. Parece que el galeno acostumbra tomar un soporífero cada vez que debe viajar en avión por la noche. Fué lo que hizo en Maison Blanche, y cuando se resolvió postergar el viaje encontraron al médico profundamente dormido. Lo dejaron, pues, en el avión. A la mañana siguiente despertó el buen doctor para encontrarse aun en tierra firme. Muy bien, pero, ¿dónde estaba? En el avión no había nadie más que él y las puertas estaban cerradas por fuera y con llave. Al fin, lo rescataron de su encierro, pero a Sir Charles nadie le quita el tranquilo sueñecito que se echó durante toda la noche.

Ike regresó a la residencia a eso del mediodía y allí le esperaba el P. M. para dar juntos un paseíto. Los dos huéspedes que se alojan en nuestra casa piensan salir en avión para Gibraltar esta tarde para seguir luego viaje a Inglaterra la misma noche. En cuanto al P. M., proyecta ir en vuelo directo de Argel a Inglaterra.

Por lo tanto, Ike sostuvo varias entrevistas con el P. M., todas de indudables ventajas para el porvenir y tendientes a conocerse mejor el uno al otro. El comandante en jefe cenó esa noche en lo del almirante y luego acompañó hasta el aerodromo a los visitantes, quienes por fin emprendieron de veras el viaje de regreso.

En la residencia del almirante le dieron al P. M. el mote de "El hombre que vino a cenar". El capitán Shaw —secretario del almirante— me dijo estar convencido de que el P. M. se proponía seriamente pasar unos días de descanso en la apacible y tranquila (para él) ciudad de Argel. Cuando las personas de su séquito trataron de disuadirlo de ese propósito, haciéndole notar las condiciones atmosféricas ideales que se presentaban para un vuelo directo a Inglaterra, el primer ministro —siempre a estar por el capitán Shaw— despachó a un policía de su custodia personal al aerodromo con la misión de desconectar uno de los magnetos del avión, bien dispuesto a arriesgar el viaje de treinta millas de ida y vuelta a la pista de aterrizaje por el solo hecho de divertirse un rato. Shaw asegura que todo esto es cierto, como se dedujo claramente de ciertos comentarios maliciosos hechos por el propio señor Churchill esa tarde.

He preguntado a Ike lo que hemos sacado de tanta visita y me ha contestado que, indudablemente, el P. M. ha venido con el propósito de enterarse por sí mismo de la situación y ponerse en contacto con el espíritu prevaleciente entre nosotros. Aparte de ello, la visita dió ocasión para pasar revista a una serie de problemas pendientes. El

P. M. ha dicho a Ike que debe cuidarse, que está cumpliendo una magnífica tarea y que es preciso impedir que nada le pase, pues el señor Churchill no cree que exista nadie —fuera del general Marshall— capaz de reemplazarlo en estos tiempos en su cargo de comandante en jefe sin tener que dejar un puesto igualmente importante. Hizo hincapié en que el mando en jefe funcionaba admirablemente merced a las cualidades personales del hombre llamado a ejercerlo, agregando que se sentía muy a gusto en compañía de Ike, etcétera.

Ha dicho el P. M. que el jueves de esta semana hará pública la noticia de que el octavo ejército pasa a depender de Ike.

Según Joe Phillips, de la oficina de Relaciones con el público, que acaba de regresar de Londres luego de haber entregado personalmente copia de lo referente al asunto Anfa, existen en la mencionada capital hondos resentimientos entre británicos y norteamericanos, cosa que se refleja en la prensa y en la radio. Algo ha pasado que ha contribuído a distanciar a ambos países. Pocos comprenden que es este un comando aliado, donde apenas se tienen en cuenta —si es que se tienen— aquellos factores inherentes a los respectivos nacionalismos o relacionados con los intereses exclusivistas de cada uno de los países; aquí no hay más aspiración ni otro interés que llevar la guerra adelante.

Joe ha leído algunos periódicos norteamericanos cuyos titulares dan que pensar. Así, el *Chicago Tribuna* y el *Daily News* de Nueva York, a igual que otros diarios de tendencia aislacionista, han expresado que se piensa hacer de Ike una mera figura decorativa, entregando el mando efectivo de las operaciones a tres altos jefes británicos: Tedder para la aviación, Cunningham para la marina y Alexander para las fuerzas de tierra.

ARGEL, MIERCOLES 10 DE FEBRERO DE 1943

Acabamos de experimentar unos días de frío, de ese frío que penetra a través del uniforme y las ropas interiores de lana, no obstante haber gozado de un sol radiante, excepto por cuatro gotas que cayeron esta mañana para volver a aclarar antes de las 11.

Ike sostuvo hoy una conferencia de prensa para hacer saber a los corresponsales la nueva disposición que se propone dictar el mando a fin de que aquéllos puedan informar, sin pérdida de tiempo y autorizadamente, los cambios que se piensan introducir en el comando aliado. Los cambios serán primeramente anunciados mañana por el primer ministro en la Cámara de los Comunes. Consideraba Ike con-

veniente que sea el P. M. quien se adelante con la noticia, pues que ésta se relaciona con el hecho de que en adelante el octavo ejército pasa a depender del comando en jefe de las fuerzas aliadas. Las crónicas redactadas por los corresponsales sobre el particular serán dadas a publicidad solamente después que el P. M. haya hecho la declaración al respecto. Por ese medio esperamos que nuestro pueblo comprenda y aprecie mejor el principio que sustenta la unidad de mando bajo los auspicios de los aliados.

Ike ha acogido de buena gana la nueva organización del mando, pero la verdad es que por dentro ha estado diciendo cada cosa al enterarse hace quince días que el estado mayor combinado ha estado tratando directamente con algunos de los comandos subordinados. Ha escrito al respecto una nota al general Marshall, puntualizando su modo de pensar que es el siguiente: un comandante supremo no puede tolerar que sus subordinados reciban órdenes de otro que no sea él en lo referente a operaciones a desarrollarse en este teatro de la guerra. Si el estado mayor combinado impone tareas específicas a Tedder o a Alexander, por sobre la autoridad del comandante en jefe, quebranta con ello el principio fundamental que sustenta la unidad de mando. Ike solicita la colaboración de los dos jefes citados, aparte de Cunningham, por considerarlos —según expresó en una conferencia de prensa— "los tres astros de Inglaterra y hasta donde conozco a los jefes británicos".

Afirma Ike que el Eje está concentrando tropas para iniciar una ofensiva en Pichon. Le pregunté si en dicho sector contábamos con suficientes efectivos como para resistir, y me ha contestado que sólo tenemos "fracciones y remiendos". Parece que nuestras líneas se han dilatado con exceso y tanto las fuerzas de Rommel como las de Arnim han logrado reconstituirse de tal forma que amenazan romper el cerco, cerco que nada tiene de muy sólido por cierto. Las tropas francesas están siendo retiradas de las primeras líneas para ejercer funciones de policía en la retaguardia y relevadas por efectivos norteamericanos. En el frente sólo quedará un batallón francés.

★ *REACCIONAN LOS ALEMANES*

ARGEL, LUNES 15 DE FEBRERO DE 1943

Ike se halla en el puesto de mando avanzado de Constantine. Acabo de hablar con él por teléfono, y a causa de haberse producido ciertos encuentros de importancia entre unidades blindadas en el

sector norteamericano, piensa permanecer allá unos días más por si acaso y teniendo en cuenta que en el puesto de mando avanzado llegan más pronto los partes enviados desde el frente de batalla.

El comandante en jefe salió de Argel en automóvil el viernes por la mañana con el propósito de realizar una jira de tres o cuatro días por el frente.

El miércoles último me llamó por teléfono desde su oficina el capitán Barney Fawkes, del "Maidstone", buque madre de submarinos, para darme la noticia de que Ike acababa de ser promovido a la jerarquía de general. Agregó Barney que suponía estuviéramos ya enterados de la noticia y sólo deseaba trasmitir su enhorabuena al general. De suerte que cuando Ike entró en la habitación al tiempo que colgaba yo el auricular, le dije extendiendo la diestra: "¡Mis felicitaciones!"

—¿Se puede saber a qué viene eso? —me respondió—, sin estrechar la mano que le tendía.

—Pues por su reciente ascenso a general.

—¿Y de dónde ha sacado usted la noticia?

Al enterarle de la fuente de información, me estrechó la mano, pero casi al instante exclamó:

—Tiene gracia. Me ascienden a general, la jerarquía más alta del escalafón, y nadie se ocupa de notificármelo oficialmente. A lo mejor, no es cierto. ¿Cómo ha dicho usted que llegó a enterarse de la novedad?

Volví a repetir lo dicho. En eso sonó el teléfono; era para trasmitir un teletipo recibido de la esposa del general que rezaba así: "Enhorabuena por tu cuarta estrella".

Sólo entonces el general dió crédito a la noticia, mas no sin dejar de refunfuñar por no habérsele notificado en forma oficial.

El general Ike ha reunido en su salita a Mickey y al personal de servicio de la casa, esto es, Hunt el cocinero, Moaney el mucamo y hombre de todos los oficios, y los mozos de comedor Williams y Foster. Sobre la marcha, promovió a todos ellos al grado inmediato superior. Luego, volviéndose hacia mí, me dijo: "En cuanto a usted, ya puede darse el lujo de conseguirse un ayudante".

Everett Hughes ha venido a cenar con nosotros. Luego nos sentamos junto a la lumbre, bebiendo a la salud del nuevo general y escuchando el fonógrafo en el cual Ike no hace sino tocar una y otra vez un disco con su canción predilecta titulada "Una docena de rosas". Se puso a tararear toda la letra, levantando el tono cada vez que llegaba a aquello de "Dadme un docena de rosas, agregadle este pobre corazón y mandadlo todo a la chica que adoro".

¡Cómo deben haberle sonado los oídos a la mujer del general! Al día siguiente llegó la noticia oficial enviada por el ayudante general del departamento de Guerra, junto con un despacho personal del general Marshall, quien a las 10 de la mañana había llamado por teléfono a la señora Eisenhower para darle la buena nueva. Del primer ministro ha llegado otro mensaje de felicitación.

A las primeras horas del día siguiente salía para el frente el nuevo general de cuatro estrellas.

El general Clark, a quien esperábamos a cenar, no ha podido venir por encontrarse enfermo a consecuencia de una intoxicación producida por tomaínas. En cambio, el general Patton acudió a la cita, y el sábado por la noche lo acompañé a comer en lo del almirante Cunningham. Regresamos a casa a eso de la medianoche a sentarnos un rato junto a la chimenea para hacer pasar los efectos de la hospitalidad británica, en lo cual nadie supera a la marina real. No nos retiramos a descansar hasta la una de la mañana, pues el general Patton es un conversador ameno y no se cansa de prodigar sus elogios a Ike, sin dejar de señalar que hay quienes cortarían el pescuezo al comandante en jefe con mucho gusto. Es natural, Ike ha ido escalando posiciones por encima de muchos de sus camaradas de armas, circunstancia que no puede menos de provocar resentimientos en algunos de ellos.

Patton partió en avión para Trípoli al día siguiente con el objeto de examinar con el general Montgomery ciertos detalles relativos a la operación HUSKY y a la táctica peculiar de la guerra en el desierto.

Anoche nos las dieron buenas en el sector del centro. De allá nos piden con urgencia el reemplazo de cincuenta tanques Sherman perdidos en la acción. Noté a Ike muy preocupado a la hora del desayuno, pero al promediar la tarde llegaron noticias de que las cosas no pintaban tan mal para nuestras tropas, y el general recobró su buen humor. Es lo que me ha dicho por teléfono. Parece que Ike se trasladó durante la noche en un "jeep" de Bou Chebka en dirección a Gafsa, evacuado por nuestras tropas en la noche del 14-15 y actualmente en poder del Eje. No deseaba el general despilfarrar efectivos en sostenerse en posiciones sin importancia dentro del marco general de nuestros planes y el repliegue efectuado lo fué en cumplimiento de lo resuelto en la conferencia de Casablanca y con el objeto de reagrupar las unidades blindadas para formar con ellas una poderosa reserva móvil y no arriesgar dichas unidades por separado en operaciones secundarias. Pero lo cierto es que hemos experimentado un revés. Hasta el momento ignoro hasta qué punto

hemos logrado recobrarnos del mal paso, pero parece que algo se ha hecho ya en ese sentido.

Beetle se ha trasladado hoy a Trípoli en avión, y el cuartel general parece un cementerio; todo el mundo se pregunta lo que está pasando en el frente de batalla.

Hemos sabido que el ataque del enemigo fué llevado contra nuestras posiciones de Faid en la mañana del día 4 con el apoyo de un número de tanques que oscila entre 90 y 130, logrando con sus maniobras de flanqueo una ruptura de nuestras líneas en la planicie situada al oeste de las alturas del terreno. Durante todo el citado día se desarrollaron acciones al oeste de Faid y al este de Sbeitla en medio de la natural confusión. Dado que la 10ª división Panzer no había aun participado en la batalla, creyó prudente el general Anderson mantener una poderosa reserva móvil al oeste de Pichon. No obstante, el mencionado general ha desprendido de dichas reservas un batallón de tanques medianos para agregarlo al destacamento de combate "B", y hoy hemos pasado al contraataque con el propósito de limpiar de enemigos el valle que se extiende entre Faid y Sbeitla y hacer posible el repliegue ordenado de dos batallones de infantería que ocupan la primera de las citadas localidades.

La falta de reservas adecuadas tornan imposible sostenernos en una línea tan extensa como la ocupada por nuestras tropas hasta ahora, de suerte que se ha resuelto reducir el sector para amarrar al enemigo en un desfiladero y ocupar posiciones que nos permitan más tarde pasar a la ofensiva.

Anoche hemos evacuado Gafsa y el II cuerpo de ejército norteamericano ocupa ahora posiciones defensivas sobre la línea general Feriana-Sbeitla. Se teme que un mayor acortamiento de la citada línea podría costarnos la pérdida de los aerodromos de Thelepte, de suma importancia para las operaciones del presente y del futuro.

La prisa por apoderarnos de Túnez a título poco menos que gratuito, ha tenido como consecuencia la dispersión de nuestras divisiones y otras unidades en destacamentos de reducidos efectivos y, según estoy enterado por haber asistido a las conferencias celebradas entre Ike y el general Anderson, se está poniendo todo empeño en reconstituir las grandes unidades así británicas como norteamericanas. La verdad es que no se ha logrado aun dicho objetivo, excepción hecha de las tropas francesas, las cuales a causa de su deficiente dotación en equipos y material de guerra, han sufrido en su moral combativa como consecuencia de los ataques llevados contra ellas por los alemanes con formaciones de tanques en la región montañosa del centro de nuestro dispositivo. Todo esto sucedió hacia el 17 de enero.

Para reforzar el sector debilitado del frente se echó mano de las divisiones norteamericanas 1ª y 34, cuya verdadera misión era la de constituir una reserva general con miras de pasar a la ofensiva.

Se ve claro que Rommel ha tomado la ofensiva con el objeto de ampliar su libertad de acción y estar en mejores condiciones de resistir al octavo ejército cuando éste se lance al ataque de la línea Mareth.

Ike ha ponderado el magnífico espíritu demostrado en la lucha por el soldado norteamericano. Vió a tropas que hacía muchos días no se alimentaban de otra cosa que de la ración llamada "C", o su equivalente británico. En ninguna parte escuchó una sola queja, aunque algunos soldados expresaron su contento por volver a comer pan blanco y otros lujos de que es posible proveerles ahora. Parece que las tropas no dejan de comprender que en materia de transporte, el combustible y las municiones tienen preferencia sobre los víveres. El general en jefe tiene confianza en que nuestras tropas pronto serán veteranas y aunque es de opinión que muchas de las lecciones aprendidas sobre el campo de batalla, y que algunas vidas han costado, hubiera sido posible enseñárselas a las tropas en el campo de instrucción, mantiene su fe absoluta en que nuestros soldados sacarán de la presente campaña mucha experiencia de combate y habrá mejorado notablemente su instrucción táctica.

ARGEL, MARTES 16 DE FEBRERO DE 1943

Se cree que Ike viaja en estos momentos en automóvil rumbo hacia ésta, habiendo desistido de hacer el viaje en avión. Cada vez que viaja en cualquier máquina que no sea una fortaleza volante, las autoridades de aviación se empeñan en proporcionar una adecuada escolta de aviones de combate, los cuales buena falta hacen en el frente para las operaciones actualmente en pleno desarrollo. Por eso es que Ike ha optado por hacer en automóvil el trayecto de ocho horas por el largo, tortuoso y difícil camino.

A través de los editoriales se nota una reacción favorable a Ike en la prensa norteamericana con motivo de su ascenso a general y de la nueva organización del comando. Idéntico fenómeno parece haberse producido en los periódicos ingleses llegados últimamente, aunque aun no he tenido tiempo de leerlos todos.

El almirante ha dicho hoy en el curso de una conferencia de prensa que está "contento" por la nueva organización del comando, que mucho le ha complacido servir bajo las órdenes de Ike desde un

principio y que el cuartel general no constituye sino una gran familia donde todo el mundo se siente a sus anchas.

En punto a las acciones que se desarrollan actualmente en torno de Faid y a Gafsa, las tropas norteamericanas han recibido órdenes de evacuar la segunda de las citadas localidades, pero los combates librados en el sector de Faid han sido desfavorables para nosotros desde el día de ayer. Noté a Ike muy nervioso cuando me habló anoche por teléfono. Hoy me ha parecido más tranquilo. Esta noche tendremos más noticias.

El general Marshall quería anoche sostener una conferencia por teletipo con Ike, mas al enterarse de que el comandante en jefe se hallaba en el frente, resolvió postergarla para más adelante.

Ayer hemos recibido un montón de revistas norteamericanas: *Life, Time, Sep, Fortune, Mewsweek, Collier's* y el siempre combativo *New Republic* que en la portada expresa en grandes titulares que ha llegado el momento de "llamar a Murphy", a quien se tiene por partidario de Vichy y responsable de que el atolondrado Ike se meta en camisa de once varas en su intento por dar nueva vida a los vencidos de ayer. Envié todas las revistas al pobre Murphy quien me ha invitado a almorzar con él.

Alexander debe llegar aquí mañana. En el curso de una conferencia de prensa celebrada en El Cairo, y al manifestar que actuaría como segundo de Ike, dijo al responder a una pregunta, que acaso se tratara de un "descenso", pero que de todas maneras mucho le complacía la oportunidad de servir a las órdenes del jefe norteamericano. Las victorias obtenidas por los ingleses al desalojar al enemigo de muchos territorios largamente disputados de Africa para meterlo en un brete hará, sin duda, que los británicos se muestren resentidos, a lo menos por dentro, por el hecho de poner a Alexander bajo el mando de Ike, quien hasta la fecha no ha logrado arrojar a los alemanes de Túnez.

★ *REVES EN SIDI-BOU-ZID*

ARGEL, MIERCOLES 17 DE FEBRERO DE 1943

Hemos sufrido un serio revés en la acción librada por la posesión de Sidi-bou-Zid en Túnez central. Ike sospecha que hemos perdido de cuatro a cinco mil hombres y una cantidad considerable de material de guerra, incluso tanques (se han solicitado 50 tanques Sherman de reemplazo), artillería motorizada, numerosos

camiones y algunos cañones de diversos calibres. Es la peor derrota que hemos sufrido en el curso de la actual campaña y acaso el revés más serio experimentado en toda la guerra por nuestras fuerzas de tierra.

Ike regresó anoche en automóvil del puesto de mando avanzado, llegando a eso de las 7; de inmediato se trasladó a su despacho para conferenciar con el brigadier Whiteley, subjefe de estado mayor, en ausencia del jefe —el general Smith—, quien se halla en Trípoli. Cansado como estaba después de sus ocho horas de automóvil y sin haber probado bocado desde el desayuno, Ike insistió no obstante en no sentarse a la mesa antes de dejar finiquitadas las tareas tendientes a despachar inmediatos refuerzos al frente.

Después de la cena me pidió que me abstuviera de comentar las novedades, al intentar yo saber algo de la batalla actualmente en pleno desarrollo, agregando que estaba hasta la coronilla de todo eso, pues llevaba cinco días sin oír hablar de otra cosa.

Se retiró temprano a descansar, pero me vi obligado a despertarlo después de las 11, pues Whiteley deseaba comunicarle la mala noticia de que Anderson seguía considerando como imperativo táctico replegarse a una línea general como la señalada por él en el curso de una conferencia celebrada en el aerodromo de Tulergma días atrás. Ike dió su asentimiento. Luego, y cuando me hube metido nuevamente en la cama, el comandante en jefe llamó por teléfono a Whiteley para impartirle nuevas instrucciones, de las cuales no he podido enterarme. Esta mañana lo he oído dar puñetazos sobre la mesa repetidas veces y recalcando al personal de estado mayor la absoluta necesidad de despachar sin tardanza refuerzos al frente.

En medio de todas estas preocupaciones de orden militar, vuelve el asunto Giraud a amargar la vida al comandante en jefe. Conforme reza un despacho recibido del coronel Paddy Flint, oficial de enlace con los franceses, Giraud está muy enfadado porque al proceder los norteamericanos a la evacuación de Gafsa se hizo volar un puente, cuya demolición ha privado a los franceses de importante material ferroviario, incluso diez locomotoras, unos ochenta vagones cargados con fosfato y numerosos coches de pasajeros, cuyo material ha tenido que ser abandonado en la citada localidad. Pero algo hay más importante todavía: a Giraud le tienen preocupados los árabes de dicha zona, quienes se pueden volver contra nosotros como consecuencia de nuestra retirada de Gafsa y del revés que acabamos de sufrir en el norte.

ARGEL, JUEVES 18 DE FEBRERO DE 1943

En las últimas horas de ayer llegaron el general Alexander y su A. P. (ayudante personal) a pasar la noche en nuestro "hotel". Se tendió la mesa para doce comensales, límite máximo del espacio disponible (no fuimos trece por respeto a los británicos siempre tan supersticiosos, de modo que hube de ir a comer en lo del almirante).

Entre los comensales figuraban las siguientes personalidades: el almirante Cunningham, el general Alexander, el mariscal del aire Tedder, el vicemariscal del aire Cunningham, los generales Spaatz y Gales, el almirante Kirk, de nuestra marina de guerra, el general Roods, el brigadier Whiteley, el mayor general McCreery (jefe de estado mayor de Alexander), el capitán Clarke (A. P.), el comodoro Dick y Beetle.

El general Alexander ha venido de Trípoli deseoso de entrevistarse con el nuevo comandante en jefe aliado, y en las primeras horas de esta mañana ha vuelto a salir con destino a Constantine.

La entrevista con Ike se celebró durante el desayuno. Ike ha dicho a Alexander que tiene libertad de acción en el frente y que le causa inmensa satisfacción tenerlo como subordinado, agregando que no dejara de hacerle saber todo cuanto necesite para el desarrollo de las operaciones en punto a efectivos y materiales, comprometiéndose el comandante en jefe a satisfacer todos sus pedidos en la medida de lo posible.

Dijo Alexander que le había ocasionado gran desilusión al dejarse sin efecto el propósito inicial de ponerse a las órdenes de Ike a los efectos de la operación TORCH a las veinticuatro horas de haber recibido instrucciones en ese sentido, siendo que hacía tiempo deseaba colaborar con dicho jefe; añadió que era esfera de acción lógicamente norteamericana y que comprende que el ponerse a las órdenes del comandante en jefe norteamericano no es solamente una exigencia del momento, sino que también significa para él un señalado honor.

Ike le expresó a renglón seguido la inmensa satisfacción que le había producido la persecución de Rommel a cargo de Alexander y "Monty", agregando que con semejante proeza en su haber, el primero de los nombrados hubiera tenido suficientes títulos para ser designado comandante en jefe. En fin de cuentas, que Alexander ha quedado muy contento, pero con muchas ganas de volver al frente para "ver cómo andan las cosas".

Alexander opina que los alemanes tienen como objetivo Tebessa en la presente ofensiva que hasta ahora ha costado a los norteame-

ricanos por lo menos ochenta tanques. Le dijo Ike que se había aconsejado a Anderson no enviara refuerzos a Fredenhall, pues un radiograma del enemigo e interceptado por nosotros revelaba que aquello no era sino un ataque secundario y que el principal lo llevarían algo más al norte. Dado que las cosas no han sucedido así, me pregunto si los alemanes no habrán dejado que interceptásemos sus comunicaciones de intento a fin de hacer pasar gato por liebre.

Inquieta a Alexander que la dispersión de nuestros efectivos haga que los alemanes vayan dando cuenta de ellos por separado. Es lo que está ocurriendo precisamente.

Es de opinión que se asigne a Anderson un sector determinado, dado que el frente total es demasiado extenso para un solo jefe, y otro a Frendenhall, a la espera de la llegada de las tropas de Montgomery que avanzan desde Trípoli.

★ *IKE CARGA CON EL MOCHUELO*

ARGEL, SABADO 20 DE FEBRERO DE 1943

La batalla comenzada en Sidi-bou-Zid ha llegado a un punto muerto, y el frente norteamericano se extiende actualmente hacia el sudoeste, en lugar de hacerlo como antes hacia el norte y el sur. Hemos perdido en la acción 112 tanques medianos, 5 livianos, 12 obuses de 155, 80 camiones, 75 obuses de propulsión mecánica, 11 cañones de 105, 5 cañones 75 motorizados, 77 camiones de un cuarto de tonelada, 4 excavadoras de diez toneladas, 53 tractores de una tonelada, 64 camiones de dos toneladas y media, 12 vehículos de municiones de cuatro toneladas y un reducido número de ametralladoras ligeras, morteros, fusiles, pistolas, telémetros, 29 prismáticos y hasta 40 cronómetros de bolsillo.

Las bajas oscilarían entre 1.500 y 2.000, pero hasta este momento no se dispone de datos precisos.

Tampoco se tienen noticias concretas en cuanto a las bajas enemigas ni al material de guerra destruído.

El revés ha servido para que todo el mundo apreciara la capacidad combativa del enemigo en lo que vale y también para revelar la falta de experiencia de nuestras tropas en el combate. Tanto así es, que los corresponsales han venido haciendo sonar la cuerda de que nuestras tropas son todavía "reclutas" en el arte de la guerra, concepto que no coincide con lo que los profesionales llaman "recluta", lo cual para ellos equivale a "falta de experiencia para el combate".

La pérdida de los aerodromos de Thelepte significa un gran contratiempo para nosotros, pues eran de los mejores que se pueden encontrar en aquella zona.

Esta mañana ha celebrado Ike una conferencia de prensa en el curso de la cual examinó la situación militar en el frente en términos que no serán dados a publicidad, excepto por la noticia referente a que el general Alexander se ha presentado al comandante en jefe y a estas horas está de regreso en su puesto de mando. Ante los periodistas asumió Ike la responsabilidad total de lo ocurrido, que atribuye en gran parte al cálculo equivocado "del comandante en jefe en cuanto a la capacidad combativa de las tropas francesas —con su deficiente material de guerra— para sostenerse en el sector del centro". Al ceder los franceses terreno al enemigo, hace de ello quince días, su sector de sesenta millas de extensión tuvo que ser ocupado por tropas británicas y norteamericanas en número insuficiente como para cubrir un frente demasiado extenso para sus efectivos. Las unidades blindadas norteamericanas estaban dispersas sobre el terreno de la acción, circunstancia que permitió a los alemanes concentrar las suyas y llevar un ataque arrollador. Con todo, los norteamericanos han dado pruebas de poseer un elevado espíritu combativo. Nada dijo el general acerca del verdadero motivo, que a mi entender, fué la causa del desastre, esto es, el haberse fiado de un mensaje interceptado al enemigo para creer que la ofensiva en el sector Sidi-bou-Zid era tan sólo un amago y que el verdadero ataque se produciría más hacia al norte y contra el sector ocupado por los británicos. Dicha información influyó sobre el ánimo del general Anderson para que éste mantuviera en reserva sus unidades blindadas, en tanto la ofensiva principal del enemigo tenía lugar en el sector de Sidi-bou-Zid. En ocasión de su reciente jira por el frente, Ike se enteró de que nuestras acciones de reconocimiento habían revelado suficientemente las verdaderas intenciones del enemigo. Sea como fuera, el comandante en jefe ha de cargar con un mochuelo que en justicia se debe a un error de interpretación del servicio de informaciones.

★ *EL PASO KASSERINE*

ARGEL, DOMINGO 21 DE FEBRERO DE 1943

Los alemanes han llevado un ataque a través del paso Kasserine en dirección a Thala y Ike se sintió muy preocupado anoche. No es que carezca de fe en nuestra capacidad de hacer frente a la nueva

ruptura, sino que le preocupa el conseguir que de la retaguardia se haga llegar al frente con toda la premura posible los refuerzos, abastecimientos y unidades blindadas que necesitan las tropas de primera línea. Alexander se hizo cargo ayer oficialmente de sus nuevas funciones y Ike le ha prometido, como a todos los demás comandos subordinados, que hará lo imposible por conseguir el material que falta, aunque para ello tenga echar mano del quinto ejército, saquear Casablanca y Orán y hasta despachar barcos a los Estados Unidos con ese objeto.

La oficina de Informaciones de guerra nos ha hecho saber la reacción causada en la patria por el reciente revés. Unico consuelo que los editorialistas han encontrado en el "desastre" es la benevolencia demostrada por la censura al permitir que la verdad fuera conocida en los Estados Unidos, benevolencia que ha merecido elogios. Pero la realidad de lo ocurrido, la pérdida del material de guerra y la lista de bajas (cuando sea dada a publicidad) servirán para templar en algo el encendido entusiasmo de quienes nos creen actualmente a las puertas de Roma, por no decir en los suburbios de Berlín.

Beetle me ha confesado hoy que se le pusieron los pelos de punta de pura rabia al enterarse de un parte cursado por nuestro servicio de informaciones después de la derrota cuyas fases iniciales tuvieron comienzo en Sidi-bou-Zid en los primeros días de la presente semana. Parece que los jefes alemanes informaron a sus superiores que, dada la escasa resistencia de las tropas norteamericanas, se proseguiría la ofensiva a fondo. ¡Sombras de Jorge Wáshington, John Paul Jones y Robert E. Lee! Bueno, después de todo, no hay por qué tomar demasiado a la tremenda expresión tan desdeñosa de los profesionales del pillaje ni permitir que influya sobre nuestro ánimo más allá de la cuenta. Un exceso de confianza por parte del enemigo no viene del todo mal. Todavía hay para rato con la guerra.

El brigadier general Barnwell R. Legge, nuestro agregado militar en Berna, Suiza, informa desde la sede de sus funciones (por lo visto, antes de la retirada de la presente semana) que "ciertos contactos establecidos con oficiales del ejército alemán revelan que el estado mayor general alemán tiene actualmente un alto concepto del general Eisenhower por no haber éste caído en el lazo que se le había tendido tanto en Bizerta como en Túnez". De haber el comandante en jefe tratado de avanzar los treinta y cinco kilómetros que faltaban sin asegurar previamente su línea de comunicaciones, con reservas inadecuadas en Marruecos y con tropas francesas mal armadas ocupando posiciones importantes, el resultado de una ofensiva general habría derivado en una catástrofe para los aliados en Africa del Norte.

Por todo lo cual, a estas horas el estado mayor alemán debe estar preocupado, considerando que el general Eisenhower ha empleado el tiempo transcurrido en subsanar las deficiencias iniciales y se encuentra actualmente en condiciones de dictar la estrategia en Africa del Norte, que es lo que está haciendo. Por otro lado, los alemanes no han cejado en su empeño por conservar la cabecera de puente en Túnez. Opinan ciertos oficiales de estado mayor, de criterio cauteloso, que la terquedad *alemana* por sostenerse en Túnez le está costando demasiado al enemigo.

Puede que Ike haya tenido la visión que se le atribuye, pero lo cierto es que cuando coincidió con el general Anderson en que el general barro era el principal obstáculo para una ofensiva en toda la línea, el comandante en jefe estaba dispuesto a correr el riesgo, se tratara o no de un lazo tendido por el enemigo. Barrunto que se trata de un ardid tramado por el estado mayor alemán con el propósito de ganar nuestra buena voluntad para con el mismo. ¿Será posible que se trate del primer vestigio de relajamiento en la moral del enemigo, el cual ha recurrido a aquella treta para capitalizar nuestra buena voluntad a fin de sacar provecho de ella siempre y cuando el pueblo alemán se dé por vencido? Lo sabremos con el tiempo.

★ *¡OTRA VEZ SERA!*

ARGEL, MARTES 23 DE FEBRERO DE 1943

El no haber podido sostenernos en el paso Kasserine se debió a la mala ubicación de dos batallones de infantería, dispuestos uno a cada lado del desfiladero de dos millas de largo que corre a través de las montañas, según informa el coronel don E. Carleton, jefe de estado mayor en el puesto de mando avanzado, quien visitó el frente a poco de adoptarse los dispositivos de defensa. Dichos batallones fueron emplazados a demasiada distancia del desfiladero y, protegida por la oscuridad, la infantería alemana consiguió envolverlos, echando pie en las alturas que se extienden a retaguardia de nuestras posiciones. Con esa operación quedó expedito el paso por el desfiladero y los alemanes, siempre hábiles para explotar de inmediato cualquier éxito inicial, lanzaron al ataque unos setenta tanques y sus correspondientes tropas de infantería.

Cuando nuestras fuerzas se retiraron de Sidi-bou-Zid para luego resistir en Sbeitla, al oeste de Zid, se interrumpió el combate al caer de la noche, con lo cual los norteamericanos lograron desprenderse

del enemigo y evacuar el desfiladero para ocupar nuevas posiciones en el valle. Se habían colocado minas en la entrada del desfiladero, pero a estar por el coronel Carleton, su ubicación estaba señalada por montículos de tierra, banderitas rojas y otros indicios reveladores, aparte de alambradas de púa que denotaban a las claras el emplazamiento de dichos obstáculos. Acaso aquellas señales fueron puestas con el propósito de facilitar una eventual evacuación, mas lo cierto es que facilitaron aún más el avance de los alemanes.

Felizmente, los partes llegados esta mañana revelan que no hemos vuelto a ceder el terreno durante la jornada de ayer, mas también es preciso tener en cuenta que el enemigo no se ha mostrado muy activo, aunque sus aparatos de bombardeo en picada no se dieron descanso en arrojar bombas sobre Thala.

Unica noticia alentadora es que los norteamericanos comienzan a ofrecer al enemigo una mayor resistencia, lo cual hace esperar que nuestros muchachos vayan aprendiendo a pelear mejor a medida que sientan el olor a sangre.

De acuerdo con lo que suelo pescar en el puesto de mando a ratos perdidos, me he podido enterar que la primera de una serie de órdenes "derrotistas" fué impartida hace cosa de tres semanas; se disponía por ella una inmediata evacuación de Gafsa en cuanto italianos y alemanes, o ambos en conjunto, procedieran a llevar un ataque a fondo contra nuestras líneas.

La referida orden coincidía con el concepto estratégico de Ike en el sentido de proceder al reagrupamiento de todas las unidades y a la creación de una considerable reserva móvil. No quería el comandante en jefe despilfarrar esfuerzos en acciones secundarias y sin importancia decisiva; su idea era no atacar sino en aquellos sectores donde nuestra superioridad fuera aplastante. Y buscaba tener a mano una reserva considerable con miras de ordenar una ofensiva general así que el octavo ejército entrara en contacto con el enemigo por el sur. Pero el modo con que fueran impartidas las órdenes hizo que el desaliento cundiera en los comandos subordinados.

Para empeorar las cosas, el mal tiempo no ha permitido hostigar por el aire la concentración del enemigo en el valle Kasserine (en realidad, una ancha planicie) y, en especial, allí donde el citado valle va estrechándose hasta desembocar en el desfiladero. Hoy, sin embargo, el tiempo parece mostrarse ideal para dar a los alemanes con bombas. En rigor de verdad, aquí en Constantine no se ve una sola nube.

Nuestra única posibilidad de alcanzar la victoria reside en cerrar el desfiladero a retaguardia de Rommel. De si Fredenhall está en

condiciones de realizar esa maniobra, es cosa que se ignora en el puesto de mando avanzado, pero nosotros los mirones que asistimos al espectáculo desde las butacas no hacemos sino gritar por dentro y con toda la fuerza de nuestros pulmones a Fredenhall: "¡A él! ¡A él! ¡Que ésta es la nuestra!"

La realidad concreta, según la juzgo yo, es que los vanidosos y envalentonados norteamericanos hemos experimentado una humillación tremenda con una de las peores derrotas de nuestra historia. Lo cual nos pone en graves aprietos con respecto a los británicos, gente por lo general muy cortés y comprensiva. La verdad es que nos han dado un mazazo. Felizmente, existe el decidido propósito de sacar provecho de los errores cometidos, elevando al departamento de guerra recomendaciones concretas en el sentido de mejorar e intensificar la instrucción de nuestras tropas para con ello hacer morder el polvo a las tropas del Eje. Los que en este puesto de mando avanzado están enterados de los comentarios alemanes acerca de la escasa capacidad combativa de las tropas norteamericanas, son de parecer que dicha opinión despectiva del enemigo debería hacerse conocer a todos los jefes, oficiales y soldados que combaten actualmente en el frente. Serviría ello para hacer hervir la sangre de nuestros compatriotas, pues la mortificación sería muy grande.

Un parte llegado esta mañana dice que en las proximidades de Tebessa han sido capturados siete alemanes de la policía militar. Declararon los prisioneros que habían recibido órdenes de llegarse a la mencionada ciudad con el objeto de regular el tránsito en sus calles, pues su jefe estaba con la idea de que los alemanes habían entrado ya en Tebessa. Los alemanes están lejos de haber entrado en Tebessa y se confía en que nunca lo harán, a lo menos mientras Ike ande por esos pagos. Parece que hemos logrado frenar el avance de los alemanes en el valle; no nos faltan, por cierto, elementos suficientes con que hacerles frente, si sólo pudiéramos concentrarlos en los sectores adecuados al caso.

Un examen de la situación imperante en el frente de batalla ha servido para revelar dos hechos de indiscutible importancia para las tropas norteamericanas. El primero es que hemos perdido una cantidad considerable de material que es indispensable reponer cuanto antes. Y el segundo que todos los combatientes, de general a soldado y pertenecientes a todas las armas y servicios, sea que estén en el frente o en las líneas de etapas, han caído en la cuenta de que la guerra no es un juego de niños. Se están viendo los resultados de lo que buscaba el presidente al hacer que las tropas norteamericanas adquirieran en Africa del Norte la experiencia necesaria para poder luego

desenvolverse en campañas de mayor envergadura. Actualmente, dichas tropas se muestran impacientes por aprender y aprovechar las enseñanzas recibidas en plena acción y buscan por todos los medios posibles alcanzar el máximo de su capacidad combativa. El tanque norteamericano M-3, llamado Grant, nada tiene que hacer con su similar alemán; felizmente se ha dejado de construirlos y los existentes están siendo reemplazados sin tardanza por los M-4, denominados Sherman. El cañón 75 motorizado ha resultado ser de una vulnerabilidad desconcertante, pues resulta difícil ocultar su emplazamiento e impedir su destrucción, así que abren el fuego las piezas alemanas 88 o avanzan los tanques. Nuestro cañón antitanque de 37 mm. ha resultado de eficacia nula contra los tanques alemanes M-3, M-4 y M-6, pero ya están en viaje de Estados Unidos las nuevas piezas de 57 mm. Por indicación del general Alexander, hemos solicitado de los británicos nos cedan 100 de sus cañones de seis libras. También se requiere proveer a las divisiones de un número cada vez mayor de buscaminas y, hasta donde sabemos, en los Estados Unidos no se ha dispuesto hasta la fecha unidades especializadas en el uso de dichos dispositivos, unidades que nos hacen mucha falta en el frente. A pesar de todas las actuales deficiencias, las tropas no han perdido su moral, sino que por el contrario ha surgido un espíritu de furia en lugar de aquella mansedumbre que caracterizaba a todas las unidades antes de la invasión.

★ *VOLVEMOS A LEVANTAR CABEZA*

ARGEL, DOMINGO 28 DE FEBRERO DE 1943

Poco tiempo he tenido para mantener al día el presente diario desde nuestro regreso del puesto de mando avanzado de Constantine el miércoles por la noche. Mucho bien le haría el general Marshall ver a Ike tomando el sol en nuestra villa en este domingo por la tarde. Entretanto, me propongo poner al día ciertos detalles y pormenores referentes a las últimas novedades.

Por lo visto, Rommel no ha sido herido por una bomba, como se dijo, y sigue gozando de excelente salud, pues tuvo el mando personal de la ofensiva que comenzó con el ataque en Sidi-bou-Zid y culminó con la retirada del enemigo del paso Kasserine. El dato procede de nuestro servicio de informaciones y se funda en una carta encontrada en poder de un prisionero alemán capturado al sur de Thala. Contiene dicha carta un párrafo que reza así: "Ayer volvió a

hacernos una visita el general Rommel, quien está al mando de este sector". La carta lleva fecha 22 de febrero.

Con el reciente giro que han tomado los acontecimientos ha vuelto el buen humor en las esferas del cuartel general. El repliegue de las fuerzas de Rommel más allá del paso Kasserine y su persecución por las tropas aliadas a través de la llanura, ha devuelto la confianza a todo el mundo. Dios quiera que no nos volvamos a dejar llevar por un exceso de optimismo. Ayer, Rommel y Arnim, o acaso ambos a la vez, llevaron ataques simultáneos contra cinco sectores distintos del frente del centro y del norte. Según opina el general Alexander, el objetivo de dichos ataques pudo haber sido impedir que refuerzos aliados continúen la persecución de las tropas de Rommel más allá del paso Kasserine.

Ike se trasladó ayer en avión a Constantine donde conferenció por espacio de una hora con el general Alexander. Objeto principal de la entrevista era decidir cuándo y cómo se propone Alexander reagrupar las unidades norteamericanas. Beetle fué de la partida para luego seguir viaje hasta el puesto de mando del II cuerpo de ejército, donde piensa permanecer algunos días. Al regresar Ike en el día de ayer le pregunté cómo marchaban las cosas en el frente y me contestó: "Regular".

FEBRERO DE 1943. *Los británicos han dado cuenta de los últimos focos de resistencia enemiga en Libia; tanques, infantería y aviación han penetrado en Túnez. La ofensiva de Rommel conquistó el paso Kasserine, pero fué contenida en Thala. Los aliados han vuelto a ocupar el paso Kasserine; von Arnim fracasó en su ataque a fondo contra Beja. Submarinos y aviones británicos han hundido barcos alemanes de abastecimientos en el Mediterráneo. El avance ruso pone en peligro todo el frente alemán en el sur y ha reconquistado Kharkov y Azov; en Stalingrado ha cesado la última resistencia de los alemanes. Nuestros aviones de bombardeo han realizado incursiones sobre Colonia, Nápoles, Lorient, Mesina, Wilhelmshaven, Saint-Nazaire, Brest, Dunkerque y localidades de Bélgica y los Países Bajos. Los japoneses tentaron reconquistar las islas Salomón, pero fueron rechazados con graves pérdidas en el aire y en el mar; en Guadalcanal ha cesado toda resistencia. Los japoneses se retiran en dirección a Mudo, en las proximidades de Salamaua. La aviación ha bombardeado las bases japonesas en Munda y Kolombagara. El barco transporte norteamericano "Chicago" ha resultado hundido cerca de las islas Salomón y se da como perdido al submarino "Argonaut". El teniente general Walter Krueger ha sido designado comandante del sexto ejército norteamericano en Australia y Nueva Guinea. (De un tanque "Tiger" saqué una antena de cobre de siete pies de largo que he remitido al almirante King para el museo Naval. Me ha contestado: "¿Aceptaría Butcher como retribución el mástil de una corbeta alemana recientemente capturada por nosotros?" Hasta este momento no ha llegado el anunciado mástil. — H. C. B.)*

★ *FINAL SEMIDICHOSO*

ARGEL, LUNES 1º DE MARZO DE 1943

El domingo en últimas horas de la tarde regresó del frente el mayor general Ernest M. Harmon, manifestando deseos de entrevistarse de inmediato con el general Eisenhower. Avisado por teléfono, Ike se hizo presente en el cuartel general sin pérdida de tiempo. Entretanto, el general Harmon me contó algo de su participación en la acción victoriosa librada en el valle Kasserine.

El general Harmon, que manda la II división blindada acantonada en Casablanca, recibió órdenes de Ike de trasladarse al frente para hacer lo que pudiera en punto a aconsejar las medidas necesarias, así que ciertos partes comenzaron a revelar que algunos de los comandantes subordinados empezaban a dar señales de agotamiento.

El citado general tuvo una participación activa y, sin duda, eficaz, en llevar a feliz término una acción que ha dado un final semidichoso a lo que hubiera podido derivar en una retirada general de las tropas norteamericanas. Al menos, la batalla ha terminado con el repliegue de Rommel del desfiladero de Kasserine con británicos y norteamericanos pisándole los talones tan de cerca como lo permitían las minas sembradas por el enemigo y los puentes volados por éste en su retirada.

Dice el general que a causa de las numerosas minas sembradas por el enemigo en su repliegue se ha visto impedido de continuar la persecución de italianos y alemanes con la rapidez que hubiera deseado. Más de un vehículo blindado despachado para mantener el contacto con el enemigo en retirada resultó volado por aquellas minas invisibles, por más que las experimentadas tropas británicas de ingenieros habían reconocido previamente todas las sendas, inutilizando las minas que iban encontrando.

Es opinión del general Harmon que Rommel continuará su repliegue hasta alcanzar el Gran Dorsal, dejando que el valle evacuado previamente por los norteamericanos pase a convertirse en "tierra de nadie", a través del cual ambos adversarios llevarían incursiones esporádicas, realizando reconocimientos y patrullajes. Agrega el general que, a su parecer, Rommel está trasladando tropas del norte al sur con el objeto de reforzar sus unidades a la espera del ataque del octavo ejército, probablemente en el desfiladero de Gabés.

Le pregunté por qué no había resultado posible cerrar el desfiladero de Kasserine y copar de ese modo en el valle a italianos y

alemanes para dar cuenta de ellos a nuestro gusto y paladar. Me respondió que no contaba para ello con efectivos suficientes. A la verdad, habíamos perdido tantas piezas de artillería que le tuvo muy preocupado cuál podría ser el resultado de la acción si los alemanes hubieran optado por lanzar un ataque a fondo en el extremo noroeste del valle. Muy satisfecho está el general de la participación que le ha tocado en la batalla y confía en que pronto será enviado al frente con su unidad.

No ha trascendido el mando provisional que se ha dado al general Harmon en el curso de la acción victoriosa en cuestión.

ARGEL, JUEVES 4 DE MARZO DE 1943

Con fecha de ayer, ha venido Drew Middleton, del *The New York Times*, para darme cuenta del hondo resentimiento de los norteamericanos contra británicos como consecuencia de nuestra reciente derrota. Cree el periodista que, en el fondo, el resentimiento sólo se debe a la necesidad de encontrar una excusa que justifique el revés. Algunos norteamericanos con quienes he conversado —tanto oficiales como soldados— sostienen que las fuerzas de Nicholson en el flanco noreste del valle Kasserine no prestaron colaboración activa al destacamento de combate de Robinett en la tarea de frenar el avance de las tropas del Eje como tampoco se mostraron los británicos lo suficientemente activos en la persecución de las fuerzas de Rommel. De haber sido así —piensan ellos— la retirada del enemigo hubiera podido convertirse en desbande. (Todo lo cual carece en absoluto de fundamento, a estar por lo que ha dicho el general Harmon, quien tenía el mando de ambas unidades). Afirma Middleton que ciertos periodistas se están haciendo eco de dichos resentimientos hasta hacer que el ambiente se esté tornando francamente desagradable. Piensa que corresponde a Ike tomar alguna medida al respecto. Le dije que en las crónicas remitidas por los corresponsales no se perciben indicios de tal malestar. Me contestó que los corresponsales saben de sobra que cualquier crónica referente a rivalidades entre británicos y norteamericanos no sería tolerada por la censura y, en consecuencia, se guardan de comentar el tema. Espera Middleton que algo de haga para disipar la atmósfera actual. Prometí sugerirle a Ike que volviera sobre el particular en su próxima conferencia de prensa.

★ *PATTON SE HACE CARGO*

ARGEL, DOMINGO 7 DE MARZO DE 1943

El jueves resolvió Ike dar al técnico en tanques, general Patton, el mando del II cuerpo de ejército, relevando con ello al general Fredenhall, cuya reconocida capacidad para la instrucción de las tropas, ahora reforzada por su experiencia del campo de batalla, puede ser aprovechada en toda su amplitud en los Estados Unidos. El general Marshall había solicitado el regreso de Fredenhall a los fines indicados. Al general Patton le había encomendado Ike la tarea de proyectar y mandar la operación de carácter anfibio contra Sicilia (HUSKY), según lo resuelto por el estado mayor combinado en la conferencia de Casablanca. A Ike no le ha hecho mucha gracia tener que sacar aquella importante tarea de manos de Patton.

Mientras tanto se había avisado a Patton en Rabat que se mantuviera listo para entrevistarse con Ike en Argel. Ambos se entrevistaron el viernes por la tarde en Maison Blanche, llegando Ike en avión desde el este y Patton desde el oeste. Patton estaba ya enterado de su nuevo destino y Ike aprovechó la ocasión para hacerle algunas recomendaciones especiales.

No muy lejos de ambos jefes estaba yo. Ike hizo hincapié en la necesidad absoluta de fomentar en nuestras filas un sentimiento de camaradería hacia los británicos. El cuerpo de ejército mandado por Patton recibirá órdenes directas como unidad norteamericana del 18º grupo de ejército, mandado por el general Alexander.

La misión primordial y más importante de Patton consistirá en colaborar en el ataque del octavo ejército contra la línea Mareth. Su unidad tratará de amarrar el mayor número posible de tropas alemanas y asegurar la posesión de Gafsa como centro de abastecimientos para el ejército de Montgomery. Habrá de poner mucho cuidado al avanzar en dirección al mar a fin de incidir sobre la línea de avance de las tropas de Montgomery. Patton deberá reconstituir sus tropas, volver a equiparlas y someterlas a un período de instrucción de acuerdo con las enseñanzas derivadas de las últimas acciones. La técnica de buscar e inutilizar minas terrestres *no debe* ser tarea exclusiva de las unidades de ingenieros; los aparatos buscaminas que se requieren ya han sido pedidos a los Estados Unidos. El general Omar N. Bradley ha sido designado como delegado del comandante en jefe para mantener a éste al corriente de cuanto ocurre en todos los sectores. Patton tendrá en Bradley un colaborador eficaz y a mano para cualquier

circunstancia que pueda presentarse. No desalentarse acerca de lo que se dice de nuestro cañón antitanque de 37 mm., pues pruebas recientes llevadas a cabo con los nuevos proyectiles han demostrado que dicha pieza es capaz de perforar el blindaje de un tanque alemán M-4 a 800 yardas de distancia, con excepción de una estrecha franja invulnerable, que deja de serlo a distancias cortas.

Se advirtió a Patton que no debe exponer su persona sin necesidad. Nadie duda de su valor personal, y el comandante en jefe lo precisa como jefe de cuerpo y no como baja. Claro que será de su obligación visitar a cada una de las unidades de su mando y reconocer las respectivas posiciones que ocupan, pero sin olvidar que en una acción ningún sitio mejor para un jefe que su puesto de mando, desde donde puede dirigir el conjunto y mantenerse en contacto con su estado mayor y comandos subordinados. Patton deberá mostrarse implacable en relevar a los jefes que revelen incapacidad de mando. En tales casos, ordenará al fracasado que se presente a Ike y ya éste se encargará de asumir la responsabilidad y salir del paso. El éxito de lo que falta para liquidar la campaña de Túnez influirá considerablemente sobre el progreso de la guerra.

Ike y Patton, juntos con el brigadier general Hugh J. Gaffey —que será jefe de estado mayor del segundo de los nombrados— y Beetle conferenciaron por espacio de media hora en el aerodromo. Patton, que odia a los alemanes cordialmente —como el diablo a la cruz, según expresión de Ike—, y con mayor razón desde que su yerno, Jonnie Waters, figuró en la lista de bajas como "desaparecido", se manifestó contra los bárbaros en términos tan violentos y con tanta fuerza emotiva que las lágrimas asomaron a sus ojos. Dicho sea de paso, el general me ha obsequiado con un revólver Colt calibre 45 con el cañón serruchado, así como una pistolera que puedo llevar debajo de la blusa sin que se note, con lo cual quedo equipado como un asaltante en toda regla.

Mientras se encontraba en el frente hace cosa de tres semanas, Patton vino a alojarse en nuestra residencia y en cierta ocasión tuve ocasión de conversar con él hasta altas horas de la noche. Me dijo su profundo desengaño por no haberle confiado Ike el mando que acaba de confiársele ahora. Agregó que lógicamente él era el hombre más a propósito para lidiar con Rommel, a quien tendría mucho gusto en pegarle cuatro tiros personalmente y que se sentía animado de un espíritu a propósito para llevar a buen término la misión que se le había confiado. Pues ahora tiene el general la oportunidad de despacharse a su gusto contra Rommel, y que la suerte lo acompañe.

El estado del tiempo ha permitido hoy que Ike se trasladara en avión en una visita relámpago al cuartel general del 18º grupo de ejército situado en Constantine con el objeto de entrevistarse con Alexander, a quien el comandante en jefe se propone hacer presente la necesidad de que los británicos respeten a los norteamericanos y se ponga término a críticas tan malsanas como desprovistas de fundamento. Una hora duró la conferencia entre ambos jefes.

En sus empeños por mejorar las relaciones entre norteamericanos y británicos lo veo a Ike desempeñando el papel de un bombero que desde una torre de observación atisba el espacio tratando de percibir el humo o la llama reveladores del incendio. Algunos focos ha conseguido ya dominar con su insistencia y lógica prédica de que la unidad entre los aliados constituye un factor indispensable para la victoria. Como parte de esta campaña "de prevención contra posibles incendios" es que acaba de visitar al general Alexander, luego de haberse ocupado del asunto desde el punto de vista de los norteamericanos. Conviene hacer notar que para la fecha los dos jefes son conocidos por los respectivos remoquetes de "Ike" y "Alex" que también emplean los interesados al referirse el uno al otro. Expresó Ike que a objeto de crear un ambiente favorable a la cordialidad de relaciones entre británicos y norteamericanos, era absolutamente necesario que los jefes superiores no cesaran de predicarla y de exigir su cumplimiento. Todo jefe u oficial norteamericano culpable de fomentar sentimientos antibritánicos corre el riesgo de ser enviado a los Estados Unidos como castigo. Por otro lado, se conocen casos de oficiales británicos que no han sabido medir sus palabras. El general Alexander promete encargarse de dichos casos y otros similares que puedan surgir en el futuro.

He observado que los soldados rasos norteamericanos, británicos y franceses que combaten en el frente o aun en la zona avanzada, se entienden bastante bien como consecuencia de la natural camaradería propia del combate. El fenómeno se observa especialmente entre las tropas norteamericanas que han estado largo tiempo acantonadas en las islas británicas. Lo mismo cabe decir del ambiente que reina en el cuartel general aliado, donde británicos y norteamericanos viven y trabajan en perfecta armonía.

Mas entre las tropas que se hallan en el frente han surgido ciertos pujos nacionalistas a veces expresados por oficiales subalternos irresponsables y aun por jefes de mayor jerarquía, así británicos como norteamericanos. Estoy de acuerdo con Ike en que contamos en el cuartel general con un crisol donde es posible fundir un molde capaz de lograr la cooperación angloamericana, fenómeno que pue-

de extenderse a otros teatros de la guerra y llegar a influir hasta sobre nuestros respectivos pueblos. Es posible que los esfuerzos desarrollados por Ike en dicha sentido sean considerados como un ejemplo elocuente sobre el cual plasmar la futura organización de la paz mundial.

Aun en medio de sus ímprobas tareas para reprimir las murmuraciones malsanas y dirigir y encauzar la campaña de Túnez, no cesa Ike de insistir sobre la necesidad de seguir adelante con los planes referentes a la operación HUSKY. Ha aconsejado a los encargados de dichos planes consideren la posibilidad de lanzarse a la invasión de Sicilia apenas se liquide la campaña de Túnez sobre una base *ad hoc*, como dirían los británicos. Claro que la dificultad de siempre reside en disponer de suficientes lanchones de desembarco, cuya falta puede impedir que se lleve a cabo en forma relámpago la audaz maniobra. Dice Ike que cuando muera deberían meterlo en un féretro con la forma de un lanchón de desembarco, pues los dichosos lanchones lo están matando a fuerza de preocupaciones.

Al regresar a la villa nos esperaban a almorzar el subsecretario de Guerra, John J. McCloy, y el coronel Donald C. Swatland. El subsecretario McCloy y su séquito de seis personas regresarán a los Estados Unidos vía Gibraltar, Marrakech y Accra para de allí atravesar el Atlántico sur, partiendo de ésta el martes por la noche. El viaje tiene su importancia para mí, pues Ike ha resuelto enviarme a la patria por un breve período, debiendo emplear una semana en el trayecto de ida, quedarme otra en los Estados Unidos y la tercera en el viaje de regreso. Me ha confiado el general en jefe la misión de explorar el frente interno y ponerme en contacto con el servicio de comunicaciones y acaso hasta con la Junta de Publicidad, a objeto de conseguir que una empresa norteamericana instale en Argel una estación radioemisora de ondas cortas que haga escuchar su voz en los Estados Unidos. Los corresponsales no se muestran satisfechos con la trasmisión de noticias que les acuerda gratuitamente nuestro servicio de comunicaciones en ésta, servicio cuyas tareas se ven recargadas con despachos de índole ajena a los de orden militar.

★ *LLEGA EL ARZOBISPO SPELLMAN*

ARGEL, LUNES 8 DE MARZO DE 1943

El arzobispo Spellman de Nueva York ha visitado hoy a Ike, portador de una carta de presentación del presidente, requisito que me pareció estar de más.

Durante el almuerzo ha dicho Ike haber expresado al arzobispo su opinión acerca de la necesidad de que todos los credos y organizaciones creadas con miras de fomentar el bienestar de las tropas amplíen su colaboración humanitaria hasta abarcar a la totalidad de quienes se hallan en el frente, sin distinción de nacionalidades, razas, religión o color. Ike hizo hincapié en ello con su acostumbrado estilo vigoroso de decir las cosas. Contestó el arzobispo que lo mismo le había manifestado el Papa, aunque "no precisamente en idénticos términos". Pregunté a Ike si había puesto cuidado en no emplear los pintorescos adjetivos con que suele matizar sus expresiones, respondiéndome que hizo todo lo posible por moderar su lenguaje ante el ilustre prelado. El visitante le ha causado una viva impresión.

La legislación alemana de Nuremberg, o lo que de ella se ha puesto en vigor en el territorio francés de Africa del Norte, será dejada sin efecto mañana por decreto firmado por el general Giraud. Era deseo de Ike que no solamente la legislación de Nuremberg, sino también todas las disposiciones dictadas por el gobierno de Vichy fueran abolidas, pero este primer paso resulta alentador y puede contribuir a calmar los ánimos así en los Estados Unidos como en Inglaterra. El subsecretario de guerra McCloy ha dicho ayer que la legislación de Nuremberg ha motivado las más encendidas protestas del secretario Morgenthau. La abolición de las leyes antisemitas hará que los judíos puedan volver a sus habituales empleos y ocupaciones sin necesidad de atenerse a una cuota determinada, conforme lo establece el decreto mencionado más arriba.

Ike ha celebrado hoy una conferencia de prensa. Bill Stoneman, del *Chicago Daily News*, pidió al comandante en jefe que le ayudara a formarse una idea clara y concisa de la batalla que se ha dado por terminada con el repliegue de los alemanes más allá del paso Kasserine. Ike volvió a martillar sobre el eterno tema de la unidad entre los aliados. Insistió en que era revelador de una pobreza de espíritu magnificar las diferencias que separan a británicos y norteamericanos. Agregó que no encontraba nada malo en que se facilitara a los periodistas una relación autorizada de la ubicación y actuación de todas las unidades que habían participado en aquella batalla, que no toleraría se diera curso a comentario alguno susceptible de fomentar distanciamientos entre los aliados. Lo contrario equivaldría a hacerle el juego al Eje.

Hoy 8 de marzo, la creación del sector norteamericano ha pasado a ser una realidad y el general Patton se ha puesto a las órdenes directas del general Alexander.

Siempre que el tiempo lo permita, embarcaré con McCloy y su comitiva en un avión C-54 para iniciar un viaje que para mí tiene

todas las apariencias de una jira turística, pues son muchos los rodeos a dar antes de echar pie en los Estados Unidos. Llevo conmigo un montón de cartas y una lista de cosas que me han pedido Lee y Mickey, incluso una máquina de coser. Me he cortado el cabello, cepillado los dientes y dormido a pierna suelta toda la noche como preparativo para el viaje.

MARZO DE 1943. *Después de rechazar varios contraataques, el octavo ejército británico inició la ofensiva que tuvo como resultado la ruptura de la línea Mareth en Africa del Norte. Los norteamericanos, al mando del general Patton, han avanzado en Túnez. Aparatos de bombardeo aliados han hecho blanco en barcos de abastecimientos de Rommel, entre Sicilia y Túnez. En el frente ruso, tropas alemanas reforzadas con nuevos contingentes lograron éxitos en torno de Smolensk y en la cuenca del Donets, para luego sufrir otros tantos descalabros. Nuestras incursiones aéreas de bombardeo sobre centros de producción situados en el continente europeo, acopladas a las actividades cada vez más crecientes de los guerrilleros franceses, han hostigado y dislocado las líneas de comunicaciones del enemigo. Se han arrojado bombas con efectos devastadores sobre Berlín, Duisburg, Munich, Essen, Vegesack, Wilhelmshaven, el Ruhr y Saint-Nazaire. Las tropas chinas han logrado éxitos en Yunnan. Nuestra aviación ha dado cuenta de un gran convoy japonés en las proximidades de Nueva Guinea, destruyendo considerable número de aviones navales del enemigo. El general Giraud ha restablecido en Africa del Norte la forma republicana de gobierno. (El presente sumario ha sido compilado sobre la base de noticias recibidas que no incluyen, desde luego, nuestras pérdidas en aviones, barcos y material de guerra, ni especifican las bajas sufridas por nuestras propias tropas. Tales informaciones no pueden ser dadas a publicidad, pues podrían resultar de utilidad para el enemigo, aunque al suprimirlas se contribuye, sin lugar a dudas, a fomentar un excesivo optimismo en el frente interno. —H. C. B.)*

★ *UN VISTAZO A LA PATRIA*

ARGEL, JUEVES 8 DE ABRIL DE 1943

Partí con McCloy y su séquito del aerodromo de Maison Blanche en un avión C-54, el martes 8 de marzo por la mañana, vía Gibraltar, Marrakech, Accra, Natal, Puerto Rico y Charleston, llegando a Wáshington el miércoles 17 del mismo mes por la mañana. No obstante mi impaciencia, he tardado una semana en cubrir el trayecto y viajado 10.000 millas.

Como ignoraba la fecha precisa en que llegaríamos, no había avisado por telégrafo a Ruth y Bev, de modo que a las 7.15 de la mañana llamé a la puerta del hotel Wardman Park. Vi que ella se entreabría con cierto recelo. En un tono casual di los buenos días a las chicas

como si acabara de regresar de un viaje a Nueva York, como solía hacerlo en repetidas ocasiones antes de la guerra. Me ha contado Ruth al día siguiente que en aquel instante le temblaron las piernas que fué un horror. Bev se echó a llorar.

Al regresar al seno de la civilización, enfermé de repente, y siguiendo los consejos de un médico de la marina, me metí en la cama durante dos días y medio, luego de ingerir una dosis de sulfatiazol. Al tercer día me dejaron levantarme por dos horas. Teniendo que atender a muchas visitas y hacer muchas otras cosas, las dos horas se convirtieron en cuatro. Como consecuencia, jamás me sentí del todo bien durante toda mi permanencia en los Estados Unidos.

El primer día que pasé en casa, recibí la visita de Steve Early, quien se trasladó de la Casa Blanca para almorzar conmigo. Le obsequié con el viejo y herrumbrado fusil árabe de dimensiones grotescas que había traído para él de Africa. Steve se llevó el fusil a la Casa Blanca y estuvo de regreso a las 5 para decirme que esta vez, como otras tantas, le había dado un disgusto con mi regalo. Parece que mostró el fusil al presidente quien insistió en que Steve hiciera fuego con él en su presencia.

Cuando me sentí lo suficientemente bien como para concurrir al departamento de Guerra, el viernes por la tarde, el coronel Frank McCarthy, que había acompañado al general Marshall en la jira realizada por éste en Africa del Norte, me anunció al jefe de estado mayor, quien —con gran sorpresa para mí— demostró interés en verme al instante. Pasé en su compañía toda una hora de fecundos resultados. El general me preguntó por el estado de salud de Ike, indagando si se habían dado los pasos necesarios para que "Eisenhower" pudiera dar todos los días un paseíto a caballo y si aquél encontraba tiempo suficiente para dedicar unas horas a dicho ejercicio. Contesté que para el 15 de marzo deberían llegar los caballos a Argel y que, sin duda, a mi regreso encontraría a Ike dedicado a la equitación durante unas horas todos los días. Por otro lado, hube de confesar mi fracaso en cuanto a lo del masajista, debido a la falta de paciencia del interesado.

El general Marshall me ha pedido que volviera a verlo antes de emprender viaje de regreso a Africa del Norte. Tenía algo muy especial que hacer decir a "Eisenhower", que es como el general persiste en llamar al comandante en jefe. Desea el general que vuelva a recordar a Ike que no debe preocuparse por maniobras de carácter político ni, en forma alguna, perder su tiempo y disipar sus energías en defenderse contra las críticas que ha merecido su actuación hasta la fecha. Tampoco ha de discutir ni hacerse mala sangre con las personalidades

civiles que lleguen a visitarlo en su cuartel general, sino escucharlas con toda cortesía y hasta darles la razón si fuera necesario; todo, menos dilapidar sus energías mentales.

Ha dicho el general que la suerte de Ike pende de los resultados de la campaña de Túnez. Si se logra arrojar al mar a Rommel y su gente, todas las murmuraciones, así políticas como de las otras, se desvanecerán en medio del clamoreo que provocará la victoria.

Hice una visita al hijo de Ike —John— que es cadete en la Academia Militar de West Point, y lo encontré de buen humor y gozando de excelente salud. Almorcé con él en el comedor de cadetes. John quiere que diga a su padre que West Point está ahora más animado con el comienzo de la temporada de tenis.

Al regresar de Nueva York a Wáshington, luego de mi visita a West Point, recibí un despacho de Ike pidiéndome le consiguiera un aparato automático para jugar al "bridge" con las últimas indicaciones. Me dice que se siente algo solo.

★ *ENTREVISTA CON F. D. R.*

El miércoles y el jueves —24 y 25 de marzo— los pasé en Wáshington cumpliendo numerosos encargos de Ike y del departamento de Guerra. Cuando llamé por teléfono a Steve, el jueves por la tarde, anunciándole que regresaba a Africa el viernes a mediodía, me dijo el secretario de prensa de la Casa Blanca que eso era imposible, pues tenía audiencia fijada con el presidente, quien no podía recibirme *antes* del sábado. No hubo, pues, más remedio que postergar mi proyectado viaje de regreso. El viernes por la tarde lo pasé "en conferencia" con Harry Hopkins, Steve y George Allen en las habitaciones que tiene Harry en la Casa Blanca, habiendo dispuesto Steve que el presidente me recibiera a las 4.30 en una audiencia que no debía durar más de diez minutos. Transcurridos los diez minutos, me puse de pie, pero el presidente siguió hablando durante veinticinco minutos más, de suerte que pasé en su compañía treinta y cinco inolvidables minutos en total.

Me recibió el presidente diciendo que nada le resultaba tan grato como saber que correspondía a la marina cuidar de un general.

Me preguntó cómo marchaban las cosas por allá —como si no estuviera bien enterado por los informes oficiales— y se mostró sumamente interesado en la respectiva personalidad y capacidad de los comandos subordinados que actúan en el frente, recordando sin duda el reciente revés de las tropas norteamericanas. Le expliqué la poca gracia

que le había hecho a Ike verse obligado a relevar a Fredenhall de su mando en favor de Patton, y el deseo del comandante en jefe de que con ello no se malograrían para el ejército los servicios de un jefe notablemente capacitado para las tareas inherentes a la instrucción de las tropas. También quiso saber el presidente las circunstancias a las cuales se debió que nuestro servicio de informaciones predijera la ofensiva alemana en el norte y no en el sur como se produjo luego.

Respondí a sus preguntas lo mejor que pude, tomándome la libertad de referir al presidente en detalle la visita realizada a Argel por el primer ministro, incluso los temores del War Office de que el señor Churchill pereciera víctima de un atentado durante su estada en Africa del Norte. Le conté la treta ideada por Beetle para hacer creer que el P. M. había partido a la hora fijada y de los impactos de ametralladora en la pared exterior de la residencia de Ike, todo lo cual pareció sorprender y divertir al presidente. Le hizo mucha gracia, entre otras cosas, lo de Sir Charles Wilson dormido como un tronco en el interior del avión, en tanto el P. M. se veía obligado a desistir de su viaje a causa de un desperfecto en los motores.

Refirióse el presidente en términos muy elogiosos a la conferencia de Casablanca y a los resultados obtenidos en ella. Dijo que por vez primera tuvieron los participantes la oportunidad de conocer a fondo el modo de pensar de cada uno de ellos, de poner todas las cartas sobre la mesa y llegar de ese modo a resoluciones importantes sin pérdida de tiempo. La pérdida de tiempo —agregó— deriva casi siempre de la costumbre que tienen los periodistas de obtener informaciones fraccionadas y publicarlas luego con titulares llamativos, que con frecuencia engañan al público lector al no presentar las cosas en todo su conjunto. Opina el presidente que en casi todas las conferencias, cada uno de los participantes tiene un corresponsal predilecto, por medio del cual llega al público la versión dislocada de lo tratado en la reunión, de suerte que el conjunto aparece luego en la prensa sobre la base de informaciones parciales que sólo contribuyen a deformar la verdad total. Como consecuencia, el público no ve las cosas tales como son y la conferencia da la sensación de no haber llegado a nada en concreto. En cambio, Casablanca era una localidad aislada y las medidas adoptadas hicieron posible que se trabajara relativamente a cubierto de los periodistas; los participantes en ella se sentían con libertad de expresar sus opiniones sin temor de que ninguno de los presentes se diera a rebatirlas en la prensa por intermedio de su corresponsal predilecto.

Tan buenos resultados ha dado la conferencia de Casablanca que el presidente, según me dijo, piensa convocar otra a celebrarse en el

hotel Hot Springs de Virginia del Oeste, para tratar de los problemas de alimentación. La policía militar se hará cargo de la vigilancia del lugar y no se permitirá a los periodistas tener contacto con ninguno de los participantes hasta después de haberse clausurado la conferencia, pero diariamente se daría a publicidad un breve comunicado a fin de mantener al público informado del resultado de las deliberaciones. Piensa el presidente que la prensa pondrá el grito en el cielo ante tales disposiciones, pero estima que el bien de la comunidad exige se adopten medidas pertinentes a facilitar a todos los participantes el detenido examen de los problemas y no distraer su atención en comentarios de prensa que sólo revelan un aspecto parcial de los mismos.

También me ha referido el presidente lo del ataque llevado por submarinos alemanes contra uno de nuestros convoyes más numerosos en las proximidades de las Azores. Su hijo Franklin viajaba en uno de los destructores de escolta. Al cobrar intensidad el ataque —y esto era lo que deseaba informase yo a Ike—, el almirante a cargo de la escolta interrumpió el silencio impuesto a sus estaciones trasmisoras para solicitar de Casablanca se mandara de inmediato protección aérea. Cree el presidente que con ello la marina de guerra ha terminado por confesar que la aviación para algo sirve, después de todo. (Todos los marinos que conozco, no solamente reconocen la eficacia de una protección aérea, sino que todo convoy debe contar con ella, en especial aquellos que se dirigen de Argel a Bone o Bougie, y de Gibraltar a Argel o viceversa).

El principal recado que el presidente me ha dado para el comandante en jefe, a quien llamó "Ike" en repetidas ocasiones, es el siguiente: "Diga usted a Ike que yo y todo el país estamos orgullosos de la labor que viene realizando. Tenemos absoluta fe en que triunfará".

Supe el sábado que se había dispuesto mi viaje de regreso para el martes por la tarde, de modo que proyecté trasladarme a San Antonio en avión el domingo y regresar a Wáshington el lunes. Steve y unos veinte amigos suyos jugadores de "póker" se reunieron a pasar un rato en las habitaciones de Stewart McDonald en el hotel Carlton. Comenzó la juerga con un almuerzo servido el sábado y continuó luego hasta las 5 a. m. del día siguiente. Fuí uno de los que salieron perdiendo plata. Haciendo tabla rasa de mis objeciones, Steve se empeñó en hacer una contribución para enviar un obsequio al general Eisenhower. Me pareció que una carta firmada por todos los presentes sería suficiente, pero Steve insistió en su empeño. Salí, pues, a adquirir un bonito reloj pulsera de oro marca "Longines" con las

iniciales del general y la fecha grabadas en la tapa. Al obsequio acompañaba una carta elogiosa para el general y suscrita por todos los circunstantes. Firmaron: Stephen Early, George Allen, Elsworth Alvord, Raymond Beebe, Otis Bryan, Louis Caldewell, Norman Davis, Jesse Jones, Scott Lucas, Stewart McDonald, Frank Page, John Pelley, Robert Smith, Holly Stover y Merle Thorpe. Como detalle curioso, consigno que el precio del reloj coincidió con la suma que yo había perdido en la partida de "póker".

Llevaba dormido una hora sin quitarme las ropas, cuando Ruth y Bev me despertaron para llevarme al aeropuerto de donde partí con destino a San Antonio a las 8.30 a. m., llegando a la 1 a. m. el lunes por la mañana y siendo recibido por la señora de Eisenhower y la señora de Doud. Pasamos *toda* la noche conversando con la esposa del general en jefe. Luego me acompañaron al aerodromo para tomar el avión de las 9.30 de la mañana, y a las 10 p. m. estaba en Wáshington, luego de haber pasado dos noches casi sin pegar los ojos.

Ruth y Bev me llevaron al departamento de Guerra y al aerodromo de Wáshington el martes por la tarde. Me despedí de ellas e inicié el viaje de regreso a Africa que —extraño como parezca— era "la patria" para mí. Y es que regresaba al llamado frente de batalla para descansar. El frente interno me había resultado demasiado movido.

★ *REGRESO A ARGELIA*

La victoria obtenida por el octavo ejército al lograr la ruptura de la línea Mareth fué la gran noticia del día durante las últimas fases de mi permanencia en los Estados Unidos. Como es natural, estaba yo impaciente por regresar a Africa para tener parte en los despojos del vencido. Llegué a Argel el domingo por la noche, luego de cinco días y una noche de vuelo con las siguientes etapas: Wáshington, Miami, Puerto Rico, Georgetown, Natal, Dakar, Marrakech y finalmente Argel; todo en un avión C-54, excepto el tramo final que cubrí en una fortaleza volante puesta a mi disposición por el coronel Robert T. Zane, jefe de la base aérea de Marrakech. La tripulación no conocía muy bien la ruta, de suerte que tuve que hacer de oficial de derrota, ayudando a dar con Maison Blanche a través de las espesas nubes. Traía yo 664 libras de equipaje, incluso cartas y encomiendas de casi todas las consortes solitarias de Wáshington que se enteraron de mi viaje. Hasta cargaba con una compañera para *Telek,* adquirida en Wáshington, educada por Bev y a cuya perri-

ta dieron Ruth y Bev el nombre *Caacie,* es decir, las siglas correspondientes a "Canine Auxiliary Air Corps" (Cuerpo Aéreo Auxiliar Canino). La perrita fué de todos los pasajeros la que mejor se portó en el viaje. El general Ike estaba en el aerodromo con *Telek* aguardando a *Caacie.* Los futuros cónyuges se enamoraron el uno del otro con sólo verse. Un idilio fulminante.

A mi regreso me enteré con pena, no solamente que uno de mis camaradas ayudantes —Craig Campbell— había sido trasladado provisionalmente a la 9ª división, que se encontraba a retaguardia cumpliendo un período de instrucción en los métodos modernos de combate, sino que habiéndose despachado nuevamente la citada unidad a la primera línea, Craig figuraba en la lista de bajas como desaparecido con la tercera parte de su batallón (Compañía "E" del 47º regimiento de infantería).

Puede que Craig sea uno de aquellos que, perdidos durante la batalla, andan buscando su unidad para reincorporarse a ella o puede que haya sido muerto o esté prisionero. Hasta este momento, nada se sabe de él. A pedido de Craig había yo llamado por teléfono a su madre, residente en Austin, Texas, para decirle que su hijo estaba bien y contento. Hablé desde Texas el domingo 27 de marzo, y en ocasión de hallarme en la casa de la señora Eisenhower. Lo más probable es que dijera una mentira sin intención a la madre del chico, pero entonces no sabía lo que sé ahora.

Ike se había propuesto sencillamente hacer que Craig pasara dos o tres semanas con mando de tropa, pensando que eso le haría bien. El comandante en jefe proyectaba volver a trasladarlo al personal del cuartel general así que regresara de su visita a Montgomery.

Encontré a Ike de muy buen aspecto luego de sus ejercicios de equitación que ha tomado en serio. A medida que la batalla de Túnez parece desarrollarse con ritmo favorable, el general puede dedicar más horas al descanso y se ha "disciplinado" a sí mismo en el sentido de mantenerse alejado de su despacho el mayor tiempo posible. Beetle y el estado mayor han tomado sobre sí buena parte de la labor, de suerte que Ike dispone ahora de más tiempo libre que antes de mi viaje. Con todo, cada vez que se presenta una situación comprometida, no conoce el descanso y sus horas de trabajo son interminables. Su mente parece siempre ocupada en desentrañar y explorar los desconocidos recovecos inherentes a la tarea de un moderno comandante en jefe de tropas aliadas.

"Es cuando las cosas no marchan bien que paso las de Caín", me ha dicho. Acaba de regresar esta semana de una visita relámpago al cuartel general de Montgomery.

Era la primera vez que los dos jefes se encontraban desde que se conocieron en Londres. Conversaron sobre la coordinación de los dos ejércitos aliados a fin de acorralar a italianos y alemanes en el bolsón de Túnez.

Di parte detallado a Ike de las impresiones recogidas durante mi permanencia en los Estados Unidos. La mayoría de los críticos tiene la sensación de que "hemos ganado la guerra" y se estremecen de pavor ante la posibilidad de que "perdamos la paz"; dan por descontado que lograremos desalojar a Rommel y otros de Túnez, liquidando con ello la campaña de Africa del Norte. Las penurias soportadas por nuestras tropas, la capacidad combativa del enemigo en Túnez y el supremo esfuerzo que exigirá arrojar a Rommel al mar, son cosas que no tienen en cuenta en medio de la incontenible euforia que les produce el pensar en una victoria cercana e inevitable. El pueblo norteamericano se muestra más interesado en las actividades bélicas que se desarrollan en el Pacífico, acaso debido a haberse hecho un drama de las penurias que allá sufren nuestras tropas y a haberse dado inusitada publicidad en diarios, revistas y radio a cuanto éxito logramos en dichas latitudes, sean ellos insignificantes o importantes, y eso no solamente por los habituales medios de divulgación, sino mediante conferencias y charlas radiales propagadas por quienes vuelven del frente. He dicho a Ike que a fuerza de vivir en estrecho contacto con los británicos hemos terminado por contagiarnos de una de sus virtudes esenciales, que consiste en la reserva. No obstante, dicha reserva no debería impedirnos que hiciéramos saber al pueblo norteamericano las dificultades y penurias propias de la presente campaña. A menos que pongamos a ese pueblo al tanto de la magna tarea que tenemos por delante en este teatro de operaciones, sucumbiremos víctimas de la calculada publicidad que se está haciendo en torno de la lucha en el Pacífico. Preciso es admitir que nos vemos obligados a hacer frente a una enconada competencia a fin de conseguir el material y la consideración que merecen esta campaña. Si permitimos que el pueblo relegue a segundo plano nuestro esfuerzo en Africa no haremos sino facilitar las cosas para Hitler y eventualmente para los japoneses, cosa que a mi entender puede tener como resultado la prolongación de la guerra, si no su pérdida.

En lo que respecta personalmente a Ike, me cuenta Milton que poco faltó para que el comandante en jefe fuera motejado de fascista en el curso de la grita suscitada por sus tratos con Darlan y Peyrouton. El pueblo debe ser enterado —así que las circunstancias lo permitan— de lo que Ike piensa y opina de verdad en punto a la democracia y a las llamadas Cuatro Libertades. La abolición de las ordenanzas

de Nuremberg por Giraud, llevadas a cabo durante mi estada en Wáshington, han tenido repercusiones saludables, pero lejos están de satisfacer a muchos que siguen pensando que subsiste cierta parcialidad para con los judíos. Me ha dicho Milton en los Estados Unidos que Ike no ha estado pisando terreno muy firme, fenómeno que tampoco dejé yo de advertir, mas a la fecha pareciera que el comandante en jefe hubiese logrado capear el temporal. Nada tendría que perder y sí mucho que ganar dando a conocer su modo de pensar característicamente norteamericano.

En cuanto a la batalla de Túnez, y por más de que aun no estemos en posesión de todos los detalles, van destacándose algunos hechos concretos. Verdad es que las fuerzas de Patton no han logrado forzar el paso que conduce a Maknassy para cortar las comunicaciones de Rommel y hostigar a las tropas del Eje en su retirada de la línea Mareth a sus nuevas posiciones defensivas de Wadi Akarit, pero no obstante los norteamericanos han cumplido una gran misión al amarrar a dos divisiones alemanas, impidiendo que éstas fueran asignadas a la defensa de la línea Mareth o participaran en acciones posteriores. Nuestra maniobra de amarre ha facilitado la ruptura de dicha línea por el octavo ejército; pero claro está que no se trata de una victoria de carácter deslumbrante como hubiera sido en el caso de haber nuestras tropas llegado a orillas del mar o alcanzado posiciones desde donde habrían podido acelerar el repliegue de Rommel. En ocasión de mi entrevista con el presidente, fijóse éste en la carta militar que tenía en su despacho diciendo que Patton no debería tardar en alcanzar posiciones desde donde le fuera posible tener bajo el fuego de su artillería la carretera que conduce al mar. Esto me recuerda que el presidente también me refirió en la citada ocasión que con motivo de la conferencia de Casablanca, Patton le había repetido por lo menos cinco veces que esperaba morir con las botas puestas; el presidente parece muy satisfecho por haberse confiado a Patton la tarea que actualmente desempeña este general. Otro hecho concreto reside en que los italianos se están rindiendo en masa y por compañías enteras a la vez; días pasados llegó a uno de los campos de concentración de prisioneros de guerra un camión cargado de oficiales italianos vestidos con sus mejores galas, incluso cascos con plumones. En cambio, los alemanes tomados prisioneros —cuyo número es reducido, comparado con el de los italianos— adoptan por lo general una actitud truculenta y sórdida. Y es que Rommel debe estar pasando las suyas.

ARGEL, SABADO 10 DE ABRIL DE 1943

La marina real nos ha dado hoy la buena noticia de que los elementos avanzados del octavo ejército han entrado en Sfax, en cuyo puerto fondearon anoche varias unidades de la referida marina, luego de impedir con éxito que los alemanes hundieran un barco a la entrada del mismo con el objeto de bloquearlo. Alexander tiene proyectado trasladar dos divisiones de las cuatro con que cuenta Patton al extremo norte de nuestra línea como preliminar de la ofensiva general contra Bizerta. Nuestras tropas siguen presionando al enemigo en todo el frente y hemos pasado a la ofensiva. En la carretera que corre hacia el norte de Sousse a Enfidaville se pueden ver 1.400 camiones enemigos en larga fila sin solución de continuidad, en tanto nuestra aviación hostiga sin cesar otras y similares concentraciones de vehículos.

Pero a retaguardia de nuestro dispositivo, la incógnita siempre amenazante representada por España o por la posibilidad de que los alemanes invadan el territorio español en un intento de neutralizar a Gibraltar y cortar nuestras comunicaciones por el estrecho, vuelven a ponerse de actualidad con motivo de un despacho recibido del general Clark y según el cual el general Yagüe —jefe del ejército español en Marruecos— ha estado tratando de armar un "incidente" en la frontera. Consigno la novedad porque en ocasión de mi permanencia en los Estados Unidos oí decir a varios jefes militares de autoridad que la maniobra lógica por parte de Hitler no podía ser otra que lanzar algunas de sus numerosas divisiones a través del territorio de España para de ese modo poner en grave aprieto nuestra línea de comunicaciones. Encontrándome en el despacho del coronel Claude B. Ferenbaugh —jefe de la división de Operaciones del departamento de Guerra— se recibió un informe de que en Francia se estaban cargando 500 trenes con material de guerra cuyo destino sería la frontera francoespañola. Así es que en tanto el panorama de Túnez se presenta como bastante promisor, no por eso debemos descuidar nuestras espaldas.

Un "Tiger" acaba de caer en nuestro poder, esto es, un tanque alemán de los llamados Mark-6, capturado por tropas norteamericanas.

El general Giraud ha cumplido su promesa de designar una comisión que tendrá a su cargo la revisión de las leyes antisemitas, conforme lo anunció en su discurso del 14 de marzo. La citada comisión se ha reunido el 8 de abril con el objeto de examinar toda la

legislación pasada por Vichy a fin de adaptarla a los principios fundamentales del sistema republicano francés. El general Giraud dió cuenta a la comisión de haberse reconstituído los organismos electivos de Argelia, Marruecos y Africa Occidental Francesa, agregando que de 308 consejos municipales se han restablecido ya 213 y que los "conseils généraux" han sido convocados para el 19 del actual.

Ha manifestado el general que los niños judíos gozan actualmente de entera libertad para concurrir a las escuelas y que la propiedad de los judíos ha sido devuelta a sus dueños diez días después de terminado el inventario, habiéndose impartido las instrucciones pertinentes a los tribunales de justicia a los efectos de permitir nuevamente la actuación de abogados semitas; al mismo tiempo, los médicos judíos han vuelto a abrir sus respectivos consultorios y se están adoptando las medidas necesarias para que aquellos judíos que han perdido su nacionalidad puedan en breve reintegrarse a toda la plenitud de sus derechos cívicos.

★ *EL FOSO Y EL PENDULO*

ARGEL, LUNES 12 DE ABRIL DE 1943

Robert Sherwood, de la oficina de informaciones de Guerra, acaba de poner término a su jira por Africa del Norte y se expresa en términos muy elogiosos acerca del espíritu de cooperación y comprensión demostrado por el general McClure. Por otro lado, pronto llegará a ésta Charles Douglas Jackson —del *Time*— enviado por la oficina de información de Guerra. En una carta de despedida que Sherwood ha hecho llegar hoy a Ike, expresa lo siguiente: "Créame, mi general, que de corazón le acompaño a usted con mis mejores deseos y entera fe en el porvenir, interpretando de ese modo el sentir de unos 136 millones de sus compatriotas".

El general Alexander ha remitido al general Patton un mensaje de felicitación para que éste lo trasmita a las tropas de su mando.

El domingo ha sido un día de mucha suerte para nuestra aviación. Derribamos cincuenta y ocho aviones enemigos —casi todos de transporte— con la pérdida de tres máquinas por nuestra parte. Dos divisiones norteamericanas están siendo trasladadas del sector del centro al extremo norte en las proximidades de la costa del Mediterráneo a los fines de la ofensiva que se prepara contra Bizerta.

El primer ejército continúa presionando al enemigo y ha alcanzado la zona que se extiende al este de Beja. De ponerme a exponer

la situación de las tropas de Rommel en los presentes momentos, nada mejor se me ocurriría que trazar un paralelo entre ella y el conocido poema de Edgar Allan Poe titulado "El foso y el péndulo"; el péndulo sería nuestra aviación, y las fuerzas navales y terrestres los costados del foso que van estrechándose en torno del enemigo.

★ *BRADLEY RELEVA A PATTON*

ARGEL, SABADO 17 DE ABRIL DE 1943

Ike y yo regresamos del frente el jueves, 15 de abril, por la tarde, en cuya ocasión el comandante en jefe se entrevistó con los generales Alexander, Anderson y Spaatz; a más de ello, se vió con los siguientes jefes superiores: Patton, comandante del II cuerpo de ejército, Allen, de la primera división (quien hizo el vuelo con nosotros), Eddy, de la 9ª división y Ryder, de la 34ª. No pudimos vernos con el general Harmon, recientemente designado comandante de la primera división blindada.

Para complacer a la opinión pública norteamericana —que, sin duda, y a consecuencia de su exagerado optimismo esperaba que las fuerzas norteamericanas de Patton llegaran al mar y cortaran la retirada de Rommel al replegarse éste ante el empuje del octavo ejército— Ike ha insistido cerca de Alexander para que se asigne a los norteamericanos un sector propio en la próxima, y Dios quiera que definitiva, batalla de Túnez. El plan de Alexander —aprobado por Ike— contemplaba tan sólo el empleo de las divisiones primera y novena en el sector norte próximo al mar para la ofensiva final y dentro del cuadro del primer ejército británico. Insistió Ike en la necesidad de que se diera a los norteamericanos la ocasión de entrar en Bizerta, difíciles como son sin duda alguna tanto el terreno como la conquista de dicho objetivo, y que se les asignara las cuatro divisiones disponibles.

Ike explicó a Alexander la situación de nuestro frente interno, haciendo resaltar la repercusión desfavorable que tendría tanto sobre británicos como sobre norteamericanos si éstos pudieran pensar que se les había excluído de la fase final de la campaña de Túnez. Gran cantidad de nuestro más selecto material de guerra, incluso tanques Sherman, víveres y municiones, han ido a parar a manos de los británicos. Si el pueblo norteamericano se mete en la cabeza que no ha sido la nuestra una participación importante en la batalla, prestará un interés todavía mayor a la tarea de proseguir la guerra contra los

japoneses, desentendiéndose de la idea estratégica fundamental que consiste en derrotar primero a Hitler y luego marchar contra el Japón. Alexander comprendió al instante dicha posibilidad —susceptible de tornarse pronto en probabilidad— y accedió sin rodeos a lo solicitado. De esa suerte los norteamericanos ocuparán su sector propio y se les dará la oportunidad de participar con destacados relieves en la ofensiva final. El II cuerpo de ejército deberá trasladarse con discreción y rapidez del sur de Túnez a la zona del norte con frente al puerto vital de Bizerta. Pero las características del terreno son pavorosas.

Se presenta con ello el monumental problema de tener que abastecer cuatro divisiones en vez de dos.

El general Patton será relevado del mando del II cuerpo de ejército por el mayor general Omar Bradley, a fin de que aquél pueda proseguir con los preparativos cada vez más urgentes de la operación HUSKY.

Al relevar a Patton cuidóse Ike de poner en evidencia que el "sanguinario espantoochos" ha cumplido con altura su misión y que su relevo no debe ser interpretado por él, sus tropas o el público, como una sanción por su incapacidad profesional. No obstante y por motivos de seguridad, la censura no permitirá por ahora publicar la noticia acerca del regreso de Patton a Casablanca y del nuevo mando asignado a Bradley. En el curso de su permanencia en el puesto de mando avanzado dictó Ike una carta dirigida a Patton y cuyo contenido deberá ser hecho conocer a las tropas de éste, pues el comandante en jefe teme que los sucesivos cambios de mando —de Fredenhall a Patton y de Patton a Bradley— puedan suscitar en el seno del II cuerpo la creencia de que son debidos a otros tantos fracasos de sus dos primeros comandantes a quienes se sancionaba con el traslado.

En rigor de verdad, el II cuerpo no solamente ha cumplido con entera satisfacción las diversas misiones que le fueron confiadas por el general Alexander, sino que las fuerzas de Patton irrumpieron en el sector de El Guettar, rebasando en veinte millas el objetivo que les había sido fijado. En consecuencia, Alexander ordenó a Patton que se replegara, pues de seguir en la línea que habían alcanzado sus tropas, era fatal que los caminos se vieran congestionados con los elementos de avanzada del octavo ejército de Montgomery. Por desgracia, el público ignoraba que a Patton se le había asignado un objetivo limitado e impuesto por la necesidad de que Montgomery dispusiera de vía libre luego de haber irrumpido en la línea Mareth y en Wadi Akarit. También debía Patton apoderarse de Gafsa como centro de abastecimientos para las tropas de Montgomery. Pero los estrategos de café, luego de echar un vistazo al mapa, resolvieron que Patton

prosiguiera su avance hasta el mar para cortar la retirada a Rommel. Ike se encargó hoy de poner las cosas en su lugar al especificar durante su conferencia de prensa la verdadera misión que correspondía al II cuerpo de ejército.

El jueves por la mañana abandonamos el puesto de mando avanzado, viajando los generales Ike y Tooey en un coche, y yo con el general Porter en otro; "jeeps" armados de ametralladoras calibre 50 abrían y cerraban la marcha. Así viajamos por carreteras donde los elementos del II cuerpo ya en marcha hacia su nuevo sector iban levantando espesas nubes de polvo. Ike tenía propuesto hacer una visita al general Anderson del primer ejército, a quien lleva varias semanas sin ver, pues desde que el general Alexander se ha hecho cargo del frente de batalla, sólo se ha entendido directamente con éste. Luego de examinar a fondo la situación con el general Anderson, Ike aceptó su invitación para trasladarse a un sitio ubicado a quince millas al norte de Beja con el objeto de ver unos tanques alemanes "Tiger" o Mark-6. Se trataba de tres de ellos destruídos por los británicos durante la ofensiva alemana del 26 de marzo. Tanto interés tenía Ike en ver los tanques como en conocer de cerca el terreno sobre el cual habían de operar próximamente las tropas norteamericanas.

En Beja trasbordamos de los coches a otros tantos "jeeps", pues de ahí para adelante la carretera estaba expuesta al fuego de artillería y a las bombas de avión.

El propio general Anderson conducía el "jeep" donde iba Ike. En otro viajaba yo, teniendo a mi cargo la pieza de 50 mm. En el asiento delantero se ubicó el capitán Samuelson —ayudante de Anderson— para señalar el camino. Se nos había prevenido que en el caso de recibir fuego enemigo, podríamos optar por permanecer en los "jeeps" o saltar a ambos costados de la carretera y correr hacia campo abierto donde aun quedaban muchas minas sembradas por los alemanes. Cuando llegamos al sitio donde habían sido destruídos veintisiete tanques, muchos de los cuales podían verse recortados sobre ciertas alturas del terreno, tuvimos que desviar de la carretera principal para tomar por un sendero a campo traviesa. La senda estaba marcada con tiras blancas y de trecho en trecho veíanse letreros con la siguiente inscripción: "Atención — Minas". Por temor de que hubiera trampas colocadas por los alemanes o bombas de tiempo, se tuvo cuidado en no hurgar demasiado a fondo en el interior de los tanques alemanes ni en tocar los diversos objetos que aparecían esparcidos alrededor. Llegaba hasta nosotros el fragor del fuego de artillería que disparaba, según los entendidos, a 2.000 yardas de dis-

tancia. La aviación enemiga, en cambio, no se había hecho presente hasta ese momento, aun cuando distinguimos la explosión de granadas antiaéreas sobre nuestras cabezas y hacia la derecha. Llené mis bolsilllos con cápsulas vacías de proyectiles de ametralladoras que había encontrado esparcidas en gran número en el interior de uno de los tanques, a más de hacerme de una antena de cobre de siete pies de largo que saqué de otro y de un proyectil perteneciente a una pieza de 88 mm. Imponentes eran el tamaño de los tanques "Tiger", su armamento y, en especial, sus piezas de 88 m. Dijo el general Anderson que los británicos abrieron un nutrido fuego de artillería sobre este sector de la carretera en el preciso instante en que desembocaban en ella los tanques alemanes; tan certero resultó el fuego y tantos fueron los tanques alcanzados que los alemanes optaron por abandonarlos. Aun veíanse pedazos de uniforme esparcidos en el suelo y, sin duda, los alemanes sufrieron bastantes bajas.

Al emprender viaje de regreso luego de inspeccionar los "Tiger", el general Spaatz subió a mi "jeep" diciendo que se sentía más seguro con un oficial de marina a cargo de la pieza de 50. Pareció no darle importancia a la cosa cuando le advertí que en mi vida había disparado con dicha arma.

El general "Tooey" nada le dijo a Ike, pero a mí me contó que el día antes había participado en una incursión llevada por nuestras fortalezas volantes contra Palermo y Sicilia. De la formación, compuesta por unos cuarenta y ocho aparatos, se perdieron tres, dos derribados por aviones de combate y el tercero por la artillería antiaérea. Tooey vió a ocho tripulantes de una de las fortalezas volantes arrojarse al espacio con sus paracaídas en las proximidades de la costa de Sicilia, pero mientras el aparato volaba todavía sobre el mar. Agrega el general que no le hizo nada bien ver aquello.

La participación de Tooey en una incursión de bombardeo (y no se trata de la primera vez que lo hace ni mucho menos) me recuerda que no he oído jamás crítica alguna porque los generales norteamericanos no arriesgaran la vida a la par que sus soldados. Muy al contrario. Eaker y Doolittle han tomado parte en persona en innumerables incursiones de bombardeo llevadas a cabo por las fuerzas aéreas de su mando, y el general Ike no se queda en Argel por su gusto ni porque sea un sitio más seguro. Pero cada vez que siente ganas de trasladarse adonde las papas queman, los generales que están en el frente tratan de disuadirlo de su propósito. Y si el comandante en jefe insiste en salirse con la suya, se le provee de escolta tan numerosa que aquello parece una procesión, y con ello se pone en peligro la vida de muchísimos hombres sin necesidad alguna. De modo que

la mayor parte del tiempo ha de limitarse a echar pestes por el carguito que le ha tocado desempeñar en esta guerra.

Anoche recibimos en esta casa la grata visita del general Patton. Discurriendo sobre la necesidad de demostrar energía en la organización y mando de un ejército, Ike y Patton se pusieron de acuerdo en que es preciso ser absolutamente implacable e insensible hasta con los mejores amigos. Las tropas tienen el derecho de exigir jefes responsables y capaces, y corresponde a los comandos superiores relevar a cualquier subordinado que no se muestre a esa altura en sus condiciones personales. No pude menos de meter baza en la conversación para comentar que si bien ambos generales aparentaban ser los dos de muy dura corteza, por dentro eran de cuerda muy sensible. Apenas había terminado de hablar cuando Patton empezó a contarnos que antes de abandonar el cuartel general del II cuerpo se había echado al campo a recoger unas florecillas silvestres para depositarlas reverente sobre la tumba recién abierta de uno de sus ayudantes. Al recordar dichas circunstancias, nos dijo: "Vamos, que estoy haciendo el tonto". Y lo decía con la emoción quebrándole la voz y mientras gruesas lágrimas rodaban por sus curtidas mejillas.

Patton ha expuesto su vida en tantas ocasiones como para llegar a constituir un ejemplo para sus tropas. No ha titubeado en relevar a jefes y oficiales de notoria incapacidad y ha adquirido fama como un indoblegable apóstol de la disciplina más estricta. También Ike, por su parte, se ha visto en la dura necesidad de tener que llamar a sus antiguos condiscípulos de West Point y viejos camaradas en las filas del ejército para notificarles que no estaban a la altura de su jerarquía y debían, por lo tanto, regresar a la patria. Ha expresado Patton que en nuestro ejército, al coraje personal hace falta agregar una buena cabeza.

Habiéndose retirado Ike a descansar temprano, Patton y yo nos pusimos a conversar sobre las posibles repercusiones de su reciente relevo. Le hice presente que el no haber llegado con sus tropas al mar le acarrearía, sin duda alguna, muy amargas críticas, contestándome que en tanto cumpliera con su deber, poco o nada le importaba lo demás. Estando satisfecho Ike, también lo estaba él y asunto concluído.

Esta mañana ha telefoneado el mayor Lee para avisar que acababa de recibirse un despacho de Marshall dirigido a Patton y que en substancia decía así: "Ha cumplido usted con su deber y justificado la fe que teníamos puesta en su persona".

Cuando puse el despacho en conocimiento del general Patton, dijo éste embargado por la emoción: "A usted se lo debo todo, Ike".

—Que se 'cree' usted eso —fué la respuesta del general en jefe.

ARGEL, VIERNES 23 DE ABRIL DE 1943

Ayer acompañé a Ike en una jira relámpago que hicimos —parte en una fortaleza volante y el resto en un "jeep"— al cuartel general de Alexander donde el comandante en jefe se encontró con el general Giraud. Luego en un "jeep" nos trasladamos al puesto de mando del II cuerpo del general Bradley, situado al noroeste de Beja, y el cual explicó la ofensiva norteamericana que debió iniciarse anoche. El general Bradley nos llevó al puesto de mando de la primera división, donde tuvimos la buena suerte de dar con el general Terry Allen en momentos en que éste celebraba una conferencia de último momento con su estado mayor referente a los planes de ataque para la madrugada del día siguiente.

Al filo de las diez llegamos al puesto de mando del general Bradley. Sus tiendas de campaña se levantan en una hondonada cubierta de frondosa arboleda que ciñe por completo una granja.

De Beja hubimos de tomar por un atajo, pues ciertas carreteras estaban dentro de la "zona prohibida", según ciertos carteles que decían "tifus".

Mientras nos hallábamos en el frente llegaron buenas noticias: veintiún aviones alemanes de transporte de seis motores —con capacidad para 120 hombres cada uno— fueron derribados ayer de mañana por nuestros aparatos de combate sobre el puerto de Túnez. Opinan nuestros aviadores que todos ellos venían cargados de tropas. Por lo que se ve, el Eje se está apresurando en despachar refuerzos por vía aérea y abastecimientos a través del canal profusamente minado que se extiende desde Sicilia, esto último por medio de barcos de poco tonelaje bien dotados de artillería antiaérea. Por su parte, el primer ejército ha dado cuenta de muchos tanques alemanes en el ataque llevado por éstos anteayer. Treinta tanques enemigos fueron puestos fuera de acción, incluso algunos de tipo "Tiger".

El octavo ejército se ha apoderado de Enfidaville, evacuado previamente por el enemigo, y dicha gran unidad habituada a la guerra en el desierto está penetrando ahora en terreno montañoso. La idea táctica de Alexander consiste, a grandes rasgos, en esta fase de la lucha en hacer progresar el reforzado primer ejército, con sus cuatro divisiones norteamericanas integrando el II cuerpo, en dirección a Bizerta y Túnez, a objeto de efectuar su junción con las fuerzas de Montgomery, que de Enfidaville avanzan hacia el norte, siempre con el propósito de copar los mayores efectivos posibles del enemigo. Ha de mencionarse que de acuerdo con un parte de nuestro servicio de informaciones, Rommel ha

entregado a von Arnim el mando de las tropas del Eje en Túnez y se cree que el primero de los nombrados ha partido para Italia, rumbo a Alemania.

ARGEL, DOMINGO 25 DE ABRIL DE 1943 (DOMINGO DE PASCUA)

Tal como están las cosas actualmente, Ike hace el papel de una gallina clueca echada sobre unos huevos; se halla a la paciente espera de que los huevos empollen y afligido por saber si los polluelos lograrán romper el cascarón.

Con toda la paciencia que es capaz de aparentar un hombre en tales circunstancias, aguarda el comandante en jefe noticias de la ruptura del frente enemigo. Cuenta con el equivalente de unas trece divisiones que martillan sin descanso sobre las posiciones del enemigo fuertemente atrincherado en terreno montañoso. Ike se juega con ello el todo por el todo, pues si sus tropas no logran una decisión, tendrá que regresar a la patria como general fracasado.

A pesar de la presión constante que nuestras tropas ejercen sobre el enemigo, hasta este momento no hemos podido lograr ventajas apreciables. No obstante, los norteamericanos parecen estar portándose, pues a lo menos hasta el día de ayer, habían conquistado todos sus objetivos. Alexander ha elogiado hoy en una orden del día el comportamiento de las tropas norteamericanas al desplazarse dentro del mayor secreto de El Guettar al sector del norte. No solamente la primera división cumplió la misión que le fué asignada dentro de los planes examinados el martes último en el puesto de mando de la citada unidad, sino que también la novena —la cual no tuvo tiempo de visitar Ike en dicha ocasión— ha llenado debidamente los objetivos de marcha que le fueron asignados. La mencionada unidad se encuentra actualmente ocupando el extremo norte del sector, próximo al mar, y según lo marcado en la carta parece haber progresado bastante. Pero las cartas no siempre revelan toda la verdad. El terreno no es el mismo en todos los sectores.

La acción actualmente en pleno desarrollo está costando muchas bajas. Hasta el teniente general "Whitey" McNair —jefe de las fuerzas de tierra en el departamento de Guerra— ha sido herido mientras realizaba una jira por el sector de la primera división. "Herida grave, pero sin peligro de muerte" dice el parte a su respecto. Se halla actualmente en un hospital de campaña, alcanzado en el hombro y en la cabeza por balines de artillería. Ike se propone hacerle una visita en ocasión de su próxima jira por el frente, que se espera iniciará el

martes venidero. Igualmente tiene intenciones el general en jefe de visitar otros sectores del frente, partiendo del puesto avanzado de Constantine. Como hasta ahora no ha visitado las bases de Bone y Philippeville, tiene el propósito de hacerlo en el curso de la presente semana, luego de haber estado en el puesto de mando del II cuerpo. También confía en ver algo de la 9ª división.

"Gee" y el general Hartle han llegado de Inglaterra a hacernos una visita de breves días. Ambos se sentaron a nuestra mesa el jueves por la noche, siendo también de la partida el general Hughes. Gee sigue siendo el hombre afable y lleno de vida que ha sido siempre. Al contestar a algunas de sus preguntas, Ike hizo hincapié en la necesidad de mejorar la instrucción del servicio de patrullas y de estimular una disciplina todavía más rígida en todas las tropas. Me huele que en Inglaterra no se está haciendo todo lo que debiera hacerse con respecto a la eventual invasión del continente europeo, fuera de la habitual cháchara periodística.

Julius Holmes acaba de llegar de regreso de los Estados Unidos; tiene las mismas aprensiones con respecto a la opinión pública norteamericana que las sostenidas por mí. Sigue pensando la gente allá —un poco por inclinación natural y otro poco a fuerza de propaganda— que lo inmediato es derrotar a los japoneses, dejando a Hitler para más tarde. Afirma Holmes que actualmente se desarrolla una bien organizada campaña en los Estados Unidos, basada sobre la suposición de que los japoneses se aprestan para invadir Australia. Se está inculcando al pueblo el concepto de que quienes tienen a su cargo la dirección de la guerra muestran demasiada complacencia con el Japón, dedicando en cambio sus mayores empeños en forjar un plan de guerra global cuyo primer objetivo es la derrota de Hitler.

La teoría de que es necesario vencer primeramente a los japoneses echaría por tierra la ocasión que se nos presenta actualmente —acaso para nunca más volver— de infligir a Alemania una derrota decisiva, atacándola por tres flancos distintos con todo el poderío de tres naciones que no le conceden respiro por aire ni por mar. Si perdemos esta oportunidad, sólo Dios sabe cuándo volverá a presentarse otra, si es que se presenta.

Observo que el propósito del presidente de mantener a la prensa excluída de la conferencia sobre alimentos, conforme me lo adelantó al entrevistarme con él en Wáshington, ha suscitado una ola de protestas. Un diputado ha hecho moción de que se permita a los periodistas, como es habitual, libre acceso a todas las deliberaciones de la conferencia. Se me ocurre que muchos políticos de los Estados Unidos están más empeñados en desacreditar o derrotar al señor

Roosevelt que en ganar la guerra, pero claro está que la gran mayoría de ellos da la guerra por ganada.

Según lo revelado por los partes diarios, más de un comandante de tropas en el frente se queja del número de visitantes oficiales que se ven obligados a atender y agasajar, teniendo que descuidar con ello sus obligaciones propias de la guerra. Ike está procurando reducir el número de los que llegan de Wáshington a visitar el frente, sin dejar de comprender que las enseñanzas derivadas de la campaña de Túnez nos resultarán sumamente útiles en el porvenir. Trata de guardar el equilibrio, como es su costumbre.

★ *LA COTA "609"*

ARGEL, VIERNES 30 DE ABRIL DE 1943

En una fortaleza volante regresamos esta tarde de Constantine, donde pasamos la noche luego de realizar una jira en extremo interesante por el frente. Ike se llegó primeramente al puesto de mando del II cuerpo, ubicado en Beja; allí conferenció con el general Bradley para salir después en un "jeep" rumbo al puesto de mando de la 34ª división a objeto de entrevistarse con el general Ryder. Pero este general se había trasladado a su puesto de mando avanzado, a treinta y cinco minutos de camino por una carretera imposible, de suerte que Ike hubo de contentarse con conversar por breves instantes con el coronel Norman E. Hendrickson, jefe de estado mayor de la división, para seguir luego viaje hacia el frente, donde todos los de la partida nos ubicamos en la parte más alta de ciertas elevaciones del terreno. Desde allí distinguimos claramente la cota "609", obstáculo el más inmediato y formidable que tendrá que vencer la 34ª división.

Desde la última visita de Ike a la primera división en vísperas de la ofensiva, la citada unidad ha estado progresando constantemente y al mismo ritmo que la 34ª a su izquierda. La cota "609" es la porción más elevada de una serie de lomas, o mejor dicho, cerros, y los alemanes están sacando el mejor partido posible de dicha posición, tanto para punto de observación como para la defensa. Desde allí es posible observar los desplazamientos de nuestras tropas y los alemanes pueden reglar el fuego de su artillería sobre cualquier sector del frente con absoluta precisión. La primera división se había visto obligada a interrumpir su avance a consecuencia del peligro que representaba para su flanco izquierdo las posiciones defen-

sivas de la cota "609". A la 34ª división le correspondió entonces la difícil misión de desalojar a los alemanes de dicha cota. La citada unidad había logrado ya realizar considerables progresos, y desde nuestro sitio de observación pudimos distinguir las granadas de nuestra artillería estallando sobre la cota "609", fuego de preparación iniciado hace cuatro días, mientras nuestros infantes avanzan lenta pero metódicamente por el escarpado terreno que conduce a dicha cota. En el II cuerpo se respira una atmósfera de legítimo orgullo en la 34ª división, unidad que después de su revés en Fondouk, estaba volviendo por sus fueros, una prueba más de que, una vez vencida su falta de experiencia en la batalla, nuestras tropas no carecen de capacidad combativa. A decir verdad, si la cota "609" cae en nuestro poder —cosa que puede suceder hoy mismo— estaremos en condiciones de trasladar parte de la primera división blindada a la llanura que se extiende junto al mar, donde podrá cumplir misiones de mayor eficacia. Asimismo, unidades blindadas británicas aguardan más hacia el sur a que la infantería les abra el paso.

Más hacia el norte combate la 9ª división, la que también progresa favorablemente. Confiaba Ike en poder hacer una visita a su comandante —el general Eddy—, pero el puesto de mando de éste se halla demasiado distante como para que el comandante en jefe pueda trasladarse hasta allá dentro del tiempo que tiene disponible.

Se dice que desde la cota "609" es posible divisar la ciudad de Túnez. Desde nuestro sitio de observación resultaba interesante presenciar el estallido de nuestras granadas sobre aquellas desoladas alturas y el fuego de artillería con que contestaban los alemanes disparando sobre las posiciones ocupadas por nuestras tropas. Contestar no es precisamente el término que más conviene, pero los alemanes ocupaban otras alturas desde donde su artillería podía hacer fuego, y con frecuencia, la 34ª división recibe fuego de artillería o de ametralladoras emplazadas en las colinas que se alzan en su flanco derecho y a su retaguardia. Acaso es ésta la acción más difícil de cuantas ha tenido que librar nuestra tropa en el teatro de operaciones de Africa del Norte.

Luego pasó Ike a hacer una visita al general Anderson en el puesto de mando del primer ejército. Dice Anderson que los británicos han evacuado a retaguardia unos 3.500 heridos. De acuerdo con la proporción establecida de un muerto por cada cuatro heridos, el total de muertos debe ascender, en consecuencia, a unos 900. En cuanto a los norteamericanos, la lista de bajas acusa alrededor de 3.000 heridos y 500 muertos, en lo que respecta a las operaciones a cargo del primer ejército, que llevan una semana de duración.

Mientras volábamos de Souk-el-Arba a Constantine, pregunté a Ike cuáles eran sus impresiones, contestándome que había notado cierto cansancio en las tropas. Repitió que estamos arrojando a la batalla todo cuanto tenemos y que es absolutamente necesario lograr la decisión. Hasta ahora el avance ha sido lento pero seguro. Nuestra desventaja reside en la falta de reservas apropiadas. De las cuatro divisiones norteamericanas, tres se hallan actualmente empeñadas en la acción. Fracciones de la primera división blindada aguardan el momento propicio para cumplir la misión que les corresponde. Por otro lado, el sector está bien organizado en profundidad y su frente es relativamente poco extenso. A objeto de constituir una reserva general, la tercera división se halla lista para trasladarse de Port Liautey al frente de batalla.

De paso, el coronel V. E. Scott Bailey me refirió un gracioso incidente ocurrido durante una incursión llevada por los aviones enemigos sobre Bone. El citado coronel se hallaba en dicha ciudad con el objeto de verse con el mayor James Taylor, del servicio de informaciones del primer ejército. Debido a la presencia de los aviones enemigos, a los dos jefes se les había pasado la hora para la entrevista concertada y dado que ninguno de los dos llevaba su casco de acero, optaron por guarecerse en un zaguán contra los fragmentos y balines de granadas antiaéreas que rociaban la calle como granizo. En eso vieron venir por la callejuela un soldado inglés con su casco de acero en la cabeza y haciendo resonar las piedras del pavimento con sus zapatones claveteados. El hombre traía dos botellas de cerveza de a litro en cada mano. Dijo el soldado a Taylor:

—¡Maldita sea! Me mandan mis camaradas por cerveza, la consigo y ahora se me viene encima este nublado.

Taylor le dijo que tenía muchísima razón en quejarse de su suerte, aconsejándole aguardara unos instantes a ver si pasaba el mal momento. El soldado británico se metió en el zaguán, pero al cabo de unos dos o tres minutos y pensando, sin duda, que más importancia tenía la cerveza que todos los balines habidos y por haber, se dispuso a seguir viaje diciendo:

—Bueno. Lo que sea sonará. ¡Hay que fastidiarse! (*Fastidiarse* no fué precisamente la expresión textual de aquel mártir del deber).

Dicho lo cual, se largó a la calle, sosteniendo su casco de acero sobre las botellas de cerveza a modo de protección.

El martes, 27 de abril, nos trasladamos a Constantine en automóvil, dado que el estado del tiempo no permitía hacer el viaje en avión. Demoramos un tanto de partir de Argel, pues a último momento llegaron al cuartel general despachos proponiendo una entrevista de los

generales Alexander y Montgomery con el almirante Cunningham y el mariscal del aire Tedder, entrevista que se celebraría en Argel el martes. Motivaba la entrevista el hecho de haber surgido ciertas discrepancias entre Montgomery, por una parte, y Cunningham y Tedder, por otro, siendo que estos dos últimos están de acuerdo sobre el plan relativo a HUSKY, en tanto "Monty" piensa de otra manera. En concreto, piensa el general que la misión que se le asignará en HUSKY es tan importante como para no incurrir en riesgos de que culmine en un fracaso. Tedder y Cunningham sostienen que es preciso apoderarse primeramente de los aerodromos a fin de poder prestar apoyo aéreo a la expedición; "Monty", por su parte, opina que los aerodromos deben ser tomados sólo tres o cuatro días después del día "D". Tocará a Ike decidir en este pleito entre británicos.

Aunque el lío de marras afecta fundamentalmente a los británicos, también influye sobre los planes referentes a los desembarcos norteamericanos. Consciente de su responsabilidad, postergó Ike su jira por el frente hasta enterarse de que, debido a las malas condiciones atmosféricas, se dejaba la entrevista para otra fecha, pues Montgomery se ha marchado a El Cairo para hacer acto de presencia en un oficio religioso de Pascua, al cual se ha dado amplia publicidad.

Pasé las noches del martes y el jueves en Constantine entretenido en jugar al "póker" con el general Spaatz, el coronel Ted Curtis, jefe de estado mayor de aquél, el teniente coronel Everett Cook y el mayor general Idwal H. Edwards, alto funcionario del departamento de Guerra. En la primera noche no me fué muy bien, pero en la segunda llevé un contraataque, logrando no solamente reconquistar el terreno perdido, sino penetrar en el dispositivo enemigo. En dicha ocasión, Ike tuvo a bien prestarme su monedero de la suerte que lo coloqué en el bolsillo de atrás de mi pantalón, pasándole la mano por encima cada vez que me hallaba en grave aprieto. Me resultó muy útil el susodicho talismán.

Según "Tooey", la aviación aliada cuenta actualmente con 3.000 aparatos en Túnez, de los cuales 200 son fortalezas volantes. Las fuerzas aéreas están volviendo por sus fueros y efectúan cerca de mil salidas diarias, en tanto los aparatos pesados y livianos de bombardeo acosan sin cesar al enemigo y con muy buenos resultados.

En Constantine los aviadores viven en medio de la más estrecha camaradería. El mariscal del aire Robb y sus subordinados comen en el mismo casino que Spaatz y los suyos. Juegan a los dados a diez francos la partida, pero cuando los norteamericanos se ponen a jugar "póker", los británicos hacen mutis por el foro, cosa muy comprensible, pues nuestros compatriotas juegan fuerte y se les va la mano al

apostar. No obstante, "Ted", "Tooey" y "Cookie" —compañeros todos en la última guerra— anotan en una libreta lo que pierden o ganan, haciendo un fondo común de ganancias y pérdidas, de modo que raras veces se ve dinero en efectivo sobre el tapete, por lo cual creo que miran con malos ojos el que un intruso como yo venga a alzarse con el "pozo" de buenas a primeras, aunque ello sucediera sólo una vez y a guisa de compensación. Sea como fuere, he cedido mis ganancias a la consabida libreta como un haber en mi favor para cuando volvamos a jugar otra partida en ocasión de una nueva visita a Constantine, todos de acuerdo en que el balance final se hará "diez años después de la guerra".

En términos generales, tanto en el cuartel general del II cuerpo como en el del primer ejército, se respira un aire de confianza en el porvenir. En el primero de los sitios nombrados me enteré de algunas noticias muy alentadoras por intermedio del servicio de informaciones de la citada unidad. Una de ellas es que los alemanes han dejado a los italianos ocupando el sector norte en las proximidades de Bizerta, lo que se tiene como indicio de que el enemigo proyecta una evacuación de dicho sector. Otra fué que el 60 % de las granadas disparadas por la artillería enemiga sobre nuestras posiciones no hicieron explosión, cosa que hace pensar en un premeditado sabotaje por parte de los obreros en las fábricas de municiones. Veo por un parte recién llegado que unas alturas defendidas por los alemanes acaban de rendirse a las tropas británicas atacantes. Hice notar dicha circunstancia al coronel Robert A. Hewitt, quien lo considera como muy buen indicio, pero de entonces acá, los alemanes han vuelto a dar señales de no haber perdido su espíritu combativo, de suerte que el incidente ha perdido su importancia.

Fenómeno el más significativo para mí es que los norteamericanos se han adaptado a las alternativas de un duro batallar y no lo están haciendo del todo mal. Por su parte, el octavo ejército se va convenciendo de que no es lo mismo combatir en el desierto que en terreno montañoso y su merecido renombre puede palidecer al tener que librar acciones en condiciones que contribuyeron a desmerecer los éxitos obtenidos hasta ahora por las tropas británicas, francesas y norteamericanas, en comparación con los rotundos triunfos obtenidos por el mencionado ejército.

ABRIL DE 1943. *Prosiguen avanzando las tropas aliadas en Africa del Norte, habiendo capturado miles de prisioneros enemigos y destruido grandes cantidades de su material de guerra. Las fortalezas volantes han arrojado bombas sobre puertos y aerodromos del Mediterráneo. Los rusos avanzan en todos los sectores, luego de haber cedido terreno en la zona del Donets. Continúan nues-*

tras incursiones de bombardeo en gran escala contra los centros de producción en el continente europeo, la más devastadora de las cuales fué llevada a cabo en ocasión de celebrar Hitler su cumpleaños. Los chinos han desalojado a los japoneses del Yunnan, obligándolos a replegarse sobre Birmania. Los japoneses han perdido un considerable número de aviones en Guadalcanal y Milne Bay. Doscientos mil japoneses se han concentrado al norte de Australia, mientras las fuerzas de MacArthur ocupan la isla Funafuti. Informa el general Spaatz que en Africa del Norte tenemos quince aviones por cada uno del enemigo. Aviadores norteamericanos y canadienses han incursionado sobre Kiska. Tokio admite que se ha pasado por las armas a algunos de nuestros aviadores que formaron parte de la escuadrilla mandada por Doolittle. (Esta noticia ha contribuído a levantar aún más el espíritu combativo de nuestros aviadores. — H. C. B.)

★ *EMPIEZAN A LLEGAR BUENAS NOTICIAS*

ARGEL, SABADO 1º DE MAYO DE 1943

Beetle conversó anoche por teléfono con Ike poco antes de sentarnos a la mesa. Por las palabras finales de Ike colegí que las noticias eran buenas.

A través de ciertos despachos cifrados del enemigo, interceptados por nosotros y descifrados, ya que se trata de una clave poco complicada como todas las que se usan en las primeras líneas, hemos llegado a saber que algunas unidades alemanas están pidiendo con urgencia que se les haga llegar municiones. De otras fuentes hemos sabido que tres barcos enemigos cargados de municiones se hallan actualmente en viaje para satisfacer urgentes requerimientos. Los tres han ido a parar al fondo del mar, merced a la marina.

Informa asimismo Beetle que de dos destructores enemigos que se dirigían a Túnez con 1.600 hombres de refuerzo a bordo de cada uno de ellos, uno ha sido hundido y el otro está envuelto en llamas de la proa a la popa.

Opina Ike que los contratiempos por los cuales está pasando el Eje para hacer llegar a las tropas municiones y refuerzos terminarán por influir seriamente sobre la moral de las mismas.

Las noticias llegadas del frente no acusan avances de importancia, pero prosiguen las acciones encarnizadas con un ritmo regular. Nada se sabe acerca de la cota "609".

Ike ha recibido hoy un despacho del general Marshall en el que éste deplora la tardanza en iniciar la operación HUSKY, insistiendo en la necesidad de llevarla a cabo sin pérdida de tiempo a fin de sacar la mejor partida posible del factor sorpresa y de la concepción audaz de la maniobra.

Ike medita la respuesta que ha de dar al despacho del jefe de estado mayor, mientras aguarda mi regreso. Nos proponemos trasladarnos a la granja para dar un paseo a caballo o jugar al tenis; un seguro servidor prefiere el tenis toda la vida.

Hablando de todo un poco, estamos a 1º de mayo, fecha que debiera coincidir con mi ascenso a capitán de fragata, pero como nada se me ha comunicado oficialmente al respecto, sigo siendo capitán de corbeta. Cuando venga el ascenso, si es que viene, tendré que esperar un tiempo más antes de tener derecho a llevar firuletes dorados en la visera de la gorra. También Ike se muere por dichos firuletes y he tenido que decirle que es un envidioso.

★ *MAS NOTICIAS: EL AYUDANTE NAVAL SUBE A UN ACORAZADO*

ARGEL, MIERCOLES 5 DE MAYO DE 1943

Hay noticias de que tras de desalojar a los hunos de la cota "609", hemos entrado en Mateur, lo que significa un avance de quince millas, más o menos. Más al norte de Mateur, las tropas norteamericanas han seguido su progresión y se supone que no menos de seis batallones alemanes se han rendido.

Actualmente tenemos en el frente catorce divisiones aliadas, cinco de las cuales son norteamericanas, habiendo llegado no hace mucho la 3ª división para constituirse en reserva y foguearse en lo que pueda restar de la campaña. Es posible que pase a relevar a nuestra primera división de infantería, la más veterana de todas.

En el cuartel general todo el mundo está alegre como unas castañuelas. Los británicos hacen chistes y los de la R. A. F. no cesan de repetir: "magnífico, magnífico".

Hoy he acompañado a Ike en un viaje a Oujda, realizado en una fortaleza volante con el objeto de visitar el cuartel general del quinto ejército mandado por el general Mark Clark. En el aerodromo fuimos recibidos por el espigado general y su jefe de estado mayor, el general Al Gruenther. De ahí partimos en automóvil hacia el centro de la ciudad custodiados por diez policías militares, tocados con cascos blancos y en actitud muy militar; Wayne —como lo llama Ike— había prevenido de tal modo a su gente que en todo el trayecto no hicimos sino devolver saludos hasta que sentí un calambre en el brazo derecho. A fin de que nadie se llamara a engaño, el coche que conducía a Ike y a Clark ostentaba una enorme bandera roja con cuatro estrellas.

Deseaba Ike cambiar ideas con Clark acerca de ciertos temas de primordial importancia, pues el comandante en jefe tiene en alta estima el criterio y la opinión de su subordinado en materia de táctica y de estrategia.

El día de ayer acompañé a Ike a almorzar con el almirante Willis, jefe del destacamento "H" de la marina real. El almuerzo fué servido a bordo del acorazado británico "Nelson", cuyo gemelo, el "Rodney", se hallaba fondeado a escasa distancia.

Anticipándonos a las pragmáticas del protocolo naval británico, Ike me había ordenado unos días antes averiguara lo que correspondía hiciera un jefe de su jerarquía al subir a bordo de un acorazado.

Como tampoco yo jamás había estado a bordo de un barco de ese tipo —a pesar de mi resonante título de ayudante naval— dije al comandante en jefe que indagaría la cosa por medio de uno de mis camaradas de la marina real a fin de enterarme de la diferencia que existe entre el ceremonial británico y el de nuestra marina de guerra. Me preguntó Ike dónde me metería yo si al otro se le ocurría indagar lo mismo con respecto a la marina norteamericana. Hube de darme por vencido. No obstante, dije que vería a mi amigo el capitán de navío Jerry Wright, de la marina de guerra de los Estados Unidos, para preguntarle en qué se diferencia el ceremonial británico del nuestro. Claro que tampoco en este caso sabría yo cómo salir del paso si a mi amigo le daba por hacerme preguntas. Por último, resolví confesar a Jerry mi supina ignorancia, pero antes de poder pasar al terreno de los hechos, tuve la suerte de toparme con el teniente de banderas Dampy, ayudante del almirante Cunningham, quien me puso al corriente de cuanto deseaba yo saber, todo lo cual trasmití luego a Ike sin omitir detalle. Al ascender por la planchada y llegar a la cubierta del acorazado, lo que el comandante en jefe debía hacer era detenerse y llevar la mano a la visera con la vista al frente y a la altura de sus ojos. Luego se le invitaría a pasar revista a la guardia de honor, formada sobre cubierta.

Terminada la conferencia de la mañana, oí unas sonoras carcajadas que se filtraban a través de la puerta del despacho de Ike; era que el comandante en jefe estaba refiriendo al almirante Cunningham las penas negras que había pasado yo al tratar de enterarme del ceremonial naval de los británicos. Como la cosa me concernía en forma muy directa y personal, asomé la cabeza por la puerta para decir que mi fuente de información había sido nada menos que Dampy, a lo que contestó el almirante sin pérdida de tiempo: "Yo que usted no me fiaría mucho de Dampy, pues tampoco es gran cosa lo que sabe al respecto".

Me di un arañazo en el dorso de la mano al subir a bordo de la lancha que había de conducirnos al "Nelson". Ya en viaje vi que corría sangre de la herida y al punto reclamé de la marina real me otorgara el Corazón Púrpura, siendo que había resultado herido en acción de guerra. Pero nadie me llevó el apunte. Mas cuando ascendí por la planchada del barco en pos de Ike, Cunningham y Hewitt, noté que al saludar la mano derecha estaba cubierta de sangre.

Sea como fuere, todo salió a pedir de boca y ya puedo decir que he estado a bordo de un acorazado.

Volviendo al tema de la guerra, el general Marshall está acosando a Ike para que éste vuelva a considerar los planes "ortodoxos" de su división de operaciones y se decida a iniciar el ataque contra Sicilia sin pérdida de tiempo y tan pronto como italianos y alemanes sean desalojados de Túnez. Hace hincapié el general en la importancia del factor sorpresa, citando a Lee, Grant y Sherman, pero la verdad es que ninguno de estos señores tenía que estar supeditado a que llegaran barcos provenientes unos de Inglaterra y otros de Estados Unidos, sin contar innumerables problemas de logística a resolver previamente. A pesar de ello, Ike concuerda con el modo de pensar de Marshall y, en rigor de verdad, hace tiempo viene empeñándose con miras al mismo fin. Y ahora tiene la cabeza revuelta pensando en el modo de improvisar la mencionada ofensiva. El comandante en jefe es partidario de las maniobras de audacia y no teme afrontar los riesgos, habiendo dicho hoy a Clark que cree haber resuelto el problema con respecto a la expedición a Sicilia.

En momentos de disponernos a partir con destino a Oujda y poco antes de que tomáramos el desayuno, llegó la noticia de haber perecido el teniente general Frank M. Andrews y la mayoría de sus acompañantes al estrellarse en Islandia el avión que los conducía. Andrews era jefe de todas las tropas norteamericanas acantonadas en el Reino Unido. Al subir a nuestro automóvil, acercóse Mickey a Ike para decirle por lo bajo y algo emocionado: "Le deseo feliz viaje, mi general".

La muerte de Andrews vuelve a poner de actualidad ciertos interrogantes relacionados con la estrategia global de la guerra. ¿Subsiste el propósito de llevar a cabo la operación ROUNDUP? Sostiene Ike que es necesario que subsista. Hasta la fecha no hemos hecho sino roer la corteza exterior y si fracasamos en Sicilia —cuya operación reputan algunos como muy costosa— y los rusos son vencidos en el curso del verano, bien lejos habremos estado de ganar la guerra. Insiste Ike en que debemos invadir el continente europeo, no con meras divisiones, sino con ejércitos, como lo ha expresado hoy a los oficiales de estado mayor de Clark. ¿Quién va a reemplazar a Andrews?

El primer ministro sigue haciendo gala de su formidable espíritu. Es el buen humor personificado. Hoy ha hecho llegar un cablegrama de felicitaciones al general Alexander y con destino al primer ejército británico como medio de poner a éste a la misma altura del octavo ejército, que tantos laureles y elogios ha conquistado ya.

También el general Marshall es de opinión que no se pierda tiempo en iniciar la invasión de Sicilia, adelantando sugestiones en ese sentido y aconsejando a Ike no se deje impresionar por las inclinaciones ortodoxas de su estado mayor. A pesar de todo, y aunque a veces los jefes superiores sienten la tentación de pasar por alto la opinión de sus oficiales de estado mayor —división de Operaciones— y llevar a cabo por cuenta propia la maniobra proyectada a despecho de los riesgos en que se incurre, en este caso particular, tanto los jefes superiores como el estado mayor se ven frente a una dificultad que ninguno de los dos está en situación de resolver, esto es, la escasez de lanchones de desembarco y de buques transportes en general. Además, la expedición a Sicilia tendrá fatalmente que demorar unas semanas, pues actualmente hemos empeñado en la batalla todos los efectivos y material a nuestra disposición, como consecuencia de lo cual, se requerirá un cierto tiempo para que esas tropas puedan ser adiestradas en operaciones de carácter anfibio.

Pasando a otro tema que puede parecer desprovisto de importancia, pero que la tiene y mucha, Ike está afligido por la imposibilidad práctica de que los oficiales y soldados norteamericanos parezcan atildados y limpios con su actual uniforme de campaña. Piensa el comandante en jefe que el uniforme de campaña debiera ser más elegante y de mejor presentación. Ha sugerido al general Marshall que nuestra intendencia se ponga a diseñar un nuevo modelo de uniforme de invierno. Piensa que la tela debe ser de lana burda, pues así no mostrará tanto la suciedad y será más fácil mantener la ropa presentable. Al general le gusta el uniforme de campaña que llevan los británicos, pero cree que los norteamericanos deberían diseñar algo peculiar y distinto. Sostiene que el cubrecabeza en uso en nuestro ejército deja bastante que desear; al casco de acero nada hay que objetar, desde luego, y el forro interior que lleva puede ser usado en las zonas de retaguardia. En los días francos o para las labores de retaguardia, viene bien la gorra. Afirma Ike que debe prohibirse el uso de los gorros de fajina y boinas de mecánico, que muchos soldados prefieren llevar antes que un cubrecabeza de aspecto más militar. Por de pronto, el comandante en jefe ha impartido una orden prohibiendo el uso de cubrecabezas de fajina en Africa del Norte.

ARGEL, SABADO 8 DE MAYO DE 1943

El viernes acompañé a Ike en un viaje en avión al puesto de mando del II cuerpo y de allí a los respectivos puestos de mando de las divisiones primera y 34ª

Con las cartas militares a la vista, el general Bradley expuso la situación del sector de su mando y a causa de la poca luz que se filtraba en el interior de la tienda de campaña, tanto el general en jefe como su subordinado tuvieron que calarse las gafas. Ike se puso muy contento con los progresos realizados por el II cuerpo, cuyo destacamento de combate "B", conjuntamente con una fracción de la primera división blindada norteamericana, la 9ª división y el "Corps d'Afrique" en segundo escalón, están estrechando el cerco en torno de Ferryville por el sur y por el norte, y amenazando a Bizerta, la base naval más importante para nosotros en el Mediterráneo y cuya captura señalará el principio del fin de los sueños de Mussolini por hacer del Mediterráneo un lago italiano.

Hace un tiempo vino Ernie Pyle a hacer una visita a Ike; le ha dicho el comandante en jefe que en su próxima jira por el frente debiera tratar de "descubrir a Bradley". Hasta la fecha, Pyle ha dedicado casi todas sus crónicas a los soldados rasos y oficiales de inferior jerarquía, pues no siente mayor simpatía por los de alta graduación. De entonces acá ha "descubierto" a Bradley y, dando marcha atrás, ha dedicado al citado general cinco o seis columnas de sus crónicas de guerra.

En el cuartel general de la primera división interrumpimos la siesta del general Terry Allen a fin de que pudiera éste exponer la situación al comandante en jefe. Y es que Allen se había pasado casi toda la noche anterior en las primeras líneas. A la legua se notaba que el hombre estaba muerto de cansancio y falto de sueño. En todo el curso de la entrevista no hizo sino expresarse en monosílabos. Dijo que algunas de sus compañías habían quedado reducidas a pelotones en cuanto a efectivos, pues las bajas eran considerables entre las tropas combatientes, agregando que sus hombres estaban cansados, pues vienen atacando todos los días desde hace varias semanas.

En el curso de la jira, Ike topóse con el mayor general Truscott, que ha vuelto a tomar el mando de la 3ª división y se dirigía al cuartel general del II cuerpo. Le expresó Ike que se habían tomado las medidas necesarias para que la 3ª división releve a la primera, iniciando el relevo esa misma noche, de ser posible. A Truscott le sentó muy bien la noticia, agregando Ike que confiaba en que la 3ª

división llegaría a tiempo para participar en la batalla actualmente en pleno desarrollo.

Al llegar a nuestra villa de Argel, nos encontramos con el general Tom Handy, sucesor de Ike como jefe de la división de Operaciones en el departamento de Guerra, y con el general Bull, invitados ambos por el mayor Lee para acompañarnos a cenar y quien nos comunicó el nombramiento del general Devers como jefe de todas las fuerzas norteamericanas en el Reino Unido.

En el curso de la comida llegó la noticia de que tropas norteamericanas acababan de entrar en Bizerta y los británicos se habían apoderado de la ciudad de Túnez. La 9ª división ha logrado su objetivo. Todo ello ha ocurrido después que almorzáramos con Bradley en el puesto de mando de éste. Por extraño que parezca, no se produjo entre nosotros ninguna manifestación de júbilo. Dije que por mi parte me sentía muy contento, pero Ike expresó que no le impresionaba la conquista de meras localidades geográficas y que sólo se declararía satisfecho con la expulsión definitiva de las tropas del Eje del territorio de Africa. Teme el comandante en jefe que las operaciones en la península de Bon deriven en una prolongada batalla de desgaste, cuya prolongación podría costarnos muy caro, sobre todo en lo relativo al factor tiempo. Quiere que se aísle la península de Bon de la zona del sur de Túnez. En el sector de Enfidaville sigue combatiendo el octavo ejército.

Un despacho recién llegado hace saber que se ha interceptado una comunicación radiotelegráfica de los alemanes. Contiene la "despedida" de la 15ª división Panzer que parte para la patria. Otro despacho interceptado revela los propósitos de evacuar 33.000 alemanes y 30.000 italianos. Eso quiere decir que algo tendrán que hacer nuestra marina y las fuerzas de aviación que patrullan activamente el mar. En otro despacho, alguien ha traído a colación las palabras de Churchill en ocasión de la inminente invasión de Inglaterra por los alemanes: "Los esperamos; lo mismo dicen los peces".

★ *VICTORIA EN AFRICA DEL NORTE*

ARGEL, LUNES 10 DE MAYO DE 1943

Bill Stoneman ha escrito lo siguiente para el *Chicago Daily News*: "Esta noche se cumplen seis meses desde que desembarcamos en Argel a ramal y media manta; hoy hemos entrado en Túnez con la fuerza de un alud incontenible".

Tantas y tan buenas son las noticias que siguen llegando acerca de la liquidación de las tropas del Eje que, al menos por lo que me toca, me siento loco de contento. En cambio, Ike parece lo más tranquilo y hasta indiferente. Y es que para él la batalla ha terminado hace ya rato y todos sus pensamientos se concentran en el próximo golpe que vamos a asestar a Hitler, esto es, Sicilia. Los italianos nos tienen ya sin cuidado, aunque del frente informan que no han perdido del todo su espíritu combativo cuando pelean con artillería y desde posiciones bien atrincheradas.

Todavía nos quedan por delante algunas acciones que librar, particularmente en el sector del octavo ejército en la zona Efidanville. Las divisiones blindadas británicas 6ª y 7ª, que lograron la ruptura en dirección a Túnez, continúan progresando en dirección al sur a objeto de prevenir un repliegue alemán hacia la península de Bon. La resistencia del enemigo no ha cesado del todo en dicho sector y sólo ayer las citadas divisiones solicitaron el apoyo de la infantería.

El general Bradley sintetizó lo ocurrido en el sector del norte en un parte brevísimo que recibí anoche por teléfono y que decía así: "Misión cumplida".

Luego de haber pasado el domingo en la granja, concurrí a la oficina para recoger los mensajes de felicitación que nos han llegado. Me enteré que el II cuerpo del general Bradley había comunicado ya ayer al mediodía (9 de mayo) que el general Klauser había "capitulado incondicionalmente" con sus tropas al general Harmon. Sus efectivos incluyen unidades de la 10ª y 15ª divisiones Panzer, la primera de las cuales participó en el primer escalón de las tropas que invadieron Francia en mayo de 1940, siendo también la 15ª una unidad destacada del Africa Korps. También informa el general Bradley que se está procediendo a la limpieza en la desembocadura del río Mejerda, desde Bizerta hasta el extremo de la península. Ike tenía mucho interés en que la 3ª división norteamericana, que debía relevar a la primera, participara en los combates a fin de adquirir experiencia.

Ike se ha pasado toda la mañana dictando respuestas a los muchos mensajes de felicitación que ha recibido. Me pidió que echara una ojeada a los borradores de su contestación a los despachos remitidos por el general Marshall y el secretario de guerra Stimson. A mí me parecieron perfectos. "Tengo que cablegrafiar al rey", dijo el comandante en jefe, al tiempo que hacía sonar el timbre llamando a Marshall, su dactilógrafo predilecto.

Sugerí que encabezara el despacho con un "Estimado Rey". ¿Y por qué no "Querido Jorge", de una vez?, dijo Ike. Marshall metió baza para decir que mejor quedaría "Estimado Rey".

El general Smith y su ayudante, el teniente Robinson, salieron ayer por la mañana en la fortaleza volante de Ike con destino a Marrakech, donde Beetle subió a un avión "Liberator", cuyos motores —según me lo asegura el capitán Reedy— han excedido ya de 575 horas de vuelo.

Por medio de Beetle he remitido al almirante King, con destino al departamento de Marina, una colección de trofeos de guerra, incluso la antena de cobre que encontré en un tanque alemán "Tiger". En una nota expliqué al almirante que el tanque marcaba el límite del avance alemán en Túnez en cuanto al sector del norte y que consideraba dicho trofeo de mucho interés para el departamento de Marina puesto que había sido capturado por un oficial naval en servicio de patrulla por la costa.

El sábado y luego de haber vencido su natural antipatía por todo lo que signifique ceremonia, Ike puso en manos del general Giraud cuanto se refiere al rearme de las tropas francesas; el acto tuvo lugar en el Foyer Civique y fué de carácter muy militar, siendo ampliamente difundido por la radio, incluso en los Estados Unidos.

Ninguna gana de participar en la ceremonia tenía Ike, pero al fin cedió a las instancias que todos —inclusive yo— le hicimos, haciéndole ver que se trataba de una obligación de su parte. No se ha convencido aun del todo, pero ayer, mientras daba su habitual paseo a caballo, los oficiales y soldados franceses que hasta ahora solían pasar sin darse por enterados de su presencia, se han apresurado a hacerle todos el saludo militar. Y que lo reconocían por haberle visto por vez primera en el curso de la citada ceremonia militar. Siempre pensé que la cosa resultaría beneficiosa y los hechos parecen ir confirmando mis presunciones. Esta mañana ha llegado del general Giraud una nota concebida en términos muy elogiosos por la feliz terminación de la campaña de Túnez. Observo que el general tiene como un alto honor el que Ike haya tenido a bien reconocer las cualidades combativas del ejército francés de Africa. (Lo que no es sino una expresión sincera por parte del comandante en jefe).

Eran mis deseos que Ike sostuviera una conferencia de prensa el sábado por la mañana. Al principio, intentó sacarle el cuerpo a mi proposición, temeroso de que con ello se pensara que andaba en busca de laureles por la reciente victoria, pero al fin se avino a ello. La conferencia fué todo un éxito, haciendo hincapié el general en jefe en la perfecta coordinación que había existido entre los aliados durante toda la campaña de Africa del Norte.

También dió Ike su autorización para que se diera a publicidad la noticia de que el general Bradley había asumido el mando del

II cuerpo en el curso de las operaciones, relevando al general Patton, pues por ser el primero de los nombrados un infante estaba en mejores condiciones de actuar en terreno montañoso, en tanto Patton —a quien se refirió el comandante en jefe como el mejor jefe de unidades blindadas de todo el ejército— retuvo el mando de la citada unidad mientras las características del terreno permitían el empleo de fuerzas blindadas.

Luego, y al margen de lo autorizado para ser publicado, explicó Ike a los periodistas que Patton tendría participación activa en la próxima operación y entera libertad de acción para preparar sus planes de ataque. La censura no permite por el momento que los corresponsales se entreguen a divagaciones en cuanto a las próximas operaciones a emprender y el anuncio hecho por Ike a los periodistas produjo hondo desaliento en el general McClure, jefe de informaciones, quien confiaba en que terminada la campaña de Túnez, muchos de los periodistas emprenderían viaje de regreso a la patria. McClure contaba con mantener a ocultas el que se pensara emprender nuevas operaciones desde Africa del Norte como base, pero las declaraciones de Ike han servido para revelar el secreto, si es que secreto sigue siendo. Ha dicho a los corresponsales que a su debido tiempo serían informados de las futuras operaciones, tal como se había hecho en Gibraltar.

Confiaba Ike en examinar con Beetle todas las alternativas referentes a la conducción de la guerra en los próximos seis o nueve meses, de suerte que su jefe de estado mayor pudiera asistir con conocimiento de causa a la reunión del estado mayor combinado a celebrarse en Wáshington. Ike se dió a dicha tarea en sus pocos momentos libres, pero a ciencia cierta ignoro lo que habrá pedido a su jefe de estado mayor expusiera ante aquel organismo superior de la conducción de la guerra. De haber podido adivinar que la campaña de Túnez iba a tener un desenlace tan rápido, es probable que Ike hubiese optado por trasladarse en persona a Wáshington. Pienso que el viaje no le hubiera venido mal y todavía existe la posibilidad de que el general Marshall lo haga llamar. Lo que busca Ike por el momento es substraerse en lo posible al ambiente raleado de su despacho y cambiar de aire así que terminen las hostilidades. Ha hecho saber al general Marshall que tan pronto como cese el fuego, se propone "tomarse veinticuatro horas de vacaciones en un sitio donde nadie pueda encontrarme".

El sábado por la tarde, a las 3, recibió Ike a una misión china, cuyos componentes hablaban todos el inglés. Le hicieron entrega de una fotografía con dedicatoria que le enviaba Chiang-Kai-Shek. Claro está que los chinos se mostraron muy interesados en saber lo que pen-

saba Ike de la conducción de la guerra. Al punto, el comandante en jefe les endilgó un sermón de veinte minutos sobre su tema predilecto, esto es, sobre la necesidad de que los aliados se mantengan unidos.

★ *CABOS SUELTOS DE LA VICTORIA*

ARGEL, MIERCOLES 12 DE MAYO DE 1943

Ike se propone apoderarse de Pantelleria antes de emprenderla contra Sicilia. HOBGOBLIN es la denominación clave para la isla de Pantelleria, pero la operación en sí lleva la de CORKSCREW. Pantelleria cuenta con aerodromos de primer orden, desde donde estaríamos en condiciones de prestar apoyo aéreo para los desembarcos en Sicilia.

Ayer acompañé a Ike en una visita relámpago al cuartel general del 18º grupo de ejército situado en las proximidades de Le Kef, y donde el comandante en jefe conferenció con el general Alexander en la tienda de campaña mimetizada que ocupa éste. Entretanto, me entretuve leyendo el parte de la mañana redactado por tres oficiales del estado mayor de Alexander.

Hacia el norte y en el sector del II cuerpo, los norteamericanos han contado hasta 30.000 prisioneros, de los cuales menos de 5.000 son italianos, lo que no está del todo mal. Tanto alemanes como italianos salen al encuentro de nuestras tropas para entregarse; vienen en camiones, en automóviles de comando y hasta en motocicletas. La "rendición incondicional" incluye otra cláusula por la cual se prohibe a los alemanes destruir todo material de guerra. En consecuencia y tan sólo en el mencionado sector, hemos recogido considerable botín, incluso uniformes y zapatones sin uso, los que vendrán muy al pelo para proveer de ellos a los prisioneros que carezcan de tales prendas. Va para dos días que ha cesado la lucha en el sector del norte.

En el sector del Cabo Bon, unidades británicas blindadas han cerrado la entrada a la península, de modo que muy pocas tropas del Eje lograrán escapar. Por lo tanto, los temores de Ike de que una victoria fulminante resultara frustrada por otro "Bataan" han resultado infundados. Por otro lado, el mar está demasiado picado para que puedan surcarlo barcos de pequeño tonelaje y nada menos que dieciocho destructores de la marina real y numerosos torpederos, inclusive algunos norteamericanos, patrullan constantemente en las proximidades de la península de suerte de imposibilitar que el enemigo escape en número considerable. A decir verdad, todo hace

suponer que tanto italianos como alemanes han perdido toda esperanza de poder escapar por agua.

El día anterior sólo se vió un avión enemigo, que resultó ser un aparato F-W 190; volaba a escasa altura, como tratando de huir, y fué derribado en las cercanías del Cabo Bon.

Nuestra aviación ha realizado más de 2.700 salidas diarias durante la fase activa de la campaña, acaso batiendo con ello un "record" mundial. Se ha procedido al reconocimiento aéreo de la península de Bon, arrojando bombas allí donde aparecían objetivos favorables. En la mencionada península se ven muchos incendios, pues parece que los nazis trataron de prender fuego a sus abastecimientos antes de la capitulación. Mientras tanto, la fuerza aérea estratégica no ha perdido tiempo en iniciar el bombardeo de objetivos situados en Pantelleria y en Sicilia.

No obstante, en el sector del octavo ejército queda todavía un bolsón de resistencia enemiga donde se cree están copados 27.000 alemanes y 10.000 italianos, con un posible total general de 60.000 hombres. El cerco es completo, pero el enemigo continúa resistiendo.

Se han interceptado mensajes de despedida remitidos en claro por las radioemisoras alemanas de Túnez. Ciertos oficiales del servicio británico de informaciones han calificado algunos de dichos mensajes como "toscos y descarnados". Tanto Hitler como Mussolini han remitido mensajes de elogio por la heroica resistencia de las fuerzas del Eje en Africa, mensajes llegados después de la capitulación del grueso de dichas fuerzas. Hitler terminaba su despacho con la palabra "asombroso", que el oficial británico repitió con marcado acento de ironía.

En nuestra fortaleza volante viajaba, invitado por nosotros, el brigadier Sugden, uno de los jefes más capaces de la división de Operaciones del ejército británico. Venciendo la característica reserva de sus compatriotas, no cabía en sí de gozo por la victoria recién lograda.

Le pregunté si el número de prisioneros tomados en Túnez resultaría superior al capturado por Montgomery en El Alamein, y me contestó: "Sin género de dudas, y era lamentable que los británicos no tuviéramos más prisioneros alemanes en nuestro poder a fin de poder contrarrestar la práctica alemana de poner a los nuestros en cadenas. Pero ahora los tenemos de sobra".

(Al dictar este diario, señalando que la campaña de Africa se aproxima a su término, oigo a través de las ventanas de nuestro cuartel general en Argel el estampido de nuestras baterías antiaéreas, lo cual quiere decir que no hemos de descartar del todo la posibilidad de incursiones por parte de la aviación enemiga).

De regreso en Argel a tiempo para almorzar muy pasada la hora, Ike se encontró con varios mensajes de felicitación, uno de ellos remitido por el primer ministro, en términos muy calurosos y elogiando la labor realizada por Ike al conseguir que reinara una perfecta armonía entre los aliados.

(Mientras dictaba el párrafo que antecede, entró Ike en mi despacho diciendo que se disponía dar un paseo a caballo y preguntaba si me gustaría acompañarlo. Le contesté que con ello quedaría trunca la historia de muchos hechos gloriosos, pidiéndole me dispensara de acompañarlo; de sobra sabe el general en jefe que detesto montar a caballo y, con mayor razón, con una silla de modelo inglés).

Beetle ha llegado a Wáshington anoche; salió de aquí el domingo por la mañana y ya estaba allá el martes por la tarde a las 7, uno de los viajes más rápidos que se hayan efectuado por la ruta del sur.

Ayer por la mañana debió haberse iniciado la reunión del estado mayor combinado. Steve Early ha anunciado en Wáshington la llegada de Winston Churchill. También Ike debería estar allí.

Por el momento, deplora Ike que la sempiterna cuestión de la falta de barcos y escasez de lanchones ha impedido se procediera de inmediato a la invasión de Sicilia, asestando con ello un nuevo golpe al Eje antes de que éste tenga tiempo de reponerse del desastre sufrido en Túnez. Pero, no obstante todos sus empeños en hacer que se fijara una fecha cercana para la referida operación, nada ha podido conseguir. Trabado por obstáculos inherentes a la logística, el comandante en jefe está haciendo todo cuanto puede por acelerar y activar los planes de la expedición.

Ike se jacta un tanto de sus predicciones, expresadas en una carta dirigida al general Marshall con fecha 29 de marzo, de que la campaña de Túnez estaría liquidada para el 15 de mayo, según sus "suposiciones". Alexander le recordó ayer la referida predicción, felicitándolo por haber acertado y trayendo a cuento que también él había predicho la terminación de la campaña para la misma fecha. A propósito: Alexander ha prometido liquidar el bolsón enemigo que resta para el 15 de mayo de suerte a que los hechos se ajusten con precisión a los vaticinios de Ike. El comandante en jefe, dicho sea de paso, le ha ganado al general Patton tres apuestas de cinco dólares cada una, hechas a principios de la semana pasada. Ike apostó a que desalojaríamos totalmente al enemigo de la península de Bon para el 15 de mayo, en tanto el "matamoros' se pronunció por el 15 de junio. Con respecto a las otras dos apuestas, ignoro de qué se trata; sólo sé que también las ha ganado Ike como índices de su optimismo en contraposición al pesimismo de Patton.

Tomé algunas fotos muy buenas ayer en el cuartel general de Alexander; en una de ellas aparecen Ike, Alexander y Bradley, y que el servicio de comunicaciones trasmitirá por telefoto a los Estados Unidos. Otra de ellas ha sido rechazada por la censura por orden superior, pues muestra al comandante en jefe de los ejércitos aliados en una actitud que daría a sospechar la presencia de insectos en nuestras ropas interiores. El servicio de comunicaciones es de opinión que como fotógrafo no lo hago del todo mal, pero Ike piensa que acaso no soy todo lo suficientemente discreto que fuera de desear al sorprenderlo en actitudes poco militares, para no decir más.

El mayor Ramsey, ayudante norteamericano del general Alexander, acaba de realizar una jira por Túnez y el general Bradley está de regreso de echar una ojeada a las cosas en Bizerta. Ambos concurren en afirmar que los alemanes han sido sorprendidos por la rapidez de nuestra maniobra no esperada por ellos. En cierto aerodromo de las proximidades de Bizerta han caído en nuestro poder varios aviones de combate en perfecto estado, mientras otros fueron hallados en los talleres de reparación; junto a un montón de piezas de repuesto y gran número de herramientas. Muchos aparatos enemigos han resultado destruídos o incendiados en tierra por nuestra aviación. Pocos son los puestos fuera de acción por el enemigo antes de su retirada. Nuestra progresión en el sector norte fué llevada a cabo a paso tan acelerado que los alemanes no tuvieron tiempo de colocar minas terrestres ni artefactos de explosión retardada. Uno de los generales alemanes caídos en nuestro poder afirma que su división —la 10ª Panzer— sufrió tales pérdidas que le fué imposible recuperar su capacidad combativa; ocurrió ello en el curso de su repliegue del paso Kasserine, y como consecuencia de penetrar en un campo minado por otras divisiones alemanas que les habían precedido en la maniobra de retirada. Se ha descubierto que los alemanes utilizan un nuevo tipo bastante ingenioso de mina, la cual colocan en los depósitos de municiones, vagones de ferrocarril y almacenes de abastecimientos. Se está procediendo a una prolija revisión de todo el material de guerra abandonado por el enemigo, pues la expresada mina está provista de un aparato de relojería como para hacerla estallar hasta veintiún días después de colocada. Al parecer, los alemanes no andaban escasos de municiones, dado que ha caído en nuestro poder gran cantidad de las mismas, aunque puede haberles faltado ciertas clases de proyectiles y, sin duda, suficientes elementos de transporte. Entre el botín de guerra capturado al enemigo figura carne envasada procedente de la Argentina, que se supone ha sido tomada a los británicos durante la campaña del desierto.

Un coronel del II cuerpo dice que ha sido necesario separar a los prisioneros italianos de los alemanes a causa de la pronunciada animosidad existente entre ellos. Asimismo, el personal de la Luftwaffe no mira con muy buenos ojos a sus camaradas de tierra y nada quieren saber de mezclarse con éstos. Agrega el citado coronel que ha visto juntos en un mismo campo de prisioneros a aviadores y soldados del ejército, pero que ambos forman rancho aparte y se miran recíprocamente con marcada hostilidad. Deduce el informante de ello que la Luftwaffe no ha podido en este caso proporcionar a las tropas de tierra el apoyo aéreo a que éstas se hallan habituadas, motivo principal del apuntado resentimiento entre los prisioneros. Dicha circunstancia nos recuerda lo que nos pasó a nosotros en los meses de invierno, cuando el barro que cubría los aerodromos y las distancias relativamente largas de éstos al frente de batalla, impidió que nuestra aviación prestara a las tropas de tierra todo el apoyo esperado de aquélla.

"Cuatro meses nos llevará evacuar la totalidad de los prisioneros actualmente en nuestro poder", ha dicho Ike durante el almuerzo. De los italianos podemos echar mano para utilizarlos como unidades de trabajadores, por cuanto su vigilancia no requerirá una guardia muy numerosa, mas tratándose de los alemanes, su empleo para los mismos fines nos resultaría sumamente oneroso a causa de los considerables efectivos que implicaría mantener sobre ellos una debida vigilancia. En consecuencia, los prisioneros alemanes serán enviados a los Estados Unidos. Se hallan en nuestro poder dos buques hospitales italianos, los cuales, claro está, tendrán que ser devueltos; pero Ike confía en poder utilizarlos para enviar a sus respectivos países a los prisioneros italianos y alemanes físicamente inhábiles que tenemos en nuestro poder.

Fuí andando hasta la oficina del general Whiteley con el objeto de recoger las últimas informaciones y llevarlas a Ike. Me dijo el citado general que hoy ha sido un día muy tranquilo y con muy escasas noticias de interés. No obstante, consideró que interesaría a Ike saber que el primer ejército ha informado tener en su poder al general von Arnim. También sería conveniente poner en conocimiento del general en jefe que la radio de la marina real, que siempre ha sido la primera en adelantar primicias, ha dado la noticia de haber capitulado las tropas encerradas en el bolsón existente en el sector del octavo ejército. Ha sido éste un día como otro cualquiera, sin mayores novedades de bulto ni motivos para celebrarlo.

★ *VON ARNIM EN NUESTRO PODER*

ARGEL, JUEVES 13 DE MAYO DE 1943

Estando en la mesa anoche nos llegó la confirmación de haber caído von Anim en nuestro poder y de que la campaña de Túnez se puede dar por liquidada, fuera de ciertas resistencias esporádicas en bolsones aislados y sin importancia.

Como si con ello quisiera expresar su resentimiento por la derrota, Hitler ha despachado a sus aviones de bombardeo a arrojar bombas sobre Argel en las últimas horas del día, pero nuestras baterías antiaéreas los recibieron con un fuego tan nutrido como jamás he visto. Uno de nuestros petroleros ha sido alcanzado por una bomba y acaso no pueda permanecer a flote; por otro lado, los aviones alemanes arrojaron minas en el puerto y por poco hacen blanco en un barco mercante. Además, treinta y un árabes han perdido la vida a consecuencia del pánico que se produjo en uno de los refugios antiaéreos. Ike lo presenció todo desde el pórtico de nuestra residencia cuyo techo está construído a prueba de balines y fragmentos de granadas antiaéreas. Vimos cómo tres globos cautivos del almirante Cunningham se venían a tierra, derribados por el fuego de nuestra propia artillería antiaérea. Luego nos enteramos de que una esquirla de regulares dimensiones había perforado el techo de la cocina en la residencia del citado almirante. Nuestro dispositivo para la formación de cortinas de humo funcionó a las mil maravillas y la ciudad quedó cubierta totalmente por una espesa capa a los cinco minutos de haberse avistado los aviones enemigos.

Ike ha celebrado una conferencia de prensa a objeto de ilustrar a los corresponsales acerca de las fases finales de la campaña. Comentó en términos elogiosos la brillantísima maniobra táctica ejecutada por el general Alexander al dar el golpe de martillo en el sector del primer ejército en lugar de hacerlo en el del octavo. Agregó que Alexander suponía que los alemanes, teniendo en cuenta el renombre del octavo ejército, esperaban se confiara a dicha unidad la misión principal en la ofensiva proyectada, y, en consecuencia, concentraron sus mayores efectivos frente a Enfidaville a la espera del ataque que consideraban seguro se produciría en ese sector. Al trasladar rápidamente tres divisiones del sector del octavo ejército al del primero, Alexander logró burlar a los alemanes y tomarlos por sorpresa. Ike rindió su tributo a los comandos subordinados y una vez más hizo resaltar que la victoria se ha debido a una perfecta cooperación entre las fuerzas aliadas.

Gran parte de lo tratado en la conferencia no será dado a publicidad, pero el comandante en jefe ha autorizado a los periodistas a comentar ciertas declaraciones de los prisioneros alemanes. Parece que se había dicho, tanto a italianos como a alemanes, que en Túnez tenían los aliados nada menos que un millón de hombres. Ha dicho Ike que ningún ejército se siente tranquilo teniendo que luchar de espaldas al mar y sin posibilidad de retirada por tierra. Sin duda alguna, las tropas italianas y alemanas no las tenían todas consigo al saberse copadas en el bolsón de Túnez, circunstancia que debe haber contribuído a rebajar su moral. Señaló este fenómeno a objeto de hacer hincapié en la rendición en masa de grandes unidades, muy especialmente en lo tocante a los alemanes. Seguidamente mencionó el hecho de que tan sólo el II cuerpo había tomado 33.000 prisioneros, de los cuales menos de 5.000 son italianos.

Von Arnim y otros generales alemanes saldrán en avión sin pérdida de tiempo con destino a Inglaterra a objeto de ser interrogados allá por personal especializado en la materia y luego seguir viaje a los Estados Unidos, adonde serán enviados casi todos los prisioneros de nacionalidad alemana, quedando en Africa los italianos a fin de ser utilizados en los batallones de trabajadores.

El general Ike ha dispuesto que Ken Strong, jefe de nuestro servicio de informaciones, proceda a ir a Maison Blanche a objeto de interrogar a von Arnim cuando el avión que conduce a éste aterrice en la citada localidad. Por otra parte, Ike se niega rotundamente a verse con von Arnim, alegando que su odio por los alemanes y, en particular, por el ideario nazi es tan hondo que no podría responder de su reacción al encontrarse frente a frente con un exponente del régimen prusiano y nazi.

Uno de los periodistas recordó que aviones aliados habían arrojado volantes sobre las tropas italianas, garantizándoles pasaje libre a los Estados Unidos si es que deponían las armas. Comentó Ike: "Supongo que dichos volantes no llevarían firma". Agregó luego: "Los italianos se sentirán muy felices en Africa, bien alimentados y con una modesta paga". Del Reino Unido se ha solicitado se envíen allá 30.000 prisioneros italianos para hacerlos trabajar en labores agrícolas, pero mucho me temo que no podamos acceder al pedido.

Aunque anoche celebramos la captura de von Arnim y la cesación de las hostilidades, Ike no ha demostrado un júbilo desbordante que digamos, acaso debido a su convencimiento de que la victoria estaba asegurada para el 15 de mayo, convencimiento afianzado después que los británicos entraron en Trípoli y luego que se hizo posible desembarcar en dicho puerto 3.000 toneladas diarias de abastecimiento, cir-

cunstancia que permitiría al octavo ejército proseguir su marcha sin interrupción. Cierto periodista preguntó al general en la conferencia de esta mañana cuál fué, a su juicio, el período más crítico de toda la campaña. Respondió Ike: "Desde Navidad y durante todo el mes de enero".

También el general Marshall parece de muy buen humor con la victoria, a juzgar por cierto episodio que acaba de poner en conocimiento de Ike. Dice haber recibido una carta de un ciudadano residente en el Estado de Nueva York, la cual —a juicio del estado mayor de Marshall— contiene un consejo que bien podría contribuir a "tonificar" al comandante en jefe en las batallas que le esperan.

Escribe el firmante de la carta haberse enterado de que "el general Eisenhower, uno de nuestros más eminentes conciudadanos, tiene por costumbre beber agua helada en sus comidas", y advierte a renglón seguido que "muchos pueblos y ejércitos han conocido la derrota como consecuencia de un detalle al parecer tan insignificante, no siendo posible permitir que una mentalidad tan brillante como la de Eisenhower se vea entorpecida por los desarreglos de su digestión".

Al solicitar del general Marshall que hiciera seguir a destino su carta sin tardanza, terminaba el remitente su epístola con la siguiente frase: "Rommel no hubiera sido jamás el zorro de los desiertos si en su cerebro hubiera fallado uno o dos cilindros a causa de una mala digestión".

El carácter de Ike no se presta a dormirse sobre los laureles, y casi nunca da señales de considerarse satisfecho con los éxitos obtenidos. Se anticipa a los acontecimientos y los tiene por descontados, porque al producirse ellos, ya tiene su pensamiento fijo en la próxima campaña a iniciar. Pensando en Pantelleria y en Sicilia, la victoria lograda en Túnez lo ha dejado frío. Se muestra impaciente y enfadado por la lentitud en pasar a una nueva fase de la guerra. Le invade una gran tristeza. Está convencido de que si pudiera iniciar de inmediato la operación contra Sicilia con tan sólo dos divisiones, se lograría establecer una cabecera de puente y tales ventajas que la conquista del resto de la isla resultaría pan comido. Durante los meses de enero, febrero y marzo, cuando el enemigo consolidaba sus posiciones en Túnez, sufrió hasta físicamente, y ahora deplora cada día que se pierde en permitir que italianos y alemanes se hagan fuertes en Sicilia y Pantelleria. De un enorme peso se librará el día en que tome a su cargo una operación que no sea de carácter anfibio, con toda la falta de flexibilidad y demoras inherentes a las ofensivas de la mencionada naturaleza.

También he observado que el general ha adquirido el hábito de despertarse a las 4 ó 4.30 de la mañana, y al tener la sensación de haber descansado ya lo suficiente, acomete mentalmente los diversos problemas que tiene por delante. A veces logra conciliar de nuevo el sueño, pero no siempre.

Espera el general que nuestro ataque a Pantelleria nos demostrará la eficacia de los bombardeos aéreos de gran concentración. Tiene el propósito de concentrar el máximo de nuestra potencialidad aérea sobre dicha isla, que es otro Gibraltar, con el objeto de verificar si los daños causados en el personal, el material y la moral del enemigo pueden resultar de tales proporciones como para llevar a cabo operaciones de carácter anfibio con la menor pérdida posible en vidas.

En cuanto a la estrategia global de la guerra, espera el general que el estado mayor combinado actualmente reunido en Wáshington procederá a formular una directiva que pueda servir de guía y orientación a todos los esfuerzos tácticos y estratégicos de los aliados. Sigue creyendo que la línea recta es la mejor, más sencilla y expeditiva, pero a ratos suele repetir el conocido aforismo de que "un mal plan ejecutado a fondo es siempre preferible a otro perfecto, pero llevado a la realidad con vacilaciones".

La cordialidad y camaradería existentes entre los generales Ike, Alexander, Montgomery y Anderson —para no citar sino a los jefes de tierra— se ponen de manifiesto en los mensajes de felicitación que se han cambiado entre ellos con motivo del reciente triunfo. Afirma el general Anderson que recordará con orgullo toda la vida el haber tenido que cooperar tan íntimamente con el ejército de los Estados Unidos.

De un despacho llegado del frente durante el descalabro final del enemigo, he obtenido algunos datos de marcado interés. El 12 de mayo informa el War Office haber captado el siguiente radiograma: "Comunico haber dado cumplimiento a la orden de defender Túnez hasta el último cartucho. (Firmado) : Von Arnim". A este despacho había agregado el radiotelegrafista: "Lo hemos destruído todo. Clausuramos la estación. (Firmado) : Possel".

Otro dato se refiere a una división británica, una nueva unidad del octavo ejército que estaba pasando por idéntico trance que nuestras divisiones sin experiencia de guerra. Se había lanzado al ataque en el sector de Enfidaville, pero no habiendo logrado su objetivo, se vió obligada a replegarse a sus líneas primitivas luego de experimentar graves pérdidas a consecuencia del fuego de morteros y ametralladoras. El episodio parece cosa un tanto incongruente en medio de

la rendición en masa del enemigo, pero preciso es tener presente que tuvo lugar del 9 al 10 de mayo.

La última batalla de tanques se realizó en Grombalia contra doce tanques enemigos, en la mañana del 12 de mayo, según informa el cuartel general de Alexander, agregando que a partir del 5 del citado mes se llevan contados 100.000 prisioneros, suponiéndose que faltan aún otros 30.000 por entregarse. (Datos posteriores hacen sumar a 150.000 los prisioneros). Según otro informe del general Alexander, cuando el general Graf von Sponeck, comandante de la 90ª división ligera —la unidad alemana que libró con éxito varias acciones de retaguardia en la prolongada persecución a través del desierto— fué "invitado" a rendirse, respondió a la unidad neozelandesa que le formuló la invitación que comprendía los sentimientos generosos del vencedor, pero que estaba dispuesto a luchar hasta el fin. La cosa es que terminó por rendirse ayer por la tarde.

Han caído en nuestro poder enormes cantidades de material de guerra de todo género, incluso 1.200 cañones de diversos calibres, y por lo menos 150 piezas de 88 mm., sin contar 200 tanques —en su mayoría alemanes— y aviones en perfecto estado. En el sector del II cuerpo se han encontrado grandes depósitos de municiones como también un millón de raciones en víveres.

Un despacho llegado del cuartel general de Alexander reza así: "La guerra en Africa ha de terminar esta noche". Eso es, anoche.

ARGEL, VIERNES 14 DE MAYO DE 1943

Sigue Hitler echando espumarajos. Otra vez anoche despachó a sus aparatos de bombardeo a arrojar bombas sobre Argel, y durante hora y media se armó una de pópulo bárbaro. Mickey ha recogido del techo de nuestra casa innumerables fragmentos de granadas antiaéreas. Y la vibración de las explosiones ha rajado el yeso de las paredes.

Las incursiones aéreas de las dos últimas noches sirven para recordarnos que la guerra no ha terminado, ni siquiera para quienes viven en las llamadas "zonas de retaguardia".

Ike se ha marchado a dar un paseo a caballo y yo me he ido a hacer una visita a West Gallagher, quien está más grave de lo que me imaginaba. Me dicen que tiene la columna vertebral fracturada y habrá de permanecer enyesado durante varios meses. Al entrar en Bizerta bajo el fuego enemigo, volcó el "jeep" en el cual viajaba.

★ *FIN DE JORNADA*

ARGEL, LUNES 24 DE MAYO DE 1943

Observo que en nuestro cuartel general hay jefes y oficiales que comienzan a evidenciar los efectos de una labor sin interrupción; son los pertenecientes a la división de Operaciones a cuyo cargo corre formular los planes para cualquier eventualidad o ataque. Muchos de ellos trabajan actualmente en preparar la operación HUSKY, que por ser de carácter anfibio requiere minuciosos y detallados preparativos. Ike no sale de su asombro ante el número cada vez más considerable de oficiales de estado mayor y demás personal que exige este teatro de operaciones. De todos lados le acucian pidiéndole más oficiales de estado mayor competentes y más secretarios y dactilógrafos.

En lo que respecta a este teatro de operaciones, piensa el general que debería disponer de un mayor número de mujeres pertenecientes al servicio auxiliar Femenino, pues le está resultando imposible encontrar entre la tropa suficientes dactilógrafos y oficinistas; por otra parte, con ello se relevaría a muchos hombres que podrían pasar a prestar servicios en menesteres más pesados o en las unidades combatientes.

De diversas fuentes se reciben sugestiones acerca de la necesidad de perfeccionar la instrucción de las tropas combatientes, y de ninguna de ellas se hace caso omiso. No hace mucho se recibió una carta de un soldado raso de la 34ª división que ha hecho toda la campaña, incluso la conquista de la famosa cota "609". El referido soldado escribe a base de su experiencia personal y aboga por una mejor instrucción de las tropas en la disciplina del combate y por un mayor desarrollo de la actitud mental del combatiente. Ike ha enviado la carta a las autoridades militares de Wáshington así como al general Marshall, marcando aquellos párrafos de la misma que merecen especial atención.

En sus momentos de ocio, el comandante en jefe se queja de lo deficiente que ha sido su educación militar. Ninguno de los institutos por los cuales ha pasado, ni siquiera Leavenworth, donde tanto se empeñaron en meterle en la cabeza cuanto había que saber en punto a erudición militar, le insinuó el dolor de cabeza que representa el tener en las manos 250.000 prisioneros de guerra, en particular cuando faltan medios de transporte, y la evacuación de los mismos sólo puede efectuarse a razón de 30.000 por mes. Una de nuestras divisiones de infantería —la 36ª— ha dejado prácticamente de contar para el combate, pues casi su dotación total ha sido fraccionada con el

objeto de proveer guardias y escoltas para los numerosos prisioneros. El transporte por ferrocarril se halla tan absorbido por los prisioneros que el comandante en jefe no ha podido trasladar la primera división blindada de Túnez a Marruecos para proteger su retaguardia.

★ *IKUS AFRICANUS*

ARGEL, MARTES 25 DE MAYO DE 1943

Un grupo de antiguos condiscípulos de Ike en West Point se reunió en China para festejar la victoria de Túnez. Han enviado un cablegrama a Ike dándole un nuevo nombre: "Ikus Africanus".

Después de haber dormido bien anoche y de jugar nueve "sets" de tenis el domingo, me siento como nuevo y dispuesto a poner al día este diario de guerra.

A continuación, las novedades que considero de interés:

1. La unidad entre los franceses. Giraud acaba de remitir por medio del general Catroux otro despacho al general De Gaulle en Londres. Sugiere la necesidad de establecer un organismo colectivo que tome a su cargo la defensa de los intereses de Francia hasta la terminación de la guerra y hasta que el pueblo francés pueda elegir libremente a sus gobernantes. El organismo se compondría de nueve miembros, incluso De Gaulle y Giraud, quedando a cargo del primero los asuntos de orden civil y del segundo los de carácter militar. La anhelada unificación puede verse entorpecida por las noticias de fuente oficial que acaban de llegar y según las cuales De Gaulle exige un juramento de fidelidad a su persona, de suerte a que sus partidarios aprueben a ciegas o contra su voluntad cualquier forma de gobierno que el general se decida a constituir en Francia después de la guerra. De este y otros indicios se tiene la sensación de que De Gaulle se propone erigirse en dictador de Francia. Giraud se considera a sí propio más como un mandatario que como un caballero cruzado, y desea que el mandato sea ampliado a un organismo que garantice al pueblo de Francia la libertad de elegir libremente a sus gobernantes una vez terminada la guerra.

2. Se están activando los preparativos para los ataques que han de llevarse a otras islas italianas. En el curso del próximo mes se desarrollarán tres de dichas acciones. El plan para apoderarse de Pantelleria ha merecido la aprobación de Ike, no obstante los temores expresados por el estado mayor de que el Gibraltar en miniatura —tan importante para nosotros como base aérea para operaciones ul-

teriores— resulte un hueso duro de roer. La citada isla cuenta con posiciones fortificadas construídas en roca viva y no tiene playas que se presten a una operación de desembarco. Sus costas no son sino riscos cortados a pique sobre el mar. Su pequeña bahía es el único sitio por donde podría llevarse un ataque con probabilidades de éxito. Un intenso bombardeo aéreo, apoyado por los cañones de los barcos de guerra, precederá a los desembarcos. No sabemos si hay tropas alemanas en la isla. Ike ha expresado deseos de presenciar el bombardeo previo desde un destructor de la armada. Claro está que en ese caso necesitará que lo acompañe su ayudante naval. Así lo espero.

La siguiente operación consistirá en apoderarse de Lampedusa, a la cual seguirá el ataque a Sicilia. Lampedusa puede caer en nuestras manos de puro maduro si es que logramos echar pie en Pantelleria. Hace ya varias semanas que se ha dado comienzo a los prolegómenos de la operación. La aviación no se da descanso. Y las tropas de tierra prosiguen con su adiestramiento especial para las operaciones de carácter anfibio.

El reagrupamiento de las unidades norteamericanas y británicas ha suscitado ciertas dificultades, más graves con respecto a las segundas que a las primeras. En el plan británico de la distribución de las fuerzas para el ataque a Sicilia, se contempla la desintegración del primer ejército. El brigadier Sugden, uno de los jefes más capaces de nuestra división de Operaciones, ha acompañado a Ike en la jira que acabamos de realizar por el territorio de Túnez, en cuya capital el comandante en jefe presidió el desfile de la victoria. El general Anderson está desalentado por la noticia de que el primer ejército dejará de existir como gran unidad. Luego de la revista de las tropas, dijo a Ike que había sido aquél un día a la vez alegre y triste para él.

3. El estado mayor combinado reunido en Wáshington ha adoptado ciertas decisiones.

El P. M. se encuentra en Wáshington y acaba de pronunciar ante el Congreso reunido en pleno un discurso que hará época. Escuchamos una retrasmisión del mismo mientras espantábamos moscas en la tienda del general, levantada en las proximidades de Sidi Athman, entre Túnez y Bizerta, aguardando la hora del desfile. El P. M. ha rendido un homenaje a Ike, manifestando que hubiera sido imposible dar con un militar más capacitado para ejercer las funciones de comandante en jefe de los ejércitos aliados. El elogio vino luego de haberse extendido el P. M. acerca del magnífico espíritu de colaboración evidenciado por las fuerzas aliadas bajo un mando único. Asimismo el P. M. ha señalado el interés con que Gran Bretaña sigue las operaciones del Pacífico. Observo que el giro de la opinión

pública en el sentido de concentrar todos los esfuerzos sobre el Japón dejando prácticamente a un lado a Alemania ha asumido proporciones alarmantes, tanto que el primer ministro se ha visto obligado a andarse con cautela en sus declaraciones y a prometer solemnemente que los británicos proseguirán la guerra hasta la rendición incondicional de los japoneses.

Y ahora recapacitemos —en orden más o menos cronológico— sobre lo ocurrido desde el 14 de mayo:

Ike confiaba en poder pasar tres o cuatro días en Túnez visitando el campo de batalla. Tenía dispuesto salir del cuartel general el martes por la tarde, 18 de mayo, asistir al desfile de la victoria el jueves y regresar a Argel el sábado. Pero sus ocupaciones dieron al traste con el programa y el comandante en jefe no pudo partir hasta el miércoles, 19 de mayo, por la mañana.

Entre los mensajes de congratulación que continúan llegando, uno hay que ha causado especial satisfacción a Ike. Es del jefe de estado mayor del ejército rojo.

El séquito del general que lo acompañó a bordo de la fortaleza volante estaba constituído por el brigadier Sugden, T. J., el coronel Julius Holmes, Mickey y el que escribe. Nuestra caravana de automóviles, al mando del mayor Lee, se había puesto en marcha el lunes por la mañana, llegando al campamento situado en las proximidades de Sidi Athman el martes en las últimas horas de la tarde, de suerte que vino a nuestro encuentro cuando descendimos del avión en el aeródromo que está a tres millas del citado campamento.

Mientras Ike y el resto de la comitiva visitaban al general Ryder en el cuartel general de la 34ª división no lejos de allí, para luego realizar una jira por las zonas de Mateur y Bizerta, yo me trasladé al puesto de mando del primer ejército establecido en Cartago con el objeto de echar un vistazo a los dispositivos adoptados para el desfile.

A Ike no le hacía ninguna gracia lo del desfile de la victoria. Había pedido que la ceremonia fuera más bien un acto conmemorativo en honor de quienes sacrificaron sus vidas en aras del triunfo recientemente alcanzado. En fin de cuentas, desfile de la victoria resultó ser y nada más.

El desfile duró una hora más de lo previsto, como ocurre casi siempre, y Ike, en su carácter de comandante en jefe, pasó revista a las tropas acompañado por el general Giraud, teniendo que mantenerse en posición de firme durante todo ese tiempo y sin aflojar la tensión de sus músculos un solo instante. Los más atronadores aplausos fueron para los "Goums", gallardas tropas marroquíes que saben

de la guerra de montañas. A los policías militares las tropas combatientes les hicieron objeto de ciertas manifestaciones y no de simpatía precisamente. Luego del desfile, nos enteramos que las tropas "giraudistas" se habían presentado en mayor número que el proyectado con el evidente propósito de Giraud y de Juin de impresionar a los árabes y a los naturales de Túnez con semejante demostración de fuerza, acaso no sin razón.

Terminado el desfile, Ike fué invitado a almorzar por el general Juin y condecorado por el Bey de Túnez. También recibieron condecoraciones Giraud, Cunningham, Alexander, Tedder y Anderson en una pintoresca ceremonia, toda completa con un trono de oro e imponente despliegue de eunucos y tropas indígenas de Túnez.

El sábado recibimos dos cartas que nos han hecho la mar de gracia. Una de ellas ha venido dirigida a Ike y proviene de una casa editorial de Nueva York ofreciéndole un contrato para uno o más libros que el general en jefe se proponga escribir ahora mismo o en el futuro. La otra es para mí y también la remite una editorial proponiendo que escriba yo una biografía de Ike, idea que ha hecho suya el coronel Jock Lawrence, del estado mayor de Lord Luis Mountbatten en Londres. Hice presente a Ike que el ofrecimiento para él provenía de una editorial de tres al cuarto, en tanto el mío llevaba el sello de una de las más importantes de los Estados Unidos. Por ahora, el general en jefe ha declinado agradecido la oferta, pero sin encerrarse en una categórica negativa por si después de la guerra se le ocurre empuñar la péñola y hacerse escritor, cosa que deseo de todo corazón. En cuanto a mí, dice el general que no tiene inconveniente en que me ponga a escribir un libro si es que puedo levantar la hipoteca que pesa sobre mi casa.

★ *DISCREPANCIA EN LAS ALTURAS*

ARGEL, JUEVES 27 DE MAYO DE 1943

El martes por la noche fuí a Casablanca a recibir a Beetle y acompañantes. Me acompañó en la fortaleza volante el coronel Holmes, jefe de la sección enlace del cuartel general. Me vi con el hijo político del presidente, capitán John Boettiger, quien viene a incorporarse a la junta de administradores cívico-militares, que en medio del mayor secreto se hallan entregados a la tarea de proyectar y preparar la operación HUSKY en un lugar llamado Chrea y situado en la cima de una montaña al sur de Blida.

El general Smith me invitó a mí y al coronel Holmes a que le hiciéramos una visita después de la cena a fin de ponernos al corriente de lo tratado en las reuniones celebradas en Wáshington.

Parece que a través de todas las sesiones se suscitaron discrepancias entre los dos aliados principales. Las diferencias de opinión se pusieron ampliamente de manifiesto. Y es que los británicos acaban de obtener una resonante victoria y se comprende que su orgullo nacional haya adquirido renovados bríos. Por nuestra parte, y presionados por la opinión pública y ciertos intereses de orden político para dedicar nuestros mayores esfuerzos a la lucha contra los japoneses, no hemos tenido más remedio que enseñar los dientes a los británicos. Todo lo cual es en extremo lamentable, aunque sirva para poner de relieve la brillante actuación de Ike como comandante en jefe de los ejércitos aliados.

Las resoluciones adoptadas en Wáshington disponen se prosigan las operaciones de Africa del Norte conforme al plan establecido, debiendo Ike explotar a fondo cualquier éxito obtenido con miras de hacer que Italia se retire de la guerra lo antes posible. Las decisiones del comandante en jefe al respecto serán sometidas a la consideración del estado mayor combinado.

Explicó Beetle que se había vuelto a estudiar con los británicos y en todos sus detalles la cuestión de asestar a Alemania una puñalada mortal mediante la invasión del continente europeo a través del canal de la Mancha. Los norteamericanos siguen insistiendo en ello, pero falta convencer a los británicos de que la operación está dentro de las posibilidades.

Se llegó a un acuerdo resolviendo iniciarse la invasión el 1º de mayo de 1944 y siempre que se cuente con efectivos suficientes como para echar pie y mantenerse en un sector de la línea costera del continente, para cuya operación es probable se designe a Ike comandante en jefe de las fuerzas invasoras. El general F. E. Morgan, el jefe británico a cuyo mando estuvieron las reservas para la operación TORCH, ha sido designado para tomar a su cargo los preparativos tácticos para la expedición al continente a través del canal de la Mancha. A menos que se lleve a cabo el ataque con una superioridad abrumadora, el propio presidente parece dudar del éxito, preocupado como está por ciertas manifestaciones del frente interno.

El primer ministro se ha mostrado algo resentido con Ike por no haber éste explotado de inmediato nuestra victoria de Túnez con la invasión de Sicilia. Dice Beetle que el señor Churchill parece haber pasado por alto nuestra eterna escasez de lanchones de desembarco.

Al llegar a Argel el miércoles 26 de mayo al mediodía nos enteramos de que el general Marshall se había unido al séquito del primer ministro y que todos —incluso el coronel Frank McCarthy, ahora secretario del estado mayor general— llegarían a ésta en las últimas horas de hoy jueves. El general Marshall y Sir Alan Brooke se alojarán en nuestra residencia, así como también el coronel McCarthy y el teniente coronel A. B. Boyle, ayudante de Sir Alan; tanta gente no va a dejar una cama disponible en nuestra casa y habrá que implantar turnos para el uso de los cuartos de baño. El P. M., que viaja con el título de "Comodoro del Aire", se alojará como de costumbre en lo del almirante Cunningham, cuya casa está contigua a la nuestra. En un despacho que ha remitido hoy a Ike, dice el señor Churchill que se propone permanecer en Argel un par de días para luego recorrer el campo de batalla de Túnez y visitar a las tropas.

Pregunté a Beetle la opinión predominante en Wáshington en cuanto a la situación en el frente ruso. Me ha dicho que los alemanes se disponen a llevar una ofensiva monstruo en dicho frente, pero que los rusos ocupan posiciones defensivas escalonadas en profundidad. Agregó que los alemanes perderían un millón de hombres en la referida ofensiva y que había fundamentos para esperar que los rusos resultarían victoriosos en la batalla. La ofensiva en gran escala que preparan los alemanes tiene como objetivo hacer que Rusia se retire de la guerra o paralizar de tal modo al ejército rojo como para eliminar toda su capacidad combativa de suerte que Hitler pueda concentrar sus hordas para la defensa de la fortaleza europea o a fin de iniciar nuevas ofensivas en otras direcciones. No hay duda que la segunda guerra mundial continúa decidiéndose en Rusia.

Cuenta Beetle que la victoria lograda en Túnez ha provocado gran regocijo en los Estados Unidos, pero que no se ha tenido en cuenta la personalidad de Ike. A tal punto llegaron las cosas que el general Marshall ordenó al general Surles, director de la división de Relaciones Públicas, se diera más publicidad al general en jefe a fin de que a éste se le reconozcan los debidos méritos. Expresa Marshall en su memorándum que es "una verdadera calamidad" esta indiferencia del pueblo por la persona de Ike y que la modestia natural de éste no debe ser óbice para que se haga pública su brillante actuación como comandante en jefe.

Es muy probable —según Beetle— que Ike regrese a Inglaterra poco después del 1º de noviembre, sea como comandante en jefe de los ejércitos aliados o como jefe superior de la ofensiva norteamericana. A decir verdad, Ike preferiría toda la vida el segundo de los nombrados mandos, pues no se cansa de expresar que está hasta la

coronilla del mando en jefe y sólo desea participar en forma directa en las operaciones del frente de batalla. Sea como fuere, agrega Beetle, tantos méritos ha conquistado el cuartel general aliado que es muy posible continúe con su organización actual. A mi modo de ver, tal cosa significa que Ike será el comandante en jefe de los ejércitos aliados para la próxima operación de gran envergadura.

Lejos de atenuarse, parece haber crecido el distanciamiento entre nuestros dos grandes países, cosa que no había dejado yo de observar en el curso de mi estada en la patria hacia fines del mes de marzo. Pero Ike no toma en serio el asunto y le sale al encuentro con su habitual comentario: ¿Cómo esperan los aliados ganar la guerra si no están dispuestos a entenderse y a cooperar? Todo su pensamiento y toda su acción están concentrados en hacer que ambas naciones consagren alma y vida a la tarea de ganar la guerra. No le preocupa tanto cuál ha de ser el próximo teatro de operaciones, sino la absoluta necesidad de que los aliados logren concertar un plan determinado para luego aunar sus esfuerzos y empeños en llevarlo a la práctica.

Dice Beetle que el estado mayor combinado volverá a reunirse luego que se haya puesto término a la operación HUSKY, esto es, en julio o agosto próximo venidero. Su arraigada opinión es que Ike deberá asistir a esa reunión, que probablemente tendrá lugar en Wáshington.

Agrega Beetle que Montgomery es el hombre del día y héroe nacional en los Estados Unidos. Mucho ha contribuído a su popularidad la película cinematográfica titulada "Victoria en el desierto". Me entero que por fortuna también Beetle se ha dado cuenta de la falta de coordinación de nuestros operadores cinematográficos que actúan en el frente, los cuales trabajan en forma dispersa y sin un plan en conjunto, deficiencia que el jefe de estado mayor se propone subsanar cuanto antes.

★ *VUELVE EL HOMBRE QUE VINO A CENAR*

ARGEL, SABADO 29 DE MAYO DE 1943

El P. M., el general Marshall, Sir Alan Brooke, el general Ismay y demás componentes de la comitiva aterrizaron en Maison Blanche el viernes 28 de mayo, por la tarde a eso de las 4.30. Habían cubierto en vuelo directo y a bordo de un C-54, por vez primera, la distancia de 2.700 millas que hay de Botood, New Brunswick, a Gibraltar. Pasaron la noche en el Peñón como huéspedes del gobernador general

Mason-MacFarlane, siendo la primera visita que el general Marshall hace a Gibraltar. A objeto de ofrecerles un espectáculo digno de tan ilustres visitantes, se dispuso dispararan a la vez todas las baterías antiaéreas emplazadas en el Peñón.

Ike llegó al aerodromo en compañía del almirante, habiéndose dispuesto que éste acompañaría al P. M. en el automóvil que lo llevaría a su residencia. Ike proyectaba llevar en su coche al general Marshall. Pero el primer ministro tenía sus planes y quiso ser él quien acompañara a Ike en su automóvil. En consecuencia, el almirante se trajo consigo al general Marshall y yo me ubiqué en el asiento delantero. Oí decir al general que el presidente había ordenado el viaje con tanta premura que él y McCarthy apenas si pudieron disponer de unas horas de tiempo para prepararse.

Por más de que Ike había llevado al primer ministro a la residencia del almirante, el señor Churchill no entró en la casa ni para descansar un instante, sino que siguió andando en compañía del general en jefe y en dirección a nuestra casa por la carretera. Una vez en ella y junto con el general Marshall y el almirante, se reunieron todos en el pórtico, en tanto el P. M. se echaba en un cómodo sillón como dispuesto a pasarse en él todo el resto de la guerra. Allí conversaron hasta la hora de la comida.

El general Marshall ha vuelto a alojarse en la habitación de Ike, sin protestar tanto esta vez. Se mostró muy interesado por la salud y los modales de *Telek*. Hube de decirle que *Telek* estaba por ser padre, circunstancia que parece no haberle afectado más de la cuenta. El general da muestras de estar muy satisfecho por haber Ike seguido sus consejos, a lo menos en parte, en cuanto se refiere a no dilapidar sus energías mentales. El jefe de estado mayor piensa permanecer en nuestra residencia unos días y se propone visitar a todas las unidades norteamericanas acantonadas entre Túnez y Port Lyautey, siempre que disponga del tiempo necesario para ello. El primer ministro, a quien seguimos llamando "el hombre que vino a cenar", espera prolongar su estada con nosotros por espacio de una semana o diez días.

El general Marshall ha acompañado al P. M. hasta ésta a raíz de un pedido hecho por el señor Churchill al presidente; el P. M. no oculta que con ello busca influir sobre Ike para que éste se decida a proseguir las operaciones en el Mediterráneo hasta eliminar a los italianos de la guerra. Por lo visto, el señor Churchill está en favor de que el esfuerzo de los aliados siga concentrándose en el Mediterráneo antes que resolverse por la invasión a través del canal de la Mancha, conforme lo establecido por el estado mayor combinado en su última reunión celebrada en Wáshington. El primer ministro ha

dicho al presidente que considera muy justo que el general Marshall se haga presente en la conferencia como exponente que es de los puntos de vista norteamericanos contrarios a los suyos. En el curso de todo el viaje y muy especialmente en Gibraltar, el P. M. ha hecho objeto al general Marshall de todo género de consideraciones, haciendo que se le rindan los honores debidos y, en general, atendiendo personalmente todos los detalles de una exquisita cortesía.

Anoche el P. M. expuso tres veces sus puntos de vista y de tres modos distintos. Es hombre que no para de hablar hasta no haber vencido el último baluarte de la resistencia del contrario. Ike está muy contento de tenerlo a Marshall al alcance de su mano. Se ha dispuesto una conferencia que se celebrará en la sala de nuestra residencia, comenzando a las 5 de esta tarde.

Esta mañana a las 9 el general Giraud en persona colgó del cuello de Ike el Gran Cordón de la Legión de Honor, la más alta condecoración francesa instituída por Napoleón. La ceremonia resultó muy pintoresca y bastante romántica. En primer término, Ike pasó revista a destacamentos de tropas norteamericanas, británicas y francesas, incluso los famosos Spahis con sus vistosos uniformes; luego se inició el desfile de las tropas antes el general en jefe.

Al aceptar la condecoración, manifestó Ike en breves palabras que lo hacía no a título personal, sino en su carácter de comandante en jefe de los ejércitos aliados y que emularía el rasgo de Giraud de no llevarla hasta que Francia fuera liberada y pudiera encontrarse con el general Giraud en Metz. Observé que Ike estaba impresionado de verdad y se emocionó aún más cuando el general expresó que el Gran Cordón era su condecoración personal que la había recibido en el campo de batalla.

★ *LOS GRANDES TRATAN ASUNTOS DE IMPORTANCIA*

ARGEL, DOMINGO 30 DE MAYO DE 1943

Nuestros huéspedes se han dispersado, pues el general Marshall y el coronel McCarthy partieron en el avión B-17 de Ike a visitar los campamentos ubicados entre Túnez y Bizerta.

Poco antes de cenar, me llamó al teléfono el capitán de fragata Thompson —ayudante del P. M.— para preguntarme si el general podría recibir al señor Churchill en nuestra casa a las 10.45 de la noche. Claro es que Ike lo recibiría, aunque la hora fijada no es de las más apropiadas.

En consecuencia, regresamos del centro a nuestra villa para aguardar la visita del P. M. y, mientras aguardábamos, Ike y yo nos sentamos a recordar el pasado. A Ike no le hace ninguna gracia tener que pasarse otra noche —probablemente hasta la 1.30 de la mañana— tratando con el señor Churchill el sempiterno tema al que aquél no se cansa de darle vueltas y más vueltas: "Hay que seguir adelante hasta eliminar a Italia de la guerra". En el fondo, ambos están de acuerdo en ello.

Dije a Ike: "¿Quién le hubiera dicho hace un año, o acaso dos, que estaría usted en Argel, en el continente negro, desempeñando las funciones de general en jefe de las fuerzas aliadas y con un grande y victorioso ejército a sus órdenes, aguardando a altas horas de la noche la visita del primer ministro del gobierno de Su Majestad Británica y refunfuñando porque tan alto personaje está tardando ya un cuarto de hora en llegar?"

A Ike no le ha disgustado la reflexión y acto seguido se puso a rememorar los tiempos de su mocedad y la época en que se vió obligado a hacer de vaquero y más tarde de foguista en una cremería.

El P. M. llegó a la casa solo y a renglón seguido inició su sermón sobre los diversos factores que apuntaban a un próximo derrumbe de Italia y la necesidad —a su juicio— de proseguir vigorosamente la campaña una vez conquistada Sicilia.

Dijo el P. M. haber "olido" en su patria cierta suspicacia norteamericana acerca de que los británicos, en general, se inclinan a la prosecución de la guerra en el Mediterráneo, como consecuencia del valor estratégico de esa zona para los intereses comerciales de Gran Bretaña, antes que a tentar la invasión del continente europeo a través del canal de la Mancha. Lo cual carece de fundamento, a su entender, ya que es sólo una cuestión de "énfasis" la que separa a los dos aliados. Opina el primer ministro que debemos explotar el éxito obtenido en el Mediterráneo con miras a eliminar a Italia de la guerra, aprovechando las circunstancias favorables.

Señaló Ike que la posibilidad de explotar el éxito se ve algo restringida por la decisión adoptada por el jefe de estado mayor en el sentido de trasladar al Reino Unido siete divisiones a partir del 1º de noviembre próximo, agregando que las primeras fases de la campaña de Sicilia servirán para revelar el espíritu de resistencia que será dado esperar de los italianos en el territorio metropolitano de su patria. Si la conquista de Sicilia resulta relativamente fácil, tendríamos en ello un índice que exigiría establecer de inmediato una cabecera de puente en la extremidad de la bota a través del estrecho de Mesina. Por otro lado, si los italianos ofrecen una denodada resis-

tencia en Sicilia —como lo han hecho cada vez que han peleado desde buenas posiciones defensivas en Túnez— tendremos por delante una larga campaña, pues será necesario desalojar al enemigo de colina tras colina. Una campaña de ese género contribuiría a amarrar nuestros efectivos en una guerra de desgaste. Era prematuro —expresó el general jefe— pronunciarse definitivamente a estas alturas, aunque a igual que el P. M., también él es partidario de sacar partido de toda oportunidad que se presente para explotar el éxito obtenido.

Tan empecinado se muestra el P. M. en eliminar a Italia de la guerra que ha dicho que el pueblo británico estaría dispuesto a reducir sus raciones alimenticias a la mitad durante un mes si con ello se pudiera vencer el obstáculo de la falta de barcos necesarios para la conquista de Italia. Agregó que confía en cenar con Ike en Roma la noche de Navidad.

Dijo el P. M. a Ike que ha conseguido sacar de Francia en avión al general Alphonse Georges, distinguido jefe francés que gozaba de mucho prestigio en su patria antes del derrumbe de ésta. El general Georges llegaría a Argel para asistir a la conferencia y parece contar con el apoyo del P. M. para que se le permita actuar en este teatro de operaciones. Afirmó el P. M. no estar de acuerdo con De Gaulle en que Giraud pase a integrar la comisión si el segundo de los nombrados ha de retener sus funciones de comandante en jefe de las tropas francesas. Manifestó Ike que ambos gobiernos habían reconocido en Giraud a un jefe capaz del ejército francés y dado que el citado jefe ha mostrado sus aptitudes para organizar unidades combatientes que en mucho contribuyeron a la victoria obtenida en Túnez, estaba dispuesto a seguir prestando su apoyo a Giraud para que continúe siendo comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas, decisión que espera merezca la aprobación de los referidos gobiernos.

Se refirió luego el P. M. a De Gaulle, corroborando los puntos de vista que me habían sido trasmitidos por el señor Murphy y contenidos en un despacho enviado por el embajador Winant desde Londres, a los efectos de que los británicos no se forjan muchas ilusiones en cuanto a un entendimiento cordial y duradero entre ambos jefes militares franceses.

(La B. B. C. revela cierta parcialidad en favor de De Gaulle. En una de sus trasmisiones escuchadas en ésta dió la noticia de que la escuadra francesa fondeada en Alejandría a las órdenes del almirante Godfroy había resuelto hacer causa común con los aliados por influencia de Giraud. Seguidamente el mismo boletín noticioso anunciaba la llegada de De Gaulle a Argel ese mismo día, queriendo dar a entender con ello que De Gaulle y no Giraud era el responsable

de la decisión adoptada por el almirante francés. La verdad es que De Gaulle nada ha tenido que ver en la cuestión. La escuadra del almirante Godfroy zarpará con destino a Dakar por la ruta del canal de Suez y el cabo de Buena Esperanza. Su utilidad práctica es algo problemática, pues los barcos exigirán, sin duda, muchas reparaciones, pero lo importante es que dicha escuadra ha resuelto por fin incorporarse a los aliados mediante los buenos oficios del general Giraud).

Me he visto forzado a poner en práctica diversos y variados recursos para insinuar a ciertos invitados que es hora de retirarse. En ocasiones, suelo bostezar en forma ostensible y ruidosa; en otras, opto por desfilar enfundado en mi salida de baño ante el invitado o los invitados. Como en la presente ocasión, ninguno de los dos recursos citados pareció surtir el menor efecto, eché mano de mi linterna eléctrica y me puse a pasear por frente a la puerta de calle. Era la 1 de la mañana. El P. M. se despidió a la 1.10, dirigiéndose a su casa con un detective de Scotland Yard pisándole los talones, cuyo detective había estado montando guardia a la puerta de entrada de nuestra residencia.

ARGEL, LUNES 31 DE MAYO DE 1943

El primer ministro nos ha acompañado en la mesa esta noche. Como los comensales sumaban trece, hube de sentarme a la mesa para hacer número, en obsequio al espíritu supersticioso de los británicos.

Ike y el general Marshall hicieron de anfitriones. Los invitados incluían nada menos que el señor Anthony Eden, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, y los generales Brooke y Ismay.

En el curso de la conversación surgió el tema de las personas que acostumbran llevar un diario. Dijo el primer ministro que se le antojaba una suprema necedad el escribir día a día las impresiones variables de una persona y los diversos giros de opinión de la misma, pues al ser dado a publicidad un documento semejante, sólo serviría para reflejar la inconstancia y vacilaciones de quien lo escribiera. Contó de un general británico que cierto día había escrito en su diario: "No habrá guerra". Y al día siguiente estallaba la guerra. El diario fué publicado a título póstumo y el referido general no salió muy bien parado, por cierto. Por lo que a él le toca —agregó el primer ministro— le parecía mucho más razonable aguardar a que terminara la guerra para escribir sus impresiones, pues de ese modo estaría en condiciones de corregir o rectificar sus errores de cálculo.

Se ve claro que Eden ha venido aquí por algo relacionado con la visita del general De Gaulle. Apenas llegó De Gaulle el domingo, sostuvo una conferencia de prensa. De lo dicho en esa ocasión me ha dado parte el mayor Martin Sommers, de la oficina de Relaciones con el público, según quien, el general De Gaulle se ha expresado en términos irónicos y hasta cáusticos con respecto a otros jefes militares franceses y, en particular, al referirse a Giraud. Agregó De Gaulle que, por lo visto, no se había dado a conocer en Argel la noticia de su llegada, pero que a estas horas ya todo el mundo estaba enterado y los corresponsales no tardarían en observar manifestaciones públicas en su favor.

Cierto general que tendrá participación importante en la conquista de Pantelleria acaba de exponer sus dudas acerca del éxito de la operación, arguyendo que nuestras bajas serán catastróficas. Ike piensa de otro modo y ha dispuesto se lleve adelante la "decisión del comando".

MAYO DE 1943. *La capitulación de las tropas del Eje en Túnez ha permitido a los aliados concentrar todos sus esfuerzos contra Pantelleria, Sicilia y el territorio metropolitano de Italia. Nuestras incursiones aéreas sobre la Europa dominada por los nazis han alcanzado proporciones fantásticas y una continuidad devastadora. Objetivos predilectos siguen siendo los centros de producción, líneas de comunicación y puertos. El sabotaje, las huelgas y los motines han estallado en todos los territorios en poder de los nazis. El teniente general Devers ha sido designado jefe del teatro europeo de operaciones en reemplazo del teniente general Andrews, muerto en un accidente de aviación. Los norteamericanos han sobrepasado Kiska para invadir Attu. Halsey y MacArthur han conferenciado sobre la guerra en el Pacífico, mientras los japoneses avanzan sobre Chungking, al oeste de Ichang. Stalin ha ordenado la disolución del Comintern. Los aviones alemanes han incursionado sobre Londres a manera de represalia, en tanto la R.A.F. continúa devastando Berlín. (Nuestra victoria en Túnez, agregada a la victoria rusa en Stalingrado y al triunfo obtenido por los británicos en El Alamein, ha terminado con el mito de la invencibilidad de la Wehrmacht, mito alentado desde el zarpazo de Hitler a Polonia en el año 1939. —H. C. B.)*

★ *UNA LECCION DE MODESTIA*

ARGEL, MARTES 1º DE JUNIO DE 1943

El primer ministro y su comitiva han salido para Túnez esta mañana con el objeto de visitar el campo de batalla y pasar revista a las tropas. Insistió el señor Churchill en que lo acompañara el general Marshall, por más que éste ha estado ayer en Túnez. Por segunda vez, el jefe de estado mayor ha tenido que pedirme prestado un pan-

talón. El de la otra vez era de color caqui y el de ahora es de "palm beach". Parece que su ordenanza olvidó ponerle en el equipaje un pantalón para uso en campaña. El general se ha mostrado satisfecho de que la prenda le viniera justo en la cintura.

En el día de hoy he recibido la visita del capitán de fragata Tracy D. Kittredge, oficial de enlace entre el general De Gaulle y el almirante Stark en Londres, y por él me he enterado de las últimas noticias. Pasa que unos 3.000 oficiales y soldados pertenecientes a los franceses combatientes del general Larminat y que integraron el octavo ejército en su avance a través de Túnez, han estado infiltrándose en Argel. Pregunté a Kittredge si el propósito de aquella gente no sería el de dar un golpe de estado para apoderarse del gobierno, y contestóme que no era ese el caso y que el objetivo perseguido sería más bien el de hacer propaganda entre los oficiales y tropas del general Giraud. La policía francesa de Argel había tenido buen cuidado de acomodar a los visitantes en barrios de la ciudad donde puedan ser vigilados de cerca; en conseçuencia, De Gaulle se ha agenciado para que pasaran a hospedarse en casa de sus partidarios que residen en las afueras de la ciudad. Es posible que dichos franceses combatientes sean AWOL, pues su jefe tiene instrucciones de reintegrarse al octavo ejército en Trípoli como resultado del malestar creado en Túnez por haber dicho jefe adelantado promesas tentadoras a los giraudistas. Oficiales franceses partidarios de De Gaulle se jactaban anoche, en presencia de Kittredge, de disponer de fuerzas suficientes en Túnez como para desalojar de su puesto al general Juin, gobernador interino del territorio. Tales oficiales no tienen en cuenta, por lo visto, la presencia de la 34ª división norteamericana, a más de numerosas tropas británicas, como tampoco parecen tomar en consideración la lealtad a Giraud de los efectivos franceses que lucharon tan valientemente al lado de los norteamericanos y del primer ejército británico a través de toda la campaña de Túnez.

Al trasmitir a Ike la noticia, llamó de inmediato al subjefe de estado mayor y, sin adelantar razones, le pidió averiguara sin tardanza los efectivos norteamericanos y británicos listos para entrar en combate que se hallan en esta zona. Dichos efectivos no son muy considerables, mas no hay que olvidar los dos acorazados y el portaaviones de la marina real que hoy han fondeado en el puerto. Y está, desde luego, la aviación. Tanto en el bando de Giraud como en el de De Gaulle no faltan fanáticos y nada de extraño tendría que se produjera, por lo menos, una tentativa de asesinato.

Afirma Kittredge que De Gaulle respeta a Ike y echa sobre Murphy toda la culpa de haberse reconocido a Darlan y, más tarde, a Gi-

raud; agrega que en repetidas ocasiones De Gaulle se ha expresado en términos muy elogiosos en cuanto a la capacidad profesional del general Eisenhower.

Luego que nuestros huéspedes partieron anoche, dijo Ike: "Y ahora sentémonos a desenredar la madeja". Le hice presente dos cosas que se me han metido en la mollera. Primero, mi parecer que De Gaulle está llevando las de ganar en lo que respecta a Giraud, y segundo, que los británicos —con la presencia del primer ministro, Eden y otros personajes de campanillas—, queriendo o sin quererlo, están influyendo sobre los franceses y los indígenas por medio de sus tradicionales prácticas de pompas y relumbrones. Hasta la fecha, nos hemos quedado atrás en la puja. Verdad es que se anuncia la próxima visita del secretario de guerra Stimson, pero cuánto mejor hubiese sido que vinieran el secretario de estado Hull o el propio vicepresidente de la República.

La opinión sustentada por Ike —y acaso no le falte razón— es que el saber ser modesto en la hora de la victoria constituye una virtud tan encomiable para una nación como para una persona. Piensa que el practicar esa virtud es tan meritorio para los Estados Unidos como ha sido para él ser un comandante en jefe modesto y reservado que adjudica a sus subordinados los laureles del triunfo. A Ike no le preocupa el qué dirán; sólo le importa ganar la guerra. Con todo, admitió que los británicos han conquistado cierto prestigio, pero atribuyéndolo a que ellos conocen mejor que nosotros a los franceses y, en consecuencia, están en condiciones de cambiar impresiones y fomentar un mejor entendimiento que los norteamericanos.

"Y después de todo, bien saben los franceses quiénes les están proveyendo su material de guerra", terminó diciendo el general en jefe.

El almirante Cunningham ha invitado a Ike a que lo acompañe a bordo de un crucero o de un destructor a objeto de presenciar el bombardeo de Pantelleria, fijado para el 8 de junio. No me cabe en la cabeza que el comandante en jefe pueda hacerse a la mar sin su ayudante naval, pero sea como fuere, hasta el presente no he recibido ninguna invitación. Con todas mis ansias estoy esperando órdenes. También el primer ministro desea participar en el espectáculo y hasta es posible que cometa algún disparate con tal de salirse con las suyas. Parece que no hay por qué preocuparse por las islas Lampedusa, pues su conquista seguirá a la de Pantelleria, quedando como quedarán, aisladas del territorio metropolitano de Italia.

Caacie está a punto de ser madre. He apostado con Ike que saldrán cuatro cachorritos y le pagaré un dólar por cada uno de los que salgan de menos y él, idéntica suma por cada uno que salga de más.

Telek, el despreocupado progenitor, se ha trenzado en combate con un escorpión el cual le ha dejado en la lengua una marca como "la V de la Victoria".

★ *PALABRITAS DE MIEL*

ARGEL, JUEVES 3 DE JUNIO DE 1943

La última de las conferencias con el primer ministro se celebró en nuestra casa ayer a las 5 de la tarde. Estuvieron presentes por parte de los norteamericanos los generales Marshall y Eisenhower, los mayores generales Tom Handy y W. B. Smith (Beetle) y el brigadier general Lowell Rooks; y por parte de los británicos, el primer ministro, Eden, Cunningham, Brooke, Tedder, Montgomery, Ismay, Sugden y Dick.

Las reuniones tenían por objeto dar los toques finales a las resoluciones adoptadas por el estado mayor combinado en su conferencia celebrada en Wáshington y en cuanto ellas tuvieran atinencia con las operaciones a desarrollarse en este teatro de la guerra y con los planes para el porvenir, en particular lo referente a ROUNDHAMMER, designación clave que se ha adoptado para la expedición a través del canal de la Mancha, fijada para el 1º de mayo de 1944.

Por unanimidad se calificó de esencial para el desarrollo de la campaña aérea destinada a dislocar las comunicaciones en Italia el bombardeo por aviones británicos de los nudos ferroviarios situados en las afueras de Roma. La autorización para iniciar dichos bombardeos será solicitada por el primer ministro del gabinete de guerra y el general Marshall se encargará de idéntica gestión ante el alto mando norteamericano con miras de obtener de ambos gobiernos las órdenes respectivas para que Ike pueda proceder a impartir a la aviación las instrucciones del caso.A este respecto, señaló Anthony Eden en el curso de la reunión que Roma, a igual que Nápoles, es un centro de abastecimientos para Sicilia. Como los referidos nudos ferroviarios se encuentran en la margen opuesta del río y frente a la ciudad del Vaticano, y dado que ha quedado demostrado la precisión de nuestros bombardeos a plena luz del día, se considera que el estado Papal no correrá riesgos de ser alcanzado por las bombas. Como es natural, todo el mundo toma muy en consideración las posibles repercusiones políticas de semejante eventualidad. Por otro lado, es muy posible que los italianos procedan a arrojar bombas sobre El Cairo a modo de represalia, pero el primer ministro es de opinión

que acaso como consecuencia de ello se decida Egipto a entrar en la guerra. Luego de entrevistarse con el arzobispo Spellman, el primer ministro había asegurado al presidente que de momento no se tenía intenciones de bombardear Roma, mas el señor Churchill considera que, dadas las circunstancias actuales, las objeciones no tienen razón de ser, pues los tales nudos ferroviarios de la Ciudad Eterna constituyen objetivos militares.

Al clausurarse la reunión hizo uso de la palabra el primer ministro para expresar que se sentía muy estimulado por su visita al frente y que llevaría a su patria los sentimientos de confianza y camaradería propios de las actividades en este teatro de la guerra. Agregó que jamás como en ocasión de la presente visita había recogido una impresión tan honda de cooperación y de autoridad. Mejores auspicios —dijo— no se pueden pedir para acometer cualquier empresa, así se trate de la más ardua. Terminó manifestando que no deseaba alejarse de nosotros sin haber antes refirmado su absoluta fe en el general Eisenhower y sin expresar, una vez más, su admiración por el modo con que el mencionado general había afrontado los muchos y complicados problemas inherentes a sus funciones.

Respondió Ike a las palabras del señor Churchill diciendo que si méritos había, debían ellos ser adjudicados a los jefes que en ese momento rodeaban aquella mesa y que las discrepancias y diferencias de opinión surgidas en el cuartel general jamás se debieron a rivalidades de orden nacionalista.

Habló luego el general Marshall para manifestar que el alto mando norteamericano coincidía con el primer ministro en reconocer la magnífica tarea cumplida por el general Eisenhower y sus colaboradores. Igualmente —agregó— era de justicia rendir tributo a la leal colaboración prestada al general Eisenhower por los jefes superiores británicos y, en especial, por el almirante Cunningham, el mariscal del aire Tedder y los generales Alexander, Montgomery y Anderson. Dijo también el general Marshall que la mayor desazón para los alemanes debió haber consistido, no tanto en la pérdida de sus tropas, sino en la comprobación de que Estados Unidos y Gran Bretaña eran capaces de marchar juntas con una perfecta coordinación y camaradería de combate.

Anoche ocurrió un caso a raíz del cual metí la pata hasta los corvejones. Cierto mayor del ejército francés, ayudante del general Georges, se llegó a la villa durante la reunión de los grandes para preguntar si el general Eisenhower y el primer ministro aceptarían una invitación del general Giraud para almorzar con éste el viernes, esto es, mañana. Escamado como estoy con tantas invitaciones, he

adoptado la costumbre de dar con una excusa cualquiera para declinarlas, cuya excusa suelo inventar sobre la marcha. De suerte que repliqué al instante diciendo al referido mayor que el general estaría ese día ausente y que el primer ministro también pensaba alejarse de la ciudad por unos días. No obstante, me rogó el mayor que trasmitiera la invitación al primer ministro así que finalizara la conferencia. Sugerí que la trasmitiera él mismo al capitán de fragata Thompson, ayudante del primer ministro, y quien debía encontrarse en esos instantes en la residencia del almirante, contestándome que ya había estado allí y al no dar con Thompson, el ayudante del almirante —Dampier— le dijo me viera a mí. De modo que le prometí cumplir con sus deseos.

Recordando que ya una vez había hecho pasar al citado mayor a presencia del primer ministro y que éste recibió al emisario del general Georges con extrema cordialidad, deduje que se trataba de un amigo y confidente del señor Churchill.

Al informar al primer ministro de la invitación y decirle que había adelantado la excusa de que se hallaría ausente de la ciudad, al punto calculó el señor Churchill que con mi excusa no había hecho sino comprometer la seguridad de su viaje en avión a la patria. Luego de examinar el asunto con Ike, me pidió telefoneara al mayor para decirle que le resultaba imposible aceptar la invitación debido a "compromisos previos" que no le dejaban tiempo libre en los próximos tres o cuatro días.

Comuniqué lo antedicho al ayudante del general Giraud, quien me preguntó entonces si no podría fijarse el lunes en lugar del viernes, respondiéndole yo que era cosa de arreglarse con el capitán Thompson. Minutos después supe por Dampier que el primer ministro, ya de regreso en la residencia del almirante, había resuelto invitar a su mesa a los siete miembros del Comité francés de Liberación.

Con lo cual y en fin de cuentas, he pasado por un embustero de tomo y lomo.

Respondiendo a un urgente pedido de los corresponsales, el general Marshall celebró ayer por la tarde con ellos una conferencia de prensa de carácter reservado en su mayor parte. El general Marshall es todo un experto en esto de conversar con la gente de prensa al pedir que se le hagan las preguntas para luego responder a cada una de ellas por separado y enfocando su respuesta al corresponsal que ha planteado la cuestión. Es dueño de una memoria realmente admirable.

El general Marshall suele hacer hincapié en las penurias que padecen las tropas en otros teatros de operaciones con el objeto de

prevenir lo que él denomina "localitis", esto es, la tendencia a tener de la guerra un concepto local en vez de global. Durante su estada en ésta se ha referido a los norteamericanos que luchan en los pantanos de Guadalcanal y Nueva Guinea con el agua hasta la cintura. Luego de un par de días en Wáshington, se trasladará en avión a la zona sudoeste del Pacífico y, una vez allá, hablará seguramente de los aspectos tremendos de la guerra en las montañas de Túnez.

Muy interesantes me resultaron ciertas manifestaciones hechas por el general Marshall mientras desayunábamos esta mañana. Ha dicho que más de cien jefes han sido promovidos a la jerarquía de general, de los cuales sólo uno debió su ascenso a influencias políticas y —por extraño que parezca— resultó ser un hombre de probada capacidad profesional. Agregó que el primer ministro había criticado al presidente porque éste no se mostraba lo suficientemente franco en sus relaciones con el Congreso. Asegura el primer ministro que por haber él adoptado el hábito de poner en conocimiento del Parlamento británico todos los aspectos de la guerra, así favorables como desfavorables, había conseguido inspirar una mayor confianza en sus gestiones de gobierno y en la capacidad de los jefes militares. Cree el primer ministro que si el presidente adoptara idéntica política para con el Congreso promovería un mejor entendimiento entre la rama legislativa y el Poder Ejecutivo. El general Marshall explicó al señor Churchill que ésa es precisamente la política seguida por el presidente, aunque no en los mismos términos que la practicada por el primer ministro. En efecto, el presidente no se dirige directamente a las Cámaras sino en ocasión de la solemne apertura de sus sesiones, pero en cambio, acostumbra cambiar ideas con los dirigentes de los diversos sectores políticos con asiento en ellas. Dice el general Marshall que ha encontrado siempre apoyo patriótico en los legisladores al poner en conocimiento de éstos las realidades de la guerra, cuyo conocimiento les sirve a aquéllos para desmentir las versiones antojadizas.

En el curso de su permanencia entre nosotros me ha hecho saber el general Marshall de ciertos progresos realizados en la fabricación de nuestros tanques. Pronto contaremos con un modelo capaz de medirse con el "Tiger" de los alemanes. Se trata de un tanque de menor altura que el Sherman, de treinta y dos toneladas de peso y dotado de perfeccionamientos técnicos que harán de él un factor decisivo en las futuras batallas.

Mickey, a quien no se le escapa nada de cuanto ocurre en la residencia del almirante porque se mantiene en íntimo contacto con el

personal doméstico, me ha contado que el desayuno del primer ministro consistió en cierta ocasión en una botella de vino blanco, un sifón de soda y una fuente con trocitos de hielo.

ARGEL, LUNES 7 DE JUNIO DE 1943

Caacie ha traído al mundo sus cachorritos. Escogió para salir de cuidado un sitio debajo de la cama en uno de los dormitorios de la servidumbre. Son tres los cachorritos, pero uno de ellos —negro como el carbón— murió a poco de nacer. Los dos restantes —un macho y una hembra— parecen gozar de buena salud. Ike me ha ganado un dólar.

Fué Moaney quien se enteró del acontecimiento mientras almorzábamos en la villa. Luego que Ike y yo subimos a hacer una visita a *Caacie* y echar un vistazo a la familia de recién llegados, llamé al mayor Lee por teléfono para hacerle saber la buena nueva. Siempre dispuesto a hacer un favor me preguntó Lee: "¿En qué puedo ser útil?"

★ *BOMBARDEO DE PANTELLERIA*

ARGEL, MIERCOLES 9 DE JUNIO DE 1943

Nada menos que un general de cuatro estrellas y un almirante con toda la barba han hecho ayer de "carnada" para atraer el fuego enemigo.

El martes por la tarde a las 6, Ike, el almirante Cunningham, el comodoro Dick, el capitán de fragata Henderson, un oficial de artillería naval, el teniente de banderas Dampier y el suscrito salimos de Maison Blanche en una fortaleza volante, aterrizando en Bone, donde subimos a una lancha que nos condujo sin pérdida de tiempo al crucero británico "Aurora", que llevará a la comitiva a presenciar el bombardeo de Pantelleria, la Gibraltar en miniatura situada en el estrecho de Sicilia.

Zarpando del puerto de Bone a la 1 a. m. nos deslizamos suavemente sobre las aguas a una velocidad de veinticinco nudos rumbo al objetivo de nuestro viaje, agregándosenos en las cercanías de Bizerta un destructor —el "Troubridge"— que hará de escolta. El comodoro W. G. Agnew, comandante de nuestro crucero, puso sumo cuidado en mantener al barco de su mando dentro de los límites del estrecho canal libre de minas que se ha abierto entre Bizerta y Trípoli. La isla de Pantelleria está situada un poco al margen del referido canal.

Al subir a bordo del "Aurora" observé que la tripulación no estaba enterada de la verdadera naturaleza de la misión del barco, aunque como es natural, todos anticiparan que de algo muy importante debía tratarse con tantos personajes como habían visto ascender por la escala. No fué hasta las 5 de la mañana del día siguiente y a las primeras luces del alba que el comodoro Agnew autorizó se notificara a la tripulación por medio de los altavoces la siguiente noticia: "Tenemos la misión de *presenciar* el bombardeo aéreo y naval de Pantelleria, en el cual tomarán parte cuatro cruceros y ocho destructores".

Me encontraba en esos momentos sobre el puente de mando, habiéndome levantado a las 4 a. m. al oír que por los altavoces del barco se daba la orden de "todo el mundo a sus puestos de combate". No queriendo perderme un espectáculo acaso interesante, me afeité a todo correr y ya vestido, me dirigí en medio de la oscuridad al puente de mando. El motivo de la alarma era que el radar del crucero había revelado la presencia de barcos a pocas millas de distancia y cuya identificación era imposible determinar al instante. Podría tratarse de barcos enemigos. Instantes después se supo que eran barcos amigos y las cosas volvieron a su ritmo normal.

Había dicho yo al ordenanza que despertara a Ike a las 7, de suerte que a esa hora me dirigí al camarote del comodoro a ver si el general estaba ya levantado. Me dijo estar en pie desde las 6, después de haber pasado una mala noche y que me necesitaba. Durante el desayuno dije al almirante que según había oído decir, nuestro crucero se limitaría a "presenciar" el bombardeo.

"Me parece que no —respondió el almirante resueltamente—, pues de eso me encargo yo".

Y acto seguido ordenó a su oficial de órdenes, el comodoro Dick, que "hiciera las señales" del caso a los efectos de que el "Aurora" cambiara su papel de espectador del bombardeo por el de participante.

Llegamos a Pantelleria con toda puntualidad a las 10.30. Se había dispuesto que la aviación llevara durante el día 600 incursiones contra la isla y, en los intervalos del bombardeo aéreo, los cruceros intervendrían con sus piezas de seis pulgadas; protegidos por ese fuego, se aproximarían los destructores a una distancia de 2.500 yardas de la costa para participar ellos también en la acción. Luego los torpederos se acercarían a toda máquina a la entrada del puerto para atraer el fuego de los cañones de menor calibre que pudiera haber en la isla.

No obstante, el primer objetivo de la operación era descubrir el número y emplazamiento de las baterías costeras, que se presumían constituídas por cañones de seis pulgadas y aun de nueve algunas de

ellas, con un alcance de 20.000 yardas. Habiendo dejado de ser mero espectador, el "Aurora" marchó a toda velocidad a situarse a la cabeza de la formación naval, en cumplimiento de órdenes impartidas por el almirante. Nuestro crucero y su escolta llegaron a 7.000 yardas de las baterías de costa, mientras a la distancia veíamos acercarse los otros cuatro cruceros y ocho destructores. Ni un tiro partió de los cañones de tierra. Seguimos navegando a lo largo de la costa en zigzag, y luego de virar en redondo volvimos sobre nuestra huella. Y continuaba en silencio la artillería de la isla. Por nuestra parte, no iniciaríamos el fuego hasta después de haber arrojado sus bombas una de nuestras formaciones aéreas que debía volar sobre la isla en esos instantes.

Ya los A-20 habían estado allí y el humo y la polvareda provocados por las bombas formaban una densa columna que se desplazaba en nuestra dirección ocultándonos el blanco, esto es, la zona del puerto y las baterías costeras emplazadas en el acantilado, acaso en posiciones horadadas en la roca viva y con protección de cemento.

Luego aparecieron los aparatos "Lightning" y su bombardeo en picada resultó algo impresionante de presenciar. Arrojaron sus tanques de gasolina vacíos antes de entrar en picada. Uno de nuestros barcos confundió a dichos tanques con bombas y dió la alarma. Algo más tarde y mientras sobre el puente de mando del "Aurora" y con algodón en los oídos, esperábamos que nuestro crucero disparara su primera andanada, fuimos sorprendidos por tiros de ametralladora que partían de la popa del barco. Era que los artilleros disparaban contra uno de aquellos tanques vacíos que habían caído al agua, asomando su parte posterior sobre la superficie, lo cual hizo que se lo confundiera con el periscopio de un submarino. A una orden del comodoro Agnew cesó de inmediato el fuego, pero el incidente puso a todo el mundo con los nervios de punta.

Poco después de las 11, cada uno de los cruceros con su correspondiente escolta de destructores se hallaba en posición, iniciándose la aproximación al blanco por rutas distintas y en forma diagonal, de suerte de poder hacer frente al fuego del enemigo. De ese modo se presentaría menos blanco a las baterías de tierra.

Al disparar nuestro crucero su primera andanada con las piezas de seis pulgadas, todo el barco se estremeció por la vibración de los disparos. Bien habíamos hecho en taponarnos los oídos con algodón, aunque dicen los experimentados marinos que las piezas de seis pulgadas meten menos ruido que las de cuatro con que van armados los destructores y las corbetas. Primeramente hicimos puntería sobre los espigones del puerto, perfectamente visibles a causa de un enorme guinche que alzaba su mole sobre ellos. Luego se desvió el fuego

hacia la derecha [5] del guinche a 200 ó 300 yardas de distancia, donde se hallan los muelles.

Luego de quince minutos de bombardeo, uno de los vigías que observaba los efectos del fuego a través de un anteojo de antena avisó que se había izado una bandera al tope de la torre de señales de la isla. ¿Seríamos tan afortunados como para presenciar la capitulación del baluarte? Con ansias apenas reprimidas aguardamos unos instantes, por si se tratara de una bandera blanca. Por último, anunció el vigía que la bandera indicaba "alarma". Cosa lógica, desde luego.

A menudo no era posible observar el estallido de nuestras granadas a causa del humo y del polvo que cubrían el puerto, cuya zona se había convertido en un infierno de trinitrotolueno. En más o menos una hora de fuego intermitente, el "Aurora" había disparado 150 proyectiles. Acaso cada uno de los demás cruceros hizo otro tanto. Sin dejar de disparar, nos aproximamos dos veces a la costa hasta unas 7.000 yardas.

Al cesar los cruceros su fuego, acercáronse los destructores a una distancia de 2.000 yardas de la costa. Ya entonces dos de las baterías de costa mantenían un nutrido fuego, viéndose que unas treinta granadas estallaban en el mar, pero sin alcanzar a ninguno de los barcos de nuestra formación. Una de las granadas estalló a más o menos 300 yardas a popa del "Aurora", pero desde el puente no fué posible ver el tiro. En el mismo momento en que el vigía daba parte al puente del citado tiro, vi el fogonazo de uno de los cañones de tierra, pensando adónde iría a dar el proyectil. El crucero no había variado de rumbo y la granada disparada tardaría unos veinte segundos en cumplir su trayectoria. Aguardaba yo con los nervios en tensión, cavilando que acaso aquella granada nos iba a errar por muy escaso margen, cuando de pronto se oyó un estampido tremendo. Instintivamente, me agaché. Era que el "Aurora" acababa de disparar otra andanada.

Parece que las baterías de tierra comenzaron a molestar a los destructores, de suerte que éstos, luego de disparar sus piezas de cuatro pulgadas a boca de jarro, soltaron una cortina de humo a cuyo amparo se dirigieron a toda máquina a reunirse con los cruceros que ya se alejaban de la isla.

En tanto los destructores se mantenían cerca de la costa, tres torpederos se dirigieron a toda velocidad hacia los malecones; llegados a una distancia de media milla, más o menos, de la misma, viraron de pronto en redondo al tiempo que arrojaban al mar bombas

[5] De vez en cuando, el almirante Cunningham dirigía el fuego ordenando "un poco más a la derecha" o "algo a la izquierda". Nada de babor o estribor.

de humo. Al cumplir dicha misión recibieron fuego de ametralladoras y puede que también de piezas de 20 mm.

Por más de que maniobrábamos en aguas expurgadas de minas, el almirante no las tenía todas consigo. El Eje ha estado empleando un nuevo modelo de mina, la cual con una explosión apenas perceptible, parte en dos el cable de los barreminas. Con frecuencia ocurre que las minas se sueltan de sus amarras y marchan a la deriva debajo de la superficie. Por último, alcanzamos el canal de una milla de ancho y pusimos proa a Bizerta a toda máquina.

En el trayecto se conversó sobre los resultados del bombardeo. El almirante dice estar seguro que no debe haber funcionado el control de tiro de las baterías de costa, pues el fuego de las dos baterías que entraron en acción evidenciaba una absoluta falta de precisión en el tiro. Agrega que hubiera sido posible apoderarnos del puerto si hubiésemos contado con unos dieciocho lanchones de desembarco con tropas de infantería a bordo. Opina Ike que con el bombardeo aéreo y naval de hoy, a más del que se llevará a cabo el viernes 11 de junio, se habrá deteriorado de tal manera la moral de los defensores que cuando llegue el momento del asalto final a la isla, la operación no ofrecerá mayores dificultades y con mayor razón ahora que conocemos el número y emplazamiento de los cañones de tierra.

Les recordé lo ocurrido cuando nuestra defensa de la isla de Wake. No obstante el intenso bombardeo aéreo de los aviones japoneses, nuestra infantería de marina había conseguido salvar del fuego una pieza de cuatro pulgadas que mantuvieron oculta hasta que un crucero japonés, pensando sin duda que todos los cañones de tierra estaban desmantelados, se acercó a dos o tres mil yardas de la costa. Aquella sola pieza logró hundir al crucero japonés antes de que los infantes de marina fueran exterminados por los aviones en picada.

Afirma Ike que mientras es posible considerar que los italianos hayan sido lo suficientemente sagaces como para darse cuenta de que nuestro bombardeo constituía una finta, lo cierto es que no supieron sacar partido del excelente blanco presentado por tantos barcos a tan corta distancia de la costa. El general confía ciegamente en el éxito de la operación.

El viaje de regreso a Bizerta pasó sin novedad. Del puerto nos dirigimos al aerodromo donde esperaba el capitán Reedy y su tripulación con la fortaleza volante. Llegamos a Maison Blanche a las 7.15, luego de estar ausentes de Argel unas veinticinco horas, toda una jornada pletórica de interés y emoción.

Ya de regreso nos enteramos que algunos de los cruceros y destructores participantes en el bombardeo habían sido atacados por la

aviación enemiga, pero sin sufrir daños. Durante la jornada de actividad aérea sobre la isla de Pantelleria, nuestra aviación ha derribado doce máquinas enemigas.

Nuestra comitiva no sufrió más bajas durante el bombardeo naval que las siguientes: una serie de cintas de condecoraciones que llevaba el almirante sobre su pecho y que al desprenderse de su sitio, fueron a dar en el mar, y mis cordones de ayudante que, al caerse el botón que los sujetaba, fueron a parar a uno de los bolsillos de mi saco naval.

★ *CAPITULA PANTELLERIA*

ARGEL, VIERNES 11 DE JUNIO DE 1943

Hoy era el día "D" fijado para el asalto a Pantelleria y el mediodía la hora "H". Poco después de las 12 recibió Ike del almirante Cunningham el siguiente parte: "Ha capitulado Pantelleria, dicen que por falta de agua".

Resulta, en fin de cuentas, que los once mil italianos que al mando de un almirante guarnecían la isla no eran tan fieros como se pintaban. A pesar de la orden del amo de resistir hasta el último, sin duda lo pensaron mejor al ver la formidable armada compuesta de cruceros, destructores, monitores, torpederos y lanchones de desembarco que se dirigían a la costa. Los italianos colocaron una cruz blanca sobre el aerodromo de la isla, izando al mismo tiempo una bandera del mismo color en el semáforo, probablemente donde habíamos visto ondear aquella bandera con la señal de "alarma" para los defensores de la isla en ocasión del bombardeo naval.

Ike está que no cabe en sí de contento. Recuerda a quienes le insistieron para que se dejara sin efecto la expedición a fin de evitar una considerable pérdida de vidas, mas los aviadores se pronunciaron decididamente en favor de la conquista de Pantelleria en razón de que su aerodromo nos resultaría muy útil para las operaciones ulteriores y también como medio de impedir que continuara en poder del enemigo una base aérea que mucho nos daría que hacer. Hasta el criterioso almirante Cunningham había adelantado sus dudas acerca de la operación, recomendando cautela. Tampoco las tropas de tierra sentían mucho entusiasmo. En resumidas cuentas, Ike se decidió a llevar a cabo la operación, asumiendo toda la responsabilidad, como siempre.

Hace unos días que Ike ha estado pasando por un período de tensiones y preocupaciones idénticas a las experimentadas por él en

las jornadas anteriores a nuestro desembarco en Africa del Norte. Anoche apenas si logró conciliar el sueño y esta mañana, al bajar a desayunarse, nos dijo que le resultaba ya intolerable seguir esperando la hora "H". Pero no tuvo más remedio que seguir esperando y al cabo llegó la buena noticia. Apenas conocida la noticia sobre la capitulación de Pantelleria, se dispusieron los preparativos necesarios para apoderarnos de Lampedusa. El almirante Cunningham despachará un crucero con infantería de marina a bordo para echar pie en la isla que no hace mucho figuró en la primera plana de los periódicos del Eje por haber rechazado, según se dijo, una incursión de "commandos". El almirante quiere iniciar la operación tan pronto como la noticia de la capitulación de Pantelleria haya tenido tiempo de impresionar a los defensores de Lampedusa. Ike ha resuelto que se inicie el asalto en las primeras horas del día de mañana y, por intermedio del mariscal del aire Tedder, ha dispuesto que el bombardeo aéreo proyectado para Pantelleria sea girado ahora a Lampedusa. A la media hora de haber impartido Ike las respectivas órdenes, ya comenzaban a caer las bombas sobre la citada isla. Lampedusa tiene importancia por el hecho de contar con una estación de "radar" por medio de la cual los italianos han estado observando y anotando los movimientos de nuestros barcos y aviones. Mañana por la noche se dará a sus defensores la oportunidad de rendirse; si no lo hacen, el domingo conocerán las furias del infierno y, por último, abandonados y sin víveres ni agua, se verán obligados a capitular de todas maneras.

La capitulación de Pantelleria constituye un experimento en extremo interesante para las fuerzas aéreas. Aunque el constante bombardeo aéreo de la isla ha sido apoyado a ratos por los cañones de la marina, no hay duda de que la misión principal ha sido cumplida por los aviones. Además, nuestra aviación ha empleado durante el bombardeo diversos modelos de bombas a fin de verificar el grado de eficacia de cada uno de ellos. Dichas bombas han sido arrojadas sobre objetivos determinados para luego comprobar minuciosamente el modelo empleado y la clase de blanco. Los resultados obtenidos están siendo investigados.

El que la isla haya capitulado antes de que los primeros lanchones de desembarco se acercaran a la costa ha sido motivo de gran satisfacción para Ike, quien predijo que el desembarco sería fácil, no obstante la opinión en contrario del jefe de la columna de asalto.

Mientras Ike aguardaba esta tarde noticias de la operación CORKSCREW, se le han presentado nuevos motivos de preocupación y más responsabilidades. Del presidente se han recibido dos despachos, en cada uno de los cuales insiste en que Ike proceda enérgicamente,

primero para sostener a Boisson como gobernador de Africa Occidental y, luego, para impedir que Giraud sea despojado de sus funciones de comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas. Tal actitud tiene su origen en informaciones recibidas por el presidente —como consecuencia de un parte elevado por Ike con fecha de ayer al estado mayor combinado— a los efectos que De Gaulle, al no poder dominar el Comité Nacional de Liberación instituído por él con miras de ejercer el mando de las tropas francesas, ha enviado a Giraud una nota renunciando a dicho Comité.

En el día de ayer sostuvo Ike varias entrevistas con el señor Murphy y el coronel Holmes. Los amigos y colaboradores del comandante en jefe le aconsejan que, por su bien, se mantenga alejado de las maquinaciones de orden político, pero la orden del presidente no le deja alternativa posible. Y puesto que el señor Roosevelt desea que se proceda con toda energía en el asunto, no le queda otro recurso que valerse para ello de los militares antes que hacerlo por intermedio de su representante personal, el señor Murphy.

Aunque las informaciones aputan a que las responsabilidades de Ike incluyen actualmente toda la zona del Mediterráneo, hasta la fecha no se ha recibido del estado mayor combinado ninguna directiva terminante a ese efecto. En consecuencia, es de presumir que las tales informaciones se refieren tan sólo al "mando operativo" del comandante en jefe sobre ciertas unidades británicas del Mediterráneo con facultades para emplearlas según su criterio. No solamente Ike nada ha hecho por conseguir una ampliación de sus funciones, sino que se ha mostrado contrario a ello, en vista de las complicaciones que surgirían de agregar el Medio Oriente a este sector en vísperas de HUSKY, tanto desde el punto de vista de la organización como por razones de logística.

★ *BRITANNICUS REX*

ARGEL, SABADO 12 DE JUNIO DE 1943

El "general Lyón" ha llegado ayer al aerodromo de Maison Blanche; se trata del más distinguido de cuantos huéspedes hemos recibido hasta la fecha, pues bajo ese seudónimo se oculta nada menos que Su Majestad el rey de Inglaterra.

Se ha guardado y sigue guardando el mayor de los secretos en torno de la visita del monarca, aunque esta tarde se reunirán los altos jefes británicos para resolver la fecha en que se dará a conocer al

público la visita del rey a Africa del Norte. En Londres piensan los consejeros que el pueblo británico se consideraría defraudado si llegara a enterarse del viaje del rey por medio de las radioemisoras del Eje. Por otro lado, a los británicos no les hace mucha gracia el que se siga manteniéndose en secreto la visita del soberano para que luego se adelanten los alemanes en dar la noticia; se comprende, pero quienes son responsables de la seguridad personal del rey se tiran de los pelos ante la posibilidad de que llegue a saberse su presencia en ésta.

Ike está invitado a cenar a solas con el rey esta noche y también mañana, aunque en esta comida harán igualmente acto de presencia los tres altos jefes británicos, Cunningham, Tedder y Alexander, como asimismo Beetle.

Desde hace varios días los británicos no hablan sino de la llegada de su rey; morigerados, discretos y sobrios como son de ordinario, esta vez han echado la casa por la ventana para recibir y agasajar debidamente a su soberano.

Con el objeto de no llamar la atención del público, se ha dispuesto que el comandante en jefe se dirija sin escolta al aerodromo de Maison Blanche para conducir luego al rey a la residencia del general Gale, donde se alojará el ilustre huésped. En el automóvil de Ike iríamos el chófer —Kay Summersby— y yo.

El gigantesco aparato "Lancaster" de bombardeo describió dos círculos sobre el aerodromo antes de aterrizar a la perfección en el sitio donde esperaba un "jeep" ostentando una banderola amarilla y a cubierto de miradas indiscretas. Al tocar tierra el avión, una nube de polvo envolvió por completo a las personas que esperaban. Una vez que hubieron parado los motores, se abrió la puerta del "Lancaster" descendiendo el rey con uniforme de general.

Ike, el almirante Cunningham y el mariscal del aire Tedder se adelantaron entonces a saludar a Su Majestad y estrecharle la mano, mientras los operadores cinematográficos del ejército británico y los del servicio gráfico de nuestro ejército hacían funcionar sus cámaras. Instantes después el rey y Ike se dirigieron a paso vivo hacia el automóvil donde aguardábamos el chófer y yo. Hice el saludo militar, que me fué devuelto por el rey, y acto seguido, a instancias de Ike, el soberano ascendió al coche; cerré la portezuela, en tanto el comandante en jefe, dando un rodeo, se dirigía a la portezuela contraria para subir por ella.

De muy buen humor estaba el rey. Dijo a Ike en confidencia que aunque se trataba de un viaje oficial, la jira representaba para él, en realidad, una vacación. Agregó que resulta harto monótono tener que vivir prácticamente en una sola habitación. Luego de tres años y me-

dio de guerra, le venía muy bien un viaje en el curso del cual podría darse baños de mar por la tarde y mantenerse alejado de las abrumadoras tareas propias de un soberano.

Muchas preguntas hizo Su Majestad sobre el clima, los nativos del lugar y las operaciones militares. Por lo visto, se ha enterado durante el viaje de la capitulación de Pantelleria. Y lo que más ha sorprendido a este servidor —que hacía como que no prestaba atención a lo conversado, pero que se dió mañas para no perder palabra—, es lo bien informado que está Su Majestad de todos los problemas militares y políticos.

En el trayecto muchos fueron los soldados que reconocieron al rey y, en consecuencia, muchos también eran los saludos militares a devolver. Mientras avanzaba nuestro automóvil, me pregunté si estaba bien hecho que yo devolviera los saludos que se hacían al rey, pero luego de debatir un instante el asunto en la mollera, resolví conformarme a lo dispuesto por el reglamento de nuestra marina de guerra, de suerte que me pasé llevando la mano a la visera todo el tiempo. Más tarde supe que también a Ike le había preocupado el detalle. Resolvió al principio que siendo él comandante en jefe, se conformaría a la etiqueta británica sobre el particular y según la cual, sólo corresponde al oficial más antiguo contestar el saludo, pero después de un rato, no pudo contra la fuerza de la costumbre, de suerte que tampoco él le dió descanso a la faena de llevar la mano a la visera cada vez que alguien saludaba al rey.

Luego de haber dejado al rey en su alojamiento, Ike y yo convinimos en que no lo habíamos hecho del todo mal, aunque al comandante en jefe le preocupa el haber acaso usurpado el privilegio real de contestar los saludos, pues es muy posible que Su Majestad no esté enterado de las diferencias entre el reglamento británico y el nuestro a ese respecto.

A las 3.30 de esta tarde ha celebrado Ike una conferencia de prensa en el curso de la cual demostró tener una confianza implícita en los corresponsales al revelar a éstos algunos aspectos confidenciales de las operaciones en preparación. (Los periodistas ignoran la llegada del rey). Ha dicho el comandante en jefe a los periodistas que la próxima operación será contra Sicilia "el mes que viene". Acto seguido les hizo saber que esta tarde se daría a los defensores de Lampedusa la oportunidad de rendirse. Si así no lo hacen, mañana se desatará sobre ellos un tremendo bombardeo aéreo a objeto de neutralizar el funcionamiento de la estación de "radar" y dejar que el tiempo prive a los defensores de su provisión de víveres y agua potable. (Así ocurrió).

Como consecuencia de la capitulación de Pantelleria ha caído en nuestro poder un número mayor de prisioneros que el calculado por el servicio de informaciones. Se creía que la isla estaba defendida por 11.000 hombres, pero los prisioneros contados hasta la fecha suman ya 15.000. En su conferencia de prensa Ike ha pedido a los corresponsales que se refieran a "más de 10.000 prisioneros", pero sin que por eso dude de que el total puede muy bien llegar a 15.000. Sea como fuere, el comandante en jefe no desea que el Eje pueda acusarnos luego de haber exagerado de intento el total de los prisioneros.

El general McClure, director de informaciones, había recomendado a Ike que fuera muy discreto con los corresponsales en punto a las operaciones en proyecto; al enterarse de que se había hablado sin ambages de Sicilia como nuestro próximo objetivo, se quedó haciendo cruces. Después de retirarse Ike, advirtió McClure a los corresponsales que aun en nuestro cuartel general hay oficiales que ignoran cuál será el próximo objetivo, motivo por el cual les encareció una discreción todavía mayor, suplicándoles no comentaran ni siquiera entre ellos el secreto que acababa de revelarles el comandante en jefe. En verdad, ya Ike había expresado a los periodistas la absoluta necesidad de guardar el secreto, pero consideró conveniente darles tal prueba de su confianza a objeto de que los corresponsales se mantengan en guardia contra versiones antojadizas.

Anoche me telefoneó el señor Murphy para trasmitir al general un extenso informe relacionado con la misión que se le había confiado de hacer llegar a De Gaulle y Giraud el mensaje del presidente. Como Ike no habla francés, había solicitado de Murphy hiciera sus veces. Por todo comentario, Giraud sólo dijo: "Tres bien". De Gaulle, en cambio, se largó con una perorata de hora y cuarto, según Murphy, diciendo que la intromisión de Estados Unidos y Gran Bretaña en "asuntos exclusivamente franceses" constituía un atentado a la soberanía de su patria. En cuanto a mantener a Boisson como gobernador general y a Giraud como comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas, a instancias del gobierno de los Estados Unidos, implicaba para el nuevo Comité de Liberación Nacional traicionar la soberanía de Francia. Es lo que piensa De Gaulle. No obstante, ha consentido el que sea el Comité el que decida.

También ha deplorado De Gaulle la circunstancia de que los franceses combatientes a su mando no fueran jamás comprendidos en sus aspiraciones por los Estados Unidos, sin que jamás se le ocurriera pensar que los norteamericanos jugarían esta mala pasada a Francia. A fuerza de agitarla, hizo trizas de la tricolor francesa. Y es que trata-

ba de provocar una crisis en el asunto. (Crisis, dicho sea de paso, que sería muy bien recibida por la prensa liberal de nuestros dos países).

ARGEL, SABADO 19 DE JUNIO DE 1943

En el curso de la semana se ha recibido del estado mayor combinado una directiva autorizando a Ike a ordenar el bombardeo aéreo de los nudos ferroviarios situados en las proximidades de la ciudad del Vaticano, pero con la expresa recomendación de que los aviadores reciban instrucciones terminantes en el sentido de no arrojar una sola bomba sobre la Ciudad Eterna.

El miércoles se hizo pública la noticia de la visita del rey. Su Majestad se encuentra actualmente en Trípoli, y el 20 de junio se trasladará a Malta. El comunicado oficial incluye la noticia de que el soberano ha venido a Africa del Norte a objeto de conferir a Ike la Gran Cruz de la Muy Honorable Orden del Baño, de suerte que nuestro comandante en jefe tendrá derecho a usar las siglas "G. C. B." después de su nombre, pero no ser llamado "Sir". La ceremonia de la investidura fué en extremo sencilla. Instantes después de la comida ofrecida por el rey en la residencia del general Gale el sábado 12 de junio por la noche —comida en principio circunscrita a Ike como único comensal, pero luego ampliada a otros jefes superiores, dejándose de ese modo sin efecto el segundo banquete proyectado—, Su Majestad se trasladó a la habitación contigua sin ningún protocolo para volver trayendo en sus manos la ancha cinta morada de la condecoración y de la cual pende una insignia muy bonita. En presencia de los jefes superiores que asistían a la ceremonia muy complacidos, el rey *invistió* en forma discreta y solemne al ex agricultor de Kansas con la más preciada condecoración militar que puede otorgar el gobierno británico. Luego, y ya de regreso en casa, me puse la condecoración y me pareció que ni pintado.

Hablando de todo un poco, me entero por un recorte del *Chicago Tribune* que el coronel McCormick entró en sospechas por haber los británicos discernido al general MacArthur la Orden del Baño, barruntando que con ello los ingleses trataban de poner trabas a la candidatura presidencial del citado general.

En los días martes, miércoles y jueves (15, 16 y 17 de junio) acompañé a Ike en una jira de inspección por el sector del quinto ejército, donde los generales Clark y Gruenther nos mostraron diversos aspectos de la instrucción de las tropas. Muchas carillas podría llenar con cuanto hemos presenciado en el curso de la jira, como por

ejemplo, un curso especial para enseñar a la tropa el modo de descubrir y anular minas terrestres y bombas de tiempo, así como una magnífica exhibición de tiro a cargo de tres baterías del 82º regimiento aerotransportado. Ike conversó con oficiales y soldados como sólo él sabe hacerlo. Luego de visitar varios hospitales, hicimos un recorrido en el nuevo camión anfibio denominado "pato" y presenciamos un simulacro de la operación HUSKY, en el curso del cual vimos cómo un proyectil en forma de garfio disparado por un mortero caía en medio de una red de alambrada de púa y, al estallar, dejaba una senda libre de obstáculos de varias yardas de ancho. La instrucción de las tropas se lleva a cabo en condiciones las más cercanas posibles a la realidad, procedimiento que si cuesta algunas vidas, ahorra muchas más.

★ *DE GAULLE DA UN PORTAZO*

ARGEL, LUNES 21 DE JUNIO DE 1943

Regresamos a Argel el viernes para encontrarnos con que la situación política francesa no había hecho sino empeorar.

El presidente se muestra cada vez más alarmado por las maniobras de De Gaulle y teme que si Giraud llega a ser despojado de sus funciones de comandante en jefe, peligraría nuestra retaguardia. Se opone asimismo el señor Roosevelt a que De Gaulle se salga con las suyas en sus esfuerzos por sustituir a Boisson en el cargo de gobernador de Africa Occidental. El secretario Hull siente mucho que Ike haya estado ausente de Argel al surgir la nueva crisis entre los franceses.

Se ha hecho necesario que Ike ponga las cosas en su lugar, haciendo saber a De Gaulle y a Giraud la posición adoptada por nuestros dos gobiernos, dejando sentado que el segundo de los nombrados deberá seguir como comandante en jefe del ejército francés.

A ese objeto convocó a ambos generales a una conferencia que se realizó en nuestra residencia particular el sábado por la mañana a las 10. Además de los nombrados, únicos asistentes a la reunión fueron Beetle y el mayor León Dostert, intérprete del cuartel general. El señor MacMillan, ministro británico; el señor Murphy, monsieur Massigli y yo nos sentamos en el pórtico aguardando el resultado de la entrevista. Desde allí podíamos oír el rumor de voces de los personajes que conversaban y a través de la puerta que separa la terraza de la sala; en aquella misma habitación se habían reunido cierta noche del mes de diciembre último Darlan, Giraud y sus colaboradores

para expresar sus temores de que la presencia en Argel de d'Astier —un degaullista— podría tener consecuencias desagradables. Sus temores resultaron fundados, pues días más tarde caía asesinado Darlan.

Una hora llevaba ya de duración la conferencia cuando vimos salir al general De Gaulle. MacMillan lo acompañó hasta el portón de entrada y al regresar nos dijo que De Gaulle acababa de dar el portazo. Por espacio de algunos minutos más prosiguió Ike conferenciando con Giraud para luego incorporarse a nuestro grupo y referirnos lo que había ocurrido en el curso de la entrevista. En pocas palabras, esto es lo que ha pasado: De Gaulle considera que toda intromisión de los aliados en la designación del comandante en jefe francés constituye, a su juicio, un atentado contra la soberanía nacional de Francia, insistiendo que el asunto sea elevado por escrito al Comité, en lugar de ser notificado personalmente a cada uno de los interesados como se había hecho.

Al comenzar Giraud el examen de los problemas franceses, De Gaulle solicitó de Ike le dispensara por haber ya "oído todo eso antes" y aunque se mostró muy amable con el dueño de casa, lo indudable es que ha dejado plantado al comandante en jefe de los ejércitos aliados. Ike se ha comprometido a elevar por escrito el asunto al Comité francés para que éste lo trate en su sesión del viernes próximo.

Muy probable es que De Gaulle, por intermedio de sus órganos de prensa, haga público lo ocurrido. Nos hemos enterado que inmediatamente después de la fracasada conferencia, De Gaulle concedió una entrevista a Hellen Kirkpatrick, del *Chicago Daily News;* dice la citada periodista en su crónica que Eisenhower había presentado un "ultimátum" en el sentido de que Giraud debe continuar como comandante en jefe. Ike ha resuelto convocar una conferencia de prensa para el sábado por la tarde a las 3.30 a objeto de poner a los periodistas en antecedentes en forma extraoficial de lo acaecido con los franceses. A la conferencia asistieron los comentaristas políticos que habían acompañado a De Gaulle desde Londres, los cuales evidenciaron sin lugar a dudas su parcialidad en favor del citado general y su desagrado por la posición en que se ha colocado Ike al sostener a Giraud, cumpliendo instrucciones del presidente y del primer ministro. Sea como fuere, la conferencia tuvo la virtud de ilustrar el criterio de los citados comentaristas políticos y, a estar por lo que afirman el general McClure y el coronel Phillips, también ha contribuído para que los periodistas se abstengan de publicar versiones infundadas y de tono personalista.

Ike está ya en condiciones de cumplir las instrucciones recibidas del presidente, pero al actuar como portavoz de nuestros dos gobiernos,

se expone a ser blanco de las mismas críticas que cuando la reacción producida por el reconocimiento de Darlan. El presidente, por un lado, está resuelto a impedir a toda costa que De Gaulle lleve la voz cantante y asuma el poder; pero por otro, los británicos —coreados por la prensa liberal de los Estados Unidos— han hecho del citado general el símbolo de la resistencia francesa. Y ahora le toca a Ike decirle a De Gaulle dónde debe apearse. Misión ingrata y penosa, si las hay.

El primer ministro se ha mostrado más comprensivo en el sentido de otorgar al comandante en jefe mayor libertad de acción para entenderse con De Gaulle, pero el presidente no está dispuesto a ceder en un ápice.

Por el momento se aguarda la reacción provocada en el seno del Comité francés como consecuencia de la nota enviada. Corren versiones de haberse amotinado contra Giraud algunas unidades francesas y también se habla de que los degaullistas traman un "punch". Anoche y el sábado nos pusieron unos policías secretos para vigilar nuestra residencia. Ike ha manifestado intenciones de portar arma, pero me parece olvidó hacerlo.

Lástima y grande es que no podamos utilizar los servicios de De Gaulle como propagandista de la resistencia francesa, concediéndole algún cargo de resonancia sin relación alguna con el mando militar ejercido por Giraud, quien, en resumidas cuentas, es un general de cinco estrellas contra las dos que ostenta De Gaulle y, si no ha evidenciado poseer grandes cualidades para la política, se ha mostrado en cambio sincero y leal en todas las cuestiones de orden profesional.

★ *PREPARATIVOS PARA "HUSKY"*

ARGEL, MIERCOLES 23 DE JUNIO DE 1943

Un año hace que desembarcaban en Inglaterra el general Eisenhower, Lee y Mickey. Si de aquí a un año logramos hacer otro tanto, no estaremos entonces muy lejos del final de la guerra.

En el curso de la presente semana se han celebrado en el cuartel general de 141 —equivalente a Norfolk House para TORCH— las conferencias finales en torno de la operación en puerta, pero esta vez se ha trabajado en forma más reservada que cuando en Londres solía el general Clark elevar diariamente el parte de lo tratado en la jornada.

Más de 1.000 barcos de alta mar —entre transportes y escoltas— participarán en la operación HUSKY, esto es, la invasión a Sicilia. Es

decir, que habrá 250 barcos más que los empleados en los desembarcos en Africa del Norte. En el citado millar no van incluídos lanchones de desembarco, embarcaciones escoltas de escaso tonelaje ni guardacostas. El primer escalón de asalto estará constituído por 149.000 hombres, es decir, 10.000 más que los efectivos con los cuales se llevaron a cabo los desembarcos en Casablanca, Orán y Argel. Nuestro frente de ataque será de ochenta millas de extensión.

Ike, Mickey y yo saldremos probablemente con destino a Malta el 6 u 8 de julio, desde donde el general en jefe no podrá ejercer otro mando que el de suspender la operación. Pero son sus deseos encontrarse junto a Alexander y a Cunningham, jefes de las fuerzas de tierra y mar, respectivamente. Por lo que se sabe, Tedder establecerá su puesto de mando en la base de La Marsa, cerca de Cartago.

Entretanto, parece que el pleito entre los franceses lleva trazas de tomar un giro favorable. Anoche ha llamado Beetle para informar que Murphy y MacMillan le habían hecho conocer la resolución adoptada por el Comité francés. Por unanimidad ha decidido el Comité designar al general Giraud comandante en jefe en Africa del Norte y Occidental, en tanto De Gaulle retiene el mando de las tropas francesas fuera de dichas zonas. Ambos generales serán responsables ante un Comité de guerra del cual formarán parte y que dependerá directamente del Comité de Liberación.

Esta noche Ike está invitado a comer con el rey en la residencia del almirante. Ayer volvió el general en jefe a encontrarse con Su Majestad en el aerodromo de Maison Blanche. El rey debía llegar a las 5.30 p. m., pero sorprendió a todos arribando al filo de las 3. Llevaba esperando cinco minutos cuando Ike se hizo presente. El monarca está muy contento de su jira por Malta, Trípoli y los campos de batalla de Túnez.

En el día de hoy se ha concentrado en la bahía de Argel una importante armada constituída por barcos transportes y buques de guerra norteamericanos a objeto de llevar a la práctica un ejercicio de combate que se realizará esta noche en las playas situadas al oeste de Sidi Ferruch, que está a unas quince millas al oeste de Argel. Es muy probable que presenciemos algo del ejercicio esta noche a hora muy avanzada o mañana temprano. Daba gusto ver tantos barcos de la marina de guerra de los Estados Unidos y ondear al viento numerosos pabellones de la patria.

Anoche perdimos dos barcos transportes, torpedeados al este de Argel, lo cual es índice de que los submarinos enemigos continúan mostrándose activos en aguas del Mediterráneo. El general Patton me ha dicho que el desembarco norteamericano en Sicilia va a resul-

tar "poco grato". Tendremos que hacer frente a minas —en el mar y en tierra— y vencer los obstáculos representados por la aviación enemiga, las baterías de costa, los reflectores, los cohetes de iluminación y el fuego de armas portátiles. Con todo, confía Patton que para el amanecer nos habremos consolidado en las playas sobre un frente de tres o cuatro mil yardas de extensión.

ARGEL, SABADO 26 DE JUNIO DE 1943

A lo que se ve, el presidente se ha resignado a considerar con más calma las vicisitudes de la política francesa que lo evidenciado por sus despachos anteriores. Ha concedido a Ike mayor libertad de acción para tratar de resolver las diversas crisis que surgen día tras día al respecto, pero sin permitir que el comandante en jefe se aparte del objetivo principal, esto es, hacer que Dakar y el Africa Occidental sigan en manos de los franceses que, sin ser degaullistas, sean amigos nuestros, a causa de la enorme importancia de dichas zonas para nuestras operaciones del Atlántico sur así como para la América del Sur, aparte de la necesidad de mantener a toda Africa del Norte en paz y tranquilidad a fin de que pueda servirnos de base para las operaciones ulteriores.

En tanto el presidente insistía en que se mantuviera a Boisson en el cargo de gobernador general del Africa Occidental francesa, este buen señor no ha pensado en nada mejor que en enviar a la chita callando su dimisión a Giraud, el cual, sospechando que el tal Boisson pudiera estar haciendo el jueguito puesto en práctica por Peyrouton al mandar simultáneamente su renuncia a De Gaulle y no deseando pasar por tonto, ha resuelto aceptar sin más trámites la referida dimisión.

Por otra parte y a juzgar por informaciones sueltas, De Gaulle está ganando rápidamente popularidad entre el pueblo de Africa del Norte. Su mecanismo de propaganda marcha a maravillas. El mayor Lee ha estado en un cinematógrafo no hace mucho, comprobando que De Gaulle monopoliza casi todos los noticiosos, mientras Giraud va quedándose atrás. De Gaulle hasta se ha permitido adjudicarse la victoria en Túnez, a juzgar por el largo metraje que asignan los noticiosos a la actuación de los franceses Combatientes al mando de Le Clerc, con frecuentes apariciones del citado De Gaulle y nada de Giraud.

El jueves, 24 de junio, visitamos la primera división inmediatamente después de los ejercicios de combate realizados al oeste de Ar-

gel. En el curso de los mismos llegaron a comprobarse dos dificultades principales. La primera de ellas consistió en que la marina no pudo dar en la oscuridad de la noche con las playas designadas para los desembarcos. Y la segunda, en la falta de enlace entre la marina y las tropas de tierra durante el período de transición. A indicación de Ike, el general Terry Allen ha abreviado los ejercicios de tierra de la primera división a objeto de consagrar más tiempo al problema de las comunicaciones y a la práctica de los desembarcos en sí.

El obstáculo principal para que la marina no pudiera depositar en tierra a las tropas de desembarco con su correspondiente material ha residido en la acción de los reflectores colocados en la costa "defendida" por los británicos. La luz de los reflectores hizo imposible que los pilotos de los lanchones de desembarco divisaran a la distancia las luces rojas que marcaban las playas escogidas para llevar a cabo la operación. Sin embargo, y a juicio del general Patton, el obstáculo no es insalvable, pues en la realidad, los reflectores serían puestos fuera de acción por nuestro fuego a los pocos minutos de haber comenzado a funcionar. Las comunicaciones por radiotelegrafía dejaron mucho que desear en razón de que la mayoría de los aparatos con que cuenta la división se halla ya a bordo de los barcos que participarán en la operación HUSKY.

A mí me pareció que no se podía pedir más de la primera división. El general Patton, que se ha pasado buena parte de la noche presenciando los ejercicios, ha venido esta mañana a la oficina para pedirme trasmitiera un despacho a Ike en el sentido de que el almirante Hewitt —comandante en jefe de las fuerzas navales norteamericanas en HUSKY— disponga que cualquier barco o lanchón de desembarco con tropas a bordo y que resulten averiados en el curso de la operación, sean embicados en la orilla a fin de poder utilizar lo que se pueda salvar del material, antes que retirarlos de la escena para llevarlos a aguas más seguras. También insiste el general Patton en solicitar que a los cinco días de haberse iniciado la operación se dé a publicidad las características de las divisiones, de los regimientos, de los batallones y hasta de las compañías que participan en la misma.

JUNIO DE 1943. *De Gaulle asume el gobierno de Argelia en su carácter de presidente del Comité francés de Liberación Nacional. La aviación aliada concentra sus actividades sobre Pantelleria, Lampedusa y Linosa. Poderosas formaciones aéreas han pulverizado bases italianas y alemanas. Acompañando al primer ministro Churchill, llega el general Marshall para realizar una jira por Túnez. El presidente Roosevelt amenaza con represalias si el Eje llega a emplear gases tóxicos. Nuestros aviones han incursionado en masa sobre los terri-*

torios de Bélgica, Francia y los Países Bajos. Una revuelta militar depone al presidente argentino Castillo. Los rusos han iniciado nuevos avances en el Cáucaso, luego de rechazar intentos de ofensiva por parte de los alemanes. Gran Bretaña procede al cierre de la frontera sirio-turca a medida que crece la tensión de una próxima invasión. En el Pacífico hemos rechazado incursiones aéreas de los japoneses con graves pérdidas para éstos. Las fuerzas de MacArthur han desembarcado en la isla Rendova, situada en las proximidades de Munda y perteneciente al grupo de Nueva Georgia. Prosigue nuestra ofensiva aérea contra Kiska y en Attu ha cesado toda resistencia. (Seguimos con gran interés el esfuerzo ruso. Nos mantenemos al día señalando la progresión de sus tropas sobre una carta militar por medio de alfileres y de acuerdo con las noticias que oímos por radio y las que leemos en "Star and Stripes", pero directamente de nuestro aliado pocos son los informes que recibimos, o mejor dicho, ninguno. — H. C. B.)

ARGEL, JUEVES 1º DE JULIO DE 1943

Ayer hizo un año que en compañía de T. J. partimos de Wáshington. Respondiendo a una invitación mía, esta noche ha venido a cenar conmigo a objeto de celebrar el aniversario.

Ayer tarde recibí la visita de Ray Clapper. Por suerte, Ike no estaba demasiado ocupado de modo que pudo pasar hora y media con Ray comentando la campaña. Terminada la entrevista, Ray no cabía en el pellejo de contento, diciendo que jamás había hecho un reportaje más interesante. Al final, poco faltó para que lanzara la candidatura de Ike a la presidencia de la República. Ike y yo lo hemos tomado en serio y nos pusimos a formar nuestro gabinete. Beetle sería designado jefe de la Gestapo, con lo que le gusta degollar a la gente. T. J. ocupará el cargo de director de Correos y este servidor —siempre que se porte bien— haría un excelente secretario de marina.

Dice Beetle que los informes de nuestro servicio de informaciones revelan que Cerdeña vive en un perpetuo estado de alerta; hasta los civiles se han armado de escopetas para repeler una presunta invasión. La actividad de la flota británica del Mediterráneo en los estrechos sicilianos que dan al Mediterráneo oriental tiene por objeto hacer creer a italianos y alemanes que nos proponemos invadir Creta o las islas del Dodecaneso. En tanto el enemigo activa las defensas de Sicilia, y no hace mucho transportó a la isla la división Hermann Göering; tampoco descuidan de acelerar febrilmente el dispositivo defensivo de Cerdeña y, sin duda, también los de Creta y de las islas del Dodecaneso.

El general Ike ha visitado a la 3ª división en Túnez y recogido muy buenas impresiones con respecto a dicha unidad y a otras que

le están agregadas. Tiene a Truscott en muy alta estima. También opina que el almirante King ha designado para participar en la operación HUSKY a tres jefes de extraordinaria capacidad, esto es, a los almirantes Kirk, Hall y Connolly. El comandante en jefe se siente como el capitán de un cuadro de fútbol que tiene razones de estar satisfecho por el entrenamiento de los jugadores que intervendrán bajo su dirección.

Hoy ha estado pensando Ike si será posible contar en Malta con un aparato "Beaufighter" en el cual pueda volar sobre las playas de desembarco dos o tres horas después de haberse iniciado la operación y cuando ya sea de día. Le he dicho que tratándose de un viaje sobre el mar, el asunto era de carácter naval y, que por lo tanto, necesitaría ir acompañado de su ayudante naval, pero por desgracia, un "Beaufighter" sólo tiene capacidad para un pasajero. Dudo que se le permita efectuar una jira de inspección tan arriesgada. Sugerí que las fotografías aéreas tomadas poco después de amanecer servirían idéntico propósito.

El coronel Phillips, de la oficina de Relaciones con el público, asignará dos corresponsales a Malta para que desde allí se pongan en contacto con los generales Ike y Alexander a objeto de mantener informados tanto al público norteamericano como al británico. E. J. Gilling representará a los corresponsales británicos y John Gunther a los norteamericanos.

He estado presionando sobre Ike para que celebre una conferencia de prensa el martes antes de partir de Argel a objeto de prevenir a los corresponsales sobre la ardua tarea que tenemos por delante con la operación HUSKY. He tratado de hacerle ver la necesidad de que el público no se deje llevar por la idea de que se trata de un paseo militar. Es absolutamente necesario recalcar las dificultades que tendremos que vencer. Luego, y si la cosa sale mal, la gente sabrá que no ha sido por nuestra culpa y, si sale bien, mayor será el mérito conquistado por nuestras tropas al vencer tantos y tan tremendos obstáculos. El general Ike está de acuerdo conmigo en principio, pues de nada serviría estimular un exceso de confianza como el surgido a raíz del rápido avance del general Anderson en Túnez en noviembre último.

ARGEL, SABADO 3 DE JULIO DE 1943

Volando durante siete horas y con un recorrido total de 1.500 millas, hemos realizado ayer una jira para visitar siete aerodromos y diversas unidades acantonadas en Túnez.

En el curso de la jornada se registraron dos episodios gratos. La primera unidad que visitamos fué el grupo 52º de aviación de combate, ubicada en el aerodromo de Sebala, entre Túnez y Bizerta. Se trata de una unidad de defensa costera integrada por aparatos "Spitfires", que acaba de derribar su centésimo avión enemigo.

Luego pasamos a revistar el grupo 99º de aviones de caza, totalmente integrado por aviadores de color. Uno de ellos —oriundo de Brasil, Indiana— acaba de derribar su primer avión enemigo. Es acaso el primer caso en la historia de un negro, que tripulando un aparato de caza, haya derribado una máquina enemiga en combate aéreo.

Tranquilo ha sido el día de ayer en cuanto respecta a actividades aéreas y, por lo tanto, no nos fué dado presenciar ningún combate. Se trataba, no obstante, de la calma que precede a la tormenta, pues hoy —día "D" menos siete días— marca la iniciación de nuestra ofensiva aérea contra Sicilia y, también en parte, contra Cerdeña. La ofensiva aérea contra Sicilia asumirá un ritmo cada vez más acelerado, como en el caso de Pantelleria. Objetivos principales lo constituirán los aerodromos, centros de comunicación, barcos, muelles y, en particular, el servicio de ferryboat a través del estrecho de Mesina, a objeto de hostigar, si no impedir, todo refuerzo del territorio metropolitano a la isla.

En El Aouina, situado al norte de Túnez, fuimos recibidos a las 10 a. m. por el mariscal del aire Tedder, el teniente general Spaatz, el vicemariscal del aire Coningham, el mayor general Jimmy Doolittle, el mayor general "Tío Joe" Cannon y el brigadier general Ted Curtis.

El general Ted Curtis me ha manifestado que contamos actualmente en este teatro de operaciones con unos 5.000 aviones de combate, de los cuales un 80 %, o sean unos 4.000, participan activamente en las operaciones. Para la batalla de HUSKY contaremos con una superioridad aérea de dos contra uno, por más de que nuestras bases se encontrarán relativamente distantes del campo de batalla, a lo menos en los comienzos de la operación. Tal desventaja irá desvaneciéndose cuando logremos apoderarnos de algunos o de todos los once aerodromos situados en el extremo sudeste de Sicilia.

Mientras nos hallábamos de visita a la 99ª escuadrilla de aviones de combate —la unidad integrada por negros— me contaron de una conversación por radio interceptada durante el ataque a Pantelleria. Uno de nuestros aviones P-40 había resultado seriamente averiado y un camarada del piloto se acercó con su máquina a comprobar las averías, advirtiendo luego por radio al piloto del aparato averiado que se lanzara con su paracaídas. Recibió la siguiente res-

puesta: "Cualquier día. He oído decir que estas aguas están infestadas de tiburones. Lo que soy yo me vuelvo a casa". Logró aterrizar con toda felicidad.

Observo que el alto mando británico ha dado su autorización para que, coincidente con el asalto a Sicilia, se propale la versión de haber Italia solicitado un armisticio. Resultará interesante comprobar lo que resulte. Se puede dar por descontado que nuestra prensa se hará eco del "globo" como si se tratara de cosa cierta. El alto mando británico está dispuesto a cargar con la responsabilidad del embuste, explicando que se ha tratado de una exigencia de la guerra y confiando en que los periodistas habrán de mostrarse comprensivos.

Los alemanes han trasladado algunos aparatos de bombardeo en la zona del litoral del Mediterráneo. Cuarenta y cinco de ellos incursionaron anoche sobre Bone. Sólo arrojaron ocho bombas causando escasos daños, pero dada la gran concentración de barcos en todos nuestros puertos —y en especial de lanchones de desembarco— es dado esperar que las incursiones se repitan todas las noches.

★ *COLABORAN LOS BRITANICOS EN LA CELEBRACION DEL 4 DE JULIO*

ARGEL, DOMINGO 4 DE JULIO DE 1943

Hace un par de días que asomó por mi despacho la esbelta y varonil silueta del capitán Tim Shaw para decirme que el buen almirante deseaba saber de qué modo podría contribuir a la celebración del 4 de julio, fecha en que los norteamericanos nos independizamos de los británicos. Deseaba saber el almirante si sería propio que los barcos de la marina real fondeados en Argel se "engalanaran" el 4 de julio. Dije a Tim que, a la verdad, ni me había dado cuenta de la proximidad de nuestra fecha patria, que resultaba sumamente halagador que de ello se hubiesen acordado nuestros opresores de antaño y que, a su debido tiempo, consultaría el caso con el jefe supremo.

A Ike mucho le complació que el almirante hubiese recordado nuestra fecha patria, y al punto se puso a cavilar sobre el modo mejor de celebrarla. Se podría disponer una formación de tropas británicas, francesas y norteamericanas frente al hotel San Jorge, donde ondearían las banderas de las tres naciones, para asistir a un oficio religioso. La ceremonia tendría lugar al mediodía. A esa misma hora, la marina real podría disparar una salva de cuarenta y ocho cañonazos, que constituye el saludo reglamentario de nuestro ejército en dicha

fecha, o sea un disparo por cada uno de los Estados que integran la Unión.

Me trasladé luego a la oficina de Tim para informarle de lo resuelto. La cosa le hizo la mar de gracia. Me dijo: "Con eso de las salvas habremos violado todas las prescripciones de la ordenanza naval". Agregó Tim que estaba prohibido a los barcos de la marina real hacer salvas en tiempo de guerra. Parece que en la última guerra a cierto comandante de barco se le ocurrió disparar una salva en un puerto neutral y a dos pasos estuvo de provocar con ello un nuevo conflicto. En vista de la tal prohibición, los buques ingleses no disponen por el momento de pólvora negra para salvas y se verían obligados a hacerla con cartuchos de guerra. Sea como fuera, se comprometió a consultarlo con el almirante y hacerme saber lo que se resolvía.

Instantes después se presentaba nuevamente Tim en mi despacho para notificarme que el almirante había dicho lo siguiente: "Asunto concluído. Dispararemos la salva aunque con ello violemos todo lo prescripto por la ordenanza naval". A ojo de buen cubero, son siete las prescripciones terminantes que resultarán quebrantadas.

Así, pues, hoy al mediodía ha tenido lugar la ceremonia, que resultó, a la vez, sencilla e impresionante como un índice elocuente del espíritu de camaradería que reina en nuestro cuartel general. Apenas si lograba yo mantenerme en la posición de firme, pensando en mis adentros lo que en esos momentos estaría haciendo el capitán Barney Fawkes, comandante del "Maidstone", buque madre de submarinos, encargado de disparar la salva de cuarenta y ocho cañonazos. Oíamos el estampido de los cañones al disparar y, al cabo de pocos segundos, el estallido de las granadas a unos 5.000 pies de altura.

Después de la ceremonia hablé al brigadier Whiteley —nuestro capacitado y jovial subjefe británico de estado mayor— acerca del significado de la fecha, haciéndole objeto de algunas pullas al referirme a los Estados Unidos como "colonia perdida" para Gran Bretaña. Me ha respondido Whiteley que el imperio británico no hubiese llegado jamás a ser un imperio de haber tenido como lastre a los Estados Unidos. Es este género de comentario jocoso el que mantiene de buen humor al personal del cuartel general. El propio Ike no suele perder ocasión de echar su cuarto a espadas a ese respecto. Más de una vez lo he oído señalar a los británicos la pronunciación diferente que damos a algunos vocablos ingleses. Cierta vez les dijo: "Día llegará en que pueda invitarlos a los Estados Unidos para que aprendan a hablar el inglés como Dios manda". Y los británicos, encantados.

Más tarde me enteré que a la zaga de los barcos de la marina real, también algunos barcos de nuestra marina de guerra hicieron lo propio quebrantando una que otra prescripción de nuestro reglamento naval.

Los prisioneros tomados en Pantelleria suman ya 11.000 hombres. Quiere decir que el primer ministro debe al general Ike cincuenta francos, por haber aquel prometido pagar a nuestro comandante en jefe un céntimo por cada prisionero que excediese el total de 6.000 calculado por el mismo. (El señor Churchill ha cumplido lo prometido).

★ *EL "HUMOR" AFRICANO*

ARGEL, MARTES 6 DE JULIO DE 1943

Dice Ike que en los períodos que preceden a una batalla siente como si "se me encogiese el estómago". Ambos estamos padeciendo lo que hemos dado en llamar el "humor" africano.

Ike está pasando por un trance idéntico al experimentado en los días previos a la operación TORCH. Igual cosa le ocurrió poco antes de la batalla que puso término a la campaña de Túnez. Y otra vez en ocasión del día "D" fijado para el asalto a Pantelleria. El que dichas operaciones hayan resultado de acuerdo con los planes no alivia la tensión de Ike en los presentes momentos. No es poca cosa, aun para un comandante en jefe, mandar a 150.000 hombres a efectuar un desembarco en una costa enemiga defendida por minas de toda clase, baterías de costa, submarinos y, lo que es todavía peor, con aerodromos de donde pueden alzar el vuelo los devastadores aparatos de bombardeo. Nada he dicho de la marina italiana, pero . . . ¿es que eso cuenta?

Ayer ha llegado a alojarse con nosotros el general "Jumbo" Wilson, comandante en jefe británico del Medio Oriente, acompañado de su ayudante, el mayor Luis Chapman-Walker. Anoche invitamos a comer a los dos citados jefes, a más de Lord Luis Mountbatten, jefe de Operaciones combinadas, que ha llegado de Inglaterra para presenciar la operación desde los puestos de mando de Malta y Túnez.

Lord Luis sigue siendo un fervoroso apologista de las virtudes del general De Gaulle, pero transige con el reconocimiento de Darlan como de necesidad ineludible, sosteniendo que el primero de los nombrados supo erigirse en campeón de una causa considerada como perdida al producirse el derrumbe de Francia.

El intrépido jefe de "Commandos" es todo un innovador en el arte de la guerra. Los reconocimientos de la costa de Francia en

el canal de la Mancha han servido para comprobar que los alemanes proceden a fortificar todos los puertos de acceso, pues no se les escapa que sin la posesión de uno de ellos nos resultará imposible iniciar operaciones de gran envergadura en el continente europeo. En consecuencia, Lord Luis, cuyo admirable ingenio para concebir recursos insospechados en el arte de la guerra me ha tomado de sorpresa más de una vez, se dió a consultar el problema con varios hombres de ciencia, llegando a la conclusión de que es posible fabricar tres modelos de "puertos artificiales" con los cuales supliríamos, a lo menos por cierto tiempo, la posesión de un puerto de verdad. Uno de los hombres de ciencia consultados sugirió la posibilidad de tender sobre el lecho del mar un tubo cuya extremidad se abriría en la superficie de las aguas próximas a las playas de invasión y a través del cual se haría circular una fuerte corriente de aire. Fundado sobre el principio de que las burbujas producidas en la superficie del agua son trasmisoras de energía, la corriente de aire lanzada a lo largo del citado tubo serviría para absorber la fuerza del oleaje. Otro proyecto consistía en construir enormes pelotas de arpillera que unidas entre sí formarían un muelle flotante. Y el tercero considera la posibilidad de remolcar a través del canal una dársena artificial de grandes dimensiones y hundir un cierto número de barcos mercantes que servirían de malecones. Se estudian actualmente otras posibilidades, concurrentes todas ellas a resolver el problema de un puerto artificial que facilitará la invasión. Este Lord Luis es todo un Rube Goldberg para la guerra y sin un pelo de tonto, además.

El mencionado Lord Luis y sus colaboradores han ideado un nuevo modelo de lanchones de desembarco. En algo se parecen a los que actualmente tenemos en uso, con la diferencia de que el nuevo modelo va armado de centenares de cañones cohetes. Una vez perfeccionado, estará en condiciones de establecer una barrera de fuego en las playas de invasión, abriendo de ese modo una brecha para las tropas atacantes. Según Lord Luis, el poder de destrucción de un proyectil cohete es superior al de una granada de seis pulgadas, con la ventaja de que se pueden disparar ráfagas simultáneas con todas las piezas a la vez. De ese modo, el fuego resulta simplemente devastador. Se ha terminado de construir cinco de las mencionadas barcazas a título de prueba para ser utilizadas en la operación HUSKY. Pero nuestro estado mayor —sin informar de ello a Ike— las ha rechazado por no considerarlas totalmente aptas. Por su parte, Lord Luis está muy interesado en que se las someta a prueba a fin de determinar su eficacia en la batalla, sosteniendo que nada se pierde y mucho se podría ganar con ello; acaso lleguen a revelarse como un poderoso elemento para la

proyectada gran invasión del continente europeo, cuando ésta se lleve a cabo, si es que se lleva alguna vez.

Casi se me olvida consignar que el empleo de la radio negra —trasmisión de una noticia de intento falsa el día "D" haciendo saber que Italia ha solicitado el armisticio— ha sido vetado por el primer ministro. Puede que después de todo no perdamos nada con ello y, por el contrario, la trasmisión deliberada de una falsedad hubiera tal vez contribuído a desprestigiar la seriedad y veracidad de nuestros habituales boletines de noticias.

Luego de haber estado conversando por espacio de dos horas Ike, el general Wilson y Lord Luis, éste me llamó de pronto aparte para decirme que se veía obligado a retirarse, pues tenía un compromiso con el almirante Hewitt.

El presidente acepta la decisión del Comité francés en el sentido de tener en Africa Occidental francesa un gobierno militar y otro civil, pero ha impartido instrucciones a Ike a los efectos de que como consecuencia de la importancia de Dakar para América del Norte y del Sur como base para proteger nuestros convoyes y garantizar el tránsito en el Atlántico sur, se ha de exigir la más absoluta colaboración del nuevo régimen, pues en caso contrario, nos veremos obligados a efectuar por nuestra cuenta aquellos cambios que mejor consulten nuestros intereses.

Durante mi ausencia se procederá a trasladar al microfilm el duplicado del presente diario en lo que va del 8 de enero hasta la fecha. Si no se ha hecho hasta ahora se ha debido a la falta de las instalaciones adecuadas en Argel, deficiencia actualmente subsanada. Vivo con el alma en un hilo sólo al pensar que una bomba de avión que cayera sobre el hotel San Jorge podría destruir para siempre la copia de este diario que se guarda en la caja fuerte de nuestra oficina, malogrando así muchos esfuerzos, fueran ellos útiles o inútiles.

★ *ABLANDANDO SICILIA*

SIDI ATHMAN, TUNEZ (FAIRFIELD REAR), JUEVES 8 DE JULIO DE 1943

Antes que nada, nuestra ofensiva aérea contra Sicilia se está cumpliendo de acuerdo con el horario establecido. Una y otra vez se han arrojado bombas con profusión sobre los aeródromos situados en la región noroeste de Sicilia, pero hasta el día antes de la fecha fijada para el asalto no habrá actividad aérea de nuestra parte en la zona sur de la isla a fin de no revelar el sector escogido para efectuar los

desembarcos. No se escatima ningún esfuerzo para lograr una sorpresa táctica.

Un submarino alemán ha hundido a dos barcos que formaban parte de un convoy canadiense que se dirigía a Africa desde el Reino Unido; el ataque se produjo entre Argel y Bizerta. Hasta este momento no se sabe si las bajas fueron muy crecidas, pues los partes diarios de nuestro servicio de informaciones tardan algo en llegar a este puesto de mando algo alejado.

Entretanto, el destacamento "H" de la marina real está tratando de atraer hacia el Mediterráneo oriental a la aviación italiana y alemana. Integran el destacamento seis acorazados con su correspondiente flotilla de cruceros y destructores. En estos últimos días, ha efectuado demostraciones de fuerza en las proximidades de la isla de Creta donde se llevaron a cabo algunas incursiones de "commandos". Lo que se busca es que el enemigo descubra al destacamento "H" cuya presencia contribuirá a mantenerlo en la incertidumbre en cuanto a nuestra verdaderas intenciones. Es ésta una de las ocasiones en que la marina real trata deliberadamente de ser vista por el enemigo, aunque la "institución silenciosa" no rehuye jamás medirse con sus adversarios. En estos momentos, el destacamento "B" busca atraer la atención de los aviones enemigos que de ordinario suelen patrullar sobre el estrecho de Sicilia.

Tedder confía en poder organizar expediciones de bombardeo con aviones que levanten el vuelo en Inglaterra y luego de volar sobre Italia, llegar a Africa y emprender de inmediato viaje de regreso al Reino Unido, arrojando bombas sobre las ciudades italianas así en el viaje de ida como en el de vuelta. Dichas expediciones coincidirían con el horario establecido para las incursiones de nuestra aviación con bases en Africa del Norte y en el Medio Oriente, de suerte que por lo menos tres ciudades importantes —Turín, Nápoles y acaso los nudos ferroviarios de Roma— serían bombardeadas en la misma noche.

Fairfield Rear no es un sitio de ubicación excelente que digamos para establecer nuestro puesto de mando. Para llegar hasta él se requiere una hora de automóvil por una carretera congestionada de árabes, camiones y otras clases de vehículos, algunos de los cuales transportan bombas y combustible a los numerosos aeródromos construídos en la llanura, que divisamos desde la altura sobre la cual está situado nuestro puesto de mando. Frente por frente, y en el aeródromo de Sidi Athman, se encuentran las escuadrillas de "Beaufighters" equipadas con torpedos y listas para actuar en el estrecho y sobre el litoral italiano. Hacia el sur se han construído otros dos aeródromos

para aparatos medianos de bombardeo. Y sobre nosotros vuelan sin cesar aviones "Lightning", "Spitfires" y de otros modelos, escena que recuerda, según los testigos presenciales, la desarrollada sobre el canal de la Mancha durante la batalla de Inglaterra. Sólo que aquí no presenciamos combates singulares contra la aviación enemiga. Tales combates se están desarrollando actualmente en el cielo de Sicilia o sobre el estrecho del mismo nombre. Raras veces nos es dado enterarnos si una formación aérea que regresa de su misión ha perdido o no algunas de sus unidades. Mientras escribo estas líneas, veo a través de la arboleda dos escuadrillas de B-26 que acaban de levantar el vuelo desde uno de los aerodromos situados al sur de nuestro puesto de mando. En el trayecto se les incorporará su correspondiente escolta integrada por aviones de combate. Fué en uno de dichos aerodromos que Ike se enteró, en ocasión de su visita el viernes pasado, que no se había perdido un solo aparato de bombardeo en el curso de treinta misiones cumplidas. La tripulación de los aparatos de bombardeo se muestra orgullosa de su escolta de cazas y, a su vez, los pilotos de éstos se ufanan de que ningún avión de combate del enemigo ha logrado derribar una sola de nuestras máquinas de bombardeo puestas bajo su protección. Excelente moral y magnífico espíritu de camaradería.

Para mí, la notable diferencia entre las operaciones TORCH y HUSKY es que en el caso de la primera, Ike tenía el mando directo de las operaciones. Era el foco central de donde irradiaban las decisiones de importancia durante el curso de la acción. En cambio, para esta operación, la responsabilidad descansa casi por entero sobre el general Alexander —en su carácter de jefe de todas las fuerzas de tierra— así como sobre el almirante Cunningham y Tedder; a Ike sólo le resta desempeñar el papel de coordinador y árbitro. Durante cierto tiempo y mientras la marina escolte a las tropas de desembarco hasta las playas enemigas, será el almirante Cunningham quien tenga el mando. Unica decisión que estará en condiciones de adoptar Ike sería la de suspender la acción. Todo lo demás queda en manos de sus subordinados. Nada le resta sino confiar en la buena suerte. Entretanto, se esfuerza por conservar su buen humor, en lo que va teniendo éxito.

En realidad, nos alojamos en dos sitios distintos; uno situado en Amílcar, sobre la bahía de Túnez y cerca de Cartago, donde Ike ha establecido su puesto de mando avanzado, y otro, este lugar llamado Fairfield y ubicado a unas treinta millas de distancia del primero. Establecer comunicaciones entre ambos puestos va a resultar una labor ardua, si no peligrosa, a consecuencia del mucho tránsito de vehículos que llevan abastecimientos a los aerodromos construídos en esta zona.

★ *VISPERA DEL DIA "D" PARA SICILIA*

MALTA, VIERNES 9 DE JULIO DE 1943 A LAS 4.05 P. M.

Mañana es el día "D". Y la hora "H" las 2.45 del sábado a la madrugada. Los deslizadores y las tropas paracaidistas entrarán en acción antes de la medianoche de hoy.

Llegamos a Malta puntualmente ayer a las 5, siendo recibido Ike por Alexander, Cunningham, Tedder, el vicemariscal del aire Park y un representante del gobernador de la isla, mariscal de campo Vizconde Gort, en cuya residencia de verano —el palacio Verdala— nos alojaremos y adonde se nos condujo sin pérdida de tiempo para encontrarnos a nuestra llegada con el propio Lord Gort, quien es un cumplido y muy amable caballero. Luego de tomar el té, Ike y el general Whiteley se trasladaron al despacho del almirante para conferenciar durante hora y media sobre los últimos detalles de la operación en puertas.

Tres barcos participantes en la operación HUSKY han sido hundidos en el Mediterráneo occidental, cada uno de los cuales transportaba material de guerra destinado a la división canadiense que integra las fuerzas del general Montgomery. Mala suerte para los canadienses. Otro barco ha sido también torpedeado, pero esta vez en el Mediterráneo oriental. Se trata de un transporte, y en su hundimiento han perecido 200 hombres de los 900 que llevaba a bordo. Había zarpado de Alejandría. Hasta el presente momento las noticias no son ni buenas ni malas, aunque la ausencia de toda noticia puede considerarse como buena, pero el silencio impuesto a los trasmisores de radio por la fuerza de las circunstancias puede no siempre ser indicio de buen augurio.

El palacio Verlada —donde nos alojamos con el gobernador y su estado mayor— fué construído por uno de los Caballeros de Malta hacia el año 1500. Es de edificación cuadrangular, con una torre en cada uno de sus cuatro ángulos y un foso que lo circunda por completo. Ike tiene como despacho el gran salón de recepciones ubicado en el segundo piso, pero es poco probable que lo utilice como tal. Contigua al salón está su alcoba con una escalerilla que lleva a las mazmorras en cuyos muros de piedra se ven nichos a los cuales eran encadenados los presos. Los británicos —que están en posesión de la isla desde las guerras napoleónicas en 1814— han pintado de blanco la citada escalerilla y los sótanos de suerte a restarle su natural sordidez. Por mi parte, me alojo en un aposento situado en una de las

torres y al cual se llega por medio de una escalera de caracol con sus peldaños gastados por la acción de los siglos. Subir a mi habitación me hace perder el resuello. Dispongo de una jarra de agua, una palangana, una bonita pastilla de jabón y un pichel. De iguales comodidades disfruta Ike en su dormitorio, sólo que él dispone, además, de una bañera y de un inodoro.

Merced a disposiciones adoptadas esta tarde, los dos corresponsales estarán en condiciones de trasmitir sus noticias directamente desde Malta y constituirán un rápido y seguro enlace entre Ike y sus comandos subordinados, así como entre ellos y el público lector. A mi insinuación, Ike ha conversado con ellos esta tarde a fin de hacerles comprender la necesidad de no incurrir en parcialidades al referirse a británicos y norteamericanos. La tesis sustentada por el comandante en jefe es que a los norteamericanos les complace sentir que están cumpliendo una misión trascendental y contribuyendo con ello, en forma decisiva, al esfuerzo de guerra. Por otro lado, si nuestro pueblo llegara a tener la sensación de que sus hijos están desempeñando en este teatro de operaciones un papel preponderante, acaso abandone la idea de relegar a segundo plano la tarea de dar cuenta de Alemania como primer objetivo de la lucha.

Por lo tanto, los dos corresponsales citados saben a qué atenerse: si dan a conocer al público el desarrollo de las operaciones en forma equilibrada, los Estados Unidos se sentirán más dispuestos a sentar cabeza y resolverse a acabar en primer término con el enemigo contra el cual están en condiciones de concentrar sus esfuerzos las tres principales potencias, esto es, Rusia, Inglaterra y Norteamérica. Luego nos entenderemos los tres juntos con los japoneses. Los corresponsales muestran toda buena voluntad para colaborar hacia ese objetivo, pero para ello necesitarán contar con los datos necesarios a fin de presentar la situación militar tal cual es en realidad. Ha dicho Ike que tiene mucho interés en acordar a la marina de guerra de los Estados Unidos todo el mérito que se merece, "si las cosas salen bien".

Con Ike y Whiteley hicimos una visita al cuartel general del almirante Cunningham. El capitán Shaw —maestro de telepatía— y el suscrito echamos un trago, mientras los "personajes" examinaban la situación. Principal factor a considerar es el viento, que en estos momentos sopla con bastante fuerza. Mientras regresábamos al palacio del puesto de mando subterráneo del almirante, observó Ike los muchos molinos de viento que hay en esta isla, algo similares a los que se ven en Iowa y Kansas, con sus aspas girando a toda velocidad como índice de un fuerte viento. Teme Ike que la suerte le esté vol-

que el fuego de la artillería antiaérea se torne demasiado nutrido y acto seguido emprenderán vuelo de regreso para aterrizar en las cercanías de Kairouan, lugar que visitamos hace una semana en ocasión de nuestra jira.

Ike, Lord Luis —quien se ofreció como guía—, Whiteley y el capitán Clark, de la marina real, que es jefe de estado mayor del gobernador Gort, tomaron asiento en el automóvil del comando, mientras Jim Gault y yo seguíamos atrás —bastante atrás— en un "jeep".

Me había demorado por tener que recibir, por intermedio del capitán Shaw, un despacho del general Marshall para Ike y en el cual aquél solicitaba se le informara con cuatro horas de anticipación a la hora "H" si la operación había sido postergada o seguía su curso. A causa de ello, llegué demasiado tarde para presenciar el paso de los deslizadores sobre el extremo de la isla. Pero me encontré con el almirante Cunningham y el comodoro Dick al regresar éstos del faro, desde donde acababan de presenciar el espectáculo. Me dijeron haber visto unos sesenta aviones y deslizadores en total. Como la siguiente formación no pasaría antes de cuarenta y cinco minutos, me apresuré a regresar al subterráneo a objeto de poner en manos de Ike el despacho de Marshall. El comandante en jefe acababa de regresar, luego de haber presenciado el paso de nuestros aviones batallando contra el fuerte viento reinante. Por lo bajo, musitó Ike una plegaria por el éxito y la felicidad de nuestros aviadores.

Casi exactamente cuatro horas antes de la hora "H" supo que su plegaria había sido escuchada, pues se recibieron noticias de que todo marchaba de acuerdo con los planes; al punto cablegrafió al general Marshall dándole la buena nueva y agregando que confiaba poder trasmitir otras al día siguiente.

Esta noche la pasaremos "en vela" en el cuartel general del almirante donde vamos a instalar nuestros catres de campaña bien provistos de mantas. Ningún sitio mejor para enterarse al momento de las noticias. El viento sigue soplando a una velocidad de veinte millas por hora. Por fortuna, en el Mediterráneo no se da el oleaje propio del océano Atlántico, pero tampoco se puede contar con el viento sur que soplando del estrecho de Gibraltar contribuye a calmar el mar agitado, tal como ocurrió en Casablanca. Las olas del Mediterráneo, según Lord Luis, puede que no constituyan un factor adverso para los lanchones de desembarco, aunque sople un viento fuerte, pues son olas profundas y de corte vertical. En el día de hoy Lord Luis ha estado a bordo de un barreminas de la marina real que navegaba entre los barcos transportes británicos; en toda la jornada no divisaron un solo avión enemigo y parece que todo marcha a pedir de boca.

Pero apostaría cualquier cosa a que muchos de los nuestros sufren de mareo —y de nostalgia— en estos momentos, navegando como están por las azules aguas del mar Mediterráneo.

Hablando de no divisar un solo avión enemigo en todo el día, dice el capitán Shaw que el vicealmirante A. U. Willis, comandante de la formación nacal "H", sigue adelante con su maniobra. Se trata de la formación integrada por acorazados y despachada con el objeto de hacer creer a los alemanes que nos proponemos invadir Creta o Grecia y con el propósito de que la aviación enemiga aviste a dicha formación en el estrecho de Sicilia. Parece que cuatro máquinas enemigas se presentaron en escena, pero nuestros aviadores estaban tan vigilantes que derribaron a las cuatro. Extraña ironía de la guerra. Por último y cuando la avanzada de la formación entraba en Alejandría, fué avistada por la aviación enemiga, de modo que es posible que en fin de cuentas se haya logrado burlar a los alemanes. El almirante Willis ha escrito una nota a Ike expresando sus deseos de no permanecer ocioso con la formación a sus órdenes. Si se pudiera lograr que la escuadra italiana abandonara su refugio, otro gallo cantaría.

Casi se me pasa consignar que durante los instantes de espera me ha dicho Ike que piensa escribir un libro después de la guerra y, al efecto, me enseñó una serie de notas que viene llevando de un tiempo a esta parte; tiene anotados los nombres de veinticuatro personalidades con quienes ha colaborado durante su carrera o a cuyas órdenes ha servido, personalidades desde luego ajenas al mundo político. Dice el comandante en jefe que tiene proyectado escribir sus memorias con la impresión que le han hecho cada una de dichas personalidades. Examinaría las características individuales de las mismas, matizándolo todo con unas anécdotas que acaso con el tiempo constituirían un aporte para la historia. Le contesté que el dar a cada uno lo suyo en sus múltiples biografías no le salvará, por cierto, de ser llevado ante los estrados de la justicia por calumnia y que ya me lo veo defendiéndose como gato panza arriba contra la acusación fiscal. Seguidamente le dije que era ya hora de volver a la realidad y ocuparse de cosas prácticas, tales como proporcionar a los dos corresponsales —Gunther y Gilling— datos objetivos de suerte que puedan escribir sobre el comando en jefe con conocimiento de causa. Que fué lo que hizo Ike, luego de romper en pedazos los apuntes que había recogido con el objeto de empezar su libro. Pensándolo bien —me he dicho— no me parece del todo desacertada la idea de Ike en proponerse escribir un libro de ese género.

TERCERA PARTE

LA CONQUISTA DE ITALIA

MAYO DE 1943 A ENERO DE 1944

★ *SICILIA: DIA "D"*

MALTA, SABADO 10 DE JULIO DE 1943 A LAS 9 A. M.

LUEGO DE NUESTRA EXPEDICIÓN A SALTO DE MATA PARA presenciar desde el extremo de la isla la partida de los deslizadores, regresamos al puesto avanzado del cuartel general aliado a eso de las 10.30 de la noche. En lugar del lacónico despacho que había redactado para el general Marshall, resolvió Ike mandarle un informe más completo a ser trasmitido por la trasmisora personal del comandante en jefe al puesto de mando avanzado en Túnez y luego de allí al cuartel general en Argel. La referida trasmisora, establecida por el servicio de comunicaciones del ejército, no podrá funcionar hasta la hora "H" —2.45— por razones de seguridad. Confiamos que a partir de esa hora no sufra interrupciones a fin de que Ike pueda mantenerse en contacto directo con la patria.

Hecho lo cual, Ike, el general Whiteley y yo nos trasladamos al cuartel general del almirante Cunningham a la espera de los acontecimientos. Como no aguardábamos recibir noticias hasta las 3, dejé dicho que me despertaran a las 2. Whiteley y el suscrito nos echamos a dormir sobre nuestros catres de campaña en el despacho del oficial de enlace de la marina norteamericana, capitán de fragata Boit. A las 2 me vestí y luego de haberme enterado de que no había novedades, me volví a la cama. El capitán de fragata Henderson, mi

camarada cuando el bombardeo de Pantelleria, estaba de servicio en la sección operaciones y me dijo que me haría despertar así que se produjeran novedades. No quería molestar a Ike que dormía tranquilamente en la habitación contigua a menos que las novedades lo justificaran (todo esto sucedía en el refugio subterráneo con aire acondicionado). A eso de las 4.30 llamó Henderson para avisar que se acababan de interceptar señales radiotelegráficas trasmitidas por nuestras tropas de desembarco en el sector oeste indicando que dichas tropas acababan de echar pie en las playas Roja y Anaranjada, pero nada más. Pensé que no valía la pena molestar a Ike. No obstante, me enteré que el viento había amainado un tanto su velocidad, gracias a Dios, y soplaba ahora más en dirección al norte, factor más bien favorable para nosotros. Volví a echar un sueñecito, pensando en los muchachos víctimas del mareo y acaso ya en las playas, deseándoles buena suerte.

El general Whiteley acaba de avisar desde la sección de operaciones de la marina que se ha recibido un despacho de la formación naval norteamericana, acaso trasmitida desde el "Monrovia", y todavía no del todo descifrado, según el cual, las tropas norteamericanas están desembarcando sin novedad. Se sabe de cierto que han echado pie en Gela. Es la primera noticia de importancia que nos llega del sector norteamericano.

La noticia que antecede ha venido a interrumpir el curso de los sucesos que estaba refiriendo, de suerte que me apartaré de ellos para enfocar la "situación" tal como ésta se presentó a las 9.15 a. m.

La mayoría de las tropas paracaidistas llegó a tierra a menos de una milla del objetivo. Un destacamento de las mismas descendió a diez millas del sitio fijado, pero dicha circunstancia acaso contribuya a desorientar todavía más al enemigo.

Nada se sabe de los deslizadores, fuera de que se ha recogido a seis de ellos en alta mar, por no haber podido aterrizar en tierra firme.

Según los partes recibidos, no se ha perdido un solo barco.

Al filo de las 5 de la mañana, la marina real estaba en posesión de una diversidad de noticias fragmentarias, recogidas al interceptar los despachos radiotelegráficos de los sectores de desembarco. Por lo visto, los canadienses no solamente consiguieron echar pie en las playas sin novedad, sino que lograron embicar en la costa las barcazas que conducen tanques a su bordo. El mar se ha calmado bastante. Los barcos de transporte han fondeado todos.

La primera escuadrilla de aviones de combate con base en Malta acababa de regresar, informando haber derribado dos Ju-88.

Mientras esta mañana nos dirigíamos al palacio, expresó Ike su temor de que los alemanes acaso lancen un suspiro de alivio al comprobar que nuestro objetivo no es otro que Sicilia. Están en condiciones de proceder a la destrucción de aerodromos y puertos y aguardar tranquilamente a que nos abramos paso a su tan mentada "fortaleza" por medio de una marcha de aproximación lenta y costosa. Podrían librar una batalla de desgaste, absorber nuestras energías y, mientras tanto, seguir adelante con su propósito de aniquilar los ejércitos rusos. Todo esto, claro está, mirando las cosas con pesimismo. Hasta este momento no tenemos noticias concretas de nuestras tropas y es de imperativa necesidad que los soldados norteamericanos muestren lo que valen. ¡Cómo tardan en llegar las noticias!

Nada es comparable a esta agonía de tener que aguardar sentado. Ahora comprendemos lo que sufren nuestras mujeres cuando no llegamos a casa a la hora y las pobrecitas sin saber dónde demontre nos habremos metido.

Escrita la frase que antecede, me ha telefoneado el capitán de fragata L. G. Durlacher, oficial de comunicaciones de la marina real, para decirme que acaba de recibirse un despacho del almirante Hewitt. Informa el almirante que a las 2.45 se efectuaron en Gela los desembarcos (primera división) de acuerdo con el horario prefijado y seguidos de los escalones sucesivos. Los barcos de superficie del enemigo no dan señales de vida. Tampoco se ha hecho presente la aviación enemiga. No se han encontrado minas. La resistencia en las playas no es gran cosa. A medida que se acercaban a la costa, divisaron desde a bordo del "Monrovia" muchos incendios en Gela y sus alrededores, probablemente provocados por nuestro bombardeo. La primera división debe apoderarse de dos aerodromos en las proximidades de Gela, uno de los cuales se halla muy cerca en dirección al este y el otro a unas diez millas de distancia tierra adentro. Informa Hewitt que nuestras tropas han entrado en Gela. Magnífico. Cuando trasmití la noticia a Ike, éste se puso muy contento, pero al punto inquirió si había noticias de los otros dos sectores norteamericanos. Hube de decirle que ninguna. La 45ª división, al mando del mayor general Troy Middleton, que recibe con esta acción su bautismo de fuego, se halla en el ala derecha de la primera división, y la 3ª, a las órdenes de Truscott, tiene por objetivo Licata, acaso el más difícil de todos.

En tanto Ike vigila con ojos de halcón el desarrollo de las operaciones en curso de ejecución, ha de pensar también en problemas inherentes a la estrategia global de la guerra. Anoche tuvo que evacuar una consulta hecha por el general Marshall —a insinuación del

presidente, como es de presumir— acerca de la conveniencia de establecer bases aéreas en las islas Azores. Necesitamos patrullar con aviones dicha zona y poner coto a las actividades de los sumergibles enemigos.

Esta mañana a eso de las 10, Ike ha celebrado una conferencia con los jefes superiores en el subterráneo del almirante, pero en la parte del mismo que da al mar.

Poco después de haber partido para allá y mientras me hallaba en compañía de los dos corresponsales y del encargado de la censura, capitán C. G. Duncan-Clark, llegó Jimmy Gault con la noticia de que el séptimo ejército —esto es, la unidad de Patton— había completado para las 6 a. m. todos los desembarcos iniciales. No se puede pedir más. Y ahora Jim tiene que ocuparse de poner banderitas en la carta que tiene Ike en su despacho. Ha dicho que me dará una conferencia sobre Suiza siempre y cuando las tropas aliadas alcancen la zona del Etna en Sicilia. El capitán Dorling, oficial de relaciones con el público de la marina real, nos ha dado a entender con medias palabras que el almirante y Ike se proponen ir en un barco de guerra a hacer una visita al sector oeste del ataque. Por lo visto, esto se ha tramado en el curso de la conferencia de la cual aun no ha regresado Ike. Claro está que el comandante en jefe no podrá desligarse de su ayudante naval; es lo que espero, pero no confío mucho, maldita sea. Hace días que Ike arde en deseos de ver las cosas desde más cerca. En las primeras horas de hoy se propuso volar en un "Beaufighter" sobre el teatro de operaciones, pero los jefes de la aviación se negaron a proporcionarle un avión y la marina le ha hecho saber con toda franqueza que si llega a conseguir uno, lo derribarán a tiros. De suerte que a otra cosa. Y es que se oponen decididamente a que el comandante en jefe corra riesgos innecesarios.

Mientras aguardaba el momento para trasladarse al lugar de la conferencia, me preguntó Ike si podía echar un vistazo a este diario de guerra y por ahí supuse que lo que deseaba era distraer su atención con algo durante los minutos de interminable espera. La cosa es que no he vuelto a leer lo escrito después de haberlo pasado a máquina y —créase o no— me vi en figurillas, y eso que no soy un hombre de los que se atortolan así como así. Es que lo escribo tan al correr de la pluma, sin pensar dos veces ello y, las más de las veces, en forma incoherente. Me quedé, pues, de una pieza cuando Ike me devolvió al cabo las primeras siete carillas al tiempo que decía: "No está mal, no está mal". ¿O es que lo oí mal y lo que ha dicho en realidad fué: "Bastante mal, bastante mal"?

Un despacho recién llegado del general Marshall previene a Ike estar listo para trasmitir al pueblo italiano un mensaje firmado por

el presidente y el primer ministro. En él se pone a Musso y a los fascistas de vuelta y media. Y se promete al pueblo italiano un gobierno digno y respetable de acuerdo con sus tradiciones. Pero es necesario que ese pueblo eche por la borda a Mussolini y su pandilla. Otro despacho acaba de recibirse con el texto del mensaje que el presidente ha dirigido al Papa. Amable y a la vez mordaz.

Reina tranquilidad; el tiempo se muestra frío y húmedo. "En el puesto avanzado del cuartel general aliado se nota un ambiente de serena confianza".

★ *UN DOMINGO EN PLENA GUERRA*

MALTA, DOMINGO 11 DE JULIO DE 1943

Anoche todos hemos dormido como troncos. Así que pudo sacarle el cuerpo a su amable anfitrión Lord Gort y demás comensales, Ike se metió en la cama y no ha despertado hasta las 5.30 de esta mañana.

El ataque a Sicilia siguió desarrollándose con éxito en el curso de la jornada, pero han comenzado a llegar noticias de algunas pérdidas sufridas. Anoche supimos que el destructor norteamericano "Maddox" había sido atacado por un aparato de bombardeo en picada, hundiéndose en dos minutos, con mucha pérdida de vidas. Otros dos destructores también nuestros han llegado a Malta con serias averías, uno de ellos a remolque.

Esta mañana me he enterado de que uno de nuestros barcos hospitales, mostrando todas sus luces y con la Cruz Roja iluminada, fué atacado por un aparato de bombardeo en picada y hundido en el curso de la noche, como índice revelador del salvajismo de la guerra. Se consiguió salvar a la casi la totalidad de la tripulación y de los heridos, que sumaban unos 400 hombres. En consecuencia, los heridos tendrán que ser evacuados en lanchones de desembarco en lo sucesivo, lo que no puede resultar muy cómodo para ellos.

Lord Luis regresó al palacio anoche antes de que me retirara a descansar para contar a todos los presentes que en compañía del almirante Cunningham había recorrido a bordo del "Abigail", barreminas con velocidad de treinta nudos, como sesenta millas de las costas en las cuales debían desembarcar tropas norteamericanas, británicas y canadienses. Dice que apenas si vió unas pocas barcazas dañadas por el fuego enemigo, agregando que en su vida ha visto tan impresionante concentración de barcos de toda especie. Tuvo la impresión

de que se trataba de un gigantesco simulacro. Vió a los aviones enemigos que arrojaban bombas sobre un sector de la playa ocupada por las tropas norteamericanas.

Ike confía en que el almirante le permitirá embarcarse mañana a bordo del "Abigail" o de cualquier otro barco para dirigirse a entrevistar a Patton y Montgomery que en el día de hoy se han trasladado a Sicilia.

Ayer no pudo Ike acompañar al almirante por tener que permanecer en el puesto de mando avanzado a objeto de ponerse de acuerdo con el general Marshall sobre la proclama más oportuna para dar a conocer al pueblo italiano el mensaje que el presidente y el P. M. piensan dirigirle. Ike es de opinión que no conviene incurrir en arrestos de vanidad dirigiendo un manifiesto a la totalidad del pueblo italiano antes de haber consolidado nuestras posiciones en el territorio relativamente pequeño de Sicilia. Les hará saber el momento oportuno, a su juicio, para trasmitir la proclama en cuestión. Entretanto, ha dispuesto que el personal del cuartel general se encargue de imprimir volantes, preparar trasmisiones por radio, etc.

A lo que se ve, los alemanes esperaban un ataque en el oeste de la isla, pero no al este, de suerte que sus reservas móviles, estacionadas alrededor de Palermo, se han lanzado sobre el séptimo ejército de Patton, entablándose una lucha encarnizada. En la noche de hoy se llevará a cabo por mar un ataque dilatorio contra el extremo noroeste de la isla a fin de desorientar todavía más al enemigo. Por el momento, los indicios revelan que el enemigo ha reaccionado desplazando efectivos a objeto de hacer frente al ejército de Montgomery en el este. Siracusa está en nuestro poder desde la 0 h. de anoche. No sabemos en qué estado se encuentra el puerto ni el de Gela, del cual se apoderó la primera división. La posesión de dichos puertos es de vital importancia para nosotros. Llegan noticias de que los alemanes están procediendo a la destrucción del puerto de Palermo, como si la labor no hubiese ya sido cumplida por nuestros aparatos de bombardeo.

El mayor general Joseph M. Swing, técnico en tropas paracaidistas, ha venido esta mañana para presentar un parte detallado de las actividades de las tropas de esa especialidad hasta la fecha. La noche antes del día "D" alzaron el vuelo desde el aeródromo de Kairouan unos 364 aviones, la mayoría de ellos de la clase C-47 y piloteados por norteamericanos; de ellos, 127 llevaban a remolque otros tantos deslizadores con tropas a bordo. Los deslizadores eran británicos y los paracaidistas norteamericanos. Todos los aviones —menos ocho— han regresado ayer a su base de Kairouan y allí los ha visto el general Swing. Tres de ellos fueron derribados por la artillería anti-

aérea, luego de lanzarse al espacio los paracaidistas. Los cinco restantes pueden haberse visto obligados a aterrizar en playas distantes o en aerodromos por falta de combustible u otros motivos. La mayoría de los paracaidistas llegó a tierra en las proximidades de un cruce de caminos que se encuentra a unas cuatro millas al noroeste del aerodromo de Gela y protegido por un centro de apoyo que fué tomado por nuestras tropas. Los 365 aviones restantes se hallan en Kairoua, listos para volver a emprender el vuelo con más tropas paracaidistas así que Patton señale los objetivos. Anoche esperaban partir en cualquier momento, pero no se recibió aviso alguno de Patton, que por lo visto sigue teniendo su puesto de mando a bordo del "Monrovia".

En cuanto a la acción de los deslizadores, las noticias son un tanto vagas. Debieron haberse desprendido del remolque en el litoral este de Sicilia, a unos 1.000 pies de altura y a 3.000 yardas de su objetivo, pero el fuerte viento llevó a algunos de ellos —cinco o seis, tal vez— hacia alta mar. Si los que lograron alcanzar tierra firme alcanzaron o no sus respectivos objetivos es cosa que ignoro.

Ayer a las 6 acompañé a Ike hasta el refugio subterráneo donde debía asistir a la conferencia que sostiene con sus colaboradores dos veces al día. Invitado por el capitán J. A. Grindle, de la marina real, me fuí a conversar con los pilotos de las barcazas de desembarco que acaban de regresar luego de depositar en tierra firme a la gente de "Monty". Hablé con cuatro de ellos. No hubo resistencia enemiga en el mar, en el aire ni en las playas. Alguno que otro fuego de ametralladoras en la costa. El mar estaba muy agitado. Debían estar listos para volver dentro de nueve horas y media con otro cargamento de 200 hombres en cada barcaza. Uno de los jóvenes pilotos —y todos lo son— cuenta de un soldado británico que volvió a bordo a poco de desembarcar por sentirse enfermo; se lo atendió debidamente durante el viaje de regreso, pensando que se trataba de un mareo, pero al entrar la barcaza en el puerto lo encontraron muerto. El capitán Grindle puso a sus subordinados de oro y azul por no haber impedido que resultaran destrozadas las rampas, tan difíciles de reemplazar en Africa del Norte, advirtiéndoles que en lo sucesivo habrán de poner mayor cuidado en preservar el material confiado a su cargo. "Acaso tengan ustedes que efectuar doscientos viajes a las costas de Sicilia en sus barcazas —concluyó el citado capitán— y hay que ingeniarse para mantenerlas en buen estado".

Acabo de encontrarme con un capitán de fragata de la marina real que ha llegado de regreso, luego de haber participado en las operaciones de desembarco realizadas en el litoral este de la isla. Me dice lo mucho que ha sorprendido a todo el mundo la ausencia de

toda resistencia en el aire, vaticinando que hoy o mañana se hará presente la aviación enemiga y ya sabremos entonces lo que es bueno. Piensa que los alemanes han empleado el día de hoy en cerciorarse acerca del volumen y localización de nuestros ataques, dado que son muchos los objetivos vulnerables. Pero acaso el citado capitán no esté en condiciones de formarse una visión de conjunto. Parece que hemos arrojado tantas bombas sobre los aerodromos enemigos situados en Sicilia, Cerdeña y el talón de la bota que ya no queda ninguno disponible y desde el cual sea posible operar, por mucha que sea la rapidez con que proceda a desplazar sus aviones de reserva y por numerosos que sean éstos.

En el curso de la presente operación, a diferencia de lo ocurrido cuando estábamos en Gibraltar, no nos llegan partes por separado de las fuerzas de tierra, mar y aire. En consecuencia, hemos de contentarnos con los partes de viva voz, que aunque más rápidos, no son tan detallados ni siempre se ajustan a la verdad.

Debo mencionar que Ike, Whiteley, Jimmy Gault y el que estas líneas escribe nos trasladamos a la playa para gozar durante una hora del sol y del mar. El acceso a la playa está prohibido a la tropa por estar el mar muy picado. Ike se quedó en la playa, alegando que no le agradaba nadar en una "mezcla de agua y arena". Los demás aprovechamos la ocasión. Noté que Ike no podía con sus nervios; al cabo de un rato se puso de pie y comenzó a cavar hoyos en la arena con un palo. No ve el momento de regresar al cuartel general por si hay noticias allí. Tiene por delante algunas decisiones de esencial importancia, como la de aconsejar al estado mayor combinado la explotación del éxito que logremos obtener en Sicilia. También está el asunto de las Azores.

Los rusos parecen estar peleando duro. Se informa que los alemanes han lanzado al ataque mil tanques, previa preparación de artillería y aviación ¡Que Dios nos las depare buenas si el ejército rojo llegara a ceder! Sea como fuere, nuestra ofensiva tiene que estar dándole que pensar al enemigo. Si pudiéramos contar con los transportes, las barcazas y suficientes tropas bien equipadas para tentar la invasión a través del canal de la Mancha, entonces sí que los alemanes se verían en grave aprieto. Por el momento, no hacemos sino pellizcar el bajo vientre del Eje. Como decía alguien ayer, una vez que hayamos conquistado Italia, los alemanes saben muy bien que necesitaremos muchos de nuestros barcos para alimentar al pueblo italiano y traerles carbón para que no perezcan de frío; así somos de generosos y humanitarios. El tonelaje empleado en tales fines demorará la prosecución de nuestras operaciones exclusivamente militares.

★ *"HACEMOS" UNA VISITA A SICILIA*

MALTA, DOMINGO POR LA TARDE, 11 DE JULIO DE 1943

"Vamos" a embarcarnos en un destructor para hacer una visita a Patton en el sector oeste y a Montgomery en el del este, quedando a cargo de la marina real los detalles relativos al lugar y a la hora de embarque.

Acabo de entrevistarme con mis buenos amigos de la marina real a objeto de concertar los detalles de nuestra jira; me han dicho que el viaje ha sido arreglado entre los de "arriba" —esto es, entre el almirante y el general— y que, por lo tanto, tales pormenores como hora y sitio de partida así como la probable fecha de regreso, no son conocidos por los de "abajo". Sea como fuere, me he agenciado para enterarme de que subiremos a bordo después de la cena para zarpar a eso de las 2 de la mañana y entrar en contacto con el "Monrovia" a fin de dar con el puesto de mando de Patton y luego fijar un sitio adecuado donde Ike pueda entrevistarse con él. Lo mismo se hará con respecto a Montgomery.

Accediendo a sus reiteradas instancias, he dispuesto lo necesario para que nos acompañen los dos corresponsales. Así tendrán ocasión de escribir una jugosa crónica, en particular si les cabe la oportunidad de hacerse eco de las primeras disposiciones adoptadas por el comandante en jefe de los ejércitos aliados sobre una fracción del territorio del continente europeo conquistado al Eje. Nuestras bajas durante las operaciones de desembarco —fase del asalto inicial— suman 256, según lo manifestado por el almirante Cunningham a Lord Gort en la reunión de esta mañana... Los "Spitfires" van y vienen en bandadas... Al regresar de cumplir misiones en Sicilia vuelan sobre el extremo noroeste de Malta y, al emprender de nuevo viaje al teatro de operaciones, pasan sobre la zona sudeste, describiendo un gran círculo en dirección contraria a las manecillas del reloj.

SIDI ATHMAN, TUNEZ (FAIRFIELD REAR), MARTES 13 DE JULIO DE 1943

El general Ike, Whiteley, el suboficial Marshall, Mickey, el cabo Love —ordenanza de Whiteley— y yo, llegamos de Malta anoche en un avión conducido por el consumado piloto que es el capitán Jack Reedy. Habíamos pasado dieciocho horas en el teatro de operaciones de Sicilia.

Nuestra comitiva para la visita a Sicilia fué engrosando a medida que transcurría el tiempo. Cuando partimos, éramos once, algunos de los cuales no harían el viaje de regreso con nosotros. Fueron de la partida las siguientes personas: el comandante en jefe de los ejércitos aliados, el comodoro Dick, el mayor general Sing, del comando de paracaidistas; su ayudante el teniente coronel Douglas P. Quandt, el mayor general Huebner, que está agregado al estado mayor de Alexander; el coronel Abraham, del servicio británico de abastecimientos; el coronel Gault, los dos corresponsales de prensa —John Gunther y E. J. Gilling— y el suscrito.

Nos trasladamos en automóvil al edificio de aduanas y allí nos embarcamos en una vieja lancha de la marina real, que ostentaba una chimenea de bronce reluciente como aquellos carros de bomberos que se utilizaban en los Estados Unidos en tiempos remotos, aunque con motor a gasolina. En dicha embarcación cruzamos la bahía de La Valleta hasta una de esas "profundas ensenadas" que hacen de la isla una de las mejores bases navales del mundo; una vez allí, subimos a bordo de un destructor de gran tonelaje, el "Petard", fondeado al costado de un barco tanque y cargando petróleo; la nave acababa de llegar a Malta luego de haber integrado la formación naval "H" y en el trayecto había rescatado a unos aviadores alemanes que llevaban noventa horas navegando a la deriva en un bote de caucho. Luego de prestarles los auxilios necesarios, los alemanes fueron llevados a cubierta para que vieran con sus propios ojos la formidable armada que surcaba las aguas del Mediterráneo. Los náufragos no podían dar crédito a sus ojos, pues la propaganda del Eje les había hecho creer que la mayor parte de la marina real descansaba desde hacía rato en el fondo del mar.

El amable comandante del "Petard", capitán de corbeta R. C. Egan, de la marina real, hizo todo cuanto estuvo a su alcance para prodigarnos todo género de comodidades y luego de invitarnos con un vaso de cerveza, dispuso lo necesario para que leváramos anclas a las 2 a. m.; calculando que nuestra velocidad de marcha será de unos veintiséis nudos hemos de llegar a Licata a eso del amanecer.

A Ike le han dado el camarote del comandante. Por mi parte, me acomodé en el comedor contiguo. Por los frecuentes cambios en la velocidad de marcha nos dimos cuenta que el "Petard" se iba encontrando en el trayecto con muchos barcos de diversas clases que iban a Sicilia o regresaban de la isla. Nuestra nave tenía que sortearlos en la oscuridad sin salirse del estrecho canal libre de minas.

Habíamos dispuesto que se nos despertara a las 5. El desayuno se serviría a las 5.30. Ya había estado yo en el puente, pero luego de

desayunarnos, volví en compañía de Ike para presenciar la salida del sol sobre las alturas de Sicilia. El capitán Egan, que pasó toda la noche sobre el puente de mando, había sido avisado de que la marina de guerra de los Estados Unidos acababa de fondear numerosas minas a fin de proteger a sus barcos contra sumergibles y buques de superficie que pudieran aproximarse por el norte y el oeste.

Se nos hizo saber que el general Patton nos esperaría a bordo del "Monrovia" —buque insignia del almirante Hewitt—, de modo que luego de echar desde lejos un vistazo a Licata, que se nos mostraba envuelta en humo y neblina, tomamos rumbo paralelo a la costa y en dirección al sudeste para dar con el "Monrovia" en las proximidades de Gela. Al acercarnos al citado barco vimos que se elevaba sobre la superficie de las aguas una densa columna de humo. Ya a corta distancia, percibimos que se trataba de un barco mercante, enterándonos más tarde que había sido atacado por aviones alemanes de bombardeo en picada; las bombas provocaron un incendio a bordo y la tripulación hubo de abandonar apresuradamente el barco. Unas horas después su cargamento de municiones volaba por los aires con aterrador estruendo, arrojando esquirlas a varias millas de distancia hasta alcanzar a algunos hombres de la 45ª división, pero sin ocasionar daños a los barcos anclados a escasa distancia en la media luna que allí forma la configuración de la costa.

La barcaza del "Monrovia" tuvo alguna dificultad en aproximarse al "Petard", lo cual sirvió para demostrarnos el mar picado que debieron haber afrontado nuestras tropas de desembarco para echar pie en las playas y descargar luego en tierra el correspondiente material.

A bordo del "Monrovia" encontramos al general Patton de muy buen espíritu. No le había sido posible trasladar a tierra su puesto de mando, pero se logró desembarcar todo el material de guerra necesario y el general confiaba en establecer en tierra ese mismo día el cuartel general del séptimo ejército. Había estado en la isla ese día y mientras recorría el sector de la primera división, unidad que fué contraatacada por las reservas móviles alemanas, recibió fuego de ametralladoras. Afortunadamente, ni el general ni ninguno de sus acompañantes resultaron heridos.

En el curso del contraataque rechazado por nuestras tropas el día anterior fueron puestos fuera de acción diez tanques enemigos. Uno de ellos a sólo 300 yardas de distancia de donde se hallaba el general Patton. En estos momentos, el crucero norteamericano "Savannah" está apoyando con su fuego el ataque que realiza la primera división al este y al norte de Gela. Se inició el fuego a las 4.30 a. m.

La destrucción de los tanques enemigos se acredita al nuevo mortero 4,2 tanto como al tiro a larga distancia, pero muy preciso, de los cañones del "Savannah". Podíamos ver las granadas estallando a varias millas tierra adentro. Hasta el momento, no se ha recibido de la primera división ningún parte dando cuenta de su progresión.

Conversando en su "despacho", que también le sirve de camarote, el general Patton nos demostró sobre la carta, que la invasión norteamericana se había llevado a cabo conforme al horario establecido y a veces hasta con cierto adelanto con respecto al mismo; la operación resultó matemática en todos los sectores, con excepción del asignado a la primera división en Gela, donde se hizo sentir la resistencia del enemigo. El general Truscott, con su admirable unidad —la 3ª división—, no ha defraudado la confianza puesta en él. Ocupaba dicha unidad el ala izquierda del dispositivo, Licata inclusive. En el ala derecha —con Gela constituyendo el centro— operaba la 45ª división del general Middleton, la que también alcanzó todos sus objetivos, tomando contacto por su flanco derecho con los canadienses que habían desembarcado en el extremo sur de la isla.

Ike enrostró duramente a Patton el no haber enviado al cuartel general establecido en Malta suficientes partes relativos a la operación en progreso. A consecuencia de ignorarse en nuestro puesto de mando tan siquiera la impresión general de Patton con respecto a la situación, no nos fué posible determinar la clase de apoyo que acaso estaban necesitando las tropas de desembarco, muy particularmente en lo referente a la aviación. Pocas horas después de haberse iniciado la operación se hizo patente que el Eje esperaba que los desembarcos se efectuaran en el litoral oeste y, en consecuencia, los norteamericanos tuvieron que vencer una resistencia mayor que la experimentada por los británicos en el litoral este. Para más, el enemigo evidentemente está concentrando su ofensiva sobre el referido litoral oeste de la isla. Supimos que las escuadrillas de aviones de caza que debieron levantar vuelo en Pantelleria a objeto de prestar su apoyo a las tropas norteamericanas, no pudieron hacerlo a causa de la espesa neblina que cubrió el aerodromo. En consecuencia, se han despachado de Malta cinco escuadrillas de caza con la misión de dar apoyo a nuestras tropas.

Sobrecargadísimo está el servicio de trasmisiones a bordo. Se me ha dicho que hasta las comunicaciones relacionadas con la operación en curso están siendo despachadas con siete horas de atraso. No tuve oportunidad de cerciorarme del grado de veracidad de dicha información.

Mi viejo amigo, el capitán Jerry Wright, me dice que anoche recibieron durante hora y media la visita de aviones enemigos, que

atacaban por parejas y volando a escasa altura. Ninguna de las bombas arrojadas dió en el blanco, pero hubo mucho fuego de artillería antiaérea disparando casi a ras de la superficie del mar y tanto los proyectiles como las esquirlas de las granadas rebotaban sobre las aguas en todas direcciones. Las tropas de desembarco habían sido igualmente atacadas por aviones caza-bombarderos con bombas y fuego de ametralladoras. Dichos aparatos volaban a muy baja altura a través de los valles y poco menos que rozando con sus alas las ramas de los árboles a fin de eludir ser localizados por nuestros dispositivos de "radar". Su intervención contribuyó a demorar el desembarco, a más de poner "nerviosas" a nuestras tropas y hacer que éstas dispararan contra aviones amigos tan fáciles de identificar como son los "Spitfires". Ha habido quejas de que los "Spitfires" han recibido fuego de nuestras propias tropas. Este es ya un asunto viejo y parece que los cabezotas no aprenderán jamás.

Al despedirnos del general Patton me pareció notar que éste estaba algo enfadado. Y es que Ike se ha mostrado duro con él. El ambiente era decididamente de mucha tensión.

Ike se proponía desembarcar en Gela, pero cuando el general Patton le advirtió que se necesitaba hora y media nada más que para llegar a la playa en una barcaza, desistió de su propósito. Un interés especial tenía el comandante en jefe en verse con Bradley en el cuartel general del II cuerpo, el cual, de acuerdo con lo indicado en la carta, se halla situado en las proximidades de Vittoria, esto es, unas quince millas al sur de Gela y a considerable distancia tierra adentro.

Jerry Wright me ha contado que todos los hidroaviones de los cruceros —salvo cuatro de ellos— han sido derribados por el enemigo. Tales hidroaviones de vuelo a escasa altura nada tienen que hacer contra los velocísimos Messerchmitts en un combate aéreo. Todo lo que pueden hacer es virar en redondo y correr a ponerse al amparo de la artillería antiaérea de los barcos de guerra. También me dijo Jerry que habíamos perdido dos barcazas de tanques al ser atacadas por aviones de bombardeo en picada y con numerosas bajas por nuestra parte.

Del "Monrovia" nos dirigimos hasta unas cinco millas de la costa y en dirección a las playas de desembarco de la 45ª división, desde cuyo sitio el general Ike "hizo una señal" al almirante Kirk que se hallaba a bordo de su buque insignia el "Ancon", para decirle: "Felicitaciones y buena suerte". No tuvimos tiempo de hacer una visita personal al almirante.

Seguimos escudriñando la línea costera y de vez en cuando divisábamos columnas de humo que se elevaban a considerable distancia

tierra adentro a modo de indicio de que la batalla continuaba su curso. Dimos con el "Hilleary", barco de guerra británico que había apoyado el desembarco británico-canadiense en las planicies situadas en el extremo sur de Sicilia. Ike sintió vivos deseos de desembarcar en tierra con el objeto de verse con el general de las tropas canadienses, si es que estaba a mano, o a lo menos, visitar algunas de sus unidades. Deseaba el comandante en jefe expresar su complacencia por tener tropas canadienses a su mando y darles la enhorabuena.

Llegamos a la costa en un "pato", pasando entre numerosos soldados que se bañaban desnudos en las playas. Ike se encontró con el capitán canadiense de artillería E. J. Moore, oriundo de Vancouver, Columbia Británica. Luego de enterarse que el jefe de las tropas canadienses se hallaba en su puesto de mando situado a muchas millas de distancia tierra adentro y que llevaría mucho tiempo llegar hasta el mismo, Ike pidió al capitán Moore que trasmitiera a los canadienses sus mejores deseos. Acto seguido, el jefe de la playa, un coronel británico, condujo a Ike en un "jeep" hasta cosa de una milla tierra adentro a lo largo de una estrecha carretera envuelta en polvo y con el propósito de dar con una unidad canadiense, pero una vez llegados a destino, resultó que aquélla ya no estaba allí, habiendo proseguido su avance.

Otras personas de la comitiva siguieron en un "pato" al "jeep" de Ike, entre ellas los dos corresponsales que habían aconsejado con insistencia al comandante en jefe se trasladara a tierra por el significado histórico que tendría aquella primera visita del comando aliado a un territorio conquistado a las tropas del Eje. Luego de pasar una hora en tierra, volvimos en el mismo "pato" al "Hilleary" a bordo del cual Ike sostuvo una entrevista con el almirante, en tanto los dos periodistas, Gault y yo nos refrescábamos el gaznate con una copa de gin gentilmente brindada por el comandante del barco.

Se me ha olvidado dejar consignado que mientras navegábamos a veintiocho nudos y después de pasar por frente al "Ancon" en viaje hasta donde se hallaba fondeado el "Hilleary", vimos levantarse dos columnas de agua a unas 400 yardas del "Petard" como si se tratara de bombas de avión que acababan de estallar. Me encontraba sobre el puente de mando en esos instantes. De inmediato se dió orden de ocupar los puestos de combate, suponiéndose que se trataba de un ataque por parte de la aviación enemiga. Por más que escudriñamos el cielo no se veían ningún aparato enemigo. Había vuelto la tranquilidad. Ike y los demás oficiales estaban en el alcázar del barco. Por lo visto, la alarma dada por los altavoces resultaba mucho más impresionante de lo que me había parecido a mí desde el puente.

Uno de los oficiales de marina insistió en que Ike se pusiera un casco de acero. Se le entregó el primero que se pudo encontrar a mano y con él en la cabeza, el comandante en jefe era un espanto.

A bordo del "Hilleary" tuvo Ike la buena suerte de verse con el jefe de estado mayor de Montgomery, y dado que el tiempo apremiaba y ya se había visto con Montgomery en Malta, decidió el comandante en jefe interrumpir su jira por el litoral costero. En consecuencia, pusimos proa a Malta, llegando a la bahía de La Valleta a las 2.30 y allí volvimos a tomar la lancha de bruñida chimenea. El almirante Cunningham —colaborador leal y de una sola pieza— nos aguardaba en el muelle.

Al llegar a nuestro puesto avanzado en Pinto, Ike se enteró con gran pena y consternación de un parte, según el cual, veintitrés de nuestros aviones de transporte habían resultado derribados en el sector norteamericano de Sicilia en el curso de las operaciones llevadas a cabo anoche. Al instante cursó Ike un despacho a Patton redactado en términos enérgicos y exigiendo de inmediato un informe completo sobre lo ocurrido. Esta tragedia ha arrojado una sombra sobre una jornada plena de interés y de provecho.[1]

Como resultado de lo que acabo de ver en el curso de nuestra jira, me doy cuenta haber demostrado un exceso de optimismo desde el cuartel general de Malta al pensar que los desembarcos constituirían una operación relativamente fácil; pero ahora que he visto de cerca las dificultades que han tenido que vencer nuestras tropas, especialmente los obstáculos representados por el mar agitado y por los ataques de los aparatos de bombardeo en picada contra las playas de desembarco, me he formado una visión más realista de las cosas. En Sicilia tenemos un hueso muy duro de roer. Cuánto tardaremos en liquidarlo depende en gran parte del tiempo que nos llevará eliminar a las reservas móviles del enemigo. Nuestra mera progresión no podrá ser muy acelerada. Por fortuna, ya ha desembarcado nuestra 2ª división blindada a la cual le espera una importante misión a cumplir. Por otro lado, los británicos han hecho buenos progresos en la zona este, favorecidos transitoriamente por el hecho de haber concentrado el enemigo sus esfuerzos contra los norteamericanos en el sector oeste. Antes de retirarnos anoche del cuartel general supimos que el octavo ejército acababa de entrar en Augusta, cuyo puerto está en buenas condiciones, por lo que sabemos. Con éste y el de Siracusa

[1] Noticias posteriores revelaron que los aviones con nuestros paracaidistas fueron tomados por máquinas enemigas por los barcos de guerra británicos y norteamericanos, debido a la malhadada circunstancia de la escasa visibilidad o por haber hecho su aparición inmediatamente después de una incursión aérea enemiga.

—apenas dañado— contamos en la actualidad con dos puertos importantes. El de Licata ha sido parcialmente puesto fuera de acción por los italianos, pero aun así, pueden entrar en él cuatro o cinco petroleros de escaso tonelaje a la vez. En Gela no existe un puerto que merezca el nombre de tal.

SIDI ATHMAN, TUNEZ (FAIRFIELD REAR), JUEVES 15 DE JULIO DE 1943

Regresamos anoche de Argel en una fortaleza volante con el general Whiteley luego de habernos trasladado allá en avión el miércoles por la tarde, a solicitud de Ike y con el objeto de ver cómo andan las cosas por esos pagos y, de paso, hacer caricias a los cachorritos.

Los que viven en Argel se sienten muy lejos del frente de batalla, como en realidad lo están.

El mundillo de los periodistas se ha sentido algo defraudado por los dos corresponsales destacados en Malta y, al principio, parece que fueron muy espaciadas las noticias trasmitidas desde el cuartel general del 15º grupo de ejércitos de Alexander establecido en dicha isla a Túnez para de aquí volver a ser trasmitidas a Argel.

La situación francesa sigue siendo de interés para los periodistas y motivo de preocupación para Beetle, quien me dice que Juin ha vuelto a amenazar con la dimisión y que Giraud —como lo anticipó Beetle— ha sacado su tajada de la buena voluntad del presidente para con él, obteniendo la promesa de que los Estados Unidos despacharán en el mes de agosto 300.000 toneladas de material de guerra con destino a las tropas francesas, siempre que las facilidades de los puertos disponibles en Africa del Norte permitan su descarga y almacenaje. Afirma Beetle que tal como están las cosas tenemos una deficiencia de 30.000 toneladas en bodega disponible para el transporte del material requerido por nuestras propias necesidades militares y que los puertos se hallan todos abarrotados hasta el máximo de su capacidad. Por orden de Ike, había procurado Beetle anticiparse a la generosidad del presidente para con los franceses, haciendo saber al general Marshall la situación actual del tonelaje disponible, pero a lo que se ve, nuestra comunicación no ha surtido el efecto buscado.

Entrevistado el martes en Amilcar por los periodistas (entre los cuales figura mi antiguo amigo Dick Wilson del *Des Moines Register-Tribune*) y preguntado sobre, a su juicio, cuánto tiempo demandaría "nuestra" conquista de Sicilia, respondió el comandante en jefe y luego de andarse un tanto por las ramas que, si todo marchaba bien,

cabía esperar que la operación terminara dentro de quince días. Es decir, el 27 de julio.

Durante la conferencia, metí baza para recordar a Ike los términos elogiosos con que se había expresado el almirante Cunningham con respecto a la marina de guerra de los Estados Unidos por la forma admirable con que nuestros marinos habían conducido los desembarcos ante el factor adverso de un mar sumamente picado. En consecuencia, el comandante en jefe ha repetido ante los corresponsales las palabras del referido almirante elogiando las magníficas cualidades náuticas de nuestros marinos. Ignoro si estas palabras serán dadas a publicidad, pero ojalá así se haga.

AMILCAR, TUNEZ (PUESTO DE MANDO AVANZADO), VIERNES 16 DE JULIO DE 1943

La organización del comando para las operaciones de Sicilia se ha visto dislocada en razón de la necesidad de tener en Malta un cuartel general para la marina; en La Marsa, el puesto de mando de la aviación y no saber a ciencia cierta en qué sitio procederá a establecer el suyo el general Alexander, a cuyo mando están todas las fuerzas de tierra. En la actualidad, Cunningham y Alexander se encuentran en Malta, mientras Tedder y Eisenhower se hallan en Túnez.

Como prueba de la confusión originada por tal dispersión de los respectivos cuarteles generales, registro el siguiente episodio: Beetle había telefoneado esta tarde desde nuestro puesto de mando en Argel el general Whiteley que la orden de trasladar los "commandos" de Gibraltar a Túnez a objeto de que éstos se encuentren listos para participar en la operación de Sicilia, acababa de ser dejada sin efecto por una contraorden emanada directamente de Malta. Nadie sabe a qué se debe todo ello. Puesta la cosa en conocimiento de Ike, manifestó éste ignorar de qué se trataba ni saber siquiera que se hubiese impartido tal orden con respecto a los "commandos"; al comandante en jefe le preocupa esta demostración evidente de toda ausencia de coordinación.

Si la batalla no marchara como está marchando, es decir, bastante bien, este alejamiento entre los jefes superiores de la operación podría derivar en dificultades mucho más serias y constituir un grave problema. Pero tan a pedir de boca están saliendo las cosas —y esto me ha dejado con una mosca en la oreja— que un coronel de la división de operaciones del departamento de Guerra acaba de decir, mientras aguardaba ser recibido por Ike, que la guerra era pan comido, según sus impresiones recogidas después de una jira realizada por Sicilia. Este

coronel se había trasladado de Bizerta a Licata en un petrolero y mientras la embarcación procedía a la descarga, desembarcó en tierra firme para regresar en la misma nave. Sea como fuere, lo que más le impresionó fué la rapidez con que se efectuó la descarga.

El mariscal del aire Tedder y el teniente general Spaatz almorzaron ayer con Ike; Whiteley y yo también nos sentamos a la mesa. Nuestra aviación tiene el dominio casi absoluto del aire en Sicilia, según sostienen Tedder y Spaatz, quienes se quejan de que no haya más objetivos que batir desde el aire. Dice Spaatz que actualmente contamos con cuatro aerodromos en Sicilia. Comiso cayó en nuestro poder tan rápidamente que en los casinos de oficiales encontraron nuestras tropas la comida servida y el enemigo no tuvo tiempo de practicar el sabotaje antes de iniciar su repliegue.

Ayer por la tarde ha venido Lord Luis a ver a Ike y a Tedder; el distinguido marino acaba de regresar de Malta y de Sicilia y se pasó un par de horas relatando sus impresiones del teatro de operaciones. Los británicos, y en particular los militares, tienen a Lord Luis por hombre de mentalidad demasiado poco ortodoxa, pero Ike es de opinión que está dotado de un gran espíritu de iniciativa. A bordo del mismo barco que condujo a Lord Luis venía en calidad de prisionero el general italiano Aquiles d'Havet, comandante de la 206ª división de costa, que se rindió a los británicos. Declara el general que el viernes por la tarde, víspera del día "D", divisaron unos 200 barcos aliados, pero como los italianos ya otras veces habían visto pasar grandes convoyes, no le dieron mayor importancia a la cosa. Se sentían, por otro lado, seguros como consecuencia del factor adverso que representaría para un desembarco las olas de seis pies de alto que se habían levantado en el litoral oeste de Sicilia. La primera noticia que italianos y alemanes tuvieron de una acción enemiga —noticia demorada— fué la presencia de nuestros paracaidistas. También venía a bordo del mismo barco un oficial naval italiano de enlace, tomado prisionero, quien se mostró muy desilusionado por haber la escuadra italiana defraudado la confianza puesta en ella por el pueblo, el cual esperaba que su marina presentaría batalla al ser invadido el suelo patrio. Pocas ganas de presentar batalla ha demostrado hasta la fecha la marina del Duce.

Esta mañana hemos recibido informaciones de fuentes italianas en el sentido de que italianos y alemanes comienzan a mirarse con malos ojos en Sicilia y que el resentimiento cobra auge "hora tras hora"; hasta se cuenta de casos en que han llegado a irse a las manos. Continúan las informaciones diciendo que la población civil de Sicilia y algunos soldados están cooperando con los aliados, llegando algunos de ellos hasta el punto de proporcionar a nuestras tropas datos preci-

sos sobre el volumen y ubicación de los dispositivos italianos y alemanes en el frente de batalla. Los últimos partes hacen llegar a 15.000 el número de prisioneros en poder de los norteamericanos. Por otro lado, las tropas británicas, canadienses y norteamericanas continúan su progresión en forma sostenida. Se sabe ahora que el enemigo tiene en Sicilia siete divisiones, de las cuales tres italianas han sido ya capturadas o puestas fuera de combate. A juzgar por el movimiento de vehículos observado por nuestros aviadores, nuestro servicio de comunicaciones estima que el enemigo presentará una resistencia a fondo en el extremo nordeste de Sicilia como medio de impedir que lleguemos al estrecho de Mesina para de allí invadir la punta de la bota. El octavo ejército de Montgomery está avanzando sobre Catania, cuya localidad, una vez tomada, pondrá a nuestra disposición un excelente puerto, si es que no se encuentra demasiado dañado. El puerto de Augusta lo hemos encontrado poco menos que intacto, de suerte que con el de Siracusa también en nuestro poder, contamos ahora con dos buenas bases terminales para nuestra línea de etapas en el este.

El ministro británico MacMillan se ha entrevistado hoy con Ike, proponiendo que el comando en jefe aliado solicite de ambos gobiernos el pronto reconocimiento del Comité francés de Liberación. Sostiene el citado funcionario que de ese modo los asuntos tratados por los dos gobiernos en relación con la situación francesa adquirirá un carácter impersonal, haciendo que con ello Ike deje de ser el blanco de tantas críticas al respecto.

AMILCAR, TUNEZ (PUESTO DE MANDO AVANZADO), SABADO 17 DE JULIO DE 1943

Ike está preocupado por el comando de la aviación. En las operaciones en curso contra Sicilia, el mariscal del aire Tedder, que tiene el mando de todas las actividades aéreas en el Mediterráneo, ha tenido una participación activa en razón de hallarse todos los objetivos al margen de la zona de Africa del Norte y fuera de la jurisdicción del general Spaatz como comandante de las fuerzas aéreas de Africa del Noroeste.

Tal circunstancia ha motivado que Spaatz se haya quedado mano sobre mano, no obstante ser norteamericanos casi todos los aviones que participan en la actual operación. No se le escapa a Ike que semejante situación puede provocar cierta reacción entre nuestros compatriotas. Esta mañana trató de poner las cosas en su lugar. Tenía el propósito de designar a Spaatz como segundo de Tedder para todas las operaciones aéreas del Mediterráneo, de suerte de poder

reemplazarlo cuando el jefe británico regrese a Inglaterra en el mes de septiembre. De si Tedder se propone de verdad regresar a Gran Bretaña es cosa que Ike se propone averiguar con el propio interesado.

Ayer hizo explosión en el puerto de Argel un barco cargado de municiones y, como consecuencia, estalló en llamas otro cargado de combustible que se hallaba fondeado a corta distancia del primero, resultando muchos muertos y heridos, cuyo total se desconoce hasta el momento, sabiéndose únicamente que la mayoría de ellos son árabes. La fuerza de la explosión hizo añicos el cristal de la ventana del despacho de Ike en el hotel San Jorge y hasta hizo saltar en pedazos la lámpara sobre su mesa de trabajo.

Nuestras fuerzas navales comienzan a mostrarse activas. La marina real bombardeó anoche el puerto de Catania, en tanto nuestra armada hacía lo mismo con Empedocle. Un sumergible enemigo ha sido hundido en el estrecho de Mesina, pero uno de los barcos capitales de la marina real y un crucero han sido alcanzados por torpedos, viéndose obligados a dirigirse a Malta.

Por lo que se sabe, los alemanes están intensificando la resistencia, aunque sigue siendo dudosa la colaboración que para ello reciben de los italianos. Se ha enterado Ike de que los italianos han dejado sobre el campo de batalla un nuevo modelo de cañón, el cual aun tenía el tapabocas puesto. Junto a dicha pieza se vió a dos alemanes degollados, los cuales se presume fueron enviados como instructores de los italianos en el empleo de la nueva arma.

Anoche recibió Ike del primer ministro un despacho "ultraconfidencial" de cuyo contenido no me ha enterado aún y puesto que el comandante en jefe no me ha dicho palabra sobre el particular, colijo que debe tratarse de algún extraordinario secreto. Lo trajo en persona el oficial de la R. A. F. que descifró el mensaje para ponerlo en manos del mayor Lee cuando ya nos habíamos retirado a descansar. El primer párrafo del despacho, dijo Ike, especificaba que el mismo había de ser entregado al comandante en jefe en persona y que sólo éste y el oficial de clave debían enterarse de su contenido.

Luego de despertar a Ike para que recibiera el despacho ultrasecreto, aquel se metió en mi dormitorio con ánimo de conversar un rato. Le participé mis preocupaciones en torno del proyectado bombardeo de Roma que se llevará a cabo el lunes 19 de julio, diciéndole que por más que la operación se limitara a los nudos ferroviarios situados a cuatro o cinco millas del Vaticano, el sitio se hallaba muy cerca de algunos templos muy antiguos, como el de San Juan de Letrán.

Verdad es que dichos nudos ferroviarios constituyen importantísimos objetivos militares cuya destrucción contribuiría a dislocar los abastecimientos de todo el sur de Italia. Esta misma tarde —dentro de una hora, para ser más exacto— iniciaremos una incursión aérea en escala devastadora contra los nudos ferroviarios de Nápoles, pero los aviadores opinan que dicho ataque debería coincidir con el proyectado sobre Roma, de suerte de poner fuera de acción al mismo tiempo los dos factores importantes en el servicio de abastecimientos del enemigo.

★ *DIPLOMACIA MILITAR BRITANICA*

AMILCAR, TUNEZ (PUESTO DE MANDO AVANZADO), DOMINGO 18 DE JULIO DE 1943

Ayer por la tarde nos fuimos a darnos un baño en la pileta de natación que el general George Clark tiene en su residencia, llamada la "Casa Blanca". Allí nos encontramos con el general A. G. L. McNaughton, comandante en jefe del ejército canadiense, quien dijo a Ike que el general Alexander le había negado autorización para que él y algunos oficiales de estado mayor se trasladaran a Sicilia con el objeto de visitar a la división canadiense. Ike ya había dispuesto lo necesario para que McNaughton pudiera trasladarse a Malta, pero advirtiéndole que sería necesario obtener autorización del 15º grupo de ejércitos antes de poder seguir viaje a Sicilia. Al negarse Alexander categóricamente a conceder la autorización solicitada, McNaughton se ha sentido ofendido, como es fácil comprender, y ha dicho que por mucha reserva que se guarde en torno del incidente, era fatal que con el tiempo se hiciera público promoviendo un "asunto de Estado" entre los gobiernos de Canadá y Gran Bretaña. Ike no tiene autoridad sobre los jefes británicos en tales cuestiones, clasificadas como "parte de las operaciones militares".

Cuando me relató lo ocurrido, le dije que a mí me parecía tratarse de una verdadera ofensa inferida a Canadá, que él cargaría con la responsabilidad de todo el embrollo y que cuando la prensa antibritánica de los Estados Unidos se hiciera eco del asunto, se armaría el gran escándalo. Sugerí que consiguiéramos un avión C-47 para McNaughton y luego de cargar a bordo un "jeep", mandáramos al general canadiense a visitar el sector norteamericano para de allí pasar al frente ocupado por las tropas de su patria, avisando de ello a Alexander y a Montgomery. Estos controlan quiénes van y vienen por sus respectivos sectores del mismo modo que lo hacemos en

el nuestro. Por otro lado, piensa el comandante en jefe que se trata de un asunto surgido entre el imperio Británico y uno de sus dominios. Ike no quiere entrometerse en tales pleitos de familia. Así las cosas, se presentó de improviso el general Alexander, y Ike de inmediato le puso en antecedentes de la revolución en puerta. Pero Alexander se muestra irreducible, afirmando que McNaughton no tiene por qué venir a meter las narices en el curso de una operación y que aunque lo recibió con toda amabilidad, de haberse tratado de un jefe de menor graduación, no habría titubeado en mandarlo arrestado. Agregó que en ocasión de su visita a Sicilia se había percatado de la falta de medios de transporte, viéndose obligado a viajar en un camión cargado de víveres, y que el cuartel general de Montgomery sólo disponía de un automóvil. En vista de esa falta de medios de conducción y de la pérdida de tiempo que significaría para los oficiales de estado mayor atender debidamente al comandante en jefe del ejército canadiense, se negaba en forma terminante a conceder la autorización solicitada por el general McNaughton.

Ike señaló los peligros que implicaba dicha actitud y la importancia de la participación del Canadá en la guerra, trayendo a colación el incidente promovido por el primer ministro King en la Cámara de los Comunes de Ottawa al acusar al gobierno británico y a Ike de tratar de impedir que trascendiera la noticia de que tropas canadienses estaban formando parte de la campaña de Sicilia como índice de una política exclusivista. Mas, dado que Alexander no se mostró dispuesto a ceder, no tuvo Ike otro remedio que respaldar a su subordinado, quien juntamente con Montgomery, tiene la última palabra en cuanto se refiere al sector ocupado por el octavo ejército.

En consecuencia, nada pudo hacer sino regresar a la villa y comunicar a McNaughton que sus buenos oficios habían resultado infructuosos, repitiendo las razones expuestas por Alexander, aunque en términos más diplomáticos.

Anoche cambiamos impresiones con el general Whiteley en torno de la desagradable situación en que ha quedado el jefe canadiense. Con anterioridad había yo manifestado mis temores de que el bombardeo de las playas ferroviarias de Roma, situadas en las proximidades del Vaticano, podría provocar una reacción psicológica. Dicho bombardeo será iniciado el lunes a las 11 a. m. Dije a Ike que al reconocer a Darlan se había malquistado con los judíos y ahora tendrá que cargar asimismo con la responsabilidad del "agravio" inferido al Canadá, exponiéndose además al riesgo de suscitar una protesta, no sólo por parte de los italianos sino del mundo entero, como consecuencia del bombardeo aéreo de Roma.

Whiteley ha tomado partido por Alexander, pero Ike ha dicho que, a su modo de ver, el segundo de los nombrados no toma en debida consideración ciertos aspectos de la guerra desde el punto de vista de una democracia. Es indudable, agregó, que el pueblo canadiense debe ser estimulado y, por lo mismo, algún medio hay que encontrar para facilitar la jira del general McNaughton. Sugirió la idea de que el citado general desembarcara en Sicilia aprovechando el viaje de un barco cargado de víveres y luego agenciarse por su cuenta para llegar al puesto de mando de las tropas canadienses actualmente ubicado a unas quince millas de la costa, pero Whiteley es de opinión que McNaughton sólo serviría de estorbo. Terminó diciendo que el general canadiense se estaba portando como un chiquillo malcriado.

Volví a tomar la palabra para significar que no me cabía en la cabeza cómo se las arreglaban los británicos para mantener la cohesión de un gran imperio si de ese modo tratan a la primera figura militar de uno de sus más importantes dominios. Respondió Whiteley que si McNaughton es un militar como se dice que es, no dejará de comprender la situación, resignándose a lo inevitable como cuadra a un soldado de verdad.

El general Patton hizo ayer una visita relámpago a La Marsa en una fortaleza volante a objeto de entrevistarse con el general Alexander y despejar ciertas dudas en torno de las órdenes impartidas al séptimo ejército. Patton está hecho una furia porque dè acuerdo con dichas órdenes, el séptimo ejército tiene la misión de proteger el flanco y la retaguardia del octavo ejército, dejando con ello a los norteamericanos en una posición secundaria. Alexander puso en claro las cosas expresando que el ejército norteamericano tiene como objetivo principal y preciso, colaborar en el ataque a Etna —nudo caminero y ferroviario situado en Sicilia central— para luego continuar su progresión hacia el norte hasta alcanzar la costa y cortar de ese modo la zona oeste de Sicilia de la del este.

Patton ha informado a Ike que sus bajas suman 5.600 hombres, de los cuales 500 son muertos y, el resto, heridos y desaparecidos. El total se me antoja excesivo, dada la impresión que teníamos de que los combates no habían sido excepcionalmente encarnizados. Sea como fuere, afirma Patton que en la actualidad sus tropas tienen que hacer frente a efectivos constituídos por italianos del norte y por alemanes, y ya se sabe que el italiano del norte es mejor soldado que el siciliano. Hasta el momento no hemos encontrado en nuestro frente tropas sicilianas, lo que hace sospechar que Mussolini las ha trasladado a otros teatros de operaciones. Ike se siente contrariado por dicha circunstancia, pues tenía pensado hacer que los sicilianos pri-

sioneros regresaran a sus labores agrícolas, de acuerdo con lo sugerido por el general "Jumbo" Wilson, según quien, el mencionado plan ha dado a los alemanes muy buenos resultados en Grecia.

En la conferencia de ayer reveló el almirante Cunningham que el "buque capital" averiado por un torpedo era un portaaviones; habrá que mandarlo de regreso al Reino Unido para reparar sus averías.

El problema referente a la ubicación del cuartel general no parece haber sido resuelto en el curso de la conferencia celebrada ayer, aunque se anuncia otra para el lunes 26 de julio. Tampoco se ha puesto en claro la organización del comando de Tedder —que yo sepa—, aunque Ike se ha mostrado muy optimista luego de conversar ayer con el mariscal del aire, sin perjuicio de manifestar esta mañana que las cosas seguían sin arreglarse.

El comandante en jefe de los ejércitos aliados se ha visto obligado a regresar a Argel a fin de ponerse al día con numerosos asuntos referentes al teatro de operaciones norteamericano y acumulados durante su ausencia por su segundo, el general Hughes.

Como consecuencia de la conferencia celebrada ayer, ha redactado Ike el borrador de una iniciativa que piensa elevar al estado mayor combinado en el sentido de que una vez caída Messina en nuestro poder se proceda de inmediato a invadir la extremidad de la bota italiana. Suma y razón de dicha iniciativa es llevar la guerra al territorio metropolitano de Italia, haciendo que la invasión de la extremidad de la bota coincida con otros desembarcos y acaso hasta con una operación contra Nápoles.

Es muy probable que Ike asista a las deliberaciones del estado mayor combinado, organismo que tiene proyectado reunirse en Londres en los últimos días del presente mes o a principios de agosto. No me he enterado del contenido del despacho ultrasecreto recibido del presidente, pero barrunto que gira en torno de la proyectada reunión del estado mayor combinado.

★ *VUELVE A APEARSE POR LAS OREJAS EL AYUDANTE NAVAL*

ARGEL, DOMINGO 25 DE JULIO DE 1943

En toda la semana no he agregado una letra al presente diario, pero me propongo resumir en pocas palabras las novedades acaecidas en dicho lapso.

El séptimo ejército, a las órdenes de Patton, ha entrado incontenible en Palermo, luego de vencer una moderada resistencia, y actual-

mente está despejando de enemigos toda la mitad occidental de la isla a pasos acelerados. Por otra parte, el octavo ejército del general Montgomery no ha podido avanzar más allá de Catania. Ike siempre pensó que la naturaleza del terreno y los refuerzos alemanes en la región Mt. Etna-Catania, ocasionarían graves trastornos a Montgomery, pero tanto Alex como Monty no dieron la debida importancia a dichos factores adversos. En consecuencia, se ha tenido que introducir modificaciones en el plan general de ataque, resolviéndose que la 45ª división norteamericana, luego de haber alcanzado la costa, efectúe una conversión hacia el oeste y en dirección a Messina, siguiendo la carretera que bordea al mar, con la primera división paralela a la referida unidad, pero avanzando por caminos interiores, y la división canadiense también en el mismo sector y progresando en dirección este; el plan es que las tres mencionadas unidades lleven un ataque simultáneo contra italianos y alemanes con el propósito de aliviar la presión ejercida sobre Montgomery. Por su parte, en general británico está constituyendo una reserva con la cual, sin duda, se dispone a pasar a la ofensiva al mismo tiempo que entren en acción las citadas unidades norteamericanas y canadienses o a poco de ello.

En fin de cuentas, el estado mayor combinado no se reunirá en Londres como se tenía pensado, sino en Quebec, más o menos el 7 de agosto, es decir, exactamente la fecha en que Ike se encontrará muy atareado en la explotación de HUSKY a la cual parece que seguirá la proyectada operación denominada BUTTRESS, o sea, la invasión del territorio metropolitano de Italia a través del estrecho de Messina. Por lo tanto, el comandante en jefe se verá imposibilitado de asistir a la conferencia de Quebec, donde hubiera podido encontrarse con su esposa. Hace rato que viene suspirando por ver realizado dicho anhelo.

Por ciertos jefes recién llegados de Wáshington me he enterado de la posibilidad de que el general Marshall asuma el mando supremo de las fuerzas destinadas a invadir Francia a través del canal de la Mancha, operación que ya se ha resuelto llevar a cabo en la primavera del año próximo. Con ello tendría que abandonar sus actuales funciones de jefe del estado mayor general al asumir un mando en campaña, dejando en manos de otro el comando del interior y la fiscalización de todos los teatros de la guerra. Se menciona a Ike como el hombre llamado a desempeñar tales funciones en Wáshington. De sobra sé que a Ike le desgarraría el corazón tener que regresar a la patria para asumir tan pesadas responsabilidades, pero como buen soldado que es, acatará sin chistar la decisión de sus superiores.

En el curso de la semana recibió Ike del presidente un despacho redactado en términos enérgicos, expresando que en Londres corren "versiones" de haber el comandante en jefe *reconocido* al Comité francés de Liberación cuando se sabe que tal reconocimiento sólo puede ser otorgado por ambos gobiernos —el británico y el norteamericano— de común acuerdo. Todo esto no lo ignoraba Ike, pero le duele en el alma que el presidente se haya tomado la molestia de enviar semejante despacho sobre la base de simples versiones. No obstante y luego de consultar con los señores MacMillan y Murphy, el comandante en jefe ha hecho saber al presidente que el reconocimiento del referido Comité contribuiría a facilitar en alto grado la marcha de las operaciones militares. Con todo, el presidente ha preferido hacer público en una conferencia de prensa que no existiendo, por el momento, la soberanía de Francia, no había por qué otorgar al mencionado Comité el reconocimiento. Se ve a la legua que el señor Roosevelt no simpatiza con el general De Gaulle.

Muy ocupado ha estado Ike toda la semana concediendo un sinnúmero de audiencias. Por otro lado, ha debido examinar muchos problemas de la hora con el general Hughes, segundo jefe de este teatro de operaciones, y con el general Adam Richmond, auditor de guerra. Este último ha comunicado al comandante en jefe casos muy serios de violaciones y asesinatos cometidos por soldados norteamericanos. El mantenimiento de la disciplina en Argelia está a cargo de la policía militar de la zona del Mediterráneo que actúa a las órdenes del general Art Wilson, pero la responsabilidad descansa sobre el general Hugues. La policía militar está procediendo sin contemplaciones, cosa que ha dado motivo a muchas quejas, pero a juzgar por los resultados obtenidos, las medidas severas se justifican ampliamente. Cierto día de la presente semana hice a pie el trayecto que media entre el hotel San Jorge y nuestra residencia; tantos fueron los saludos que hube de contestar que antes de mucho andar ya tenía el brazo derecho acalambrado.

Los cachorritos gozan todos de perfecta salud, aunque uno de ellos demuestra cierta flojedad en las patas traseras; lo estoy alimentando con píldoras vitamínicas.

No obstante mis recelos en torno del bombardeo aéreo de Roma, me complazco en hacer notar que las únicas protestas escuchadas hasta ahora han sido las de Roma y Berlín, como era de esperar. Sea como fuere, el Papa ha hecho una declaración expresando —en síntesis— que siempre había confiado en que Roma no sería bombardeada, pero que habiéndolo sido, sólo cabía esperar que el hecho no volvería a repetirse. A mí me parece que con semejante declaración

nada salimos ganando. A decir verdad, ignoramos hasta el presente el efecto del bombardeo de Roma sobre el pueblo de Italia. Por de pronto, el hecho no ha servido para frenar la celeridad con que se van rindiendo los italianos en la zona occidental de Sicilia, pues tan sólo en poder de las tropas norteamericanas han caído hasta la fecha 90.000 prisioneros, de los 110.000 tomados a contar desde el primer día de la invasión de la isla.

El general Mark Clark y su quinto ejército tendrán la oportunidad de lucirse cuando suene la hora de AVALANCHA, otra operación de carácter anfibio que se llevará a cabo esta vez en Salerno, al sur de Nápoles, y con el propósito de apoderarse del importante puerto de esta última ciudad con toda la rapidez posible.

★ *MUTIS IL DUCE*

ARGEL, MARTES 27 DE JULIO DE 1943

(Cumpleaños de Beverly). En las últimas horas de la tarde del domingo volamos con Ike a La Marsa donde el comandante en jefe celebraría una conferencia con los jefes superiores el lunes por la mañana. Poco antes del desayuno recibió Ike la noticia —retrasmitida de Argel— de la caída de Mussolini y de que el rey ha decidido asumir el mando directo de las fuerzas armadas de Italia, designando comandante en jefe del ejército al mariscal Badoglio.

Como noticia, no se podía pedir nada mejor. Así que terminamos de desayunarnos, llegó el ministro británico MacMillan para cambiar ideas sobre la situación creada por la caída del dictador italiano. Se resolvió cursar de inmediato un despacho al estado mayor combinado solicitando la debida autorización para iniciar en Africa del Norte por medio de la radio y de volantes una propaganda en el sentido de conceder a la casa de Saboya y al pueblo italiano la tan esperada oportunidad para zafarse de la guerra.

Todo el mundo se pregunta lo que habrá ocurrido entre Hitler y Mussolini en el curso de la entrevista que mantuvieron el mismo día del bombardeo aéreo de Roma, esto es, el 19 de julio. ¿Exigió acaso Hitler del dictador italiano que los alemanes se hicieron cargo de la defensa del territorio de Italia? Y habiendo dado Mussolini su consentimiento, ¿se encontró luego con que sus ministros y consejeros se resistían a que las fuerzas armadas de Italia fueron de ese modo "sacrificadas"? La historia dirá con el tiempo su última palabra al respecto, pero sea como fuere, el hecho es que Mussolini ha caído y

las fuerzas aliadas al mando de Ike han provocado el derrocamiento del primer dictador en su lista.

Razones no le faltan a Ike para quejarse de la falta de rapidez en las comunicaciones. Piensa que de estar en la época de los barcos a vela, le hubiera resultado más fácil y rápido entenderse con los italianos; ahora hay que consultar previamente con Londres y Wáshington y esperar que ambos gobiernos se pongan de acuerdo sobre el procedimiento a adoptar. Ike es de parecer que el momento no puede ser más oportuno para trabajar a la opinión pública de Italia a fin de que ésta obligue al rey Víctor Manuel a pedir la paz. También cree que debemos ofrecer a los italianos una paz honrosa, incluso la repatriación de todos los prisioneros en el menor plazo posible. siempre —claro está— que los italianos se comprometan, a su turno, a dar en tierra definitivamente con el régimen fascista y a volver sus armas contra las ocho o diez divisiones alemanas que se hallan en su territorio. Exigiría asimismo que los italianos pongan a nuestra disposición determinados aerodromos y ciertos sitios estratégicos desde donde pudiéramos caer sobre los alemanes. Con ello busca Ike dar a los italianos la oportunidad de deponer las armas en forma honrosa y con toda la rapidez posible, para lo cual es necesario poner a su alcance una excelente excusa que justifique tal determinación.

MacMillan tiene el encargo de redactar un despacho conteniendo tales puntos de vista, el cual, una vez sometido a la consideración de los jefes superiores y aprobado por éstos, sería elevado sin pérdida de tiempo al estado mayor combinado.

★ *EN ESCENA EL SEÑOR SECRETARIO DE GUERRA STIMSON*

El lunes emprendimos viaje de regreso a Argel en avión y al llegar nos encontramos con el secretario Stimson, el mayor general Day Surles, el señor Harvey H. Bundy y el teniente coronel William H. S. Wright, todos recién llegados de Wáshington. Los tres primeros se alojan en nuestra residencia.

Sentados en la terraza, Ike satisfizo todas las preguntas del secretario de Guerra, explayándose a fondo y en detalle sobre la situación en Italia.

Sin dejar de interesarse por los acontecimientos del momento, el secretario pareció conceder mayor importancia a la participación norteamericana en las operaciones posteriores a HUSKY. Ha estado en Londres donde por espacio de una semana se mantuvo en estrecho contacto con el primer ministro. Piensa el secretario que al primer

ministro se le ha metido entre ceja y ceja demostrar con hechos que la invasión del continente europeo por el territorio de los Balcanes es concepción estratégica de primer orden y acaso con el objeto de reparar en lo posible el traspiés histórico dado por el señor Churchill en la última guerra con su fracasada operación en los Dardanelos. Muy preocupado muéstrase el secretario ante la posibilidad de que el P. M. trate de dejar sin efecto el compromiso contraído por ambos gobiernos para iniciar la invasión de Francia en el curso de la primavera del año próximo. El P. M. se habría referido más de una vez a ciertos cadáveres que aparecieron flotando en las aguas del canal de la Mancha. Desea el secretario que Ike le haga saber su opinión al respecto, pues debe apresurarse a regresar a la patria a fin de exponer al general Marshall y al presidente, no solamente sus puntos de vista personales, sino también los sustentados por el comandante en jefe, antes de que se reúna en Quebec la anunciada conferencia del estado mayor combinado.

Ike se ve abocado a un dilema de resolución nada fácil: en efecto, si deja de explotar la victoria sobre Italia, que parece muy próxima, la historia dirá de él que "no supo aprovechar su cuarto de hora"; por otro lado, pareciera que nuestro gobierno se dispone a aplicar con fuerza los frenos en el preciso momento en que las cosas están marchando a pedir de boca.

El señor Stimson abriga el temor de que una vez liquidada la campaña del Mediterráneo, el pueblo norteamericano apoye la idea de concentrar la totalidad de nuestros esfuerzos contra los japoneses.

Los puntos de vista expresados por Ike a Stimson fueron, más o menos, los mismos que hizo presente al P. M. cuando éste se trasladó a Argel con el propósito de presionar sobre el comandante en jefe para obtener una definición prematura con respecto a las operaciones posteriores a HUSKY, sólo que actualmente es mayor el camino andado en el desarrollo de la campaña y el comandante en jefe dispone de mejores bases en que fundar sus opiniones. Pero ni siquiera ahora puede afirmar cómo ni cuándo capitulará Italia. Ha sido siempre partidario de llevar a cabo las operaciones ROUNDUP o SLEDGEHAMMER, siempre que para ello contáramos con el decidido apoyo de los británicos, pero piensa también que hay mucho que decir en favor de la explotación del éxito obtenido sobre Italia. Al provocar el retiro de las treinta divisiones italianas que se dice están en los Balcanes y de otras que se hallan en Francia, pondremos en graves aprietos a los alemanes al tener que tomar a su cargo las arduas tareas de policía antes confiadas a dichas divisiones italianas. El señor MacMillan nos ha contado que los comandantes de cinco divisiones ita-

lianas actualmente en Yugoeslavia han manifestado a los agentes del servicio de espionaje británico sus deseos de deponer las armas. Por otro lado, la defección de Italia constituirá un golpe psicológico para los alemanes y un estímulo para los pueblos de los países ocupados.

Mañana acompañaré al secretario Stimson en un vuelo a La Marsa donde será recibido por los generales Spaatz, Doolittle y Cannon; luego de una rápida visita a algunas unidades de aviación, regresaremos el mismo día. El itinerario de las actividades del secretario tiene que ser preparado con cierta flexibilidad, pues su estado de salud exige frecuentes reposos. Y es que el señor Stimson anda por los setenta y seis años de edad y es, a todas luces, "el hombre de Estado más viejo" de nuestra patria. Desde que el Japón invadió Manchuria fué fervoroso partidario de que se hiciera frente a los agresores. Ha vivido lo suficiente para comprobar que estaba en lo cierto.

JULIO DE 1943. *Toda la zona del Mediterráneo vive con los nervios en tensión ante la posibilidad de una ofensiva aliada, mientras los "commandos" británicos incursionan en Creta y nuestra potencialidad aérea martilla sin cesar contra los objetivos militares situados en Sicilia y en el territorio metropolitano de Italia. Según la radio del Eje, la proyectada invasión aliada no es sino otro de sus muchos "bluffs", afirmando que de llegar a producirse, las tropas invasoras "serían arrojadas al mar". Los aliados invaden Sicilia con dos desembarcos simultáneos y encontrando escasa y desintegrada resistencia por parte de los italianos; los alemanes, por el contrario, lucharon encarnizadamente para retardar nuestro avance, que en el término de diecisiete días se ha apoderado de casi toda la isla. Badoglio se ha hecho cargo del gobierno de Italia, luego de la "obligada" dimisión de Mussolini y la detención de éste. Los dirigentes aliados han advertido a Italia que su territorio seguirá siendo bombardeado en forma implacable desde el aire hasta que resuelvan rendirse. Nuestra aviación continúa arrojando bombas sobre objetivos militares de Alemania y de acuerdo con un metódico plan. Nuestra primera incursión aérea sobre Roma, ciudad considerada hasta la fecha como inviolable, ha conmovido hasta sus cimientos el espíritu de resistencia del pueblo italiano. Luego de la invasión de Rendova, el general MacArthur ha asumido el mando personal del avance en Salamaua. Las fuerzas navales norteamericanas han infligido graves pérdidas a la flota japonesa en el golfo de Kula, en tanto en otros sectores del Pacífico se prosigue con la tarea de diezmar el poderío marítimo del Japón. Los rusos han iniciado la ofensiva de Orel, realizando progresos limitados, pero no por eso menos importantes. (Cuesta creer que hace un año, por esta misma fecha, abrigábamos dudas de que Rusia pudiera seguir luchando. — H. C. B.)*

ARGEL, LUNES 2 DE AGOSTO DE 1943

Preso Mussolini y derrocado el fascismo en Italia, el primer ministro y el presidente han hablado para exigir "la rendición incondicional". Luego que ambos jefes de gobierno se dirigieran a sus res-

pectivos pueblos, el estado mayor combinado dió su aprobación a la proclama dirigida al pueblo italiano y cuyo borrador fué remitido por Ike el lunes 26 de julio. El primer ministro insistió en que se incluyera una cláusula exigiendo de los italianos no entregaran a los alemanes los prisioneros británicos y norteamericanos que tienen en su poder. La proclama ha sido trasmitida por radio, a partir del viernes 30 de julio, al mediodía. De inmediato se produjo un revuelo en la prensa, pues por dicha proclama se dejaba entrever la posibilidad de sostener la casa de Saboya.

El sábado por la mañana partimos de Maison Blanche en una fortaleza volante, haciendo en Túnez la primera escala a fin de que Ike pudiera acceder al pedido del mariscal del aire Tedder de celebrar una entrevista. A oídos del mariscal del aire habían llegado noticias de que Badoglio estaba cediendo a los alemanes, razón por la cual solicitaba autorización para continuar las incursiones aéreas sobre Italia y, en particular, sobre Nápoles y los nudos ferroviarios de Roma. Ike dió la autorización solicitada.

En el aerodromo de Boccadifalco nos esperaba el general Patton; dicho aerodromo se halla ubicado entre las montañas que circundan Palermo. Vendiendo salud encontramos al general, muy orgulloso de las proezas realizadas por el séptimo ejército. Dice que en el mundo entero no hay mejores soldados. Verdad es que nuestras tropas se han portado admirablemente, aunque es de justicia reconocer que se han encontrado con menos resistencia que la experimentada por el octavo ejército británico en el sector oeste de la isla. Así y todo, sostienen los norteamericanos que si el ejército de Montgomery hubiese avanzado con la misma rapidez que nuestro séptimo ejército, los alemanes no hubieran tenido tiempo de concentrar en Catania las tropas con las cuales detuvieron nuestro avance. Actualmente, tanto la 45ª división, que se desplaza en dirección al este y a lo largo de la carretera que bordea la costa norte de Sicilia, como la primera división, que avanza en el flanco derecho de la citada isla, progresan a paso lento pero firme. La naturaleza del terreno hace difícil la marcha. Es preciso localizar en pleno día los emplazamientos de la artillería enemiga para luego batirlos durante la noche mediante el fuego concentrado de cañones y morteros que fué posible transportar y emplazar en las montañas con precipicios cortados a pique. Todo lo cual hace que nuestro avance sea muy lento, aunque ininterrumpido. Afirma Patton que es necesario continuar con este género de progresión a fin de que el enemigo no disponga de tiempo para el reagrupamiento de sus efectivos. A objeto de no dejar de presionar sobre el enemigo un solo instante, el general ha dispuesto que la primera

división sea relevada por la 9ª y la 45ª por la 3ª. Uno de los obstáculos mayores encontrados en el curso de nuestra progresión y, en particular, a lo largo del camino costero, ha consistido en la eficacísima destrucción de las carreteras por el enemigo. Las citadas carreteras se abren paso con el mar por un lado y profundos precipicios por el otro. Una carga de demolición basta para que el camino se desmorone al mar, tornando particularmente difícil la labor de nuestras tropas de ingenieros. El general Patton, dicho sea de paso, tiene conceptos muy elogiosos para esas tropas.

El general Patton se aloja en el palacio del rey de Sicilia, destronado en 1861 cuando Garibaldi invadió la isla al frente de 1.000 hombres. El mayor general Terry Allen, comandante de la primera división, y el brigadier general Teodoro Roosevelt, colaborador de aquél, han sido relevados por Patton de sus respectivos mandos, decisión confirmada por Ike. El primero de los nombrados ha sido relevado por "agotamiento de guerra" y regresará a los Estados Unidos sin que la medida afecte a su buen nombre y de acuerdo con la práctica de rotación en los comandos superiores. En la patria podrá recobrar sus fuerzas y asumir el mando de otra división, pues nadie pone en duda su capacidad profesional. Ha sabido conquistarse el afecto de sus tropas. Lo reemplazará el general Huebner. Por su parte, el general Roosevelt ha demostrado ser un excelente comandante de tropas, estando como estaba al frente de una unidad bisoña. Tiene aptitudes de mando y gran dosis de coraje personal. Piensa Ike que con el tiempo podría volver a dársele el mando de una división en campaña. Mientras tanto, se le confiará una unidad en Africa del Norte a fin de no dejar de utilizar sus reconocidas aptitudes, pues también el general Roosevelt ha sucumbido víctima del "agotamiento". La primera división ha batido el cobre como no lo ha hecho ninguna otra unidad en el curso de la presente campaña y el general Allen se encuentra con los nervios tan agotados que ya no responde a las dotes de mando ni a las exigencias de iniciativa y disciplina tan necesarios en un jefe divisionario.

En Palermo tuvimos oportunidad de comprobar la devastación provocada por nuestros bombardeos aéreos. Escena triste y a la vez alentadora. Recuerdo que al ver en Bizerta los daños causados por nuestras bombas se me nublaron los ojos de tristeza; con Palermo no me pasó igual, pues tengo la sensación de que los italianos no hacen sino recoger lo que han sembrado.

La fuerza de la explosión había levantado en vilo dos barcos de unos 125 pies de eslora para depositarlos en tierra firme, fenómeno que bien merecería figurar entre los renombrados "Créase o no" de

Ripley. Más allá un barco presumiblemente cargado de municiones había sido volado en pedazos ocasionando una marejada de tal magnitud como para levantar los dos buques citados y depositarlos sobre el muelle, a sólo diez pies sobre el nivel de las aguas.

Lo primero que tuvieron que hacer los norteamericanos en Palermo fué organizar con italianos varios destacamentos de trabajadores para limpiar de escombros las calles de la ciudad, especialmente aquellas situadas en la vecindad del puerto. Actualmente, la labor está casi terminada. El puerto recibe diariamente 2.000 toneladas de carga con buenas perspectivas de ir aumentando ese total. En la bahía vimos fondeados algunos destructores y torpederos norteamericanos.

El general Patton había hecho una visita de cortesía al cardenal Lavitrona, de la diócesis de Palermo, visita retribuída sin tardanza por dicho prelado. Se hicieron grandes amigos. El cardenal invitó luego a Patton a visitar las catedrales famosas de su diócesis, terminando por entregarle un mensaje para ser trasmitido al Papa, cuya copia me he llevado conmigo a Malta para de allí, y siguiendo las instrucciones de Ike, despacharla al estado mayor combinado de suerte que pueda llegar a su destinatario por conducto de los representantes de ambos gobiernos. En el mensaje de referencia afirma el cardenal que tanto él como su feligresía están siendo tratados "con la máxima cortesía" y que la ocupación de su diócesis por tropas extranjeras se ha llevado a cabo sin "incidentes desagradables". El mensaje ha llegado hasta nosotros por manos de Charles Poletti, ex teniente gobernador del estado de Nueva York y actualmente coronel en el gobierno militar aliado. Pregunté a Patton cómo se estaba portando Poletti y me contestó: "De primera, de primera; pero me huele que está empeñado en trabajos de proselitismo a favor de Roosevelt entre los sicilianos".

Luego de almorzar en el palacio, salimos con destino a Siracusa para entrevistarnos allí con el general Alexander. Ambos generales conferenciaron largamente a la sombra de un olivo, mientras cerca de allí una mula daba vueltas y más vueltas enganchada a un artefacto con el cual se extraía agua de un pozo. Cada vez que la bestia hacía un alto en su monótona labor, un campesino italiano —veterano de la última guerra— le propinaba un sonoro latigazo; de que el campesino era partidario nuestro tuvimos suficientes pruebas al ser convidados por él con lo mejor de sus vinos Marsala y Chianti.

Mucho interés tenía Ike en que no surgieran malentendidos entre Patton y Alexander con respecto a la ofensiva del día siguiente —2 de agosto—, es decir, hoy. Patton deberá proseguir su avance lento y metódico, en tanto Montgomery concentra todos sus esfuerzos para

lograr una ruptura. Monty, dicho sea de paso, cuenta con 400 piezas de artillería de grueso calibre y su ofensiva sobre Catania va a tener bastante semejanza con la llevada a cabo en El Alamein. Preciso es, asimismo, dejar consignado que, según lo manifestado por personas de la comitiva de Stimson que acaban de llegar de Londres, la lentitud de Monty en apoderarse de Catania ha dejado malparado al público británico. El primer ministro ha expresado al secretario Stimson su profunda gratitud por las declaraciones hechas por Ike en el sentido que el comandante en jefe ha tratado en lo posible de emparejar la progresión del demorado octavo ejército británico con el avance fulminante del séptimo ejército norteamericano. Ike había expresado a los representantes de la prensa que el octavo ejército tenía por delante una misión muy difícil, mientras la de nuestro séptimo ejército era relativamente fácil. A decir verdad, el octavo ejército ha sido blanco de gran publicidad en torno de cada una de las acciones libradas por el mismo, en tanto el séptimo padece de la natural desventaja de tener que actuar junto a una unidad de tanto renombre como es la de Montgomery.

De regreso en Malta, pasamos la noche en el palacio Verdala, nuevamente como huéspedes del mariscal de campo Lord Gort y de sus simpáticos oficiales. El domingo al mediodía Ike reunió en conferencia a los jefes superiores con el objeto de pasar revista a la situación en el frente italiano y en el curso de la cual se dieron los últimos toques al plan de ataque contra la extremidad de la bota, examinándose además el apoyo que debe prestarse al ataque del general Clark y su quinto ejército contra Nápoles, operación que probablemente se llevará a cabo el 9 de septiembre, luego de haberse iniciado la BUTTRESS (ataque a la extremidad de la bota) el 2 del expresado mes.

Ike ardía esta mañana en deseos de conocer el resultado de nuestra largamente meditada incursión aérea sobre los yacimientos petrolíferos de Ploesti en Rumania. Más de 150 aparatos B-24, pertenecientes a la 9ª fuerza aérea, debían levantar el vuelo en la zona de Trípoli para arrojar sus bombas sobre dichos pozos petrolíferos que constituyen una importante fuente de combustibles para el enemigo. Se espera que nuestras pérdidas sean muy crecidas. Ike confía en que las pérdidas no sobrepasen a un 20 % del total de máquinas, pero cualquiera sean ellas y logrando infligir daños apreciables a los pozos, la operación habrá tenido como consecuencia mermar considerablemente la provisión de combustible para los alemanes. Nuestras máquinas volarán en filas de a tres, de suerte que si la primera fila o la segunda caen bajo un nutrido fuego de artillería antiaérea, la tercera logre abrirse paso hasta el objetivo. Todo lo cual revela lo desesperado de

la operación. Habiendo llegado hoy a la oficina antes que Ike, me pidió el comandante en jefe que inquiriera noticias de la gente de aviación y se las telefoneara a él en nuestra residencia. Me enteré de que en la incursión habían tomado parte 177 aparatos de bombardeo y que la tercera parte de los mismos faltaban por regresar a sus bases dos horas después del plazo fijado para aterrizar; aunque algunos de ellos pueden haber aterrizado en cualquiera de los numerosos aerodromos con que se cuenta a lo largo de la costa del Mediterráneo. De acuerdo con un parte, la operación ha tenido éxito, resultando dañados cinco refinerías de las siete existentes.

Calcula Alexander que nos llevará un mes más liquidar la campaña de Sicilia, pero Montgomery se muestra algo menos optimista. En una conferencia extraoficial de prensa celebrada ayer en Palermo, expresó Ike que, a su juicio, la campaña no estaría terminada antes del 5 de agosto, particularmente después de haber visto la naturaleza del terreno, comparado con el cual —y a estar a las palabras de Patton—, "El Guettar es una llanura". Quent Reynolds, a quien vimos por última vez en Londres, asistió a dicha conferencia recién llegado de Rusia, donde ha pasado cuatro meses.

Esta mañana ha recibido Ike la autorización necesaria para redactar los términos del armisticio a concertarse con Italia, ya aprobados por el presidente y el P. M., y trasmitidos ultraconfidencialmente por el general Marshall al comandante en jefe. Observo que el presidente piensa como Dutcher, esto es, que Italia preferirá negociar el armisticio por conductos diplomáticos neutrales antes que entenderse directamente con Eisenhower, sólo que yo había dicho que sería el Vaticano el intermediario.

★ *LO QUE HA COSTADO PLOESTI*

ARGEL, MARTES 3 DE AGOSTO DE 1943

Pasamos la noche en la granja. A eso de la medianoche me llamó Beetle al teléfono para avisarme que acababa de recibirse un despacho reservadísimo del general Marshall para Ike y, según el cual, el gobierno italiano acaba de efectuar sondeos por intermedio del Vaticano sobre la posibilidad de declarar a Roma "ciudad abierta". Con ello queda sin efecto automáticamente el segundo bombardeo aéreo de Roma que debía llevarse a cabo dentro de pocas horas. Ya Beetle se había encargado de impartir las órdenes necesarias. De puntillas me dirigí al dormitorio de Ike y al ver que dormía profundamente,

resolví no molestarlo, pero a eso de las 2 a. m. oí que el comandante en jefe se paseaba por el corredor. Habiéndose recogido temprano, acababa de dormir cinco horas de un tirón. Le puse al corriente de la novedad. Para las 7 ya se había puesto en comunicación telefónica con Beetle para ordenar a éste procediera a atar todos los cabos, pero se enteró de que en el curso de la noche se recibieron nuevos despachos del alto mando británico reflejando la opinión del primer ministro a los efectos de que no debía dejarse sin efecto el proyectado bombardeo aéreo de la Ciudad Eterna. Por último, llegó una comunicación del estado mayor combinado por la cual se dejaba la resolución del asunto en manos de Ike. Nuestras condiciones para que Roma pueda ser considerada como "ciudad abierta" estipulan, entre otras cosas, la exigencia de que la capital de Italia no deberá ser asiento de autoridades militares ni punto de etapas para los desplazamientos de tropas y transporte de material de guerra. Asimismo, el gobierno italiano habrá de trasladar su sede a otra ciudad.

Por intermedio del Vaticano se han hecho conocer al gobierno italiano dichas estipulaciones, pero entretanto, Ike ha autorizado para que se prosiga con el bombardeo aéreo de los aerodromos de los alrededores siempre que en ellos se observen actividades enemigas.

La incursión aérea llevada a cabo sobre Ploesti parece haber logrado un éxito razonable. Se da como seguro que cinco de las siete refinerías han sido dañadas por nuestras bombas, según comunica el servicio de informaciones de la R. A. F. De las 177 máquinas B-24, pertenecientes a la 9ª fuerza aérea y cuyas tripulaciones fueron especialmente adiestradas para la misión a cumplir, 120 llegaron al objetivo, arrojando sus bombas incendiarias y de acción retardatriz desde baja altura (100 a 700 pies). Según el primer parte recibido esta mañana, cinco de nuestras máquinas no han regresado a sus bases.[2]

El estado mayor combinado no ha aceptado la propuesta formulada por Ike en el sentido de que cuatro agrupaciones de aparatos pesados de bombardeo pertenecientes a la 8ª fuerza aérea sean asignadas provisionalmente a Africa del Norte con el objeto de intensificar el ataque a los objetivos militares ubicados en la zona septentrional de Italia. Por otra parte, el general Devers no aprueba la sugestión hecha por el general Marshall de que se nos asignen cuatro agrupamientos de aparatos medianos de bombardeo con el fin indicado. A lo que se ve, hemos de contentarnos con lo que hay a mano para asestar o Italia el golpe definitivo y acelerar la ocupación de bases aéreas desde donde sea posible intensificar la ofensiva aérea

2 Los jefes de la aviación norteamericana en el Mediterráneo juzgaron excesivas dichas pérdidas. Eran partidarios del bombardeo aéreo desde gran altura.

contra el territorio de Alemania. Ike había trasmitido su propuesta por iniciativa del mariscal del aire Tedder y del general Spaatz, teniendo en cuenta que el principal objetivo de nuestra ofensiva aérea consiste en devastar los centros industriales de Alemania y, dado que muchos de dichos centros se hallan dentro de la zona de acción de este teatro de operaciones —especialmente las fábricas de aviones de combate situadas en Viena o en sus proximidades—, los aparatos pesados de bombardeo podrían operar utilizando nuestras bases por espacio de seis u ocho semanas. Ike está que echa chispas. Piensa que la tan decantada movilidad de nuestra fuerza aérea es más labia que acción. Aquí tenemos las bases y el personal necesario para hacer actuar las máquinas de bombardeo durante cierto tiempo, pero hay quienes opinan que con distraer aparatos pesados o medianos de bombardeo para el objeto propiciado por el comandante en jefe se restará eficacia a las incursiones llevadas a cabo sobre terrritorio enemigo a través del canal de la Mancha.

Ayer Montgomery lanzó al ataque de Catania su octavo ejército, y por más que estábamos enterados de la fecha fijada para la ofensiva, la primera noticia la tuvimos por la B. B. C. de Londres. La tanda de cincuenta o sesenta corresponsales destinados a informar sobre dicha operación, exigía un comunicado del cuartel general al respecto, pero la cosa es que nuestro cuartel general nada tiene que comunicar, pues Monty es de los que ponen punto en boca hasta no terminar la operación.

Hoy he complacido al coronel Phillips facilitando a los representantes de la prensa algunos antecedentes acerca de las operaciones en Malta. Hallábanse presentes unos cincuenta corresponsales, entre británicos y norteamericanos. Charlie Daly, de la C. B. S. y cuyo "nom de guerre" para las trasmisiones radiotelefónicas es John, me preguntó con toda formalidad si en Malta había tenido noticias de las actividades desarrolladas por el misterioso coronel británico J. Hamilton Forby.[3] Le contesté igualmente serio que aunque no había

[3] Se trata de un personaje legendario incubado en la fantasía calenturienta de más de un corresponsal de guerra, incluso Helen Kirkpatrick, Charlie Daly, Red Mueller, Drew Middleton, Quent Reynolds, Ed Beattie, el teniente coronel Joe Phillips, el jefe de la censura teniente coronel Scott-Bailey y Dios sabe cuántos más. La fama de Forby iba creciendo con cada reunión de los corresponsales de guerra. Se aseguró haber sido visto en el hotel Alette, donde vivían muchos de los periodistas; también se decía que rondaba por el Agrico, donde se hospedaban los oficiales de nuestro servicio de informaciones y hasta hay quienes juran haberlo visto entrar y salir del hotel San Jorge, sede del cuartel general. Por momentos aparecía y desaparecía en El Cairo, Moscú, Londres y Zeralda, el sitio de reposo para los corresponsales de guerra y ubicado sobre el mar, al norte de Argel. Nada; que era un fantasma traído y llevado por toda la zona del Mediterráneo. Luego me enteré que en la conferencia de prensa, uno de los corresponsales presentes inquirió si la censura estaba dispuesta a revelar la verdadera personalidad de Forby, contestándosele que se trataba de un secreto de guerra.

llegado a conocer personalmente al personaje, alguna noticia tenía acerca de la magnífica labor del citado coronel, el cual nos resultó muy útil al adelantar ciertas informaciones sobre Sicilia, informaciones recogidas por él detrás de las líneas enemigas. Preguntaron entonces algunos ecorresponsales británicos si sería posible dar a conocer al público el verdadero nombre del coronel Forby, contestando yo que para ello necesitaba consultar previamente con las autoridades de la censura.

Son las 4.45 p. m. En estos momentos, y aun en el cuartel general, no se tienen noticias acerca de la ofensiva iniciada por Montgomery.

Se ha fijado para el 17 de agosto la fecha en que se reunirá en Quebec el estado mayor combinado a cuyas deliberaciones asistirán, sin duda, el presidente y el primer ministro. El general Marshall ha comprendido la imposibilidad de que se haga presente Ike mientras no se liquide la campaña de Sicilia, aparte de que hemos de estar alerta para ver si atrapamos en el aire algo del desvencijado imperio italiano fundado por Mussolini.

Encontrándonos en el palacio del gobernador de Malta y mientras escuchábamos una trasmisión de la B. B. C., nos enteramos de que el general Giraud acababa de ser designado comandante en jefe de las fuerzas armadas francesas, poniendo con ello término al comando doble que compartía con De Gaulle, quien en lo sucesivo tendrá a su exclusivo cargo la "defensa civil" para dedicarse primordialmente a los asuntos de gobierno. Desde nuestro punto de vista, la solución no parece del todo mal. Africa del Norte ha pasado a convertirse en una inmensa base para operaciones ulteriores y todo lo que en esta zona contribuya a la seguridad y a la estabilidad es motivo de especial satisfacción para Ike.

★ *NOTAS DISCORDANTES*

ARGEL, MIERCOLES 4 DE AGOSTO DE 1943

Mañana se cumple el plazo para dejar liquidada la campaña de Sicilia, según lo manifestado por Ike a los periodistas. Las cosas van revelando que el comandante en jefe se ha excedido en algo en su optimismo, aunque en el día de hoy se ha recibido de Alexander un despacho haciendo entrever que italianos y alemanes comienzan a replegarse en el sector de Montgomery, cuya ofensiva se inició el 2 del corriente. Si el repliegue degenera en un desbande, aun hay tiem-

po para que los hechos den la razón a las predicciones formuladas por Ike.

En las pasadas veinticuatro horas ocurrieron dos incidencias que han venido a turbar la paz y poner en el ambiente sendas notas discordantes.

La primera de ellos se relaciona con la demora en recibirse en el cuartel general los partes referentes a la acción que se desarrolla actualmente en el sector del 15º grupo de ejércitos. La demora de referencia ha cobrado una importancia todavía mayor al anunciar ayer el primer ministro en la Cámara de los Comunes y repetir luego la B. B. C., que nos habíamos apoderado de tres ciudades en Sicilia, noticia que el cuartel general no ha autorizado a revelar, dado que los comunicados de prensa son dados por el 15º grupo de ejércitos y en ellos no figuran ninguna de las mencionadas ciudades. Investigado el caso, resultó que el 15º grupo de ejércitos dispone de un trasmisor de radio con el cual se comunica directamente con Londres. He ahí por qué el primer ministro se enteró de la noticia por medio de un parte llegado a sus manos mucho antes que a las nuestras, pensando probablemente que ya el cuartel general habría comunicado la novedad a la gente de prensa. Aun reconociendo que el P. M. ha frenado con frecuencia a los generales británicos en el sentido de no adelantar novedades a la prensa, aunque se trate de avances realizados por las tropas de su mando, la verdad es que un incidente de esta naturaleza no se había dado jamás en todo el curso de la campaña. Por averiguaciones supimos que el parte remitido por el 15º grupo de ejércitos al cuartel general había demorado once horas en llegar a destino. También nuestros corresponsales pasaron las suyas cuando el señor Patterson, subsecretario de Guerra, anunció en Nueva York la semana pasada que los norteamericanos acababan de entrar en Salerno.

De mayor cuidado fué la segunda de las incidencias en cuestión. El primer ministro se había quejado a Harry Hopkins —con ruego de que éste lo trasmitiera al presidente— que en una proclama dirigida al pueblo italiano por el cuartel general durante nuestra jira por Malta y Sicilia, se formulaban compromisos en nombre de ambos gobiernos sin haber sido consultados previamente sobre el particular el primer ministro ni el presidente. Según el señor Churchill, la referida proclama daba a entender que se habían suspendido de intento las incursiones aéreas sobre Italia después de la caída de Mussolini, mientras Badoglio se ocupaba de constituir un nuevo gobierno. Las declaraciones públicas de ese tenor, afirma el primer ministro, corresponden exclusivamente a los hombres de gobierno. Ya tienen bastante los generales con librar batallas.

La proclama de marras fué lanzada por iniciativa del departamento de guerra política del cuartel general y a especial propuesta de un funcionario británico del referido departamento. En ausencia de Ike, mereció la aprobación de la Junta de Guerra Política, de la cual forman parte los señores MacMillan y Murphy, representantes británico y norteamericano, respectivamente. MacMillan actúa como delegado personal del primer ministro. También el general Whiteley, nuestro jefe de estado mayor británico, estuvo de acuerdo con los términos de la proclama.

Que la proclama ha surtido sus efectos sobre la moral del pueblo italiano es evidente, pues según informes recibidos, ha provocado la evacuación de varias ciudades de importancia ya bombardeadas por nuestra aviación y las cuales podrían ser de nuevo atacadas a la terminación de la tregua. En otras palabras: parece que la "proclama de Eisenhower" de que volverían a reanudarse las incursiones aéreas ha producido el deseado efecto.

Considerando que la propaganda constituye un eficaz instrumento de guerra, el estado mayor combinado ha proporcionado al cuartel general los medios necesarios para hacerla entrar en acción, tales como estaciones radioemisoras de largo alcance, imprentas portátiles para la impresión de volantes y una legión de técnicos seleccionados. Parecería que el primer ministro buscara compartir con el presidente el derecho exclusivo de comunicarse con el enemigo por tales medios. Y se comprende, pero la queja formulada por el señor Churchill revela la necesidad de establecer reglas fijas al respecto, de modo que el comandante en jefe de las tropas en campaña esté en situación de echar mano de dicho instrumento de guerra sin tener que consultar previamente con las autoridades de la patria antes de lanzar un manifiesto al enemigo. Las consultas implican, por lo general, una demora de tres días, mientras el P. M. y el presidente se ponen de acuerdo, y ya para entonces puede haber pasado el momento psicológico para impresionar eficazmente al enemigo con una declaración por nuestra parte. Es como si tuviéramos que aguardar la autorización del P. M. y del presidente antes de abrir el fuego sobre el enemigo con nuestros cañones de grueso calibre; sólo que en este caso particular se trata de la artillería de la inteligencia que dispara sobre la moral del enemigo. Ike no ha tomado aún en consideración la queja interpuesta, no del todo desprovista de interés excepcional, pues es la primera vez —que yo sepa— que el P. M. se queja al presidente por una decisión adoptada por el comandante en jefe. Hasta ahora, ha preferido el señor Churchill poner las cosas en claro entendiéndose directamente con Ike. Alguna mosca le habrá picado.

Ambos incidentes han contribuído a levantar una atmósfera de mutuas sospechas entre británicos y norteamericanos, a mi modo de entender. Se formulan las siguientes interrogantes: ¿en razón de qué el 15º grupo de ejércitos se comunica directamente con Londres pasando por encima de la autoridad del cuartel general?; ¿por qué —según el general Spaatz y el coronel MacDonald— el primer ministro se ha tomado la libertad de informar ayer a la Cámara de los Comunes que la ofensiva en Sicilia está a cargo personal del general Alexander? La segunda de las interrogantes podría tener su explicación, pero revela de todas maneras que algo hay que está sacando de quicio al primer ministro. Y todas las interrogantes juntas se sintetizan en una sola: ¿son o no capaces los aliados de llevarse bien en los momentos de triunfo tal como supieron llevarse en los períodos de adversidad cuando la campaña de Túnez? Porque si la respuesta es negativa, pocas esperanzas quedan de que lleguemos a entendernos después de ganada la guerra.

Al marcharme a almorzar, advertí sin lugar a dudas que Ike estaba muy enfadado. Acababa de dictar su respuesta a Marshall con respecto al despacho del primer ministro. Después del almuerzo, volverá a leer con más calma el borrador de lo dictado. Jugamos una partida de "ping-pong" para despejar un tanto la cabeza.

Uno de los aspectos admirables en el funcionamiento de nuestro cuartel general es la lealtad con que, tanto los británicos como los norteamericanos, defienden a capa y espada las acciones o decisiones del comandante en jefe ante las dificultades surgidas con los respectivos gobiernos o con ambos a la vez. Ahora por ejemplo, el ministro MacMillan, pensando que el primer ministro pudo haberse expresado sin suficiente conocimiento de causa, se ha lanzado al ruedo para poner las cosas en su lugar.

La proclama lanzada al pueblo italiano por el cuartel general ha estimulado a la población civil de muchas ciudades a evacuarlas durante la tregua impuesta. Su objetivo principal consistía en hacer que la opinión pública presionara sobre el gobierno de Badoglio a fin de lograr que éste se decida, y con ello, se ahorre el sacrificio estéril de muchas vidas. Ha servido asimismo para ocultar las verdaderas razones que nos han impuesto una tregua obligada en nuestras actividades aéreas. En efecto, nuestros aviadores necesitaban de un descanso de tres días después de la agotadora tarea que vienen realizando sin pausa de un tiempo a esta parte. A mi juicio, se trata del primer éxito obtenido por la guerra psicológica que apenas hemos comenzado a poner en práctica. Ike tiene interés en que ambos gobiernos formulen, por intermedio del estado mayor combinado, los

trazos generales de una acción de propaganda y sobre cuya base pueda trabajar el personal de guerra psicológica agregado al cuartel general. Con ello se evitará que se comprometa a los gobiernos más allá de los límites fijados por la directiva correspondiente. Así lo ha hecho saber al general Marshall para conocimiento del presidente.

ARGEL, VIERNES 6 DE AGOSTO DE 1943

Después de todo, la campaña de Sicilia no ha quedado liquidada para el 5 de agosto, según los cálculos optimistas de Ike, pero Montgomery ha entrado en Catania y esta mañana se ha recibido un cable de Patton informando que la primera división se apoderó de Troina a las 8.30.

La última de dichas noticias tiene su cola. El primer ministro había anunciado en la Cámara de los Comunes que nuestras tropas estaban en posesión de Troina; lo sabía por habérselo comunicado personalmente el general Alexander. No sabemos el contenido del despacho dirigido por Alexander al primer ministro y a consecuencia del cual se adelantó el señor Churchill a formular una declaración prematura y desprovista de verdad, pero sea como fuere, lo cierto es que el primer ministro y la B. B. C. se enteraron de la novedad —falsa como era— mucho antes de que la misma llegara al cuartel general. Y sin embargo, al propalar la noticia la B. B. C., se recibió al instante en el cuartel general un despacho del 15º grupo de ejércitos solicitando una investigación a objeto de aclarar el origen de la filtración; agregaba el despacho que la filtración tiene que haberse producido en Londres, en cuyo caso convendría que el comandante en jefe de los ejércitos aliados solicitara la sanción correspondiente para la B. B. C. Pero, en fin de cuentas, a quien habría que aplicar sanciones sería al primer ministro, principal responsable de la fitración, y eso parece un poco difícil.

Ike ha considerado con calma y energía la situación, dirigiendo al general Alexander un despacho redactado en términos amistosos, al tiempo que ha comisionado a Beetle para que se traslade al sector del 15º grupo de ejércitos con el fin de poner en claro este y otros asuntos. Alexander ha sugerido que en adelante hará llegar a Ike diariamente despachos de carácter personal, no solamente con novedades concretas, sino con sus impresiones acerca del curso de la batalla.

Ike se ha puesto en comunicación con el jefe del estado mayor imperial con motivo de una queja recibida del séptimo ejército;

parece que en una de sus recientes trasmisiones, la B. B. C. dijo que la citada unidad ha encontrado tan escasa resistencia por parte del enemigo, que las tropas se pasaban el tiempo comiendo uvas y tomando baños de mar, dando la impresión de que sobre el octavo ejército descansaba todo el peso de la jornada. Piensa Ike que un comandante en jefe debe ser ante todo ecuánime en discernir méritos a las diversas unidades y ha expresado sin rodeos que nuestro séptimo ejército ha tenido que vencer muy seria resistencia. Dado que la B. B. C. es la estación más sintonizada en esta zona, muy grande es su responsabilidad al propalar noticias.

ARGEL, DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1943

Dondequiera que vaya no percibo sino pruebas evidentes de la magnífica labor desarrollada por la Cruz Roja norteamericana. No tiene límites la gratitud de nuestros individuos de tropa para con las admirables chicas que prestan servicios en las diversas dependencias de la Cruz Roja, jóvenes que no tienen otra finalidad que hacer llevadera y agradable la vida del soldado en campaña. Sospecho que con los esfuerzos del llamado personal subalterno, más de uno de los que figuran como dirigentes de tan benemérita asociación, se beneficiará adquiriendo renombre.

A este respecto, ha llegado a mi conocimiento los espléndidos servicios que ese personal presta en tareas y ocupaciones que se hallan "más allá de sus obligaciones habituales". En este caso particular, he tratado de colaborar con todos los medios a mi alcance. Se trata de lo siguiente: ha venido a verme Mollie Ford, a cuyo cargo está la oficina de informaciones instalada en la dependencia que la Cruz Roja tiene establecida en esta ciudad, para inquirir noticias acerca del paradero de un oficial norteamericano, del cual afirma una chica francesa que es el padre de su futuro hijo. La señorita pertenece a una familia muy respetable de Orán y trabó relaciones con el referido oficial que presta servicios en las tropas ferrocarrileras. El oficial no ha contestado ninguna de las cartas que la angustiada joven le ha dirigido avisándole del estado en que se encuentra.

Por intermedio de T. J. conseguí que el departamento del ayudante general averiguara el paradero del oficial; eventualmente se supo que se hallaba prestando servicios en un depósito de reemplazos en las proximidades de Nueva York. Obtuve su dirección y se la trasmití a la interesada. Entretanto, la señorita Ford ha encontrado un empleo para la desdichada niña en una de las oficinas de la Cruz

Roja y luego de dar con una familia francesa dispuesta a hacerse cargo del chico cuando éste venga al mundo, contrató los servicios profesionales de un médico, haciendo en general de buena samaritana para aquella pobre mujer tan necesitada de apoyo. Por su parte, las autoridades militares se comprometen a hacer venir al culpable para que se case con la joven, siempre que ésta formule una declaración jurada de que aquél es, en realidad, el padre del niño.

Ha dicho la joven que amando como ama de verdad al norteamericano, no está dispuesta a firmar la declaración, pues sólo desea que aquél vuelva a su lado por su entera voluntad y sin ser obligado a ello. De suerte que no hubo declaración jurada y así quedaron las cosas.

★ *IKE VA A ASCENDER A CORONEL*

ARGEL, JUEVES 12 DE AGOSTO DE 1943

El martes, 10 de agosto, Ike se hizo presente en el consultorio médico a fin de someterse a un examen como requisito previo a su ascenso a coronel efectivo en el ejército permanente. Insisten los médicos en que se meta en la cama para descansar unos días. Es lo que ha estado tratando de hacer, pero sin mayor éxito que digamos.

En punto a la situación militar, tanto el séptimo como el octavo ejército siguen su lenta progresión por tierras de Sicilia. Es una carrera monótona a ver quien llega antes a Messina. Carreteras y puentes han sido demolidos por el enemigo en retirada. El terreno está sembrado de minas. La 3ª división de Truscott ha llevado a cabo con todo éxito algunos desembarcos de carácter anfibio detrás de las líneas enemigas que se extienden en el litoral norte; en el primero de ellos cayeron en nuestro poder 1.500 prisioneros, de los cuales 300 son alemanes. Del segundo de los desembarcos carecemos todavía de detalles, pero se sabe que ha tenido éxito. En la mañana de hoy ha recibido Ike un radiograma personal de Patton dando parte de que el regimiento 39 del coronel H. A. "Paddy" Flint estaba entrando en Randazzo, llave caminera de toda la región del Mt. Etna. Hace rato que tenemos los ojos puestos en presa tan codiciada.

El almirante Cunningham ha propuesto a Ike un desembarco en las mismas puertas de Roma, ciudad que relativamente cuenta con escasas obras de defensa. Una operación de ese género tendría sobre el pueblo italiano una repercusión psicológica de indudables alcances, pero el puerto de Roma es mucho menos importante que el de

Nápoles. Por desgracia, Roma se halla fuera del alcance de los "Spitfire", los más veloces aviones de combate a nuestra disposición. Levantando el vuelo de los aerodromos más cercanos situados en Sicilia, dichos aparatos sólo pueden llegar a Salerno, donde se efectuarán los desembarcos con el propósito de marchar sobre Nápoles; una vez allí, no podrán suministrar apoyo aéreo sino durante veinte minutos, al cabo de los cuales deberán regresar a Sicilia para reabastecerse de combustible. Sin un debido apoyo aéreo, toda operación de desembarco sería pan comido para el enemigo.

Según un cable recibido hoy del general Marshall, parece resuelto que se continúe la campaña de Italia hasta donde sea posible para luego desprendernos de siete divisiones norteamericanas, cuyo traslado comenzará el 1º de noviembre, a fin de iniciar la invasión del sur de Francia como operación llamada a distraer al enemigo, mientras otras veintinueve divisiones invaden Francia a través del canal de la Mancha en la primavera del año próximo. Lo cual equivale a decir que pasaremos en Italia el invierno.

Lo que se presagiaba como un inminente derrumbe de Italia se ha esfumado en una atmósfera de incertidumbre al comprobar que los italianos van intensificando su resistencia contra nosotros y revelando un más decidido espíritu de lucha. En las esferas del cuartel general nos sentimos tentados de atribuir el cambio a la actitud intransigente adoptada por el primer ministro y el presidente al insistir públicamente en una "rendición incondicional" luego de la caída de Mussolini. Toda rendición implica necesariamente ciertas condiciones; lo esencial es que los italianos comprendan y confiesen que están derrotados y demuestren con los hechos que se declaran vencidos.

La proclama de Ike ofreciendo una paz honrosa fué bien recibida por el pueblo norteamericano y puede que aún tenga sus repercusiones en el seno del pueblo italiano al ejercer éste una presión irresistible sobre el rey y sobre Badoglio, pero actualmente no estamos en condiciones de verificar hasta dónde han llegado las cosas. Por lo que se sabe, los alemanes continúan enviando refuerzos a Italia con toda urgencia y lo probable es que tengamos por delante una campaña muy dura.

Ha llegado de regreso de hacer una visita al 15º grupo de ejércitos el general McClure; su viaje obedeció al propósito de tratar de poner algo de orden en el caos provocado por el método adoptado por los diversos comandos para dar a publicidad sus respectivos comunicados; me ha dicho el citado general que, contrariamente a lo pensado por Alexander, la noticia de haber caído Troina en nuestro poder fué trasmitida por radio directamente al P. M. por el general

Montgomery. A estar por lo revelado, el señor Churchill no tiene paciencia suficiente para aguardar los partes del 15º grupo de ejércitos y presiona sobre Montgomery para que éste le trasmita noticias al margen del conducto jerárquico. La verdad es que la mencionada ciudad no cayó en nuestro poder hasta cuatro días después de la declaración oficial hecha por el primer ministro. He dicho a Ike —y él está de acuerdo conmigo— que este procedimiento de comunicarse los comandos directamente con el señor Churchill puede originar confusiones. Sea como fuere, dicho procedimiento es, por otro lado, revelador del interés y del celo puestos por el primer ministro en llevar adelante la guerra.

★ *LA B. B. C. A CONTRAPELO*

ARGEL, SABADO 14 DE AGOSTO DE 1943

Ike sigue en cama, hasta donde le permite su temperamento esencialmente inquieto. Ayer, mientras tomábamos el café en su alcoba, me vi obligado a decirle —luego que saltó de la cama para pasearse a zancadas por la habitación y explayarse sobre lo que la historia calificaría de "error" suyo— que, hablando de hombre a hombre, era absolutamente necesario disminuyera su velocidad de marcha, dedicando más tiempo al reposo y a las distracciones. Pero mi jefe no conoce sino una velocidad de marcha: adelante y a toda máquina.

Refirióse el comandante en jefe a dos "errores" cometidos por él: el desembarco en Casablanca y el exceso de cautela en lidiar con la situación surgida recientemente en Italia. Con respecto a esta última, opina Ike que debimos efectuar desembarcos simultáneos en ambas orillas del estrecho de Messina, pues con ello se habría aislado por completo a Sicilia, obteniendo una rendición en masa y ahorrando tiempo y material, particularmente en lo referente a barcazas de desembarcos, cuyo sobrante hubiera permitido invadir sin demora el territorio metropolitano de Italia. Lo malo en Ike es que las células de su cerebro trabajan sin descanso en la solución de problemas, así reales como imaginarios, a modo de un inmenso hormiguero en constante y agotadora actividad.

Las noticias que llegan del frente continúan siendo favorables, especialmente en lo que respecta al sector norteamericano, aunque Monty y su octavo ejército tampoco lo están haciendo del todo mal, pues han progresado hasta la altura de Mascali, al norte de Catania, es decir, dos tercios de la distancia al Monte Etna por la carretera que

bordea el mar. En cuanto a los norteamericanos, las operaciones se desarrollan satisfactoriamente y con tanta celeridad, que el enemigo no dispone de suficiente tiempo para colocar minas a medida que se repliega. El parte de Patton referente a que las tropas de Paddy Flint habían entrado en Randazzo no fué confirmado hasta las 9 a. m. del día de ayer, pero han sido los norteamericanos los primeros en poner pie en dicha ciudad y en estos momentos prosiguen su avance en dirección a Francavilla. En el sector del centro —entre el Monte Etna y el litoral norte— el séptimo ejército de Patton ha llegado hasta las proximidades de Montalbano, y sus elementos avanzados se encuentran actualmente en Patti, punto éste situado sobre el litoral norte. De suerte que el Monte Etna se halla prácticamente rodeado por nuestras tropas.

Hasta el 13 de agosto, el séptimo ejército ha tomado 96.000 prisioneros y las bajas del enemigo —en muertos y heridos— alcanzan un total de 10.650 hombres. Se estiman nuestras propias bajas en las siguientes cifras: 1.135 muertos, 4.250 heridos y 1.000 desaparecidos. Total: 6.385 hombres.

La progresión de las tropas mandadas por Patton ha servido de gran halago para Ike, pues muchos son los jefes que no perciben bajo el exterior provocativo y el espíritu impetuoso del citado general sus magníficas aptitudes de mando, en las cuales ha confiado siempre el comandante en jefe. Para más, el éxito logrado por el séptimo ejército contribuye a que los norteamericanos puedan mirar ahora de igual a igual a británicos y otros aliados, quienes pueden haber abrigado cierto escepticismo en cuanto a la capacidad combativa de nuestras tropas como consecuencia del revés experimentado por las mismas en el paso Kasserine.

Una de las tareas más ingratas y difíciles en todo mando, y que supone la actuación de tropas de distintas nacionalidades —como es el caso nuestro— consiste en mantener entre ellas el espíritu de camaradería y la buena armonía cuando la principal fuente de noticias y comentarios propaladas por la radio acerca de las actividades bélicas de dichas tropas reside en una sola radioemisora, que por tratarse de la B. B. C. en las actuales circunstancias, hace hincapié —como es muy lógico— en el aspecto meramente británico de la lucha. Desde el punto de vista, no sólo de los oficiales como de la tropa, la B. B. C. no hace sino cantar loas a la actuación del octavo ejército británico. Lo raro es que los propios británicos encuentran con frecuencia motivos para formular críticas contra la referida radioemisora. Recuerdo que el general Montgomery amenazó con postergar su ofensiva contra la línea Mareth porque la B. B. C. había hecho público pre-

maturamente que dicho jefe se proponía asestar al enemigo su "conocido golpe con la izquierda". También he oído decir a los oficiales de la R. A. F. que la B. B. C. no reconoce el mérito en la medida merecida a los aviadores británicos. Los de la marina real, por su parte, tampoco dejan de murmurar por lo bajo, aunque sin muchas alharacas, pues no por nada se ha dado a la armada británica el mote de "institución silenciosa".

En suma, que todos —sin distinción de armas y nacionalidades— algo tienen que decir en contra de la B. B. C. Mala suerte la de la radio de ser siempre acusada de cometer injusticias, por mucho que sus directores se empeñen en mostrarse ecuánimes e imparciales. Para un joven norteamericano que ha piloteado su B-25 desde Túnez hasta cierto objetivo situado en Italia, o para la tripulación de un B-17 que en formación de setenta u ochenta aviones ha realizado un vuelo a gran distancia para arrojar bombas sobre Viena, empeñando combates en todo momento contra los cazas enemigos y volando en medio de condiciones atmosféricas adversas, el que la B. B. C. no se haga eco de sus respectivas proezas, les parece cosa imperdonable, especialmente si al mismo tiempo la citada radioemisora se hace lenguas de alguna acción de importancia secundaria llevada a cabo por la R. A. F. No siempre nuestros aviadores se hacen cargo de que en el momento de escuchar la radio es muy posible que el comando no haya autorizado aún la publicación de las noticias referentes a sus hazañas.

Resulta perfectamente lógico que las estaciones radioemisoras de los Estados Unidos como los órganos de la prensa se hagan eco con preferencia de las noticias relacionadas con la actuación de nuestros compatriotas en los campos de batalla, como igualmente lógico es que la radio y la prensa de Gran Bretaña concedan mayor espacio y tiempo en poner de realce las actividades de los británicos en la guerra.

Pero dado que los noticiosos sintonizados en este teatro de operaciones proceden casi exclusivamente de la B. B. C. y llegan hasta nosotros con bastante anterioridad que los emanados de otras fuentes de información, la verdad es que con ello se plantea un problema de primera magnitud. Si no damos con una solución adecuada, los esfuerzos realizados por Ike para lograr el espíritu de camaradería entre los aliados, corren peligro de verse socavados en forma realmente alarmante. El comandante en jefe no ha escatimado empeño para lograr un espíritu de solidaridad entre los combatientes de diversas nacionalidades; ha sido ese empeño la fuerza motriz que impulsó aquella colaboración inspirada por Ike en Norfolk House y el principio fundamental sobre el cual descansaron hasta la fecha las opera-

ciones llevadas a cabo en la zona del Mediterráneo. No se ha cansado Ike de martillar sobre ese principio en sus conferencias de prensa, en los comunicados del cuartel general y hasta en sus contactos con el público en general. Para él es esencialísimo que subsista y se acreciente ese espíritu de colaboración y solidaridad, no solamente desde el punto de vista de las operaciones militares en curso, sino como medio de fomentar una camaradería de acción entre las tropas que combaten en Europa, factor que considera de primer orden si hemos de inspirar a los combatientes la firme resolución de que es necesario dar cuenta de Alemania como primer paso hacia la victoria final.

Algunos oficiales pertenecientes al séptimo ejército alegan que en sus últimas trasmisiones ha expresado la B. B. C. que mucha suerte le ha cabido a la citada unidad por tener que actuar en un sector de Sicilia donde la resistencia del enemigo ha sido poco menos que nula. Los partes de nuestro servicio de informaciones revelan, sin embargo, que en las fases iniciales de la invasión de Sicilia, los norteamericanos se vieron enfrentados por nada menos que los dos tercios del total de los efectivos alemanes que defendían la isla; la única contraofensiva alemana de ciertas proporciones fué lanzada contra el séptimo ejército, y la mayoría —sino todos— de los tanques alemanes entraron en acción en el sector ocupado por dicha gran unidad. No obstante ello, Ike ha puesto sumo cuidado en no mostrarse parcial en cuanto a los laureles ganados en la campaña, haciendo que, así en sus comunicados como en las conferencias de prensa, a nadie se escatimara el debido reconocimiento de sus méritos. Sea como fuere, la supuesta trasmisión de la B. B. C. ha producido escozor en el séptimo ejército. El combatiente norteamericano halla difícil establecer distingos entre la B. B. C. y el gobierno británico, pues se sabe que la citada radioemisora funciona bajo auspicios oficiales. Por su parte, las propias tropas británicas no siempre están satisfechas con cuanto dice y propala la B. B. C. En resumidas cuentas, y a mi juicio, dicha emisora marcha a contrapelo.

Más de una vez ha examinado Ike ese aspecto de la guerra con el general Alexander, el almirante Cunningham y el mariscal del aire Tedder, todos los cuales se han mostrado de acuerdo con las ideas sustentadas por el comandante en jefe sobre el particular. Ike va a dirigirse al primer ministro para rogarle que influya con toda la autoridad de su alto cargo para hacer comprender a la B. B. C. las nefastas consecuencias de sus noticiosos notoriamente parciales, sugiriendo que en mérito a la necesidad de mantener a toda costa el espíritu de camaradería entre los aliados, los boletines sean sometidos previamente a una prolija revisión por un delegado responsable del alto

mando británico, organismo al cual supone tan interesado como el propio comandante en jefe en conservar y fomentar dicha camaradería. No busca Ike exagerar intencionalmente la participación de los Estados Unidos en la guerra ni sacar partido de los naturales pujos nacionalistas, sino dispensar justicia y demostrar imparcialidad con el único propósito de lograr la victoria.

Ayer arrojamos bombas sobre Roma por segunda vez y la B. B. C. ha acordado a los aviadores norteamericanos todo el mérito que se merecen por la incursión. No sabemos las repercusiones que ello tendrá sobre el pueblo de los Estados Unidos. Partiendo de las bases situadas en Inglaterra y el Medio Oriente, nuestros aviones han incursionado sobre Milán, Turín, Génova y Berlín el mismo día en que se llevaba a cabo el ataque contra Roma. Hora es que los italianos se den cuenta de que la cosa va de veras.

Para hoy o mañana ha sido fijada la operación denominada JUGGLER, o sea, el bombardeo aéreo de las fábricas de aviones de combate situadas en los alrededores de Viena. Será una incursión más o menos análoga a la realizada contra Ploesti, esto es, costosa en vidas y materiales, pero de indudables ventajas si se logra alcanzar los objetivos indicados. Se ha dispuesto la operación a raíz de ciertos informes conforme a los cuales los alemanes se dedican actualmente a fabricar pocos aviones de bombardeo y un gran número de cazas.

Ike está preocupado por el gran número de fortalezas volantes que hemos perdido en el curso de nuestras incursiones diurnas sobre los centros industriales de Alemania. De 181 de dichas máquinas despachadas de Inglaterra con la misión de bombardear una fábrica de gasolina sintética, 25 no regresaron a sus bases. Por otro lado, se está haciendo sentir ya una escasez de aviadores. Teme el comandante en jefe que entre el personal de aviación cunda cierta desmoralización al comprender que pocas son sus posibilidades de volver con vida de una incursión aérea de semejante naturaleza. Al referido personal se le ha hecho saber que tendrán derecho a ser relevados y regresar a la patria luego de haber cumplido veinticinco misiones, pero habiendo alcanzado las bajas a un 11 %, no son muchas las ilusiones que se forjan nuestros aviadores de vivir lo suficiente para disfrutar de ese derecho. Cavila Ike si no nos veremos obligados, en fin de cuentas, a abandonar nuestra táctica actual para adoptar la de los británicos, es decir, el bombardeo de zonas determinadas en horas de la noche, aunque con ello se sacrifique la precisión propia de las incursiones diurnas.

★ *VICTORIA TOTAL EN SICILIA*

ARGEL, MARTES 17 DE AGOSTO DE 1943

Anoche a las 8 la 3ª división mandada por Truscott entró en Messina. En la reunión celebrada ayer en La Marsa por los jefes superiores, uno de los jefes británicos presentes —el brigadier Sugden— dijo tener la convicción de que Patton y su séptimo ejército serían los primeros en entrar en Messina, agregando: "Tiene bien copado al octavo ejército". Y Sugden estaba en lo cierto.

Ike ha recibido órdenes del estado mayor combinado en el sentido de suspender las incursiones aéreas sobre Roma mientras prosiguen las negociaciones para declararla "ciudad abierta".

El señor MacMillan, ministro británico, acaba de regresar de Londres, pero no llegó a tiempo para entrevistarse con el P. M., quien había partido ya con destino al Canadá. Sus colegas de gabinete, y en particular Sir Stafford Cripps, opinan que el gobierno militar establecido por los aliados en el territorio conquistado en Sicilia, está en condiciones de ganar una batalla para la democracia llamando de inmediato a elecciones en la isla. Según afirma Bob Murphy, a MacMillan no le sentó nada bien dicha opinión. Agrega que el pueblo británico se siente algo cansado de la guerra, pero que al mismo tiempo no ceja en su propósito de exigir la "rendición incondicional" del enemigo. Son dos modos de pensar contraproducentes. Unico modo de abreviar la guerra sería ofrecer a los italianos una paz honrosa, sin contar las vidas que con ello se ahorraría.

En la reunión de los jefes superiores presidida por Ike se resolvió proseguir la invasión a través del estrecho de Messina en los primeros días del mes de septiembre y así que sea posible concentrar la artillería y las barcazas suficientes para la ofensiva contra Nápoles, fijada para el 9 del citado mes.

La marina y la aviación volverán a constituir en Argel sus respectivos cuarteles generales, con lo cual se habrá dado un gran paso en el sentido de propender a una mejor coordinación de los esfuerzos.

Por lo que se sabe, nuestro cuartel general no se moverá de aquí hasta que podamos instalarlo en algún punto del territorio metropolitano de Italia, que será probablemente Nápoles.

Ike ha vuelto hoy al consultorio para un nuevo examen médico. Los brevísimos descansos que ha podido tomarse han redundado en un notable mejoramiento de su salud en general.

Acabo de recibir el diploma por el cual el sultán de Marruecos me confiere "Le Quatrième Rang Officier de l'Ordre du Ouissan Aldouite Chérifien". De acuerdo con el expresado documento he sido designado comendador de la Orden llamada por Patton de "los domadores de león". Dada la jerarquía conferida, paso a ser un domador de leones de segunda clase.

T. J. —general T. J. Davis, ayudante general— me ha pedido esta tarde que me ponga al teléfono interno a fin de trasmitirme noticias de carácter confidencial. Así lo hice y el citado general me comunicó que el general Fred Blesse, jefe de nuestros servicios sanitarios, acababa de recibir de uno de sus subordinados en Sicilia, informaciones muy alarmantes relacionadas con Patton. Piensa T. J. que Ike debiera entrevistarse con Blesse sin pérdida de tiempo, a fin de enterarse de la verdad de lo ocurrido antes de que la cosa llegue a sus oídos por otros conductos, originando versiones y cuchicheos. Blesse se apersonó en el cuartel general esa misma tarde y enseñó a Ike el parte en cuestión y de acuerdo con el cual, mientras Patton realizaba una jira por ciertos hospitales de evacuación había "maltratado" a algunos de los soldados que en ellos se asistían, pensando sin duda que eran rezagados. Cualquiera sean los motivos, opina Ike que ha llegado la hora de poner a Patton en su lugar. Aventuré la opinión de que, sea como fuere, el citado general ha tenido una brillante actuación. Agregó el comandante en jefe que de acuerdo con los partes de la sanidad militar, muchos fueron los soldados norteamericanos que siguieron marchando por el terreno accidentado hasta que sus pies quedaron convertidos en llagas vivas.

El 15 de este mes se incursionó con todo éxito sobre las fábricas de aviones de combate situadas en las proximidades de Viena. Pero de los aparatos "Liberators" que alzaron el vuelo de las bases ubicadas en el Medio Oriente, sólo sesenta y uno de ellos lograron dar con los objetivos. Sea como fuere, se informa haberse destruído unos 400 aviones enemigos en tierra, aparte de hacer blanco sobre la fábrica.

★ *VICTORIA EN SICILIA: ITALIA HACE SONDEOS DE PAZ*

ARGEL, MIERCOLES 18 DE AGOSTO DE 1943

Luego de haber registrado las novedades el 17 de agosto, llegaron las noticias de bulto. Se trata de que Italia ha hecho sondeos de paz, al parecer de buena fe, y no solamente está dispuesta a zafarse de su alianza con Alemania, sino a proseguir la guerra de nuestro lado.

Acaba de llegar a Madrid cierto general italiano de nombre Castellano, vistiendo ropa civil. Está provisto de un pasaporte falso con el nombre de Raimon Imas y presume ser miembro de una misión italiana que se dirige a Lisboa para recibir al embajador de Italia en Chile que regresa a su patria. Era necesario recurrir a dicha estratagema, conforme manifestó el citado general al embajador británico en Madrid, porque si los alemanes se enteraran del verdadero carácter de su misión, no vacilarían en mandarlo fusilar a su regreso a Italia. Tiene que regresar partiendo el 20 de agosto, pues esta es la fecha fijada para el arribo a Lisboa del embajador italiano en Chile.

El general Castellano es portador de una carta de presentación del embajador británico ante la Santa Sede. Afirma que es enviado personal del mariscal Badoglio y está investido de toda la autoridad necesaria para formular propuestas urgentes y específicas. Italia —agrega el general— se encuentra en una situación desesperada; el deseo de paz es casi unánime en su pueblo; el ejército italiano carece de material de guerra suficiente en calidad y cantidad; la aviación ha desaparecido prácticamente y tropas alemanas siguen llegando a Italia por el paso del Brenero y por la Riviera. Afirma asimismo que es muy intensa la reacción de los italianos contra los alemanes. El gobierno de Badoglio, vigilado muy de cerca por los alemanes, se halla atado de pies y manos para obrar a menos que se sienta apoyado por fuerzas aliadas que desembarquen con efectivos considerables en la costa del territorio metropolitano. Hecho esto, Italia está dispuesta a volver las armas contra los alemanes. Opina Badoglio que no hay tiempo que perder, pues con cada hora que transcurre aumenta el número de tropas alemanas en Italia. Ya tienen allí trece divisiones. El plan de los alemanes es sostenerse en una línea más allá de los Apeninos y de Ravenna.

De inmediato Ike hizo venir al brigadier Strong, jefe de nuestro servicio de informaciones, así como al ministro británico, señor MacMillan. Luego cursó un despacho al departamento de Guerra con ruego de ser retrasmitido al estado mayor combinado reunido actualmente en Quebec. Informa Ike al estado mayor combinado que está dispuesto a despachar uno o más oficiales de estado mayor para entenderse directamente con el general Castellano en Lisboa y propone se dé a aquéllos las instrucciones necesarias a fin de obtener el máximo de informaciones; recomienda a renglón seguido el comandante en jefe, que los aliados no formulen promesas por anticipado a Italia, pero si el ejército italiano está de verdad dispuesto a acelerar nuestros desembarcos en su territorio, que procedan sin pérdida de tiempo a cometer actos de sabotaje en gran escala y muy particularmente contra aerodromos, medios de transporte y demás servicios públicos uti-

lizados por los alemanes. Una vez firmada la rendición incondicional, al gobierno italiano no le quedará otra salida que confiar en la buena fe y espíritu de justicia de los aliados.

En la mañana de hoy Ike ha recibido del estado mayor combinado —previo consentimiento del primer ministro y del presidente— las instrucciones para despachar de inmediato a Lisboa dos oficiales de estado mayor con la misión de entrevistarse con el general Castellano, detallando los términos a que deberán ajustarse los negociadores. Parece que se sigue insistiendo sobre lo de la rendición incondicional, pero con probabilidades de suavizar en algo sus términos. Los dos emisarios deberán presentar al general Castellano los términos de la rendición incondicional a ser aceptados por Italia, pero dichos términos no contemplan la participación activa de Italia en la guerra contra Alemania. El alcance de dicha participación dependerá de la ayuda que el gobierno y el pueblo de Italia presten a las Naciones Unidas en la guerra contra Alemania. No obstante, se deja establecido en nombre de las Naciones Unidas que éstas prestarán todo el apoyo posible a aquellos italianos que colaboren con ellas luchando contra los alemanes, ocasionando daños en sus instalaciones militares o entorpeciendo su transporte. Las actividades de la aviación aliada se concretarán a aquellos objetivos que guarden relación con los movimientos y operaciones de las tropas alemanas. El general Eisenhower fijará el día y la hora para el cese de las hostilidades y los italianos deben comprometerse a aceptar oficialmente el armisticio una vez que éste haya sido anunciado por el comandante en jefe. Se pondrá en libertad inmediata a todos aquellos prisioneros aliados que pudieran ser codiciados por los alemanes. La escuadra italiana y los barcos mercantes se harán a la mar, rumbo a puertos ocupados por los aliados. Los aviones italianos emprenderán el vuelo para descender en los aerodromos en posesión de los aliados; deberá procederse a la destrucción de todos aquellos barcos y aviones que puedan caer en poder de los alemanes. Se sugiere además que Badoglio, a pesar de la estrecha vigilancia a que está sometido por los alemanes, mucho puede hacer para poner obstáculos a los referidos alemanes antes de que se anuncie el armisticio y sin necesidad de llegar a una resistencia abierta. Se establecerá asimismo un medio seguro de comunicación entre el cuartel general de Badoglio y el puesto de mando del general Eisenhower.

Ike se propone despachar al brigadier Strong y al general Smith tan pronto como éste regrese de Sicilia. Anoche se le cursó orden de presentarse con toda premura al cuartel general y lo esperamos alrededor del mediodía. Strong y Smith saldrán de inmediato en avión

con destino a Gibraltar, donde se dispondrá lo necesario para que un avión civil conduzca a Lisboa a ambos jefes vestidos de paisanos para la conferencia ultrasecreta.

Como suele ocurrir, los acontecimientos parecen adelantarse a todas las previsiones. Pero tan habituados estamos a que los sucesos nos ganen de mano que ya nada de lo que ocurre nos pilla de sorpresa.

★ *PATTON METIDO EN UN LIO*

ARGEL, VIERNES 20 DE AGOSTO DE 1943

El almirante Cunningham ha vuelto a constituir su puesto de mando en nuestro cuartel general e igual cosa se propone hacer el mariscal del aire Tedder. Con ello, vuelven a concentrarse en un mismo sitio los cuarteles generales de tierra, mar y aire, excepción hecha de las fuerzas que actúan al mando de Alexander, en un teatro de operaciones alejado.

Demaree Bess, del *Stavepost,* ha venido a verme ayer, portador de una detallada crónica de la salida de tono del general Patton al maltratar a un soldado en el hospital de evacuados Nº 93. Agrega Bess en su crónica la siguiente interpretación personal de lo ocurrido: "Si no me han informado mal, el general Patton se ha hecho pasible de ser juzgado por un consejo de guerra al poner la mano sobre un soldado". Aunque Ike ya ha despachado a Sicilia al jefe de los servicios sanitarios, general Blesse, con la misión de informar sobre la veracidad de lo ocurrido y, aparte de ello, ha dirigido a Patton una nota redactada en términos enérgicos, el incidente no queda liquidado con tales medidas ni mucho menos, sino que traerá cola y mucha. Dice Bess que él y sus colegas periodistas enterados del asunto, se han abstenido hasta la fecha de referirse al mismo en sus crónicas, pero que tarde o temprano trascenderá lo ocurrido, pues no hay medio de ocultar al público un incidente tan insólito. Por su parte, Quentin Reynolds, que acaba de regresar también de Sicilia, afirma que hay por lo menos 50.000 soldados norteamericanos dispuestos a pegarle cuatro tiros a Patton en la primera oportunidad propicia que se les presente. Anteriormente, Charlie Daly, de la C. B. S., me había hecho un relato completo de lo sucedido, agregando que a su juicio, Patton ha perdido temporalmente la chaveta. Ike se ve en el ingrato trance de tener que adoptar medidas severas contra un general que ha mandado un ejército en una de las operaciones más brillantes de nuestra historia militar y que ha probado ser, hasta la fecha, uno

de los mejores conductores de tropas entre todos los jefes aliados. ¡Otro gaje más entre los muchos que amargan la vida de un comandante en jefe de ejércitos aliados!

También ayer Ike ha pasado las suyas al enterarse que el estado mayor combinado había dispuesto que regresaran a Inglaterra las tres agrupaciones de aparatos de bombardeo que tuvieron a su cargo las incursiones sobre los pozos petrolíferos de Ploesti y las fábricas de aviones en Viena. La resolución superior es todavía más lamentable, si se piensa que actualmente dominan en el Mediterráneo condiciones atmosféricas muy favorables para nuestras actividades aéreas y que dichas agrupaciones podrían representar un decisivo papel en la conquista de Italia. Está tratando el comandante en jefe de conseguir que el estado mayor combinado deje sin efecto su resolución. Sostiene el general Spaatz que las condiciones atmosféricas imperantes en el Mediterráneo hacen posible que en un mes se lleven a cabo un número mayor de incursiones de bombardeo que los permitidos por el mal tiempo reinante en Inglaterra en tres meses.

★ *MEDIA VUELTA*

ARGEL, SABADO 21 DE AGOSTO DE 1943

Beetle y el general Strong regresaron de Lisboa anoche. El primero de los nombrados se presentó a dar parte a Ike sin pérdida de tiempo. La escena me hizo recordar aquella noche en que el general Mark Clark se presentó en Telegraph Cottage a dar parte de su misión secreta en Africa del Norte, sólo que en este caso Beetle no ha perdido sus pantalones.

Los términos de la "rendición incondicional" fueron dados a conocer al general Castellano, que es jefe de la división de operaciones del estado mayor general italiano. Beetle se había pasado toda la noche del jueves satisfaciendo explicaciones solicitadas por Castellano, no para oponerse a las cláusulas de la rendición, sino para poner en claro algunas de sus disposiciones. La discrepancia fundamental parece residir en el hecho de que el estado mayor italiano pretende dar una completa vuelta y unirse a los aliados para combatir contra los alemanes. Beetle no estaba autorizado para dar su conformidad sobre esa base, pero piensa que los italianos insistirán en colaborar con nosotros. El presidente y el primer ministro son quienes tienen la última palabra al respecto, como que ello afectará la situación de Italia en la conferencia de paz; pero, según modesta opinión de este

humilde servidor, deberíamos acoger a los italianos, no solamente como colaboradores sino como aliados, si es que están de verdad dispuestos a combatir contra los alemanes.

Se observó que Castellano estaba animado por un intenso odio contra los alemanes. Sobre una carta militar enseñó a Beetle la ubicación de las divisiones italianas y alemanas en Italia, de suerte que sean estas últimas las más favorecidas por nuestros bombardeos aéreos. Se dejó establecido un modo de comunicación por radio entre el estado mayor italiano y nuestro cuartel general, entregándose a Castellano un pequeño aparato trasmisor y una clave de circunstancias. Desgraciadamente, el barco en el cual viaja el embajador italiano en Chile llegará a Lisboa con algún atraso, y por ese motivo la misión de la que forma parte Castellano no regresará a Italia hasta el 28 de agosto. Se ha concertado una nueva entrevista, la cual tendrá lugar probablemente en Sicilia el 31 del corriente mes. Entretanto y según noticias de nuestros servicios de informaciones, noticias corroboradas por Castellano según Beetle, los alemanes tienen actualmente en Italia unas quince divisiones y nuevas unidades continúan llegando sin cesar.

Luego relató Castellano a Beetle los detalles de la caída de Mussolini. Parece que cuatro generales, incluso Badoglio y Ambrosio, jefe de estado mayor este último, llegaron a la conclusión de que Mussolini no era sino una carga, pero tuvieron que obtener el apoyo de los fervorosos fascistas que integran el Gran Consejo para poder arrojar por la borda al dictador.

Se hizo creer a Grandi, segundo jefe del fascismo, que una vez desalojado Mussolini, el poder pasaría automáticamente a sus manos. Pero una vez derrocado Mussolini, Grandi fué la primera víctima de la ingeniosa treta. Luego se hizo entrar en escena al rey, quien designó a Badoglio para hacerse cargo del gobierno, mientras Grandi y sus conmilitones fascistas se quedaban con dos palmos de narices. Acto seguido se dispuso la disolución del partido fascista. Preguntó Beetle a Castellano si podría decirle dónde se encontraba actualmente Mussolini, a lo que respondió el general italiano: "También a Hitler le interesaría saberlo".

A través de las negociaciones entabladas en Lisboa, Castellano y sus compatriotas no hacían sino expresarse en términos altisonantes sobre "el honor" de Italia; en tanto hablaban del "honor", no tenían reparo alguno en relatar la felonía cometida con Grandi y, peor aún, sus propósitos de zafarse de sus compromisos con el Eje para pasarse a los aliados.

En cuanto al trato que recibirán los italianos de acuerdo con los términos de la "rendición incondicional", Beetle señaló la actitud

generosa del gobierno militar aliado constituído en Sicilia. Castellano es siciliano y está enterado de las buenas migas que hacen actualmente los de su tierra con las tropas aliadas y del buen trato que éstas dispensan a los naturales de dicha región.

Pregunté a Beetle en razón de qué prefirió Badoglio este procedimiento de entrar en contacto con los aliados, en vez de hacerlo por intermedio del Vaticano como estaba yo convencido que lo haría. Me contestó que siendo muchas las nacionalidades representadas en el Vaticano, una filtración hubiera sido inevitable y los italianos no podían incurrir en dicho riesgo por temor a ser víctimas de represalias por parte de los alemanes.

Castellano expresó deseos de conocer nuestros futuros planes militares con respecto a Italia. Contestó Beetle diciendo que nuestro propósito era invadir el territorio meropolitano, pero guardándose de revelar el sitio y la fecha de la invasión. Beetle no duda por un momento que Castellano sea un enviado auténtico del gobierno de Badoglio.

En torno de la entrada de Portugal en la guerra, nos ha revelado Beetle que el embajador británico en Lisboa le había dicho haberse puesto término, el día antes, a las tratativas para que dicho país se una a la causa de los aliados en el próximo mes de octubre. Exigen los portugueses que se les proporcione adecuada protección antiaérea y aviones de combate antes de dar dicho paso, exigencia con la cual se está cumpliendo actualmente. Se anticipa que los alemanes someterán a Lisboa a muy intensos bombardeos aéreos, dada la importancia de su puerto, siempre y cuando Portugal se decida a hacer causa común con los aliados.

En vista de que el cónsul portugués en Gibraltar no estaba autorizado para visar el pasaporte norteamericano de Beetle, se proveyó a éste de un pasaporte británico, a igual que el brigadier Strong. Luego siguió viaje a Portugal vestido de paisano y con el nombre de Walter Smith, nacido en Londres en el Nº 20 de Grosvenor Square, en un tiempo sede de nuestro cuartel general. Strong, claro está, dió su verdadera dirección, pero ocultando su jerarquía militar.

Anoche echamos un trago con Quent Reynolds y Knickerbocker, que acababan de regresar de Sicilia. Una vez más escuché de labios de los nombrados la consabida queja contra el general Patton. Los corresponsales de prensa están que arden por los cuatro costados, aunque hasta la fecha se han guardado de comentar el incidente en sus crónicas. Ya el comandante en jefe ha hecho llegar por escrito a Patton la amonestación más severa que se pueda propinar a un jefe de su jerarquía, pero el asunto no lleva trazas de terminar con eso.

Ike ha exigido que Patton pida disculpas a sus "víctimas", además de despachar al general Lucas, ayudante personal suyo, con la misión de investigar a fondo lo ocurrido; hoy ha dicho que acaso se vea obligado a disponer que Patton regrese castigado a la patria. Sin embargo, el expresado general ha conseguido que su séptimo ejército, luego de realizar marchas penosísimas y tal vez sin paralelo en toda la historia, entrara triunfante en Messina, culminando con ello una campaña que constituirá por mucho tiempo un tema de estudio en las academias militares.

Hablando conmigo, ha citado Ike ejemplos de generales que han llegado a perder la cabeza en el campo de batalla a causa de su excesivo celo por alcanzar la victoria. Patton es de fijo uno de ellos. Agregó el comandante en jefe que probablemente los periodistas están exagerando en algo la característica propensión de la tropa a refunfuñar, cuando la verdad es que los soldados quieren y respetan a un jefe que sabe conducirlos a la victoria. Nada hay que inspire más confianza que el ser afortunado. No obstante y a pesar de la brillante foja de servicios de Patton, Ike está muy preocupado y hace noches que apenas duerme, tratando de encontrar la mejor solución a todo el embrollo. Según el parecer del comandante en jefe, las Naciones Unidas no han producido hasta la fecha un general de los quilates de Patton. Siendo así, ¿es justo hacer comparecer a dicho general ante un consejo de guerra nada más que por haberse dejado llevar por su maldito genio? Por otro lado, es delito muy grave para un oficial el poner la mano sobre un soldado. En este teatro de operaciones no hay jefes de suficiente jerarquía como para constituir un tribunal que pueda juzgar a un teniente general; en consecuencia, habrá que reducir a Patton a la jerarquía que tiene en el ejército permanente, si es que ha de ser juzgado en campaña, o en caso contrario, enviarlo a los Estados Unidos para que allá se le instruya el correspondiente proceso.

Quent y Nick, dicho sea de paso, atribuyen las victorias del séptimo ejército al general Bradley y a la capacidad de los comandantes divisionarios.

Ya me había recogido cuando Ike vino a mi alcoba, donde pasó media hora estudiando el asunto, no tanto conmigo como consigo mismo. Tiene el corazón en un puño tratando de encontrar una salida.

ARGEL, MIERCOLES 25 DE AGOSTO DE 1943

El lunes 23 de agosto se reunieron en el cuartel general los comandantes superiores, resolviéndose que nuestro puesto de mando se

trasladaría provisionalmente a Túnez durante las operaciones contra Nápoles.

Los respectivos estados mayores del almirante Cunningham y del general Alexander —incluso éstos— se hallan en discrepancia y Ike ha tenido que hacer de árbitro. Dado que la marina es responsable de la seguridad de las tropas hasta desembarcar éstas en las playas ocupadas por el enemigo, el ejército está interesado en conocer los planes que tiene la marina para cumplir dicha misión. El jefe de las tropas de desembarco tiene una tremenda responsabilidad en cuanto a la seguridad de las mismas y se siente con derecho a conocer de antemano y acaso hasta modificar los preparativos llevados a cabo por las autoridades navales para el transporte y desembarco de los efectivos. Por su parte, el almirante Cunningham ha conducido siempre las operaciones anfibias con espíritu de iniciativa y reconocida capacidad, no escatimando jamás su colaboración estrecha con el cuartel general. Para decirlo todo, ha sido un modelo de subordinado.

El lunes sentamos a nuestra mesa para el almuerzo, a los generales Alexander y Montgomery, así como al brigadier Lemnitzer, que presta servicios en la división de operaciones del 15º grupo de ejércitos; figuró asimismo entre los comensales el mayor general T. W. Richardson, jefe de estado mayor de Alexander. Tanto Monty como Alex expresaron que los alemanes nos están ganando de mano en la construcción de tanques nuevos y, en particular, en cuanto se refiere a la potencia de fuego de los mismos. Agregó Montgomery que, por lo visto, nuestros diseñadores construyen primero el tanque y luego emplazan un cañón en él, en lugar de diseñar antes la pieza que conviene y después construir el tanque en el cual ha de emplazarse. Volvió a repetir que nos estamos quedando atrás con respecto al enemigo en cuanto a la eficacia de los actuales tanques. Me figuro que el general británico no ha oído hablar de nuestro nuevo "Sherman" que mereció del general Marshall tan encendidos elogios. Presumo que antes de mucho ha de llegarnos una buena cantidad de dichos tanques.

El general Bradley, que acaba de llegar de Sicilia, vino a cenar con nosotros. Le invité con un "cocktail" de los llamados "Old fashioned" como humilde prueba de nuestro reconocimiento por la magnífica labor desarrollada por él en el campo de batalla. Al referirse a la campaña recién terminada, Bradley se expresó en los términos sobrios y concisos que son habituales en él. Hizo presente a Ike el estado de desgaste en que se encuentran nuestras piezas de artillería, especialmente las llamadas "Long Toms", es decir, cañones de 155 mm., y el comandante en jefe se ha quedado turulato al comprobar que nadie le haya dicho palabra sobre el particular hasta la

fecha. Al día siguiente, Ike invitó a Bradley a su despacho y ambos se enfrascaron en los problemas relacionados con el armamento. Las piezas de artillería tienen sus estrías muy gastadas y es absolutamente necesario volver a calibrarlas de nuevo. Algunas piezas "Long Toms" se encuentran en tal estado que, en más de un caso, las granadas han estallado poco menos que en la boca del tubo.

El capitán White, piloto aviador del C-47 en que viaja el general Alexander, ha telefoneado al ayudante de éste, mayor Lord Ramsey, también alojado en nuestra residencia, para informarle que la inspección realizada en Maison Blanche ha revelado que las alas están a punto de desprenderse de dicho avión. Como el general Alexander se mostrara remiso en admitir que su avión no se hallaba en buenas condiciones, llevé el asunto a conocimiento de Ike, quien de inmediato me ordenó que pusiera a disposición del general británico una nueva máquina. No quiere el comandante en jefe que sus generales arriesguen la vida volando en aviones destartalados. Al avión que hemos conseguido para uso de Alexander le han puesto el mote de "Remiendo", pues en dos ocasiones ha sido alcanzado por bombas enemigas en el aerodromo y tiene más de 400 soldaduras para tapar los impactos recibidos.

Según una declaración conjunta del presidente y del primer ministro, el estado mayor combinado ha puesto término a sus deliberaciones en Quebec, denominadas CUADRANTE, luego de examinar a fondo los problemas relacionados con la ayuda a China y la vigorosa prosecución de la guerra contra los japoneses. No se han dado a publicidad las decisiones a que se arribó con respecto a la prosecución de la guerra, pero de ellas ya se enterará el enemigo a su debido tiempo. Se ha dado a entender, en cambio, que en breve se iniciarán ofensivas en varios sectores de los diversos teatros de operaciones.

Con relación a las operaciones en el Mediterráneo, parece haberse enfriado un tanto el entusiasmo con que el primer ministro, durante su permanencia en Argel, hablaba de la necesidad de explotar el éxito obtenido hasta conseguir que Italia deponga las armas. Habíamos solicitado que no fueran retiradas de este teatro de operaciones las tres agrupaciones de aviones B-24 prestados por la 8ª fuerza aérea con asiento en Inglaterra para las incursiones sobre los pozos petrolíferos de Ploesti y las fábricas de aviones en Viena. Nuestra solicitud ha sido denegada, alegando el general Arnold que es indispensable en Inglaterra la presencia de las referidas agrupaciones a fin de poder cumplir la misión de intensificar la guerra aérea contra Alemania en la cual se hallan actualmente empeñados los aliados. Así y todo, el empleo de dichos aviones de bombardeo en la próxima ofensiva con-

tra Italia, y en especial contra los aerodromos enemigos, habría resultado eficacísimo, no solamente para el ataque contra la extremidad de la bota, sino también como apoyo del desembarco al sur de Nápoles. Al margen del despacho con la negativa a lo solicitado, Ike ha escrito la palabra: "Reventado".

Por otro lado, navegan actualmente por aguas del Mediterráneo con rumbo a Italia diez barcazas de desembarco, que nos vendrían de perillas para la ofensiva contra Italia del 30 de septiembre, aumentando considerablemente con ellas el margen de las posibilidades de éxito; solicitamos, pues, que dichas barcazas fueran puestas a nuestra disposición hasta después de la fecha expresada, para luego hacerlas continuar viaje a su destino. Pero tampoco en esto tuvimos suerte.

Y como si todo ello fuera poco, el estado mayor combinado ha confirmado su decisión de retirar de este teatro de la guerra siete divisiones —cuatro norteamericanas y tres británicas—, cuyo traslado deberá iniciarse el 1º de noviembre.

Opina Ike que como sus superiores dan ya por descontada la liquidación de la campaña de Italia, han resuelto restar elementos a este teatro de operaciones en forma algo apresurada, sin tener en cuenta el acrecentamiento de efectivos alemanes en la península, los cuales suman a la fecha unas quince divisiones. Se va viendo claro que los alemanes están resueltos a defender la fortaleza europea a la mayor distancia posible de Alemania y se proponen convertir a Italia en el campo de batalla, con la cooperación de los italianos o sin ella.

El Vaticano ha formulado una enérgica protesta por el segundo bombardeo aéreo de Roma, alegando que nuestras bombas han vuelto a hacer blanco en otro templo. Refiriéndose repetidas veces a la Ciudad Eterna, el secretario de estado del Vaticano ha expresado al representante norteamericano acreditado en la Santa Sede, embajador Harold S. Tittman, que el Vaticano había influído más de una vez sobre los italianos para que no se arrojaran bombas sobre Atenas o El Cairo, en cambio de lo cual, nosotros no hemos vacilado en bombardear Roma y otras ciudades italianas donde han resultado destruídos muchos templos católicos. Significativo me parece que dicho prelado haya hecho hincapié en que nuestro bombardeo de Roma ha suscitado indignación en el seno del pueblo italiano.

Ike no ha salido hoy de nuestra residencia, pues el médico le ha hecho ver la necesidad de descansar por lo menos un día a la semana. Anda cojeando por la habitación con un pie calzado en chinela a causa de una ampolla que le ha salido en el dedo gordo por no haberse puesto calcetines en cierta ocasión.

ARGEL, VIERNES 27 DE AGOSTO DE 1943

Ayer se tenían ciertas dudas de cómo sería recibido el reconocimiento con reservas del Comité francés de Liberación Nacional, pero con gran sorpresa de nuestra parte, los franceses han acogido la decisión con gran complacencia y contento.

Las fotografías aéreas y otros indicios recogidos por el servicio de informaciones revelan que italianos y alemanes están evacuando la zona de la extremidad de la bota donde proyecta echar pie la unidad mandada por Montgomery. Con ello se facilitaría enormemente la misión encomendada a Montgomery hasta hacer de ella un paseo militar y con perspectivas de poder llevar su avance a una línea situada al norte y arrancando de Corigliano en el este. Parece que los alemanes temen verse copados por un desembarco aliado más al norte, lo cual es precisamente lo que se busca con la operación denominada AVALANCHA y la ofensiva contra Salerno para caer sobre Nápoles y copar o forzar el repliegue de las tropas alemanas que se encuentran entre Nápoles y la extremidad de la bota. Pero lástima grande es que no hayamos contado con las embarcaciones necesarias para trasladar el quinto ejército a Nápoles apenas terminada la campaña de Sicilia. Por otro lado, fué necesario dar tiempo a nuestras fuerzas aéreas para que concentrara su material y personal en las bases situadas en Sicilia.

Anoche, por ver primera desde hace un par de meses, recibimos en Argel la visita de aviones enemigos. Eran treinta o cuarenta Ju-88 que arrojaron infinidad de cohetes luminosos, pero solamente diez bombas, la mayoría de las cuales cayeron sobre objetivos no militares y la población civil. Algunos cohetes cayeron en las proximidades de nuestra residencia, y los aviones enemigos pasaban constantemente sobre la granja donde nos alojamos, ascendiendo o descendiendo para eludir el fuego de nuestra artillería antiaérea. Uno de los aviones arrojó su carga de 500 libras a cosa de una milla de distancia y la explosión hizo saltar varios cristales. Sentado en el pórtico, presencié el espectáculo desde una butaca de preferencia.

AGOSTO DE 1943. *La escuadra aliada ha bombardeado algunos puertos italianos; la aviación, por su parte, ha tomado a su cargo ciertos objetivos militares situados en Nápoles. Con la entrada de las fuerzas de Patton en Messina ha quedado liquidada la campaña de Sicilia que ha costado al Eje 167.000 bajas contra 25.000 de nuestro lado. Gran parte de los efectivos nazis ya habían abandonado la isla en el momento de liquidarse la campaña. ("Tiene al octavo ejército copado". — H. C. B.)*

Nuestros aviones de bombardeo con bases en Sicilia han incursionado sobre territorio de Italia, arrojando sus bombas con preferencia sobre puertos

y nudos ferroviarios. Prosigue la actividad aérea en devastadora escala contra las ciudades alemanas; los nazis se han visto forzados a ordenar la evacuación de Berlín por parte de la población civil. Roma es de nuevo bombardeada. Churchill y Roosevelt, reunidos en Quebec, han acordado reconocer con reservas al gobierno del general De Gaulle. Los ejércitos rusos han alcanzado el mar de Azov, a más de haber logrado avances en otros sectores. Lord Luis Mountbatten ha sido designado comandante supremo aliado en el sudeste de Asia. Los combates terrestres librados en Nueva Georgia y las islas Salomón han culminado con avances aliados y graves pérdidas por parte de los japoneses. Gran Bretaña ha advertido a España que debe mantenerse neutral. Alemania ha declarado el estado de sitio en Dinamarca como consecuencia de que la escuadra dinamarquesa hubo volado sus depósitos de municiones y hundido sus barcos que no pudieron escapar a Suecia. Una de las grandes sorpresas de la guerra fué el desembarco de un formidable destacamento norteamericano-canadiense en la isla de Kiska; las tropas atacantes se encontraron con que allí no había enemigo, pues los japoneses habían sido evacuados en submarinos; es el primer fracaso de los nipones en impedir la reconquista de territorio norteamericano.

★ *PREPARATIVOS PARA "AVALANCHA"*

ARGEL, JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Beetle prosigue en Sicilia los conciliábulos con los emisarios del gobierno italiano para concertar la paz, una paz que convertirá a Italia en un campo de batalla. Los italianos pintan las cosas con tintes bien sombríos. Están negociando la paz con una cuerda al cuello. Ike ha dicho ayer que los pobres no saben dónde meterse, pues de sobra reconocen que los alemanes vengarán la defección en forma espantosa. Sea como fuere, parecen dispuestos a concertar la paz, siempre que no perdamos tiempo en llevar nuestras tropas a Italia. Anoche se enteró Ike por Beetle que de Roma se había recibido un despacho aceptando los términos de la rendición. Se está procediendo a verificar el citado despacho, no sea que resulte una treta. Si se comprueba la autenticidad de la aceptación, se anunciará el armisticio —corolario de la rendición incondicional— entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas antes de nuestro desembarco en la bahía de Salerno. Esa será la señal para que las armas italianas se vuelvan contra los alemanes, apoderándose de aerodromos o protegiéndolos para que no caigan en poder del enemigo y, de ser posible, impidiendo todo movimiento de tropas alemanas; al mismo tiempo, la flota italiana se hará a la mar para refugiarse en puertos ocupados por los aliados.

Se ha fijado el 9 de septiembre como el día "D" para el desembarco en Salerno. A las 9.30 p. m. de la noche anterior emprenderán

el vuelo los planeadores y aviones con paracaidistas a bordo, los cuales descenderán al norte de Nápoles, en tanto el quinto ejército iniciará su desembarco en la bahía de Salerno a las 3.30 a. m. de la expresada fecha. Tal como ocurrió en ocasión de los desembarcos llevados a cabo en las costas de Africa del Norte, en este caso nos encontramos ante la incógnita de si los naturales del país nos prestarán o no su colaboración. Por una parte sabemos de cierto que las baterías costeras emplazadas en la bahía de Salerno están a cargo de artilleros italianos, pero bien puede ser que los alemanes se hayan hecho cargo de ellas al sospechar lo que se les viene encima. De ser así, buena nos espera. Los desembarcos se harán en el límite mismo del radio de acción de nuestros aviones de apoyo, que tendrán sus bases en Sicilia y en algunos portaaviones. En el día "D" se realizará un millar de salidas con el objeto de formar un paraguas aéreo sobre el sector de los desembarcos. Para los "Spitfire" con base en Sicilia, se requerirán dos horas y media de vuelo para que los mismos puedan dar apoyo aéreo sobre el campo de batalla por espacio de veinticinco minutos.

El domingo 29 de agosto, Ike y yo emprendimos vuelo de Maison Blanche a las 6.40, aterrizando en Casabile (Sicilia), donde trasbordamos a un C-47 y, escoltados por cuatro "Spitfire", seguimos viaje a Catania; allí nos aguardaba el general Montgomery acompañado de una legión de fotógrafos.

Después del almuerzo, los fotógrafos de Montgomery se dieron a la faena propia de su oficio. Monty subió a un automóvil descubierto en compañía de Ike y detrás, en un "jeep", íbamos el capitán "Johnny" Anderson —ayudante de Monty— y el suscrito; emprendimos un viaje de cerca de dos horas por la tortuosa carretera que conduce a Messina. En el trayecto, los italianos saludaban a Monty y a Ike —sin saber quién era éste, claro está— haciendo la señal de la V y otras expresiones de buena voluntad. Una vez en Messina, ambos generales inspeccionaron con sus prismáticos la costa del territorio metropolitano de Italia, distante apenas unas dos millas. En esta parte, el estrecho se parece mucho al río Misisipí. Nuestra artillería hacía fuego contra las baterías costeras del enemigo con pausas irregulares y sin que respondieran las piezas italianas, sin duda para no revelar sus respectivos emplazamientos, aunque oímos algunas ráfagas de ametralladoras. El día antes, la carretera había sido bombardeada por doce aviones Messerschmitts, pero hoy no hemos avistado un solo aparato enemigo.

Monty nos reunió en una cena de familia: presentes únicamente los dos generales, los ayudantes del general británico —el otro es el

capitán John Poston— y yo. Demuestra Monty que sabe agasajar a sus huéspedes, y aunque él no fuma ni bebe, no faltaron tales elementos esenciales de toda hospitalidad en forma. Se dió a tirar pullas a sus dos ayudantes por las calaveradas que éstos se permitían en Túnez, haciendo de las suyas en el hotel Claridge. Ahora que lo conozco de cerca, Monty me está resultando simpático.

El lunes por la mañana tomamos el camino costero que conduce a Catania, marchando a toda velocidad y sorteando con el Jesús en la boca al abigarrado tráfico de la carretera como un destacamento de bomberos que acude a un incendio. Para mí que el chófer, perteneciente al octavo ejército, y los motociclistas que nos servían de escolta, buscaban impresionar con la velocidad al comandante en jefe. A Ike no pareció impresionarle mayormente la cosa, pero no puedo decir lo mismo en lo que a mí respecta.

En Catania fuimos recibidos por el mayor "Feller" Ramsey, ayudante norteamericano del general Alexander, el cual nos esperaba con el avión C-47 del general.

En la tienda de campaña del general Alexander, levantada junto a un camión italiano devorado por las llamas, entrevistóse Ike con los jefes superiores. El campamento se halla en medio de un tupido olivar, donde hace mucho calor y hay millones de moscas.

Alexander expresó deseos de que Ike se quedara a almorzar, pero el comandante en jefe tenía prisa por regresar a su cuartel general. Almorzamos a bordo de la fortaleza volante, llegando a Maison Blanche a las 5.30. Ike se dirigió de inmediato a su despacho, donde le esperaban montañas de papeles y documentos que leer y revisar.

El martes, 30 de agosto, volamos al aerodromo de Nouvion —una hora de automóvil al sur de Mostaganem— donde Ike se entrevistó con el general Wayne Clark. En el puesto de mando de este último, se procedió a examinar los planes dispuestos para la operación AVALANCHA, esto es, el desembarco en la bahía de Salerno. Nos acompañaba el mariscal del aire Tedder, de quien nos hemos hecho grandes amigos. Este mariscal del aire me parece un hombre dotado de un delicado sentido del humor al par de revelarse como buen conocedor de sus semejantes, pues me ha dicho: "Oiga, Butch, si alguna vez el general decreta su cesantía como ayudante, recuerde por si acaso que tampoco yo lo quiero a usted como tal".

En punto a los planes para AVALANCHA, la misión principal la tendrá el X cuerpo de ejército, integrado por la 36ª y la 46ª divisiones británicas. Echarán pie al norte del río Foca en la bahía de Salerno. Tienen como objetivo ganar sin pérdida de tiempo los desfiladeros o pasos situados entre Nápoles y la playa de desembarco para

desembocar en la llanura que conduce a la expresada ciudad. En su flanco derecho operarán las tropas norteamericanas, las cuales desembarcarán al sur del mencionado río Foca, y constituídas por la 36ª división del VI cuerpo de ejército, con la 34ª división en reserva. Su misión consiste en proteger el ala derecha del X cuerpo. A modo de distraer la atención del enemigo, los paracaidistas y tropas de la 82ª división aerotransportada, descenderán al norte de Nápoles. No se escatimarán esfuerzos en lograr la captura de aerodromos cuanto antes y ponerlos en estado de ser utilizados. Se confía que a cuatro o cinco días después de iniciada la operación podremos contar con una media docena de aerodromos en territorio enemigo.

A la marina de guerra de los Estados Unidos corresponderá el papel naval predominante en AVALANCHA. No habrá sino tres barcos británicos y las tropas de esta nacionalidad serán transportadas en naves norteamericanas. Otra maniobra para distraer al enemigo —a cargo exclusivo de la marina— consistirá en una preparación de artillería a llevarse a cabo al norte de Nápoles y la ocupación de ciertas islas —la de Capri, entre ellas— con el objeto de instalar en las mismas nuestros dispositivos de "radar".

Desde el punto de vista de la aviación, es ésta la más difícil de las operaciones que hemos tentado hasta la fecha. El mariscal del aire Tedder, expresándose en términos precisos, señaló que hace ya diez o quince días que se ha iniciado la operación AVALANCHA para la aviación. Nuestros aviones de bombardeo han estado arrojando sus proyectiles sin cesar contra las vías de comunicaciones de Italia y castigando sin respiro los objetivos militares.

El sábado por la noche, 28 de agosto, vino Beetle a nuestra casa a informar a Ike sobre las conversaciones que había tenido con cierto general Zanessa, llegado de Italia vía España y Gibraltar, y desconocedor, por lo visto, de las negociaciones ya entabladas por el general Castellano. ¿Es este general Zanessa el emisario de alguna nueva facción surgida en el remolino político de Italia o acaso se trata de un instrumento de los alemanes? ¿Es que ha venido enviado por los nazis para procurar enterarse del alcance y naturaleza de nuestras conversaciones con Italia? Beetle ha invitado a cenar con él al citado general Zanessa (conocido por Zebra en nuestras posteriores comunicaciones cablegráficas). Por indicación de Ike, Beetle no dejará traslucir nada referente a las conversaciones actualmente en curso con el gobierno italiano, ni revelará que estamos esperando para el 31 de este mes una respuesta definitiva del general Castellano. Por otro lado, tratará de sonsacarle algo al general Z. y vigilarlo discretamente hasta que podamos verificar, por medio de nuestras comunicaciones secre-

tas con Roma, si se trata de un emisario auténtico y de buena fe. No debemos mostrarnos débiles ni hacer ver que nos corre prisa seguir adelante con las conversaciones.

Por lo visto, el asunto de la buena fe del general Z. se ha puesto en claro durante nuestra ausencia los días domingo y lunes, pues Beetle se ha trasladado en avión a Sicilia a objeto de entrevistarse con los emisarios, que se las compusieron a su manera para volar de Italia a la mencionada isla.

Luego, anoche, llegó la noticia de que Badoglio había dado su conformidad para la rendición incondicional. No podemos menos que condolernos por el tremendo dilema a que se halla abocada Italia.

Ed Kennedy, jefe de la agencia local de la Associated Press, acaba de regresar de los Estados Unidos, donde a su juicio, la prensa se muestra muy preocupada por la popularidad lograda por algunos de nuestros generales y por la propaganda que en torno de ellos hacen los periódicos y la radio. Dichos periodistas, según Kennedy, miran con recelo esa popularidad por cuanto temen que los generales así favorecidos terminen por conquistarse el favor de la opinión pública, llegando a erigirse en candidatos a la presidencia de la República. No obstante, agrega que la publicidad en torno de Ike se ha mantenido dentro de un marco a la vez discreto y sereno.

En Marrakech, donde Kennedy se detuvo algunos instantes para cambiar de avión, llegaron a sus oídos todo género de comentarios desconcertantes en torno de la persona del general Patton; teme el periodista que tales comentarios se reproduzcan tarde o temprano en la prensa de los Estados Unidos y con ello se haga carne la impresión de que los corresponsales de guerra están encubriendo al citado general, o bien que la censura impide que aquéllos hagan conocer la verdad de lo ocurrido. Conseguí que, por no estar demasiado atareado, Ike recibiera a Ed y los tres nos sentamos en la terraza a examinar a fondo la situación creada. El comandante en jefe estaba en la creencia de que con obligar a Patton a que pidiera excusas a los ofendidos se hubiese echado tierra al asunto, y no sale de su asombro al comprobar que los comentarios, con su buena dosis de exageración, hayan encontrado eco en la opinión pública de los Estados Unidos. El propio Kennedy declara que a él le parece suficiente con el paso dado por Ike para poner término a la cuestión. Opina Ike que Patton debiera celebrar una conferencia de prensa para explicar en forma oficial lo ocurrido y destacar que ya ha presentado sus excusas.

Posteriormente vinieron a verme Quent Reynolds, Clark Lee y Red Muller. Dado que la puerta del despacho de Ike estaba abierta, el comandante en jefe recibió a los tres citados periodistas a fin de

volver a examinar el enojoso asunto. Todos dijeron a una que Ike había hecho lo que correspondía hacer en las circunstancias. No les pidió que se abstuvieran de mencionar el episodio en sus respectivas crónicas de guerra. Piensan los periodistas —a igual que Ike— que la hoja de servicios de Patton es demasiado brillante para prescindir de él a esta altura de los acontecimientos.

Señalé que acaso no convendría que Patton celebrase una conferencia de prensa, en mérito de cómo estaban las cosas actualmente. Mejor sería aguardar a ver si los comentarios se disipan por sí solos. Puede ocurrir que los acontecimientos próximos desvíen la atención de los corresponsales hacia asuntos de mayor trascendencia con novedades dignas de los honores de primera plana. Pero Ike, por su parte, opina que es de su deber ordenar al inspector general se traslade a Sicilia a objeto de examinar el asunto en sus diversas fases y ver si entre la tropa subsisten motivos de queja. Con ello se conseguirá comprobar si las excusas presentadas por Patton han servido para eliminar del todo la mala impresión causada por un arrebato de genio, propio del ambiente enervante del campo de batalla.

Ike ha pedido a Patton que se haga presente en la conferencia a celebrarse en Mostaganem a fin de que allegue en ella con las sugestiones derivadas de su experiencia personal en el frente. Unica sugestión formulada por el citado general fué la necesidad de conseguir la colaboración de los dirigentes italianos —alcaldes o ex alcaldes de toda ciudad capturada— pues dicha colaboración le había resultado a él sumamente útil en más de un aspecto.

Desde un punto de vista meramente personal, el general Patton parece sentir por mí una simpatía que me coloca en una situación comprometida, por no decir más. Entre bromas y veras, ha dicho al almirante Hewitt que si quiere quedar bien con Ike no tiene sino que promoverme a la jerarquía de comodoro. Luego Patton preguntó a Ike si podía concederme unos días de licencia para visitarlo en su puesto de mando en Sicilia. La verdad es que por el momento no ambiciono ninguna licencia y, de conseguirla, no la pasaría por cierto en Sicilia, motivo por el cual rechacé la invitación del general Patton al enterarme de ella por Ike.

Una de las condiciones que exige para firmar el armisticio el general Castellano —actualmente en nuestro puesto de mando avanzado (Fairfield) en compañía de Beetle— es que los aliados presten su apoyo militar a los italianos en Roma a fin de proteger a la capital y al Vaticano contra la reacción de los alemanes al concertarse la tregua. Ike ha dispuesto que efectivos importantes de la 82ª división aerotransportada desciendan en las proximidades de Roma al mismo

tiempo de iniciarse la operación AVALANCHA; los detalles del caso serán fijados entre nuestro estado mayor y las autoridades militares italianas dispuestas a colaborar para la mejor realización del plan. Con este plan queda sin efecto el descenso de nuestros paracaidistas al norte de Nápoles, operación aprobada por el presidente y el primer ministro, quienes se hallan en estos momentos conferenciando en la Casa Blanca y así lo han hecho saber al comandante en jefe en un despacho firmado por ambos. El lanzamiento de los paracaidistas se llevará a cabo siempre que los italianos se comprometan a cumplir las condiciones estipuladas por Ike.

Mañana por la mañana a las 4.30, las tropas británicas y canadienses de Montgomery cruzarán el estrecho de Messina para poner pie en el territorio de Italia y llevar el primer ataque a la llamada fortaleza europea. Cuando días atrás contemplábamos desde Messina la costa de Italia separada de Sicilia por el estrecho, recordó Montgomery haber sido expulsado de Europa en ocasión de la retirada de Dunquerke y que el hecho de volver a poner pie en el continente constituía el índice de un vuelco en la fortuna así para Gran Bretaña como para los aliados. La nueva ofensiva coincidirá con el aniversario de la declaración de guerra.

Se me ha pasado registrar algo importante relacionado con Ike. Al regresar el martes de Mostaganem, el mayor Lee llegó a nuestra residencia con un despacho del general Marshall para Beetle en el cual comunicaba aquél que el presidente anunciaría hoy el ascenso de Ike al grado de mayor general efectivo, al tiempo de conferirle la Hoja de Roble a su Medalla de Servicios Distinguidos, conjuntamente con una citación ajustada a las circunstancias. El ascenso ha tomado de sorpresa a Ike, quien no cabe en sí de contento. Así y todo, a mí no me parece que la recompensa esté a la altura de los servicios prestados por el comandante en jefe; es lo que dije, pero por lo visto, para los militares profesionales no existe recompensa mayor que la de ser promovidos a la más alta jerarquía de nuestro escalafón en tiempos de paz.

★ *MONTY TANTEA LA EXTREMIDAD DE LA BOTA*

ARGEL, VIERNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1943

En las últimas horas del día de ayer, recibió Ike un despacho de los generales Alexander y Beetle comunicando que "por razones operativas" será acaso necesario que uno de ellos firme el armisticio

y la "rendición incondicional" con el general Castellano con el cual han estado conferenciando en Sicilia. Ike había telegrafiado a ambos que conforme a los términos aprobados por Rusia para el armisticio en vista, solamente el comandante en jefe estaría autorizado a poner su firma en el documento, aunque por su parte no tendría inconveniente en delegar dicha responsabilidad en uno de sus subordinados.

Ike se hallaba en nuestra residencia al llegar el despacho arriba expresado y por el cual se sugería que uno de sus subordinados firmara el armisticio con Italia. Desde el cuartel general, trasmitió Whiteley por teléfono los párrafos más importantes de dicho despacho. De inmediato me di cuenta de toda la importancia que revestía el que fuera Ike quien firmara personalmente el armisticio con los italianos, no solamente desde el punto de vista histórico del documento, sino también porque era esa su obligación como comandante en jefe de los ejércitos aliados. Adelanté, pues, mi opinión en ese sentido. A poco me enteraba de que Ike había dispuesto se tuviera lista su fortaleza volante para trasladarse a Sicilia en cualquier momento. Las comunicaciones radiotelegráficas con el 15º grupo de ejército han funcionado bastante mal durante todo el día de hoy, en vista de lo cual el comandante en jefe ha resuelto partir mañana con destino a Sicilia por si Castellano hubiera recibido ya de su gobierno la correspondiente autorización para firmar el armisticio.

Ike se había comprometido a pasar revista a la primera división británica en las proximidades de Hammamet el sábado. A mi cargo estuvieron organizar los detalles de acuerdo con el teniente general Allfrey, comandante del V cuerpo de ejército. Me ordenó Ike que dispusiera alistar un C-47 y en él acompañara al general Allfrey y su comitiva, dado que no podía llevarlos en su fortaleza volante, conforme se había comprometido. El mayor Lee, por su parte, ha recibido órdenes de acompañar a Ike para la firma del documento histórico; siento en el alma no poder estar presente en tan memorable ocasión, pero Ike me ha dicho que se trata de "algo no muy limpio" y que acaso el documento no sea dado a la publicidad hasta diez años después de terminada la guerra. Sea como fuera, me habría gustado estar allí con mi aparato fotográfico. He pedido a Lee que sacara unas vistas para mí de contrabando.

Ike es de opinión que las cláusulas del armisticio son innecesariamente demasiado severas. Sospecha que nuestros gobiernos buscan con ello impresionar al mundo entero al mostrarse implacables con el vencido, imponiéndole un armisticio que será formalizado en una ceremonia a celebrarse más tarde. Ya Londres y Wáshington han invitado a las Naciones Unidas a enterarse de los términos del armisticio,

cosa que Ike tiene por muy arriesgada desde el punto de vista de la operación AVALANCHA, pues será casi inevitable impedir filtraciones que comprometan la discreción necesaria. Las negociaciones entabladas en Sicilia pueden tener por resultado dar a publicidad el armisticio solamente cinco horas antes de iniciarse la operación AVALANCHA, fijada para el martes, 9 de septiembre, a las 3.30 a. m. Por el momento parece imposible impedir una filtración de la noticia que acaso cueste muchas vidas, como que los alemanes se apresurarán a ocupar todo el territorio de Italia y de fijo tomarán a su cargo las baterías costeras y demás dispositivos de defensa, circunstancia que no contribuirá, por cierto, a facilitar nuestros desembarcos.

Los franceses han autorizado a Ike o, en su defecto, al jefe de estado mayor de éste, a firmar el armisticio en su representación, pero haciendo la salvedad que son muchos y diversos los intereses de Francia a tener en cuenta al concertar una tregua con Italia. Es esta otra de las razones por la cual deseaba Ike que las negociaciones con Italia fuera incumbencia exclusiva de los militares; tal se hizo en el asunto Darlan, de suerte que sus propósitos y objetivos no se vieran complicados por la diversidad de exigencias interpuestas por todos los beligerantes contra Italia. Por su parte, Rusia ha contestado lisa y llanamente con la afirmativa.

ARGEL, LUNES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Ike llegó a Sicilia a tiempo para estampar su firma en el llamado acuerdo "a corto plazo" con el general Castellano, quien no recibió la correspondiente autorización para ello hasta el viernes por la tarde. No obstante, resolvió que fuera Beetle quien firmara el documento, de modo que el comandante en jefe de los ejércitos aliados se ha limitado a ser un espectador y testigo presencial. El documento no será dado a publicidad durante un tiempo y será luego complementado por el de "largo plazo" a firmarse en una ceremonia a celebrarse más tarde. Este último llevará la firma de Ike.

El general Castellano desempeña funciones ejecutivas junto al jefe de estado mayor de las fuerzas armadas italianas —ejército, marina y aviación— que es el general Ambrosio.

Se ha resuelto que el anuncio del armisticio sea dado a conocer simultáneamente por los italianos y los aliados en nombre de Ike el viernes 8 de septiembre a las 6.30 p. m.

De si el rey o Badoglio se verán obligados a salir de Italia, depende del éxito de nuestra división de paracaidistas a descender en

las proximidades de Roma en la noche citada. Cuatro divisiones italianas hay en los alrededores de Roma, pero a los italianos no les llega la camisa al cuerpo por el hecho de que en esa misma zona se encuentra acantonada una división alemana de las Panzer.

Según Ike, hasta el general Castellano piensa que los italianos cometieron el error del siglo al no solicitar y declarar el armisticio inmediatamente después de haber derrocado a Mussolini. Semejante actitud, afirma Castellano, hubiera merecido al apoyo de la opinión pública italiana, a más de impedir que los alemanes trasladaran a Italia las diecinueve divisiones que actualmente tienen allí.

Los generales Clark y Gruenther cenaron con nosotros anoche y, con ese motivo, jugamos una partida de "bridge" a modo de despedida. A última hora me invadió un vehemente deseo de participar en la operación contra Nápoles y el general Clark hasta se ofreció gentilmente para llevarme en carácter de ayudante, pero luego de obtener la conformidad de Ike y después de haber telefoneado Clark al almirante Hewitt, se supo que no quedaba espacio disponible a bordo del "Ancon", que servirá de puesto de mando, ya abarrotado con el personal del cuartel general. El "Ancon" se hallaba esa noche fondeado en el puerto de Argel, listo para soltar amarras.

El general Clark está preocupado por si a los italianos se les ocurre zafarse del acuerdo concertado. Ha sugerido que Ike se ponga a escuchar las radioemisoras italianas a fin de saber de cierto si han hecho público el armisticio antes de confirmar su aceptación. Dice el general que mucho le interesa el que los italianos cumplan con su palabra, dado que sus tropas tendrán que enfrentarse con las baterías costeras de la bahía de Salerno. La modificación introducida en el plan inicial, en el sentido de que la 82ª división aerotransportada no descenderá al norte de Nápoles sino en las proximidades de Roma, influye desfavorablemente sobre la situación táctica de Clark, quien desea asegurarse de que en el caso de que los italianos no cumplan de buena fe con las cláusulas del armisticio, dichas tropas paracaidistas serán lanzadas en Nápoles, de acuerdo con lo dispuesto anteriormente.

Mucho le agradaría a Ike recibir la comisión de procesar a Mussolini en persona, pero los términos del armisticio estipulan que el antaño famoso personaje sea entregado a los aliados. Si le dieran la orden de procesar a un dictador cualquiera —decía esta mañana el comandante en jefe— ya se las arreglaría para declararlo culpable y tener el inmenso placer de mandar colgarlo de la horca. Sea como fuere, nos imaginamos que el proceso de Mussolini estará a cargo de "gente de campanillas" con una legión de jurisconsultos en represen-

tación de más de una de las Naciones Unidas. Se me antoja que a Haile Selassie no le disgustaría oficiar de verdugo.

Acaba de llegarme hoy una página del *United States News* correspondiente al 13 de agosto. Leo en él un artículo con el siguiente encabezamiento: "HEMOS PERDIDO LA OPORTUNIDAD EN ITALIA. ENSEÑANZA PARA EL PORVENIR. DE CÓMO EL FRACASO DE LOS ALIADOS EN EXPLOTAR EL EXITO SIRVIÓ AL EJE DE RESPIRO". Todo lo cual es revelador de la impaciencia que reina en el frente interno, donde parece que nadie se hace cargo de la amarga realidad, esto es, que nuestras tropas no disponen del poder mágico atribuído a Jesús de caminar sobre las aguas. Todavía seguimos dependiendo del mayor o menor número de barcazas de desembarco, y, desgraciadamente, no disponíamos de suficientes de ellas para continuar abasteciendo a Sicilia y tentar, al mismo tiempo, otras dos operaciones en gran escala.

BAYTOWN, o sea, el ataque a la extremidad de la bota italiana a través del estrecho de Messina, fué iniciado de acuerdo con el horario establecido y prosigue satisfactoriamente con un mínimo de resistencia por parte del enemigo. A lo que se ve, los alemanes se han replegado más al interior del país. Los italianos, por su parte, se muestran dispuestos a rendirse sin combatir y por todos lados aparecen banderas blancas.

Cosa curiosa: se nos ha ofrecido muchos más buques transportes que los que necesitamos actualmente, pero seguimos escasos de barcazas de desembarco, elementos esenciales para transportar hombres y material a las playas conquistadas. Si conseguimos apoderarnos de algún puerto de importancia en Italia —especialmente de Nápoles— podrán entrar en acción los barcos de gran calado. Con ello, mucho habremos adelantado.

El viernes último hice de cicerone al teniente general Allfrey, comandante del V cuerpo de ejército británico, quien iba acompañado del brigadier C. Huxley, su jefe de estado mayor, del mayor general H. J. Hayman-Joyce, nuevo comandante de la 4ª división británica, y de sus respectivos ayudantes; en un avión C-47 partimos con destino a Túnez, donde nos juntamos con Ike para seguir todos viaje a Hammanet el sábado por la mañana con el propósito de pasar revista a la primera división británica.

Al día siguiente emprendimos vuelo en la fortaleza volante del general Ike, conducida por el capitán Larry Hansen, oriundo de Cleveland, Ohío. Voy aprendiendo a no contrariar al general Eisenhower cuando a éste le da por afirmar hechos concretos. Para cada una de nuestras jiras es costumbre determinar previamente y con estudiada minuciosidad el horario de marcha. Por experiencia personal, cono-

cemos al minuto el tiempo que lleva volar de Maison Blanche a cualquiera de los principales aeródromos. La otra noche y mientras el general Ike y yo examinábamos la coordinación a establecer entre su vuelo y el mío, de suerte que pudiéramos encontrarnos para el viaje conjunto desde El Aouina a Hammamet, calculé en media hora el tiempo que emplearíamos en cubrir la distancia entre uno y otro aerodromo. Ike dijo que lo haríamos en menos de veinte minutos. Y así las cosas, apostamos cinco dólares a ello. No sé cómo, Larry Hansen llegó a enterarse de la apuesta. Al levantar el vuelo de El Aouina, Larry no describió los habituales círculos sobre el aerodromo, sino que directamente puso rumbo a Hammamet volando a baja altura y sin perder el tiempo necesario para remontarse a 500 pies. Luego, una vez sobre Hammamet y dado que el viento soplaba en dirección favorable, también prescindió de los consabidos círculos, haciendo aterrizar el aparato en menos de quince minutos. Voy aprendiendo.

Imponente resultó la revista de la primera división británica. Doce mil hombres desfilaron frente al palco donde Ike se mantuvo en posición de firme y en pleno sol durante dos horas. Terminado el desfile, dirigió breves palabras a los jefes y oficiales de la división, expresando la trascendencia que implica el hecho de que un general norteamericano pasara revista a una unidad británica en su carácter de comandante en jefe de los ejércitos italianos y que la jornada constituía todo un símbolo del magnífico espíritu de camaradería que reina entre todas las fuerzas aliadas.

Me ha dicho Ike esta mañana que está pensando enviarme a Wáshington con los documentos referentes al armisticio con los italianos, a lo cual contesté manifestando que de ser así, preferiría hacer el viaje en un barco de guerra italiano de los que seguramente irán a los Estados Unidos a fin de que se instalen en ellos los dispositivos "radar" y se les hagan otras mejoras.

Apenas terminado de escribir lo que antecede, fuí llamado al despacho del general, donde se percibía la robusta voz del almirante Cunningham. Me preguntó el general cuánto tiempo necesitaría para llegar a Malta y embarcarme en el "Warspite". Mi respuesta pareció estimularle a seguir hablando y, mientras en los labios del almirante se dibujaba una amplia sonrisa, se me dijo que de poder trasladarme a Malta con la premura del caso, me sería dado presenciar la rendición de la escuadra italiana desde el "Warspite", siempre y cuando los barcos de guerra que la integran cumplan con las cláusulas del armisticio haciéndose a la mar rumbo a nuestros puertos. Se me sugirió, además, que llevara mi aparato fotográfico. En menos que canta un gallo ya estaba listo para partir.

Horas después, esa misma tarde, me llamó Ike a su despacho para preguntarme por cuál de estas dos alternativas optaba: 1) ir a los Estados Unidos con los documentos del armisticio con Italia; o 2) presentarme a bordo del "Warspite". Sin titubear me decidí por la segunda de las opciones. Comentó Beetle que "soy siempre el marino". No me costó mucho decidirme, por cierto, pues a pocos hombres les es dado presenciar la rendición de una marina de guerra.

★ *LA CAPITULACION DE ITALIA*

AMILCAR (P. M. A.)[4], MARTES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1943

El sábado 11, por la noche, regresé de mi viaje a bordo del "Warspite", portador de cuatro rollos de películas Contax y ocho de cintas cinematográficas en colores de tamaño 16 mm. Después de pasar la noche con Ike en la villa, el domingo por la mañana me trasladé en una fortaleza volante a Argel, a fin de entregar al servicio fotográfico del ejército las películas referentes a la rendición de los acorazados, cinco cruceros e igual número de destructores de la escuadra italiana. Luego de conseguir que fueran reveladas, pasé la noche colaborando con el capitán Smith, perteneciente a dicho servicio, en la tarea de dar a cada una de las vistas el título apropiado. Ocho de las vistas fueron remitidas a los Estados Unidos por medio de la telefotografía, "primeras y únicas" notas gráficas tomadas desde el "Warspite" en el curso de tan histórica como memorable ocasión. Los 800 pies de película han sido remitidos por el servicio fotográfico del ejército a los Estados Unidos con encargo de ser entregadas a la Eastman Company, de Nueva York, para, luego de ser reveladas, pasar a disposición del departamento de Guerra a los efectos de ser exhibidas en los noticiosos.

El coronel Joe Phillips, de la oficina de Relaciones públicas, me había enviado a bordo del "Warspite" un radiograma pidiéndome escribiera con mi firma una crónica sobre el memorable suceso, pero dado que Clark Lee, de la I. N. S., y David Brown, de la agencia Reuter, son los encargados de registrar las actividades del general Eisenhower y otros jefes superiores en el curso de las actuales operaciones, y considerando que formo parte del estado mayor personal del comandante en jefe, me pareció más conveniente facilitar a dichos periodistas la información necesaria a fin de que sean ellos quienes

[4] Puesto de mando avanzado.

redacten la respectiva crónica, si lo tienen a bien. Pasé toda la tarde del sábado facilitándoles la expresada información, sin omitir detalle.

Durante mi permanencia a bordo del "Warspite", el general Ike pasó las suyas con los italianos. Dicto estas líneas de acuerdo con lo que me informaron al respecto a mi regreso. De labios del propio general me enteré a grandes rasgos de lo ocurrido, y con ayuda de ciertas anotaciones tomadas por el mayor Lee, compongo el resto.

El general Maxwell Taylor, de las unidades aerotransportadas, y el coronel Gardner, de las fuerzas aéreas, habían sido enviados a Roma en misión secreta a objeto de obtener informaciones detalladas de parte de Badoglio y los suyos con respecto a la colaboración que estaban dispuestos a prestar los italianos a los paracaidistas norteamericanos que serían lanzados sobre la capital italiana a objeto de proteger a ésta y al Vaticano contra toda reacción posible de los alemanes. Los italianos no cabían en el pellejo, de miedo a los alemanes, alegando que no podían comprometerse a impedir que se apoderaran de Roma sino por un término de doce horas, manifestándose contrarios en absoluto a nuestra proyectada operación con los paracaidistas. Los alemanes ya han suspendido el abastecimiento de municiones y gasolina; ciertas unidades italianas de artillería no cuentan sino con veinte proyectiles por pieza. Así las cosas, resultaría suicida lanzar sobre Roma a nuestros paracaidistas.

Al último momento, el mariscal Badoglio pareció titubear en cumplir su parte del compromiso, que consistía en hacer público el armisticio a las 6.30 del día 8 de septiembre. En rigor de verdad, hasta llegó a solicitar una postergación de la fecha. Al enterarse Ike de lo que estaba ocurriendo, despachó de inmediato un radiograma a Badoglio, significándole que el comandante en jefe de los ejércitos aliados estaba resuelto a anunciar el armisticio en fecha y hora convenidas previamente, y que si Badoglio, o una fracción cualquiera de las fuerzas armadas a sus órdenes, negaban su colaboración, contrariamente a lo estipulado, todos los pormenores del caso serían objeto de amplia publicidad. Sin rodeos, expresó el comandante en jefe que confiaba en que el mariscal italiano cumpliera a la letra lo convenido, negándose categóricamente a acceder a la postergación solicitada. Por otra parte, el general Ike —respondiendo a urgentes solicitaciones de Badoglio— se avenía a suspender provisionalmente la operación de nuestras tropas paracaidistas. Manifestó Ike al mariscal italiano que le sobraban tropas en Roma para proteger transitoriamente a la ciudad, si sólo se decidiera a hacer uso de ellas. Los aliados habían preparado sus planes sobre la base de que Badoglio obraba de buena fe, pero si éste y sus partidarios no se hacían dignos de la palabra empe-

ñada, perderían para siempre la confianza que pudiera inspirar él o su pueblo. Como consecuencia, el gobierno por él presidido no lograría sobrevivir y podría llegarse hasta la disolución nacional de Italia. En el mismo despacho, se ordenaba a Badoglio pusiera de inmediato a disposición del general Taylor y del coronel Gardner un avión para que éstos pudieran trasladarse a Bizerta sin pérdida de tiempo.

Resultado de todo ha sido que Badoglio ha lanzado por radio su proclama tal como se había convenido.

Con el desembarco en la bahía de Salerno, fijado para las primeras horas del día siguiente, el general Ike se recogió temprano, no despertando hasta la 6.45. Informó la marina de guerra de los Estados Unidos que los desembarcos se estaban llevando a cabo de acuerdo con el plan establecido y nuestras primeras tropas echaron pie en las playas a las 4.11 a. m. Posteriormente, los partes llegados se refirieron a cierta resistencia esporádica por parte de las baterías de costa. En el puesto de mando avanzado del cuartel general, iban y venían nuestros aviones B-17 y B-25 con misión de arrojar sus bombas sobre las carreteras que conducen a la bahía de Salerno.

Berlín anuncia la formación de un gobierno fascista libre.

Vuelvo a la crónica de mis viajes y andanzas desde que el lunes 6 de septiembre, registré en este diario mis últimas anotaciones: el martes por la tarde subí en Malta a bordo del "Warspite", buque insignia de la segunda división de la formación "H", flota principal constituída por barcos capitales que tiene la marina real en aguas del Mediterráneo.

Al subir a bordo del "Warspite" me pregunté hasta dónde estaría enterado el almirante Bisset de la misión que iba a corresponderle cumplir. Cuando le dije que estaba yo enterado de su misión y al contestarme él que algo sabía sobre ello, pero que las instrucciones específicas le habían sido entregadas en un sobre sellado y lacrado con órdenes de no ser abierto sino más tarde, opté por llamarme a silencio. Me confió el almirante que sólo tres de los oficiales del "Warspite" estaban enterados de la verdadera misión que iba a cumplir el barco.

El primer día a bordo fuí invitado por el almirante a almorzar con él y he de decir que durante todo el tiempo de mi permanencia en el barco fuí tratado con la máxima consideración y cortesía.

La formación "H" se concentró en las últimas horas del martes a corta distancia del litoral sur de Malta para zarpar luego rumbo a un punto situado a unas sesenta millas de Nápoles, adonde llegamos

en la tarde del miércoles, es decir, en vísperas del día "D", como que los desembarcos habían de efectuarse el jueves a las 3.30 de la mañana.

Enterado de que los términos del armisticio debían ser trasmitidos por radio a las 6.30 p. m., sugerí al almirante que sintonizáramos nuestro aparato receptor para escuchar la radioemisora de Argel. Llegada la hora, nuestro operador de radio nos dijo que experimentaba cierta dificultad en sintonizar Argel, pero de pronto un marinero británico subió corriendo al puente para anunciar todo alborozado: "¡Los *maccaroni* se han rendido!"

La noticia se propagó como un reguero de pólvora por todo el barco. Al punto me invitaron al comedor de oficiales a beber una copa. Variados y sabrosos eran los comentarios que se hacían en torno de la noticia. Uno de los oficiales manifestó su disgusto diciendo: "Ahora tendremos que dar de comer a los italianos y no volveremos a ver patatas frescas a bordo". (Las que había eran todas de frigorífico o deshidratadas). Se veía a la legua que estos oficiales nada sabían de los importantes efectivos con que los alemanes habían reforzado sus tropas en Italia y, por lo tanto, traté de frenar un tanto su desbordante optimismo, muy lógico desde luego en quienes creían que Italia ya estaba fuera de la guerra. La tripulación, tanto como los oficiales, no cabía en sí de gozo.

Me retiré a mi camarote a eso de las 9 con el propósito de descansar lo más posible, pues barruntaba que al día siguiente tendríamos novedades de bulto y tenía pensado presenciar la escena desde el puente de mando. Apenas había cerrado los ojos cuando por los altavoces del barco se dió la orden de "zafarrancho de combate", y ya se sabe que eso puede significar cualquier cosa. Sin perder un instante me puse los pantalones y echándome mi blusa militar sobre el traje pijama, calzados mis pies en chinelas, y sin gorra, me lancé al puente. A mitad de camino estaba cuando se produjo una conmoción infernal en todo el barco; era que acabábamos de abrir una barrera de fuego contra un ataque por parte de la aviación enemiga; luego supimos que se trataba de aviones lanzatorpedos —unos veinte de ellos— que se lanzaban en picada por pares, mientras el grueso se mantenía fuera del alcance de nuestros cañones antiaéreos, aguardando la ocasión propicia para lanzar sus proyectiles contra el "Formidable" o uno de los cruceros de batalla. Ensordecedor era el estruendo de nuestras piezas antiaéreas, acopladas al fuego de los cañones de seis pulgadas. Me dieron algodón para taponarme los oídos. Uno de los marineros me prestó su casco de acero, pues los balines comenzaban a rociar el puente de mando.

Llevaba mi cámara cinematográfica, la que no dejó de funcionar un solo momento, sólo que Dios sabe cómo van a resultar las vistas. No lo sabré hasta dentro de un mes, por lo menos.

Por espacio de tres horas y media, con breves intervalos, continuó el ataque enemigo. Era noche de luna llena y nuestros barcos dibujaban su silueta contra el fondo oscuro, presentando magnífico blanco. El almirante Bisset trató de reducir la vulnerabilidad de sus unidades manteniéndolas de proa a la luz de la luna, en tanto los aviones enemigos atacaban siempre desde la zona sombreada y al amparo de ésta. En cierto momento, y mientras el "Warspite" navegaba de popa a la luz de la luna, uno de los aviones arrojó su torpedo a 600 u 800 yardas de la proa de nuestro barco. Distinguí con toda claridad al avión a una distancia de 100 yardas escasas de la proa. Las piezas Oerlikon abrieron nutrido fuego contra el mismo, pero sin dar en el blanco, por extraño que parezca. Al desaparecer de nuestra vista la máquina enemiga percibí la estela del torpedo que corría paralela a nuestro barco, a una distancia de veinte o treinta yardas, pues el "Warspite" había variado de rumbo con tanta rapidez que consiguió eludir el impacto. La rauda maniobra ordenada por el capitán Packer desde el puente de mando había salvado a la nave. Observé que el torpedo se dirigía ahora hacia el "Formidable", pero pasó sin tocarlo a escasa distancia de la popa.

Una vez recibidos todos los partes de los destructores, así como del "Valiant" y del "Formidable", supimos que se había conseguido derribar tres máquinas enemigas. A la distancia divisamos nutrido fuego de artillería antiárea en el sector de la primera división, de donde colegimos que también esta unidad estaba siendo atacada por la aviación enemiga. A eso de las 2 de la mañana entró la luna y, por lo que a mí me toca, experimenté una inmensa sensación de alivio al ver que la oscuridad de la noche se nos echaba encima.

El "Warspite" había hecho fuego con todos sus cañones, excepción hecha de los de quince pulgadas. La división de operaciones instalada en la cámara del almirante presentaba un lamentable aspecto, pues con la primera andanada, libros, papeles, documentos y demás enseres de escritorio habían sido arrojados a los cuatro vientos y cubrían literalmente todo el piso en abigarrada promiscuidad. Hasta el vidrio de la fotografía de una de las cuatro hijas del almirante estaba hecho añicos.

Como era imposible distinguir a simple vista a los aviones atacantes, no quedaba otro procedimiento de localizarlos que por medio de nuestra cortina de "radar". Apenas una de las máquinas enemigas se ponía al alcance de dicha cortina, se comunicaba a los artilleros su

curso y de inmediato se establecía una barrera de fuego de 3.500 yardas de extensión. A veces un avión enemigo era divisado por algún vigía provisto de prismáticos de gran aumento y al punto aquel vociferaba: "Ahí viene uno... Meterle bala". Se pasaba la voz de inmediato y antes de abrirse el fuego, ya todo el mundo estaba gritando: "A él, a él". Después ya nada se oía sino el fragor de la artillería cuyos disparos dejaban innumerables trazos luminosos en el aire. Las granadas de las piezas de seis pulgadas llevaban la espoleta graduada para estallar a 3.500 yardas de distancia, y todos los cañones hacían fuego con una trayectoria apenas superior al nivel de las aguas. Un proyectil disparado por una de las piezas Oerlikon causó la muerte de un marinero a bordo del "Faulkner", hiriendo a otros dos tripulantes. Fueron nuestras únicas bajas.

Durante la noche se recibió un despacho comunicando que un avión de reconocimiento aliado acababa de informar que la escuadra italiana había zarpado de Spezia a las 6.30 en punto. Agregaba que la escuadra se componía de tres acorazados, seis cruceros y unos doce destructores. Se trata de la formación naval a cuyo encuentro debemos ir. La ruta prescrita para dicha formación era la de Spezia, norte de Córcega y luego rumbo al sur a lo largo del litoral oeste de Córcega y Cerdeña, hasta alcanzar un punto situado a la vista del Cap Garde, en las proximidades de Bone, donde debía encontrarse con nosotros el viernes 10 de septiembre a las 8 de la mañana.

Oficiales y marineros exteriorizaron su gran contento al enterarse de que su división era la destinada a recibir la rendición de los barcos de guerra italianos. Al promediar la tarde del sábado, 11 de septiembre, dejamos al "Formidable" con la primera división y proseguimos nuestra ruta con los dos acorazados y siete destructores de la formación. Teníamos por seguro que esa noche volverían a atacarnos los aviones enemigos, pues dábamos por descontado que estuviesen enterados de nuestra nueva ruta. No sucedió así, sin embargo, y la aviación enemiga se concretó a llevar un segundo ataque contra la primera división.

Mientras navegábamos rumbo al punto de reunión, recibimos noticias de que el "Roma" —uno de los acorazados italianos— había sido alcanzado por una bomba y se encontraba en llamas. A poco llegó otro despacho, remitido esta vez por las autoridades italianas en Roma, suplicando a los aliados suspendieran el bombardeo aéreo de sus barcos, teniendo en cuenta que ya se había concertado el armisticio. Seguidamente interceptamos una comunicación de nuestro cuartel general (presumo que redactado por Ike), por el cual se hacía saber a los italianos que nada teníamos que ver con el bombardeo aéreo de

sus barcos y señalando que eran aviones alemanes los responsables. Todos sentimos mucho la pérdida del acorazado italiano, como que con ello se reducía considerablemente la importancia del botín de guerra.

Luego supe que un avión norteamericano de reconocimiento, tripulado por aviadores británicos, venía vigilando a la escuadra italiana mientras ésta navegaba por el "Mare Nostrum" de Mussolini, cuando de pronto los barcos italianos abrieron el fuego con sus cañones antiaéreos. Y era que sobre ellos se habían arrojado bombas desde gran altura y por aviones ocultos a nuestra máquina de reconocimiento por espesas nubes. De improviso divisaron nuestros aviadores una intensa llamarada proveniente de uno de los barcos italianos, seguida de una tremenda explosión, señal de que una de las bombas acababa de hacer blanco en la santabárbara. En veinte minutos desaparecía de la superficie el "Roma", pereciendo en el desastre el comandante en jefe de la escuadra italiana.

Fondeados frente a Bone, subieron a bordo el viernes por la mañana los representantes del almirante Cunningham, que eran el capitán de navío T. M. Brownrigg y el teniente Seth Smith, ambos de la marina real. El almirante Bisset y yo pensábamos que el almirante italiano al mando de los barcos sobrevivientes sería traído a bordo del "Warspite". Mientras Brownrigg conferenciaba con Bisset, traté de obtener algunas vistas de la escuadra italiana, la cual apareció finalmente a las 8.25, navegando a una distancia de doce millas de nosotros. En eso estaba cuando vi que Brownrigg y Smith volvían a subir a la lancha que los había traído para dirigirse —según me enteré luego— al crucero "Savoia", buque insignia de la flota italiana. Mucho lamenté el no habérseme ocurrido pedirles que me llevaran consigo, pero ya era tarde. (Brownrigg me dijo al día siguiente que así como así no hubieran accedido a mi pedido, pues ignoraban lo que hubiera podido resultar de la comisión).

Nos aproximamos a la escuadra italiana viniendo del este, en tanto ellos venían por el oeste. Permanecimos mar afuera con los barcos italianos entre nosotros y la costa. Todo el mundo ocupaba su puesto de combate, con el fuego de la artillería reglado sobre los barcos italianos. Aunque no se esperaba que sucediera nada desusado, el almirante Bisset consideró prudente no descuidar las precauciones. Mientras Brownrigg y Smith se dirigían al "Savoia", pareció que las cosas iban a desarrollarse sin incidentes, atenuando con ello la tensión nerviosa, en tanto en las diversas torrecillas hicieron su aparición rostros sonrientes y cámaras fotográficas.

Poco después el heliógrafo del "Savoia" comunicó que integraban la formación dos acorazados, cinco cruceros y cinco destructores, ha-

biéndose dejado atrás otro crucero y cinco destructores con la misión de recoger a los sobrevivientes del "Roma" y llevarlos a Mallorca, pero que dichas naves se incorporarían al núcleo principal en la brevedad posible. El almirante dió órdenes a la escuadra italiana de navegar a nuestra zaga. Ni siquiera nos preocupamos de vigilar su retaguardia destacando un destructor con esa misión, dejando a los italianos que se cuidaran a sí propios. En puridad de verdad, la escuadra italiana muy bien hubiera podido virar en redondo y escapar sin que pudiéramos darle alcance, pues sus barcos superaban a los nuestros en velocidad; uno de sus cruceros podía desarrollar una velocidad de cuarenta y un nudos y sus acorazados acaso superasen los treinta, mientras nuestros mejores barcos de esa clase apenas si podían navegar a veinticuatro nudos.

Al pasar por frente a Bizerta, entre las 5 y las 6 p. m., volaron sobre nosotros muchos aviones con fotógrafos. A bordo de un destructor llegaron el almirante Cunningham y Ike, quien con toda modestia optó por no revelar su presencia a la escuadra británica, pensando sin duda que se trataba de un asunto de la exclusiva incumbencia de la gente de mar. El almirante Bisset arrió su insignia en señal de saludo, respondiendo el destructor.

Los italianos esperaban de un momento a otro un nuevo ataque de la aviación enemiga y no querían creer —según me enteré luego por el teniente Smith— que estarían relativamente seguros en Malta. Se resistían a dar crédito a que los alemanes no intentarían llevar una incursión sobre Malta a plena luz del día. También los italianos temían a los submarinos y a las minas y buen cuidado tuvieron en mantenerse dentro del canal de una milla de ancho que va de Bone a Bizerta y pasa por el estrecho de Sicilia. Por nuestra parte, tampoco descuidamos la vigilancia contra posibles minas.

Durante la noche el almirante había ordenado se variara el rumbo, luego de navegar en zigzag, para volver a éste así que salimos del canal de una milla de ancho. Este modo de navegar les pareció algo extraño a los italianos y alguna dificultad tuvieron en mantenerse dentro del rumbo prescripto. En consecuencia, cuando variamos de rumbo a eso de las 3 a. m., los italianos se encontraron perdidos, mas como seguían dentro del alcance de nuestros dispositivos de "radar" los sabíamos en sus respectivos sitios, aunque cuenta Smith que a bordo del buque insignia italiano por poco se vuelven locos. Finalmente y transcurrida hora y media, volvieron a ponerse en contacto con nosotros por medio de sus aparatos "radar", notoriamente de calidad inferior a los nuestros, y muy contentos de volver a encontrarnos".

Cuando el domingo a las 9 a. m. entramos en la bahía de San Pablo, en Malta, vimos que se hallaban fondeados allí dos acorazados italianos, más algunos cruceros y destructores, procedentes todos ellos de Taranto. Se dió instrucciones para que los barcos a nuestro cargo echaran anclas junto a los que ya se hallaban allí, mas no sin antes disponer que el "Savoia" y los otros dos acorazados se aproximaran al "Warspite", cuya tripulación estaba formada sobre cubierta en posición de firme, mientras sonaba el silbato del contramaestre. También la tripulación se encontraba alineada en sus respectivos barcos. Luego el "Warspite" continuó navegando hacia la Gran Bahía donde quedó amarrado a unas boyas en las proximidades del edificio de la aduana. Supimos que el almirante d'Zara, jefe de la flota luego de la muerte del comandante en jefe, y que había llegado con los barcos procedentes de Taranto, bajaría a tierra a las 4 para entrevistarse con el almirante Cunningham. Frente al edificio de la aduana formó una guardia de honor constituída por la tripulación del "Warspite". El jefe italiano fué llevado a tierra en la lancha del almirante británico y una vez amarrada ésta, saltó con agilidad de la misma y luego de hacer el saludo militar, estrechó la mano del comodoro Dick, enviado por el almirante Cunningham para conducirlo hasta el cuartel general naval. Sin perder tiempo y en actitud muy militar, el almirante derrotado pasó revista a la guardia de honor para luego subir en compañía del comodoro Dick a un automóvil que de intento llevaba la capota baja, de suerte que el italiano pudiera ver con sus propios ojos los daños causados en Malta por las bombas italianas. Con subir unos cuantos peldaños de una escalera de caracol que ha visto mejores tiempos, el prisionero hubiera podido encontrarse en el despacho del almirante, pero Cunningham tenía especial interés en que el italiano viera de cerca las ruinas de Malta, de cuya destrucción son en parte responsables. El almirante Cunningham ha cursado el siguiente despacho al Almirantazgo en Londres: *"Tenga a bien informar a sus Señorías que la flota de batalla italiana se halla actualmente fondeada al alcance de los cañones de Malta"*.

Regresé a Amilcar en un avión correo de la R. A. F., llegando a tiempo para sentarme a la mesa con Ike y hacer los honores a la comida. También estaba allí como invitado el general Spaatz. Encontré a Ike muy preocupado por la situación de Clark en Salerno. Los alemanes han contraatacado enérgicamente. El comandante en jefe siente no tener a su disposición las dieciocho barcazas petroleras solicitadas hace varias semanas y que les fueron denegadas por el estado mayor combinado. También deplora el hecho de que ese mismo estado mayor combinado haya resuelto no dejar bajo su mando a las

agrupaciones de aparatos de bombardeo, los cuales —piensa— hubieran resultado de suma utilidad para dislocar las comunicaciones de los alemanes. Por fin, ayer se autorizó a Ike a echar mano de las dieciocho barcazas destinadas a la India y que se encuentran actualmente en aguas de Africa del Norte, pero se requerían cinco días para desalijarlas y volverlas a alijar; cinco días que pueden resultar decisivos.

Malas fueron las noticias que esta mañana tuvimos del cuerpo de ejército mandado por Clark. Las divisiones británicas del X cuerpo se han visto forzadas a replegarse y la 36ª división ha sido ayer severamente castigada por el enemigo. La situación se está tornando crítica y Ike ha marchado a la conferencia diaria que tiene lugar en el puesto de mando provisional del 15º grupo de ejército.

Durante mi permanencia en Argel me enteré de que toda la ciudad de Nueva York y, en particular, la colectividad italiana, se había volcado en las calles para festejar la noticia del armisticio. Gran Bretaña, por su parte, celebró el acontecimiento instituyendo un día de plegaria nacional. A uno y otro país les esperan amargas desilusiones cuando se hagan cargo de una realidad que para quienes estamos aquí no es un misterio, es decir, que el armisticio no significa ni mucho menos el término de la guerra en Italia. En rigor de verdad y tal como se van presentando las cosas, lo más probable es que tengamos que pasarnos todo el invierno luchando contra los alemanes en territorio italiano.

También en Argel recibí la visita del señor Norman Davis, presidente de la Cruz Roja Norteamericana y excelente amigo. Por espacio de hora y media conversamos ayer por la mañana en el despacho que Ike suele utilizar de ordinario. Dice Davis que antes de la conferencia de Quebec, le pidió el presidente que se entendiera con el secretario Hull y con Sumner Welles a los efectos de redactar un programa de acción mundial para la posguerra, programa susceptible de ser del agrado de Gran Bretaña y que luego sería sometido a la consideración de Rusia. Agrega que el presidente dió su aprobación a las conclusiones a que arribaron en conjunto las citadas personas por iniciativa de Davis. Se trata de una acción colectiva de los tres países con miras a ejercer funciones de policía en las naciones ocupadas, mientras se procede a la desmovilización total de los ejércitos del Eje. Entretanto, una comisión integrada por representantes de dichos tres países, examinarían la posibilidad de reducir los armamentos de las naciones victoriosas. El objetivo principal del proyecto consiste en instituir una superpolicía de posguerra apoyada por los tres países victoriosos. Afirma Davis que los británicos se muestran conformes con la idea, y que Hull, Eden y Molotov se reunirán próximamente

en Londres —sede recomendada por los británicos— o en Wáshington, sitio que a juicio de Davis es preferible. Posteriormente —agregó— se reunirían Roosevelt, Churchill y Stalin. A su modo de ver, los rusos terminarán por dar su aprobación al proyecto.

Dice Davis que ha aconsejado se desista de la política que hemos seguido hasta la fecha de querer llevar a los rusos a remolque, opinando que daría mucho mejor resultado hablar a los mismos en lenguaje claro y expresar sin rodeos nuestro modo de pensar, con lo cual conseguiríamos que nos respetaran más todavía.

Sostiene Davis que el factor de mayor influencia en los Estados Unidos después de la guerra, estará constituído por la masa de soldados desmovilizados, agregando que los británicos ya han comenzado a adoctrinar a sus tropas mediante conferencias semanales sobre las responsabilidades que les incumbirán como ciudadanos una vez integrados a la vida civil. Dice que ha recomendado se haga igual cosa en nuestro ejército, no dudando de que así se hará a corto plazo. Dicha instrucción teórica tenderá a hacer comprender a nuestros soldados el imperativo de que los norteamericanos no rehuyan la responsabilidad inherente a su condición de ciudadanos de una gran potencia, interviniendo en forma activa en la solución de los problemas de carácter universal. Agrega que el organismo internacional no pretenderá resolver cuantas diferencias surjan entre los diversos países, siempre que no exista una agresión, sino que su propósito primordial consistirá en impedir que las naciones débiles sucumban a la dominación de vecinos codiciosos y más poderosos.

Me cuenta el señor Davis que en Palermo dirigió la palabra a varios miles de soldados reunidos y que luego le siguió el general Patton. Claro es que el general Patton está enterado de los comentarios de la tropa en torno de los recientes incidentes que tanto dieron que hablar. Recuérdese que según Quent Reynolds había por lo menos 50.000 soldados dispuestos a despachar de un tiro a Patton. De suerte que cuando se hizo la presentación de Patton, éste no hizo sino adelantarse al frente de la tribuna para decir: "Aquí estoy ante ustedes, soldados, a ver si se convencen de una vez que no es tan fiero el león como lo pintan".

Las palabras del general fueron festejadas con un atronadora salva de aplausos y el teatro casi se viene abajo con las aclamaciones.

Con un hombre de semejante valimiento y calidad, no hay nada que hacer.

★ *REVES EN SALERNO*

AMILCAR (P. M. A.), MIERCOLES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Alarmantes fueron las noticias recibidas anoche por Ike. Llevan fecha 14 de septiembre, a las 11.48 a. m., y las remite el almirante Hewitt, de nuestra marina de guerra, por intermedio del almirante Cunningham. Informa Hewitt que el sector ocupado por nuestras tropas en las playas de desembarco se va estrechando cada vez más y que nuestras tropas se han visto obligadas a pasar a la defensiva. Agrega que nuestros soldados comienzan a dar señales de cansancio y que el contraataque enemigo contra nuestro sector de dos millas de frente ha creado una pronunciada saliente a lo largo del río Sele, entre el X cuerpo de ejército británico y el VI norteamericano. Los barcos de guerra están tratando de detener con el fuego de su artillería el avance de los tanques alemanes, los cuales, según informes, se hallan ya a tres millas de la ribera del mar.

Sugiere el almirante Hewitt que la situación imperante en las playas exige una acción en gran escala por parte de nuestra aviación de bombardeo, conjuntamente con la artillería de nuestros acorazados y demás barcos con cañones de alcance suficiente como para batir la retaguardia de las posiciones enemigas. Ha preguntado al almirante Cunningham si se podría contar con un apoyo naval de esa naturaleza y, en respuesta, el comandante en jefe de las fuerzas navales del Mediterráneo ha dispuesto zarpen de inmediato, rumbo a la bahía de Salerno, dos cruceros de batalla y sus correspondientes descubiertas de destructores.

El general Ike tuvo que tomar una decisión en lo que respecta al desembarco en Salerno, a pesar de las reservas formuladas por la división de operaciones en cuanto a la insuficiencia de barcazas, y no obstante haberse denegado su pedido de conservar en este teatro de operaciones tres agrupaciones de aparatos de bombardeo. Verdad es que se ha visto apoyado en su decisión por los jefes superiores de las fuerzas de tierra, mar y aire, quienes han hecho todo lo posible por subsanar las deficiencias apuntadas, pero la responsabilidad sigue siendo exclusiva del comandante en jefe.

Y ahora que Clark se ve en las uñas del lobo, Ike está moviendo cielo y tierra para acudir en su ayuda y salvar a su quinto ejército. Ha dispuesto que la aviación no descanse un solo momento en su misión de desorganizar con sus bombas el poderoso contraataque que los alemanes se disponen a llevar contra el sector del quinto ejército. Hasta

los aparatos B-17 están cumpliendo dos misiones diarias. Confía Ike en que pronto el avance del general Montgomery en dirección al norte de la bota, se hará sentir sobre el dispositivo enemigo en Salerno. El almirante Cunningham, por su parte, ha puesto en práctica una temeraria maniobra al despachar varios cruceros con tropas británicas aerotransportadas a bordo, rumbo a Taranto y, aunque uno de dichos cruceros resultó hundido por una mina, la totalidad de la primera división británica de tropas paracaidistas ha sido desembarcada en el mencionado puerto italiano. La maniobra tiene por objeto facilitar la progresión del ejército de Montgomery. Fracciones de la 82ª división norteamericana aerotransportada han sido enviadas a Clark en carácter de refuerzos. Por otra parte, se ha dispuesto que la 3ª división, actualmente descansando en Sicilia, se embarque sin tardanza para participar en la batalla de Salerno. Así también, la 34ª división —ya embarcada en Orán para ser enviada a Nápoles una vez capturada esta ciudad— será llevada ahora a Salerno y desembarcada directamente de los barcos transportes a las playas, maniobra dificilísima pero inevitable, dádas las circunstancias. A último momento, el estado mayor combinado ha puesto a disposición del comando dieciocho barcazas que se dirigían al lejano Oriente, pero resulta que todas ellas están cargadas y habrá que proceder a su descarga antes de poder emplearlas. Las ocho primeras serán destinadas a embarcar en Sicilia las primeras fracciones de la 78ª división británica con la cual se piensa reforzar las tropas de Monty en Taranto.

Anoche el general Spaatz se entrevistó con el comandante en jefe en nuestra residencia, a fin de pedirle que dirigiera al general Marshall un despacho personal reforzando el pedido hecho por Spaatz a Arnold acerca de la necesidad de aumentar los reemplazos destinados al personal de la aviación. Dicho personal se encuentra a dos dedos de un agotamiento total, como consecuencia de la extraordinaria actividad que se ha visto obligado a desarrollar al tener que prestar su apoyo a las fuerzas de tierra en Sicilia, en la extremidad de la bota y, ahora, en Salerno.

Informa el general Spaatz que la aviación no se ha dado hoy punto de reposo. Un éxito digno de ser registrado ha sido la voladura de un tren cargado de municiones en Battipaglia, importante centro ferroviario situado en las proximidades de Salerno. Según informan los aviadores, la explosión dejó en ruinas el centro de la ciudad. Se ha observado una batalla entre tanques en pleno desarrollo entre Battipaglia y el mar. Por otra parte, nuestros barcos están siendo atacados por aparatos de bombardeo en picada. En tierra se lucha intensamente.

Por suerte, no se han cumplido los pronósticos referentes a condiciones atmosféricas desfavorables para nuestra aviación, y aun de presentarse es posible que no lleguen a afectar gran cosa nuestras actividades aéreas, pues según el general Spaatz, la masa de aire frío se está desplazando hacia nosotros. Es la gran salvación para nuestras tropas en Salerno, las cuales, por el momento, sólo pueden esperar ayuda de la marina y de la aviación.

Luego de marcharse el general Spaatz, recordó Ike que más de una vez había estado en desacuerdo con el jefe de la aviación en cuanto a distribuir raciones de ron a los aviadores en servicio, pero si en las actuales circunstancias logran salvar la situación creada en Salerno, dice el comandante en jefe que se compromete a conseguir de los británicos el ron necesario, y que si el fisco no está dispuesto a pagar dicho aprovisionamiento, lo hará él de su peculio personal. Hizo decir a Spaatz que hiciera correr la voz entre los muchachos de la aviación. (Yo he tenido oportunidad de probar el ron a bordo de los barcos de guerra británicos y no me parece que será muy del agrado de nuestros aviadores, quienes —se me antoja— preferirían buena cerveza norteamericana o, en su defecto, whisky escocés).

Esperamos nuevos partes del general Clark, a quien tenía que haber visitado Alexander anoche. Ike está hecho polvo por las preocupaciones, pero le cabe la satisfacción de haber puesto todo su empeño antes, durante y después de los desembarcos a fin de asegurar el éxito de la operación.

★ *PRIMERAS NOTICIAS DE "OVERLORD"*

AMILCAR (P. M. A.), JUEVES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Luego de visitar a Clark en el sector de Salerno, Alexander hizo saber anoche a Ike que aunque la situación está lejos de ser favorable, las cosas van pintando mejor que en las últimas veinticuatro horas. Dice que nuestras fuerzas de tierra se encuentran muy fatigadas, pero sin haber decaído su moral. Los bombardeos de la marina y de la aviación han contribuído considerablemente a levantar el espíritu de las tropas.

Con dicha noticia, a más de las referentes a nuestras actividades aéreas, nos sentimos algo mejor.

Estuve anoche con Beetle, quien me confió haberse sentido de verdad alarmado al enterarse del comunicado alemán, que daba a las tropas de nuestra 36ª división como "en pleno desbande", tenien-

do en cuenta —agregó— que los alemanes suelen ser más o menos veraces en sus comunicados oficiales, y muy especialmente cuando se refieren a las operaciones en tierra. Se trata de la división tejana, a la cual Ike pasó revista en Mostaganem, acto que tuve la suerte de presenciar. Como pensé en dicha ocasión, no sabían aquellos hombres de rostros curtidos y ánimo resuelto lo que el porvenir les depararía. A estas horas, muchos han perdido la vida, en tanto otros han caído heridos o figuran como desaparecidos. Por lo visto, los alemanes han calificado de "pleno desbande" el repliegue llevado a cabo por las tropas norteamericanas para ponerse en línea con el frente británico cuya 56ª división acababa de ser desalojada de Battipaglia. Más noticias tendremos después de la entrevista de hoy y luego que el general Alexander haya informado a Ike en detalle sobre la situación.

Durante el desayuno esta mañana, púsose Ike a cavilar acerca de los probables cambios que se introducirán en el comando como consecuencia de la conferencia de Quebec celebrada entre el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el estado mayor combinado. Hasta la fecha, pocos son los datos que tenemos el respecto, fuera de que se ha resuelto llevar a cabo en la primavera de 1944 una invasión en gran escala al continente europeo a través del canal de la Mancha, operación que ha recibido la denominación clave OVERLORD, en lugar de la de ROUNDUP, empleada anteriormente.

Ike puso término a sus cavilaciones, haciendo notar que si la batalla de Salerno culmina en un desastre, es muy probable que lo releven del mando.

Desde el punto de vista de la acción que se desarrolla actualmente en Salerno, Montgomery tiene grandes oportunidades para llevarse los laureles. En el día de ayer el octavo ejército logró un nuevo avance, hallándose en estos momentos a sólo sesenta millas del quinto ejército y en una zona donde puede utilizar dos carreteras en lugar de una como hasta la fecha. Me pregunto lo que hubiera pasado si la ofensiva contra la extremidad de la bota hubiera estado a cargo de Patton en vez de confiarla a Montgomery. Patton hubiese, de fijo, quemado las etapas, tal como lo hizo en Sicilia. Se me ocurre que Montgomery puede muy bien sentirse llevado por el deseo de superar el "record" batido por Patton y, en consecuencia, tratará de establecer contacto con Clark en un mínimo de tiempo. Barrunto que de esta vez Monty va a moverse como nunca en su vida se ha movido. No debe escapársele que es el héroe en potencia de una gran tragedia y, por lo tanto, no puede pasar por alto esta posibilidad de agregar nuevo lustre a su nombre.

Anoche presentó un extenso informe el teniente general Mason-MacFarlane, quien, juntamente con MacMillen y Murphy, integra la misión aliada en Taranto y Brindisi. Dice haberse entrevistado con el rey, a más de conversar con Badoglio, Ambrosio, Rossi y el ministro de Marina de Italia, cuyo nombre no se da. Excepción hecha de la escuadra italiana, no es mucho el botín de guerra que recogen los aliados, pues con el ejército no hay que contar, fuera acaso de utilizar a los soldados italianos como batallones de trabajadores en los puertos y líneas de etapas. Afirma MacFarlane que las tropas italianas carecen de calzados y municiones y que sus armas datan de 1918.

En conocimiento de dicho informe, y, sin duda, preocupados por la situación surgida en Salerno, el estado mayor combinado ha condescendido en volver a examinar las diversas solicitudes que le fueron elevadas hace mucho tiempo en relación con los preparativos de AVALANCHA, solicitudes denegadas en su oportunidad por dicho alto organismo.

Al margen del despacho recibido del estado mayor combinado, ha escrito Ike a lápiz el siguiente comentario: "Pongamos cuidado en contestar concisa y concretamente".

Con fecha de ayer ha solicitado Ike que nos sean devueltas en la brevedad posible las tres agrupaciones de aparatos de bombardeo, cuyas tripulaciones conocen el terreno por haber operado ya en este sector y podrían ser empleadas de inmediato en el teatro de operaciones de Italia. Esperamos la resolución del estado mayor combinado.

Con Badoglio va a celebrarse una entrevista en Túnez. Dice Ike que nuestros gobiernos tienen marcado interés en que se firme el acuerdo a largo plazo con todas las de la ley. Tanto como detesta la tarea, habrá que cumplirla.

La campaña de Italia se ha visto complicada por la divergencia de opiniones entre norteamericanos y británicos. Los primeros no desean que nos empleemos demasiado a fondo en dicha campaña, a fin de no comprometer la magnitud y el alcance de OVERLORD, en tanto Gran Bretaña sólo a regañadientes ha prestado su conformidad para la invasión de Francia a través del canal de la Mancha, pues su verdadero interés se concentra en el Mediterráneo y, en consecuencia, es partidaria de que echemos el resto en Italia, llamada "el bajo vientre" del Eje.

En el curso de nuestras conversaciones hice ver que lógica e inevitablemente sería Ike el designado para ejercer el mando cuando la invasión de Europa. Piensa el general que aunque su actuación como comandante en jefe en Africa del Norte algunos títulos le dan para ser tenido en cuenta, solamente Marshall o Brooke podrían

acaso ser designados para dicho mando. Y no es que Ike lo apetezca, sino que por el contrario, ha vivido con la esperanza de que lo dejarían en el Mediterráneo con más o menos independencia de comando. Lo que no le agradaría sería recibir un destino en Londres o Wáshington.

Van mejorando las noticias de Salerno. Informa Clark que la situación ya no es tan desesperada y tiende a mejorar con cada hora que transcurre. El apoyo prestado por la marina y por la aviación —dice Clark— ha sido admirable. Hay indicios de que el enemigo se está replegando en dirección al norte y al nordeste, demostrando al parecer cierta nerviosidad ante la progresión del octavo ejército, cuyo avance se ha acelerado en estos últimos días. Un reducido número de periodistas se ha adelantado al avance del octavo ejército encontrándose con una patrulla de reconocimiento del quinto ejército.

★ *EL AVANCE POR LA BOTA*

AMILCAR (P. M. A.), SABADO 18 DE SEPTIEMBRE DE 1943

El general Ike, acompañado por el mayor Lee partió de Amilcar en avión en las primeras horas de ayer con destino a Palermo, donde embarcará en el crucero británico "Charybdis" rumbo a las playas de Salerno, con el propósito de entrevistarse con el general Clark.

Como el viaje por mar habrá de hacerse de día, me siento algo preocupado por la seguridad personal de Ike. Nuestro viejo amigo, el "Warspite" ha sido alcanzado por dos bombas planeadoras, sacándole apenas el cuerpo a otras dos, mientras con el "Valiant" cumplía la misión de bombardear las líneas enemigas en el sector ocupado por las tropas del general Clark. Las bajas no fueron elevadas: ocho muertos y veinticinco heridos. Las primeras noticias eran que el barco veterano se dirigía a Malta por sus propios medios, y una velocidad de cuatro nudos, pero anoche los aviadores informaron haber visto a la nave a remolque.

Las llamadas bombas planeadoras vienen a plantear un nuevo problema. Los barcos norteamericanos "Filadelfia" y "Savannah" han sentido igualmente los efectos de la nueva arma alemana. Anoche asistí a una comida en lo del general Spaatz. Un aviador presente me contó que cuatro bombas planeadoras fueron dirigidas sobre el "Warspite" a una velocidad de 600 millas por hora, dos de las cuales dieron en el blanco. Parece que dichas bombas son impulsadas por

un dispositivo de cohete y se controla su trayectoria por medio de la radio y desde un avión que permanece fuera del alcance de la artillería antiaérea. Cuando la bomba planeadora se aproxima hasta cierta distancia de una gran cantidad de metal, se la dirige sobre el blanco elegido, sea por sus propiedades magnéticas, sea por otros procedimientos. ¿Qué va a pasar si los alemanes resuelven el empleo de la nueva arma contra Londres? Se estima que cada bomba de las mencionadas lleva una carga explosiva de 1.500 libras y si es posible controlar su trayectoria desde el otro lado del canal de la Mancha, los furores de Marte se desencadenarán una vez más sobre la alegre Inglaterra.

La progresión de nuestras tropas en Italia es lo suficiente para que todo el mundo esté de enhorabuena en el cuartel general. El octavo ejército ha tomado contacto con el quinto, y el VI cuerpo del general Clark ha lanzado un contraataque, recuperando todo el terreno perdido y algo más. Actualmente parece que los alemanes han iniciado su repliegue del flanco sur del sector de Salerno, pero se concentra en el flanco norte en dirección a Nápoles, donde habremos de abrirnos paso a través de varios desfiladeros antes de desembocar en la llanura que conduce al codiciado puerto.

A bordo del "Charybdis" ha llegado hoy Ike a Bizerta, donde tomará parte en la conferencia acostumbrada, para regresar después a Amilcar en las primeras horas de la tarde. Experimenté un gran alivio al saber que había tocado tierra sin novedad.

AMILCAR (P. M. A.), MARTES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Ike ha hecho saber al estado mayor combinado que, desde el punto de vista militar, sería aconsejable que los aliados aceptaran y fortalecieran el gobierno legal de Italia constituído por Badoglio, reconociendo a dicho país como cobeligerante. Unica disyuntiva sería barrer con ese gobierno para constituir un gobierno militar aliado en la Italia ocupada, pero un paso semejante impondría, de nuestra parte, el empleo de considerables fuerzas a los efectos de administrar la zona ocupada y ejercer en ella funciones de policía. El comandante en jefe confía en que todos los elementos antifascistas prestarán su apoyo al nuevo gobierno de Italia, del cual cabe esperar una colaboración positiva en la lucha contra los alemanes.

Cerdeña se halla libre de alemanes, circunstancia que se debe en gran parte a un repliegue voluntario por parte de los mismos, y se ha despachado al brigadier general Teodoro Roosevelt con el

objeto de estudiar la situación sobre el terreno. Italianos y franceses colaboran para expulsar a los alemanes de Córcega y se informa que el enemigo ha comenzado ya a evacuar la isla.

Piensa Ike que, de disponer de suficiente barcazas, podría en estos momentos desembarcar tres divisiones a retaguardia de los alemanes en la bota. Dicha maniobra nos daría mayores probabilidades de aniquilar los efectivos enemigos en lugar de hacerlos retroceder simplemente en dirección al norte. También confía Ike en que Nápoles caerá en nuestro poder antes de diez días. Se informa que en dicha ciudad se ha desatado una epidemia de cólera y de tifus; nos corresponderá desembarcar en su puerto 100 toneladas diarias de víveres. Sostiene Bob Murphy, dicho sea de paso, que las exigencias en víveres y otros abastecimientos en lo que respecta a las cuatro provincias del sur de Italia, requerirán una provisión de 100.000 toneladas por mes, según cálculos de los propios italianos. Una semana atrás ya se decía que Taranto no tenía víveres sino para diez días.

Ayer ha llegado de Ciudad del Cabo, Africa del Sur, un cablegrama concebido en los siguientes términos:

Me comprometo a hacer una donación de diez mil libras esterlinas a los fondos de guerra si consiguen ustedes que Mussolini sea exhibido en el escenario de los teatros de esta capital. Contrato por tres semanas.

COMPAÑÍA STODEL DE TEATROS, LTD.

★ *FLORES Y CARDOS*

AMILCAR (P. M. A.), JUEVES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Mientras Monty está haciendo descansar a su ejército y reorganiza su línea de etapas —proceso que retardará la progresión de su marcha en ocho o diez días— y el quinto ejército ataca los desfiladeros que conducen a Nápoles a la vez que reagrupa sus divisiones dispersas el comandante en jefe ha estado recibiendo flores y cardos.

Con fecha de ayer recibió un mensaje personal del primer ministro, quien dicho sea de paso, acaba de hacer otra de sus despampanantes declaraciones en la Cámara de los Comunes. Dice el referido mensaje: "Mis felicitaciones por los victoriosos desembarcos y el despliegue de nuestros ejércitos en dirección al norte. Como dijo el duque de Wellington en Warterloo: "por un pelo nos hemos salvado", pero los hechos acaban de justificar su decisión de afrontar los riesgos".

Luego de ese ramillete de flores llegó del general Marshall un manojo de cardos para el comandante en jefe. Teme el jefe de estado mayor que el enemigo logrará apreciables ventajas como consecuencia del tiempo que nos llevará apoderarnos de Nápoles. ¿No sería posible establecernos sobre una línea a las puertas de Nápoles y, al mismo tiempo, caer sobre Roma con un nuevo desembarco? Una maniobra de ese género haría que Nápoles y otras ciudades cayeran en nuestro poder como fruta madura.

Durante el almuerzo, Beetle y yo tratamos de ayudar a Ike en la tarea de redactar una respuesta adecuada a la sugestión del jefe de estado mayor, tratando el asunto a ratos en forma jocosa y a ratos en serio. Al producirse el revés de Salerno, el estado mayor combinado puso provisionalmente a disposición del cuartel general las tres agrupaciones de aparatos de bombardeo que habíamos conseguido se nos enviaran de Inglaterra. Dicha decisión revela que tanto en las alturas como en el frente interno de nuestros respectivos países, la mala noticia suscitó alarma y metió miedo. A Beetle no le parece del todo desacertado que se organice en nuestro cuartel general una sección cuyo único objeto sería tener al frente interno con el alma en un hilo.

Por mi parte, sugerí que podríamos elevar una queja acerca de la deficiente instrucción de los movilizados, en el sentido de que si éstos fueran adiestrados para saber andar sobre las aguas, no tendríamos por qué esperar a que se nos proveyera de los suficientes barcos exigidos para su transporte por mar. Dice Beetle que en nuestros programas de instrucción figura el aprendizaje de andar sobre las aguas, pero no con equipo completo. Por otro lado, las operaciones de carácter anfibio exigen la colaboración de una luna llena como factor esencialísimo del éxito. En consecuencia, es de todo punto imprescindible picar espuelas al "hombre" de la luna, mas por desgracia dicho personaje no se halla dentro de nuestra jurisdicción.

Ike apenas si ha probado bocado del desayuno y absolutamente nada del almuerzo. Tratamos por todos los medios de levantarle el ánimo. Su opinión coincide, por cierto, con la del general Marshall, pero le duele que el jefe de estado mayor no comprenda sus dificultades ni reconozca sus méritos en haber sabido hacer estallar el látigo. En lo referente a la operación de Salerno, Ike se mantuvo firme en su decisión, no obstante los rezongos y dudas de muchos oficiales de su estado mayor.

En Cerdeña los italianos han optado por marchar a la zaga de los alemanes sin establecer contacto con ellos. Proyectaron llevar un ataque contra el puerto donde las tropas alemanas se estaban embarcando a millares, para el día después que dichas tropas completaran

su evacuación. Sea como fuere, en Cerdeña ya no hay enemigos y el brigadier general Roosevelt informa desde allá que los aerodromos se hallan en buenas condiciones y la población civil se muestra cordial. En Córcega, los "commandos" norteamericanos se han unido a los franceses para acelerar la evacuación de los alemanes, pero la isla no está todavía totalmente despejada de enemigos.

En el plano político, el primer ministro no solamente ha aprobado sino que ha ampliado la iniciativa de Ike en el sentido de que se proceda a aceptar el gobierno italiano formado por Badoglio y el rey como cobeligerante, pero agregando que los italianos "deberán trabajar para pagarse el pasaje".

El señor MacMillan y yo tuvimos ayer una conversación interesante acerca de si el presidente será de la misma opinión que el señor Churchill. Wes Gallagher, de la Associated Press, que acaba de regresar de los Estados Unidos, opina que el haber entrado en tratos con el rey de Italia será acogido por nuestro pueblo en forma aun menos favorable que lo hecho con Darlan en circunstancias similares. El primer ministro, por otro lado, tiene sumo interés en que el rey se dirija a los italianos por radiotelefonía para asegurarles que el de Badoglio es un gobierno legal.

Ike ha contestado el mensaje del general Marshall, quien al par que el mariscal Dill, se ha quejado de la falta de iniciativa del comandante en jefe. Muy mal le ha salido a Ike dicha observación.

Así es como nos encontramos ante una paradoja: por un lado, el primer ministro aplaude el espíritu de Ike de correr riesgos, mientras por otro, el general Marshall y Sir John Dill —mirando las cosas desde su punto de vista global en Wáshington— hacen blanco de críticas al comandante en jefe por no obrar con suficiente audacia.

AMILCAR (P. M. A.), SABADO 25 DE SEPTIEMBRE DE 1943

Anteanoche se recibió la respuesta del presidente respecto de la actitud que hemos de asumir en nuestros tratos con el rey y con Badoglio. Por el mismo se ordena a Ike que se abstenga de adelantar los términos del armisticio a largo plazo hasta recibir nuevas instrucciones, pero se le autoriza a proponer de tiempo en tiempo las concesiones que considere conveniente introducir en las cláusulas de la tregua militar, a fin de facilitar a los italianos, dentro de los límites de sus posibilidades, la entrada en la guerra contra los alemanes.

El presidente va todavía más allá, agregando que si el rey y Badoglio declaran la guerra a Alemania, Italia será considerada como

cobeligerante, pero dejando sentado con meridiana claridad que dicha actitud en nada habrá de influir sobre la voluntad del pueblo italiano para darse oportunamente un gobierno propio y que Italia no deberá decidirse por ninguna forma de gobierno mientras permanezcan en su territorio tropas alemanas.

El gobierno militar aliado y la comisión de la fiscalización del Armisticio, constituirán un solo organismo así que las circunstancias lo permitan, para actuar en carácter de asesor del gobierno de Badoglio en todos los asuntos militares, políticos y administrativos.

Proseguimos acrecentando nuestros efectivos en el territorio metropolitano de Italia. En el sector del quinto ejército, el X cuerpo no ha realizado mayores progresos a causa de las dificultades del terreno, cuyas alturas se hallan en poder del enemigo con buenos dispositivos de defensa pero en su ala derecha, el VI cuerpo —y muy especialmente, la 3ª división— está avanzando a pasos tan acelerados que amenaza con flanquear las tropas alemanas en el frente del X cuerpo.

Ike y Beetle se hallan aguardando noticias de Badoglio por intermedio del almirante Cunningham, a cuyo cargo corren los preparativos tendientes a concertar una entrevista a bordo de un barco de guerra fondeado en Malta, a fin de discutir las cláusulas del armisticio. Se sabe ahora que el general Castellano jamás hizo conocer a su gobierno los términos del armisticio a largo plazo, motivo por el cual tanto el rey como Badoglio no saben a qué atenerse actualmente. Sea como fuere, los italianos han colaborado magníficamente hasta la fecha y de acuerdo con las cláusulas del armisticio militar firmado por Beetle el 3 de septiembre en nuestro puesto de mando avanzado, ubicado entonces en las proximidades de Casabile, Sicilia.

Ike está aguardando un llamado para trasladarse a Wáshington a objeto de celebrar consultas. Ha dicho que si no recibe el llamado para fines del presente mes, tendrá que enviarme a mí. El general Spaatz me ha invitado a hacer el viaje con él en avión.

En nuestro cuartel general son esperados varios visitantes de alto rango. El secretario de marina Knox llegará la semana entrante. El 1º de octubre estará aquí el mariscal Smuts. Lord Luis es esperado de un día para otro. Por otro lado, también se aguarda la visita del general Somervell, de Donald Nelson y del secretario Morgenthau. Por lo que se ve, ha llegado el período de vacaciones para la gente en Wáshington.

SEPTIEMBRE DE 1943. *El octavo ejército británico ha desembarcado en el sur de Italia cinco días antes de anunciarse la rendición incondicional del gobierno de Badoglio. Los desembarcos aliados en Salerno han encontrado muy seria resistencia. Los nazis han ocupado Roma y luego de luchar encarnizadamente*

en Salerno y de saquear a Nápoles, se han replegado a líneas defensivas preparadas con anterioridad. Los rusos, en su avance en todos los frentes, han cruzado el río Desna y entrado en Novorossiisk, Bryansk y Smolenk; en otro sector, vadearon el Dnieper, apoderándose de Krichev, importante nudo ferroviario. La guerra en el Pacífico ha cobrado auge con la captura de Lae y Salamaua, primer paso para el aniquilamiento de los japoneses en Finschafen. Nuestra aviación sigue arrojando bombas en gran escala sobre el territorio de Alemania, incluso Berlín, además de otras incursiones realizadas de acuerdo con el movimiento de las manecillas del reloj contra Mannheim-Ludwigshafen, Aachen y Darmstadt. También nuestra aviación de bombardeo ha incursionado sobre las ciudades del norte de Italia, el paso del Brenero y otros objetivos militares. Los guerrilleros yugoeslavos han debido replegarse, pero sin perder la iniciativa general. Se arrojaron bombas sobre las instalaciones en la isla Kurile; barcos y aviones japoneses han resultado puestos fuera de acción. El mayor general Royce ha reemplazado a Brereton en el mando de las tropas norteamericanas que actúan en el Medio Oriente. El secretario Hull se niega en extender a la Argentina los beneficios de la ley de préstamo y arriendo. (Y buena parte de la escuadra italiana está en nuestro poder. — H. C. B.)

★ *NOS VISITAN PERSONAJES DE CATEGORIA*

ARGEL, MARTES 5 DE OCTUBRE DE 1943

Las últimas anotaciones en el presente diario las hice en Amilcar el 25 de septiembre. Con menos de media hora de tiempo para alistarme, subía a un avión en compañía de Beetle para partir rumbo a Argel, donde debíamos recibir en nombre de Ike al secretario de marina, coronel Knox, quien llegó a la citada localidad el lunes por la mañana, alojándose en la residencia del almirante Hall. Esa noche asistí a la comida servida en la referida residencia en honor del distinguido huésped y las dos noches posteriores acompañé al secretario y su comitiva a bordo del barco de guerra británico "Euryalius" en viaje a Bizerta. Las condiciones atmosféricas desfavorables para un vuelo nos obligaron a hacer el viaje en el citado crucero, cosa que no hizo mucha gracia al secretario, pues en ocasión de trasladarse, no hace mucho, de Escocia a Scapa Flow, había sufrido horriblemente las consecuencia del mareo. El Mediterráneo estaba aun bastante picado como colofón del recio temporal que ha hundido a muchas de nuestras barcazas cuando el desembarco de Salerno.

Del crucero trasbordamos en Bizerta al avión personal C-47 del secretario para seguir viaje a Palermo, donde fuimos recibidos por el general Patton y por el almirante Hewitt, cuyo buque insignia —el "Ancon"— se hallaba fondeado en el puerto. Esa misma noche, y a

bordo del barco norteamericano "Nicholson", nos trasladamos al golfo de Palermo las siguientes personas: el almirante Hewitt, el secretario y el ayudante de éste, capitán de navío "Pop" Perry, en tanto a bordo de otro barco —el "Mayo"— seguíamos los capitanes Leland y von Heimbyrg, del estado mayor del almirante Hall, y yo.

Ambos destructores acababan de llegar de Salerno donde habían participado en la operación de desembarco para luego prestar servicios como barcos escoltas y de patrullaje. El "Mayo" había "olido" un submarino mientras navegaba rumbo a Palermo y, en consecuencia, descargó todas sus bombas de profundidad, pero sin resultado aparente. No obstante el hecho es que un barreminas norteamericano —el "Skill"— había sido torpedeado y hundido por un submarino enemigo el día anterior en la bahía de Salerno. Por lo tanto, no era ese el sitio más adecuado para llevar de paseo al secretario de marina.

El secretario y su comitiva desembarcaron en Salerno, siendo recibidos por el general Wayne Clark, quien nos condujo al cuartel general del quinto ejército para luego llevarnos a visitar Battipaglia, donde el secretario tuvo ocasión de ver los daños causados por nuestro bombardeo naval, así como el aéreo.

De allí nos trasladamos en una lancha torpedera a la isla de Capri, donde pasamos un par de horas muy agradables. Nápoles estaba envuelta en humo como consecuencia de los muchos incendios declarados en la ciudad; había de caer en nuestras manos el día siguiente. En cuanto a Capri, la guerra no parece haber pasado por allí. Como todo buen turista norteamericano, compramos recuerdos y baratijas. Fuimos tratados a mesa y mantel por el almirante J. A. V. Morse, de la marina real, ex jefe del puerto de Argel. Vivía el almirante en lo que fué residencia de Edda Ciano, hija de Mussolini. Se dice que la mencionada dama solía pasar el verano con sus hijos en la residencia de Capri. En su alcoba había una cama de ocho pies de ancho. Y las persianas se abrían oprimiendo un botón colocado junto al lecho.

El capitán von Heimburg y yo nos separamos del resto de la comitiva y, alquilando un carricoche, nos hicimos conducir hasta el puerto de la isla, situado a una milla de distancia, más o menos. Los destructores nos desembarcaron en Palermo el viernes 1º de octubre, por la mañana. En el C-47 del secretario nos trasladamos a El Aouina, donde tenía yo dispuesto que el secretario y su séquito almorzaran con Ike. No veía yo el momento de comunicar a Ike la noticia que me proporcionó el coronel Knox, de que el general Marshall había sido designado comandante supremo para la operación OVERLORD y que "probablemente" Ike sería llamado a Wáshington para ocupar el cargo de jefe de estado mayor del ejército de los Estados Unidos.

Dado que se aguardaba la llegada de Donald Nelson, director de la Producción de Guerra, con importantes despachos del presidente para Ike, me correspondió seguidamente rendir honores a este visitante y concertar su entrevista con el comandante en jefe. Llegó Nelson en compañía de su compañero de viaje, Jim Landis, decano de la Facultad de Derecho de la universidad de Havard y ex administrador de la Defensa Civil.

Nelson se muestra de lo más optimista en cuanto a la terminación de la guerra. Dice que según sus informaciones recogidas en Inglaterra, la moral de los alemanes está por los suelos como consecuencia del bombardeo de sus ciudades y centros industriales por nuestra aviación. Agregó que en el lapso de seis días de buen tiempo para las incursiones aéreas, Alemania ha visto lo bueno en materia de bombardeo desde el aire. Tanta fué la conmoción provocada en el interior del país, que, de haberse prolongado los bombardeos por espacio de dos días más, Alemania habría capitulado. Advirtió Ike que dicho optimismo le parecía algo exagerado, pues nuestras tropas que están en estrecho contacto con los alemanes, hubieran sido las primeras en señalar un decaimiento de la moral enemiga, aunque no es del todo imposible que el frente civil se derrumbara antes que el militar. Sea como fuere, y de acuerdo con informaciones suministradas por los prisioneros, los alemanes continúan viviendo en un mundo creado por la fantasía de su propaganda. Nelson seguirá viaje a Moscú para tratar con los rusos asuntos inherentes a la producción de guerra.

También ha pasado por aquí Lord Luis, en viaje para hacerse cargo de sus nuevas funciones y con la directiva de hacer la guerra a los japoneses en Birmania y otras latitudes, cuya misión requerirá un detenido estudio del mapa. Pasó la velada del domingo en compañía de Ike en Amilcar, luego de una serie de aventuras derivadas del hecho de haber aterrizado en un aerodromo donde no se le esperaba, contratiempo que obligó a Ike a correr de un aerodromo a otro en su afán de dar con el distinguido huésped. Desea Lord Luis calcar la organización de su cuartel general sobre el modelo del nuestro.

Ayer recibí de los Estados Unidos unos recortes de diarios reveladores de la que se armó cuando el *Army and Navy Journal* insinuó en uno de sus artículos, que el general Marshall iba a ser desalojado de sus funciones como consecuencia de haber entrado en juego muy poderosas influencias británicas. Comentarios de este género no son, por cierto, de los que contribuyen a ganar la guerra.

He estado cavilando acerca de la actitud que asumirá el presidente con Ike en el cargo de jefe de estado mayor. Ike no apetece el

cargo y piensa que fracasará en él por no entender de política. Le he dicho que será el mejor o el peor de todos los jefes de estado mayor hasta la fecha. Opino que su franqueza y su aversión por la política le granjearán el respeto de los propios políticos, a tal punto que resultará un gran éxito en sus nuevas funciones. Por otro lado, carece de la paciencia y del tacto diplomático del general Marshall y que a éste le han servido para salir adelante en forma tan airosa. Ike prefiere toda la vida seguir como comandante en jefe de los ejércitos aliados en el Mediterráneo y explotar las victorias logradas hasta la fecha, pues es un convencido de que con el bombardeo aéreo en gran escala, llevado a cabo desde nuestros aerodromos avanzados, y con una perfecta coordinación de los esfuerzos, estamos en condiciones de acelerar considerablemente desde aquí el desenlace de la guerra. No quiere abandonar el mando de tropas. Y si ha de ser trasladado de la zona del Mediterráneo, optaría por asumir el mando del grupo de ejércitos norteamericanos a las órdenes del general Marshall para la invasión a través del canal de la Mancha.

Entretanto, las noticias recogidas por nuestro servicio de informaciones, dan a sospechar que con el avance del ejército ruso, nuestra victoria en el Mediterráneo y las incursiones aéreas en gran escala sobre Alemania, los alemanes pueden verse obligados a evacuar Francia, en cuyo caso la invasión a través del canal no tendría otro objetivo que ocupar el territorio abandonado por el enemigo y perseguir a éste hasta más allá de las fronteras de su patria.

El miércoles 29 de septiembre, Ike y su estado mayor conferenciaron con Badoglio y los acompañantes de éste a bordo del acorazado británico "Nelson", fondeado en la bahía de La Valletta, en Malta. Ike señaló a Malta como lugar de la entrevista, deseoso de que los italianos vieran con sus propios ojos la devastación causada por ellos en la isla. En el curso de la reunión exigió nuestro comandante en jefe que Badoglio declarara la guerra a Alemania, contestando el mariscal italiano que consideraría el asunto con el rey. Luego ajustáronse muchos detalles con miras de acelerar la colaboración activa de los italianos en nuestro favor. Opina Badoglio que una vez que haya podido ocupar Cerdeña, se hallará en condiciones de lanzar ocho divisiones contra los alemanes.

★ *¿REFUERZOS PARA EL MEDIO ORIENTE O PARA ITALIA?*

ARGEL, VIERNES 8 DE OCTUBRE DE 1943

El primer ministro presiona constantemente sobre Ike para que éste despache al Medio Oriente refuerzos, material de guerra, aviones y barcos de superficie con el objeto de defender ciertas islas. Los alemanes acaban de apoderarse de la isla de Cos y se teme hagan igual cosa con la de Leros. El comandante en jefe ha tratado de aliviar la situación del Medio Oriente sin comprometer nuestros efectivos para la gran batalla que ha de librarse en Italia en el curso del invierno próximo. De nuevo ha instado al rey y a Badoglio a declarar la guerra a Alemania, confiando en que dicha actitud contribuirá a acrecentar el espíritu combativo de los italianos en las islas y en otros sectores. El rey parece que prefiere aguardar a que entremos en Roma antes de declarar la guerra a Alemania, aunque anoche comunicó el general Taylor —miembro de la misión militar aliada cerca del gobierno de Italia— que Badoglio comprende la urgente necesidad de dar dicho paso y se compromete a someter el asunto a la consideración del monarca sin pérdida de tiempo. Como se da por descontado la aprobación del rey, sólo resta fijar la hora más apropiada para hacer pública la noticia. Prensa y propaganda se hallan listas y con las calderas encendidas para anunciar al mundo la importante nueva que se espera para mañana, 9 de octubre. Sostiene Ike que la declaración de guerra formulada por el rey, tendrá considerable repercusión psicológica, dando nuevos ánimos a las unidades italianas, que por el momento se muestran poco dispuestas a batir el cobre. Además, ha impartido órdenes para que nuestra aviación arroje bombas sobre los aeródromos griegos ocupados por los alemanes, cosa que se ha hecho y con eficacísimo resultado.

Satisfactoriamente prosiguen las operaciones militares a cargo de los ejércitos quinto y octavo, por más que las minas y demoliciones entorpecen bastante nuestro avance. Las lluvias han hecho que se desbordaran ríos y arroyos por donde, en circunstancias normales, hubiera sido posible salvar los obstáculos representados por puentes demolidos. Nuestros servicios de logística llevan camino de mejorar, en tanto se procede a dejar expedito el puerto de Nápoles y todo parece favorable a nuestra próxima gran ofensiva sobre Roma.

El día de mañana se entrevistará Ike, no solamente con los jefes superiores, sino con el general "Jumbo" Wilson, comandante en jefe del Medio Oriente. La entrevista tendrá lugar en La Marsa, hacia

donde saldrá el general con sus acompañantes mañana a primera hora. Se examinarán los problemas relacionados con el imperativo de acudir en ayuda de las tropas del Medio Oriente, tema en rededor del cual gira la discrepancia fundamental entre Gran Bretaña y Estados Unidos para la prosecución de la guerra. El primer ministro desea que saquemos ventajas de los éxitos obtenidos en el Mediterráneo a todo lo largo y lo ancho de dicha zona y sin la menor pérdida de tiempo. Por su parte, Ike y su estado mayor opinan que la campaña de Italia contra los alemanes requerirá el empleo de todas nuestras energías hasta el último adarme. Los alemanes acaban de llevar a Italia otra división, con la cual suman veinte las que tienen actualmente en dicho país, o sea un número igual a las que tenemos nosotros. Pero la balanza se inclina en nuestro favor en cuanto a la aviación, cuya superioridad incontestable estima Ike que equivale a diez divisiones en tierra. Una merma cualquiera en nuestros efectivos, no hará sino tornar más difícil la misión de aniquilar las fuerzas alemanas en la gran batalla que se aproxima.

Nápoles no nos servirá de mucho, pues los alemanes se han cuidado de demoler cuánto podría resultarnos de alguna utilidad y acaba de estallar por lo menos una mina de inmenso poder con espoleta graduada. La mina hizo explosión en el edificio de correos y, a estar por los informes recibidos, todos cuantos se encontraban en la planta baja resultaron muertos. El acueducto que provee de agua a la ciudad ha sido cortado en siete partes distintas. Algo de agua potable queda en depósitos que hay en la ciudad, cuya agua está siendo racionada, pero no hay suficiente para despejar las cloacas. Por desgracia, el acueducto transporta el agua de cierto sitio actualmente en poder de los alemanes. Los servicios telefónicos han sido totalmente destruídos y lo mismo cabe decir de las instalaciones eléctricas de luz y energía. A pesar de todo, por el puerto de Nápoles estamos descargando actualmente 2.500 toneladas diarias y el total repunta día a día. Tres submarinos italianos están siendo empleados para suministrar energía eléctrica a efectos de mantener el alumbrado de los muelles de Nápoles.

El general Taylor ha telegrafiado hoy comunicando haber recibido información confidencial de Badoglio de que éste declarará la guerra a Alemania el próximo lunes o martes y que probablemente el rey se dirigirá ese mismo día por radio a la nación, si así se desea. Dos personas, de quienes se dice son ex parlamentarios de ideas liberales, se trasladarán de Nápoles a Roma para ocupar sendas carteras en el futuro gabinete.

ARGEL, LUNES 11 DE OCTUBRE DE 1943

Ike ha partido esta mañana del puesto de mando avanzado situado en Amilcar con el objeto de realizar una jira de dos días por el frente de Italia, debiendo pasar esta noche en el cuartel general de Monty. Lo acompaña el mayor Lee.

En la entrevista celebrada en Amilcar el domingo último, los jefes superiores se pronunciaron unánimemente en favor de conservar intactos nuestros efectivos para la gran batalla contra los alemanes que se avecina en Italia, teniendo en cuenta que nuestra única superioridad reside en el aire, pues en tierra nuestras fuerzas están, más o menos, equilibradas con las del enemigo.

Bob Murphy ha venido para presentar a su sucesor en el cargo, el ministro Edwin Wilson, recién llegado de Panamá, y el cual integrará la comisión del Mediterráneo conjuntamente con los delegados británico, francés y ruso. Me pregunto si Murphy no habrá sido arrojado a los leones como consecuencia del asunto Darlan. La verdad es que ha desarrollado una magnífica labor sin alardear de ello. Es una lástima que se marche, pero puede que siga trabajando en conexión con nuestro cuartel general en lo referente a la solución de los problemas italianos. No me parece posible que el departamento de Estado pueda darle una misión mejor ni más ventajosa para nosotros.

ARGEL, MARTES 19 DE OCTUBRE DE 1943

El jueves 14 de octubre, llegaron a ésta el embajador Harriman y su hija Kathleen; fuí a recibirlos en Maison Blanche y luego los conduje a la residencia del general, donde se hospedarán.

Mantuve una breve entrevista con Harriman, quien acaba de regresar de los Estados Unidos luego de una permanencia de varias semanas en la patria. Sostiene el mencionado funcionario que la publicidad prematura hecha en torno de las nuevas funciones del general Marshall, acaso hayan contribuído a aguar la fiesta, pero la controversia ha servido para que los partidarios del citado general, y muy en especial los periodistas, hayan puesto de relieve los brillantes servicios prestados por aquél en el curso de la guerra. Aunque parece haberse resuelto que Marshall se haga cargo del mando supremo en Inglaterra, en tanto Ike pasaría a ocupar la jefatura del estado mayor en Wáshington, dice Harriman que no está nada seguro de que esas designaciones se hagan efectivas.

Parece que el secretario Stimson ha insistido ante el presidente para que se confie a Marshall el mando de las tropas invasoras en Inglaterra. A su turno, el presidente sometió el asunto a la consideración de la conferencia de Quebec, mereciendo la aprobación del primer ministro. Como compensación, se daría el mando del Mediterráneo a un general británico, pasando Ike a Wáshington. Así las cosas, y cuando le llegó el turno de expresar su opinión, el almirante King se pronunció en términos enérgicos contra el proyectado traslado de Marshall, a quien calificó de colaborador admirable. Buscaba King influir sobre el ánimo de Stimson y sobre el del presidente para que Marshall permaneciera en Wáshington. Durante toda la conferencia, Marshall no dijo esta boca es mía, haciendo de convidado de piedra.

El viernes por la tarde llegó el secretario de Hacienda Morgenthau, quien, conjuntamente con Harriman, fueron invitados a almorzar por Ike. En la tarde de hoy ha llegado el secretario Hull, al cual el comandante en jefe sentó a su mesa por la noche. Tanto Harriman y Hul como sus respectivas comitivas, salieron esa misma noche con destino a El Cairo, en viaje a Moscú, de suerte que Ike se pasó toda la jornada haciendo y recibiendo visitas.

Antes de la comida el secretario Hull concedió audiencia al señor Masigli, miembro del Comité francés de Liberación Nacional, como también a De Gaulle. Convidé al secretario con un vaso de whisky con soda, luego de lo cual abandoné la sala, en tanto el señor Hull recibía por separado al señor Masigli y al general De Gaulle. Mientras esperábamos en el vestíbulo, observé que el doctor Perry, médico personal de Hull, evidenciaba síntomas de agitación, diciéndome que hablando como está el secretario de Estado, a voces, pronto se quedará afónico y no podrá articular palabra cuando llegue a Moscú.

El secretario Morgenthau se muestra contentísimo de visitar un teatro de operaciones, y bastante tiene que hacer aquí, especialmente en todo lo relacionado con los problemas monetarios en la zona de Italia ocupada por los aliados y los diversos tipos de cambio a adoptar. Cuenta que ha sido interpelado por una comisión de cincuenta senadores a raíz de los billetes de banco emitidos por el gobierno militar aliado en Sicilia, los cuales senadores ven con malos ojos que imitemos a los alemanes en eso de hacer funcionar la máquina emisora de billetes. Agrega que rogó a los senadores no hicieran públicas sus desazones para evitar que la propaganda enemiga sacara partido de ellas. No obstante, se propone el secretario investigar a fondo el problema de la circulación fiduciaria con motivo de su jira por este teatro de operaciones. Afirma que siendo muy elevado el número de billetes a

imprimirse, y considerando que nuestra imprenta oficial tiene las manos llenas con otras tareas, se ha recurrido a individuos de tropa que son del oficio, quienes serán empleados exclusivamente en los trabajos de litografía con el fin expresado.

Recordando que Morgenthau fué acaso el peor enemigo que tuvimos en el gabinete con motivo del asunto Darlan y sabiendo que el capitán "Piggy" Warburg es, no solamente un convencido de que estuvimos acertados en dicha cuestión, sino toda una autoridad en problemas económicos inherentes a Africa del Norte, sugerí a Ike que designara al citado capitán como agregado especial al séquito del secretario de Hacienda. Entretanto, y bajo la tutela del general Hughes, la comitiva ha partido con el objeto de realizar una jira por este teatro de operaciones, incluso Malta y acaso también Sicilia e Italia.

El almirante Sir Andrew Cunningham nos dejó el 17 de octubre para hacerse cargo de sus nuevas funciones como primer Lord naval en Londres. Me había ordenado Ike que dispusiera lo necesario para una ceremonia de despedida a realizarse el sábado a las 11 a. m. Formó una guardia de honor constituída por tropas de tierra, mar y aire, así británicas como norteamericanas, y a cargo de una banda de músicos de nuestro ejército estuvo la parte musical de la ceremonia celebrada frente al hotel San Jorge. Al despedirse el almirante de todos nosotros, observé que tenía los ojos nublados de lágrimas. De mí se despidió con un "Hasta la vista, Butch", cosa que me llegó al alma. Finalizaban en esos instantes los acordes de "Auld Lang Sine", unas de las tres piezas elegidas por Ike para matizar la despedida. Las otras dos fueron "Hail Britannia" y "Columbia, the Gem of the Ocean". Ike ha escrito al almirante una carta redactada en términos afectuosísimos que será puesta en manos del destinatario por el capitán Shaw una vez que el avión haya levantado vuelo.

Cuando el comandante en jefe llegó de regreso al hotel San Jorge, se encontró, a su vez, con una carta del almirante dejada a propósito para que fuera leída después de haberse él ausentado.

Tema principal de los cablegramas cambiado con el estado mayor combinado ha sido lo referente a ciertas cláusulas del llamado convenio a "largo plazo" a concertarse con el gobierno de Badoglio. Luego de haberse puesto punto final al documento de marras en Malta, el primer ministro ha vuelto sobre sus pasos con el propósito de asegurarse sobre la rendición total de la escuadra italiana. Como rendirse se ha rendido la mencionada escuadra, aunque los italianos buscaron suavizar en algo aquello tan antipático de "rendición incondicional", y el primer ministro quiere asegurarse de que tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña y Rusia no se llamen a equívocos al respecto.

Las operaciones militares se desarrollan a entera satisfacción, aunque con cierta lentitud. Las lluvias torrenciales han impedido nuestras actividades aéreas, a más de significar un nuevo obstáculo para el avance de las tropas. Sea como fuere, nuestros soldados han vadeado el río Volturno y progresan lentamente por la carretera que conduce a Roma.

Ike se propone convocar a los jefes superiores a una nueva conferencia a celebrarse en La Marsa apenas Beetle regrese de Wáshington con las últimas noticias. El comandante en jefe está interesado en conocer lo que harán de él, no sólo por motivos de curiosidad personal, sino para orientarse en cuanto a los planes para el futuro. Nada fácil le resultaría concebir planes de acción a ser ejecutados por otros. Ya ha conversado con el general Alexander acerca de los supuestos cambios de mando, partiendo de la base de que será el citado general quien lo reemplace en este teatro de operaciones.

★ *EN ITALIA MARCAMOS EL PASO*

ARGEL, JUEVES 28 DE OCTUBRE DE 1943

La campaña de Italia va perdiendo impulso. La guerra de montañas se está volviendo a la vez monótona y lenta. Los alemanes siguen concentrando sus efectivos a pasos tan acelerados que, a juicio de Ike, aun después de haber tomado Roma y avanzando más hacia el norte, no dispondremos de suficientes fuerzas para librar una batalla decisiva en el valle del río Po, cosa que a buen seguro no estaremos en condiciones de hacerlo antes de la primavera próxima, cuando el buen tiempo nos permita obtener todas las ventajas posibles de nuestra superioridad aérea. Todo lo cual implica, necesariamente, una campaña de invierno en Italia, manteniendo la ofensiva hasta rebasar Roma para luego establecer una línea defensiva en la cual nos sostendríamos hasta que el buen tiempo permita reanudar el avance.

Se están activando los preparativos tendientes a llevar a cabo una operación en el sur de Francia como complemento de OVERLORD. Ike se propone despachar con destino a Córcega al general Patton, acompañado de cuatro jefes franceses, a fin de reconocer el terreno en la isla como posible base de operaciones. El general francés Juin integrará la comisión. Se confía en que con ello se llamará la atención de los espías alemanes, induciendo al enemigo a una mayor dispersión de sus fuerzas. Asimismo, Patton se hará ver en El Cairo. El séptimo ejército no es sino un esqueleto de lo que era al entrar en acción, pero estamos

empeñados en hacer creer a los alemañes de que sigue manteniendo incólume su capacidad combativa y en condiciones de intervenir activamente en cualquier operación a desarrollarse en la zona del Mediterráneo.

Comentando hoy los planes preparados hasta la fecha para la entrada en acción de OVERLORD, ha dicho Ike que a su modo de ver no se asigna suficiente envergadura al ataque inicial.

Hoy ha recibido Ike una esquela de George Allen, fechada el 6 de octubre, acompañando a un recorte del *Washington Post* que reza así:

EISENHOWER CANDIDATO A PRESIDENTE

Nueva York, 4 de octubre (I. N. S.). — Se comenta que el Agrupamiento Nº 715 del cuerpo de tanques, integrante de la Legión Americana [asociación de ex combatientes] con asiento en la ciudad de Nueva York, ha votado anoche una moción propiciando la candidatura del general Dwight D. Eisenhower a la presidencia de la República. Ya la referida agrupación había votado una moción en tal sentido el 26 de septiembre último, pero manteniéndola en reserva hasta la fecha. Expresa dicha moción que los miembros de la agrupación no conocen ni les importa las preferencias partidistas del general Eisenhower, pero que lo consideran apto para la candidatura en razón de "sus relevantes aptitudes de mando".

Decía George en su esquela: "¿Qué tal se siente uno como candidato a la presidencia de la República?" Me encontraba yo en el despacho en instantes en que éste meditaba la contestación a dar a la esquela del periodista. Observé que el comandante en jefe estaba hecho una fiera. Por último, escribió a lápiz lo siguiente al pie de la esquela de George, ordenándome la pusiera en un sobre para echarla al correo:

"¡Por los clavos de Cristo! ¿Pero es que no hay forma de dejar tranquilo a un militar para que éste cumpla con su deber? No soy candidato a la presidencia, ni quiero serlo, ni lo seré".

El miércoles, 20 de octubre, me trasladé en avión a Nápoles con el objeto de buscar alojamiento para Ike, los jefes superiores y el estado mayor del comandante en jefe. Me alojé en el cuartel general del quinto ejército mandado por Clark. En cumplimiento de mi misión, procedí a la requisa de la Villa Roseberry, propiedad del príncipe Humberto, que se compone de tres cuerpos de edificios, así como de otra residencia particular llamada Villa Emma, donde Lady Hamilton hizo en otros tiempos sus trabajitos de vampiresa. También di con un pabellón de caza situado en las lomas que se alzan detrás del palacio principal en Caserta, sitio que me pareció de perlas para instalar en

él nuestro nuevo cuartel general. Requisé asimismo sendos departamentos en el referido palacio, uno de ellos para uso de Ike y el otro para Beetle.

Mientras me hallaba desempeñando esta comisión, Ike había estado a visitar al general Clark en Nápoles. Durante los días jueves y viernes ambos generales realizaron una jira por el frente, partiendo de Nápoles en una fortaleza volante el citado viernes a las 3. Ike regresó a Argel donde asistió a la ceremonia del enlace del mariscal del aire Tedder con la señora "Toppy" Black. Tedder y Ike se han hecho grandes amigos y congenian entre sí.

La destrucción deliberada de la ciudad de Nápoles ha contribuído a avivar el odio que siento por los alemanes, odio que a veces parece adormecido. A más de las demoliciones justificadas por razones de índole militar, como la destrucción del viaducto, de las fuentes generadoras de energía eléctrica, de los servicios telefónicos y de media docena de hoteles de lujo ubicados a orillas del mar —se ha salvado el Parko Hotel debido a que en él se hallaba instalado el comando alemán—, el enemigo ha arrasado un asilo de pobres, un hospital para incurables y, además, prendido fuego a un sanatorio para enfermos mentales. En el Parko Hotel hallaron por suerte nuestras tropas de ingenieros una bomba de 2.000 libras con mecanismo de relojería. También el edificio de correos fué revisado cuatro veces de arriba abajo por las referidas tropas, pero el artefacto se hallaba tan bien escondido que no dieron con él.

Un universitario italiano que me acompañó en la jira con el objeto de hallar una casa de campo para residencia del comandante en jefe, me ha contado que su padre —médico en un hospital— tiene a su cuidado dos chicos, uno de doce años y otro de catorce, ambos con las dos piernas seccionadas. Parece que los chicos aceptaron la invitación de los alemanes para cruzar la calle y, al hacerlo, fueron agredidos con granadas de mano que les destrozaron las piernas. Sí que son de fiar los alemanes.

Otro caso relatado por el mencionado estudiante fué el de dieciocho "carabinieri" italianos que trataron de impedir que los alemanes destruyeran la central telefónica. Los citados soldados fueron llevados a las afueras y luego de obligárseles a que cavaran sus propias fosas, fueron pasados por las armas en forma sumaria y sepultados en las tumbas a medio cavar. Tales casos no constituyen sino un pálido reflejo de las atrocidades cometidas por los nazis, quienes procedieron a la ejecución de familias enteras, arrancadas de sus hogares para ser liquidadas a mansalva y con deliberada premeditación y refinada crueldad.

El general Clark tuvo la amabilidad de invitarme a almorzar en su puesto de mando. Le pregunté cuáles eran las mejores tropas entre británicos y norteamericanos, dado que el quinto ejército está integrado por el X cuerpo británico y el VI norteamericano. Me contestó que los británicos son más audaces, pero con menos espíritu de maniobra que los norteamericanos. Así por ejemplo, si los británicos se encuentran ante un nido de ametralladoras, se lanzan sin vacilar sobre el mismo en un ataque frontal. En cambio, los norteamericanos tratan de envolver la posición, conforme a la táctica propia del indio. El resultado se ve en el número de bajas, siempre mayor entre los británicos. Hasta la fecha el quinto ejército ha sufrido un total de 15.000 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos, total que el general Clark no considera como muy elevado, teniendo en cuenta la naturaleza del terreno y lo encarnizado de los combates librados. Dice Clark que entra en sus planes el propósito de hallar un atajo que conduzca a Roma, acaso por medio de un desembarco en Anzio, pero que no quiere arriesgar la expedición marítima hasta que sus tropas no hayan avanzado algo más en dirección al norte y alcanzado Frosinone, si posible fuere.

En las primeras horas de la noche, y poco después de oscurecer, oí el inconfundible y característico zumbar de los aviones alemanes volando sobre el palacio de la duquesa de Aosta en Nápoles. Me chocó que nuestra artillería antiaérea no abriera de inmediato el fuego. En los jardines del referido palacio se halla instalado el puesto de mando del quinto ejército, objetivo militar de primer orden. Un avión enemigo pasó justo sobre el palacio y luego de arrojar un proyectil de iluminación, siguió viaje en dirección al puerto donde volvió a arrojar luces verdes y rojas que hicieron el efecto de un árbol de Navidad. Poco después, todo el puerto desaparecía bajo una espesa cortina de humo. Una hora, más o menos, habrá durado la incursión del enemigo. Según cálculos autorizados, se trataba de una formación integrada por un número de aviones que oscilaría entre quince y treinta y cinco aparatos. Por mi parte, tuve la impresión de que nuestra defensa antiaérea no se halla aún del todo organizada. Una de las bombas cayó sobre una batería antiaérea emplazada en las proximidades del edificio ocupado por la división de relaciones con el público, causando la muerte de dieciséis artilleros, raro efecto de un impacto directo, sobre todo teniendo en cuenta que era de noche. Confieso que no me sentí nada sereno mientras duró la incursión enemiga. Acabo de enterarme que el estado mayor del general Clark ha resuelto no alojar al general Eisenhower en el palacio donde me encuentro ahora por temor a que quedara en el mismo alguna bomba oculta y de efectos retardados.

De suerte que pasé la noche con el pensamiento puesto en las bombas que podrían estallar bajo mis pies y en las otras que llovían desde arriba. A medida que nos vayamos acercando al teatro de la lucha iremos habituándonos a tener que soportar constantes incursiones aéreas.

En la noche de marras las bombas enemigas no hicieron blanco en ninguno de nuestros barcos fondeados en el puerto, pero en la subsiguiente —viernes— voló por los aires un buque cargado de gasolina.

Ike anda preocupado tratando de encontrarle la vuelta a uno de los muchos problemas complejos que tiene por delante. El gobierno de Badoglio acaba de ser reconocido como cobeligerante y, en tal virtud solicita que sean restituídos a la patria los prisioneros italianos. No se puede hablar de canje, pues los italianos no tienen en su poder sino un número reducidísimo de prisioneros aliados, si es que los tienen. Por otro lado, los italianos están contribuyendo al esfuerzo de guerra de los aliados con sus batallones de trabajadores, así en Inglaterra como en los Estados Unidos. Si se los reintegra a su patria, no constituirán sino una carga, no solamente para Italia sino para los propios aliados, y en particular para los Estados Unidos, a cuyo cargo correrá la obligación de vestirlos y alimentarlos. El gobierno de Badoglio está dando muestras evidentes de su buena fe al pedir con urgencia que a lo menos una división italiana ocupe su lugar en la línea de batalla, a más de facilitar efectivos para la vigilancia de los puertos y de las líneas de etapas.

★ *NUEVAS CRITICAS*

ARGEL, SABADO 30 DE OCTUBRE DE 1943

El teniente general Somervell, jefe de los servicios de administración militar, se sentó anoche a nuestra mesa, luego de conferenciar largamente con Ike por la tarde.

Nos sentimos con el ánimo conturbado ante la perspectiva de tener que soportar una prolongada, monótona y costosa campaña, antes de poder entrar en Roma, situación que alguna similitud guarda con la que imperaba en Túnez el invierno pasado. Las operaciones están marchando en Italia a paso de tortuga, dolorosamente.

El general Clark tiene que vencer muchos obstáculos a fin de conseguir las barcazas necesarias para un desembarco a retaguardia del enemigo, naves empleadas en casi su totalidad para alimentar

nuestros efectivos en el frente principal de batalla. Por su parte, el general Alexander ha dispuesto que las tropas de tierra tengan prioridad en el transporte de abastecimientos por mar, con la aviación de bombardeo en segundo término.

En la tarde de hoy ha recibido Ike del general Marshall otra observación, relacionada esta vez con el empleo inadecuado o insuficiente —según el jefe del estado mayor— de nuestra aviación para impedir la concentración de efectivos alemanes en Italia.

Nuestra fuerza aérea estratégica no se ha dado punto de descanso en arrojar sus bombas sobre Grecia, Yugoeslavia y ciertos sectores del Medio Oriente, como recurso destinado a proteger nuestro flanco derecho. Como corolario y en la medida permitida por las condiciones meteorológicas, ha bombardeado igualmente las líneas de comunicaciones de los alemanes.

Otro de los "alfilerazos" del general Marshall se refiere a la circunstancia de que sea éste el único teatro de operaciones donde no aparece el periódico *Yank*, insinuando que se conceden privilegios exclusivos al denominado *Star and Stripes*. Como en algo soy personalmente responsable en cuanto atañe al asunto en cuestión, mucho me interesa saber la respuesta oficial que se dará a la observación formulada por el jefe del estado mayor. En efecto, el *Star and Stripes* que resume en sus páginas todas las noticias de interés, ha pasado a ser un periódico de primer orden y con amplia difusión entre las tropas de primera línea. También contamos con estaciones radioemisoras con programas dedicados a la tropa. Poco después de instalarnos en Argel se resolvió no desperdiciar los escasísimos materiales de imprenta a nuestra disposición, editando dos periódicos a la vez. Había entonces, y sigue habiendo, una marcada escasez de papel. En aquella época, Inglaterra y Africa del Norte constituían un solo teatro de operaciones, de suerte que optóse por que *Yank*, impreso en Gran Bretaña, cubriera todas las actividades bélicas de esta zona. Cuando sobrevino la segregación del teatro de operaciones, a nadie se le ocurrió imprimir *Yank* en Africa del Norte, pues con *Star and Stripes* había suficiente para todas las noticias.

Anoche comió con nosotros como invitado especial el almirante Sir John L. Cunningham, sucesor de Sir Andrew. Ha dicho que por fin los alemanes se han dado cuenta de que más les conviene ocuparse de nuestras naves de escolta que de los barcos transportes. El nuevo torpedo acústico del enemigo —agregó— está siendo empleado contra nuestros barcos escoltas y, de tener éxito, los buques transportes se encontrarán tan indefensos como una manada de patos nadando en las aguas de una laguna. En dicho caso, los submarinos alemanes que-

darán en entera libertad de utilizar sus torpedos corrientes contra los referidos buques transportes y de carga. Dijo asimismo el almirante, que los submarinos enemigos se hallan dotados actualmente de un dispositivo perfeccionado de "radar", a más de los torpedos de reciente invención, para lo cual todos los sumergibles fueron llamados a sus bases a objeto de ser reacondicionados. Así las cosas, nos encontramos ante un peligro muy serio. Sea como fuere, la campaña antisubmarina por nuestra parte, no decae un solo momento y el almirante confía en que antes de mucho habremos dado con las contramedidas indicadas para hacer frente a la nueva situación, aunque hayamos de experimentar graves pérdidas antes de volver a dominar al enemigo en el mar.

Con fecha de hoy ha recibido Ike de Inglaterra la primera carta en la cual se le hace objeto de severas críticas. Me guardé de enseñársela, pero por tratarse de la primera epístola de su clase recibida de un británico, considero oportuno transcribir su contenido en el presente diario. Dice así la referida carta:

Distinguido señor:

"Guerra de imposturas" ha llamado alguien a la presente (cualquiera sea el significado del término). Pues bien, y tal como lo pueden ver miles de ingleses, lo único de impostura que tiene esta guerra es habérsele designado a usted como comandante en jefe de los ejércitos aliados en Africa del Norte, cuando dos de los mejores generales (Alexander y Montgomery), luego de haber dado caza al enemigo desde Egipto hasta Túnez, son relegados a segundo plano para hacer lugar a un tercero cuyo único mérito consiste en ser ciudadano norteamericano. Se le da a usted el título de comandante en jefe de Africa del Norte, pero ¿dónde, entonces, comienza Europa, dado que su mando también incluye el territorio de Italia? No piense por un solo instante que no reconozco la ayuda representada para nosotros por vuestra Ley de Préstamos y Arriendos, así como por las tropas norteamericanas y el material de guerra suministrado, pero conviene tener presente que llevamos cuatro años soportando la guerra y que durante doce meses estuvimos absolutamente solos, al margen de todo lo cual hemos producido los mejores conductores con experiencia personal de lo que es la guerra moderna. Ha prometido usted cuidar del general De Gaulle mientras Giraud marchaba a los Estados Unidos, lo cual estaba de más, pues el general De Gaulle es muy capaz de cuidarse a sí mismo. El citado general ocupa actualmente el lugar que le corresponde como jefe del gobierno provisional francés y cuenta con millones de partidarios en su propia patria. De Gaulle es el francés que con más simpatías cuenta en Gran Bretaña, pues se mantuvo leal a nosotros cuando estábamos solos. *Y somos de aquellos que no suelen olvidar a sus amigos de verdad.* A Dios gracias, en esta guerra como en la última, podemos levantar bien alta la frente. Churchill ha dicho que no buscamos obtener ninguna ventaja de la guerra. La verdad es que, en resumidas cuentas, saldremos de ella más pobres que cuando entramos y eso por haber cedido bases navales a los Estados Unidos por 99 años a cambio de 50

destructores anticuados. Claro es que nos vinieron muy bien esos destructores, pero el tiempo se ha encargado de demostrar que habían de ser empleados tanto en provecho nuestro como en el de ustedes. Decididamente, distinguido señor, ustedes los norteamericanos han salido ganando en el negocio.

S. S. S.
(Surrey, Inglaterra)

Otra epístola cargada de veneno ha llegado ayer, procedente esta vez de los Estados Unidos. La suscribe cierto tejano que afirma que un hombre dado a emplear las palabrotas usadas por el comandante en jefe, a estar por una crónica de Clark Lee, no es persona apta para conducir a sus compatriotas a la batalla. En lugar de eso, debería saberse de memoria sus oraciones. Recuerdo que en cierta ocasión me dijo Ike: "Pero, si después de todo, hombre de Dios, yo *soy* creyente".

OCTUBRE DE 1943. *Se intensifica el bombardeo aéreo de Europa. Aviones con base en Africa del Norte han arrojado bombas sobre Munich repetidas veces. Otros objetivos de nuestra aviación han sido Emden, Frankfurt, Ludwigshafen, Bremen, Hanover, Münster, Koesfeld, Schweinfurt, Duren y los aerodromos y fábricas de Prusia Oriental, Pomerania, Polonia, Francia y los Países Bajos. En Italia prosiguen nuestras tropas avanzando a pasos firmes sobre Roma, aunque con alguna lentitud debida a la resistencia nazi y al mal tiempo. Aviones aliados de bombardeo han devastado objetivos italianos y griegos. Italia ha declarado la guerra a Alemania. Los guerrilleros de Yugoeslavia se han apoderado de Cherso, a más de ocupar las islas del Adriático. Los Estados Unidos hacen público que en los últimos ocho meses se han despachado 2.289.700 toneladas de víveres a los frentes aliados. Los generales Stilwell y Somervell han conferenciado con Mountbatten en India. El general Wedemeyer ha sido designado jefe de estado mayor de Mountbatten. Hull, Harriman y Eden han estado en Moscú. Los rusos han desalojado a los alemanes del acceso a Crimea, apoderándose de Dnepropetrovsk. Los aliados se han apoderado de la base de Kolombangara; Birmania y Macasar han sido atacadas por nuestra aviación. Rabaul ha sido devastado con pérdida de numerosos aviones japoneses; 123 barcos japoneses fueron hundidos. Anuncia Tokio cambios en el gabinete; Tojo se hará cargo de las carteras de Industria y Comercio. Hitler ha endilgado a sus principales colaboradores un sermón sobre la necesidad de mantener la moral del frente interno. (Parece como si siempre nos empeñáramos en impedir que el frente interno se deje llevar por un exceso de optimismo; acaso los civiles tengan una mejor visión de la guerra que quienes estamos en campaña. — H. C. B.)*

★ *PRELUDIO DE LA CONFERENCIA DE EL CAIRO*

ARGEL, MARTES 2 DE NOVIEMBRE DE 1943

El secretario Morgenthau, llegado a ésta hace un par de semanas, fué portador de una carta del presidente para Ike. Al entregármela el comandante en jefe, me recomendó que guardara en absoluto secreto su contenido, pues en el párrafo final da a entender el presidente que vendrá a Africa hacia mediados de noviembre.

Supusimos que el presidente haría el viaje para asistir a la conferencia que tendrá lugar como corolario de la celebrada en Moscú y a la cual asistieron Hull y Eden. Anoche se recibió en el cuartel general un despacho avisando que el coronel Frank McCarthy, ayudante del general Marshall, y una comitiva integrada por jefes y oficiales del ejército y de la marina, llegarían a Argel el próximo sábado, 6 de noviembre. Vienen en representación del presidente y del alto mando norteamericano con el propósito —barrunto— de organizar la conferencia a la cual asistirán, es de esperar, el primer ministro y el "tío Joe" (Stalin). Hasta este momento no sabemos si la conferencia tendrá su sede en Argel, El Cairo o Casablanca. Acaso McCarthy viene para resolver en definitiva dicho aspecto.

Moscú anunció anoche un programa de siete puntos para el mantenimiento de la paz, incluso la organización de la paz, un plan internacional de garantías mutuas y el proceso de los criminales de guerra. Para la fecha, según me lo asegura Norman Davis, se han trazado ya las líneas generales del programa tendiente al mantenimiento de la paz universal. En la conferencia de Moscú no solamente estuvieron representados los gobiernos de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, sino que también asistió a las deliberaciones el embajador de China.

El general sale esta tarde en avión con destino a Túnez, hasta donde lo acompañaré, para seguir luego viaje, seguramente, a Nápoles con Bettle.

Buena está la política en Italia, lo que me recuerda nuestros líos con los franceses. Sforza y otras personalidades de tendencias liberales exigen la abdicación del rey y que la corona pase a su nieto de seis años de edad, con un consejo de regencia. Tal como se encaran las cosas, Badoglio sería designado regente y Sforza primer ministro.

★ *AL DIA CON LAS NOVEDADES*

ARGEL, SABADO 13 DE NOVIEMBRE DE 1943

El 2 de noviembre fué el último día en que registré mis anotaciones en este diario —hace de ello once días— y es este el lapso más prolongado en que he dejado de hacerlo desde el comienzo del mismo. En dicho tiempo realicé una segunda visita a Nápoles con el objeto de hacer ver a Beetle las residencias que había requisado para los altos jefes. El personal del cuartel general ha encontrado otras residencias disponibles en los alrededores de Caserta, una de las cuales ocupará el propio Beetle. El pabellón de caza destinado al general, será amueblado y provisto de agua caliente para cuando llegue éste. Durante la permanencia de Beetle en la localidad quedó resuelto, sin vuelta de hoja, que nuestro cuartel general se instalaría en el palacio Caserta.

Partí de Argel rumbo a Nápoles el martes, 2 de noviembre, haciendo escala en Palermo donde se me incorporó el general Patton. Viajaba en el C-47 de Beetle y, a pedido de Ike, era portador de cinco cajas de cigarrillos que el comandante en jefe ha recibido como obsequio y desea sean distribuídas entre el personal del quinto ejército.

Regresé de Nápoles, vía Túnez, y ya en el viaje sentí escalofríos. Apenas llegado a Túnez me metí en la cama el domingo siete, ingiriendo como de costumbre las consabidas píldoras y una taza de "toddy" caliente. Alguna mejoría experimenté, pero el día siguiente y volando rumbo a Argel, volví a experimentar escalofríos cuando nuestro avión tuvo que remontarse sobre las nubes para eludir el mal tiempo reinante. El lunes, luego de unas horas en la oficina, volví a sentirme mal y hube de someterme a un régimen durante toda la semana. Hoy es el primer día que me he levantado, pero apenas si puedo tenerme en pie.

Entretanto ha venido a verme el teniente coronel McCarthy, elemento de avanzada para organizar la próxima conferencia entre el presidente, el primer ministro y Stalin. Afirma que el general Marshall y la gente de Wáshington saben tanto como nosotros de los anunciados cambios en el comando. Está de acuerdo conmigo en que si el general Marshall estuviera cierto de su designación como comandante supremo de las tropas en Inglaterra, no hubiera dejado de poner a Ike en conocimiento de ello.

La comitiva de los grandes llegará entre el 17 y el 19 del actual. Viaja el presidente a bordo de uno de nuestros más modernos acora-

zados —el "Iowa"— con destino a Orán, el que ha franqueado el estrecho de Gibraltar al amparo de la noche, dado que las aguas de esa región parecen infectadas de aviones torpederos enemigos, y tanto, que uno de nuestros convoyes acaba de perder cuatro barcos en dicha zona. El presidente pasará la noche en Orán para luego seguir viaje en avión a Túnez, donde se le preparará alojamiento en nuestra "Casa Blanca" hoy abandonada.

En el curso de la próxima semana alguna luz se hará, sin duda, sobre los supuestos cambios en el comando. En nuestro cuartel general todo el mundo vive bajo la incertidumbre y Ike más que nadie. Tiene por delante muchos problemas de solución urgente cuya consideración afecta necesariamente a quien ha de reemplazarle en el mando. Uno de ellos se refiere a la ampliación del presente teatro de operaciones hasta abarcar la región de los Balcanes. El comandante en jefe ha sugerido que se lleve a la práctica dicha ampliación sobre la base de que corresponderá a un general británico asumir el mando.

En el frente de Italia las cosas marchan con marcada lentitud en razón de la resistencia cada vez más pronunciada por parte del enemigo. Por lo visto, el quinto ejército ha alcanzado las líneas donde los alemanes piensan sostenerse durante todo el invierno. Por su parte, y luego de haber roto dicha línea al norte de Venafro, el VI cuerpo ha tenido que rechazar ocho o nueve furibundos contraataques. El barro y la lluvia han entorpecido las operaciones en toda la línea. Roma parece cada vez más lejos. Bien problemáticas se presentan las perspectivas de celebrar la Navidad en la Ciudad Eterna.

El mayor Lee ha pasado a ser el teniente coronel Lee. Le he dicho que el ascenso no solamente es merecido, sino que ha tardado en llegar. De intento, Ike ha estado demorando la promoción de Lee, pensando que si éste ha de volver al mando de tropas, su jerarquía resultará superior a sus conocimientos prácticos y sus jefes hallarían difícil darle un destino.

Ike y Beetle salieron el jueves a cazar perdices. Volvieron con unas cuantas presas y calados hasta los huesos. Hoy ha amanecido Ike con un fuerte resfrío y mucho me temo que esté a las puertas de una caída como la que yo experimenté hace unos días, precisamente en los momentos en que mayor necesidad tiene de sentirse fuerte y sano para confrontar las cosas que tiene por delante.

En su viaje de regreso de Moscú, Eden se ha puesto en contacto con el ministro de Relaciones Exteriores de Turquía para proponerle a éste que su país ceda de inmediato bases aéreas a Gran Bretaña. Dado que los británicos han tenido en un puño a Turquía durante toda la guerra, y teniendo en cuenta el giro favorable que van to-

mando para los aliados las operaciones militares, parece que los turcos han accedido a la exigencia de Eden, pues Ike ha recibido órdenes de alistar cuatro escuadrillas de aviones de combate que deberán operar desde bases ubicadas en Turquía. El objetivo principal de todo el plan es proporcionar protección aérea a nuestros convoyes en viaje a Rusia por el Mar Egeo y, en particular, apoyar el flanco sur del dispositivo soviético. Aparte de ello, se destacarán nuevas unidades navales al tráfico en el Mar Egeo. Es posible que los turcos no desempeñen sino un papel meramente defensivo, confiando en los británicos para la provisión de artillería antiaérea destinada a la protección de Estambul y las bases británicas establecidas en su territorio, a más de los aviones de combate. Acaso Turquía se decida a desempeñar en la guerra un papel más positivo si los aliados se comprometieran a proveerla de suficiente material y equipos para sus divisiones. Sea como fuere, si el presente acuerdo contribuye a acortar la ruta a Rusia, podemos darnos por satisfechos.

Acaba de organizarse una comisión militar aliada presidida interinamente por el mayor general Joyce, reintegrándose el teniente general Mason-MacFarlane a su cargo de gobernador de Gibraltar. Badoglio ha resuelto que el rey no abdique por el momento, como lo exigían Sforza y Croce, quienes pedían no solamente la abdicación del soberano, sino que la corona pasara al hijo del príncipe heredero, haciendo tabla rasa con los derechos de éste. Por su parte, el rey ha tratado de constituir un gobierno liberal, fracasando en sus intentos. El monarca reside actualmente en Nápoles, alojado en la residencia que habíamos requisado para el general. Por el momento se piensa dejar las cosas como están, hasta que entremos en Roma, confiando en que mientras tanto se logre formar en Italia un gobierno representativo de tendencia más liberal.

Durante mi estada en Nápoles me enteré de que, a estar por informes suministrados por italianos llegados del norte de su país, allá exigen la abdicación del rey y la constitución de un gobierno democrático. De lograrse ese objetivo, el pueblo italiano en general se sentiría animado de nuevos bríos para seguir luchando al lado de los aliados.

Según comentarios de algunas personas que han venido a verme —entre ellas Niles Trammel y John Royal, de la N. B. C.; Charles Daly, de la C. B. S., y Chris Cunningham, de la United Press— el espíritu público en los Estados Unidos comienza a dar muestras de impaciencia por nuestra demora en entrar en Roma. Si nuestros respectivos gobiernos aguardan la caída de Roma para anunciar la designación de Ike como jefe del estado mayor en Wáshington o co-

mo comandante de grupo de ejércitos en Inglaterra, entonces la noticia habrá que demorarse algo, por lo menos hasta que el estado del tiempo permita acelerar la marcha de las operaciones.

ARGEL, MIERCOLES 17 DE NOVIEMBRE DE 1943

El lunes por la mañana trasladóse Ike a Malta en vuelo directo a objeto de entrevistarse con el primer ministro, conforme a lo convenido. Luego se supo que el mal tiempo había impedido que el señor Churchill pudiera partir de Gibraltar. Por lo tanto, el "Renown", llevando a bordo al primer ministro y comitiva y escoltado por el crucero pesado "London", zarpó con destino a Argel, donde dichos barcos de guerra fondearon bajo un cielo plomizo y lluvias persistentes. En nuestro cuartel general andaban las cosas muy revueltas, pues se trata de decidir si el estado del tiempo aconseja que el primer ministro se traslade en avión a Malta. El propio señor Churchill dió un corte definitivo a los cabildeos, al decidirse seguir viaje en el "Renown" hasta Malta. Beetle concurrió a presentarle sus saludos, aprovechando la ocasión para conversar largamente sobre diversos tópicos. Luego me ha dicho Beetle que la próxima conferencia de los grandes va a ser de las que levantan roncha, pues el primer ministro y los británicos no están aún del todo convencidos acerca de la necesidad de llevar a cabo la operación OVERLORD y siguen aferrados a la idea de sacar el mejor partido posible de las victorias logradas en el Mediterráneo, iniciando una nueva acción en los Balcanes. Si los británicos se salen con las suyas en El Cairo, todo el Mediterráneo pasará a depender de un comando único que se confiará a Ike. Por otro lado, si los norteamericanos logran hacer triunfar su tesis de llevar adelante la operación OVERLORD, el primer ministro está seguro de que el general Marshall asumiría el mando supremo, sucediéndole Ike en el cargo de jefe del estado mayor, todo a estar por lo que refiere Beetle después de su entrevista con el señor Churchill.

Ike no tendrá más remedio que resignarse a largas horas de espera en Malta, pues el primer ministro no arribará a la isla hasta esta tarde a las 5, demasiado tarde para que el comandante en jefe pueda entrevistarse con él y emprender viaje de regreso hoy mismo. Ha cablegrafiado para decir que espera llegar a Argel el jueves al filo del mediodía. Entretanto, ha debido guardar cama, aquejado de un fuerte catarro.

Volviendo a la guerra en sí, los rusos siguen progresando a pasos acelerados y se informa que sus tropas se hallan a sólo ochenta millas

mo comandante de grupo de ejércitos en Inglaterra, entonces la noticia habrá que demorarse algo, por lo menos hasta que el estado del tiempo permita acelerar la marcha de las operaciones.

ARGEL, MIERCOLES 17 DE NOVIEMBRE DE 1943

El lunes por la mañana trasladóse Ike a Malta en vuelo directo a objeto de entrevistarse con el primer ministro, conforme a lo convenido. Luego se supo que el mal tiempo había impedido que el señor Churchill pudiera partir de Gibraltar. Por lo tanto, el "Renown", llevando a bordo al primer ministro y comitiva y escoltado por el crucero pesado "London", zarpó con destino a Argel, donde dichos barcos de guerra fondearon bajo un cielo plomizo y lluvias persistentes. En nuestro cuartel general andaban las cosas muy revueltas, pues se trata de decidir si el estado del tiempo aconseja que el primer ministro se traslade en avión a Malta. El propio señor Churchill dió un corte definitivo a los cabildeos, al decidirse seguir viaje en el "Renown" hasta Malta. Beetle concurrió a presentarle sus saludos, aprovechando la ocasión para conversar largamente sobre diversos tópicos. Luego me ha dicho Beetle que la próxima conferencia de los grandes va a ser de las que levantan roncha, pues el primer ministro y los británicos no están aún del todo convencidos acerca de la necesidad de llevar a cabo la operación OVERLORD y siguen aferrados a la idea de sacar el mejor partido posible de las victorias logradas en el Mediterráneo, iniciando una nueva acción en los Balcanes. Si los británicos se salen con las suyas en El Cairo, todo el Mediterráneo pasará a depender de un comando único que se confiará a Ike. Por otro lado, si los norteamericanos logran hacer triunfar su tesis de llevar adelante la operación OVERLORD, el primer ministro está seguro de que el general Marshall asumiría el mando supremo, sucediéndole Ike en el cargo de jefe del estado mayor, todo a estar por lo que refiere Beetle después de su entrevista con el señor Churchill.

Ike no tendrá más remedio que resignarse a largas horas de espera en Malta, pues el primer ministro no arribará a la isla hasta esta tarde a las 5, demasiado tarde para que el comandante en jefe pueda entrevistarse con él y emprender viaje de regreso hoy mismo. Ha cablegrafiado para decir que espera llegar a Argel el jueves al filo del mediodía. Entretanto, ha debido guardar cama, aquejado de un fuerte catarro.

Volviendo a la guerra en sí, los rusos siguen progresando a pasos acelerados y se informa que sus tropas se hallan a sólo ochenta millas

de la frontera de Polonia. En lo referente a nuestro teatro de operaciones, las lluvias y el barro han entorpecido, si no anulado por completo, toda posibilidad de proseguir con la lucha. El VI cuerpo norteamericano ha tenido que ceder terreno como consecuencia de un contraataque enemigo, debiendo replegarse para evitar ser diezmado por un nutrido fuego de artillería y morteros. Continúa el acrecentamiento de nuestros efectivos, oficiando Ike de árbitro en cuanto a la prioridad exigida a la vez por la aviación y las tropas de tierra del general Alexander; la aviación desea acelerar el traslado a Foggia y alrededores de la agrupación de bombardeo perteneciente a la 15ª fuerza aérea, en tanto el general británico, teniendo en cuenta, como es natural, las exigencias de la batalla, exige se dé un mayor impulso a la corriente de refuerzos y abastecimientos.

★ *DE UÑA CON LA CUSTODIA PRESIDENCIAL*

ARGEL, JUEVES 18 DE NOVIEMBRE DE 1943

Luego de finiquitados en detalle todos los preparativos referentes al viaje del presidente y comitiva de Orán a Túnez para luego continuar a El Cairo, recibió anoche Beetle un despacho enviado por el almirante King desde a bordo del "Iowa", comunicando que los alemanes han llegado a saber que la conferencia se celebrará en dicha ciudad egipcia como consecuencia de ciertos comentarios propalados por la radio y la prensa. El referido despacho sugiere, por lo tanto, que la reunión de los grandes podría efectuarse en Khartoum, situado en el Sudán angloegipcio, a unas 1.345 millas al sur de El Cairo. En consecuencia, será necesario volver a modificar todos los preparativos realizados hasta la fecha a fin de organizar el viaje del presidente y de su comitiva —que suma ochenta personas— a la mencionada ciudad de Khartoum. Acaso se haga necesario que los visitantes se trasladen en avión hasta Accra, ubicado en la costa occidental de Africa, para de allí continuar en vuelo hasta Khartoum, siguiendo la ruta utilizada de antiguo por los aviones de reconocimiento.

Con fecha de ayer, la custodia presidencial puso reparos a que el general Ike recibiera al presidente en el puerto de Mers-el-Kebir, situado al oeste de Orán, oponiéndose enérgicamente a que el comandante en jefe acompañara en automóvil al primer magistrado hasta el aeródromo de La Senia para luego embarcarse en el mismo avión con destino a Túnez. Dos son las razones que alegan los pesquisantes para aferrarse a dicha resolución: 1) la presencia ostensible de Ike

comprometería la seguridad personal del presidente; 2) una entrevista en el puerto demoraría considerablemente el traslado rápido desde los muelles al aerodromo, tal como se tiene dispuesto.

El general Art Wilson ha llegado de Orán con el objeto de reforzar personalmente las objeciones presentadas por la custodia presidencial, pero luego de conferenciar conmigo anoche, es posible que los pesquisantes tengan que apearse de su intransigencia. No he olvidado —y tampoco lo ha olvidado Ike—, que en ocasión de revistar el presidente las tropas en el mes de enero último y mientras pasaba por Casablanca en viaje a Rabat, los pesquisantes de su custodia se permitieron cachear a los soldados que se hallaban en formación, metiéndose entre las filas con el presunto fin de dar con algún asesino en potencia. Pareciera que el servicio secreto recela de que se esconda un criminal entre los soldados norteamericanos que están ligados por un juramento solemne a la persona del presidente de la república, en el carácter de comandante en jefe del ejército que éste inviste por imperativo de la Constitución Nacional. El hecho de que la policía sospechara de la lealtad del ejército, hizo que entonces Ike montara en cólera. Y ahora, siento hervir la sangre ante la sola sugestión de que un general de cuatro estrellas y comandante en jefe de este teatro de operaciones, no pueda recibir al presidente en el puerto y acompañarlo hasta el aerodromo. Por suerte, las cosas se han arreglado a satisfacción y al general Ike "se le permitirá" recibir en persona al presidente cuando éste ponga pie en nuestro teatro de operaciones. Cualquier otro procedimiento hubiera podido tomarse como una descortesía para con el primer magistrado. La verdad es que los polizontes se vienen extralimitando de un tiempo a esta parte y era tiempo de poner coto a sus resoluciones arbitrarias.

★ *VISITANTES DE MUCHISIMA CATEGORIA*

ARGEL, MARTES 23 DE NOVIEMBRE DE 1943

Un año hace que el general Ike fijó su residencia en Argel.

El primer ministro continúa obcecado por la idea de proseguir vigorosamente la guerra en el Mediterráneo. Sigue considerando con desgano la invasión a través del canal de la Mancha y su modo de pensar es típico de los británicos en general, aunque éstos no desean aparecer como oponiéndose a las decisiones adoptadas en la conferencia de Quebec. A juzgar por lo que me ha dicho Harry Hopkins, el asunto de llevar adelante el plan OVERLORD volverá a ser objeto

de nuevas deliberaciones en El Cairo. Acaso se la deje sin efecto a cambio de la provisión de tropas y material de guerra para explotar el éxito obtenido en Italia e iniciar nuevas operaciones en los Balcanes. Es probable que el primer ministro insista en la entrada de Turquía en la guerra y, a decir verdad, el embajador norteamericano Laurence Steinhardt informa desde Ankara que los turcos parecen haber resuelto hacerlo a corto plazo, siempre que se les provea de suficientes escuadrillas de aviones de combate para defenderse contra las incursiones aéreas que los alemanes llevarán con toda seguridad sobre sus ciudades principales, es decir, Estambul, Ankara y Izmir. Sabemos que esa exigencia se halla en vías de ser satisfecha, pues a lo menos tres escuadrillas de combate de la R. A. F. han sido enviadas al Medio Oriente rumbo a Turquía.

Para volver a la relación cronológica de las andanzas de Ike, éste regresó de Malta a Argel, el jueves 18 de noviembre, por la tarde, y al día siguiente seguía viaje a Orán en avión. El sábado, 20 de noviembre, por la mañana, recibirá al presidente en el puerto para luego acompañarlo hasta El Aouina, en Túnez.

Traté por todos los medios de trasladarme a Túnez el viernes por la mañana en el avión del general Spaatz, pero el mal tiempo dió en tierra con mis proyectos. Dado que el coronel Lee ha dispuesto enviar el automóvil de dicho general a Túnez para ser utilizado por el presidente, resolví hacer el viaje por tierra, acompañado por el general Booth. Salimos de Maison Blanche el viernes a la 1 p. m., y luego de detenernos una hora en Setif para cenar, seguimos viaje para llegar a Túnez a las 6 a. m. del día siguiente, turnándonos en el volante y sin dormir casi en todo el trayecto.

Cumpliendo órdenes recibidas, había yo dispuesto que el general Marshall y el almirante King se alojaran en la reducida casaquinta del general, antes ocupada por el general Doolittle y que lleva el nombre de "Times Square". Poco después de las 2 a. m. comenzaron a llegar los primeros aviones de la formación integrada por los gigantescos C-54, que sumaban cinco en total, esto es, cuatro de ellos con los viajeros a bordo y el quinto a modo de reemplazo. El general Marshall viajaba en el segundo de los aviones y el almirante King en el tercero; en el cuarto venían los querubines y serafines de menor jerarquía. Debido a que la custoria presidencial temía la presencia de aviones enemigos, las máquinas de la comitiva aterrizaron en el siguiente orden: 2 - 1 - 3 - 4.

El coronel Lee llevó al general Marshall a la Casa Blanca, donde se hospedará el presidente, mientras yo aguardaba la llegada del almirante King y del general Ike. El avión presidencial aterrizó sin

novedad, carreteando hasta el sitio donde habían de desembarcar los viajeros. El primero en descender fué el general Ike, quien se puso a buscar con la vista su automóvil que se hallaba en las proximidades. Luego el presidente fué descendido por la planchada y acomodado en el automóvil del general. Harry Hopkins subió conmigo a un automóvil con el almirante King, dejándolos a ambos en la Casa Blanca. En momentos de pasar frente a mí el automóvil del presidente oí que éste decía desde el interior del coche: "Hola, Butch".

Más tarde me hizo saber Ike que el presidente deseaba verme. Mantuve con él una muy amena conversación por espacio de cinco minutos, diciéndome el presidente lo contento que se sentía de hallarse lejos de Wáshington, donde —según él— la gente anda a zarpazos y dentelladas, agregando que de buena gana cambiaría conmigo de ocupación. Expresé que en los doce años que lleva de presidente habría tenido que soportar tremendas responsabilidades y afrontar grandes dificultades, a lo cual me contestó el señor Roosevelt: "Ciertas cosas no hay más remedio que hacerlas". Tuvo el presidente buenas palabras de recordación para Steve Early, a quien dice haber tenido que dejar en Wáshington para acortarle las riendas. Marvin McIntyre ha sufrido una recaída y no volverá a hacerse cargo de su puesto hasta el mes de enero próximo. El presidente tenía delante una mesa de "bridge" sobre la cual se veían varias carpetas rebosantes de papeles; me despedí, ,pues, de él, deseándole "felices aterrizajes" y abandoné la habitación.

Al anunciarme Ike que el presidente deseaba verme, agregó que el señor Roosevelt estuvo a dos dedos de llevarme consigo, pues Elmer Davis tiene pensado dimitir su cargo en la oficina de informaciones de Guerra y que, preguntado por el jefe del Poder Ejecutivo acerca de quién podría reemplazarlo en dicho cargo, habría contestado sin vacilar: "Harry Butcher". Tal noticia nos ha tomado de sorpresa a Ike y a mí. Sea como fuere, el presidente ha logrado convencer a Elmer de que no presente su dimisión, pero quien sino Harry Hopkins habría de meter baza para decir que, después de todo, acaso sea necesario recurrir a mis servicios, pues así como así, el citado Elmer tiene resuelto retirarse en el mes de enero próximo. Ninguna gracia me hace la noticia. He manifestado a Ike que su hermano Milton sería el candidato más indicado para el cargo y acaso el colegio del estado de Kansas no tendría inconveniente en concederle la licencia necesaria mientras dure la guerra.

El general Ike ha sido invitado a comer con el presidente, pero no así el general Marshall ni el almirante King, los cuales se mostraron muy contentos de disponer de una noche libre, tocándome en

suerte hacer de anfitrión. Llegó Ike a asearse para la comida presidencial y aun tuvo tiempo para conversar por espacio de una hora con los jefes supremos del ejército y de la marina. Cuando Ike se dispuso a partir, el almirante King lo acompañó hasta la puerta de calle para decirle: "Siento en el alma perder al general Marshall como jefe del estado mayor, pero me consuelo pensando que lo tendré a usted en su lugar como colaborador".

El general Marshall no ha dicho palabra ni insinuado nada acerca del traslado de Ike y éste se siente algo incómodo por el calor que puso el almirante en sus amables palabras y su espontánea salida en presencia de Marshall.

A eso de las 10.30 regresó Ike de cenar con el presidente. En el curso de la noche nos enteramos que el presidente tiene resuelto permanecer en ésta todo el día de mañana y partir el domingo por la tarde con destino a El Cairo. Por su parte, el general Marshall y el almirante King han decidido ajustarse al itinerario establecido, levantando vuelo el lunes por la mañana a las 7.30.

Nuestros huéspedes realizaron sin incidentes sus viajes en avión. El general Ike había invitado al presidente a visitar los campos de batalla de Túnez, incluso Bizerta. Sin embargo y pensándolo mejor, ha considerado peligrosa la visita, pues para llegar a la ciudad de Bizerta habría que cruzar la bahía en un lanchón de desembarco. Dado el intenso movimiento del puerto, el lanchón correría el riesgo de chocar con alguna embarcación y volcarse. Por todo lo expuesto, la jira se limitó a visitar Medjez-el-Bab, situado en la margen sur del río Medjerda, y regresar por la margen norte para luego de volver a cruzar el río en Djedeida, regresar a Túnez y la Casa Blanca.

★ *PROLONGADO PALIQUE CON HARRY HOPKINS*

Mientras Ike hacía de cicerone a sus eminentes huéspedes, llevé a Harry Hopkins al cuartel general de Spaatz, instalado en una caravana de automóviles. Las preguntas formuladas por Harry son reveladoras de la amplitud con que en El Cairo serán examinados los problemas atinentes a la estrategia de la guerra en Europa. ¿Qué ayuda podríamos prestar a los rusos en su avance en dirección al este con quince agrupaciones de aparatos pesados de bombardeo, operando desde los aerodromos de Foggia a partir del mes de enero de 1944? Spaatz desplegó una carta militar donde figuran los objetivos militares que pueden ser alcanzados por la aviación desde los aerodromos de Foggia (Cerdeña) y aquellos que se hallan al alcance de nuestras bases

situadas en Inglaterra. Respondiendo a la interrogante de Harry en cuanto a la ayuda que sería posible prestar a los rusos —cuyos avances califica el citado de Harris de "estupendo", "sorprendente" y "portentoso"—, mencionó Spaatz los pozos petrolíferos de Ploesti y sus respectivas refinerías como los objetivos más indicados. Sostiene que la mayor parte del petróleo de dichos pozos son destinados a la aviación y tropas de tierra del Reich que se hallan en el frente ruso. Descontando las "incursiones psicológicas" contra nudos ferroviarios y almacenes en los Balcanes, tal como la llevada a cabo recientemente contra la ciudad de Sofía, escasos son los objetivos situados en dicha zona y cuya devastación podría influir en favor de los rusos. Destacó Spaatz que la destrucción sistemática de las fábricas de aviones de combate y de municiones constituyen el modo más eficaz de acudir en ayuda de los rusos.

Respondiendo a otra consulta formulada por Hopkins, expresó Spaatz que se requerirían 600 aviones de bombardeo y 1.800 toneladas de bombas para devastar totalmente Ploesti, basándose en que, en ocasión de la última incursión realizada sobre los citados yacimientos petrolíferos, sólo logramos destruir una cuarta parte de sus instalaciones. Sobre ese cálculo, no hay sino que multiplicar por cuatro el número de aviones y el peso total de las bombas que se necesitarían para obtener una absoluta devastación. Luego el brigadier general Norstad —brillante jefe de operaciones del general Spaatz— señaló que el cálculo pecaba de insuficiente, pues sería necesario doblarlo para alcanzar resultados positivos. Spaatz está dispuesto a atacar dicho objetivo desde gran altura, recurriendo si necesario fuere a los últimos inventos que permiten arrojar bombas a través de las nubes con bastante precisión.

Prosiguió Harry con sus preguntas: ¿si damos como cierto lo afirmado por la fuerza aérea de que se puede obligar a Alemania a capitular por la acción exclusiva de la aviación —teoría que, según dijo, jamás fué aceptada por el estado mayor combinado— sería necesario llevar a cabo la operación OVERLORD? ¿No resultaría más conveniente concentrar en el Mediterráneo los efectivos y abastecimientos destinados a OVERLORD y, en particular, los barcos que se necesitarían para dicha operación? ¿Hasta dónde convendría hacer retroceder a los alemanes en Italia si las únicas ventajas a derivarse de la campaña han de ser las de utilizar los aerodromos de Foggia para proseguir las actividades aéreas contra los centros industriales de Alemania?

Sin tener la pretensión de registrar respuestas adecuadas a preguntas tan capitales, ni repetir en detalle las que se proporcionaron a Hopkins, me limitaré a hacerme eco de algunas de las opiniones expresadas y que me parecen sumamente interesantes. Dijo Spaatz que en cuanto

mejoren las condiciones atmosféricas —cosa que ocurrirá en abril o principios de mayo— y puedan nuestros aparatos de bombardeo desarrollar sus actividades sin solución de continuidad desde Inglaterra o desde el Mediterráneo, es seguro que Alemania no resistirá más de tres meses. Opina Spaatz que la operación OVERLORD no es necesaria ni siquiera aconsejable. Afirma que daría más resultados acrecentar nuestros efectivos en Italia para hacer retroceder a los alemanes hasta allende el río Po, utilizando los aeródromos a medida que vayan cayendo en nuestro poder, y acortando cada vez la distancia que separa a nuestras bases aéreas de sus objetivos en el territorio de Alemania. Prevé el general la posibilidad de que nuestras tropas penetren en Austria llegando hasta Viena, donde los aerodromos de emergencia que podríamos construir permitirían atacar sin respiro los centros vitales de la industria alemana, cuya mayor parte ha sido trasladada a esta zona considerada hasta ahora como fuera del alcance de nuestros aviones. A Hopkins pareció impresionarle bastante dicho punto de vista.

Dice Hopkins que el objetivo de POINTBLANK —la actividad aérea en devastadora escala contra Alemania— es obligar a la aviación alemana a presentar combate en el aire, buscándose con ello la liquidación gradual de la Luftwaffe. A los alemanes todavía les quedan de 1.400 a 1.500 aviones de combate, con los cuales hace frente a nuestros aparatos de bombardeo en Alemania y en Francia. El general Arnold ha destacado que la operación OVERLORD será de realización imposible a menos de dar cuenta previamente de la mayor parte de dichos 1.400 aviones de combate y sus correspondientes reemplazos, de suerte que la fuerza aérea de los aliados con bases en Inglaterra tenga el absoluto dominio del aire en el momento en que nuestras tropas de tierra se lancen a la invasión.

Fuimos invitados del general Spaatz para el almuerzo, en cuya ocasión conocí al mayor general Richard K. Sutherland, jefe de estado mayor del general MacArthur, quien —según me lo había anticipado el general Marshall la noche antes— ha sido enviado para observar nuestras actividades aéreas en Inglaterra y el frente de batalla en Italia a fin de convencerse de que existen otros teatros de operaciones fuera de los del Pacífico. El general Sutherland tomó asiento junto a Harry Hopkins en la mesa. Servido el café, proseguía Sutherland hablando sin descanso a Harry cuando éste me dijo: "Es hora de marcharnos". Volvimos a "Times Square" y sentados ante la chimenea, continuamos charlando y haciendo conjeturas por espacio de cuatro horas.

Dice Harry que puede darse como seguro que Marshall asumirá el comando supremo en Inglaterra siempre que los británicos no se

salgan con la suya, dejando sin efecto la operación OVERLORD. Agregó que restará eficacia a dicha operación el saber que uno de los aliados marcha a ella con evidente desgano. Sospecha que los británicos deben tener alguna razón oculta para haber propiciado la conferencia de El Cairo tan inmediatamente después de la celebrada en Quebec. A su juicio, es posible que británicos y rusos se hayan puesto de acuerdo para sostener que la mejor estrategia consiste, por el momento, en explotar a fondo las ventajas obtenidas en el Mediterráneo, para abrirse camino al Mar Negro por el Egeo a través de los Dardanelos como medio de acelerar el abastecimiento de Rusia. Dicha estrategia tendría asimismo por objeto inducir a Turquía a entrar en la guerra en forma franca y positiva.

Manifiesta Harry que el tema de la operación OVERLORD tendrá preponderancia en las deliberaciones de El Cairo. Otro problema a resolver será el relacionado con la exigencia norteamericana de que el comandante supremo tenga jurisdicción sobre la totalidad de las operaciones emprendidas contra Alemania. Le pregunté si en ese comando único estarían incluídos los rusos y me contestó que no.

Harry tiene la impresión de que la gran ofensiva de los rusos conquistará para éstos la fama mundialmente reconocida de haber sido los vencedores de los alemanes, haciendo que los intereses británicos y norteamericanos queden relegados a segundo plano ante el prestigio ruso en la conferencia de la paz. Señalé que los rusos deben gran parte de sus éxitos a los materiales de guerra suministrados por los Estados Unidos y Gran Bretaña, acción que indudablemente ha contribuído a demorar el aprovisionamiento de nuestras propias divisiones. Contestó Harry diciendo que todo eso era verdad, pero que los rusos afirman que ya antes del desayuno sus bajas suman 200.000 hombres, mientras las experimentadas por nosotros en el Mediterráneo resultan insignificantes en comparación de aquella cifra. Cree Hopkins como muy posible, que los rusos prefieran por ahora que redoblemos nuestros esfuerzos en el Mediterráneo, postergando o dejando sin efecto la invasión a través del canal de la Mancha según las novedades que vayan produciéndose en el frente interno de Alemania a medida que avanzan los ejércitos rusos o de acuerdo con nuestra ofensiva teórica en Italia para llegar a Austria o en el sur de Francia.

Si la conferencia resuelve que nos empeñemos a fondo en el Mediterráneo, Ike seguirá siendo comandante en jefe en este teatro de operaciones. Dice Harry que la guerra es asunto demasiado serio para dejarse llevar por consideraciones de orden personal, por respetables que sean. Agregó que sería muy lógica la designación del general Marshall como comandante supremo, teniendo en cuenta su prestigio uni-

versal y el hecho de ser suyo el plan para invadir a Alemania a través de Francia, aparte de haber sido responsable de la instrucción de nuestro ejército. Le dije que el primer ministro vería con agrado la designación de Marshall o de Eisenhower para el referido mando, pero que el traslado del primero de los nombrados en plena guerra sería poco menos que una catástrofe para los aliados. Nuestro punto débil en el frente interno reside en las relaciones que es preciso mantener con el Congreso. Señalé, haciendo hincapié, en la circunstancia de que el general Marshall ha demostrado poseer cualidades sobresalientes y un tacto admirable para entenderse con los diversos matices de la opinión pública representados por los parlamentarios. Aparte de ello, no hay jefe que pueda compenetrarse del arte de dirigir fuerzas de tierra, mar y aire conjuntamente sin la necesaria experiencia recogida en los campos de batalla. El general Marshall necesitará a lo menos seis meses para "tomar el pulso" a los complejos y complicados problemas inherentes al mando en campaña, cosa que le ha llevado al general Ike un año de abrumadora actividad no exenta de éxitos. Por otro lado, tardará el general unos seis meses en orientarse debidamente en su nuevo cargo de jefe del estado mayor.

Ni una palabra dijo Harry con respecto a la posibilidad de que yo reemplace a Elmer Davis, y por mi parte me guardé muy bien de suscitar la cuestión, pues estoy interesado en que se eche tierra al asunto.

Luego de llevar a Hopkins en automóvil a la Casa Blanca, regresé a cenar temprano y acto seguido me metí en la cama. El presidente y su comitiva partieron sin novedad el domingo 21 de noviembre por la noche, a las 10.30.

El presidente ha ordenado a Ike que se haga presente en El Cairo, ordenando que disponga que uno de los aviones C-54 emprenda viaje de regreso de la referida ciudad para conducir hasta allá al comandante en jefe. Ike se propone salir el miércoles 24 de noviembre, viajando de noche, siempre que el tiempo lo permita, y ha dispuesto que lo acompañen los jefes superiores de tierra, mar y aire.

Entretanto, la lucha en Italia parece haber llegado a un punto muerto como consecuencia de las lluvias torrenciales. La ofensiva fijada para el día 20 ha tenido que ser postergada, aunque se espera poder lanzarla en cualquier momento. Un parte recibido hoy daba a entender que anoche se habría iniciado el ataque en el sector del octavo ejército, pero hasta este momento no tenemos noticias al respecto.

Al regresar al cuartel general en las últimas horas de la tarde de ayer, me enteré con gran pena, aunque la cosa no me toma de sorpresa, que Drew Parson ha hecho públicas las actividades excéntricas del

general Patton durante la campaña de Sicilia. T. J. también lo ha contado. Además me llegó esta noticia por intermedio de Red Mueller, de la N. B. C., quien conjuntamente con Charles Daily, de la C. B. S., y Demaree Bess, del *Stavepost*, suscribiera la solicitud dirigida a Ike hace ya varias semanas. Ike se ha pasado muchas noches en vela cavilando sobre la mejor manera de no sacrificar al mejor general que tienen las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, impedir que éste vuelva a las andadas. Ha dirigido a Patton una nota redactada en términos sumamentes enérgicos, ordenándole presentara sus excusas individualmente a cada una de las víctimas de su mal genio y luego colectivamente a los jefes y oficiales de cada división que integra el ejército de su mando. El comandante en jefe hizo saber a los corresponsales de prensa y radio la medida adoptada, y los periodistas, a su turno, difundieron la noticia de que acababa de adoptarse la sanción disciplinaria del caso, comprometiéndose espontáneamente a no cursar crónica alguna relacionada con el deplorable incidente. Sea como fuere, Charlie Daly telefoneó anoche para comunicarme que el director de informaciones acababa de leer ante los corresponsales una declaración oficial del cuartel general, expresando que el general Patton continuaba al mando del séptimo ejército y que no había sido objeto de ninguna observación por parte de sus superiores. Charlie está muy violento con motivo de la última parte de la expresada declaración, afirmando que provocará una reacción hostil en la prensa de los Estados Unidos, al par que colocará al comandante en jefe como "encubridor" de su subordinado. La misma impresión tengo yo y, por lo tanto, de inmediato puse el asunto en conocimiento de Ike. Me dijo éste que había autorizado la primera parte de la declaración, pero no así la segunda, que por la visto fué agregada sin conocimiento del comandante en jefe.[5]

NOVIEMBRE DE 1943. *La conferencia de Moscú se ha clausurado con el compromiso solemne de las cuatro potencias principales de las Naciones Unidas de continuar la guerra hasta lograr la rendición incondicional del enemigo y de empeñar luego sus esfuerzos en favor de una cooperación internacional y de la paz del mundo. La campaña de Italia prosigue con lentitud; los británicos han cruzado el río Sangro, en tanto los norteamericanos se apoderaron de La Falconara. La ofensiva aliada terminó con la ruptura de las "posiciones de invierno" de los alemanes. La nueva 15ª fuerza aérea norteamericana ha dañado seriamente la fábrica de aviones Messerschmitt situada en Wiener Neustadt. Las actividades*

[5] Desde luego, Ike había hecho objeto al general Patton de una muy severa observación, pero a título meramente personal, y sin que de ello quedara luego constancia en la carpeta "201" del departamento de Guerra. La llamada carpeta "201" contiene el legajo personal de todos los jefes y oficiales con sus respectivas citaciones, clasificación de servicios y demás datos pertinentes.

aéreas contra el continente europeo van intensificándose cada vez más y Berlín ha sido blanco de cinco incursiones consecutivas de las llamadas de "saturación", en una de las cuales participaron 775 aviones de bombardeo de la R. A. F. Los rusos avanzan en todos los frentes, excepto en Korosten y Zhitomir, encontrándose actualmente sus tropas a treinta millas de la frontera de Polonia. En el Pacífico nuestra aviación de bombardeo ha atacado objetivos militres en Nueva Guinea, las islas Marshall y las Gilbert. En Nuev Guinea, las fuerzas aliadas han entrado en Bongo. Las islas Gilbert han caído en nuestro poder después de cien horas de combate. Un crucero japonés ha sido hundido en el Pacífico; nuestra aviación ha bombardeado Rabaul, Nueva Bretaña, Wewak, Buka y Buin. Las tropas chinas han copado a 100.000 japoneses en Hunan. Revela Stimson que las pérdidas japonesas en el curso del presente mes suman 55 aviones y 74 barcos de guerra y mercantes; en ese mismo lapso, los aliados han perdido 91 aviones y un barco. Los paracaidistas alemanes y tropas aerotransportadas han retomado la isla de Leros en el Mar Egeo. (Pareciera que los dichosos alemanes tienen varias líneas sucesivas de "posiciones de invierno". — H. C. B.)

★ *REGRESA IKE DE EL CAIRO*

ARGEL, SABADO 4 DE DICIEMBRE DE 1943

Largo tiempo llevo sin agregar una letra al presente diario. El comandante en jefe y su comitiva han estado en El Cairo, donde Ike expuso ante el estado mayor combinado la situación militar actual en el Mediterráneo. Se me presentó la opción de marchar a El Cairo o de salir para Nápoles a realizar una jira por el sector del quinto ejército y dejar finiquitados los detalles relativos a la próxima instalación del cuartel general en Caserta. Me pronuncié por la última de las alternativas, pues de lo que había de tratarse en El Cairo ya poseía suficientes datos como consecuencia de mis conversaciones con las personalidades norteamericanas más destacadas que habrán de participar en la mencionada conferencia.

Ike regresó a Argel el miércoles 1º de diciembre, por la mañana y, por mi parte, arribé de Nápoles en avión el día de ayer.

Me cuenta Ike que Elliott Roosevelt acaba de regresar de la entrevista sostenida en Teherán por el presidente y el primer ministro con el "tío Joe", expresando que los rusos, no solamente exigen que sigamos presionando a los alemanes en Italia durante todo el invierno, sino que lancemos la invasión a través del canal de la Mancha antes del mes de mayo del año próximo. Lo cual equivale a imponer la realización de OVERLORD. Al comandante en jefe le ha sentado bien el viaje, aunque no haya sido sino por el cambio de aire, pero nada sabe de las resoluciones acordadas, especialmente en cuanto se refieren a su persona.

El presidente y su comitiva llegarán a Túnez el domingo o lunes. Ike y su estado mayor —incluso el suscrito— irán a recibirlos. Confía Ike que con ese motivo quedarán dilucidadas ciertas cuestiones que nos vienen preocupando desde hace tres meses.

Durante su permanencia en El Cairo. encontró Ike tiempo suficiente para visitar las Pirámides, Luxor y Jerusalén; se observa en su semblante la reacción favorable provocada por el cambio de aire y el brevísimo período de descanso.

En lo que a mí respecta, resultó en extremo interesante la jira por el frente de batalla del quinto ejército. Los generales Clark y Gruenther tuvieron la gentileza de permitir que los acompañara hasta un puesto de observación situado a una altura de 1.500 pies en una montaña, desde donde podíamos divisar un valle de dos o tres millas de ancho, sobre el cual se alza el Monte Comino como un verdadero Gibraltar, sólo que de mayores dimensiones. Defiende esa posición toda una división alemana sólidamente atrincherada. Clark estaba resuelto a apoderarse de dicha posición a toda costa, pues su conquista es indispensable si hemos de continuar nuestro avance en dirección a Cassino. Novecientas piezas de artillería —incluso obuses de 155 y cañones antitanques y antiaéreos— participaron en la formidable preparación de fuego que se inició a las 4.30 a. m. en punto. Muchos de los proyectiles disparados por nuestra artillería pasaban por sobre nuestras cabezas. La preparación de artillería había sido precedida por un bombardeo aéreo —en picada y desde elevada altura— cuyo total ascendió a 500 incursiones en el día. A las 5.15, y terminada la preparación de artillería, debían lanzarse al ataque las tropas de asalto integradas por la 36ª división norteamericana y la 56ª británica, a más de las fuerzas especializadas norteamericanas, adiestradas para el combate en terrenos montañosos. La noche anterior al ataque se presentó muy oscura con un cielo totalmente despejado de nubes y luna creciente. De entonces acá, hemos sabido que el ataque alcanzó pleno éxito o por lo menos, hemos conseguido apoderarnos de importantes posiciones. Me ha dicho Clark que tomada esta posición quedan todavía otras dos alturas de las cuales espera apoderarse con la misma táctica. Una vez que todas esas alturas se hallen en nuestro poder será posible hacer avanzar a los tanques a través de la llanura para desembocar en campo relativamente abierto, donde puedan maniobrar las unidades motorizadas. Pero para ello necesitamos disponer de un período de buen tiempo, pues actualmente los tanques y vehículos de toda especie sólo están en condiciones de desplazarse por las carreteras.

ARGEL, DOMINGO 5 DE DICIEMBRE DE 1943

He sido testigo de las palabras de gratitud que tuvo Ike para con el general Marshall, al conversar con el presidente, así como para con la patria por el papel que le ha tocado en suerte desempeñar en su carrera. El comandante en jefe se considera como un producto afortunado de las circunstancias. De no haberle dicho al general Marshall, mientras era jefe de la división de Operaciones, que detestaba prestar servicios en Wáshington y que no esperaba ser ascendido ni le importaba una higa de ello, acaso el citado Marshall no le hubiera confiado el mando del teatro de operaciones europeo en junio de 1942. Teniendo en cuenta su vasta información respecto de todos los planes concebidos para pasar de la defensiva a la ofensiva en la guerra contra Alemania, y teniendo en cuenta que se halla al tanto de todos los preparativos tendientes a realizar la invasión a través del canal de la Mancha, tanto el primer ministro como los altos jefes militares británicos respetan en alto grado los puntos de vista sustentados por el comandante en jefe. Cuando en julio de 1942 se resolvió iniciar la campaña de Africa del Norte con un norteamericano en el comando en jefe, era lógico que el cargo recayera en Ike, aunque éste prefiera atribuirlo a "la buena suerte".

Comparo la postura mental de Ike con la de un delantero de un "team" de futbol que ha estado jugando en excelente forma cuando de improviso el capitán del cuadro le ordena retirarse de la cancha, mientras la partida se halla aun lejos de decidirse.

Todo quedará aclarado cuando se adopte la resolución definitiva al respecto, cosa que esperamos coincida con la llegada del presidente y comitiva a Túnez. Anticipa Ike que se verá obligado a emprender viaje a Wáshington a breve plazo, pues los preparativos relacionados con la operación OVERLORD exigirán la presencia inmediata del general Marshall en Inglaterra a fin de ponerse personalmente al frente de los mismos.

Las noticias relacionadas con la conferencia celebrada en Teherán con el "tío Joe", revelan a las claras, según lo manifestado por Elliott Roosevelt a Ike, que Rusia lleva la voz cantante. Las decisiones adoptadas por los angloamericanos en El Cairo no podían tener fuerza de validez sin antes contar con el visto bueno de los rusos. En tanto el primer ministro era partidario de explotar el éxito obtenido en el Mediterráneo y, de ser posible, ahorrar el sacrificio de vidas representado por la invasión a través del canal de la Mancha, punto de vista que los norteamericanos estaban dispuestos a compartir siempre que

contara con la aprobación de los rusos, éstos han dado un corte al asunto al exigir con firmeza que se prosiga con la ofensiva en Italia durante todo el invierno con el objeto de distraer tropas alemanas del frente oriental, pero sin renunciar por eso a la operación OVERLORD. Hasta la insistencia de Churchill por conseguir la entrada de Turquía en la guerra provocó el veto de los rusos, quienes con sentido práctico arguyeron que ya Gran Bretaña, Rusia y los Estados Unidos están absorbiendo todo el material de guerra y los abastecimientos que puede producir el último de los países nombrados, de suerte que ningún bien resultaría de tener un nuevo consumidor.

ARGEL, LUNES 6 DE DICIEMBRE DE 1943

Es curioso, pero aunque carecemos de noticias, y no esperamos tenerlas hasta que el general se entreviste con el presidente (quien es esperado en Túnez mañana por la noche), todos damos por descontado que antes de mucho partiremos rumbo a Wáshington. No obstante lo prematuro para formular proyectos, Ike está pensando en realizar una jira "alrededor del mundo", incluso una visita a MacArthur y a Lord Luis. Con ello tendrá oportunidad de enterarse en persona de las condiciones reinantes en los demás teatros de operaciones a fin de estar mejor informado para el desempeño de su nuevo cargo.

La batalla por Monte Comino, a cuyo comienzo asistí en la tarde del jueves último, parece marchar bastante bien, pero aun quedan por reducir algunos centros de apoyo enemigos situados sobre la colina que domina al monasterio.

A lo que se ve, la organización de nuestras defensas aéreas en Bari ha pecado de falta de la necesaria coordinación. Se dejó de dar el alerta así que nuestro dispositivo "radar" reveló la presencia de aviones enemigos. Sea como fuere, la aviación enemiga encontró al puerto con todas sus luces encendidas, los barcos fondeados a escasa distancia el uno del otro y tuvo la suerte de hacer blanco en un buque cargado de municiones, del cual se propagaron las llamas a otros cuatro, uno de los cuales, también con explosivos a bordo, voló en pedazos ocasionando el hundimiento de diecisiete naves. Estas pérdidas contribuirán a demorar la captura de Foggia y acaso hasta el avance del octavo ejército.

Nos disponemos a partir en avión de Maison Blanche con rumbo a El Aouina, saliendo de aquí el martes por la mañana a las 9.30 a objeto de recibir al presidente y comitiva, cuya llegada de El Cairo se espera en las últimas horas del expresado día.

★ *IKE ES DESIGNADO COMANDANTE SUPREMO*

AMILCAR (P. M. A.), VIERNES 10 DE DICIEMBRE DE 1943

¡Ike ha sido designado jefe supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas en Inglaterra!

Supimos la noticia por boca del propio general Marshall, cuyo cablegrama remitido desde El Cairo estaba redactado en términos tan vagos que daban a entender que Ike ya estaría enterado de haber sido designado comandante supremo. Estábamos esperando se sirviera el desayuno en la mañana que debíamos partir de Maison Blanche para recibir al presidente y comitiva, cuando de pronto sonó el timbre del teléfono. Me puse al aparato; era Beetle, quien sin poder ocultar su emoción, preguntaba si podía ver al comandante en jefe antes de que éste partiera de viaje.

El despacho deja sentado con meridiana claridad que el primer ministro sigue insistiendo en que Beetle continúe prestando servicios en este teatro de operaciones, dada su experiencia en entenderse con italianos y franceses.

Al punto manifestó Ike a Beetle que exigirá que su jefe de estado mayor le acompañe en su nuevo cargo. Piensa Beetle que su presencia no sería necesaria una vez finalizado el período de transición, y no parece darse cuenta que su nuevo cargo como jefe de estado mayor del nuevo comandante en jefe en el sector del Mediterráneo, llevaría implícito su ascenso al grado inmediato superior. El general Alexander, dicho sea de paso, tomará a su cargo las operaciones en Italia, en tanto el general "Jumbo" Wilson, asumirá el comando en jefe de los ejércitos aliados en el presente teatro de operaciones. Ignoramos la razón por la cual los británicos no han dado a "Alex" el comando en jefe en el Mediterráneo.

El presidente y comitiva arribaron al aerodromo de El Aouina al promediar la tarde. Ike condujo al presidente en su automóvil hasta la Casa Blanca, en tanto yo me hacía cargo de Harry Hopkins y del mayor John Boettiger. En la primera ocasión que se presentó, Harry me llevó aparte para comunicarme confidencialmente la noticia acerca del nombramiento de Ike como comandante supremo. Dice Hopkins que con muy buen acuerdo, el presidente y otros consideraron que el general Marshall colaboraría con más eficacia en la guerra desde su cargo de jefe del estado mayor en Wáshington, consagrando sus relevantes condiciones a los problemas de carácter global y de los cuales está tan íntimamente compenetrado. Por otro lado, su carácter se

presta para seguir entendiéndose con el Congreso. La decisión en favor de Ike fué adoptada luego de examinarse a fondo todos los factores del caso, prestándose especial consideración a la necesidad de proseguir el entendimiento logrado con el Congreso por el general Marshall en su cargo actual y de aprovechar la experiencia recogida por Ike en el campo de batalla y en los éxitos obtenidos en el mismo. La presencia de Ike en El Cairo y su exposición ante el estado mayor combinado, reveladora de su profundo conocimiento de la situación militar, contribuyeron mucho a acrecentar la buena impresión que sus superiores tenían ya de él.

El miércoles por la mañana partieron en avión con destino a Malta el presidente, los generales Spaatz y Smith, Harry Hopkins y el almirante Leahy; también fueron de la partida los contraalmirantes Ross T. McIntire y Wilson Brown y el mayor general "Pa" Watson; el primer magistrado llevaba el propósito de expresar en persona a Lord Gort la admiración de los Estados Unidos por la indomable defensa de Malta. De allí siguieron viaje a Sicilia, donde el presidente pasó revista a un destacamento de tropas que las circunstancias permitieron formar en el propio aerodromo. A propuesta de Ike, el presidente confirió asimismo al general Clark la Cruz de Servicios Distinguidos por las brillantes aptitudes de mando y coraje personal evidenciados cuando el desembarco en Salerno; a más de eso, se otorgó a Beetle (a quien no fué posible encontrar) la Legión del Mérito, condecorándose igualmente a una media docena de jefes y oficiales cuyas jerarquías variaban de coronel a teniente segundo.

El proyecto era que el presidente y comitiva se trasladaran en avión de Sicilia a Marrakech para pasar allí la noche. Así las cosas y al disponerse a aterrizar el gigantesco C-54 en el aerodromo Luca de Malta, el piloto advirtió consternado que un desperfecto en el freno hidráulico impedía abrir las válvulas de las alas, maniobra aconsejable, si no absolutamente necesaria, en todo aterrizaje. El avión se puso a describir círculos por espacio de veinte minutos mientras se trataba de reparar el desperfecto anotado. El aterrizaje se hizo sin novedad, pero se necesitó dos horas para localizar y reparar la falla del mecanismo. En consecuencia, los viajeros resolvieron regresar a El Aouina, donde el presidente pasó la noche. El jueves a las 6.30 de la mañana volvieron a reanudar el viaje en vuelo directo a Dakar, distante unas 2.500 millas. Por lo que sé, se trata del primer vuelo sin escalas entre ambos puntos, aunque la expresada distancia cabe de sobra en el radio de acción de los aviones C-54.

El comandante en jefe y su estado mayor aguardan ahora el regreso del primer ministro de El Cairo.

Diversos fueron las episodios ocurridos durante la visita presidencial y que a mí me resultaron muy interesantes. El primer magistrado cambió ideas con Ike sobre todo género de problemas, proyectos y aspiraciones. Las conversaciones entre los dos no se limitaron ni mucho menos a los temas de índole militar, y Ike se muestra halagado por la prueba de confianza que le ha dado el presidente al explayarse en su presencia sobre los más variados tópicos.

He conversado largamente con Harry Hopkins y tengo la impresión de que el hombre está muy contento con la solución que a mí me pareció como la más lógica desde el primer momento. Pero Ike sigue empecinado en que más le hubiera agradado seguir en el Mediterráneo, donde tiene el pulso de todas las operaciones que se están desarrollando. No obstante, de algún consuelo le sirve saber que podrá llevarse a Tedder consigo y que Spaatz asumirá el mando de la fuerza aérea estratégica, con asiento, tanto en Inglaterra como en el Mediterráneo, como medio de propender a una mejor coordinación de las actividades aéreas contra los centros industriales de Alemania. Ha señalado Spaatz que las cosas marcharían mejor si él estuviera directamente subordinado a Ike, de suerte que al iniciarse la invasión por el canal de la Mancha, el comandante supremo tenga a sus inmediatas órdenes todos los efectivos disponibles de la fuerza aérea estratégica. Por lo visto, el general Arnold no ha previsto dicha contingencia y, en consecuencia, surge un nuevo problema a resolver relacionado con el comando de reciente creación.

Una vez de regreso en Inglaterra, se propone Ike designar al mayor general John C. H. Lee segundo jefe del teatro de operaciones y comandante de todas las tropas auxiliares del ejército. Pero hasta que Ike no logre disuadir al primer ministro acerca de la permanencia de Beetle en el Mediterráneo, conforme lo desea el señor Churchill, resulta prematuro formular proyectos con carácter definitivo. Sostiene Ike, sin embargo, que sobre el particular no cabrá entrar en discusiones, pues se propone oponer una rotunda negativa al pedido del primer ministro, afirmando que, como comandante en jefe, tiene sobrado derecho de elegir a su jefe de estado mayor así como a todos sus colaboradores inmediatos en las nuevas e importantes funciones.

Esta mañana ha recibido Ike un despacho del estado mayor combinado expresando que el presidente y el primer ministro han dado su aprobación a la idea de ampliar el mando de este teatro de operaciones hasta incluir todos los sectores del Mediterráneo y también Turquía, ampliación que deberá hacerse efectiva a partir del día de hoy. Al mismo tiempo le notificaban oficialmente su designación co-

mo jefe supremo de la fuerza expedicionaria aliada en Inglaterra, indicándole la conveniencia de trasladarse a la sede de sus nuevas funciones cuando lo creyere conveniente, pero tan pronto como le sea posible después del 1º de enero de 1944. En forma simultánea se darán a conocer al público las noticias referentes a la nueva designación de Ike y al nombramiento de su sucesor en el Mediterráneo.

Poco antes de partir el presidente ayer por la mañana, pidió a Ike se pusiera en contacto con el primer ministro para resolver la redacción del comunicado oficial sobre las nuevas designaciones, luego de haber insistido Harry Hopkins ante el señor Roosevelt de que el referido comunicado no debe dejar lugar a dudas respecto de la cabal efectividad de esa designación de Ike como comandante supremo de los ejércitos aliados, pues de otra suerte, su traslado podría parecer como una disminución en jerarquía. Esta mañana recibió Ike del presidente un despacho, remitido probablemente desde Dakar, comunicándole haber llegado sin novedad y rogando que se postergue el anuncio oficial acerca de los nuevos comandos hasta su llegada a Wáshington. También pregunta si Ike no preferiría que se demorase dicho anuncio hasta después de haber caído Roma.

Luego de enterarse del referido despacho y mientras tomábamos el desayuno, ha dicho Ike que no le parece conveniente aguardar la caída de Roma, pues una vez que se ha adoptado una decisión en punto a traslados, todo el mundo siente un natural hormigueo por hacerse cargo de sus nuevas funciones y, de consiguiente, pierde todo interés en las actuales. De todos modos y como el traslado no se hará efectivo hasta el 1º de enero, puede que para entonces hayamos entrado en Roma, lo cual vendría de perillas para que la transición resultara perfecta. Por otro lado, hay tanto que hacer en Inglaterra y tan difíciles se presentan los problemas relacionados con la organización del nuevo estado mayor, que Ike no desea perder un solo día de los que faltan hasta el comienzo de la invasión. Sea como fuere y mientras las cosas sigan así, se propone pasar una temporada en Italia, no solamente con propósito de despedirse de sus subordinados, sino para darse el gusto de constituir su puesto de mando avanzado en pleno continente europeo.

Aparte del placer de volver a encontrar a viejos amigos entre las personas de la comitiva del presidente, tuve el honor de sentarme a la mesa del primer magistrado el martes por la noche. Elliott proveyó el personal de servicio con elementos de su unidad de reconocimientos fotográficos, oficiando de mozos dos prisioneros italianos. Sirvióse una lista de platos exclusivamente militares.

En la conferencia de Teherán, los rusos hicieron causa común con los norteamericanos en apoyar la operación OVERLORD, insistiendo en que se distrajera a los alemanes en Italia durante todo el invierno y se procediera a establecer lo que ellos denominan "el segundo frente" para antes del mes de mayo del año venidero. El "tío Joe" se manifiesta dispuesto a continuar la guerra contra los japoneses una vez que los alemanes hayan sido vencidos. Las informaciones que tengo acerca de la conferencia de Teherán —informaciones trasmitidas por Elliott Roosevelt— revelan que Stalin y sus consejeros militares expusieron al presidente y al señor Churchill los planes que tienen los rusos para una gran ofensiva contra Alemania, añadiendo que de considerarse conveniente, Rusia estaba dispuesta a restar envergadura a dicha ofensiva con el objeto de caer sobre el Japón. La propuesta, empero, no fué aceptada, pues tanto el primer ministro como el presidente, desean empeñar contra Alemania todas las fuerzas disponibles en la actualidad. Por su parte, tampoco a Stalin le desagrada el dar primeramente cuenta de las horas de Hitler.

A Ike le ha sentado como un tiro el que el general Marshall haya resuelto seguir viaje de El Cairo a Australia, en lugar de regresar a ésta para examinar ciertos problemas inherentes a nuestro teatro de operaciones. Le recordé que ya en el mes de mayo último expresó el general Marshall sus deseos de hacer una visita al sector de MacArtur y que ninguna oportunidad mejor que ésta para realizarla.

Por vez primera desde que se comenzó a hablar acerca de un posible traslado de Ike, tenemos ahora la impresión de habérsenos confiado una misión definida y concreta. Esto constituye un poderoso incentivo para trabajar con más fervor y consagrar todas las energías al logro del objetivo señalado. Ya las circunstancias han producido en Ike un notable cambio. Ha vuelto a sus viejos hábitos de enfrascarse en los preparativos, cavilando todo el tiempo sobre la capacidad profesional de tal o cual jefe para ciertas y determinadas funciones.

★ *IKE ARREGLA CIERTAS CUENTAS PERSONALES CON EL SEÑOR CHURCHILL*

AMILCAR (P. M. A.), DOMINGO 12 DE DICIEMBRE DE 1943

El primer ministro ha llegado ayer y su avión especial "Lancaster" fué el primero en aterrizar en un aerodromo de aparatos de caza situado más allá de El Aouina, "clausurado" a todo tráfico aéreo, lo

cual no pareció importarle gran cosa al señor Churchill. En consecuencia, el mariscal del aire Tedder impartió de inmediato las órdenes necesarias para que el avión del primer ministro volviera a levantar el vuelo y se dirigiera a El Aouina, donde aterrizó a eso de las nueve. Tres horas hacía que le aguardábamos.

El señor Churchill parece estar cansado y, mientras se dirigía del aeródromo a la Casa Blanca, confesó a Ike en que de verdad se sentía extenuado. Esperaba poder pasar unos días de descanso, pero sin cejar en sus propósitos de hacer una visita al general Alexander en Italia. Anoche, sin embargo, consintió en que fuera Alex quien se trasladara a ésta, renunciando por lo visto a su viaje a Sicilia, aunque no me cabe la menor duda que su afecto por las tropas hará que se traslade al frente en cuanto se le ocurra hacerlo.

Cuando el primer ministro trajo a colación el asunto Beetle, dice Ike que se limitó a sonreír, afirmando que sobre el asunto no cabían discusiones, esto es: Beetle seguirá al lado del general Eisenhower y a otra cosa. Pareció ceder el primer ministro al decir que confiaba en la posibilidad de dejar a Beetle en el Mediterráneo por cierto tiempo, a fin de que asesorara debidamente al nuevo comandante en jefe, respondiendo Ike que estaba dispuesto a formular una proposición todavía mejor, o sea que si el general británico designado para sucederle no tarda mucho en llegar, él mismo se compromete tomar a su cargo la tarea de asesoramiento. La verdad es que el señor Churchill no se ha decidido aún sobre dicha designación. Opina Ike que probablemente su sucesor será el general "Jumbo" Wilson, pero tampoco cabe descartar del todo a Alexander.

Ike se había propuesto regresar hoy a Argel, pero luego resolvió permanecer en ésta un día más, al enterarse de que el primer ministro había resuelto hacer venir al general Alexander y en conocimiento de que el general Arnold, con quien el comandante en jefe contaba entrevistarse en Argel, seguirá viaje hasta Túnez. Pasará Ike el día de hoy conferenciando con Arnold, Tedder y Spaatz. Luego celebrará otra conferencia con el primer ministro, el jefe del estado mayor imperial y el general Alexander.

Ayer y antes del almuerzo, Ike mantuvo una prolongada conversación con el jefe del estado mayor imperial; luego almorzó con el primer ministro, conferenciando con éste durante una hora después del almuerzo. La comida se sirvió a las 8.30, y después de ésta siguieron otros cambios de ideas, hasta que el comandante en jefe quedó materialmente hecho polvo, pues hasta perdió la voz. Anoche durmió ocho horas seguidas y hoy está como nuevo.

Esta mañana ha telefoneado a Beetle en Argel para ordenarle trasmitiera al general Marshall una propuesta en el sentido de traer al general Devers de Inglaterra para asumir el mando del teatro de operaciones norteamericano en el Mediterráneo.

A Ike le duele en el alma no haber podido cambiar opiniones con el general Marshall, particularmente en los actuales momentos en que confrontará problemas de vastos alcances para cuya resolución hubiera deseado contar por anticipado con la aprobación del jefe del estado mayor. Sea como fuere, se entregará a su labor, dando por descontado que el general Marshall no ha de formular objeciones fundamentales.

Cuatro cuentas personales tenía Ike que dilucidar con el primer ministro o el jefe del estado mayor imperial y cuyo orden de precedencia fijó entre bromas y veras en los siguientes términos: 1) permiso para que *Telek* y su familia puedan desembarcar en Inglaterra sin someterse a los seis meses de cuarentena que la legislación inglesa prescribe para todos los perros que entran en el Reino Unido; 2) retención de Beetle como jefe de estado mayor; 3) designación del teniente coronel James Gault como ayudante militar británico del comando en jefe; y 4) a pedido de Beetle, traslado del brigadier Strong, jefe de nuestro servicio de informaciones, al nuevo cuartel general a constituirse en Londres.

Lo más seguro es que *Telek* y su familia no puedan evadir la cuarentena obligatoria. En cuanto a lo de Beetle, concedido. El jefe del estado mayor imperial acepta complacido el nuevo destino de Jimmie, quien en breve partirá con destino a Inglaterra a objeto de buscar alojamiento para nuestro cuartel general. Con respecto a Strong, sugirió el citado jefe de estado mayor que Ike pasara antes revista al personal asignado a COSSAC, sección de operaciones del general Morgan, y luego viera si conviene o no el traslado de Strong.[6]

[6] En enero de 1943 el estado mayor combinado designó al general Morgan, a raíz de la conferencia de Casablanca, para preparar planes tendientes a "volver al continente". El citado general fué conocido por el título de *jefe de estado mayor del comandante supremo* de los ejércitos aliados y de ahí las siglas que dieron el nombre al organismo por él presidido: COSSAC (Chief of Staff to the supreme allied commander). Aunque designado en enero, en cuya fecha dió de inmediato comienzo a sus tareas, el general Morgan no recibió una directiva en regla hasta el 27 de abril de 1943. Los planes preparados por él, en colaboración con un personal interaliado, fueron aprobados por el estado mayor combinado en la conferencia CUADRANTE celebrada en Quebec en agosto del citado año. Por más de que dichos planes sufrieron luego algunos cambios, nadie negó jamás el concepto estratégico básico de primer orden puesto de manifiesto por el general Morgan, quien a buen seguro ha de pasar a la historia como el "forjador de OVERLORD".

CASERTA (P. M. A.), DOMINGO 19 DE DICIEMBRE DE 1943

Ike llegó a Nápoles ayer al mediodía en una fortaleza volante a objeto de "establecer" su puesto de mando avanzado en el continente europeo. Le acompañaba Beetle. Un reducido estado mayor constituye la sección de operaciones, la de comunicaciones y otros organismos propios de un puesto de mando avanzado, tal como se hizo en Amilcar, Constantine y Malta.

Llevo aquí una semana y durante varios días he contado con la colaboración del sargento Farr y tres criados para dar ciertos retoques finales a una coquetona casaquinta que lleva el nombre de Della Ortensie, con frente a la bahía de Nápoles, y a lo que fué el pabellón de caza del príncipe Humberto, situado en las alturas que se alzan detrás del palacio de Caserta, que es donde se piensa alojar al personal de nuestro cuartel general.

Mientras esperaba ayer en Pomigliaro la llegada del avión que conduce al comandante en jefe, me puse a conversar con el general Clark, llegado aquí para recibir a Ike. El general Clark se muestra quejoso de nuestra aviación por no haber arrojado bombas sobre las carreteras que corren a retaguardia de las líneas enemigas, aprovechando para ello las horas de la noche. No es que se hayan negado a hacerlo, puntualiza el general, sino que sencillamente no lo han hecho. Piensa que la razón reside en que los aviadores norteamericanos no están suficientemente adiestrados para el vuelo nocturno. Añade el general que los alemanes acostumbran relevar a sus divisiones durante la noche y hasta se permiten la osadía de hacer circular sus camiones con los faros encendidos en las zonas apenas inmediatas a las de alcance de nuestra artillería. Terminó diciendo el general Clark, que la progresión de sus tropas se vería enormemente facilitada si se atacara por el aire y durante la noche las carreteras situadas a retaguardia de las líneas del enemigo y por las cuales goza éste de libertad de acción para sus movimientos.

Con todo, el quinto ejército ha realizado progresos considerables en los últimos dos o tres días y el general Clark se muestra muy satisfecho de poder elevar un parte optimista al comandante en jefe.

Le dije haber sabido que la brigada de tropas italianas no había tenido un comportamiento precisamente brillante en las últimas acciones, contestándome que en efecto y con motivo de su bautismo de fuego, dichas tropas resultaron algo trasquiladas (la verdad es que fracasaron por completo). Su comandante había solicitado que la brigada fuera retirada de la línea de fuego, pero Clark insistió

en que permanecieran en su sector para participar en la ofensiva codo a codo con los norteamericanos. La ofensiva tuvo éxito y a los italianos se les fijó un objetivo a alcanzar. Actualmente, los italianos se sienten muy orgullosos de sí mismos y han recobrado la moral.

En el día de hoy, el general Clark ha llevado a Ike y a Beetle a visitar un sector del quinto ejército. Luego Ike regresó a Caserta en un avión pequeñito llamado "Cub".

Acabo de entregar al general un despacho retrasmitido de Argel. Se refiere a la opinión que le merece al estado mayor combinado la operación HÉRCULES, sobre la cual se nos da instrucciones en el sentido de no entrar en ningún género de compromiso con los turcos en cuanto a prometer la pronta realización de la misma. La operación guarda alguna relación con Grecia y las islas del mar Egeo, pero de qué se trata, en puridad de verdad, es cosa que francamente ignoro en absoluto.

★ *EL COMANDANTE SUPREMO A TIROS CON UNA RATA*

CASERTA (P. M. A.), LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1943

Al regresar del frente el domingo por la tarde, Ike visitó por vez primera el pabellón de caza donde se alojará. Había dado yo con esta casa construída de piedra y con la pátina de muchos años, semioculta entre las colinas que forman las primeras estribaciones de las montañas que se alzan detrás de Caserta. Un elevado muro circunda el parque con muchas hectáreas de frondosa arboleda y largos senderos por donde andar a caballo. Me pareció ideal como lugar de refugio para Ike, en donde éste pudiera sentarse ante la chimenea de ladrillos a descansar o meditar incitado por este ambiente acogedor.

Puede que me haya excedido un poco en mis ilusiones al respecto, pero sea como fuere, al llegar a nuestro "rinconcito de ensueño", el comandante en jefe venía cansado y con el ánimo algo encogido. La cosa es que había prometido al general Clark llevarnos a seis de nosotros —incluso el coronel Elliott Roosevelt— a comer típicos platos italianos guisados por Giacomo, el dueño de un restaurante en la ciudad, pero servidos en la carpa del general. Y Ike hubiera preferido mil veces comer tranquilamente en casa y luego recogerse temprano.

Tomó, pues, asiento en la primera habitación que encontró a su paso —la salita con la chimenea italiana donde ardía una buena lumbre—. No demostró entusiasmo alguno por responder a mi invitación para que recorriera el resto de nuestro "rinconcito de ensueño".

En eso estábamos cuando de pronto Mickey se lanzó escaleras abajo desde el dormitorio del general. "Hay una enorme rata en la alcoba del general", gritó a pulmones llenos, agregando que le tenía un miedo pánico a tales animalitos. Traía a *Telek* en brazos; el perro había descubierto a la rata, pero Mickey no quería soltarlo.

La rata se halla sentada sobre el asiento del inodoro, presentando un blanco ideal para Ike, quien luego de ajustarse las gafas y fijar bien la puntería, hizo fuego; el proyectil pegó de refilón sobre la tabla del asiento y la rata, dando un brinco, se puso a trepar por un caño. Como buen paladín que ha sido siempre en el arte de saber comprimir la cola del disparador, volvió Ike a afinar la puntería; otro disparo y la rata se quedó sin rabo, mas no por eso dejó de seguir trepando. Por tercera vez hizo fuego Ike y el animal cayó al suelo en las últimas convulsiones de la agonía. En eso, Williams, que hacía el papel de reserva móvil, entró en acción y con ayuda de un palo asestó el golpe de gracia al enemigo.

Ike, Beetle, Lee, Mickey y los chóferes salieron a la mañana siguiente en nuestros dos automóviles rumbo a Bari, a siete horas de viaje de ésta. A mí me han dejado en casa con el encargo de hacer unas compras para celebrar la Navidad. Gajes de la guerra. Por mi parte, hoy he advertido en mi anatomía ciertas manchas rosáceas causadas por la picadura de algún insecto. Me huele que, además de ratas, andan piojos por la casa. Pero como bien dice Beetle, no nos podemos quejar, teniendo en cuenta que nuestra residencia se halla situada a treinta y cinco millas escasas de la línea de fuego.

★ *PRIMERAS NOTICIAS DE LOS COHETES VOLADORES V-1*

ARGEL, MARTES 28 DE DICIEMBRE DE 1943

Luego de una breve visita al primer ministro el día de Navidad en la Casa Blanca de Cartago, el general siguió viaje a Argel en avión. Por mi parte, regresé de Nápoles el 26 de diciembre, trayendo conmigo el personal doméstico y los enseres de la casa.

Con fecha de ayer, Ike telegrafió al general Devers para comunicarle que tal como están las cosas, piensa estar en el Reino Unido entre el 10 y el 12 de enero, deplorando no poder entrevistarse con él antes de formular al general Marshall sus puntos de vista relacionados con la organización del comando en vista de la operación OVERLORD. En consecuencia, invitaba a Devers que le hiciera las sugestiones que creyera necesarias relacionadas con dicha organización.

Está tratando Ike de conseguir que los jefes superiores que participarán en OVERLORD, sean todos hombres con experiencia en el campo de batalla. De fracasar uno de ellos, por reconocida que sea su capacidad como instructor de tropas o director de maniobras, Ike se vería acaso en la dura necesidad de tener que relevarlo en plena acción y tal vez en circunstancias comprometedoras.

El viernes lo pasamos en Capri, habiendo yo conseguido tras mucho empeño que Ike se diera un día de descanso. Acompañó al general todo su estado mayor personal.

Al regreso, secuestré al capitán de fragata "Ozzie" Roberts, un viejo amigo mío de los días en que vivíamos en Wáshington, llevándolo a la llamada "Villa Ridgeay" para la cena de Nochebuena. Con ciertas chucherías que me había enviado mi madre para celebrar la fecha, los muchachos instalaron y adornaron un árbol de Navidad. Los otros invitados eran William Giblin, del personal de la Cruz Roja destacado en Italia y Africa del Norte, Margaret Morin y Mollie Ford, chicas pertenecientes a la expresada organización. Se hallaba presente asimismo Charlie Daly. Cenamos raciones de tropa. En la casa hacía un frío horrible, pues la explosión de unas bombas había hecho saltar todas las ventanas; el mero ambiente alegre no resultaba suficiente para entrar en calor. Ike recibió su regalo de Navidad, consistente en la noticia propalada hoy por la radio italiana de que el presidente ha hecho pública su designación como comandante supremo de los ejércitos aliados para la invasión a través del canal. Para todos hubo regalo y Ike nos obsequió a cada uno con sendas monedas de tiempos del Imperio Romano.

A las 9 de la mañana del día de Navidad, Ike y su comitiva partieron de Nápoles en una fortaleza volante. Luego de hacer escala en Túnez para entrevistarse con el primer ministro, arribó a Argel en las últimas horas de ese mismo día.

Cuando regresé a Argel el domingo 26, me encontré con que Ike había pasado casi toda la jornada en compañía de su sucesor, el general "Jumbo" Wilson, cambiando ideas con éste en torno de los temas inherentes al cambio de mando en este sector. El general "Jumbo" ha salido ayer para Inglaterra y espera estar de regreso en Argel para el 8 de enero, a fin de asumir su nuevo destino al siguiente día.

Por nuestra parte, estamos haciendo el equipaje a fin de partir de Argel rumbo al Reino Unido. Se pondrá a nuestra disposición un aparato C-54 para cargar en él nuestros enseres domésticos y útiles de oficina. El general y un reducido séquito viajarán en una fortaleza volante. Como nos disponemos a fijar nuestra residencia en Inglaterra, no ha dejado de interesarme ciertos informes remitidos por los

agentes que tenemos en Madrid. Dicen los referidos informes que los alemanes se hallan ocupados construyendo plataformas de cemento armado para el lanzamiento de cohetes voladores en Barneville, Chantilly, Cramont, Frechum, Gamaches, Neufchatel, Octeville, Saint-Germain y Watten. Se añade que cada una de las plataformas está siendo construída en la ladera de una loma, de modo que pueda lanzarse el proyectil sobre el blanco elegido en "cierta parte de Inglaterra" que yo tengo razones para suponer será Londres. Cada una de las plataformas mide de 150 a 200 metros de largo y ancho. Sobre ellas hay un dispositivo de catapulta accionado a electricidad. Los cohetes voladores son transportados en coches comedores de los trenes. Pesan quince toneladas cada uno, de cuyo peso total hay que deducir cinco toneladas de aire líquido y cinco de fósforo. Sin duda, se trata de las famosas armas secretas de Hitler.

Durante nuestra estada en Nápoles tuvimos noticia de una incursión aérea llevada a cabo por 1.300 de nuestros aviones sobre las costas de Francia, y luego me enteré por un parte, de que varias de las plataformas de cohetes voladores habían sido alcanzadas por nuestras bombas. Por lo tanto, es muy posible que la tan mentada arma secreta de Hitler quede en la nada ni sea tal la tremenda sorpresa que el hombre pensaba darnos.

Hoy ha despachado Ike a Beetle en avión a Inglaterra con el objeto de interiorizarse por anticipado de la futura organización del comando, aparte de ocuparse de la instalación del cuartel general y del alojamiento para el personal del mismo.

Ayer celebró Ike una conferencia de prensa para despedirse de los corresponsales. Sin embargo, espera poder celebrar otra el 8 de enero, más o menos, con el propósito de presentar en pocas palabras al general Wilson a los periodistas y dejar a cargo de éste el resto de la conferencia. En la conferencia de ayer se preguntó al comandante en jefe su opinión en cuanto a la terminación de la guerra; luego de pensar unos instantes, respondió Ike:

"Creo que para 1944 estará terminada la guerra en Europa".

Terminada la entrevista, le hice presente que acaso sus palabras provocarían un optimismo exagerado en el frente interno, ante lo cual, ordenó que se complementara con el siguiente agregado su primera declaración:

"Soy un convencido de que en 1944 los aliados habrán ganado la guerra en Europa, pero a condición de que hombres y mujeres, desde la línea de fuego hasta el último de los villorrios, así en los Estados Unidos como en Inglaterra, cumplan hasta el máximo con su deber".

★ *SE PERFILA LA ORGANIZACION DEL MANDO PARA "OVERLORD"*

ARGEL, MIERCOLES 29 DE DICIEMBRE DE 1943

Esta mañana, mientras tomábamos al desayuno, se me ocurrió decir que tenía la corazonada de que recibiríamos buenas noticias antes de finalizar el día. Ike se puso al teléfono y llamando al coronel Dan Gilmer, secretario del estado mayor general, le preguntó si había noticias del general Marshall. Una ancha sonrisa se dibujó en el rostro del comandante en jefe al recibir la contestación de Gilmer en los siguientes términos: "Puedo anunciarle que ha conseguido usted todo lo que se proponía".

El jefe de estado mayor en Wáshington se muestra en un todo de acuerdo con Ike en cuanto a los cambios a efectuarse en los comandos superiores. Además, el general Marshall ha pedido a Ike que se traslade primeramente a los Estados Unidos antes de marchar a Inglaterra, aprovechando la ocasión para ver a su familia y darse unos días de descanso.

En la brevedad posible, el general Devers se hará cargo del mando de las tropas norteamericanas en Africa del Norte. El estado mayor del séptimo ejército, que ha estado mano sobre mano desde su actuación en la campaña de Sicilia, recibirá la misión de preparar el plan para la operación ANVIL —invasión anfibia del sur de Francia— bajo la fiscalización del general Clark, quien seguirá al frente del quinto ejército hasta la caída de Roma, en cuyas circunstancias pasará a asumir el mando del séptimo. El general Patton se trasladará a Inglaterra para tomar el mando de un ejército, no obstante la reacción provocada en el espíritu público por el desventurado incidente de que ha sido protagonista, al abofetear a algunos soldados de su unidad. Por su parte y a pedido de Ike, el general Hodges irá a Inglaterra y eventualmente se pondrá al frente de un ejército o alternará con Bradley en el mando de un grupo de ejércitos. El general Eaeker pasará a ser comandante en jefe de las fuerzas aéreas en el Mediterráneo, teniendo como segundo al mariscal del aire Sholto Douglas. El general Jimmy Doolittle tendrá el mando de la 8ª fuerza aérea con bases en Inglaterra y cuyo cuartel general proveerá del personal necesario para constituir el estado mayor del general Spaatz y su fuerza aérea estratégica. Spaatz continuará dirigiendo las actividades aéreas de índole estratégica contra Alemania así desde el Mediterráneo como de Gran Bretaña, de suerte a concentrar en las manos

de un solo jefe la acción de nuestra aviación de bombardeo y la de los cazas con gran autonomía de vuelo. Por otra parte, Spaatz depende directamente del estado mayor combinado. Los servicios de abastecimientos, tanto en Africa como en Inglaterra, serán mejorados con vistas a lograr el máximo de eficiencia y de economía.

Ike ha cursado un despacho al general Montgomery al enterarse de que éste se proponía trasladarse de Africa a Inglaterra en un avión C-47; le ruega el comandante en jefe que no arriesgue el pellejo viajando en un avión de dos motores y tripulado por un personal desconocedor del trayecto, prometiéndole otorgarle la máxima prioridad en uno de los aviones cuatrimotores C-54 que cumplen regularmente dicho trayecto. Monty actuará como subordinado de Ike en la tan largamente esperada batalla que hundirá el puñal en el corazón de Alemania.

ARGEL, JUEVES 30 DE DICIEMBRE DE 1943

La despampanante incertidumbre de si Ike debía o no trasladarse a los Estados Unidos ha quedado hoy despejada con un despacho recibido del general Marshall. Piensa el gentil jefe del estado mayor que Ike cometería un grave error al no hacer primeramente un viaje a la patria, señalando el general Marshall que las cosas han estado marchando en Inglaterra desde hace un buen rato a cargo de un jefe competente y dinámico, sin contar que también Beetle se encuentra allí para lo que pudiera suceder. El comandante en jefe tiene por delante jornadas de labor agotadora en las cuales tendrá que romperse el alma trabajando. El general Marshall tiene mucho interés se encuentre en inmejorables condiciones para afrontar con éxito sus nuevas responsabilidades y nada quiere saber de la habitual muletilla de que el comandante en jefe está dispuesto a todo. Concede importancia capital al hecho que el comandante supremo tenga la cabeza despejada, cosa que por cierto no sucederá si insiste en atacar nuevos problemas apenas resueltos los anteriores. El general Marshall pone término a su despacho en los siguientes términos: "Anímese y haga un viaje a la patria para ver a su esposa; confíe en alguien por veinte minutos para que haga marchar las cosas en Inglaterra".

Estoy en contacto con el comando de transporte aéreo a fin de alistar un avión C-54 que nos llevará a los Estados Unidos. Mickey y yo iremos con el jefe. El primero de los nombrados hace rato que parece andar sobre nubes. También se ha dispuesto que hagan el

viaje con nosotros tres soldados convalecientes. Unica condición que ha impuesto Ike a los médicos para la selección de dichos convalecientes, es que sean jugadores de "bridge", pues piensa organizar una mesa de cuatro durante el viaje.

DICIEMBRE DE 1943. *Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-Shek han suscrito la Carta del Pacífico que especifica sanciones para los agresores japoneses y la expulsión de éstos de todo el territorio conquistado por ellos. Al mismo tiempo, las tropas chinas entraban en Changteh. Stalin se ha puesto de acuerdo con Roosevelt y Churchill acerca de nuevos planes para lograr la derrota del enemigo, aparte la promesa de colaborar en la posguerra para la constitución de "una familia universal integrada por naciones democráticas". El primer ministro de Turquía conferenció con Churchill y Roosevelt en El Cairo. Luego de un intenso bombardeo aéreo del cabo Gloucester, MacArthur ha desembarcado en Nueva Bretaña, apoderándose de la primera de las localidades citadas luego de otros desembarcos efectuados por la infantería de marina. Tropas aliadas se han apoderado de nuevas bases en Nueva Guinea y prosiguen nuestras actividades aéreas contra las islas Marshall. Formaciones integradas hasta por 3.000 aparatos de bombardeo han proseguido incursionando sin descanso sobre las bases alemanas en el continente europeo; la zona del Pas-de-Calais ha merecido preferente y reiterada atención. El general Eisenhower es nombrado comandante en jefe de las fuerzas angloamericanas de invasión, con el mariscal del aire Tedder como segundo. La marina británica ha acabado, por fin, con el famoso barco de guerra alemán "Scharnhorst". La campaña de Italia se ha reducido a una sucesión de durísimos combates en el curso de los cuales los yanquis han desalojado a los alemanes de Ortona y conquistado el macizo de Monte Comino. Los rusos han despejado el centro del Dnieper, luego de romper en una extensión de 185 millas la muralla nazi al oeste de Kiev. Aparatos norteamericanos de bombardeo, durante una incursión sobre el puerto de Emden, derribaron 138 aviones nazis, con la pérdida de veinte máquinas por nuestra parte. El mes de noviembre acusa una merma en el número de barcos hundidos por submarinos alemanes desde el mes de mayo de 1940. ("Conquistado el macizo de Monte Comino"... Toda una epopeya en media docena de palabras. — H. C. B.)*

★ *VIAJE A LA PATRIA*

20 GROSVENOR SQUARE, LONDRES, DOMINGO 16 DE ENERO DE 1944

Ike, Mickey y yo partimos de Argel rumbo a Marrakech en una fortaleza volante, poco después del mediodía del 31 de diciembre.

Llegados a Marrakech a las 6, Ike se dirigió de inmediato a entrevistarse con el primer ministro, a quien encontró encastillado con la operación SHINGLE —el desembarco en Anzio—, para la cual cree que bastará con dos divisiones. No hay quien le saque la idea de la cabeza, no obstante la evidente escasez de barcazas de desembarco y los graves riesgos que correrían dichas divisiones de ser aniquiladas por el ene-

migo si el quinto ejército no establece a tiempo contacto con ellas por tierra. El general Clark me había dicho que prefería esperar a que sus tropas llegaran a Frosinone antes de tentar el desembarco en Anzio. Ike tiene la impresión de que la insistencia del P. M. hace pensar que éste ha asumido el mando táctico de las operaciones en el Mediterráneo. Tal impresión, acoplada al hecho de que el general "Jumbo" Wilson ha optado por establecer su cuartel general en Argel, es decir, a considerable distancia del frente, le han dado a Ike muy mala espina en momentos en que se dispone a alejarse de este teatro de operaciones.

Partimos de Marrakech en la mañana del día de Año Nuevo a bordo de un C-54 piloteado por el capitán Guy Cain, llegando a Terceira, las Azores, tras seis horas de vuelo. Mientras volábamos dentro de la zona de tres millas de San Miguel, una de las islas Azores, una batería de tierra hizo fuego tres veces contra nuestro avión. Luego de haber visto el fogonazo de la pieza al disparar, me trasladé a la cabina del piloto para preguntar al capitán Cain si se daba cuenta de que nos estaban haciendo fuego, contestándome el aludido: "Ya lo he notado y estoy tratando de ponerme fuera de alcance". Luego supe que con ésta iban cincuenta y siete veces que nuestros "amigos" portugueses de la mencionada isla abrían el fuego contra un avión norteamericano.

Luego de pasar tres horas cargando combustible —el camión británico de gasolina estaba dotado de una manguera de diámetro pequeñísimo y teníamos que cargar 3.100 galones— volvimos a partir rumbo a las Bermudas, adonde llegamos después de once horas de vuelo. Tras un par de horas en tierra, proseguimos viaje, y en cuatro horas llegamos a Wáshington el domingo 2 de enero, a la 1.30 a. m. Suponiendo que para media noche nos encontrábamos ya dentro del límite de las tres millas de la costa de los Estados Unidos, se puede afirmar que pasamos el Año Nuevo en Africa, las Azores, Bermudas y los Estados Unidos de América. El día de Navidad Ike había estado en Nápoles, Túnez y Argel.

Con nosotros viajaba *Telek* y los cachorros de *Caacie* —"Junior" y "Rubev"— muy elegantes con sus collares de fabricación escocesa, pero preciso es decir que los susodichos canes pusieron una nota discordante en la afectuosa bienvenida que nos acordaron nuestras respectivas esposas, pues dejaron sus señas, primero en el vestido de la señora Eisenhower y luego en el de la señora Butcher. Como el hotel no se prestaba para que los perros retozaran a su gusto, Ike puso a "Junior" en manos de Buddy —el hijo de Milton— en tanto Bevery con lágrimas en los ojos confiaba a "Rubev" al cuidado de la hija del portero, con el compromiso de que había de pertenecerle por derecho propio el primer cachorro que viniese al mundo.

La vida en el frente interno tiene sus bemoles. A quienes llegamos del teatro de operaciones del Mediterráneo se nos va el santo al cielo ante los inmensos sacrificios que hacen por la patria quienes se han quedado en sus casas, todo ello agregado al relumbrón de la campaña del Pacífico y el intenso odio contra los japoneses. En lo que a mí me toca, he optado por llamarme a silencio, mientras respondo con una afable sonrisa a las crónicas espeluznantes y los relatos truculentos de heroísmos y sacrificios sin cuento.

Ike había cablegrafiado al general Marshall rogándole se mantuviera por algunos días el secreto de su llegada a los Estados Unidos a fin de poder ver tranquilo a su familia. Nuestra llegada a Wáshington coincidió con un recrudecimiento de la propaganda alemana, en el sentido de que los aliados se disponían a lanzar antes de dos o tres semanas una vigorosa ofensiva de invierno a través del canal de la Mancha; en consecuencia, el general Marshall exigió una estricta censura por razones de orden militar, de suerte a impedir que los alemanes salieran beneficiados con la noticia de saber al general Eisenhower en los Estados Unidos, lo cual disiparía en ellos todo temor a una invasión a corto plazo. Era propósito del general Marshall mantener a los alemanes en la incertidumbre y, por consiguiente, los pasos del general Eisenhower fueron mantenidos dentro del mayor secreto y con las máximas precauciones para no revelar su presencia en el territorio patrio. Durante toda su permanencia, el comandante en jefe fué un prisionero del departamento de Guerra. En el aerodromo fué recibido por el coronel Frank MacCarthy, brazo derecho del general Marshall, quien lo esperó en un automóvil estacionado junto a la puerta trasera del pabellón de aduanas y hasta donde se llega por un pasillo raras veces utilizado. De allí se condujo a Ike hasta una entrada secreta del departamento de Guerra, en un automóvil cerrado y conducido por un soldado que vestía uniforme de chófer civil. Fuera de unos pocos empleados, nadie pudo haberlo visto entrar.

El domingo por la tarde se instaló Ike en el despacho del secretario de Guerra que le servirá de oficina en el curso de su estada en Wáshington. Entretanto, a nuestro departamento habían llegado de visita Steve y Helen Early, quienes inmediatamente fueron invitados a pasar al departamento ocupado por Ike, pasillo de por medio. Sabedor Steve de que el general se muere por las ostras frescas, salió al punto para el almacén más cercano, regresando a los pocos instantes, trayendo, no solamente una enorme fuente con cincuenta ostras, sino unos cuantos y sabrosísimos bifes. Tom Carson, recién llegado de su granja, contribuyó al festín con dos pollos y algunas docenas de huevos frescos, a más de una generosa porción de manteca, artículo sujeto

—como se sabe— a un riguroso racionamiento. Las cosas llegaron al colmo cuando se supo que el presidente de la compañía propietaria del hotel estaba en la cocina con un delantal blanco colgado al cuello y muy atareado limpiando y secando la vajilla de mesa.

El lunes 3 de enero, por la noche, ofrecía el general Marshall una comida en honor de los miembros más destacados de las comisiones de milicia del Senado y de la Cámara de Representantes.

Por espacio de veinticinco minutos se explayó Ike sobre la campaña del Mediterráneo y, al terminar su exposición, todo el mundo se puso de pie para brindar —a propuesta del general Marshall—, primero por el presidente y luego por el comandante en jefe. Terminó Ike su exposición manifestando que la interrogante de más complicada respuesta era, en campaña, la siguiente: "¿Qué es eso de huelgas?" Agregó que necesitaba dar con una respuesta adecuada a dicha interrogante y que también la exigían las tropas. Con ello no hace Ike sino mantenerse dentro de la postura asumida por el general Marshall, quien en una reciente conferencia de prensa expresó extraoficialmente que la huelga de los ferroviarios y el anunciado paro de los obreros metalúrgicos habían dado a los alemanes la esperanza de que nuestro frente interno iba camino de una desintegración total, hasta el punto de invalidar las probabilidades de que la guerra pudiera acaso terminarse en unos cuantos meses. Dicha declaración fué hecha pública sin atribuírsela al general Marshall, pero posteriormente, el *St. Petersburg Times* reveló la fuente autorizada de donde procedía. A partir de entonces, la paz anduvo por el coro. Las organizaciones obreras se consideraron ofendidas por las insinuaciones del jefe del estado mayor, replicando con diversas "solicitadas" de agua fuerte en las que se puso de vuelta y media al general Marshall.

Con respecto a OVERLORD queda un aspecto por dejar claro y es el siguiente: ¿Dependerán del comandante supremo las fuerzas aéreas con asiento en Gran Bretaña? Dice el general Marshall que era suyo el propósito de que así fuera, de haber sido él designado para el comando supremo, y que tenía resuelto insistir sobre el particular, aunque hubiese sido necesario recurrir a la prensa para atacar toda organización que no contemplase una absoluta unificación del mando. Corresponderá ahora a Ike resolver el problema. En los once días subsiguientes Ike visitó a su hijo John en West Point en compañía de su esposa, conferenció a menudo y prolongadamente con el general Marshall, pasó unos días en su casa solariega de White Sulphur Springs e hizo un viaje en avión a Kansas para visitar a su madre.

El jueves 13 de enero volvió Ike a trabajar un par de horas en el despacho del general Marshall, sin otro almuerzo que unos cuantos

emparedados. Grabó un disco para la Cuarta Campaña de Bonos de Guerra, se puso a dictar una gran cantidad de despachos y se entrevistó con los generales MacNarney, Handy y Somervell. Con este último estudió a fondo una serie de problemas relacionados con los abastecimientos cuyo planteo venía preparando Ike desde hacía algún tiempo; se relacionan dichos problemas con la organización de la línea de etapas en el continente europeo una vez que las tropas de la operación AVIL hayan tomado contacto con las de OVERLORD. También se entrevistó el comandante en jefe con Elmer Davis y Edward Klauber, director y vicedirector, respectivamente, de la oficina de informaciones de Guerra, accediendo a que un delegado de dicha oficina —George Lyon— se traslade a Londres con el objeto de tomar a su cargo la distribución de noticias referentes a la gran ofensiva.

A las 7 de la noche partimos del Aeropuerto Nacional en un avión C-54 piloteado por el capitán W. G. Golien, quien tiene cumplido un número fantástico de horas de vuelo —16.000 en total— y me dijo haber conducido en avión al embajador Joe Davis cuando éste se trasladó a Moscú.

En tres horas y media llegamos a las Bermudas, gracias a un favorable viento de cola. En el casino de oficiales, el general Strong y sus oficiales nos sirvieron un tentempié, mientras a Ike no le dejaban en paz —como viene ocurriendo de un tiempo a esta parte— aquellos que le pedían su autógrafo. Saliendo de Bermudas a la 1.20 a. m. llegamos a Prestwick, después de diecisiete horas de vuelo con una brevísima escala en Terceira, islas Azores. Allí fuimos recibidos por el coronel James Gault, ayudante militar británico del general Eisenhower, quien puso a nuestra disposición un tren, al cual se había enganchado el vagón especial de Ike, para seguir viaje a Londres. Una espesa niebla envolvía a toda Inglaterra y no había ni qué pensar en hacer en avión el viaje desde Prestwick. Llegamos a Londres a las 11 p. m.; no se veía un paso a causa de la neblina. Nos encontramos con que Jim había alquilado y amueblado una simpática residencia llamada "Hayes Lodge" situada en la calle Chesterfield, próxima a la plaza Berkeley.

Ike ha conferenciado con los generales Lee y Bradley, a más de mantener una prolongada entrevista con el teniente general Fred E. Morgan, jefe británico de estado mayor de COSSAC. Por el momento, se ocupa Ike de revisar lo hecho por Beetle en cuanto a la organización y distribución del cuartel general y dentro de unos días estará metido hasta las orejas en los preparativos para la invasión.

Según lo afirma el teniente coronel R. A. Harris, un canadiense que es ayudante del general Morgan y con quien conversé por espacio de una hora mientras su jefe trataba con Ike, se ha fijado la iniciación

de la ofensiva para los primeros días de mayo, tal vez para el 5 del citado mes. Ha quedado resuelto que tres divisiones integrarán el primer escalón de asalto con otras dos a seguir de inmediato. En total, participarán de la operación treinta y cinco divisiones, quince de las cuales serán británicas o canadienses y veinte norteamericanas. Las fuerzas británicas de tierra constituyen el 21º grupo de ejércitos cuyo mando ejercerá el general Montgomery, el cual fué recibido con bombos y platillos a su llegada de Italia, dando acaso inadvertidamente una publicidad inoportuna a Norfolk House, edificio que el general Morgan se había empeñado en mantener en la penumbra a fin de utilizarlo como sitio de reunión de los jefes superiores de OVERLORD y sede de las deliberaciones de sus respectivos estados mayores. Al comienzo de las operaciones, los norteamericanos integrarán el 1er. grupo de ejércitos al mando del general Bradley.

Afirma Harris que existen a lo menos un centenar de plataformas construídas por los alemanes en las costas de Francia para el lanzamiento de las bombas voladoras. Por más de que se las ha bombardeado desde el aire en repetidas ocasiones, sólo se sabe de cinco que hayan resultado totalmente destruídas o seriamente averiadas. Agrega el citado que varias son las composiciones de lugar que se hacen en torno de las intenciones de los alemanes con dichas construcciones, no faltando aquellos que lo atribuyen a un gigantesco "bluff" por parte del enemigo. Los de esa opinión piensan que los alemanes se han dado a construir las referidas plataformas con el fin de distraer la acción de nuestros aparatos de bombardeo y lograr de ese modo un alivio para sus centros industriales.

En la tarde de hoy se ha autorizado a dar a conocer al público la noticia de la llegada de Ike a Inglaterra para asumir el cargo de comandante en jefe de las fuerzas aliadas de invasión. A objeto de satisfacer los requerimientos del general Marshall, se ha redactado el comunicado en forma de dar a entender que Ike lleva ya varios días en Londres. Expresa dicho comunicado: "Ya no hay inconvenientes en hacer público que el general Eisenhower ha asumido en el Reino Unido el cargo para el cual fuera designado por el estado mayor combinado. En viaje del Mediterráneo a Gran Bretaña, se ha entrevistado con el presidente y el primer ministro".

Con fecha de hoy, Ike ha ordenado al general Lee que dé un mayor impulso a los servicios de abastecimientos en este teatro de operaciones, tarea a la que habrá de abocarse de inmediato y sin aguardar nuevas instrucciones. También le ha significado que piensa delegar en él la mayor parte de las responsabilidades inherentes a dicho servicio.

INDICE DEL PRIMER TOMO

PRIMERA PARTE

★ *PREPARATIVOS DE LA INVASION*

JULIO A NOVIEMBRE DE 1942

	PÁG.
La batalla en el frente social	19
El nuevo general de tres estrellas	33
Ejercicio de tropas aerotransportadas	34
Anécdota de la realeza	35
El general recibe a los cronistas	37
¿Segundo frente en 1942?	41
Ike aconseja la apertura del segundo frente en 1942	45
Los barrios devastados	48
No habrá segundo frente en 1942	49
El nuevo plan: "Torch"	53
Explica el general Eisenhower la estrategia para el año 1942	56
Intermedio diplomático	57
Comienza "Torch" a perfilarse	60
Va adquiriendo formas el cuadro anglo-norteamericano	68
Actividades de un "Cuerpo de Perro"	71
"Exclusivamente para ser leído por el general Eisenhower"	72
El general Patton en escena	74
La marina colabora en la preparación de "Torch"	78
En reserva, Eisenhower es designado comandante en jefe	83
Pesimismo en Wáshington	85
La guerra psicológica	91
Filtración	96
La incursión a Dieppe, vista desde Londres	99
Ike sintetiza la situación	103
La vulnerabilidad de Gibraltar	106
Churchill después de su visita a Moscú	108
Más líos en torno de "Torch"	111
Dificultades y más dificultades	113
Apostillas de la guerra aérea	116
Evoluciona "Torch"	118

INDICE

PÁG.

El parloteo transatlántico llega a una conclusión 122
La quinta columna norteamericana 125
Se extravía una hoja importante y llega Beadle Smith 127
Pues entonces, andando 135
Más problemas diplomáticos y de abastecimiento 139
De qué modo nuestros compromisos con Rusia afectan "Torch" 142
Nos preparamos para cuando llegue Robert Murphy 146
Llega el "Coronel McGowan" 148
Se acelera el ritmo de los preparativos 156
Una jornada en la vida de un ayudante 160
Una visita a Chequers 164
El general y la prensa 166
Siguen los preparativos 168
El problema del comando naval 174
Miscelánea 176
Informa Patton 180
Ike se toma su primer día franco 183
Directiva acerca de la escuadra francesa 184
Los preparativos de invasión de un ayudante naval 186
Ike piensa en lo que vendrá después de "Torch" 187
Acerca del funcionamiento del comando único 189
El mariscal Smuts 193
Se prepara el "Rendez-Vous" del general Clark 198
Maniobras en Escocia 201
La directiva de Ike al general Anderson 204
Noticias de Madrid y Wáshington 206
Regresa Clark y da parte de lo ocurrido 208
Última semana de Londres 214
Sin comentarios 217
Arribo a Gibraltar 221
La víspera del día "D" 226

SEGUNDA PARTE

★ *LA INVASION DE AFRICA DEL NORTE*

NOVIEMBRE DE 1942 A JULIO DE 1943

"¡Torch... al fin!" 237
Darlan desea iniciar conversaciones 244
Orán capitula 247

INDICE

	PAG.
Capitulación de Casablanca	249
Cae Bone en nuestro poder y los alemanes ocupan toda Francia	253
En tratos con Darlan	261
Efecto de "Asdic"	269
Nos trasladamos a Argel	273
Reacción contra Darlan	274
Ike empuña las riendas	278
La escuadra francesa	280
Una carta de Darlan	282
Regresa Ike del frente	285
Se intensifica la resistencia	287
Perdemos la primera carrera a Túnez	295
"Dakar está con nosotros"	298
Miscelánea	299
Censura	299
El general y los "políticos"	301
Sigue el asunto Darlan	307
El general y los franceses	310
El general "Barro"... y el asesinato de Darlan	312
Primeras noticias de Casablanca	315
Un despacho de F. D. R.	319
Preparativos para la Conferencia de Casablanca	321
El general Ike lucha en dos guerras	322
La Conferencia de Casablanca	325
Una conversación con Harry Hopkins	329
Planes para atrapar a Rommel	334
Más críticas en los Estados Unidos	336
Nos visitan el general Marshall y el almirante King	337
Se entera el público de la entrevista de Casablanca	340
"La respuesta es por la afirmativa"	342
Importante entrevista en torno de la capota de un automóvil	345
El hombre que vino a cenar	349
Reaccionan los alemanes	354
Revés en Sidi-Bou-Zid	359
Ike carga con el mochuelo	362
El paso Kasserine	363
¡Otra vez será!	365
Volvemos a levantar cabeza	368
Final semidichoso	370
Patton se hace cargo	372
Llega el arzobispo Spellman	375

PÁG.

Un vistazo a la patria 377
Entrevista con F. D. R. 379
Regreso a Argelia 382
El foso y el péndulo 387
Bradley releva a Patton 388
La cota "609" 396
Empiezan a llegar buenas noticias 401
Más noticias: el ayudante naval sube a un acorazado 402
Victoria en África del Norte 407
Cabos sueltos de la victoria 411
Von Arnim en nuestro poder 416
Fin de jornada 421
Ikus africanus 422
Discrepancia en las alturas 425
Vuelve el hombre que vino a cenar 428
Los grandes tratan asuntos de importancia 430
Una lección de modestia 434
Palabritas de miel 437
Bombardeo de Pantelleria 441
Capitula Pantelleria 446
Britannicus Rex 448
De Gaulle da un portazo 453
Preparativos para "Husky" 455
Colaboran los británicos en la celebración del 4 de julio 462
El "Humor" africano 464
Ablandando Sicilia 466
Víspera del día "D" para Sicilia 469

TERCERA PARTE

★ *LA CONQUISTA DE ITALIA*

MAYO DE 1943 A ENERO DE 1944

Sicilia: día "D" 475
Un domingo en plena guerra 479
"Hacemos" una visita a Sicilia 483
Diplomacia militar británica 495
Vuelve a apearse por las orejas el ayudante naval 498
Mutis il Duce 501
En escena el señor secretario de guerra Stimson 502

INDICE

	Pág.
Lo que ha costado Ploesti	509
Notas discordantes	512
Ike va a ascender a coronel	518
La **B. B. C.** a contrapelo	520
Victoria total en Sicilia	525
Victoria en Sicilia: Italia hace sondeos de paz	526
Patton metido en un lío	529
Media vuelta	530
Preparativos para "Avalancha"	538
Monty tantea la extremidad de la bota	544
La capitulación de Italia	550
Revés en Salerno	561
Primeras noticias de "Overlord"	563
El avance por la bota	566
Flores y cardos	568
Nos visitan personajes de categoría	572
¿Refuerzos para el Medio Oriente o para Italia?	576
En Italia marcamos el paso	581
Nuevas críticas	585
Preludio de la Conferencia de el Cairo	589
Al día con las novedades	590
De uña con la custodia presidencial	594
Visitantes de muchísima categoría	595
Prolongado palique con Harry Hopkins	598
Regresa Ike de el Cairo	604
Ike es designado comandante supremo	608
Ike arregla ciertas cuentas personales con el señor Churchill	612
El comandante supremo a tiros con una rata	616
Primeras noticias de los cohetes voladores V-1	617
Se perfila la organización del mando para "Overlord"	620
Viaje a la Patria	622

ESTA OBRA ACABÓSE DE IMPRIMIR
EN BUENOS AIRES
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
GUILLERMO KRAFT LTDA.
SOC. ANÓN. DE IMPRESIONES GENERALES
RECONQUISTA 319
EL CINCO DE FEBRERO DE 1948.

1808